
**LA DIMENSIÓN FAMILIAR DE LAS MIGRACIONES
INTERREGIONALES EN ESPAÑA DURANTE
EL SIGLO XX: UN ANÁLISIS TERRITORIAL**

Tesis doctoral
Departament de Geografia
Universitat Autònoma de Barcelona

Verónica de Miguel Luken

Octubre de 2007

Dirección: Joaquín Recaño Valverde

*A Sebas, Adrián y Marga, mi familia.
Sin quienes ya no me imagino una eventual emigración.*

ÍNDICE

Agradecimientos

1. <i>Introducción</i>	1
2. <i>Migraciones interiores y familia: sobre sus relaciones en la literatura académica</i>	9
Breve apunte sobre el estudio de las migraciones en general	10
Familia, migraciones y cadenas migratorias	19
Migraciones internas en España durante el s. XX	34
3. <i>Preguntas e hipótesis de investigación</i>	61
Geografía de la familia	61
Modo familiar de emigración	72
4. <i>Fuentes y metodología</i>	91
Fuentes: <i>Encuesta Sociodemográfica</i> de 1.991, <i>Encuesta de Redes Familiares</i> de 2.005	91
Metodología	100
5. <i>Geografía de la familia</i>	143
Diferencias en la geografía familiar según CA de nacimiento	149
Diferencias en la geografía familiar según CA de residencia	169
6. <i>¿Distintos tipos de emigrantes, distintos tipos de escenarios?</i>	191
7. <i>Modos familiares de emigración</i>	217
Modos familiares de emigración y diferencias regionales	217
Características individuales y contextos de partida: distintas formas de emigración familiar	235
8. <i>Localización de los familiares de los no andaluces en Andalucía: catorce años después</i>	269
Geografía familiar de los inmigrantes interregionales en Andalucía	270
Diferencias según lugar de nacimiento y de residencia	278
9. <i>Conclusiones</i>	291
<i>ANEXOS</i>	303
<i>Anexo A1. Análisis exploratorio</i>	305
A1.1. Análisis exploratorio correspondiente a la geografía de la población	305
A1.2. Análisis exploratorio correspondiente al modo familiar de emigración	327

<i>Anexo A2: Localización Geográfica de los Familiares a Escala Infrarregional.....</i>	<i>339</i>
<i>Anexo A3: Escenarios Familiares a Escala Provincial.....</i>	<i>353</i>
<i>Anexo A4: Casos Particulares de la Geografía de la Familia:</i>	
<i>Interacciones entre CA de Nacimiento y CA de Residencia.....</i>	<i>357</i>
A4.1. Casos concretos de la población emigrada según lugar de nacimiento.....	358
A4.2. Casos concretos de la población emigrada según lugar de residencia.....	362
 <i>Bibliografía.....</i>	 <i>369</i>
 <i>Índice de cuadros.....</i>	 <i>389</i>
<i>Índice de figuras y mapas.....</i>	<i>391</i>
<i>Índice de gráficos.....</i>	<i>393</i>

AGRADECIMIENTOS

Las circunstancias han provocado que la ejecución de esta tesis se haya dilatado mucho en el tiempo, originando que sean a su vez muchas las personas con quienes me he cruzado en el recorrido y que, en uno u otro sentido, me han apoyado a realizarla. Además, la mía es también una historia de migración y durante los años en que este trabajo se ha ido gestando he vivido en Barcelona, sobre todo, pero también en Manchester (Reino Unido), en Groningen (Holanda) y, final y actualmente en Benjarafe, una pedanía del pueblo de Vélez-Málaga, en mi Málaga natal. De este paso por distintos lugares me queda, entre otros recuerdos, la huella de quienes en unos u otros han interferido positivamente en mi investigación.

Intentando hacer memoria, acude a mí en primer lugar la imagen de mi tía Margarita, Marga. Probablemente fue ella la que más activamente se implicó y me animó a seguir el rumbo de la academia, convenciéndome entre vinos cuando de Barcelona yo viajaba a pasar unos días a Málaga, de que sacrificara la seguridad profesional y estabilidad económica que tenía en el momento, a favor de la más arriesgada y atractiva empresa de perseguir aquello que realmente me gustaba y me motivaba: la investigación. Ahora, con cierta perspectiva y sin haberme librado aun de esa sensación de perentoriedad laboral, me alegro enormemente de la decisión que originó aquel punto de inflexión en mi vida, lamentando, por otra parte, que ella ya no esté aquí para compartir conmigo tal satisfacción.

Sin embargo, quizás la que más se encargó de sembrar la duda previa que incitó al cambio de rumbo fue Anna Cabré que, con su pasión por la Demografía y su inmejorable capacidad para transmitirla y contagiarla, me cautivó para embarcarme en el programa de doctorado una vez que su influjo docente ya había hecho mella en mí a través del postgrado *Mètodes i Tècniques per a l'Estudi de la Població*, que se impartía y sigue impartándose en el *Centre d'Estudis Demogràfics*, del que es directora. Otros profesores del 'centro' también me han influido, además de por sus enseñanzas, por su afecto más o menos explícito y por su capacidad probablemente inconsciente de mantener a salvo mi autoestima, al seguir mis pasos y manifestar curiosidad por mis pequeñas aportaciones académicas. Entre ellos, destacaría los nombres de Andreu Domingo, Juan Antonio Módenes y Julio Pérez.

Durante los cursos de doctorado conocí a Alberto del Rey Poveda, hoy investigador de la *Universidad de Salamanca*, con quien me ha unido desde aquellos días una manera de entender la vida, y la ciencia que trabajábamos, muy similar. Su capacidad de trabajo ha sido además un referente, nuestras conversaciones (al principio presenciales, más tarde telefónicas o electrónicas) una inyección de positivismo y energía que tenían la propiedad de alegrarme el día y de estimularme aun más al trabajo. No limitado a ello, he podido aprovechar asimismo su predisposición a asistirme, materializada sobre todo en el soporte técnico que me ha beneficiado en más de una ocasión, en sus ofertas para leer y valorar partes de esta tesis y en su provisión de la bibliografía pertinente que estaba en sus manos.

Desde que regresé a Málaga, a finales de 2004, Carmen Carvajal ha sido crucial en la continuación de mi actividad investigadora en el ámbito académico y, más concreto, en la continuación de mi proyecto de tesis ya que, estando contratada para trabajar con ella, me ha permitido total libertad en la distribución de mi tiempo. Su flexibilidad respecto a mis obligaciones en los proyectos compartidos, respecto a los plazos y respecto incluso al lugar de trabajo, ha convertido esta ocupación en placer, la conciliación familiar y laboral en un hecho, pudiendo en gran parte gracias a ella afirmar que he disfrutado de la realización de esta tesis y que, indiscutiblemente gracias a ella, la he podido finalizar mientras me sentía una privilegiada en cuestión profesional. Su afecto, además, ha sobrepasado la esfera del trabajo, dándome impulso y ánimos a través de nuestras conversaciones regulares, priorizando constantemente mis intereses a los suyos propios.

No ha sido la única dentro de la *Universidad de Málaga* sobre quien, de una u otra manera, ha incidido este trabajo. Mari Trini Ruiz, bibliotecaria de la *Facultad de Derecho*, pero sobre todo amiga desde la infancia, ha sido mi mejor consejera y aliada en los entresijos de préstamos inter-bibliotecarios, búsquedas, renovaciones, etc., cuando la temporalidad de mis contratos de investigación la obligaba a inofensivas prevaricaciones (como la extensión de la caducidad de mi derecho a utilizar la biblioteca) por amor a la ciencia y al conocimiento pero, fundamentalmente, por el aprecio y la confianza que esos años de roce afectivo ha generado entre ambas. No han sido gestos inútiles, me ha empujado a leer aun más en estos años.

En estos últimos tiempos, algunas personas del *Instituto de Estadística de Andalucía* han colaborado igualmente en este estudio. Conocer la estupenda *Encuesta de Redes Familiares* que en 2005 se había llevado a cabo desde esta institución, me colocó al alcance una nueva tentación en forma de datos. Si bien los objetivos y el universo de tal encuesta no encajaban exactamente con los de mi principal fuente para la investigación

que presento a continuación, la disponibilidad de ayuda por parte de su director Juan Antonio Fernández Cordón, del responsable del *Gabinete de Investigación, Síntesis y Métodos Estadísticos*, Juan Antonio Hernández, como destinatario de mis peticiones y eficaz y amabilísimo portavoz del *IEA* y de Elena González, como ejecutora de los cruces que finalmente hemos podido incorporar en uno de los capítulos, ha sido muy gratificante y ha compuesto la nota de contemporaneidad en los datos examinados.

Quisiera acabar con aquellos que he sentido próximos, independientemente de la distancia física, durante todos estos años de tesis. Por supuesto, mi madre (Inge) y mis hermanos (Javier, Alejandro, Marcos, Marga y Maro) que, aun sin comprender necesariamente mi estrategia profesional (a criterio de algunos mucha siembra y poca cosecha), ni los protocolos ni ritmos del proceso de doctorado, no han dejado de interesarse por la marcha de mi investigación e, incluso, ocasionalmente, por sus contenidos. Sé que, además, se encuentran entre a quienes más satisface mi propia satisfacción a resultados del producto finalizado, entre quienes más intensamente participan de mis episodios de felicidad, entre quienes más han padecido los momentos amargos que arrastra toda empresa absorbente.

Junto a ellos, los miembros del *Grup de Recerca sobre Migracions* (GRM) de la Universidad Autónoma de Barcelona, y los compañeros del Departament de Geografia en general, pero muy especialmente Àngels Pascual y Miguel Solana. Mucho más que directora y coordinador del GRM con los que he compartido más de un proyecto de investigación, han sido personas que han guiado mi carrera y apoyado mis comienzos, que han constituido verdaderas fuentes de inspiración y de conocimiento, que me han transmitido constantemente una confianza en mi labor que, con el acompañamiento de la crítica siempre constructiva, me han hecho crecer y creer en mis posibilidades, y han evitado que me sienta sola tantas horas con el ordenador porque en cualquier instante podía resolver una duda, comunicar un resultado, o comentar una conclusión con tan sólo una llamada telefónica. Y todo ello envuelto en una relación de cariño y amistad que no ha ido sino estrechándose con el paso del tiempo. No se pueden imaginar lo que les he echado de menos tras mi 'retorno al sur'.

Obviamente, Joaquín Recaño, director de esta tesis, me ha acompañado también casi desde el inicio de los cursos de doctorado, cuando se ofreció a dirigir mi tesina. Desde entonces, hemos intercambiado mil opiniones, no siempre restringidas al ámbito temático de este documento (nos ha costado siempre muy poco desviarnos rápidamente a cualquier otro asunto político-social). Su brillantez y rapidez de pensamiento han constituido un impulso regular, su paciencia con una doctoranda cuya tesis comenzaba a

eternizarse la balsa que la ha mantenido a flote en momentos de desconexión pasajera. Pero si algo le debo agradecer es su capacidad de persuasión para convencerme en etapas inciertas de que el tema central de mi investigación era interesante a pesar de no hallarse en la diana mediática, ni ir a la moda en los enfoques sobre migraciones, así como su resistencia a mis vaivenes (consecuencia de mi inestabilidad laboral y responsabilidades familiares) recordándome que merecía la pena seguir adelante y otorgando un voto de confianza a mis habilidades.

Pero en todo este tiempo, el que sin duda alguna ha estado constantemente a mi lado con la sonrisa en los labios, sujetándome en momentos de fragilidad, alentándome en períodos de desgana y apatía, saboreando mi ilusión, soportando estoicamente mis monólogos sobre la materia (y mi irascibilidad), obviando cualquier reflexión sobre el beneficio (o falta del mismo) económico o familiar de tantas horas de dedicación a este trabajo, demostrando sin palabras su confianza en mí, es Sebas, con quien llevo casi tanto como con el doctorado. Sin él, no habría tesis. Sin él, no podría haberme permitido el lujo de disfrutar con mi trabajo. Sin él, no querría escribir ningún epílogo a esta fase de mi vida.

1. INTRODUCCIÓN

La tesis que se presenta a continuación enlaza con un estudio anterior (elaborado en forma de memoria de investigación como parte de los créditos de los cursos de doctorado y dirigido también por el Dr. Joaquín Recaño Valverde) en el que se examinaba la geografía familiar o localización geográfica de los parientes de la población andaluza, entendida de una forma amplia como los nacidos en Andalucía y residentes en otra Comunidad Autónoma (CA), los nacidos y residentes en Andalucía, los nacidos en otra CA y residentes en Andalucía y, finalmente, los nacidos en Andalucía que, habiendo residido en otra CA, habían retornado a la de origen¹. Los resultados obtenidos en dicha memoria y anteriormente en la propia tesis de Joaquín Recaño (1995) sugirieron nuevas preguntas de investigación y, sobre todo, motivaron la extensión de la población de estudio al resto del territorio español, dadas las diferencias de comportamiento respecto a la situación geográfica de padres, hermanos e hijos, que ya se observaban entre los migrantes residentes en Andalucía y los andaluces que residían en diferente CA. Lógicamente, la ampliación del marco territorial de referencia y la profundización consecuente en las particularidades de las pautas migratorias según lugar de nacimiento y lugar de residencia, obligaba a la reducción de la población de estudio a comparar. Ésta, por tanto, se ha limitado a los que denominaremos (en un exceso de simplificación) ‘emigrantes interregionales’, en realidad, nacidos en una CA distinta de la de residencia habitual².

En un momento en el que la atención primordial del mundo académico en cuestión de migraciones humanas se centra en las de origen internacional, dado el incremento de los flujos en los últimos quince años fundamentalmente y en las consecuencias que el ritmo acelerado y la variedad de perfiles de los recién llegados tiene sobre la composición y las necesidades de la sociedad receptora, quedan no obstante muchos interrogantes por resolver sobre los movimientos internos que se produjeron en nuestro país, con gran intensidad también, en décadas anteriores. Algunos de ellos son los que pretendemos contestar con esta investigación.

Además, el conocimiento profundo de nuestra experiencia migratoria previa, ahora que contamos con cierta perspectiva histórica, puede dar claves para entender los

¹ Miguel Luken (2001a).

² Los detalles sobre los grupos de selección se especifican en el capítulo 3.

mecanismos que subyacen en la configuración de los distintos flujos actuales y para anticiparse a situaciones problemáticas mejorando la manera de enfrentarlas. Se hallan muchos elementos comunes en las migraciones exteriores y en las interiores. Ayer, como hoy, se hablaba de los choques culturales en algunos lugares de destino, de la delincuencia inmigrante, de las dificultades en la consecución de una vivienda para la población foránea, de los estereotipos bilaterales (de los inmigrantes hacia la población autóctona y viceversa), de la idealización del origen y del sueño del retorno, del asociacionismo, de las movilizaciones sociales protagonizadas de alguna u otra manera por la población inmigrada, de la cuestión identitaria e, incluso, de la convivencia y del aprendizaje de diferentes lenguas. La literatura no académica también ha sabido recoger, incluso de forma más fidedigna a veces que la anterior, la mezcla de sentimientos, sensaciones y anécdotas que impregnan la vida cotidiana en contextos de interacción de diferentes culturas³.

Tendemos a olvidar con sorprendente facilidad episodios trascendentales y relativamente recientes, más cuando siempre aparecen otros contemporáneos que adquieren un natural protagonismo. Pero el de las migraciones interiores, en particular las que trataremos en esta tesis doctoral, las interregionales, no sólo ha sido importante en la historia de nuestro país, sino que las personas que participaron de ellas, en su mayoría vivas, constituyen todavía una considerable proporción de la población española total. Son esos desplazamientos anteriores los que definen en cierta medida la idiosincrasia actual de cada una de nuestras Comunidades Autónomas. Los lugares se transforman y modifican con el paso de las personas por ellos, y las personas se moldean y desarrollan en su relación con los lugares por donde transitan, en donde residen, de donde proceden (Courgeau 1979). De ahí el interés que sigue cobrando un estudio de la movilidad pasada sobre el escenario presente: *"place is where the physical substratum merges with the people that act upon it, that think about it, that give it a name- to the place and to its contents; that recognize it and recognize themselves in it; and that inhabit it individually and collectively in such a way that their existence is structured by reference to this substratum"* (Pascual-de-Sans 2004: 349)⁴.

Entre los aspectos que no han sido suficientemente examinados en lo que se refiere a las migraciones interiores destacan los que hacen referencia al *cómo* de esta movilidad. La decisión de emigrar viene influida por factores que se sitúan en escalas diferenciadas y

³ Por citar algunos como ejemplo y en referencia a la inmigración a Cataluña: Candel (1964, 1977, 1986); Montes Marmolejo (1980); Barbal (1999).

⁴ "el lugar es donde el substrato físico se funde con las personas que actúan sobre él, que piensan sobre él, que lo nombran y dan nombre a sus contenidos; que lo reconocen y se sienten reconocidos en él; y que lo habitan colectiva e individualmente de tal manera que su existencia se estructura en referencia a este substrato" (traducción propia).

que interactúan entre ellos dando lugar a la opción final. No sólo son condicionantes los atributos personales de quien se plantea cambiar de residencia, también en la unidad familiar se discuten las estrategias que más puedan beneficiar a todos sus miembros. Fuera de este ámbito, otros conocidos (amigos, paisanos o parientes más lejanos) frecuentemente juegan su papel como acicates de la movilidad, sobre todo si éstos actúan como enlaces, como eslabones de la cadena migratoria, que ya preceden al individuo en el lugar de destino. En una dimensión más global, pero igualmente significativa, se hayan las coyunturas socio-económicas que afectan la selección del nuevo enclave de residencia y potencian la salida desde el origen, los denominados efectos de expulsión y de atracción (efectos *push-pull*).

Aquí nos detendremos en un nivel intermedio. Sin ignorar los causantes individuales y contextuales, nos aproximaremos al concepto de cadena migratoria. Para ello, empleando como fuente principal la *Encuesta Sociodemográfica* de 1991 (ES), estudiaremos en primer lugar lo que denominaremos geografía de la familia (localización espacial del *ego* y de sus familiares) en el período de realización de la encuesta, para pasar a completar los resultados con el examen de los diferentes modelos de movilidad que dieron lugar a tales escenarios. Finalmente, compararemos algunas cuestiones sobre la localización geográfica de los parientes de la población residente en Andalucía nacida en otra CA a través de la fuente anterior y de la *Encuesta de Redes Familiares* (ERF), realizada por el *Instituto de Estadística de Andalucía* en el año 2005. Con todo ello, aportaremos algunos resultados en una faceta poco tratada de un modo cuantitativo: la del componente familiar en las migraciones.

Además del atractivo del asunto en sí mismo, otra motivación que justifica nuestro trabajo es el enfoque metodológico con el que se aborda. Generalmente, las publicaciones sobre migraciones internas en España acontecidas durante el siglo XX (más aun las que preceden a la década de los noventa) siguen una metodología cualitativa fundamentada en su mayoría en entrevistas en profundidad, o presentan cifras basadas en estadísticas oficiales o cálculos de saldos y tasas migratorias que tienen un carácter básicamente descriptivo. Los modelos cuantitativos por su parte, centrados básicamente en la explicación de la intensidad y dirección de los flujos, no se han interrogado sobre el tema de la familia. El avance casi simultáneo de nuevas técnicas estadísticas y los programas informáticos para ejecutarlas nos permite dar un paso más en las posibilidades de análisis. Usarlas desde una posición próxima a la Geografía Humana o la Demografía (para la época y planteamientos considerados) es aun más novedoso, ya que normalmente ha sido una óptica más trabajada por los economistas.

La aportación principal de esta tesis consiste, en resumen, en abrir una línea de investigación con la que seguir desarrollando esta perspectiva de integración de la familia en las perspectivas de análisis de las migraciones internas en España, dada la relevancia de la red de parentesco como elemento para la comprensión de tales fenómenos.

* * *

La terminología empleada merece algunas matizaciones. En el presente trabajo intentaremos no incurrir en ideas tópicas no demostradas con rigor y en criterios subjetivos que también se asientan en un imaginario extendido pero, en nuestra opinión, no susceptible de generalización ninguna. Así, evitaremos expresiones como: 'migración definitiva', el tratamiento de la emigración como 'enfermedad, sangría, hemorragia...' sufrida por alguna zona en concreto, el de la inmigración como 'gran problema'. Cada desplazamiento, cada cambio de residencia, la movilidad, en definitiva, representa un proceso personal que cada individuo vivirá de una manera. No se puede atribuir automáticamente a la emigración un carácter negativo, derivado de una situación de extrema necesidad o de falta de integración en la sociedad de origen. Tampoco, en el otro sentido, se va a tratar siempre de una experiencia positiva, asociada a la aventura, el atractivo del cambio, la mejora de las condiciones de vida. Las valoraciones a escalas no individuales pueden tener un tinte más objetivo, pudiéndose medir más indirecta o directamente sus repercusiones sociales y económicas. Pero a escala personal, ninguna vivencia se verá fielmente reflejada en la de otro/a emigrante y, por fortuna, el ser humano muestra generalmente una capacidad sorprendente de adaptación al entorno y sus circunstancias. Probablemente, sea más acertado hablar de etapas experimentadas en el proceso migratorio de un individuo. Etapas que pueden reflejar momentos de inseguridad, de éxito, de fracaso, de nostalgia, de excitación, de emoción, de precariedad, de mejora, ... Debe ser muy difícil mirar atrás y juzgar si la movilidad propia puede ser tildada de beneficiosa o contraproducente, simplemente porque la habremos definido a momentos de ambas maneras, simplemente porque no podemos imaginar nuestra vida de otra manera de la que ha sido vivida, y cualquier ejercicio de imaginar otro pasado no pasa de ser mera elucubración.

Por otra parte, con la intención de evitar en lo posible la repetición cansina de los mismos vocablos a lo largo del texto y en sacrificio de una mayor precisión de lenguaje, sustituiremos en ocasiones *Comunidad Autónoma* por *región*, hablaremos asimismo indistintamente de *lugar de nacimiento*, *lugar de procedencia* y *lugar de origen*, todo y que, estrictamente, nos referiremos al primero. De la misma manera, *lugar de residencia* se verá suplantado a menudo por *lugar de destino*. *Emigrante* e *inmigrante* se utilizarán

exclusivamente cuando correspondan, según la perspectiva geográfica de análisis en cada momento, si bien *migrante* podrá hacer mención a uno u otro. Además, este migrante, si corresponde a una de las personas que contesta a la encuesta (más fríamente, uno de los registros de la base de datos), será denominado también *ego*. Como comentan Úrsula Faura y Juan Gómez (Faura Martínez y Gómez García 2002), las definiciones de migración y de migrante se ven condicionadas por el estudio a realizar, las fuentes consultadas, la información derivada disponible y el objetivo que se pretenda alcanzar con la investigación. En nuestro caso, sabiendo que incurrimos en un exceso de simplismo y conscientes de que es difícil consensuar tales definiciones, denominamos migrante en este trabajo a aquella persona que reside en una Comunidad Autónoma diferente a la de nacimiento. No hacemos distinciones, por tanto, entre los que se sienten de uno y otro lugar, entre los que han residido en más destinos o sólo cambiaron una vez de contexto, entre los que llevan mucho tiempo o llevan poco. La interpretación de los resultados y el discurso desarrollado se elaboran, forzosamente, en estos límites conceptuales.

Para no crear confusión sobre qué actores son los que englobamos cuando empleamos los términos *parientes* o *familiares* de la persona entrevistada, debemos insistir en que aludiremos exclusivamente al padre y a la madre, a los y a las descendientes, y a los hermanos y a las hermanas (es decir, aquéllos, excepto por el cónyuge, sobre los que proporciona información detallada nuestra fuente). No podremos referirnos, pues, a otros miembros de la familia extensa como primos, tíos, sobrinos, abuelos, etc.

Respecto a los conceptos de *cadena* y *red* migratorias, a pesar de considerar que el primero probablemente se ajuste más a la realidad que estudiamos en esta investigación, incurriremos en el uso de ambos. A nuestro juicio, la cadena refleja la idea de linealidad, de consecución temporal, de orden cronológico de sus eslabones. La red, por su parte, corresponde a una idea más compleja, que evoca un tejido social en el que se inserta el emigrante y en el que sus vínculos están interconectados según algún diseño reticular cuyo efecto sobre el proceso migratorio del individuo no pasa desapercibido (ya sea incentivando su movilidad, la cobertura de sus primeras necesidades instrumentales en el destino, garantizando el mantenimiento de las relaciones afectivas, etc). En la imagen de red se diluye la cuestión temporal y se amplía la cuestión geográfica. Sus nodos pueden hallarse en el destino, en el origen, o en cualquier punto ajeno a ellos; pueden ser emigrantes o no, pueden haberse desplazado antes o después. En la cadena, los eslabones que anteceden al emigrante ya se sobreentienden en el destino, 'preparados' para ofrecer ese apoyo a veces sobreestimado. Expresado de esta manera, la cadena constituiría un caso particular o una porción de la red o, incluso, el mecanismo por el que

se desplazan y reubican las redes (o parte de ellas) de familiares, amigos y conocidos (Maya Jariego 2006).

En concreto, y aunque nos detendremos más adelante en la descripción de las tipologías que crearemos, nosotros entenderemos como miembros de la red o de la cadena a los familiares que comparten o han compartido durante un periodo prolongado la CA de residencia del emigrado y que han efectuado su cambio de residencia con anterioridad o posterioridad a éste. Personas que se estima le han ayudado o se han visto ayudados por él, que, en teoría, han minimizado los riesgos vinculados al desplazamiento y facilitado la adaptación a la nueva sociedad y que, además, han sido igualmente emigrantes.

Proximidad familiar, cohesión familiar, familias más compactas, más cercanas,... Con estos términos no se valorará en ningún momento la mayor o menor afinidad afectiva entre los parientes, cuando surja la palabra 'compacidad' o incluso el adjetivo de 'estrecha' para la familia, se estará siempre incidiendo en la cuestión de las distancias físicas, territoriales, nunca será sinónimo de la existencia de armoniosas relaciones entre sus miembros. Nuestros datos sólo nos permiten esta perspectiva de la situación entre hermanos, hijos y padres. No hay información, por ejemplo, sobre la frecuencia de contacto entre ellos.

Por otra parte, por una cuestión puramente pragmática y de estética literaria, no se añadirá el femenino a todos los nombres y adjetivos utilizados cuando hagan referencia a un colectivo en el que estén incluidos ambos sexos. A pesar de que estamos de acuerdo con la importancia de ser cuidadosos en este sentido, en nuestro caso concreto la continua mención a los hermanos y hermanas, e hijos e hijas, por ejemplo, haría muy tediosa la incorporación constante del femenino para la lectura y el redactado. Igualmente, predominará el sustantivo 'persona' aunque puedan aparecer en su lugar esporádicamente los sinónimos 'sujeto' o 'individuo', con la exclusiva intención de sortear la cacofonía.

* * *

Por último, una reflexión sobre la interpretación de los resultados. Una encuesta no es una recogida exhaustiva de información y, aunque pueda ser de gran calidad, la precisión absoluta de los valores obtenidos no deja de ser una utopía. Cuando se incluyan en el discurso cantidades porcentuales, por ejemplo, deberemos mantener cierta flexibilidad en su comprensión, siendo conscientes de que se procede así en un exceso de confianza necesario para elaborar la interpretación de los resultados. Sin embargo, el uso de los

recursos estadísticos adecuados permite, afortunadamente, hacer estimaciones de alta fiabilidad sobre los márgenes de error obtenidos, y éstos se añadirán siempre que sean procedentes o se puedan obtener. Asimismo, cuando se califiquen ciertos hallazgos de significativos, podemos estar seguros de que existe una tendencia sólida hacia la dirección indicada. En definitiva, no debemos dejarnos seducir por cifras inamovibles, sino que debemos mantener un cierto espíritu crítico que nos haga percibir sobre todo las pautas de comportamiento claramente definidas y diferenciadas. A ello, dedicamos todo nuestro esfuerzo metodológico en una tesis que, de hecho, se caracteriza por tratar en profundidad la cuestión metodológica. Hemos consagrado gran parte de este trabajo a la aplicación de técnicas estadísticas relativamente novedosas que, a pesar de no ser demasiado complejas, no han sido con frecuencia empleadas en las Ciencias Sociales, incidiendo en su alto poder explicativo y su idoneidad para ayudarnos a responder los interrogantes que motivan la investigación. Iniciamos la presentación de la tesis, no obstante, disculpándonos por lo que el uso de estas herramientas pueda haber dificultado su lectura o interrumpido su discurso, incluso después de haber evitado conscientemente la referencia a cifras concretas en la elaboración de las conclusiones y buena parte del cuerpo del texto que acompaña a los resultados presentados en forma de cuadros y mapas.

En definitiva, esperamos que las páginas que siguen proporcionen al lector o a la lectora algunas ideas nuevas y algún rato ameno. El producto que presentamos ha sido, de hecho, elaborado con mucho cariño y agrado.

2. MIGRACIONES INTERIORES Y FAMILIA: SOBRE SUS RELACIONES EN LA LITERATURA ACADÉMICA

Migration means life and progress; a sedentary population stagnation
(Ravenstein 1889: 288)

Dada la imposibilidad de adentrarnos en todos los temas relacionados, aunque sea de forma tangencial, con las incógnitas que se pretenden resolver con esta tesis doctoral, desarrollaremos el marco teórico en base a los dos pilares que la sostienen: las migraciones internas en España durante el siglo XX, con especial atención a la interregional, y la familia, estudiada fundamentalmente en relación con tal tipo de movilidad. Para profundizar más sobre el primero de ellos, aconsejamos no obstante que el lector o la lectora se remitan a las aportaciones existentes sobre el estado de la cuestión (Capel Sáez 1967; Silvestre Rodríguez 2000, 2002; Pascual de Sans 1984; para el caso concreto catalán y sobre las migraciones interiores y exteriores en un pasado reciente: Pascual de Sans (dir.), Miguel Luken et al. 2002).

Enlazando ambas temáticas, a través de nuestra investigación se intenta acabar con una de las lagunas existentes en la comprensión de los fenómenos migratorios en nuestro país, al aproximarnos al papel que las cadenas migratorias y las redes familiares de apoyo han tenido en la movilidad interregional y en la distribución geográfica actual de nuestra población. La parte más novedosa, por tanto, se refiere a la incorporación de la variable familia al estudio de los procesos migratorios de larga distancia de una manera sistemática, comparando por Comunidad Autónoma de origen y de residencia (aunque haciendo especial hincapié en la primera), y superando la mera interpretación descriptiva de las diferencias constatadas. La voluntad de dedicar una atención prioritaria a las divergencias según lugar de procedencia reside en la resistencia a la inclinación a homogeneizar espacios y orígenes, como ponen de relieve algunos autores (Parramon-Homs 2000; Pascual de Sans 1992).

2.1. Breve Apunte sobre el Estudio de las Migraciones en General

La complejidad que supone el estudio de las migraciones radica sobre todo en la escasez de fuentes exhaustivas y fiables, en la dificultad que entraña definir inequívocamente los conceptos de migrante o migración, y en la gran variedad de componentes que entran en juego cuando se trata de entender el fenómeno, lo que la convierte en la rama de la demografía que, a pesar de su carácter transversal, en el pasado menos atención ha recibido (Arango 1985). Cuando, además, se refiere a la movilidad internacional, la superior visibilidad de sus efectos propicia una reacción por parte de la sociedad que en absoluto se ciñe al ámbito de la investigación universitaria, convirtiéndose en un tema central de discurso entre la población en general y los medios de comunicación en particular. El debate generado alrededor de esta inmigración extranjera está cargado, además, de instrumentalización política y de estereotipos que dificultan a menudo el correcto tratamiento científico del asunto y la capacidad para abordar todo el espectro de la movilidad geográfica, no sólo la referida al traspaso de fronteras estatales (Pascual de Sans 1992; Cohen Amselem, Fleta González et al. 1998; Cohen 2003; 2004).

A pesar de las deficiencias existentes, se han ido construyendo propuestas teóricas, nutridas de las diversas tendencias que a lo largo de la historia se han ido consolidando en mayor o menor medida. Sin quedar exentas de cuestionamientos, han desembocado en una gran variedad de perspectivas de estudio que conviven en el presente, que en opinión de numerosos expertos no ha conseguido dar lugar a un *corpus* teórico suficientemente aceptado y aceptable. Como propone Silvestre (2000) quizás se deberían acotar los períodos de análisis con tal de preservar cierta uniformidad en los movimientos estudiados. Una constante generalizada ha sido, no obstante, el interés focalizado que se ha prestado al análisis concreto de las emigraciones laborales, ya sea por su repercusión económica o por su importancia cuantitativa, desde que ya Ravenstein (1885) situara el móvil económico como principal causa de las migraciones.

Los orígenes de las primeras elaboraciones científicas se remontan a finales del siglo XIX y primera mitad del siglo XX, cuando básicamente eran los economistas quienes abordaban la temática desde una óptica macro. Las migraciones, para estos primeros estudiosos, eran consecuencia principalmente de la necesidad de liberar la presión demográfica desde determinados orígenes y de equilibrar los diferenciales económicos que existían entre diferentes lugares. Era, en definitiva, la forma en que se estructuraba la división internacional del trabajo en un contexto de desigualdad económica la que reclamaba la flexibilidad de la mano de obra.

Podemos afirmar que el punto de inicio es obra de Ravenstein que, con sus innovadoras formulaciones (aun aplicadas parcialmente en nuestros días), elabora una primera teoría gravitatoria sustentada, como correspondía al momento histórico (Arango 1985), en premisas de tipo económico. Con una base empírica (había analizado los censos ingleses de 1871 y 1881, ampliando posteriormente a más de veinte países), sus leyes proporcionaban una síntesis de las regularidades observadas en tales datos (Ravenstein 1885, 1889), datos cuya contextualización no se debe perder de vista ya que las pautas recogidas se ajustaban a unos movimientos migratorios en los que primaban aquellos que tenían como destino la ciudad, que eran fundamentalmente interiores y que coincidían con el proceso de industrialización de la época.

La mejora de salarios justifica una migración cuyo objetivo principal es paliar un desequilibrio manifiesto, que viene expresado por los llamados factores de expulsión y de atracción (*push-pull factors*), que él presenta, aunque no refiriéndose a ellos con esos términos, otorgando mayor protagonismo a los últimos (Ravenstein 1885). Los primeros, incitan a marchar a la población por la precariedad que vive en determinados aspectos. Los segundos, propician que dicha población desplazada elija un destino en lugar de otro, dadas las situaciones económicas en que se halla cada uno de ellos. Realmente, no obstante, es Jerome (1926) quien propone la primera sistematización del modelo *push-pull*. Otros autores completan esta división basada en elementos positivos, asociados al destino, y elementos negativos, asociados al origen, al incorporar la existencia de obstáculos intermedios que anulan o disminuyen la influencia de tales elementos. Entre ellos, quizás es la distancia la variable que más discusión ha propiciado (Lee 1966; Arango 1985). Los modelos de Stouffer (1940), que computa la 'distancia' en término de oportunidades económicas, y de Zipf (1946), que defiende que la migración es directamente proporcional a la población e inversamente proporcional a la distancia, se encuentran entre las primeras y más conocidas⁵. La resonancia de ésta última ha sido mayor, en gran parte por las dificultades que entraña la primera para su medición, si bien en el mundo actual, en el que el avance en infraestructuras de transporte ha relativizado el obstáculo de la distancia física, esta teoría también está perdiendo fuerza explicativa.

Un par de décadas después, Lee (1966) extenderá la teoría de los anteriores autores elaborando una serie de conclusiones con respecto al volumen de las corrientes migratorias. Entre los obstáculos que condicionan la cuantía y dirección de las personas implicadas en los flujos señala el de la distancia que ya hemos comentado (aunque

⁵ Algunos trabajos para el contexto español cuyos resultados han coincidido con esta propuesta teórica son: Santillana del Barrio (1982, 1986); Juárez (2000). Arango (1976) lo menciona para justificar la magnitud del alcance geográfico del influjo de Barcelona en las primeras décadas del siglo XX.

puntualiza que la tecnología creciente disminuye esta clase de trabas), así como el de las barreras legales o físicas. Además de en las leyes regidas básicamente por las diferencias en indicadores macroeconómicos, este autor pone énfasis en la variedad de reacciones humanas ante los mismos estímulos, indicando que las características individuales intervienen tanto en la decisión de emigrar, como en la forma en que se afronta psicológicamente esta emigración. Las migraciones, de hecho, son selectivas. En este sentido, la etapa del ciclo de vida en que se encuentra la persona estimula o, por el contrario, inhibe la posibilidad de la movilidad. Introduce, por tanto, reflexiones que se orientan ya hacia metodologías de análisis de tipo micro.

Poco después, Zelinsky se atreve, para explicar los movimientos migratorios, con una analogía de la teoría de la transición demográfica, conocida como 'hipótesis sobre la transición de la movilidad', con base empírica en la experiencia histórica analizada por el autor (Zelinsky 1971). Se trata de una propuesta original pero quizás demasiado arriesgada y poco generalizable, ya que se encuentran tantos casos que ejemplifican correctamente el recorrido que establecen sus fases, como casos en los que dichas fases no se ven reflejadas (Arango 1985). No obstante, su trabajo aporta importantes aspectos novedosos. Así, hace especial hincapié en lo que denomina *circulación*, que indica debe estudiarse en conjunción con las migraciones propiamente dichas, si bien la primera tiene un componente más cíclico y temporal, no implicando a priori cambio de residencia permanente o de larga duración. De forma parecida, otros investigadores definen las migraciones en función del concepto de 'espacio de vida' (Thumerelle 1986; Courgeau 1988). Si no existe verdadera ruptura, si se conserva el trabajo, el espacio donde se desarrollan los contactos sociales, los lugares en definitiva donde se desenvuelve cotidianamente el individuo, el cambio de residencia difícilmente podrá ser conceptualizado como migración y será más lógico referirnos a él en términos de circulación, movilidad habitual, pendular, etc. Este tipo de movilidad espacial, además, tiende a crecer con la modernización de las sociedades, siendo hoy mayoritaria (Cohen 2004), como ocurre con los desplazamientos inter-urbanos, en detrimento de los más tradicionales del campo a la ciudad. El grado de complejidad de la movilidad, en general, se incrementa asimismo con el grado de desarrollo de los contextos de estudio.

Las *teorías dualistas o de desequilibrio* nacen de la observación de las migraciones internas en países subdesarrollados o en vías de desarrollo. La movilidad rural-urbana, del atrasado sector "tradicional" al sector capitalista "moderno", es inducida fundamentalmente por el excedente de mano de obra en el campo (presión demográfica) y el desequilibrio económico que inclina la balanza hacia el capital industrial centrado en las ciudades (Lewis 1954; Fei y Ranis 1961). Esta emigración continúa hasta que el

excedente de mano de obra se agota o los salarios tienden a sobrepasar las cotas de subsistencia (Silvestre 2000). Aunque Arango (1976) critica el simplismo de este planteamiento de economía dual, coincide con las razones demográficas y con la flexibilidad de la mano de obra exigida por el sistema capitalista en su análisis de los movimientos migratorios en la España oriental en el primer tercio del siglo XX. Harris y Todaro (1970) propondrán un modelo dual alternativo, no exento también de críticas por su rigidez, en el que se asume la imposibilidad de las áreas industriales de absorber toda la inmigración laboral procedente de las áreas rurales más deprimidas, dadas las tasas crecientes de desempleo urbano. Tal afinamiento incorpora el concepto de "ganancias esperadas" de Todaro, sobre el que volveremos más adelante.

En los *modelos de equilibrio* se intentan explicar las deficiencias halladas en los cuestionamientos anteriores a la hora de ajustarlos a las migraciones internas de los países desarrollados. La movilidad no es consecuencia necesariamente de las disparidades en las economías regionales, ni se origina necesariamente como mecanismo que regule la diferencia existente de salarios, sino que a menudo una buena parte de la misma se dirige a destinos que, aun no ostentando positivos índices macroeconómicos, resultan atractivos por sus características medio-ambientales o de provisión de servicios (Hunt 1993). Clima, oferta para el ocio, mejores condiciones del mercado de la vivienda,..., son variables agregadas que cobran peso en esta teoría. Casos muy próximos en los que tiene cabida una explicación basada en parte en este modelo de equilibrio los encontramos en nuestra reciente historia de migraciones internas. Los flujos desde Comunidades Autónomas más ricas (como el País Vasco o Madrid) hacia otras con indicadores económicos menos favorables (como Andalucía), iniciados sobre todo en la década de los ochenta, pueden verse influidos por este tipo de condicionantes.

Más actual y quizás más en sintonía con los movimientos migratorios internacionales que operan hoy en día de forma mayoritaria, es la *teoría del sistema mundial*. Esta nueva corriente de pensamiento quiere dar solución a la supremacía de los factores económicos en las alternativas teóricas existentes, dando relevancia al impacto del contexto social en que se producen los intercambios. La perspectiva de análisis y discusión se expande a lo económico, lo social, lo político y lo cultural e, incluso, se atreve a combinar elementos de tipo macro con otras consideraciones a nivel individual o sobre la importancia de las redes migratorias (Silvestre 2000). Estamos en un mundo de economía globalizada por un sistema capitalista extendido, en el que la información fluye mucho más fácilmente y ya no se duda de la trascendencia del entramado social del individuo (redes). A pesar de ello, la segmentación del mercado laboral está cada vez más afianzada y la posición de vulnerabilidad de la persona emigrada se ve agravada por su situación legal, por su falta

de representación política o por su ubicación (al menos en un primer estadio) en puestos de trabajo mal remunerados. La variedad de focos de interés que aglutina este tipo de perspectiva induce a una variedad paralela de modelos que difícilmente se pueden sintetizar en un único presupuesto teórico, del que autores como Portes, Walton, Massey o Sassen son claros exponentes (Portes y Walton 1981; Portes y Böröcz 1989, 1998; Massey 1990; Sassen 1993), si bien Wallerstein se considera el precursor (Wallerstein 1974). En relación con esta manera de comprender el fenómeno migratorio, Massey, Arango et al. (1993) proponen como alternativa la *teoría de las redes migratorias*, que explica sobre todo la persistencia de determinados flujos en respuesta al desarrollo del entramado social que se va tejiendo en los principales destinos y que reduce el carácter selectivo de las migraciones al disminuir los riesgos y costes derivados de la movilidad. Nosotros, en cualquier caso, preferimos no ubicarla en estas aproximaciones de tipo macro, por considerar que la óptica metodológica desde la que a menudo se trabaja tiene más elementos en común con las perspectivas de tipo micro.

En la teoría del *mercado de trabajo dual*, se vuelve a partir de la demanda no cubierta de mano de obra que actúa como elemento decisivo en la forma en que se modelan los flujos a escala nacional e internacional. La diferencia con las aproximaciones anteriores es que se destacan principalmente los factores de atracción sobre los de expulsión. Piore (1979), en este sentido, defiende el carácter a priori temporal de las migraciones, de manera que los retornos no se deben entender como fracasos, sino como parte de una estrategia de movilidad bien planificada. De hecho, esta idea inicial de quien efectúa el desplazamiento de volver algún día al origen condiciona su proceso de asentamiento e integración, en caso de que se instale más definitivamente, así como sus posibilidades de ascenso social. Como otros investigadores, afirma que la fuerte segmentación del mercado laboral impide la ocupación de ciertos puestos de más responsabilidad o cualificación por parte del inmigrante, quedando relegados a aquellos más duros y peor pagados. Aquí, no obstante, pensamos que se podrían hacer muchas puntualizaciones según procedencia (país rico – país pobre) y estatus legal del trabajador o trabajadora en cuestión. La competencia no es ni justa ni equilibrada para toda la población extranjera. En cualquier caso, introduce un aspecto muy interesante en su interpretación de la regulación de los salarios, que han de mantenerse bajos en determinadas escalas para que la valoración social vinculada a estos puestos no asciendan y puedan seguir los nativos ocupando los escalafones sociales más elevados. Salario, prestigio y procedencia geográfica van, por tanto, indisolublemente unidos gracias a los intereses de las instituciones sociales y políticas. En el caso español, la población extranjera llegada en su mayoría en la última década participa en nuestro mercado de trabajo bajo este signo de la complementariedad. El mayor nivel de instrucción de nuestra población joven en

comparación con épocas pasadas y el menor número de personas que se incorporan al mercado laboral tras el paso de las generaciones del 'baby boom', como razones principales, dejan libres ciertos espacios que no quieren ocupar los autóctonos (Domingo 2005, Domingo Valls y Houle 2005). Esta demanda tan localizada explica su coexistencia en algunos lugares con altas tasas de desempleo (Abad Márquez 2002), si bien un análisis por sectores económicos atendiendo a las diferencias territoriales proporciona resultados que permiten apuntar dónde la complementariedad se convierte hasta cierto punto en competitividad (Gil y Domingo 2006).

Ya en los años sesenta se inicia una corriente, afianzada en las décadas siguientes, que cuestiona el corpus teórico desarrollado hasta el momento desde la perspectiva macro (a menudo macroeconómica, como hemos señalado anteriormente) de la realidad. La generalización sistemática que produce el hecho de trabajar con datos agregados no alcanza a explicar el fenómeno de forma satisfactoria en muchos casos, menos aun cuando se buscan respuestas para entender los procesos de selección de emigrantes y la toma de decisiones. Ni siquiera la direccionalidad e intensidad de los flujos queda totalmente aclarada por los indicadores socioeconómicos de la población en su conjunto y, a cada corriente de las descritas de forma somera en párrafos anteriores, le han sucedido contracorrientes críticas con sus postulados. El tema de las migraciones es realmente complejo, como decíamos en la introducción de este apartado, y cada teoría tiene mérito por cuanto que aporta nuevos matices y claves sobre las que reflexionar. No obstante, una mayor introspección en los condicionantes personales (micro) se hacía necesaria. Además, la continua mejora de las herramientas informáticas facilita la manipulación de mayor cantidad de datos, uno de los inconvenientes que presentaba este tipo de enfoque. El individuo, por tanto, empieza a situarse en el centro de atención de los estudios como unidad básica de análisis y, alrededor de sus características personales, de su posición en el mercado laboral, en la familia y en la sociedad, y de otro tipo de información de ámbito local, se empiezan a construir las nuevas hipótesis de investigación.

La gran ventaja queda reflejada en la riqueza que añade la introducción de un mayor grado de definición en la descripción del sector de la sociedad que se pretende observar. La principal dificultad estriba sobre todo en la obtención de los datos, ya que no abundan las fuentes oficiales o de disposición pública que ofrezcan registros nominativos, y el trabajo de campo para obtenerlos (ya sea mediante la elaboración de encuestas, el acceso a archivos históricos como los parroquiales, etc.) suele implicar un coste bastante elevado o problemas derivados de falta de representatividad o excesivo localismo (García Abad 2005).

Dentro de este tipo de enfoque micro, se destaca la *teoría económica neoclásica*, que concibe la movilidad como respuesta a los desequilibrios económicos existentes entre distintos países o regiones, pero abordando el análisis desde el comportamiento individual. Desde este punto de vista, el ajuste a las exigencias del mercado de trabajo sigue siendo el motor de la migración, aunque se centra en los factores que pueden estar incidiendo en la toma de decisiones de quien efectúa el desplazamiento, como son la distancia, los costes, el clima, además de los más conocidos sobre las condiciones económicas en el origen.

Esta teoría se sustenta en los principios expresados por el modelo dual, comentado anteriormente, y la *teoría del capital humano* (Schultz 1961, 1978; Sjaastad 1962; Becker 1975), que incluyen costes monetarios y no monetarios en sus modelos. Un caso concreto sería el que relaciona educación y emigración (a menudo asociadas, bien porque la primera supone una variable de selección sobre los que se desplazan, bien porque la segunda aumenta las opciones de mejora sobre la primera – Stark 1993) como estrategia de inversión para el futuro. La crítica principal con que se ataca a esta teoría es el rol que atribuye al individuo, a quien concede toda la capacidad racional necesaria para tomar las decisiones, cuando ni siquiera puede disponer de toda la información requerida para poder tomar tal decisión. Todaro (1969, 1976) cambia aspectos del planteamiento e introduce la noción de ganancias esperadas, que son las que, según este autor, realmente inducen la movilidad, y que no tienen porqué coincidir exactamente con las ganancias reales. El parámetro se sitúa en la expectativa del emigrante potencial de obtener un empleo “satisfactorio” (Arango 1985), lo que justifica, por ejemplo, que persista una emigración del campo a la ciudad en una coyuntura de alto desempleo urbano. En una línea parecida de pensamiento, en el que las motivaciones para emigrar no son de una lógica manifiesta basada en criterios objetivos de los que se tiene consciencia, sino más bien en criterios comparativos de una realidad parcialmente conocida, Stark (1993) aplica la teoría de la “carencia relativa”, mediante la que argumenta que emigran los más desfavorecidos en contextos de desigualdad. Es decir, aquellos que ven en su vecino una situación más ventajosa que creen que pueden lograr a través de la emigración. Greenwood (1985), por su parte, pone el énfasis en cuestiones como el ciclo de vida o la situación familiar.

Siguiendo la tendencia metodológica anterior, la *Nueva Economía de las Migraciones* (*New Economics of Migration*) introduce un nuevo eje central de interés y análisis: el de la familia en relación fundamentalmente con el ciclo vital de la misma. La movilidad afecta al grupo y es éste el que decide sobre la estrategia de tal movilidad, con la

intención de buscar la solución que mejor se ajuste a las necesidades globales de sus miembros. Es una opción que persigue la rentabilización de los recursos del conjunto de la unidad familiar, desde la que se decide el cómo, el dónde y el cuándo, ya afecte el desplazamiento de todos o de una parte de la familia. La misma racionalidad que se le asimilaba al individuo en la perspectiva teórica neoclásica, se generaliza ahora a la unidad familiar, que se supone capaz de valorar los aspectos positivos y negativos (costes-beneficios) de la emigración y actuar en consecuencia. El ciclo de vida adquiere un papel relevante en este tipo de trabajos, que defienden que la probabilidad de emigrar aumenta en momentos críticos para la familia. También la etapa vital condiciona el modo de movilidad, dado que aquellos matrimonios con hijos dependientes se inclinarán más frecuentemente a emigrar en familia, mientras que los jóvenes solteros serán más proclives a la emigración en solitario.

En este enfoque, por tanto, la familia se convierte en la unidad de estudio, obviando el peso que los pareceres y las opiniones individuales tienen en la propia red de parentesco. La emigración se convierte en un asunto de familia (Ryder 1978) y la persona en sí misma se comprende como parte integrante y no como entidad independiente que puede aportar al grupo, decidir o entrar en conflicto con el mismo. Stark (1993) es uno de los principales impulsores de esta perspectiva epistemológica. Él habla de interdependencia mutua y define el comportamiento de los migrantes individuales en el mercado receptor no sólo en función de sus niveles de cualificación y dotaciones (como en la teoría del capital humano), sino también en función de las preferencias y limitaciones de las familias que permanecen en el origen.

En cualquier caso, ya sea tenida en cuenta como unidad primordial de análisis, o como elemento explicativo a tener en cuenta, lo que queda claramente reflejado en este cuestionamiento es su fuerte efecto sobre los movimientos migratorios, sin prescindir de la advertencia de no ignorar las posibles escisiones internas en el seno del hogar que restrinjan este efecto o las condiciones macro de expulsión o atracción ("push-pull") que también incidan en la composición y evolución de los flujos internos o internacionales observados. De hecho, en los últimos tiempos se está imponiendo una nueva visión de las migraciones que, en parte gracias a las nuevas técnicas de análisis y a la facilidad con que actualmente se acceden a importantes bases de datos, supera la tendencia al enfoque exclusivo concentrado bien en la perspectiva macro, bien en la micro.

La importancia de la familia en la toma de decisiones y planteamiento de estrategias referidas a la movilidad, su papel como entidad intermedia entre las características puramente individuales o las características contextuales (ya fueran éstas últimas sobre

el lugar de destino o de origen) con capacidad de influencia sobre los movimientos migratorios de alguno/s de sus miembros empezó a ser debatida en trabajos pioneros como los de Rossi (1955)⁶ o, bastante más tarde, Mincer (1978). Desde aquellos tiempos, han sido bastantes los autores que han relacionado ambos conceptos (familia-migraciones), como bien señala Boyd (1989) y como incidiremos más adelante con la discusión sobre algunos trabajos concretos pero, aun a principios de los noventa, Stark afirmaba que la dirección de poner a la familia en lugar de al individuo como centro de la decisión de emigrar era relativamente nueva (Stark 1993).

No sólo la familia se sitúa en un nivel meso (más cercano a la metodología micro que a la macro, sin duda) que irrumpe en los cuestionamientos teóricos y aproximaciones empíricas sobre la movilidad humana. También podríamos ubicar en este espacio aquellas investigaciones en las que se busca comprender la fisonomía e impacto de las cadenas y de las redes migratorias en estos procesos. En definitiva, persiguen comprender la funcionalidad de las redes sociales en las que toda persona participa y que la condicionan en mayor o menor medida en muchas facetas de su vida, entre las que asumir la opción de marchar o la de permanecer es una de ellas. Redes cuyas características exceden el ámbito más restringido de las particularidades de cada sujeto en cuestión, que pueden agregar a muchos de los miembros de la familia, o sólo a unos pocos, redes sociales que incluyen autóctonos, o no los incluyen, redes en las que suele ser común hallar amigos con los que se comparte procedencia, o vecinos del origen. Redes móviles en la geografía, pero también estructuralmente variables en el tiempo. La incorporación de estos grupos sociales en los estudios sobre aspectos diversos de la emigración no llega a adquirir el nivel de agregación de la información que se da en los modelos y teorías de corte macro quedando, como avanzábamos, en un estatus metodológico y teórico intermedio. En algunas de las primeras aportaciones centradas en las cadenas migratorias internacionales (en concreto hacia EEUU), MacDonald y MacDonald (1964) y Choldin (1973), ya exponen toda una serie de elementos relacionados con la integración que luego se repetirán en otros contextos y momentos históricos, como comentaremos en este capítulo más adelante. Aunque no la trata como eje central de ninguno de sus postulados, Lee (1966) utiliza las cadenas (no usando esta terminología) para explicar lo que denomina las corrientes bien definidas de la migración. Entre los que abordan las migraciones internas y el capital social, se hace imprescindible citar los clásicos de Litwak (1960), para Estados Unidos, y de Lomnitz (1977) para el caso concreto de la emigración rural hacia Ciudad de México. Un buen estado de la cuestión, no obstante algo lejano ya en el tiempo y dedicado principalmente a la literatura anglosajona, que da cuenta de la relevancia que va adquiriendo este tipo de

⁶ Si bien este autor, en sentido estricto, trató la movilidad residencial.

acercamiento epistemológico es el que proporcionan Gurak y Caces (1998). Una bonita reflexión teórica al respecto, mucho más reciente, nos la proporciona por ejemplo Maya Jariego (2004).

En definitiva, los avances metodológicos, de la mano en gran medida de los avances informáticos, y la inclinación cada vez más presente hacia los estudios interdisciplinarios (dada la propia naturaleza transversal de la investigación sobre la movilidad humana) están ampliando considerablemente las perspectivas de análisis de las migraciones, que hasta hace relativamente pocos años se dividían en dos corrientes definidas por la forma de tratar los datos (partiendo lógicamente de una base teórica): macro o micro. A nuestro juicio, esta sinergia conduce a una comprensión más rica y precisa del fenómeno.

Hoy por hoy existen técnicas cuantitativas que dan la posibilidad de tener en cuenta estos diferentes niveles conceptuales a la hora de estudiar los procesos sociales, con las que se intenta comprender ciertas actitudes del ser humano sin ignorar las influencias que repercuten sobre él desde el conjunto de la sociedad y de las instituciones. Nuestra tesis, a pesar de primar el protagonismo de la persona, se beneficia de tal posibilidad, fusionando ambas vías al introducir elementos explicativos referidos al lugar de procedencia de los emigrantes

2.2. Familia, migraciones y cadenas migratorias

Dedicamos a continuación una particular atención a esta relación entre familia, migraciones y redes con la que acabábamos el apartado anterior, dado que constituye el eje teórico sobre el que gira esta tesis doctoral. En la literatura académica, familia y migraciones han sido dos conceptos ligados con frecuencia, si bien no tan a menudo de forma explícita. La toma de decisiones en el hogar, la reagrupación familiar, la existencia de parientes en el destino que actúan como capital social con el que cuenta a priori el emigrante, etc. han sido temáticas donde dicha relación era central. Sería imposible hacer un balance en estas líneas de todo lo producido en este sentido. Por ello, nos dedicamos fundamentalmente a discutir algunas referencias que de forma directa abordan el papel de la familia en los movimientos migratorios y, más en concreto, la conexión entre familia y redes o cadenas migratorias. Si bien con la reciente (en comparación a la historia de la movilidad interregional) llegada de cuantiosos flujos de

inmigrantes extranjeros se ha retomado esta perspectiva de estudio, nos concentraremos básicamente en las aportaciones más teóricas, así como en aquellas que hacen referencia expresa a las migraciones internas.

Así, ya hacia la década de los sesenta del siglo anterior, el interés por conocer el rol de la familia en las migraciones interiores agrupó a cierto número de investigadores alrededor de la cuestión (Rossi 1955; Litwak 1960; Tilly, Brown 1967). Éstos, apoyados normalmente en los resultados de entrevistas con cuestionario realizadas en áreas urbanas (ya que eran las que concentraban la mayoría de los flujos inmigratorios), establecieron toda una serie de hipótesis que desvirtuaba la idea preconcebida de que la migración desunía a la familia y era reflejo de la pérdida de peso de la misma como institución social, y resaltaron la importancia de las estrategias migratorias adoptadas en el seno de la familia, además de los vínculos de soporte y ayuda mantenidos en la distancia en una doble dirección. La movilidad de alguno o algunos miembros de la red comenzaba a plantearse, no como una ruptura de la misma, sino como una opción que a menudo buscaba precisamente la ganancia del conjunto por encima de la del individuo.

A partir de estas primeras incursiones, y de la mano de las corrientes teóricas que se iban consolidando y que hemos presentado de forma somera en la primera parte de este capítulo, el interés por la familia como unidad de análisis o al menos como primer contexto de referencia no estrictamente individual para entender mejor la migración, se va asentando en el mundo académico (Choldin 1973; Mincer 1978; Courgeau 1979). En esta posición de la familia como objetivo central de estudio, palabras como 'redes familiares' o 'emigración familiar', en sus diferentes versiones idiomáticas, se van sucediendo con más frecuencia, si bien la aproximación que se hace a las mismas varía considerablemente. De hecho, no es hasta más tarde, cuando el aparato de cálculo mejora y consecuentemente se avanza de forma vertiginosa en los métodos de análisis, que se busca la manera de conceptualizar los términos y operativizarlos siguiendo criterios más consensuados (Claire Lemercier, 2005, hace un recorrido sobre esta cuestión ampliada al marco general del análisis de redes y a la historia de la familia, basándose fundamentalmente en aportaciones anglosajonas y francesas).

Sin embargo, la cuestión particular de la relación entre familia, redes y migración se hace bastante compleja incluso actualmente por las dificultades metodológicas que entraña, tal y como señala Lemercier (2005). Ya hace casi treinta años, en un momento histórico de crítica a las corrientes teóricas que principalmente se habían centrado en el estudio de los flujos desde la perspectiva macroeconómica, Courgeau (1979) insistía en la necesidad de buscar la incorporación de elementos explicativos no sólo individuales, sino también

teniendo en cuenta la inmersión de la persona en lo que denominaba sistemas familiares, de afiliación e informales, a los que hoy los investigadores suelen referirse como redes sociales. Concepto que a su vez, en el campo de la sociología, descansa sobre el principio del capital social, que Bourdieu y Wacquant (1992: 119) definen como:

... the sum of resources, actual or virtual, that accrue to an individual or a group by virtue of possessing a durable network of more or less institutionalized relationships of mutual acquaintance and recognition

(Bourdieu y Wacquant 1992: p. 119).

El peso de estos vínculos que el individuo teje como componente activo que es en y de la sociedad, vínculos en los que aquellos de parentesco asumen fuerte protagonismo, es vital a la hora de entender su movilidad o sedentarismo, incluso su construcción y percepción sobre los lugares en que habita. Courgeau (1979) se adelanta a los enfoques científicos con que se emprenderían trabajos muy posteriores a su aportación, trabajos entre los que se puede incluir el de la presente tesis, muy en sintonía con sus sugerencias de entonces. Y es que Courgeau no sólo incide en los terrenos que quedan por explorar en la mejora de la comprensión sobre los fenómenos migratorios, también hace acertadas propuestas sobre los tipos de análisis que se pueden emprender para lograr los distintos objetivos. Así, ya menciona por ejemplo la teoría de grafos como herramienta estadística capaz de aproximarnos al estudio de las redes sociales en su relación con la migración, teoría que, efectivamente, es la base matemática que hoy sustenta el rápido desarrollo del análisis de redes sociales⁷.

Familia, redes y migraciones internas

En España, la literatura académica sobre migraciones internas rara vez ha abordado la temática de las redes o cadenas migratorias como eje principal de estudio que, en cambio, acapara cada día más la perspectiva recogida en las investigaciones sobre inmigración extranjera⁸. Las ideas subyacentes para uno y otro tipo de migraciones tienden, en cualquier caso, a coincidir. Una notoria excepción a esta general falta de documentación al respecto, sobre la movilidad interior en nuestro país, se encuentra en la sesión '*El papel de las redes migratorias en los procesos de migración interna*', coordinada y propuesta por el profesor Joaquín Recaño en el *VI Congreso de la ADEH* en

⁷ Para profundizar más en esta metodología, aconsejamos comenzar por la siguiente literatura: Requena Santos (1989, 1996), Wasserman y Faust (1994), Molina (2001), Snijders (2004), Marsden (2005), además de visitar la página de Internet que se ha constituido como obligada referencia para los interesados en el análisis de redes sociales del mundo hispano-parlante: <http://www.redes-sociales.net/>

⁸ Son muchas las referencias en este sentido. Citamos, por tanto, sólo algunas que, como en esta tesis, comparan sobre todo el efecto del lugar de origen sobre las distintas maneras en que se estructuran dichas redes: Aparicio y Tornos 2005; Maya Jariego 2001, 2006; Miguel Luken, Solana Solana et al. 2007.

Castelo Branco (Portugal) en el 2001 (Recaño Valverde 2002), en la que participan Rocío García Abad (2001, 2002), Rui Leandro Maia (2002), Rodolfo Rubio Salas (2001), Julie Marfany (2001) y Verónica de Miguel (2001b, 2002), y que supone un valioso primer paso para promover la continuidad de esta línea de investigación.

Maia (2002) combina fuentes de tipo estadístico (registros matrimoniales) y fuentes de tipo cualitativo (entrevistas en profundidad) para estudiar la formación de redes familiares de inmigrantes portugueses que proceden del ámbito rural y residen en la ciudad de Oporto, desplazados entre 1940 y 1969. El autor insiste en el mantenimiento del contacto entre los espacios de origen y de destino, a través de las comunicaciones (cartas, teléfonos...), del envío de remesas (cuando algún paisano vuelve al pueblo), del regreso temporal para pasar las fiestas más señaladas. Destaca, así como sucede en las migraciones internas en España, las relaciones de paisanaje que, aunque no logran competir con las familiares en el nivel de apoyo que ofrecen, se fomentan con la creación de asociaciones regionalistas a las que la persona acude para socializarse con otros inmigrantes con las mismas raíces. Casas regionales que, en nuestro país, siguen existiendo y constituyendo centros de referencia para muchos no-autóctonos hoy en día, aunque algunos autores hagan hincapié en su instrumentalización en el pasado por parte del régimen franquista que lo utilizaba como símbolo españolista, y en el presente por los poderes actuales que, mediante la protección y el estímulo de fiestas populares (en su mayoría andaluzas), pretenden perpetuar la marca de alteridad marginalizando de paso la cultura de origen (Botey 2003)⁹.

Rodolfo Rubio (2001) indaga en la emigración mexicana a Estados Unidos y la influencia de las redes en estos desplazamientos, tema éste que se inscribe en la abundante serie de interesantes aportaciones sobre los flujos desde México a su vecino país del norte. No nos detendremos en ellas porque, por el contexto territorial de referencia en que se enmarcan, se escapan de los límites que queremos respetar en esta introducción teórica. En cualquier caso, son especialmente valiosas las aproximaciones de Alberto del Rey Poveda (2004, 2007) que, a partir de una fuente de datos propia compilada tras un trabajo de campo muy extenso sobre la emigración (interior y exterior) desde el Sotavento Veracruzano, realiza una completa investigación acerca de los cambios que experimentan las familias que ven marchar algún miembro en sus estrategias de pervivencia, en sus modelos de sucesión y en sus movilidades futuras. No por conocidas deben dejar de mencionarse en este sentido algunas de las publicaciones de Massey y de su equipo, con una consolidada trayectoria en el estudio de la emigración mexicana, las

⁹ Para comprobar la presencia tan extendida que tienen en Cataluña, por ejemplo, se puede consultar: Pascual de Sans (dir.), Miguel Luken et al. (2002)

redes y el capital social (Massey 1990; Massey, Arango et al. 1993; Massey y Espinosa 1997; Palloni, Massey et al. 2001; Philips y Massey 2000).

La intervención de Julie Marfany (2001), sobre la emigración hacia Igualada a mediados del siglo XIX, nos hace volver la vista hacia la movilidad rural-urbana producida a raíz de los procesos de industrialización que tuvieron un sonado impacto en la despoblación del campo y crecimiento de las urbes que se desarrollaban de forma paralela a un emergente sector secundario. Utilizando datos del padrón, Marfany alcanza a localizar en un mismo barrio, por ejemplo, a varias familias procedentes de una misma pequeña localidad de Teruel. Como ella misma advierte, la fuente empleada no permite hacer un seguimiento análogo cuando los apellidos son algo más frecuentes o el lugar de origen más extenso pero, aun con estas restricciones, logra vislumbrar la incidencia elevada de la emigración familiar hacia el municipio de Igualada. De hecho, si la presencia de hijos y nietos en el hogar es menos frecuente entre los foráneos que entre los autóctonos, la de hermanos, tíos y sobrinos es superior entre éstos. Por lo que se desprende de la literatura académica, antecedentes y colaterales son básicos en las cadenas de parentesco, tanto ayer en las migraciones a corta distancia, como en un pasado reciente en las interregionales, como hoy en las internacionales.

Rocío García Abad, por su parte, completará su investigación con otras aportaciones posteriores (2001b, 2002, 2004) y con la realización de su tesis doctoral, publicada en el 2005 por la Universidad del País Vasco con el título de *Historias de emigración: factores de expulsión y selección de capital humano en la emigración a la Ría de Bilbao (1877-1935)*. La autora se centra en la inmigración al País Vasco a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Utilizando una metodología novedosa que ella misma denomina como 'seguimientos nominativos' realiza un análisis micro por el que rastrea a los emigrantes de corta y media distancia (burgaleses y vascos) a través de los datos padronales desde su municipio de origen hasta su municipio de destino final. De esta manera, va dibujando la trayectoria de vida de su población emigrante de estudio, completándola gracias a un arduo proceso de recogida y elaboración de datos. Los resultados, a pesar de que se remiten a otro tiempo histórico y a un marco territorial más reducido que el nuestro, en muchos aspectos son concordantes con los que nosotros presentamos en los siguientes capítulos, e iremos haciendo oportunamente mención a los mismos. Si bien en lo que concierne a la intervención de los familiares en los procesos migratorios y formación de las redes nuestras conclusiones se ajustan bastante a las suyas (en temas como el factor distancia, el protagonismo de los hermanos, el impacto del tamaño de las familias, etc.), el perfil de emigrante que ella identifica como más común debe encuadrarse en su contexto temporal y espacial. Rompe, en este sentido,

con el estereotipo de emigrante varón, joven, soltero, muy pobre y analfabeto, y resalta por el contrario la destacada participación de la mujer en la iniciación de las cadenas, la intensa emigración familiar (que calcula aproximadamente en un 65%), y la cualificación de unas personas que procedían en su mayoría de gremios artesanos y comerciales venidos a menos y situados en núcleos urbanos o semiurbanos. Su trabajo es muy interesante, no sólo por la apuesta metodológica que emplea y su valiosa aportación a la comprensión del papel de la familia en las migraciones internas, sino también por el discurso teórico que desarrolla, y con el que estamos generalmente de acuerdo, en el que insiste en la complejidad del fenómeno de estudio, en la necesaria intersección de las distintas corrientes de pensamiento para profundizar en el mismo, mencionando una y otra vez la amalgama de elementos que confluyen en tal intersección.

Encontramos también muestras de la interrelación de los conceptos de familia y migración en otros trabajos no presentados en el congreso mencionado, como los de Joaquín Recaño (1998b, 1999b), en los que trata a la familia como unidad de análisis para estudiar su comportamiento con respecto a la movilidad de retorno producida entre las distintas CCAA españolas, utilizando como fuente los datos censales de 1991. Define dos formas de posicionamiento dentro del hogar según la capacidad potencial de la persona sobre la decisión de emigrar: una dependiente y otra independiente, que afina posteriormente en tres categorías de análisis: el migrante individual de retorno, el hogar de retorno y el migrante individual ligado al retorno (aquellos vinculados a la emigración de arrastre de retorno). Este tipo de metodología le lleva a afirmar que, para el período de un año considerado, la emigración de retorno alcanza aproximadamente el 51% del volumen de las migraciones interregionales, un porcentaje ciertamente muy elevado. Además, entre sus conclusiones más relevantes, subraya la más baja incidencia del retorno desde los destinos en los que los inmigrantes suelen reflejar estructuras familiares más densas (1999b).

Utilizando datos patronales, Mercedes Arbaiza Villalonga (1998) escoge un tiempo y espacio parecidos a los de Rocío García Abad, en concreto Baracaldo (País Vasco), finales del siglo XIX y principios del XX. Arbaiza coincide con la otra autora en lo que se refiere al papel de la mujer en la emigración hacia el País Vasco. Si bien en los comienzos del periodo que analiza (1877-1910) su representatividad era algo inferior a la de los hombres, en la última década estudiada su proporción ya supera ligeramente el 50%, cifra que según la investigadora no se explica por la demanda existente de mujeres trabajadoras en el sector laboral predominante en el municipio considerado. Su presencia, en parte, queda justificada por la emigración familiar, conclusión que también se sustenta en la importante participación de niños menores de cuatro años en este tipo

de flujos. Adentrándose más en los datos, descubre como más del 60% de los hogares en fase reproductiva (20 a 45 años) se encuadra en lo que denomina 'familias móviles', en las que ambos cónyuges se han desplazado como grupo. Las estrategias migratorias familiares son en esta época mucho más predominantes que en las migraciones pre-industriales de carácter eminentemente individual. En este sentido, la significativa intensidad de movilidad entre familias con hijos pequeños supone también una ruptura de las tendencias manifestadas con anterioridad. La adopción de un riesgo mayor podría venir justificado por las buenas expectativas creadas por la creciente industrialización, así como por el efecto de las redes sociales de información y de solidaridad que sobrepasan los límites estrictamente familiares y operan con eficacia entre la clase trabajadora y los gremios artesanos.

Al margen de estas referencias más específicamente orientadas a la perspectiva que comparte esta tesis, desde la sociología y la antropología principalmente, de forma más o menos indirecta y a menudo como discusión adyacente a la temática de la pervivencia de la identidad étnica, surgen con anterioridad toda una serie de investigaciones, en general de carácter cualitativo, que se interesan por el asunto. Tratan de diferentes aspectos de la integración social del inmigrante (vivienda, lengua, vida asociativa, etc.), examinando normalmente lugares concretos de destino donde se agrupa una alta concentración de inmigrantes de algún origen determinado, como consecuencia de la implantación espacial de redes sociales que comparten procedencia. En este sentido, el caso de los andaluces en Cataluña despierta bastante interés durante un tiempo (Solé 1981a, 1981b), probablemente debido a su cuantiosa presencia en esta sociedad de 'acogida' y a las particularidades socio-políticas de Cataluña en la época franquista¹⁰. La emigración desde Andalucía, sobre todo hacia los destinos catalanes, tiene un carácter marcadamente familiar (Egea Jiménez y Rodríguez Rodríguez 2002; Miguel Luken 2001a, 2002; para algunos enclaves concretos de residencia llegan a la misma conclusión: Barruti 1990; Martín Díaz 1991; Puig i Valls 1995; Rosas Feijóo 1999; Solana Solana 2003; Valero Escandell 1989a-b), la unidad familiar impera sobre los demás grupos sociales (Martín Díaz 1991) y, aunque a menudo emigra primero el hombre que, una vez conseguido empleo y vivienda, promueve la emigración de reagrupación de mujer e hijos (Botey Vallès 1980; Barruti 1990; Comas D'argemir 1990; Puig i Valls 1995), la emigración simultánea de toda la unidad doméstica también es relevante (Pujadas 1990). Una vez en el destino, se establecen divisiones de género respecto a la actuación en el entorno social. Son ellas las que ejercen un papel preponderante en el mantenimiento de los vínculos y en la estimulación de la continuidad de la cadena migratoria, a través de la

¹⁰ Según la Estadística de Variaciones Residenciales, entre 1962 y 1975 aproximadamente una de cada dos inmigraciones (52%) a Cataluña provenía de Andalucía (Recaño Valverde 1999a).

activación de las corrientes de información que circulan entre origen y destino, fundamentalmente mediante las cartas que escriben (Puig i Valls 1995), así como por la dinamización que ejercen de las redes sociales de carácter vecinal (Martín 1998). Muchas de las ideas que se desprenden de estos trabajos coinciden con los resultados obtenidos para otros contextos y otro tipo de migraciones (como las externas que ya mencionábamos), sumándose así a los ejemplos empíricos con los que se retroalimenta el cuerpo teórico en torno a los conceptos de cadena y red migratorias.

Redes migratorias, familia y proximidad espacial

La segregación espacial de la inmigración en su relación con la formación de cadenas y redes migratorias ha sido recurrente en la literatura, y consideramos que debería tratarse de uno de los principales asuntos a tratar en las políticas públicas para evitar abusos inmobiliarios y favorecer una mayor dispersión de la población foránea que, en nuestra opinión, supusiera ventajas para la integración social a largo término. El rápido crecimiento de las ciudades que forman la primera corona metropolitana de Barcelona (Cornellà, Badalona, El Prat de Llobregat, Santa Coloma de Gramanet, L'Hospitalet de Llobregat), y que da lugar a los barrios "dormitorios" o "barrios de inmigrantes" (aunque estos términos únicamente se refirieran a un determinado tipo de inmigrante, más estigmatizado por sus condiciones socio-económicas) se debe a la especulación urbanística producida con la llegada de numerosos contingentes (Pascual de Sans, Cardelús 1998). Estos nuevos barrios 'condicionen en el futur el model de convivència i d'integració, perquè els guetos són, sobretot, de ciment' (Botey 2003: 45), y es que la concentración de población inmigrada es realmente elevada en algunos lugares en particular. En Ciudad Badía (Badia del Vallès, Barcelona), por ejemplo, el 87% de los habitantes de los 6000 pisos habían nacido fuera de Cataluña (Miret 2003). Sobre este mismo tipo de municipios, otros investigadores tienen una visión más positiva de su relación con la inmigración interior, ya que interpretan que han contribuido a revitalizar ciertos espacios metropolitanos (Miret 2003).

Juan José Pujadas y Dolors Comas d'Argemir retratan un escenario similar para la periferia de Tarragona, cuyas barriadas con fuerte presencia inmigrante describen de esta manera: "hallamos una mayor estructuración y cohesión social interna, que se compagina y que compensa el elevado porcentaje de desintegración respecto al resto del entorno social de la ciudad. Las relaciones familiares suelen ser muy intensas, formándose verdaderos 'conglomerados parentales', que garantizan la supervivencia en momentos difíciles" (Pujadas 1990: 311). En cualquier caso, no todos los procesos de

asentamiento siguen las mismas pautas, y el hecho de que la inmigración se origine de forma más acelerada (más concentrada en un espacio corto de tiempo) y movilice a un volumen elevado de personas, induce a una mayor dependencia de las redes vecinales, de paisanaje y de parentesco (porque las redes sociales que se construyen no se limitan normalmente a la familia nuclear). También, lógicamente, la condición de 'pionero' o 'seguidor' cambia la actitud del sujeto implicado, así como las opciones con las que se encuentra de adaptación e integración (Comas d'Argemir y Pujadas Muñoz 1991). En este sentido, un aspecto interesante que remarca Botey Vallès (1980) es el hecho que constata a través de sus entrevistas de que en general las trayectorias de inmigración más complejas corresponden a aquellos y a aquellas que no tienen vínculos previos en el destino definitivo, y que han pasado por emigración al extranjero, estancias temporales en otras ciudades y pueblos de la provincia, etc. Este hecho también se observa en las redes sociales de inmigrantes extranjeros en nuestro país, en las que las mujeres que han venido en procesos de reagrupación familiar o con parientes ya insertados socialmente en el destino, describen tejidos menos expandidos geográficamente, producto de la mayor linealidad de sus rutas (Miguel Luken, Solana Solana et al. 2007).

Quiñonero Fernández (1989), para Alicante, también achaca a la inmigración en cadena hacia su área metropolitana las ubicaciones espaciales fuertemente diferenciadas por orígenes. Francisco Quiñonero contrasta los barrios periféricos ocupados por una mano de obra de escasa cualificación, inmigrada sobre todo desde regiones meridionales (Murcia, Castilla-La Mancha y Andalucía) con las áreas residenciales de alto nivel en las que predomina una población muy instruida y procedente en su mayoría de orígenes al norte de Madrid. Relaciona, a su vez, esta localización espacial con el componente familiar. A los barrios más acomodados llegan familias consolidadas, mientras que los matrimonios jóvenes o familias con pocos hijos conforman el perfil más frecuente en los barrios obreros.

Otros investigadores coinciden en retratar esta activa relación de solidaridad entre los vecinos de barrios de las periferias urbanas con alta concentración de trabajadores industriales inmigrantes (Logan 1978; Martín 1998). Sobre el barrio de Bonavista (Tarragona), Pujadas (1990) arroja el ilustrativo dato de que aproximadamente la mitad de los 6000 habitantes pertenecían a tan sólo ocho, nueve o diez núcleos generadores de identidad. Es decir, los 2000 habitantes iniciales se fueron acompañando de familiares y paisanos hasta consolidar una densa red social 'transplantada' hacia su nuevo destino.

Pese a que no entraremos en un análisis sobre los procesos de integración social de las poblaciones foráneas, no queremos dejar de apuntar que la mayoría de los expertos que

estudian la ubicación espacial de las personas inmigradas en las sociedades de destino convienen en señalar el común ensamblaje que observan entre la segregación residencial (con el problema derivado de “encapsulamiento” de la población inmigrada), el momento histórico en el que se enmarcan las corrientes migratorias de los años sesenta y setenta, las movilizaciones vecinales y el asociacionismo reivindicativo que pretende lograr una dignificación del entorno urbano (Ruiz Olabuénaga y Blanco 1994). Para Cataluña, Botey Vallès (1980) afirma que la inmigración es responsable directa de la fisonomía del movimiento obrero, del movimiento de masas, del movimiento vecinal.

En la distribución de los familiares en el destino, a la ya comentada tendencia de los inmigrantes a permanecer en un radio próximo, ya sea para los extranjeros en el presente o para los españoles de otras regiones, en el pasado, se añade la trascendencia que las redes familiares, con independencia de si están formadas por inmigrantes o no, tienen tradicionalmente en nuestra cultura mediterránea, en comparación con otras (Höllinger y Haller 1990). Así, a la propensión a residir en un ambiente étnicamente similar se une la idiosincrasia de la familia española en la geografía familiar que se advierte en los lugares de destino.

Y es que el nuestro es un país en el que, a pesar de las nuevas iniciativas emprendidas a este respecto en los últimos años, el gasto público en materia de política familiar se ha venido situando a la cola de Europa (Barea, González-Páramo et al. 1997, Flaquer 1998, 1999; Roigé Ventura 1998, López López, Ultrilla de la Hoz et al. 2006). El *familismo* que definiera Flaquer (1998), y que expresa la fuerte inter-dependencia de los parientes en un sistema en el que la principal proveedora del régimen de bienestar es la familia (Alberdi 1995; Flaquer 1998; Fernández Cordón y Tobío-dir. 2007), tiene uno de sus más claros reflejos en la cuestión residencial de sus miembros. La necesidad de contar con los más allegados para el cuidado de ancianos, menores o discapacitados provoca una lógica tendencia a la proximidad espacial de los familiares (IEA 1997, Módenes Cabrerizo 1998), proximidad que ha sido promovida desde los diferentes gobiernos de nuestro país a través de consecutivas políticas en materia de vivienda que han primado la compra sobre el alquiler estabilizando el carácter asistencial de las redes familiares e inhibiendo hasta cierto punto la movilidad de sus actores (Fernández Cordón et al. 2006), y proximidad que se hace más manifiesta cuando implica a las mujeres, protagonistas sin duda de esta provisión de ayuda en el ámbito familiar (Fernández Cordón y Tobío-dir. 2007; Fernández de Paz y Torres Rodríguez 1993; Roigé Ventura 1998). En palabras de Wellman, y Wortley (1990: 582): «Men fix things; women fix relationships and keep households and networks going».

Aunque la familia se transforma como institución viva que es y hay muchos que se lamentan de los cambios que experimenta, mientras otros resaltan las virtudes de las nuevas estructuras que se van configurando en su seno, sigue siendo un hecho demostrado su carácter de sólido pilar sobre el que la sociedad continúa apoyándose para atender a sus miembros (Izquierda Etulain 1996; Alberdi 1999; Fernández Cordón y Tobío- 2007). Las relaciones son hoy, por ejemplo, más verticales y multigeneracionales (Reher 1996, 1998) pero no generalizadamente anti-solidarias. Muchos padres cuidan a sus padres¹¹, mientras que muchos abuelos se encargan de sus nietos, y este tipo de contacto frecuente exige, como en el pasado en otra clase de relaciones, la proximidad geográfica de los parientes¹². Puga (2004), utilizando como fuente también la Encuesta Sociodemográfica, llega a afirmar que la característica territorial más importante para explicar la movilidad de los mayores es la localización geográfica de sus hijos, a quienes se acercan con más probabilidad cuanto más va avanzando su edad. Cuando se produce la emigración de algunos de los miembros de la red extensa, se origina, entre otros efectos, una redefinición de las estrategias de intercambio de ayuda instrumental, requiriendo generalmente de un esfuerzo organizativo superior al necesario en un contexto de residencia cercana (Bott 1990) y de la intervención de actores que, en otro caso, no entrarían probablemente a formar parte de estas redes de apoyo.

Redes migratorias: evolución y utilidad

El efecto a medio y largo plazo de las cadenas y redes migratorias, así como su evolución temporal, sugieren interrogantes acerca de los que todavía queda trabajo de reflexión y trabajo empírico sobre el que sustentar tal reflexión. Está bastante extendida la proposición que sostiene la creación de una especie de inercia migratoria una vez que las cadenas han comenzado a funcionar¹³, que sostiene que éstas acaban produciendo una cierta rutina desde los orígenes, de manera que los flujos arrastran nuevos flujos en la misma dirección y sentido, y que estas corrientes van consolidando lo que algunos han denominado 'cultura o tradición emigratoria'. Una vez que las redes ubicadas en la sociedad de llegada son capaces de reducir los costes y riesgos del cambio de contexto de manera efectiva, el desplazamiento se torna mucho más simple, la movilidad se hace menos selectiva y la decisión de migrar pierde gran parte de su atrevimiento (Gurak y Caces 1998). Según esta teoría, los efectos de atracción y de expulsión de los lugares de

¹¹ El envejecimiento de la población es patente en la preocupación predominante en la literatura anglosajona por comprender la geografía familiar de padres e hijos adultos (por ejemplo: Grundy 1992, Rogerson, Burr et al. 1997, Shelton, Grundy 2000)

¹² Los trabajos franceses realizados a partir de la encuesta "*Proches et Parents*" aporta elementos clave en este sentido. Ver, por ejemplo: Bonvalet, Gotman et al. (1999), Bonvalet y Maison (2001).

¹³ Idea que, por otra parte, ya aparece en trabajos teóricos bastante antiguos, como el de: Petersen (1958).

partida y de arribada son determinantes en unas primeras fases, pero se van haciendo menos influyentes a medida que el capital social disponible a priori en el destino adquiere envergadura y gana en eficacia. Las redes, en este aspecto, actúan a favor de la persistencia de determinados flujos migratorios (Massey, Arango et al. 1993).

En esta línea de pensamiento se enmarcan los trabajos que, sobre todo desde la economía y a veces con un tono alarmista, desarrollan diferentes indicadores multiplicativos en un intento de estimar el crecimiento de las redes migratorias si, en un futuro, la movilidad de las personas siguiese las pautas observadas en el periodo de estudio, con especial incidencia al caso de la reagrupación familiar (Goering 1989). En cualquier caso, esta concepción parece partir de una premisa ya equivocada, basada en una idea estática de las migraciones, de la implícita representación de que todo el que viene, se queda, contraria a lo que demuestran numerosas investigaciones sobre retorno o trayectorias de vida, que subrayan la mayor complejidad de la realidad de lo que una aproximación únicamente cuantitativa a veces parece reflejar (Pascual de Sans 1992, 2004). No debemos olvidar, como advierte Arón Cohen (1987: 206), "el principio del dinamismo de los procesos sociodemográficos. Ni estudio limitado a pretendidas inmovilidades, ni embriaguez por el último dato publicado, sino análisis imbuido del carácter histórico, variable, de esos procesos."

Otros autores, sin embargo, opinan que existe un punto de saturación en el que las redes dejan de crecer. Esta situación se produciría fundamentalmente cuando las circunstancias, bien en el origen o en el destino, bien en el entorno más próximo del individuo o de su familia, bien en todos ellos, han variado lo suficiente como para que la balanza deje de inclinarse a favor de la emigración. Podría ocurrir, por ejemplo, como consecuencia del colapso de determinadas ocupaciones dominadas por colectivos concretos de extranjeros (Beltrán 2000). Una ejemplificación muy presente y próxima en la historia es precisamente la de las migraciones internas. Como demostraremos en la investigación aquí presentada y hemos reseñado de otros estudios realizados sobre las migraciones internas en los siglos XIX y XX, el papel de la familia y de los paisanos y amigos fue básica en la distribución geográfica de los emigrantes y es evidente que tuvo su influencia también sobre el volumen de los flujos. Pero como podemos valorar ahora, de forma retrospectiva, los numerosos contingentes desplazados entre 1955 y 1975, por citar el periodo de mayor trasiego, no se mantuvieron de forma continua. Tal movilidad interregional no se ha vuelto a repetir en España y, de hecho, la fisonomía de las migraciones interiores ha cambiado sustancialmente desde entonces. La tesis de la inercia, por tanto, no se verifica siempre, aunque hay expertos que parte de la movilidad observada en la segunda mitad de la década de los setenta, cuando se produce el gran

cambio de comportamiento en general, la asocian todavía con los reductos del efecto llamada. García Coll y Stillwell (1999), por ejemplo, justifican así los saldos negativos reflejados para este período por provincias como Córdoba, Sevilla, Granada y Jaén.

También el punto de saturación podría darse por la propia intensidad del proceso en un periodo concreto. Es decir, si las unidades familiares emigran al completo (ya sea de forma simultánea o no) es probable que los recursos sociales definidos por el parentesco más íntimo se agoten antes, ya que todos se reúnen con relativa rapidez en el destino, limitando su poder de acción prolongado en el tiempo. La menor distensión en el tiempo y el trasplante de mayor número de miembros de la red familiar podrían, bajo esta hipótesis, concentrar los efectos de las cadenas.

Es cierto que los recursos y las facilidades proporcionadas por los enlaces con el destino (lo que Tilly y Brown -1967- definieron como 'auspicios') permiten mayor flexibilidad en la toma de decisiones y, lo que para los pioneros puede suponer una decisión muy reflexionada y sopesada, no lo es tanto para sus sucesores. Dicho de otra manera, si para los pioneros las condiciones en el punto de partida y de llegada deben ser lo suficientemente desfavorables/favorables como para que la persona emprenda el cambio, el impacto de los contextos no parece tan concluyente si los riesgos de la movilidad han disminuido. En este sentido, podemos conjeturar que, a condiciones similares o débilmente diferentes a las de los inicios de la red, ésta tiende a mantenerse, a seguir aumentando, a hacerse más fuerte. Pero si éstas han cambiado considerablemente, a menos que se trate de procesos de reagrupación de la familia nuclear o de seres muy allegados, ¿no habría de perderse el influjo tan sobrevalorado de esa inercia mencionada de las redes?

En esta influencia sobre el sentido y dirección de las corrientes migratorias se basan los estudios que se acercan al concepto de red a través del examen de tales flujos, comparando y analizando la movilidad según lugares de procedencia y lugares de destinación desde un punto de vista macro. Es posible que hagan un uso un poco laxo y algo inexacto de los términos de cadena y red, pero es indiscutible que el impacto de tales estructuras se esconde en las cifras que estas investigaciones barajan. Ejemplos, para las migraciones internas en general en España, los hallamos en: García Barbancho y Delgado Cabeza (1988), Recaño (1995), Pascual de Sans y Cardelús (1998), Abad, Cardelús, Pascual de Sans et al. (1999), Montes y Vargas Jiménez (2004), Solana Solana, Miguel Luken et al. (2004). Solana Solana (2003), aun sin mencionar específicamente el concepto de 'cadena o red migratoria' sí que no obstante ilustra de una manera especialmente cuidada y bonita la relación entre los movimientos

migratorios producidos desde los pueblos de Campillos en la provincia de Málaga y de Pozo Alcón, en la de Jaén, con el término de Palafrugell, en Girona, demostrando el estrecho vínculo entre emigración e inmigración (la movilidad que encuentra posiblemente asociada al retorno es bastante elevada) y el claro establecimiento de contactos entre unos lugares y otros, a pesar de la idea extendida y ya mencionada de la rigidez del asentamiento. Para las migraciones extranjeras, Lemercier y Rosental (2000), López García (dir. 2005), OCDE (1978), por ejemplo, nos presentan algunas investigaciones de aproximación similar.

Por otra parte, no siempre las cadenas migratorias se han iniciado gracias a un espíritu altruista de solidaridad. Por ejemplo, los primeros emigrantes del sur de Italia hacia el norte de los Estados Unidos a finales del siglo XIX dependieron de la figura de los *padroni*, italianos más experimentados en el lugar, que explotaban a los nuevos inmigrantes directamente o cobraban una comisión de los contratantes. Los *padroni* proporcionaban alojamiento, encontraban algún empleo a los recién llegados (a menudo estacional), mantenían a los paisanos espacialmente próximos (volvemos de nuevo a la segregación espacial), hacían de nexo con la sociedad autóctona y ayudaban a sus compatriotas a vivir en el nuevo contexto a costa de su alto grado de dependencia. A principios del siglo XX la situación comenzaría a cambiar. Tres factores principales influyeron en el desvanecimiento del poder de los *padroni*. Por una parte, los nuevos nexos de amigos y familiares que se fueron uniendo a los pioneros, cuya ayuda ya no era interesada. En segundo lugar, la estabilización de la situación laboral y la mejora de las condiciones de trabajo, que provocaron la pérdida de peso de los intermediarios. En tercer lugar, la creación de sindicatos específicos de italianos que los hicieron más fuertes en el mercado laboral (McDonald y MacDonald 1964).

Este escenario se repite en diferentes lugares y tiempos, con diferentes protagonistas. Pedone (2003), para los ecuatorianos en España, nos habla de la jerarquía en las relaciones en una segunda etapa de la inmigración, con una fuerte componente de género, que se perpetúa o incluso se acusa más entre los familiares en el destino. Quizás, por tanto, debería reformularse el enfoque netamente positivo que se suele hacer sobre las redes sociales de apoyo como vía para acceder a más recursos (Coleman 1988) para cuestionarse sobre sus efectos perversos, como el que ya citamos de la concentración residencial. En palabras de Graciela Malgesini y Carlos Giménez (2000: 57), refiriéndose a la inmigración extranjera: "las cadenas tienden a suavizar el aterrizaje de los inmigrantes pero, en algunos casos, la existencia de cadenas muy estructuradas, como correlato de una fuerte presencia del grupo étnico-cultural en el país, también pueden indicar que los recién llegados dispondrán de menores oportunidades de

movilidad social real, que los que han llegado en años anteriores y que han constituido la cadena". El peligro potencial de formación de comunidades herméticas, la excesiva dependencia del grupo étnico, la competitividad social entre los propios actores de la red o la creación de débitos en la activación de recursos que haya que corresponder en un futuro (Bates 1994; Gaag y Snijders 2003, 2005; Maya, Martínez et al. 1999; Portes y Sensenbrenner 1993) son argumentos que en ocasiones se han defendido para ilustrar estos posibles efectos colaterales no deseados de redes sociales excesivamente homofílicas¹⁴ (las familiares constituirían un subconjunto de las mismas, de protagonismo muy constatado).

A pesar de estas versiones que ponen en tela de juicio la efectividad de las redes sociales de los inmigrantes, en general se acepta que los "auspicios" existentes en el lugar de destino cumplen una función sobre todo de apoyo en cualquier tipo de circunstancias de la emigración, aunque normalmente asimilamos éstas con las emigraciones económicas o laborales cuando nos preguntamos sobre la formación y evolución de auténticas cadenas o redes migratorias. Se trata de una idea que subyace en nuestro análisis, y en prácticamente la mayoría de los análisis sobre la materia, y que no negamos suele ser simplista. Pero como también se ha demostrado (Miguel Luken, Solana Solana, Pascual de Sans 2007), la fuerza de las redes, el número de nexos y el tipo de contactos y de ayuda que proporcionan son más patentes cuando la emigración se produce desde un contexto de salida, medido en capital humano o en condiciones sociales, desfavorable (Portes y Sensenbrenner 1993; Domingo Pérez y Viruela Martínez 2001).

En cualquier caso, la existencia de cadenas migratorias opera más en el modelado de la dirección emprendida en el desplazamiento, que en la propia decisión de emigrar (Pascual-de-Sans 2004). Es decir, la disposición a cambiar de residencia y de contexto económico, cultural y social debe ser resultado de un compendio de razones que la justifican, desde la situación que vive la unidad familiar de la que parte el individuo hasta el capital humano de quien emigra, pasando por las coyunturas económicas de las regiones más protagonistas en las corrientes migratorias, el conocimiento que se tiene (desde cualquier fuente) sobre el origen y el destino, los factores psicológicos de la propia persona o su capital social en el nuevo lugar de residencia, esa primera red de contactos y conocidos que de antemano sabe que hallará a su llegada. Sin embargo, a la hora de orientarse hacia una posición de destino u otra, crecerá la relevancia del tejido social existente supuestamente para reducir los riesgos asumidos por el migrante, condicionando abiertamente la elección de tal ubicación.

¹⁴ El sustantivo de *homofilia* es común en la literatura sobre redes sociales y hace referencia a la tendencia general de la persona a establecer relaciones con otras de las características similares. Ver, por ejemplo, Marsden 1988; Louch 2000; Mcpherson et al. 2001; Maya Jariego 2004.

2.3. Migraciones internas en España durante el siglo XX

La investigación que se concentra en esta tesis tiene por finalidad, como decíamos al comienzo, relacionar familia y migraciones internas en España. Lo que aportamos de novedoso corresponde, por tanto, a esta aproximación *meso* del fenómeno, por lo que no nos extendemos demasiado en recordar todas las aportaciones que se han producido sobre las migraciones interregionales. Proponemos, en su lugar, un escueto recorrido cronológico con el que brindar una visión general de las mismas, obviando (excepto en contadas ocasiones en que lo hemos considerado oportuno) los numerosos estudios de carácter más regionalista que existen, por no constituir el asunto fundamental que acapara nuestra atención.

Pese a toda la producción disponible respecto a las migraciones interiores, los enfoques teóricos y metodológicos no han sido demasiado variados (probablemente por la escasez de fuentes o deficiencias de las mismas), predominando las investigaciones más puramente descriptivas (desde la geografía especialmente, según señala Puyol Antolín, 1989) basadas en estadísticas oficiales y cálculos sencillos como el de los saldos migratorios, o las que buscan la explicación de la intensidad y dirección de los flujos en parámetros económicos. No obstante, trabajos más recientes realizados fundamentalmente desde la economía proponen modelos estadísticos que indagan en las diferentes facetas de los movimientos internos en nuestro país desde una perspectiva claramente cuantitativa y de consistente fundamento metodológico (Bentolilla y Dolado 1991; Antolín 1995; Antolín y Bover 1997; Ahn, de la Rica et al. 1999; Silvestre 2003, 2005).

Respecto a las fuentes, salvando excepciones de estudios cuyos datos provienen de trabajo de campo propio en áreas concretas como algunos de los destacados en el apartado anterior, el estudio de las migraciones interiores en España se ha basado fundamentalmente en las dos por excelencia: los censos y padrones, y las *Estadísticas de Variaciones Residenciales* (EVR). Los primeros contabilizan datos de stock, recogidos por tanto en un momento concreto de tiempo, que proporcionan una instantánea de la población en el mismo. Los segundos, por su parte, tratan de los movimientos en sí, ya que recogen las altas y bajas residenciales a nivel municipal excepto en años de realización de censos o padrones, en los que los datos se actualizan con el trabajo de campo. El Padrón Municipal de Habitantes, existente en los archivos españoles desde el primer tercio del siglo XIX (Recaño Valverde 1996), simplifica substancialmente la información registrada a partir del año 1991 (García Coll y Puyol 1997). En el 1996 se

lleva a cabo la última Revisión patronal, ya que a partir de ese momento, en que se produce una modificación de la normativa padronal, queda establecido un nuevo sistema de gestión continua e informatizada de los Padrones municipales.

Las EVR, publicadas desde 1961, presentan una serie de inconvenientes ya que, como advierte el propio *Instituto Nacional de Estadística* (INE 1974), no toda aquella persona que cambia de municipio de residencia se inscribe en el mismo. Además, por este sistema se escapan los que marchándose no se dan de baja en el registro, o los que dejan pasar un tiempo que pueden ser años entre la fijación de la nueva residencia y su constancia en los archivos municipales (García Barbancho 1967; Pujadas Rúbies, García Coll et al. 1994; Recaño Valverde 1997b). Uno de los resultados principales de estos problemas con la fuente es una considerable subestimación del número de emigrantes de manera que, según Puyol Antolín (1988), las cifras reales deberían ser en torno a un 20%-30% superiores. Afortunadamente, la fiabilidad de esta fuente ha ido ganando con el paso del tiempo, en gran parte gracias al control más exhaustivo sobre los registros dobles y a la informatización de los mismos, y hoy los datos se ajustan mejor a los valores reales (Faura Martínez y Gómez García 2002). De hecho, García Coll y Puyol (1997) afirman que a partir de 1987 se produce un aumento ficticio de la movilidad como consecuencia de esta mejora en el registro de la información, basada en la gestión conjunta de los trámites de alta y baja padronal (Pujadas Rúbies, García Coll et al. 1994). Los factores que incurren en esta falta de precisión son los siguientes: la no obligatoriedad práctica de tener que inscribirse en el lugar de residencia, por lo que un indeterminado número de personas no aparecen empadronadas allí donde viven, y la no incorporación de las altas a las EVR en los años en que se realiza el censo o padrón, observándose una serie de mínimos cada cinco años aproximadamente (García Coll, Puyol 1997; Recaño Valverde 1997b). Por último, hasta 1979 no recoge la entrada de procedentes del extranjero y sólo a partir de 1983 se distingue de entre ellos a los que son retornados españoles (Puyol Antolín 1989).

Encontrándonos ante fuentes siempre defectuosas en alguna medida, sólo queda esperar que las imperfecciones se distribuyan de manera aleatoria al menos en tiempo y espacio (aunque debería serlo de acuerdo con las principales variables que recoge la fuente), de forma que no haya áreas ni periodos temporales especialmente afectados por estas deficiencias. Es decir, es deseable que las correcciones estén repartidas de forma homogénea en los datos, para que así las tendencias observadas sean cualitativamente las correctas pese a que puedan resultar cuantitativamente subestimadas.

Todas estas fuentes presentan normalmente los datos de forma agregada¹⁵, lo que conduce inevitablemente a un enfoque macro en la investigación sobre migraciones. Es decir, se recogen las dinámicas generales de la población y se realiza el estudio por grandes categorías territoriales, socio-profesionales, etc. Otras, ofrecen registros individuales, como la *Encuesta sobre Migraciones*, que se inicia en 1980 con un marcado interés por relacionar migraciones y actividad, realizándose, de hecho, de forma simultánea a la *Encuesta de Población Activa* (EPA) y que a partir de 1992 recoge el nombre del municipio de emigración, o la *Encuesta Sociodemográfica* (ES) de 1991, sobre la que volveremos más adelante. Estas fuentes, pese a que permiten completar la visión agregada profundizando en las características particulares de los individuos, que se convierten ahora en el objeto de estudio directo, no han gozado de la misma atención por parte de los científicos¹⁶.

Por lo que se refiere a las temáticas priorizadas, entre las razones esgrimidas más comúnmente para explicar las migraciones están las demográficas y las económicas (ambas con lógicas interacciones entre ellas). Así, la sobrepoblación en un medio rural cuya economía no puede abastecer a toda su población ha sido el detonante para la movilidad defendido por diversos autores, como hemos comentado en el primer apartado de este capítulo. Sin embargo, como sostienen otros expertos (Cabré, Moreno y Pujadas 1985; Cabré, Devolver y Pujadas 1986) precisamente no han sido las generaciones más numerosas las que más han emigrado, sino al contrario, aquéllas nacidas en los años de nuestra Guerra Civil y la posguerra, precisamente mermadas por las duras condiciones de la época y sometidas, de hecho, a una menor presión demográfica. Siguiendo la misma lógica, argumentan que las áreas eminentemente emigratorias lo han seguido siendo tras perder una parte importante de su población. Otros, contrariamente, insisten en encontrar causantes asociados con la presión demográfica en los flujos de los años de movilidad más intensa para España (Serrano Martínez 1987). Remitiéndose a un pasado algo más lejano, Arango (1976) y Recaño Valverde (1996) sí encuentran un paralelismo entre los procesos de modernización demográfica y la redistribución de la población en el territorio para el área mediterránea a finales del siglo XIX y principios del XX. En esas fechas, el comienzo de la industrialización y crecimiento de las urbes coincide con un aumento de la presión demográfica en las zonas rurales, incapaces de absorber su crecimiento natural.

Desde una perspectiva demográfica, la emigración masiva desde ciertos orígenes tiene consecuencias sobre la población que no se limitan a la pérdida de efectivos en edades

¹⁵ Si bien el INE permite la explotación a nivel micro del 5% de los datos del censo de población, esta muestra no ha sido apenas utilizada.

¹⁶ Mencionaremos algunas de las notables excepciones en el capítulo de fuentes y metodología.

jóvenes que modifican su volumen general de población y su estructura por edades. De forma indirecta, afecta al movimiento natural de la sociedad emisora dado, por ejemplo, el envejecimiento más o menos brusco al que se somete y los efectos sobre la natalidad de su gente (Pujadas Rúbies 1982; Cabré, Moreno et al. 1985; Carvajal Gutiérrez 1987). Pese a ello, se puede haber pecado en ocasiones de un excesivo alarmismo, ya que durante los quinquenios de mayor emigración, entre 1960 y 1975, ninguna provincia española sufre un saldo natural negativo (Cardelús, Pascual de Sans et al. 1999). Por otra parte, desde el punto de vista de la sociedad receptora, inmigración y crecimiento poblacional van ligadas a través del rejuvenecimiento de una población que ve incrementarse los índices de nupcialidad y de natalidad, al tiempo que disminuyen algunos de sus indicadores sobre mortalidad.

Los argumentos más reiterados desde la economía, basados en el capital humano y en el equilibrio que la movilidad geográfica de los factores de producción debe finalmente producir entre distintas regiones, parecen responder al porqué de la dinámica de los intensos flujos de los sesenta, pero resultan insuficientes para justificar las nuevas direcciones de éstos que, también con fuerza, se evidencian en los ochenta y que sitúan el origen de importantes corrientes en áreas de mayor renta per cápita, mayores salarios y menor tasa de desempleo hacia destinos donde estas variables muestran valores menos favorables. La decisión de emigrar a una determinada región dependerá, también, de variables no estrictamente económicas de la misma, como la oferta de actividades de ocio, las condiciones climáticas, etc. (Ródenas Calatayud 1994b).

Asidua, por tanto, ha sido en esta disciplina la introducción de variables explicativas relacionadas con los ingresos, el empleo y el desempleo en los modelos económicos sobre migraciones interiores (Santillana del Barrio 1982, 1986; Bentolila y Dolado 1991; Antolín 1995; Serrano 1995; Antolín y Bover 1997; Ahn, de la Rica et al. 1999). Lo que Carmen Ródenas (1994b) propone en sus modelos va más allá de ellas y considera que los diferenciales compensadores quedan aglutinados en variables binarias que hacen únicamente referencia a la Comunidad Autónoma de origen y de destino. Es decir, habiendo analizado la influencia de toda una serie de estos típicos factores económicos, asume que el efecto del diferencial del precio de la vivienda, del clima meteorológico así como el político-social y otros elementos asociados a la calidad de vida quedan recogidos en la propia variable territorial. Pensamos que, si bien esta asimilación es bastante arriesgada, sus propuestas explicativas son muy interesantes y aportan nuevos matices a la comprensión de los fenómenos migratorios. Más adelante comentaremos algunos de los resultados específicos para ciertos años concretos.

Los indicadores económicos han demostrado a menudo no ser suficientes para explicar la forma en que se han ido conformando y desarrollando los flujos interregionales en España durante la segunda mitad del siglo XX. Las tasas de desempleo, factor que ha despertado bastante interés por su presumible capacidad para influir sobre las decisiones de emigrar, más que resultar aclaratorias, han enturbiado los planteamientos más coherentes a priori al respecto, no pudiéndose constatar (sobre todo tras la crisis de principios de los setenta) un paralelismo entre saldos positivos y menores tasas de desempleo (Antolín 1995; Serrano 1995; Ródenas y Martí 1997). Y es que los mismos indicadores pueden estar teniendo un efecto expulsor en un área que no existe en otras, en las que el retorno provoca un impacto sobre el saldo que no es reflejo de la demanda de mano de obra, ni queda compensado por el hipotético impacto negativo de unas condiciones económicas desfavorables.

Como avanzábamos, proponemos a continuación un breve recorrido por la historia reciente de la movilidad interior en España. Los periodos que diferenciamos están más o menos consensuados por los investigadores en la materia, salvando ciertas ligeras asincronías en el inicio o fin de las etapas, y ciertas variaciones en las predicciones futuras. Realizaremos un desarrollo discursivo, dando alguna pincelada esporádica sobre las cifras que ilustran cada etapa pero sin hacer excesivo uso de las mismas (ya que, además, no siempre son coincidentes entre autores).

PERIODO 1877-1930

Aunque son muy pocos los individuos en la principal base de datos utilizada para esta tesis (la *Encuesta Sociodemográfica*) que puedan haber participado de las migraciones durante la “primera industrialización contemporánea” (como la denomina Silvestre Rodríguez 2001), entre 1877 y 1930, pensamos que este periodo de cambio estructural y crecimiento económico (aunque no homogéneo en todo el territorio español) es acertado para comenzar nuestra exposición cronológica, sobre todo por la asociación que se manifiesta entre estos primeros flujos, los establecidos en las décadas de los cuarenta y cincuenta, y los que se produjeron más tarde, con fuerte intensidad, entre la década de los 60 y de los 70 (Cardelús, Pascual de Sans, et al. 1999; Silvestre Rodríguez 2001).

Tres tipos de rutas migratorias se definen durante estos años. Por una parte, las pequeñas capitales situadas en zonas agrícolas ejercen cierta atracción, que no suele superar el radio provincial y que a veces está marcada por la fuerte temporalidad de las tareas agrícolas, desembocando en una movilidad en gran medida estacionaria (Gómez

Díaz, Céspedes Lorente 1996). No sólo la agricultura desplaza trabajadores a corta distancia. También en el sector secundario se hallan ejemplos de demanda de mano de obra foránea, procedente normalmente de comarcas próximas con las que existen vías de comunicación, en ocupaciones asociadas con la minería y los distritos fabriles. En el sector terciario, ilustran este tipo de migraciones las mujeres que, provenientes de provincias limítrofes a Madrid, se dirigen a la capital para emplearse en el servicio doméstico (Gómez Díaz y Céspedes Lorente 1996).

Por otra parte, existen unos focos de atracción menores, pero más seleccionados y con mayor peso que los anteriores, cuyo influjo no sobrepasa normalmente el de la propia provincia y aquellas colindantes. Son focos que en gran número irán desapareciendo a medida que avance el siglo, ya que no mantienen un dinamismo económico suficiente para continuar siendo puntos de referencia. Son rutas menores que coexisten, en un entramado de relaciones económico-sociales de distinto tipo y magnitud, con las rutas mayores generadas por los principales destinos (Silvestre 2001), que veremos a continuación. Sevilla, aun muy dependiente del sector agrario (cuya falta de articulación con el resto del mercado nacional hará reducir pronto su efecto imán), se hallaría en esta posición, en la que se afianza más, aunque de forma transitoria, tras el declive de los sectores siderúrgico, textil y minero en Jaén y Málaga.

Otros de los focos menores, con perfiles muy diferentes a los de Sevilla (por el tipo de mercado en que se sustentan y por el tipo de inmigración que reciben, más rural en el sur y más especializada en el norte), los constituyen las dos provincias costeras del País Vasco. Son centros que a finales del siglo XIX y principios del XX no llegan a atraer inmigrantes de áreas relativamente lejanas, situación que se verá modificada en la segunda mitad del siglo XX. Primero Vizcaya, y posteriormente Guipúzcoa, experimentan un incipiente desarrollo a partir de 1860 que, en lo que respecta a la movilidad humana, se traducirá en una capacidad de atracción sobre las provincias cercanas que las conducirá, entre otras cosas, a un señalado crecimiento poblacional (Ruiz Olabuénaga y Blanco 1994; Gómez Díaz, Céspedes Lorente 1996; Arbaiza Villalonga 1998; García Abad 2005). Entre 1877 y 1910, Arbaiza Villalonga (1998) calcula en aproximadamente la mitad los trabajadores industriales del "gran Bilbao" con origen inmigrante. Tanto al despegue económico de estos destinos, como al de Barcelona, influirá la coyuntura favorable desatada por el conflicto bélico de 1914, que incentiva el comercio marítimo y la construcción naval en las provincias vascas (Ruiz Olabuénaga y Blanco 1994), y la solicitud por parte de los receptivos estados beligerantes de una gran gama de productos, tanto agrícolas como industriales, de la provincia catalana (Arango 1976).

Sobre las rutas mayores, una queda claramente delimitada en el levante español, en el que Barcelona actúa como eje central al que se dirige la emigración mediterránea desde Almería hasta Girona, así como la emigración de otras provincias cercanas de interior, como son Zaragoza y Huesca, y la otra provincia catalana, Lleida. Entre 1888 y 1900 la extensión de la filoxera que ataca la viña y la caída de los precios agrarios provoca una crisis que impulsa el éxodo rural hacia la provincia de Barcelona, única con saldo positivo entre estos años de entre todas las provincias catalanas, baleares y valencianas (Recaño Valverde 1996). Sin embargo, es sobre todo a partir de 1915, aproximadamente, que los problemas que estancaron el proceso iniciado con la primera industrialización catalana: “una deficiente dotación de recursos naturales que determinaba costes energéticos muy altos, dificultades para la expansión del mercado y escasa inversión de capital en actividades industriales” (Arango 1976: 72), remiten y aumenta con más intensidad, esta vez a diferencia de décadas anteriores por la supremacía de los efectos de atracción sobre los de expulsión (también según Arango 1976, aunque Anna Cabré 1999 coincide con la misma reflexión para Cataluña en lo que se refiere al periodo comprendido entre 1900 y 1985), la tasa migratoria con signo positivo en la capital catalana. Almerienses, murcianos y aragoneses se suman en los últimos años del periodo considerado a la inmigración hacia la capital catalana, alentados por la coyuntura favorable de la industria y las obras del Metro y de la Exposición Universal (Recaño Valverde 1996).

A Barcelona se le une Madrid como diana del resto de los flujos de población más sustanciosos. Con una economía más terciarizada, por su situación de centro político y de servicios, su influjo excede al de las provincias más próximas y se extiende a prácticamente todo el territorio español, exceptuando la franja levantina mencionada en el párrafo anterior (en la que incluíamos a Zaragoza y a Huesca) además de Huelva y Teruel. Estos dos destinos preferentes, Barcelona y Madrid, absorben el 63% de la emigración del resto del país en las primeras tres décadas del siglo XX (Gómez Díaz, Céspedes Lorente 1996), de manera que en el año 1930 Silvestre (2001) calcula en un 46% aproximadamente los nacidos en otra provincia que residen en Madrid y Barcelona. La cifra es algo superior de la que sugieren Bernabé Maestre y Albertos Puebla (1986), que estiman en un 40% el peso que la inmigración supone sobre el total de población residente en Madrid y Barcelona en 1930, descendiendo a un 25% en Vizcaya y entre el 10 y el 15% en Valencia y Sevilla.

En términos de distancia, los destinos muestran una capacidad de influencia inversamente relacionada con ella, siendo Madrid la única que escapa de esta regla, dada su buena localización geográfica como núcleo de la red radial (Bernabé Maestre y Albertos Puebla 1986; Silvestre 2001). En este sentido, todos los destinos verán

aumentar su área de influencia durante los movimientos migratorios que tendrán lugar en los años sesenta. Comparando el periodo descrito someramente en estas líneas y el comprendido entre las décadas de los sesenta y setenta, Silvestre (2001) sostiene que tanto la emigración como la inmigración estaban más concentradas antes de la Guerra Civil, aunque a principios de siglo la emigración es menos dispersa en general que la inmigración: más poder de atracción, más inmigrantes de mayor número de orígenes en un escaso número de destinos.

Esta tendencia ya comienza a hacerse patente dentro del propio periodo, durante el que el porcentaje de la población española que vive en una provincia diferente de la de nacimiento pasa de un 7,6% a un 12%, aunque, paradójicamente, el protagonismo de los destinos que reúnen dichos porcentajes se va concentrando hasta limitarse prácticamente a los polos formados por Madrid, Barcelona y País Vasco (Gómez Díaz y Céspedes Lorente 1996). En concreto, en 1877 son doce las provincias españolas con un porcentaje de no nacidos en la provincia superior al de la media nacional (Madrid, Barcelona, Álava, Cádiz, Vizcaya, Valladolid, Jaén, Sevilla, Zaragoza, Santander, Navarra y Guipúzcoa), que se reducen, según Javier Silvestre (2001), a siete en 1930 (Madrid, Barcelona, Vizcaya, Guipúzcoa, Álava, Sevilla y Valladolid), si bien Gómez Díaz y Céspedes Lorente (1996) incluyen a Valencia entre los destinos receptores de segunda categoría para el periodo 1901-1930, dato que Arango (1976) suscribe para la última década del mismo.

Mikelarena Peña (1993), por su parte, extiende la tipología definida para Sevilla a otras provincias del área más meridional del país. Se trata de provincias que, como la capital andaluza, se sustentan en una estructura básicamente agraria con cierto poder de atracción en estos cuarenta años. Él encuentra que Sevilla, Albacete, Badajoz, Ciudad Real, Córdoba, Huelva y Jaén son receptoras netas que, en conjunto, congregan aproximadamente el 14,7 por ciento de los saldo positivos provinciales entre 1978 y 1930. Gómez Díaz y Céspedes Lorente (1996) también inciden en los marcados contrastes internos que conviven en Andalucía, en la que la occidental suele presentar una mayor movilidad interna, a la vez que se caracterizan por atraer población de otras. Mikelarena Peña (1993) relaciona estas diferentes pautas con la estructura de la propiedad de la tierra, de manera que los terrenos latifundistas retienen e incluso reclaman mano de obra, mientras que los minifundistas tienden a expulsar. La situación no obstante, habrá de variar a lo largo del siglo XX.

Se podría, no obstante, matizar más distinguiendo en esta periodización de las migraciones interiores subperiodos entre 1877 y 1930, tal y como propone Silvestre

(2002), muy concordante con la división temporal empleada por Arango (1976) para el área mediterránea. Uno primero comprendería desde 1860 hasta 1914 y uno segundo se iniciaría en este último año y finalizaría con el comienzo de la Guerra Civil española (Mikelarena Peña, 1993, emplea los siguientes: 1978-1910/1911-1930). La irrupción de cereal extranjero a finales del siglo XIX actúa como acicate del éxodo rural, ya iniciado hacia 1860 como respuesta a la sobrepoblación en el campo y destinado fundamentalmente a países de América del Sur (básicamente Argentina, Brasil, Cuba y Uruguay) y norte de África (Sánchez Alonso 1995; Gómez Díaz y Céspedes Lorente 1996; Vilar y Vilar 1999; Silvestre 2002). Si bien los cambios producidos en las migraciones interiores no son todavía notables, como decíamos Madrid, Barcelona y Vizcaya ya empiezan a despuntar como focos de atracción.

En el segundo tramo, entre 1914 y 1936 (1939), pierden fuerza los destinos exteriores y ganan peso los interiores. A las provincias anteriormente mencionadas se les suma Sevilla, configurando entre todas ese mapa de "cuencas" receptoras que ya comentábamos en párrafos precedentes y que se caracterizaban por su influjo sobre provincias generalmente próximas. En esta época coinciden movimientos migratorios temporales con otros más permanentes, si bien más motivados por las duras condiciones en los lugares de origen que por las perspectivas que ofrecían los lugares de destino (Silvestre 2002).

PERIODO 1931-1950

Continuando con la periodización de Silvestre (2002), un tercer periodo incluiría los años de la posguerra que fueron desde 1939 hasta 1950. A pesar de la ruralización de la economía española que se produce tras la Guerra Civil, sigue manteniéndose un cierto grado de movilidad que no alcanza, no obstante, los niveles que se observarán a partir de la década de los sesenta, si bien algunos autores insisten en que las pautas seguidas a partir de la segunda mitad de los años cuarenta se pueden considerar precursoras de los flujos más cuantiosos que se produjeron a partir de los sesenta (Recaño Valverde 1996). La falta de protagonismo del análisis de las migraciones entre 1930 y 1950 se debe, sobre todo, a la escasa fiabilidad de las fuentes disponibles y quizás a la propia naturaleza atípica de este periodo, que lo convierte en el menos estudiado del siglo XX (García Barbancho 1967).

En el País Vasco, después del retroceso experimentado durante los años treinta motivado por la situación política y económica que acompañó a la contienda, sumada a los efectos

de la crisis económica de 1929 que llegó de forma retardada a España, y a la política social impulsada por la reciente República, entre 1931 y 1933, se origina en la década de los cuarenta un cierto florecimiento de las grandes empresas, con unas necesidades de mano de obra cubiertas en parte por la población llegada de fuera de sus fronteras (Ruiz Olabuénaga y Blanco 1994).

En el área mediterránea, el éxodo rural que caracterizó sobre todo a las provincias catalanas en años anteriores, se extiende desde finales de la década de los veinte a la Comunidad Valenciana y a la Franja de Poniente en Aragón, aunque, en general, se observa en esta área ese mismo estancamiento de la movilidad que comentábamos para el País Vasco en los años treinta. Cataluña reduce a menos de la mitad su saldo positivo respecto a la década anterior (Recaño Valverde 1996).

Es difícil, de todas formas, valorar el peso de las migraciones en los años treinta, dada la irrupción de la Guerra Civil y la elevada cantidad de personas que se desplazan de forma más o menos temporal como refugiados o como consecuencia del propio conflicto. La movilidad aumentó al principio y al final de la guerra, en torno principalmente (en términos absolutos) a Madrid, Barcelona y, de una forma creciente, Valencia (Ortega y Silvestre 2005). Después, la carestía de los primeros años de posguerra aposentó en general a la población, aunque también se produjeron movimientos de vuelta a los orígenes de campesinos que en décadas anteriores partieron a los centros industriales (Carvajal Gutiérrez 1986). Los movimientos volvieron a intensificarse a partir de la segunda mitad de la década de los cuarenta, recuperándose los destinos tradicionales, Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, Vizcaya (Ortega y Silvestre 2005). En los años cincuenta aumenta aun más, de manera que en algunas regiones se llegan a superar con amplitud los niveles alcanzados en los años veinte (Recaño Valverde 1996).

AÑOS CINCUENTA

A partir de esta década, el desarrollo económico español se basa en tres aspectos esenciales: por una parte, el modelo espacial se basa en la polarización de los factores de producción. Por otra, se da prioridad al sector industrial en detrimento del sector primario del que hasta el momento el país era tan fuertemente dependiente¹⁷. Este cambio de intereses supone el trasvase de abundante mano de obra. Por último, ambos procesos están ligados al desarrollo capitalista que rompe con las formas de producción

¹⁷ Según Romero González y Albertos Puebla (1993: 129), el sector primario concentra en 1955 a más del 45% de los activos del país.

artesanales y se dirige hacia una progresiva "asalarización" del trabajador, mientras el capital tiende a concentrarse en unas pocas manos (Cardelús y Pascual 1979; Sabaté Martínez 1981).

De todas formas, a pesar de que el componente económico ha sido clave para entender y explicar la dirección de los flujos durante el siglo XX, en las grandes movilizaciones que se inician en años de posguerra, la presión política y religiosa que muchos españoles viven en sus pueblos de origen impulsan con más fuerza el deseo de cambio que provoca la precariedad laboral (Botey Vallès 1980; Puig i Valls 1995).

Es en esta década de los cincuenta que los flujos migratorios inter-provinciales empiezan a ganar rápidamente intensidad, aunque son pocos los trabajos que hacen referencia a estos diez años y la mayoría comienzan en la década de los sesenta, motivados probablemente por la aparición de una nueva fuente, la Estadística de Variaciones Residenciales, que registra las altas y bajas municipales y que, a pesar de sus deficiencias, tiene la gran virtud de proporcionar, por vez primera, información de flujos y no de stocks.

En estos años ya se empieza a apreciar los cambios de signo que se mantendrán al menos una década más. Las provincias que recorren la cornisa cantábrica desde Asturias hasta Guipúzcoa se convierten en receptoras de población del resto de España. Badajoz es la provincia con el mayor saldo negativo, que asciende entre 1951 y 1960 a 93.221. Una década más tarde este crecería el 251 por 100, agravando aun más la situación de despoblación que sufre la provincia y, en general, toda la región extremeña (García Barbancho 1975).

A partir de estas fechas, los periodos estudiados varían considerablemente según el autor consultado, dado el significativo aumento de la producción científica sobre las migraciones internas. Según las fuentes utilizadas, el año en que se desarrolla la investigación o el interés particular de quienes la realizan, los intervalos de tiempo analizados oscilan. Intentaremos, por tanto, resumir las tendencias según homogeneidad en los comportamientos generales y fuentes empleadas, década a década.

AÑOS SESENTA

Durante estos diez años se afianzan las corrientes definidas en los anteriores y aumentan considerablemente los flujos de migraciones internas. En continuidad con lo

experimentado a principios del siglo XX, las regiones que García Barbancho (1975) define como Madrid y Noreste (ésta última formada por las provincias de Barcelona, Girona, Tarragona y Baleares) siguen siendo las grandes receptoras de inmigración interna, si bien la cantidad de personas movilizadas hacia estos destinos crece sustancialmente. Según el mismo autor, la primera pasa de un saldo migratorio positivo de 150 mil inmigrantes, como media decenal para el periodo 1901-1930, a 687 mil en el periodo 1961-1970, y la segunda de 190 mil a 806 mil.

Sin embargo, hay áreas, como la levantina (Castellón, Valencia, Alicante y Baleares) y la Cantábrica (Oviedo, Santander, Vizcaya y Guipúzcoa), que cambian de signo para convertirse asimismo en receptoras importantes (García Barbancho 1975), si bien Vizcaya, y en menor medida Guipúzcoa, ya durante los primeros años del siglo XX habían destacado como polos de atracción junto con Madrid y Barcelona, y otras habían iniciado este cambio en los años cincuenta (Cañamero Redondo 1991). De hecho, la influencia que a principios de siglo protagoniza fundamentalmente la capital catalana se extiende de forma paulatina hacia otros destinos mediterráneos, empezando a consolidarse un eje que irá prolongándose aun más hacia el sur con posterioridad. Las corrientes de migraciones por este eje mediterráneo no difieren de todas formas demasiado de las que ya se dibujaban a principios de siglo. Murcia, por ejemplo, entre 1962 y 1973 todavía envía la mayor parte de sus efectivos a Barcelona (28%), mientras que el 18% se queda en Alicante, quedando el resto de alternativas geográficas a considerable distancia en peso porcentual (Bel Adell 1975).

El desequilibrio entre provincias emisoras y receptoras es elevado en estos tiempos. Durante los tres quinquenios comprendidos entre 1960 y 1975 el número de provincias de cada tipo permanece prácticamente estable: 33, 35 y 33 en el primer grupo para Cabré, Moreno y Pujadas (1985) y Cabré, Devolver y Pujadas (1986), y 36, 33 y 31 para Cardelús, Pascual de Sans y Solana Solana (1999). Entre ellas, según García Barbancho (1975), algunas provincias se destacan especialmente: Cuenca por ser la que registra la mayor tasa de emigración (28 por 100) y Badajoz, como en la década anterior, por ser la de mayor saldo neto negativo, contabilizando unos 234.000 emigrantes.

Entre las pocas receptoras, Madrid sobresale por ser el primer destino según los saldos migratorios, que en esta década alcanza 167 sobre un índice 100 en la década precedente, aunque es Álava (siendo una provincia que cambia de signo en un pasado relativamente reciente, 1941-50, al no haber participado del previo proceso de industrialización de las otras dos provincias vascas) la que alcanza la máxima tasa de inmigración, cifrada en un 30,6 por 100 de su población en 1960. De hecho, Navarra,

junto con Álava, son destinos donde se produce un mayor equilibrio entre municipios, fomentado gracias a una mayor autonomía administrativa que estimula el desarrollo de las cabeceras comarcales y no sólo el de las capitales (Bielza de Ory 1975).

El crecimiento de los flujos hacia Valencia (que comenzó el siglo XX siendo emigratoria, como ya hemos comentado con anterioridad) es remarcable, actuando en detrimento de la excesiva concentración que se venía observando en los polos más clásicos de Madrid, Barcelona y Vizcaya. Este destino obtiene ahora saldos netos que triplican a los obtenidos durante los cincuenta. En Málaga, por su parte, puede estar empezando a notarse el efecto del desarrollo de la Costa del Sol, ya que, a pesar de continuar siendo emigrante, su saldo disminuye respecto a épocas anteriores. La creación de los polos industriales, en el marco del I y II Plan de Desarrollo no acaba de tener el efecto deseado y, si bien logran detener los flujos emigratorios más intensos desde algunas áreas, como Vigo, Sevilla o Huelva, no logran actuar como efectivos impulsores de las economías regionales. Tanto es así, que en el III Plan de Desarrollo se modifica la filosofía hacia la mejora de infraestructuras y creación de industria en las cabeceras comarcales que puedan irradiar su influjo hacia los municipios rurales más próximos (Bielza de Ory 1975).

De forma general, se puede afirmar que durante la década de los sesenta continúa el proceso de urbanización, con generalizadas connotaciones de éxodo rural (Pérez Díaz 1969, 1972; Vidal Bendito 1973). Son las ciudades de menos de 20.000 habitantes las que muestran saldos migratorios negativos a favor de las de mayor tamaño, sobre todo aquéllas que superan los 100.000 habitantes. El desequilibrio municipal es acusado, tanto por lo que se refiere a reparto de población (cada vez más concentrada en ciudades de tamaño medio-grande) y a la distribución de la renta per cápita, también más alta en las capitales de provincia y, especialmente, en los destinos preferentes de inmigración (Bielza de Ory 1975). De todas formas, es durante el primer quinquenio cuando se observa más claramente esta jerarquía de los flujos según tamaño de los municipios de origen y de los municipios de destino: emigración neta de los menores a los de escalas superiores y viceversa. En cambio, en el segundo quinquenio se aprecia un viraje en el comportamiento a niveles inferiores (cuyas tasas de emigración neta descienden) y a niveles superiores (cuyas tasas de inmigración neta también decrecen) y son los municipios de 100.000-500.000 habitantes los que se convierten en principales receptores, en términos relativos, de inmigración (Bernabé Maestre, Albertos Puebla 1986).

Pese a estas discretas variaciones, estamos ante una fase de concentración, donde las migraciones interiores contribuyen al creciente protagonismo de las áreas metropolitanas, expandidas a municipios de tamaño medio, de más fuerte implantación industrial (aunque Madrid siempre constituya la excepción) (Valero Escandell 1989a; Olano Rey 1990). La migración a larga distancia es, consiguientemente, aunque no por mucho más tiempo, la predominante. En este sentido, la proporción de la movilidad que corresponde a los desplazamientos interprovinciales comenzará en una tasa del 9 por mil en contraste con el casi 5 por mil para las intraprovinciales en el intervalo 1962-65 y a partir de esta fecha irá descendiendo la participación de las primeras a favor de las emigraciones de menor distancia, que en el segundo quinquenio de los setenta ya superará a las otras (Cardelús, Pascual de Sans et al. 1999).

Gracias a la aparición de las EVR y a pesar de los recelos que se originan sobre la fiabilidad de los primeros datos que proporcionan, se puede conocer la dirección de las corrientes cuyos resultados finales se obtenían con el cálculo de saldos a través de métodos de balances según las fuentes censales. Así, sorprende la fuerte emigración que manifiesta un área típica de recepción como es la emitida desde las provincias catalanas costeras (más de medio millón entre 1961 y 1970) y que responde a los movimientos de retorno asociados a la falta de logro del proyecto migratorio y, según García Barbancho (1975), a la mayor eficiencia en el registro de altas y bajas en los municipios comprendidos en estas tres provincias, dando lugar a cifras más elevadas y próximas a la realidad que las obtenidas, por ejemplo, para Madrid. Por otra parte, las primeras regiones receptoras: Madrid, Cataluña y País Vasco extienden su poder de atracción a todo el territorio nacional (aunque predominen determinadas corrientes), mientras que la Comunidad Valenciana lo limita a las regiones mediterráneas, a Castilla-La Mancha y a Extremadura. Respecto al volumen emigratorio, sobresale el mediodía español: Extremadura, Castilla-La Mancha y Andalucía, en la que las provincias más occidentales son de incorporación reciente (García Barbancho 1975). Desde estas áreas, el autor plantea la hipótesis de que la emigración más cualificada pueda dirigirse a Madrid por las grandes posibilidades de empleo que genera su centralismo administrativo, hipótesis que es coherente con los resultados que obtenemos en esta tesis.

En contra de la creencia más extendida y de lo que se vino observando en las emigraciones transoceánicas, la composición por sexos entre los emigrantes interregionales era muy similar a la que correspondía a toda la población española, siendo la media para todo el país favorable a ellas, con una tasa de masculinidad para el decenio considerado de 96,7 (García Barbancho 1975).

En definitiva, la década de los sesenta supone el primer gran periodo de emigración masiva, una primera época de apogeo, en comparación con lo que había venido sucediendo en años anteriores que, aunque no alcanzaban las cotas de estos tiempos ya marcaban el precedente de lo que habría de seguir. Entre 1960 y 1981, 3.765.878 emigrantes dejaron sus provincias de origen, de cuya población representaban aproximadamente un 23,4%, siendo sus destinos eminentemente interiores (se calcula que aproximadamente 250.000 emigrantes partieron a otros países). La correlación entre crecimiento natural y crecimiento migratorio fue durante los dos quinquenios comprendidos entre 1961 y 1970, de 0,98 y 0,96, evidenciando el peso que la movilidad estaba teniendo sobre las nuevas formas de poblamiento en España, aparte de los efectos rejuvenecedores en la sociedad receptora, que indirectamente propicia el alza de las tasas de nupcialidad y fecundidad y el descenso en las de mortalidad (Pujadas Rúbies 1982; Cabré, Devolver et al. 1986). Así, si en estos años los factores demográficos (la denominada presión demográfica) no explican los movimientos migratorios que se produjeron, sí que estos movimientos migratorios tienen un fuerte impacto sobre los aspectos demográficos de los lugares de partida y de llegada¹⁸.

AÑOS SETENTA

Seguimos con la división temporal por décadas por seguir un criterio de presentación homogénea y corresponder con la cronología empleada por numerosos investigadores, aunque en realidad se encuentran razones para diferenciar por su comportamiento migratorio los dos quinquenios de los setenta, como ilustraremos a continuación. Para este periodo se puede comenzar afirmando que el volumen de personas que cambian de municipio de residencia es similar al de la década anterior, lo que no significa que las distancias recorridas para efectuar el cambio hayan sido las mismas. De hecho, la variación más notoria, sobre la que volveremos enseguida, es el decrecimiento de las migraciones entre CCAA¹⁹ (que pasa de un 47,2% a un 10,1%) que se ve compensado fundamentalmente por el incremento de los desplazamientos en la misma provincia (de un 38,5% a un 45,4%). Las distancias, por tanto, empiezan ya a acortarse (García Barbancho y Delgado Cabeza 1988; Cardelús, Pascual et al. 1999).

¹⁸ Un ejemplo muy completo e interesante, sobre el impacto de la inmigración en la reproducción de las generaciones catalanas, lo hallamos en Cabré (1999). La autora compara los escenarios para Cataluña con y en ausencia de inmigración y llega a la conclusión de que a pesar de que no habría experimentado un aumento poblacional como el que en efecto ha tenido lugar, el Principado tampoco habría perdido población entre 1900 y 1985.

¹⁹ Aunque una excepción la encontramos, a partir de 1975, en las CCAA que anteriormente habían sido clásicas emigratorias, en las que el retorno y un incremento en la movilidad de categorías profesionales, hace ascender el peso de la representación de los inmigrantes interregionales (García Barbancho y Delgado Cabeza 1988).

Basándonos en los saldos migratorios, en los primeros cinco años de esta década se observa una desconcentración de los flujos emigratorios que alcanzan a otras provincias mediterráneas que no habían tenido apenas notoriedad como receptoras hasta el momento (Sabaté Martínez 1981). Ahora, las provincias con balance positivo van desde Girona hasta Alicante incluyendo a las Baleares; y otras provincias del nordeste que desde Tarragona perfilan el eje del Ebro a través de Zaragoza hasta el País Vasco, pasando por Navarra y La Rioja. Asimismo, ciertos destinos no incluidos en estos dos brazos confluyentes completan los territorios inmigratorios: Madrid, Valladolid y Las Palmas (García Coll, Puyol 1997), e incluso otros autores ya incluyen a Tenerife y a Pontevedra como provincias con un mayor crecimiento inmigratorio (Cabré, Moreno y Pujadas 1985). Algunas diferencias, producidas probablemente por la manera de calcular e integrar en el análisis a la migración exterior o por las fuentes escogidas, se observa en los resultados con otros autores. Así, por ejemplo, Cabré, Moreno y Pujadas (1985) incluyen a Asturias entre las provincias con saldo positivo para el mismo periodo y excluyen de entre las mismas a Navarra y La Rioja, mientras que Cardelús, Pascual de Sans y Solana Solana (1999) obtienen saldos positivos también para Cantabria, Asturias, Pontevedra y Málaga y, en cambio, los obtienen negativos para Navarra y La Rioja.

En cualquier caso, no existe duda de que la emigración de esta década parte fundamentalmente de Andalucía (con un 37,1% del total de saldos negativos), Extremadura (14,6%) y Castilla-La Mancha (13,1%) (Sabaté Martínez 1981; Serrano Martínez 1987), manteniendo su papel dentro del grupo de principales emisoras que ya las había distinguido en la década de los sesenta.

Ródenas Calatayud (1994a) encuentra para el año de estudio 1973 que, una vez controlados algunos efectos macro-económicos, como la diferencia salarial entre origen y destino, la creación o la destrucción de empleo agrario en las regiones de emisión y recepción, el crecimiento del desempleo en el origen, la distancia, la influencia de las cadenas migratorias a través del cómputo del total de flujos en años precedentes, la emigración desde Extremadura y Castilla –La Mancha es significativamente superior, así como es igualmente más elevada la inmigración al País Vasco, concurriendo en estos casos atípicos una serie de elementos que no responden a los modelos más clásicos.

Hasta mediados de esta década las oportunidades de empleo y las diferencias salariales eran, entre otros, determinantes económicos que moldeaban los flujos migratorios internos de larga distancia que habían caracterizado la movilidad desde los cincuenta. (Olano Rey 1990). Algunos insistiendo en los efectos de expulsión, otros en los efectos de atracción, pero la mayoría de investigadores coinciden en el predominio de la

emigración laboral. Esta ampliamente consensuado que el año 1975 supone un momento de ruptura en la dinámica y en la estructura del sistema migratorio español, tal y como se había perfilado hasta este punto de inflexión (Cabré, Moreno y Pujadas 1985; Cabré, Devolver y Pujadas 1986; Serrano Martínez 1987; Perles Roselló 1991a, 1991b; García Coll y Puyol 1997; Domingo y Osàcar 1998; Recaño Valverde y Solana Solana 1998). Durante el siguiente quinquenio empiezan a experimentarse los cambios que se afianzan y asientan como un nuevo modelo a partir de la década siguiente. Las migraciones intraprovinciales, sobre todo en áreas de intensa urbanización e industrialización, cobran importancia, mientras la pierden las interregionales. El éxodo rural se ralentiza dando paso a un incremento relativo de la movilidad inter-urbana, que indica lo erróneo de seguir asociando emigración con expulsión de mano de obra agraria (Cardelús y Pascual 1979). Las capitales dejan de ser tan atractivas (en Cataluña y Madrid sólo el 9,8% y el 5,2% de los cambios de residencia se dirigen hacia ellas) y ganan este atractivo las ciudades medias, de entre 20.000 y 100.000 habitantes (García Barbancho y Delgado Cabeza 1988). Las provincias cuya emigración se dirige hacia los focos tradicionales aminoran su ritmo expulsor e incluso llegan a cambiar de signo migratorio (como en el caso de algunas provincias litorales andaluzas), mientras que las que se orientaban hacia focos que han conseguido mantener cierto dinamismo económico siguen perdiendo población (como Córdoba, Jaén, Albacete o Ciudad Real) (Sabaté Martínez 1981). Emigraciones y retorno quedan casi compensados en las regiones tradicionalmente expulsoras, originando un envejecimiento de la población de carácter doble: por un lado emigran jóvenes y llegan mayoritariamente jubilados²⁰ (Bielza 1989; Hernández Borge 1989; Pérez Díaz 1989), si bien algo más adelante el retornado tendrá un perfil demográfico diferente.

En estos cinco años siguen apareciendo nuevas provincias entre las de más peso inmigratorio en valores relativos, como Málaga, que según cálculos de algunos autores se sitúa a la cabeza de la lista (Cabré, Moreno y Pujadas 1985), o Salamanca y La Rioja que también quedan incluidas en las diez primeras, entre las que, siguiendo la tendencia de los últimos años, Vizcaya y Guipúzcoa quedan fuera, cambiando incluso de signo migratorio. Barcelona y Valencia, por vez primera, pierden su papel predominante como provincias receptoras. Las capitales de Madrid, Barcelona y las tres vascas se convierten en orígenes de emigración neta (García Barbancho y Delgado Cabeza 1988). Además, son bastantes los destinos que pasan de ser decrecientes a crecientes en términos migratorios, iniciando ya la mayor dispersión territorial que será aun más manifiesta a

²⁰ María Jesús Perles Roselló (1991b) observa para los municipios andaluces mayores de 20.000 habitantes, un incremento de la inmigración interregional (retorno) y extranjera, frente a un decrecimiento de la intraprovincial e inter-provincial dentro de la comunidad autónoma, cuando compara los periodos antes y después de 1975.

partir de los años ochenta. Si bien no hay consenso absoluto entre las distintas aportaciones al respecto, la mayoría coincide en localizar entre estas provincias que experimentan cambio de signo de negativo a positivo a Murcia, Sevilla (Cabré, Moreno y Pujadas 1985; Pujadas Rúbies, García Coll et al. 1994; García Coll y Puyol 1997; Cardelús, Pascual de Sans y Solana 1999), Cantabria (Cabré, Moreno y Pujadas 1985; Pujadas Rúbies, García Coll et al. 1994; García Coll y Puyol 1997), Navarra, La Rioja y Burgos (Cardelús, Pascual de Sans y Solana 1999), que para muchos ya tenían balance positivo en el quinquenio anterior, e incluso Pontevedra o Palencia (Pujadas Rúbies, García Coll et al. 1994)²¹. En cualquier caso, las tasas netas de migración superiores al 6%, comunes en el quinquenio precedente, desaparecerán dando paso a niveles muy moderados de forma generalizada (García Coll y Puyol 1997)

Hasta la fecha propuesta como inicio del cambio, los movimientos migratorios aparecen correlacionados con la concentración de capitales y el desarrollo industrial, en un contexto en el que el crecimiento económico ha desestabilizado aun más las existentes divergencias regionales, a pesar de haber tenido un impacto positivo en las áreas más próximas a los principales focos dinámicos (Alicante con respecto de Valencia, Tarragona y Girona con respecto a Barcelona, etc.) (Sabaté Martínez 1981). Posteriormente, el sector industrial entra en declive y el emigrante deja de ser en promedio alguien dedicado previamente a la agricultura, dibujándose un nuevo perfil más relacionado con el sector servicios, en el que se hace más habitual encontrar cuadros técnicos y profesionales, reduciéndose la movilidad intersectorial del emigrante de épocas precedentes (García Barbancho y Delgado Cabeza 1988).

AÑOS OCHENTA

La crisis económica que a escala mundial se sitúa en el 1975, deja notar sus efectos en nuestro país de forma algo más retardada, hacia los comienzos de la década de los años ochenta²². Producida por la falta de competitividad de sectores tan arraigados en nuestra economía como la industria metalúrgica, los astilleros o la minería (Stillwell, García Coll 2000), la crisis obliga a una reestructuración que desemboca en el cierre de numerosas empresas y fuerza a muchos trabajadores a la prejubilación o los lleva directamente al desempleo. Tanto es así, que destinos tradicionalmente receptores, como Cataluña, viven por vez primera en todo el siglo XX un saldo negativo (García Barbancho y Delgado

²¹ Hay que apuntar que en su cálculo de índices de efectividad, Pujadas Rúbies, García Coll et al. 1994 eliminan el efecto de las migraciones intraprovinciales.

²² Algunos autores, no obstante, ya aprecian cambios en los comportamientos migratorios a partir de 1975 que asocian a esta crisis económica (Bernabé Maestre, Albertos Puebla 1986; Serrano Martínez 1987)

Cabeza 1988), en concreto, de 95.140 personas para el quinquenio 1981-86 (Domingo y Osàcar 1998), y destinos tradicionalmente receptores empiezan a participar de unas contracorrientes que, en cualquier caso, no tienen comparación en términos de magnitud con los flujos de sus emigraciones en décadas pasadas (Blanco Gutiérrez 1993). A partir de 1986 se vuelve a entrar en una coyuntura económica favorable, en un proceso de recuperación que durará aproximadamente hasta 1989 (Ródenas Calatayud 1994b). Ambos ciclos económicos tienen consecuencias directas sobre los movimientos migratorios internos efectuados durante los mismos (Bielza 1989), de tal manera que incluso comunidades que desde comienzos de siglo habían tenido saldo negativo, como Extremadura (Pérez Díaz 1989), empiezan a recibir más población de la que pierden (aunque en las tradicionalmente expulsoras ocurre que siguen saliendo personas en edad activa y entrando personas en edades próximas a la jubilación – Hernández Borge 1989; García Coll y Pujadas Rúbies 1995; Stillwell y García Coll 2000).

Entre 1980 y 1985, las tasas de migración inter-provincial se atenúan con respecto a décadas anteriores y en ningún caso sobrepasan el 4%, el número de provincias con saldo positivo superan ya a aquellas con saldo negativo y los destinos más vinculados al sector industrial continúan encabezando el listado de los expulsores: Barcelona, Vizcaya y Guipúzcoa (García Coll y Puyol 1997). Se acentúa la homogeneidad y cambia de signo buena parte de la España central, siendo Girona, Murcia y Gran Canaria las provincias que alcanzan mayores índices de efectividad migratoria (Pujadas Rúbies, García Coll et al. 1994). En este período de crisis, la emigración laboral ve disminuir considerablemente los efectos de atracción que la impulsaba hacia los destinos tradicionalmente preferentes (los niveles de renta de las CCAA, por ejemplo, se aproximan²³) y deja más protagonismo a una emigración que busca la mejora en el nivel de vida asociada a otros factores no estrictamente económicos, y a una emigración de retorno que no sólo responde a procesos de jubilación o pre-jubilación, sino que también es consecuencia del fracaso de muchos proyectos migratorios afectando, por tanto, a una parte de la población aun en edad activa y con niños pequeños (Bielza 1989; Cardelús y Pascual de Sans 1989; Pérez Díaz 1989; Pascual de Sans y Cardelús 1990; Blanco Gutiérrez 1993; Pascual de Sans 1993; Recaño Valverde 1998, 1999; Rodríguez, Egea et al. 2002). En palabras de Cardelús y Pascual (1989) y refiriéndose al caso de la ciudad de Barcelona, población en plena “madurez profesional”.

²³ Queda plantearse si esta aproximación entre CCAA se debe a la mejora de las que estaban peor posicionadas, al empeoramiento de las que estaban mejor, o a ambos factores. Pérez Díaz (1989), por ejemplo, comenta que el incremento de la inmigración de retorno hacia Extremadura de los años ochenta no responde precisamente al impulso de la economía de la región.

Así, en estos primeros años nuevos destinos y antiguos orígenes se funden, derivando en una mayor dispersión de los actuales flujos. Por poner un ilustrativo ejemplo, las destinaciones principales de los catalanes entre 1971 y 1985 las constituyen las comunidades de Andalucía, Extremadura, Murcia y Castilla-La Mancha (Recaño Valverde 1998b). Por lo que se refiere a la dimensión territorial, y como ya avanzábamos, se diversifican los destinos a la vez que se reduce la migración interregional y empieza a cobrar más importancia la intrarregional (Cardelús, Pascual et al. 1999). Provincias de la meseta en el anillo que rodea Madrid estrenan un balance prácticamente nulo (Blanco Gutiérrez 1993; Galdós Urrutia 1993). Asimismo, el componente de éxodo rural tan presente hasta estas fechas se ve substituido por una movilidad en la que los orígenes y destinos son fundamentalmente ciudades pequeñas y medianas, como ya se empezaba a apreciar en el segundo quinquenio de los setenta. De hecho, tras las crisis una buena parte de los flujos de retorno se dirige a los municipios rurales y semi-rurales (García Coll y Puyol 1997; Bielza 1989; Recaño Valverde y Solana Solana 1998), localizados mayoritariamente en enclaves mediterráneos (García Coll y Stillwell 1999). Son los municipios intermedios, de 10.000 a 100.000 habitantes los que crecen por inmigración en estos cinco años (Bielza 1989).

De los tres grandes polos económicos e industriales es en Vizcaya donde primero y de forma bastante acusada empieza a notarse el proceso de recesión en la llegada de personas de otras provincias, y es en Madrid donde se mantiene durante más tiempo una cierta estabilidad, prolongando su posición de foco principal de los flujos más cuantiosos (Bernabé Maestre y Albertos Puebla 1986; Ávila Tapies 1993) probablemente debido a su menor dependencia del sector industrial y mayor importancia del sector terciario. En el País Vasco, la única provincia que consigue un balance migratorio equilibrado es Álava, que tanto por sus intercambios poblacionales con el resto de CCAA, como con el resto de provincias vascas, se transforma en un núcleo polarizador y emergente apenas dependiente de las ramas productivas más afectadas por la reconversión (Galdós Urrutia 1993). Por otro lado, durante el primer quinquenio el eje del Ebro y la franja mediterránea se perfilan más nítidamente como grandes áreas de destino. En los cinco años siguientes, la segunda se extiende a otras provincias del litoral andaluz, además de Málaga y Almería, cuyo signo había cambiado ya (Romero González y Albertos Puebla 1993).

Si durante 1981-1985 se produce un descenso en la cuantía de los flujos migratorios, dejándose notar un mayor impacto de los movimientos de retorno y los de corta distancia (los de carácter intraprovincial supusieron aproximadamente el 50% de las migraciones internas entre 1981 y 1990), a partir del segundo quinquenio se produce un

nuevo aumento de los desplazamientos a media y larga distancia, intra e interregionales, hacia las provincias más dinámicas económicamente (Galdós Urrutia 1993; Romero González y Albertos Puebla 1993; García Coll y Stillwell 1999). Según Ródenas Calatayud (1994b), las cifras medias de emigrantes entre 1986 y 1989 prácticamente igualan las halladas para la década de los sesenta. Las diferencias entre uno y otro quinquenio, relacionadas con los ciclos económicos que se producen, lleva al cambio coyuntural de signo de muchas provincias tradicionalmente emisoras, que durante los primeros cinco años de esta década pasan a tener signo positivo, decayendo de nuevo a signo negativo en los siguientes cinco (García Coll y Pujadas Rúbies 1995). Pensamos, sin embargo, que esta apreciación puede estar algo sesgada por las imprecisiones en los datos proporcionados por las *EVR* para sus primeros años de existencia, que arrojan para los años sesenta cifras significativamente inferiores a las que realmente se produjeron (García Barbancho 1975, Puyol Antolín 1988a).

Ródenas Calatayud (1994b) demuestra para el año 1985, como ya se ha venido afirmando, que la respuesta de los movimientos migratorios a las variables económicas referidas a las CCAA de destino y de origen son insuficientes para explicar los flujos migratorios con cuya dirección y sentido parece, incluso, entrar en contradicción, conclusiones con a las que llegan otros investigadores, quizás sin hacer un análisis previo tan exhaustivo como el de esta autora (Serrano 1989). Sus resultados son sintomáticos de la relevancia del retorno en las migraciones en tiempos de crisis. Los inmigrantes, dada la situación y el posible fracaso experimentado en su proyecto migratorio, no están dispuestos a asumir nuevos riesgos en un tercer destino y prefieren volver a su lugar de origen. Teniendo en cuenta que los factores no añadidos a su modelo corresponde a los diferenciales compensadores (en términos de calidad de vida), obtiene que éstos deben ser menos atractivos en destinos como Barcelona, Madrid y Valencia, desde donde las personas emigran para el año estudiado en menor medida de lo que deberían de acuerdo con sus parámetros económicos. Para 1989 obtiene más variables territoriales significativas aunque, en contra de lo esperado, éstas no corresponden a lo que debería surgir si la hipótesis del enfoque de equilibrio a través de los diferenciales compensadores fuera el acertado. En este sentido, se cuestiona sobre las posibles barreras a la movilidad, barreras que actúan en los mercados de trabajo y en los mercados inmobiliarios regionales. A raíz de una nueva versión del modelo donde incorpora elementos explicativos sobre su hipótesis de las barreras, concluye que la propiedad de una vivienda desincentiva la emigración, así como la estructura de desempleo con mayor proporción de parados de larga duración en el origen.

En una tesitura parecida, otros autores discuten también nuevas causas que perfilan las más recientes tendencias de movilidad. Las mejoras en infraestructuras y en dotación de servicios públicos facilitan los procesos de periurbanización, al tiempo que se produce la consolidación, hoy en día vigente, de la "migración nupcial" como reacción a la escasez de oferta de vivienda asequible en las grandes ciudades (Romero González y Albertos Puebla 1993). En esta búsqueda de nuevas dimensiones para entender las variaciones experimentadas en los flujos migratorios, hay que añadir los cambios manifestados en la estructura social de la población emigrante. Profesionales, técnicos y personal de servicios ganan en participación, y paralelamente se hace más notoria la presencia de personas con estudios medios y superiores (Romero González y Albertos Puebla 1993). Por último, algunos ven en la creación del Estado de las Autonomías, un impulso al nuevo modelo de desarrollo y ordenación territorial (Serrano 1989).

En definitiva, en estos años se acaba la unidireccionalidad que caracterizaba las corrientes migratorias para dar lugar a un panorama más complejo de rutas, idas y venidas. Las diferencias entre tasas de emigración e inmigración disminuyen y provincias de naturaleza muy dispar se sitúan en estadios migratorios similares (García Coll y Pujadas Rúbies 1995: 95). Estas mismas autoras señalan que las características socio-demográficas que acompañan la movilidad se han vuelto más heterogéneas. Un exponente claro se obtiene analizando la estructura de la población migrante por edades, en la que se aprecia un incremento de los desplazamientos entre mayores (retorno, búsqueda de condiciones medioambientales más óptimas), así como un incremento de la importancia de los grupos 25-29 y 30-34 frente al inmediatamente más joven, que había sido protagonista en etapas anteriores de los mayores flujos migratorios.

Sintetizando esta década y la anterior, Isabel Pujadas, Arlinda García y Dolores Puga (Pujadas Rúbies, García Coll et al. 1994) establecen una clasificación de las provincias españolas para el periodo 1971-1990 según su comportamiento migratorio interprovincial en base al cómputo de los índices de efectividad, que eliminan el efecto distorsionador de los volúmenes de los flujos, para la que proponen los siguientes modelos (que reproducimos por considerarla muy ilustrativa y concisa): el primero, el de la "España dinámica", con un balance global positivo, formada por el eje mediterráneo (Cataluña excepto Barcelona, Comunidad Valenciana y Murcia), el eje del Ebro (Zaragoza, Navarra, La Rioja y Álava), Baleares, Gran Canarias y Madrid; el segundo, el de la "España en regresión", formado por las provincias que ven cambiar su signo de positivo a negativo (Barcelona, Vizcaya y Guipúzcoa); el tercero, el de la "España en expansión", que pasan de pronunciados índices negativos a moderados índices positivos (Almería, Málaga, Sevilla y Tenerife) y, finalmente, el cuarto modelo, el de la "España

expulsora”, con un balance global negativo, que recogería el resto de provincias. Este último grupo incluye provincias que bien están en situación de relativo equilibrio (Cantabria, La Coruña, Pontevedra y Lérida), bien con recuperaciones puntuales (gran parte de las dos Castillas, Extremadura, Cádiz, Córdoba, Orense y Lugo), bien con recuperaciones a final de periodo que presagian un posible cambio de pautas migratorias (Guadalajara, Toledo, Huelva, Granada y Albacete), o bien las que no habrían logrado modificar su signo negativo durante todo el periodo (Zamora, Ciudad Real, Burgos, Huesca y Asturias).

AÑOS NOVENTA

Entre 1988 y 1994, en términos de movilidad de la población, se observa un cambio de signo significativo. Por una parte, aumentan los flujos de retorno, protagonizados sobre todo por personas aun en edad activa que no ven satisfecho su proyecto migratorio y se encuentran ante perspectivas poco esperanzadoras que no consiguen retenerlas en el destino. La emigración de retorno entre los jubilados responde a un proceso algo más dilatado y continuo en el tiempo, ya iniciado anteriormente y ligado al cese de la actividad laboral, mientras que el retorno de los jóvenes responde con más elasticidad a las diferentes coyunturas económicas (Recaño 2004; Recaño 2006). Por otra parte, los desplazamientos que implican un cambio de residencia de corta distancia se afianzan, de manera que los intercambios inter-municipales se hacen más frecuentes, si bien decrece el número de éstos, en comparación con décadas anteriores, que suponen un salto de provincia o de Comunidad Autónoma de residencia. De los aproximadamente 6.350.291 movimientos migratorios que Faura Martínez y Gómez García (2002) estiman para el período 1986-1995, un 66% corresponden a cambios de residencia dentro del propio ámbito autonómico. Desde finales de los ochenta a mediados de los noventa los movimientos migratorios aumentan de intensidad (Stillwell y García Coll 2000 señalan un incremento de 14,96 por mil a 18,76 por mil entre 1988 y 1994), movilidad que se identifica con los recientes procesos de suburbanización que, a menudo, ni siquiera implican un cambio en el espacio de vida cotidiano (Stillwell y García Coll 2000; Recaño 2004; Recaño 2006).

Otras veces, se asocia al nacimiento de unas corrientes de la ciudad al campo, que en cierta medida logran frenar el despoblamiento de determinadas zonas rurales en un proceso a veces marcado por la *elitización* de los nuevos enclaves de destino (Solana Solana 2000, 2006) o por la dinamización de los recursos económicos en contextos rurales (Paniagua 2002). Los procesos de asentamiento ligados a este tipo de movilidad

no siempre están exentos de conflictividad social, ya sea por la diferente concepción que se tiene del espacio público, como por la percepción entre los autóctonos de que la llegada de personas procedentes de las grandes ciudades encarece el precio de la vivienda en el ámbito rural donde se inscriben (Solana Solana 2006). En opinión de Paniagua (2002), la integración en la comunidad local de la nueva población depende más del carácter de permanencia en el destino que de las propias razones de movilidad. El nuevo esquema de poblamiento resultante, de todas formas, más a cuestiones de la oferta y la demanda ligadas al mercado de la vivienda que a las exigencias de un mercado laboral en evidente proceso recesivo (Pascual de Sans y Cardelús 1998; Stillwell, García Coll 2000).

Respecto a la movilidad de más larga distancia, el dinamismo de algunas provincias que han visto cambiar su signo migratorio, como Málaga o Murcia, y que coinciden con ser lugares de progresiva importancia del sector servicios, se benefician también de las migraciones de retorno o de la búsqueda de la calidad de vida (precios inferiores, buen clima, etc) (Cabré, Moreno y Pujadas 1985; Cabré, Devolver y Pujadas 1986; Olano Rey 1990). La polaridad tan evidente durante gran parte del siglo XX se va diluyendo y, aunque Madrid y Barcelona siguen siendo las provincias que reciben y expulsan en términos absolutos mayor número de personas, las islas y el eje costero mediterráneo mantienen una mayor fuerza de atracción en términos relativos, ya iniciada en años anteriores (Recaño 2006). Al contrario ocurre con la emigración, más concentrada en 1994 desde ciertos orígenes de lo que estaba en 1988 (Stillwell y García Coll 2000).

Atendiendo a los saldos, en 1994 las provincias que alcanzan los valores superiores son Tarragona y Alicante, mientras que Madrid estrena signo negativo (según Faura Martínez y Gómez García 2002 a partir del año 1992) y Barcelona triplica su saldo negativo de 1988 (Stillwell y García Coll 2000). También de forma coherente a como ya se despuntaba a principios de la década de los ochenta, dos ejes concentran buena parte de las provincias con saldo migratorio positivo en 1988 y 1994: el eje mediterráneo y el eje del Ebro (Stillwell y García Coll 2000). Entre las excepciones al arco mediterráneo, desde Girona a Málaga, se encuentran dos provincias industriales que en un pasado reciente fueron receptoras de generosos flujos inmigratorios, Barcelona y Valencia, y que han sufrido especialmente los efectos de la crisis económica. Una tercera excepción la constituye Granada, que para 1994 ya obtiene saldo positivo (Stillwell y García Coll 2000). El turismo, la agricultura intensiva, la industria competitiva y la buena conexión por carreteras con el resto de España contribuyen al atractivo de estos destinos. Estos dos últimos factores coinciden también en el otro eje, el de la cuenca del Ebro. De hecho, hoy en día son también estos ejes, junto con alguna otra provincia con demanda de

mano de obra en la agricultura (como Huelva) y Madrid, por razones repetidamente mencionadas, los destinos con mayor incidencia de inmigración extranjera (Morén-Alegret y Solana Solana 2004). Es además esta población extranjera la que protagoniza en los últimos quince años gran parte de nuestra movilidad interna (Recaño 2004; Pumares Fernández 2005; Recaño y Domingo 2006), sugiriendo un posible proceso de sustitución de los españoles en los intercambios regionales de carácter laboral (Recaño 2006).

Además de ellos, las islas siguen constituyendo lugares de recepción consolidados. Siguiendo con una pauta iniciada también en años precedentes, Baleares y Canarias ostentan las mayores tasas de migración neta (Faura Martínez y Gómez García 2002), siendo comunidades muy beneficiadas del auge turístico y del dinamismo generalizado en el sector terciario. De acuerdo con las conclusiones de estos autores y tomando como medida de análisis el índice de efectividad que se desprende de la dependencia de otros indicadores al tamaño de la población de referencia²⁴, Canarias se sitúa sistemáticamente con el valor más elevado entre 1992 y 1995, mientras que el País Vasco lo hace con el valor más bajo.

Los cambios operados en los flujos no eliminan el impacto que las migraciones internas han tenido en España, todavía patente en 1991. Según el Censo del mismo año, más de la mitad de los nacidos en Soria, Teruel, Cuenca y Guadalajara residen en una provincia diferente. Entre las receptoras, dos provincias vascas (Álava y Vizcaya), tres catalanas (Barcelona, Girona y Tarragona) y Madrid tienen un 30% de su población residente que no ha nacido en la provincia (García Coll y Puyol 1997). Pese a los movimientos de retorno que se hayan podido producir, es más que destacable los efectos a largo plazo de las migraciones de épocas anteriores.

Sin embargo, los motivos que inducen a la conformación de estas tendencias migratorias afianzadas desde la segunda década de los ochenta no parecen satisfacer a todos. Se ha comentado ya el peso de atracción o de expulsión del precio de la vivienda o, de forma más general, de las condiciones de vida que, por ejemplo, provocan la preferencia por determinados enclaves de la costa mediterránea y las islas. Pero algunos autores, fundamentalmente desde el ámbito de la economía, se preguntan por el descenso de la movilidad laboral geográfica, sobre todo en su relación con los altos niveles de desempleo que prevalecen en numerosos nuevos destinos a escala regional. Estos investigadores, que generalmente equiparan emigración a emigración laboral, intentan

²⁴ Definida como el cociente entre la migración neta (inmigración menos emigración) y la migración total (la suma de ambas).

comprender la lógica del mercado de trabajo en un escenario en el que se observan aparentes paradojas si se analiza de forma regional, no hallando en general efecto significativo del crecimiento de empleo sobre la movilidad interregional (Antolín 1995; 1997; Bentolila y Dolado 1991; Ahn, de la Rica et al. 1999). Para el periodo comprendido entre 1963 y 1993, Juárez (2000) llega a conclusiones algo diferentes de las que manifiestan los autores anteriores y encuentra que aquellas CCAA con paro elevado no se sitúan como destinos preferentes, que sí lo son aquellas donde el empleo aumenta y los salarios relativos son superiores y crecen más rápidamente, y donde además los precios son inferiores.

En los años sesenta y setenta la emigración responde en gran parte a las demandas del mercado de trabajo, tendiendo a disminuir o al menos mantener en cotas bajas los índices de desempleo a nivel nacional que, de hecho, en la década de los sesenta son realmente bajas. Como señala Olano (1990), no es el desempleo, sino las pésimas condiciones laborales, las que motivan a la gente a emigrar en aquellos años, sobre todo desde el medio rural. En estos tiempos, por el contrario, coexisten en el mismo escenario (para algunas comunidades autónomas, como Andalucía) niveles altos de desempleo con saldos migratorios internos de signo positivo, circunstancia asimismo constatada con respecto a la inmigración extranjera y explicada en parte por la marcada segmentación de nuestro mercado laboral (Abad Márquez 2002; Domingo 2005; Domingo Valls y Houle 2005), como discutimos en el primer apartado de este marco teórico.

La crisis económica experimentada en los primeros años de los noventa no parece incentivar la movilidad quizás, como expresan algunos expertos, por la existencia de una oficina de empleo, el INEM, que si bien se destaca por su falta de efectividad como agencia de contratación, sí se muestra efectiva en la gestión de ayudas y subsidios cuya provisión disminuye la propensión a desplazarse y cambiar de lugar de residencia para la consecución de un empleo. En épocas críticas, la población tiende a mantener posiciones (Pascual de Sans, Cardelús 1998). Y es que, como apunta y demuestra Antolín (1995), uno de los problemas de interpretación de la cuestión radica en la dimensión macro en la que se trabajan a menudo las variables económicas. En sus propias palabras: "... la emigración del factor trabajo parece ser micro-eficiente (esto es, responde al desempleo personal). En lo que se refiere a la macro-eficiencia, nuestros resultados indican que en nuestra base de datos, debido al registro en el INEM y, posiblemente, a las prestaciones por desempleo, la migración no actúa como un mecanismo para equilibrar el desempleo" (Antolín 1995: 61).

* * *

La historia de las migraciones interiores en España pasa, como rápidamente hemos sobrevolado, por diferentes etapas influidas en gran parte por el proceso de industrialización, los ciclos económicos y la situación política tan compleja que nuestra sociedad padece durante gran parte del siglo XX. Un siglo que se abrió con unos flujos más heterogéneos en cuanto a procedencias que en cuanto a destinaciones que, aunque en buena proporción de carácter interprovincial, no vencían grandes distancias. El desarrollo de la industria, la atracción del motor centralizado de Madrid y una más discreta cobertura en áreas de fuerte implantación del sector agrario configuran esta primera fase. El estallido de la Guerra Civil y la tensa situación que la precede reducen una movilidad que además queda muy mal recogida en las cifras. En época de posguerra, los grandes desequilibrios económicos, la capitalización del mercado del trabajo con sus exigencias sobre la flexibilidad de la mano de obra y la persistencia de una dependencia del campo que en muchas áreas de nuestro territorio se había vuelto insuficiente para dar salida a las demandas de la población, provoca desde mediados de los años cincuenta una cantidad de desplazamientos sin precedentes por sus dimensiones. Las distancias recorridas aumentan y prevalecen los trasvases interregionales. A mediados de la década de los setenta la crisis económica empieza a hacerse notar, mostrando su cara más amarga reflejada en las migraciones de los primeros años ochenta, donde el retorno se convierte en la gran protagonista. Con la mejora de la coyuntura cambia también el panorama migratorio a favor de los desplazamientos de corta distancia, el auge de las ciudades pequeñas y medianas como lugares de recepción y un abanico ampliado de criterios de selección de los destinos, a los que además de las consabidas causas laborales, se suman los condicionantes de tipo medio-ambiental y de calidad de vida, entre los que el desarrollo del mercado de la vivienda tiene mucho que decir. En cualquier caso, el poblamiento actual y las particularidades de nuestra sociedad son consecuencia directa de estos años de movilidad de nuestros antepasados y coetáneos. De ahí que la profundización en esta materia no deje por ahora de ser sugerente.

Quisiéramos acabar con una reflexión de Ruiz Olabuénaga y Blanco que sería oportuno replantearse respecto a la realidad que vivimos en gran parte de nuestro país hoy en día, temeroso actualmente sobre todo del impacto de la inmigración extranjera:

(..) las migraciones, por muy intensas y prolongadas que sean, no contribuyen a la esquizoidización de la sociedad receptora (menos aun a su liquidación) sino que la obligan a una redefinición en la que ambas partes colaboran en una fórmula nueva –cultura catastrófica – en la que ambos, nativos y migrantes son, a la postre, sus protagonistas activos.

Ruiz Olabuénaga y Blanco 1994: 364

3. PREGUNTAS E HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN

Para la lectura de este capítulo aconsejamos lo siguiente: empezar por el punto 3.1., que presenta las principales hipótesis que sostienen nuestra primera pregunta de investigación y, posteriormente, pasar a la lectura de los capítulos 5 y 6, que desarrollan los análisis correspondientes. Después, proponemos una nueva incursión a este capítulo, para proseguir por el punto 3.2, en el que se presentan las principales hipótesis que sostienen nuestra segunda pregunta de investigación y, posteriormente, pasar a la lectura del capítulo 7, que se dedica a los análisis empleados para responder a tal pregunta. La justificación de esta ruta sugerida radica en la influencia que los resultados de nuestra primera parte de la investigación ('geografía de la familia') tienen sobre la formulación de la segunda. Aparte de descansar en trabajos previos, la aproximación que efectuamos de la emigración familiar en cadena en esta segunda fase de análisis se elabora, lógicamente, en consonancia que nuestros propios hallazgos de la primera fase.

3.1. Geografía de la familia

Los interrogantes que motivan esta tesis, como ya avanzábamos en la introducción, se refieren al *cómo* de las migraciones interregionales producidas en España principalmente en las décadas de los cincuenta, sesenta y setenta. El uso de la *Encuesta Sociodemográfica* (ES) de 1991 permite tratar todo cambio de residencia en la vida de la persona entrevistada hasta este año (en concreto, los que ocupan nuestro interés: aquéllos producidos entre diferentes CCAA) aunque, como ya se ha discutido ampliamente en el capítulo referente al marco teórico, este tipo de movilidad se concentra sobre todo en el periodo mencionado de la segunda mitad del siglo XX.

Más específicamente, por el *cómo* nos referimos al papel que algunos miembros de la familia (padres, hermanos e hijos) juegan en el proceso migratorio del individuo. Nos aproximamos a la influencia que estos parientes han tenido sobre la decisión (o

ausencia de decisión, cuando se trata de emigración 'de arrastre'²⁵) de cambiar de lugar de residencia del ego. Lo hacemos desde varias perspectivas temporales. En la que corresponde a nuestra primera incógnita, observamos la localización geográfica de los parientes respecto del ego en el momento de realización de la entrevista. Esto nos permite visualizar la fotografía de la situación final originada por las diferentes combinaciones de pautas migratorias familiares. De hecho, diferentes procesos de movilidad pueden haber dado como resultado escenarios idénticos en el destino. Así, por ejemplo, los desplazamientos efectuados por varios hermanos de forma no simultánea hacia el mismo destino regional, con una clara componente de cadena, se incluirán en la misma tipología que la de aquellos hermanos que hayan emigrado al mismo tiempo, como parte de la misma unidad familiar. Si no han vuelto a cambiar de CA de residencia, todos se hallarán en la misma en el instante de la entrevista.

En este sentido se construye nuestra primera pregunta de investigación:

1. ¿Qué factores inciden en la geografía familiar de los migrantes interregionales observada en 1991?

Huelga decir que el intenso y extenso trabajo previo consistente en la definición y creación de una variable para la geografía familiar que fuese adecuada para dar respuesta a esta primera pregunta de investigación, así como el intenso y extenso trabajo de selección y reelaboración de las variables explicativas que nos ayudaran a entender su comportamiento, a partir de los datos de la *Encuesta Sociodemográfica*, no se puede volcar en estas líneas en las que concentramos lo más esencial del desarrollo de la investigación que da lugar a esta tesis. Resumiremos, por tanto, tales procesos los más claramente que podamos.

La forma de definir esta primera variable dependiente, la "geografía familiar", es a partir de la localización geográfica de padres, hermanos e hijos de la persona que contesta la entrevista con respecto a su propio lugar de residencia²⁶. La unidad territorial considerada a tal efecto es la Comunidad Autónoma²⁷, debido a la naturaleza básicamente interregional de la movilidad para el periodo de tiempo

²⁵ Sobre todo en el caso de individuos que han cambiado de CA cuando aun no estaban emancipados (ej: hijos menores desplazados con sus padres).

²⁶ Para una discusión sobre las limitaciones que tiene la fuente en este sentido, ver el capítulo 4. Fuentes y metodología.

²⁷ En el capítulo 5 descenderemos algún nivel para comprobar como la localización de los familiares en la CA de destino suele enmarcarse en el ámbito provincial e incluso municipal.

analizado y a que, en general, la división territorial de España en CCAA recoge patrones de comportamiento migratorio bastante homogéneos a nivel interno y, asimismo, está comúnmente aceptada por su adecuación a las diferentes realidades socio-culturales que configuran nuestro país.

Por tanto, la tipología resumen que empleamos para definir la variable “geografía de la familia” es la siguiente:

- **Modelo T1: todos los familiares residen en la misma CA.** En este caso, en el momento de la encuesta todos los padres, hermanos e hijos vivos y localizados viven en la CA en la que habita el ego.
- **Modelo T2: sin familiares en la CA de residencia.** Se trata de la situación opuesta. Ninguno de los padres, hermanos e hijos residen en la misma CA del sujeto. Veremos como, en términos relativos, son muy pocos los que, teniendo descendencia, se encuentran en esta circunstancia.
- **Modelo T3: sólo los hijos residen en la CA.** Este tipo, intermedio a los anteriores, suele corresponder a los que emigran en solitario y forman familia en el lugar de destino.
- **Modelo T4 (mixto): familia de creación y de pertenencia en la CA de residencia.** En éste, quedarían englobadas todas las combinaciones no contempladas en los modelos anteriores. Normalmente, son los hermanos aquéllos cuya residencia se reparte entre la CA de origen del ego, la de residencia o alguna tercera. Los hijos de los emigrantes suelen permanecer donde viven sus progenitores, y los padres de los emigrantes donde viven alguno/s de sus hijos o en la CA de nacimiento. Son, por tanto, los hermanos los que manifiestan mayor desagregación espacial. La influencia de las redes se presupone importante en la creación de esta clase de escenarios, todo y que da lugar a distribuciones finales más complejas que en la primera clase (T1).

Para contestar a nuestra primera pregunta de investigación actuamos en dos pasos. En un primer lugar, introducimos la cuestión de forma descriptiva (capítulo 5), poniendo especial énfasis en las actuaciones observadas según lugar de nacimiento y lugar de residencia. Dibujamos la incidencia de cada una de las categorías de localización creadas según estas coordenadas espaciales y continuamos con una amplificación del grado de detalle que nos permita establecer las diferencias halladas a escala provincial. Por último, desgajamos la información sobre lugar de residencia de los parientes que proporciona la ES de manera que tengamos en

cuenta simultáneamente el grupo generacional de nacimiento de la persona entrevistada, la ubicación por separado de padres, hermanos e hijos, y la concreción de estos espacios según el pariente habite en 'el mismo hogar', 'el mismo municipio, fuera del hogar', 'otro municipio de la provincia', 'otra provincia de la CA', 'otra CA' u 'otro país'.

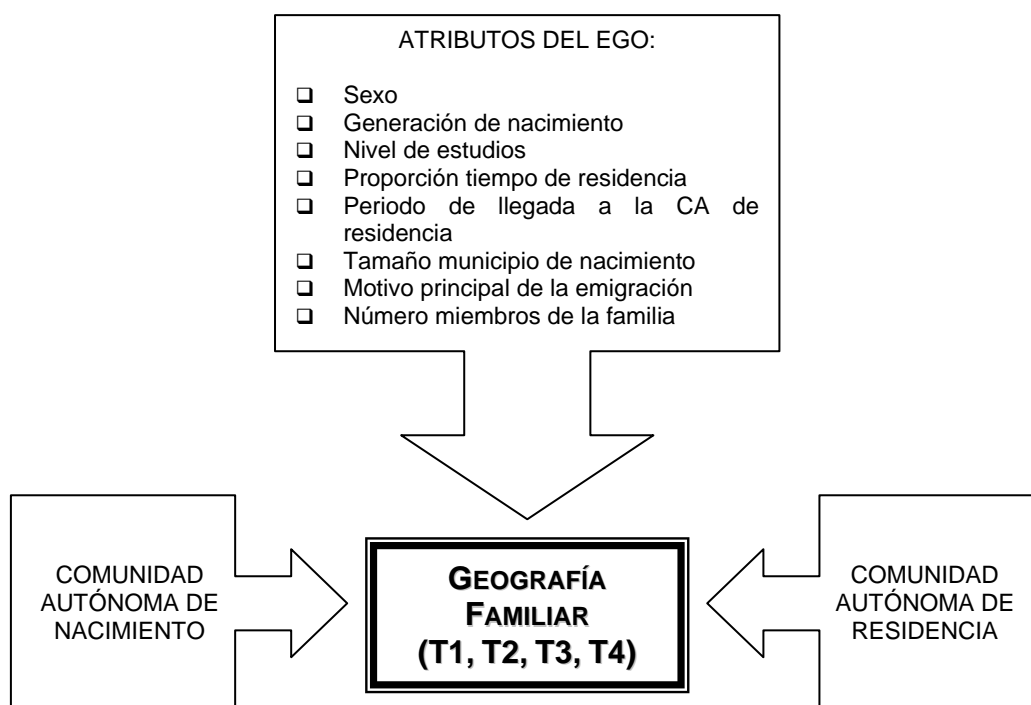
En esta primera fase, obtenemos las diferencias en la geografía familiar de forma general según se considere el punto de vista del origen o del destino. En lo que se refiere al origen, se sorteá parcialmente de esta manera la tendencia homogeneizadora que sobre la figura del inmigrante tienen muchos estudios, como advierten Àngels Pascual de Sans (1992), Joaquín Recaño Valverde (1995) y Carme Parramon Homs (2000), entre otros. Sin embargo, esta primera aproximación al impacto del contexto emisor y receptor será insuficiente para responder cuáles son los factores que influyen sobre las maneras diversas en que los migrantes interregionales y sus parientes más directos se sitúan sobre el territorio. Para completar el análisis haremos uso de un modelo explicativo que aporte claves sobre cómo ciertas características individuales son determinantes en la comprensión del fenómeno de la distribución geográfica de la familia. Es decir, examinaremos si, teniendo en cuenta elementos a una escala micro, las diferencias geográficas permanecen, se anulan o se ven atenuadas. Así, estudiaremos qué atributos de la persona emigrada favorecen o desfavorecen la mayor proximidad espacial de las relaciones de parentesco consideradas. A este análisis añadiremos la cuestión territorial, en consonancia con nuestra primera incursión al tema.

Si las variaciones según variables de origen y de destino persisten, habremos de deducir que no sólo la forma en que se desarrolla el proceso emigratorio en referencia a la familia puede venir condicionado por las particularidades de quien se desplaza, sino que también pueden existir determinantes de carácter más contextual (principalmente culturales o económicos) que ayuden a explicar las diferencias halladas en la geografía familiar de nuestra población de interés.

HIPÓTESIS PARA LA GEOGRAFÍA DE LA FAMILIA

A continuación, justificamos a través de nuestras hipótesis de partida la inclusión de las variables explicativas seleccionadas para el modelo multinomial²⁸ conforme el siguiente esquema:

Figura 3.1. Modelo explicativo para los escenarios de localización de la familia



Fuente: elaboración propia

Para las variables comunes con el modelo que ajustamos para responder nuestra segunda pregunta de investigación presentamos un discurso ensamblado, evitando así una excesiva reiteración de las ideas principales.

²⁸ A pesar de que han sido bastantes más las descartadas por su correlación con las escogidas finalmente, o por su escaso poder explicativo, evitamos aquí la discusión correspondiente por no alargar en exceso este apartado de la investigación. Únicamente, haremos alguna breve mención cuando se estime oportuno. Para un mayor detalle sobre esta selección de variables, ver anexo A1.

□ Sexo

El sexo del emigrante será el primer elemento explicativo que tendremos en cuenta. En la proximidad espacial de los familiares existen diferencias de género. En las relaciones paterno-filiales, fundamentalmente, las mujeres han permanecido más cerca de los suyos en gran parte dado su carácter más asistencial, ya que con mayor frecuencia asumen los cuidados de aquellos parientes que son más dependientes o necesitan de un apoyo no siempre cubierto por los medios privados o las iniciativas públicas. Dígase, por ejemplo, hijas que velan por sus padres ancianos, o abuelas que se ocupan de los nietos en el horario laboral de sus progenitores (Módenes Cabrerizo 1998; Shelton y Grundy 2000; Bonvalet y Maison 2001; Fernández Cordón y Tobío (dir.) 2007). Si la unidad territorial de medida es relativamente pequeña (barrio, distrito, incluso municipio), esta circunstancia se hace visible y se comprueba como ellas permanecen en un radio más estrecho a padres e hijos, cuando ya no conviven en la misma unidad familiar. Sin embargo, la frontera administrativa dentro de la cual se establecen los escenarios familiares que estamos tratando es la de la CA. En este amplio marco presumiblemente se diluirá esta particularidad de género.

En resumen, nuestra primera hipótesis descarta posibles diferencias significativas según el sexo de la persona emigrada.

Por lo que respecta a la manera de efectuarse la emigración con relación a la familia, algunos autores descubren diferencias interesantes. En lo que se refiere a la movilidad hacia el extranjero y a la de retorno, por ejemplo, Pascual y Cardelús (1991-92) constatan que en el desplazamiento de ida la mujer viaja más a menudo con toda la unidad familiar, pero en el desplazamiento de retorno, a pesar de no ser la situación más habitual, en ellas coincide más a menudo con una etapa del ciclo de vida que indica ruptura (separación, emancipación, etc.). Recaño (1998b), también para la movilidad de retorno, pero en su caso interna, observa un peso más acusado del retorno a la comunidad de origen del marido, cuando ambos no comparten tal origen, o una menor inclinación al retorno cuando el marido es nativo de la comunidad autónoma de residencia, que en el supuesto contrario. Es posible, por tanto, que aunque la distribución final de los familiares en el momento de la entrevista no varíe apenas según género, sí se establezcan diferencias significativas cuando en nuestra segunda pregunta de investigación indaguemos sobre el modo familiar en que emigró el ego. Suponemos que la emigración femenina estará más a menudo asociada con una mayor implicación familiar en el proceso:

La mujer emigra de forma independiente menos frecuentemente que el hombre.

En cualquier caso, por la importancia de esta variable en sí misma, defendemos su inclusión en ambos modelos propuestos tanto si señala como si no estas divergencias más o menos esperadas.

□ *Edad, proporción de vida en el destino, momento histórico*

Tres variables incidirán sobre la cuestión de la edad y del tiempo. En primer lugar y como indicativo del estadio del ciclo de vida que experimenta la persona en el momento de la entrevista, computaremos su edad que, por tratarse de una exploración transversal de los datos, introduciremos como variable 'generación de nacimiento'. Al estar incorporando a nuestras tipologías lazos de parentesco intergeneracionales (padres, hermanos e hijos), no esperamos que ésta siga una relación lineal. Así, si se es suficientemente mayor como para haber tenido descendencia pero no tanto como para que se hayan incrementado las posibilidades de que ésta emigre, la cohesión espacial de la familia se espera que sea superior. En cambio, si aun no se tienen hijos es probable que la distancia a los hermanos sea más reducida, porque éstos (o la persona entrevistada) no hayan abandonado el nido o haya sido un paso experimentado recientemente. Desde otra perspectiva, los hijos e hijas de los más ancianos han tenido más tiempo de realizar también un movimiento migratorio y, pese a ello, el hecho de que estos mayores ya hayan perdido posiblemente a sus padres, puede incrementar las probabilidades de que todos los parientes vivan en la misma CA, ya que el abanico de parientes será inferior (los nietos no están incluidos). En definitiva, la lectura compleja que incita la cuestión del grupo generacional de nacimiento requiere la incorporación de otras variables que depuren su efecto.

En líneas generales, no obstante, nuestra hipótesis se resume en que las edades intermedias son las más proclives a contar con escenarios familiares más densos en el destino.

Asociar directamente edad a tiempo de permanencia en la CA de residencia (como implícitamente acabamos de hacer) no es riguroso en sentido estricto, dado que no cabe imaginarse la misma red de parentesco en el destino de una persona de 60 años que lleva 30 en la CA de residencia, que de una persona de idéntico año de

nacimiento con una corta trayectoria en el lugar. La primera es posible que tuviera a sus hijos e hijas nacidos en el destino o se movilizara con ellos porque aun no estaban emancipados. La situación de la segunda responde probablemente a circunstancias en las que una descendencia adulta puede o no haber participado de la emigración paterna (puede incluso haberla motivado, si los hijos habían emigrado antes que los padres). Es por ello que, junto con el cómputo de la edad, incluiremos el de la proporción de vida en la CA de residencia.

A menor proporción de vida en la CA de residencia, esperamos también una menor presencia de familiares en la misma.

La tercera coordenada cronológica se refiere a la época de llegada al destino final. Esta información pretende recoger el efecto de la situación contextual de cada periodo. Los factores de atracción y de repulsión en cada momento histórico se combinan para potenciar, con más o menos intensidad, la emigración en red. A precedentes individuales similares, se pueden prever reacciones divergentes, en el sentido de que la misma persona emigrada, sujeta a un cúmulo de circunstancias de partida y de llegada que distan de ser análogas, accionará o utilizará la red migratoria de una manera u otra de acuerdo con estos factores específicos. Ilustrando la idea con un ejemplo muy simple: un trabajador incorporado a una fábrica donde la demanda de mano de obra continúa, más fácilmente animará a otros familiares a realizar el desplazamiento, si la situación de éstos en origen permanece inalterada, que otro trabajador que vea peligrar su empleo por una situación de crisis en el mercado laboral. Muchos autores han probado previamente que, en este sentido, los tiempos de recesión económica han coincidido con los periodos de menos intensidad inmigratoria e incluso con procesos de retorno más acusados (por citar algunos: Cabré, Moreno et al. 1985; Ródenas Calatayud 1994a; Cardelús, Pascual de Sans et al. 1999; Recaño Valverde y Cabré Pla 2003).

La gente llegada durante la época desarrollista, comprendida aproximadamente entre 1960-1975, se debería caracterizar, bajo esta premisa, por contar con un tejido familiar más denso en el destino.

□ *Nivel de estudios, motivación principal para el cambio de CA de residencia*

Nuestra siguiente hipótesis se centra en las condiciones de partida del individuo, medidas en relación a su nivel de estudio y a la motivación principal del cambio de

residencia declarada en la encuesta (en nuestro caso, implicando un traspaso de CA). La idea que subyace es la siguiente: en situaciones más desfavorables la necesidad de activar los nexos de la red social en el destino será más patente, la funcionalidad de las redes más elevada. En palabras de Comas d'Argemir y Pujadas Muñoz (1991:53), referidas a la inmigración desde otras CCAA hacia Tarragona en la época de más afluencia:

"(...) las situaciones de precariedad económica y de crisis reproductiva de los grupos domésticos nucleares generan una multiplicidad de respuestas organizativas, entre las que el parentesco, el paisanaje y la vecindad parecen ser las más relevantes."

Si, como se ha defendido en el capítulo sobre el marco teórico, la disponibilidad de resortes en el destino reduce los costes instrumentales y emocionales asociados a la emigración, aquéllos que no requieran de soporte, al menos, de tipo instrumental, no valorarán de la misma manera la alternativa de instalarse donde ya residan conocidos. El capital humano, siempre que pueda competir justamente en el destino, actuaría en este sentido como inhibidor del desarrollo de las cadenas migratorias (Granovetter 1973, 1982; Coleman 1988; Portes y Sensenbrenner 1993; Domingo Pérez y Viruela Martínez 2001). En este sentido, Root y De Jong (1991), para un contexto internacional, descubren que a mayor nivel de estudios, entre otros factores, más elevada es la probabilidad de que emigren sólo algunos miembros a que lo haga toda la unidad.

Sin embargo, se hallan resultados contradictorios, fundamentalmente en lo que se refiere al modo familiar de emigración, más que a la geografía del parentesco que se origina tras él. Para la emigración de media y corta distancia relacionada con la primera fase del proceso de industrialización vasco, Arbaiza Villalonga (1998) sugiere que es precisamente la emigración familiar, la que moviliza a toda la unidad, la que ha prevalecido entre los inmigrantes de mayor cualificación (coherente con lo que, en un contexto totalmente diferente, señalan Borjas y Bronars 1991). La explicación radica en que son éstos los mejor posicionados para enfrentarse al mayor riesgo de desplazarse con personas dependientes.

Particularizando a nuestras variables explicativas, nos quedamos con la primera de las hipótesis y auguramos que un menor nivel de estudios y la declaración de búsqueda de empleo como la causa principal de desplazamiento estarán asociados con una mayor presencia de los familiares considerados en la región de residencia. Una especie de excepción la encontraríamos en lo que se refiere a la emigración de arrastre o 'forzada', que normalmente se produce cuando la persona es aun

dependiente y debe desplazarse con alguno de sus padres. En este supuesto, es muy probable que esta persona forme con posterioridad su propia familia en el lugar de destino, con lo que el entramado de parentesco será bastante denso con independencia de cualquier otra medida de capital humano.

El aumento en el nivel de estudios repercutirá en una inferior proximidad territorial de los parientes.

La emigración realizada de forma dependiente, seguida de la que responde a motivos laborales (búsqueda de empleo), constituirán en el destino redes familiares más compactas.

□ *Tamaño del municipio de residencia*

Incluimos también en el modelo información sobre el tamaño del municipio de nacimiento²⁹. Esta variable actúa como indicador indirecto, ya que esta variable está sobre todo ligada a la intensidad emigratoria. El marcado componente rural en la procedencia de los llegados de otras regiones durante la mayor parte del siglo XX conduce a esperar una superior intervención de la familia en la emigración desde las localidades más pequeñas. Por otra parte, recoge posibles diferencias en la manera de entender las interacciones familiares según el entorno de partida sea más o menos rural (en cuanto a la existencia de relaciones más o menos jerárquicas, las responsabilidades adquiridas por sus miembros o las variaciones en calendarios de emancipación, nupcialidad, etc.) que hayan podido afectar indirectamente a la estrategia emprendida desde el hogar para abordar el proyecto migratorio o las posteriores pautas de asentamiento en la CA de residencia.

La hipótesis de Fischer (1982) concerniente a la menor desagregación espacial de los miembros de la red en entornos no metropolitanos es difícil de aplicar en nuestro estudio, dada la unidad territorial de localización de los familiares tan amplia que estamos teniendo en cuenta. Además, si la dispersión se considera según límites administrativos, en lugar de aplicar una medición de distancia física real (ej.: kms que separan a los familiares), se puede producir la desvirtuación de los datos, ya que en municipios de mayor tamaño (poblacional y territorial) las

²⁹ Aunque en un primer análisis exploratorio también se tuvo presente el tamaño del municipio de residencia, éste resultó no significativo a la hora de explicar las diferencias en la geografía familiar. Igualmente, se examinó la influencia de la distancia (nuestra proposición sostenía que a mayor distancia, mayor dificultad añadida y, por tanto, más trabas para congregar a otros miembros de la familia en la CA de residencia), siendo su efecto también insignificante (Anexo A1).

probabilidades de encontrar a un familiar serán más elevadas. Es por ello que la perspectiva de más interés respecto al tipo de hábitat se refiere a la de procedencia.

Cuanto menor el tamaño del municipio de nacimiento, más complejos los escenarios en el destino, mayor implicación de las cadenas y redes migratorias de parentesco.

□ *Nº de miembros de la familia*

Finalmente, el número de miembros de la familia, es decir, el total de padres, hermanos e hijos, actuará como variable de control ya que la lógica invita a sugerir que para alguien con más parientes será más difícil tenerlos a todos en la misma CA de residencia que para alguien con menos parientes (resultados coherentes con los obtenidos por Root y De Jong 1991). Aunque, por otra parte, también es probable que, en el primer caso, se produzcan situaciones más heterogéneas: unos emigran y otros permanecen, se produce una diversificación de los destinos, etc., haciendo más factible la existencia de parientes próximos en el lugar de residencia (Botey Vallès 1980), así como también la existencia de otros que se quedaron en el lugar de origen o emigraron a un tercer destino. Por tanto, esperamos que el aumento en el número total de estos miembros de la familia considerados no favorezcan la emigración en solitario (el escenario T2), pero tampoco, en el otro extremo, la circunstancia de que todos se hallan reunido en la misma CA de residencia.

Un número elevado de familiares puede conducir a distribuciones geográficas del parentesco más complejas, en definitiva, al escenario que hemos denominado T4. En sentido inverso, un escaso número de familiares potenciará la menor presencia, fundamentalmente de hermanos, en la CA de residencia.

* * *

Es evidente que, con este primer acercamiento a la cuestión, quedará constancia de las consecuencias finales de la emigración en relación con la familia. Con toda la importancia que esto tiene para comprender las particularidades la distribución geográfica de los migrantes interregionales en España en el año de estudio, en este estadio del análisis no se llega a profundizar, sin embargo, en el protagonismo de

las cadenas migratorias, en la ordenación temporal de los desplazamientos, en la manera en que cada persona ha experimentado su movilidad en referencia a sus padres, hermanos e hijos. Se dibuja y explica únicamente la imagen de cómo quedan constituidas, en la fecha de referencia, las redes familiares (en su aspecto geográfico) en la región de residencia, pero no nos introducimos en el cómo de tal cambio de residencia.

3.2. Modo familiar de emigración

En nuestro segundo paso, por tanto, tenemos presente la variable tiempo y, con los datos que proporciona la ES, definimos las tipologías más precisas posibles, dadas las limitaciones de la fuente, para entender qué miembros de la familia emigraron antes, simultáneamente, o tras el *ego*. De esta manera, buscamos indicios que nos señalen las diferencias que en unos casos motiva una emigración de toda la unidad familiar en un mismo momento y, en otros, una emigración en cadena o una emigración en solitario.

Asimismo, dadas las diferencias regionales que sobre todo según lugar de nacimiento se demuestran en los capítulos 5 y 6 para la geografía familiar, se incorpora en esta segunda fase de la discusión variables de tipo contextual con las que facilitar la interpretación de tales diferencias en una escala que excede la exclusivamente individual.

Esta secuenciación de la movilidad de los parientes se analiza para las personas emancipadas en el momento de la entrevista que únicamente hayan realizado un cambio de CA. Como afirma Dolores Puga (2004), se tiene la percepción de que la movilidad surge fundamentalmente como respuesta a situaciones coyunturales sobre todo de carácter económico, cuando se analiza y observa con una perspectiva transversal. Sin embargo, como ella demuestra a partir también de la ES, desde la perspectiva longitudinal, seguida la trayectoria de movilidad en la vida de las personas, el fenómeno resulta mucho más estable, y aproximadamente la mitad de la población mayor de 55 años, con independencia de su cohorte de nacimiento, ha efectuado un único cambio de municipio en su vida. Nuestra decisión, además, persigue evitar la complejidad que una trayectoria migratoria con implicación de más CCAA habría impuesto en el análisis, y que nos habría planteado muchas

dificultades sobre todo por las limitaciones de información de la propia fuente. Preferimos, por tanto, dedicarnos a estos casos, que conforman la mayoría (78% de nuestro universo de estudio) y que pueden proporcionar una visión más clara sobre las diferencias en las estrategias seguidas por los emigrantes interregionales bajo estas restricciones.

Así, nuestra segunda pregunta de investigación queda planteada de la siguiente manera:

2. ¿Qué factores inciden en el modo familiar de emigración (en cadena, familiar, en solitario) cuando se produce un cambio de CA de residencia?

Si como comentábamos la manipulación de los datos requerida para toda la parte analítica desprendida de la pregunta e hipótesis anteriores ya implicó un largo proceso de trabajo, la creación de nuestra nueva variable dependiente se hace aun más compleja, ya que ahora relacionamos la movilidad del *ego* con el cese de la convivencia con cada uno de los parientes tenidos en cuenta e incluso con el año de nacimiento de éstos. Así, para el padre, la madre y cada uno de los hermanos y hermanas, hijos e hijas, compararemos el año en que se produce la finalización de la coresidencia con el año en que se efectúa el cambio de CA, teniendo en cuenta que, para hermanos/as y descendencia, consideraremos en la elaboración de la tipología únicamente aquéllos nacidos con anterioridad a la emigración. Además, contrastaremos esta información con la respuesta proporcionada por la persona entrevistada a la pregunta desprendida de la ES sobre el tipo de emigración en relación con la familia (“emigró con toda la familia con la que convivía”, “parte de la familia con la que convivía”, “solo”).

Eliminamos aproximadamente un 4% de los casos seleccionados inicialmente (migrantes que han realizado un cambio de CA y que estaban emancipados en el momento de realización de la encuesta), que corresponden en general a personas que no tienen padre o madre vivos o localizados en el momento de la emigración, ni asimismo hermanos o hijos. En este pequeño porcentaje excluido de nuestra muestra de estudio quedan agrupados casos marginales de valores perdidos o contradicciones en los diferentes datos cruzados.

Nuestra variable “modo familiar de emigración” queda clasificada, por tanto, en las siguientes categorías:

- **EMIGRACIÓN EN CADENA:** decimos que se ha producido una emigración en cadena cuando cualquier individuo de la red familiar considerada resida en la misma CA que el ego, habiéndose producido la movilidad de ambos cuando ya pertenecían a unidades familiares independientes. Es decir, estas personas han dejado de convivir con anterioridad al desplazamiento de cualquiera de ellas. **Consideramos que ha habido**, en uno u otro sentido, un efecto llamada y, consecuentemente, **una emigración en cadena cuando esta situación se origina con respecto, como mínimo, a un hermano, a un hijo o a uno de los padres.**

En definitiva, cuando el ego emigra, o ya vive alguno de estos parientes en la región de destino o llega alguno con posterioridad, pero las distintas experiencias migratorias no son simultáneas. Uno u otro, según el orden temporal de cada uno, ha ejercido cierta influencia sobre la movilidad del que le sigue.

- **EMIGRACIÓN FAMILIAR:** cuando el cese de la convivencia, o no se ha producido aun o, si se ha originado, ha sido con posterioridad al cambio de CA y, además, el ego declara haber emigrado con toda o parte de la familia con la que convivía³⁰. Esta condición, no obstante, no se ha impuesto a todos los miembros del entramado familiar a la vez, en el sentido de que se ha considerado tal tipo de emigración cuando el *ego* se ha desplazado como sujeto dependiente de alguno o ambos progenitores y en compañía de los hermanos, si los había en ese momento, o cuando se ha desplazado con sus hijos, padres y hermanos que compartían un hogar extenso (es decir, aquellos con quienes convivía) o, finalmente, cuando se ha desplazado con todos sus hijos como unidad familiar independiente de padres y hermanos, de quienes se emancipó con anterioridad y no residen en la misma CA de residencia (pudiendo suponer que permanecieron en el origen). En definitiva, toda la unidad familiar queda implicada en una emigración que se realiza como conjunto de miembros de un mismo hogar.

Estas dos primeras clasificaciones agrupan, como se comprobará en el capítulo 7, a gran parte de la población estudiada.

³⁰ Realmente se puede considerar que ha emigrado con toda la familia de convivencia, en el sentido de que la emancipación con cada miembro de la misma ha sido posterior al desplazamiento, se haya contestado que la emigración se efectuó con toda o parte de la misma. A la hora de crear la variable hemos intentado suprimir cualquier ambigüedad derivada del hecho de que, por ejemplo, unos miembros de la familia hayan emigrado unos meses después de otro, aunque no se haya producido emancipación o cese de convivencia permanente (en cuyo caso ya se incluiría en la categoría de 'emigración en cadena').

- **EMIGRACIÓN DESVINCULADA:** cuando la emigración no está relacionada con la movilidad de ningún otro pariente, en el sentido de que la persona no cuenta con padres, hermanos o hijos en la CA a la que se dirige, ni ninguno parece³¹ haberse unido más tarde a esta en la CA de residencia. Esta situación no exime de la posibilidad de haber tenido descendencia y haber ampliado la red en el destino.

- **EMIGRACIÓN FAMILIAR-DESVINCULADA:** cuando en relación con algunos parientes se da la emigración familiar y en relación con otros la desvinculada. Teniendo en cuenta que en la elaboración de esta tipología se ha comprobado la relación de la emigración con cada uno de los parientes existentes antes de tal movilidad, en esta clase se encontrarían los casos mixtos no englobables en las anteriores. La emigración rompe la unidad de la familia-hogar y, por lo que se refiere a los miembros que permanecen, no se produce reagrupación posterior (no vuelven a compartir CA de residencia). Sería el caso de una familia, por ejemplo, en la que algunos hermanos NO emancipados permanecen no obstante en la CA de origen (o marchan a una tercera) y los padres junto con los otros hermanos no emancipados emigran con el ego a la CA de residencia en el momento de la entrevista. En otras palabras, la emigración no es completamente familiar (no están todos los parientes del hogar implicados en la emigración), ni completamente desvinculada (la movilidad del ego guarda relación con la movilidad de otros parientes), ni se ha observado alguna estrategia de cadena (parientes que habitan la misma CA habiendo emigrado como unidades familiares separadas). Los individuos que componen esta categoría constituyen una minoría.

Buscar un indicador operativo del modelo familiar de emigración ha sido muy complejo. Todas las posibilidades se han debido resumir en pocas categorías para no colapsar el posterior proceso analítico. Con unos ejemplos intentaremos acabar de aclarar la creación de esta variable. Una persona que haya emigrado con su cónyuge e hijos, es decir, con su unidad familiar completa, pero que cuente con algún pariente de otra unidad familiar independiente, como un hermano o uno de los padres, en el destino, se ha contabilizado como emigrante en cadena. Bien es cierto que esta persona moviliza a todo el hogar consigo y puede, desde esta

³¹ Decimos parece porque en el momento de la entrevista no residen en la misma CA, aunque no se puede saber con precisión ya que la ES no proporciona datos retrospectivos para los parientes.

óptica, considerarse como emigración familiar pero como lógicamente no podíamos incluirla en dos clasificaciones diferentes, hemos optado por dar mayor protagonismo (por la influencia demostrada que tiene sobre las estrategias migratorias) al componente de cadena. Quedan por tanto recogidos en 'emigración familiar' aquellos que se desplazan con todos los miembros de la unidad familiar sin que haya en el destino, o se reúnan posteriormente, otros parientes de los considerados de unidades familiares independientes. Puede afirmarse que, en nuestros resultados, la emigración familiar está algo subestimada por el calificativo que se le otorga a estos supuestos de "emigración en cadena", en caso de que, como comentábamos, este efecto llamada se hubiese producido en uno u otro sentido con respecto al *ego*.

El hecho de emplear una definición restrictiva y tan sintética como la efectuada nos conduce a una pérdida de matices sobre experiencias diversas que podrían haber afinado mejor la clasificación anterior. De hecho, la emigración en cadena está también medida en el umbral bajo del fenómeno ya que, por ejemplo, un hermano que habiendo residido en la CA actual de la persona entrevistada actuara de eslabón en el pasado pese a que su residencia presente se halle en una CA diferente estaría agrupado en el tipo de "emigración desvinculada", tratándose en realidad de una emigración en cadena a la que se ha sumado un movimiento de retorno. La frecuencia, por tanto, de esta última categoría puede considerarse algo sobre-estimada. Es por ello que no centraremos básicamente en la comparación de las dos primeras clases.

Además, lastimosamente nada podemos hacer para paliar este defecto ya que es información de la que se carece dadas las fuentes sobre migración interna y familia existentes en España. Debemos conformarnos con presuponer que las insuficiencias en los datos han afectado más o menos homogéneamente a los emigrantes según las características estudiadas sobre ellos, no originándose ningún sesgo de demasiada trascendencia debido a los casos no examinados o no clasificados de forma más detallada.

HIPÓTESIS PARA LA GEOGRAFÍA DE LA FAMILIA

Nuestras hipótesis de partida difieren poco de las expuestas para nuestra primera pregunta de investigación. De hecho, la geografía familiar la estábamos considerando, en parte, como consecuencia de la emigración en red: mayor actividad de las redes y cadenas familiares, más notoria la presencia de parientes en el lugar de residencia. Por tanto, no volvemos a ellas a continuación y nos centramos en la revisión de las variables de nueva incorporación. Como ya hicimos en el apartado anterior, dejamos la discusión sobre los factores explicativos valorados aunque no añadidos finalmente para el anexo A1. No obstante, por constituir la novedad metodológica, destacamos las de tipo contextual, hayan sido significativas o no una vez incorporadas al modelo, que consideramos que pueden tener un efecto sobre la incidencia de la emigración en cadena, emigración familiar o emigración desvinculada según origen y destino (figura 3.2). Las divergencias geográficas obtenidas en los análisis correspondientes a la geografía familiar nos empujan a dar un paso adelante en la búsqueda de explicaciones relacionadas con el influjo que el lugar de donde procedemos y al que vamos tiene sobre la forma de enfrentarnos a la estrategia migratoria.

□ *Distancia / CA limitrofe*

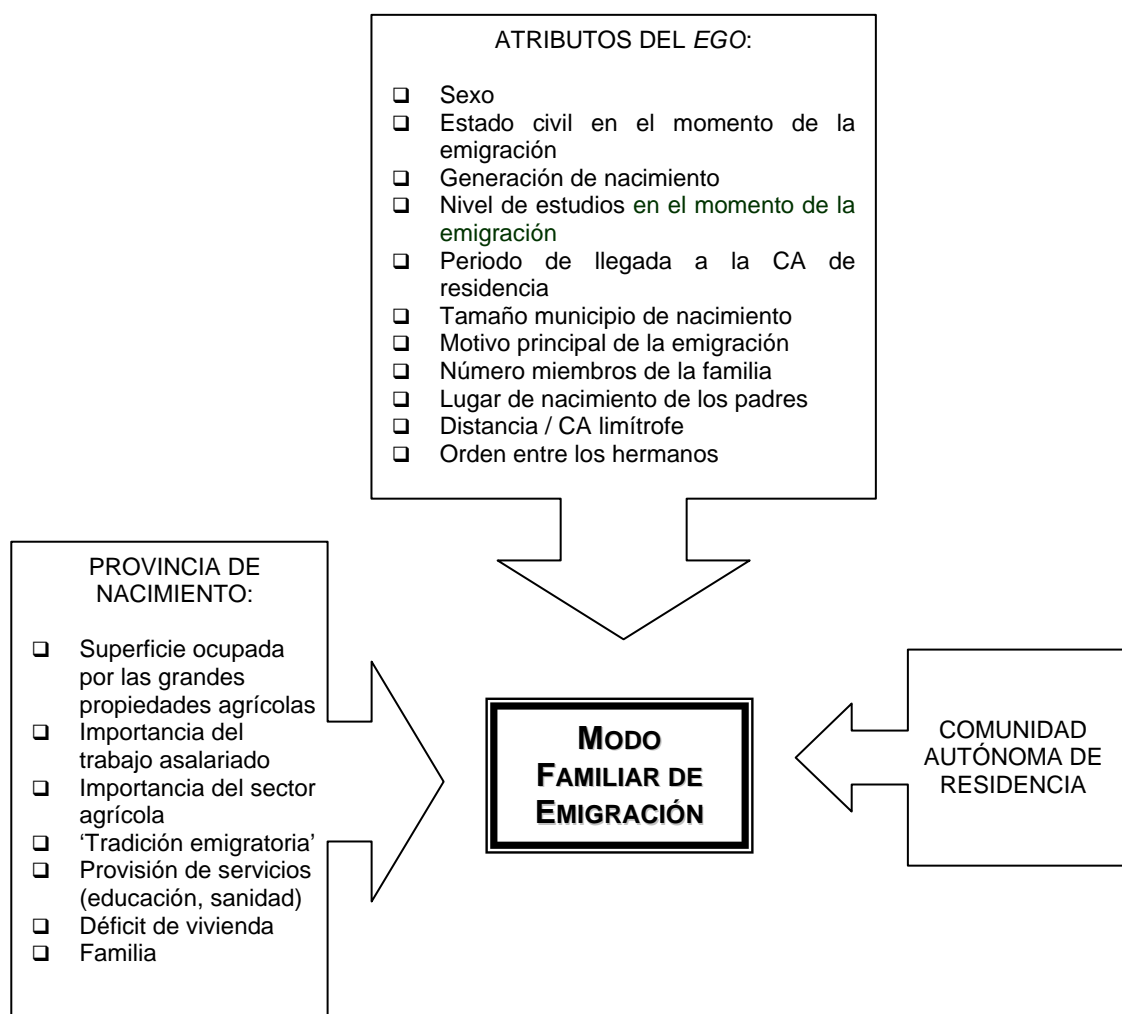
La distancia ha sido un concepto recurrente en el intento de formular hipótesis que expliquen las corrientes desarrolladas o los stocks observados finalmente en las migraciones en general. Sin embargo, la distancia en relación con la movilidad más o menos familiar ha sido escasamente cuestionada, a pesar del impacto que esta variable parece presagiar. La estrategia seleccionada por el individuo o su familia a la hora de decidir qué forma de emigrar y, en concreto, quiénes de entre la red de parentesco se involucran y participan de la experiencia, no es ajena a los kilómetros que hay que recorrer entre origen y destinación. Sobre todo, si la persona tiene hijos o está casada, plantea un modo de desplazamiento familiar u otro dependiendo en gran medida de este tramo a salvar. Defendemos, en acuerdo con el discurso de Rocío García Abad (2005), que una distancia más elevada está más asociada a una emigración de carácter más definitivo (aunque, en su caso, trata de distancias cortas y medias). Al menos a priori, en los años sesenta y setenta, debe resultar más difícil partir con la premisa de la temporalidad cuanto más alejado se halla el nuevo lugar de residencia escogido.

Alberto del Rey (2004, 2007) también incorpora la distancia en sus trabajos, pero como variable dependiente. Las familias, según el capital humano con el que cuente el grupo

(en particular, los emigrantes potenciales o de hecho) y el capital económico reflejado por el régimen de posesión de la tierra y del patrimonio, se orientan hacia una emigración interior más próxima (con origen en la zona de Veracruz) o, por el contrario, hacia una emigración más lejana, con destino la frontera norte de México o incluso Estados Unidos, valorando los riesgos asociados a una y a otra, las ganancias esperadas y las posibilidades de sucesión de sus propiedades.

En esta tesis, más cercana conceptualmente a la de Rocío García Abad, nos inclinamos como ella a *relacionar la emigración en cadena y desvinculada en las migraciones interregionales con las distancias más cortas; las más familiares, con la movilidad a más larga distancia*. En el próximo capítulo de metodología discutimos, por otra parte, cómo finalmente se añade este criterio a la ecuación final.

Figura 3.2. Modelo explicativo para el tipo de estrategia migratoria



Fuente: elaboración propia

□ *Sexo y estado civil*

La *ES* no nos permite saber si ha existido separación temporal entre dos cónyuges, originada por la emigración de uno de ellos previa a la del otro. Por tanto, el concepto de cadena tal y como lo hemos definido y operativizado, no puede extenderse a la relación conyugal. Es decir, la encuesta pregunta por el año de inicio y cese de la convivencia, así como por el año de fallecimiento del marido, mujer o pareja estable en caso de que haya fallecido, pero no se recoge información sobre separaciones episódicas no permanentes, con lo cual, el supuesto de un cabeza de familia que haya emigrado en primer lugar y haya estado seguido de la reagrupación del resto de la unidad doméstica, sólo puede observarse a través de los datos recogidos sobre la descendencia.

No obstante, y quizás más por esta particularidad, es importante considerar el estado civil de la persona que efectúa el desplazamiento en el momento en que lo realiza para entender mejor el modo familiar de movilidad escogido. En este sentido, esperamos que existan diferencias de género, sobre todo en lo que se refiere al tipo de emigración familiar. Así, entre jóvenes solteros, no esperamos que el sexo explique más sobre el comportamiento que otras de las variables tenidas en cuenta. Sin embargo, si se tratan de *emigrantes casados*, es probable que nos hallemos ante *una emigración familiar más femenina que masculina*, como se ha comprobado en estudios anteriores.

Así también, por la época estudiada, donde los flujos más cuantiosos de migraciones interregionales se produjeron en una coyuntura de desigualdad social de géneros, es posible que hallemos *mayor incidencia de emigración desvinculada entre los hombres*.

□ *Padre y/o madre nacido/a en una CA diferente*

El peso de la emigración de arrastre como consecuencia del proceso de retorno de uno o ambos progenitores puede estar influyendo sobre una mayor probabilidad de emigración familiar bajo estas circunstancias. El retorno, cuando se produce en edades adultas jóvenes, como ha ocurrido más a menudo de lo que en ocasiones se tiende a pensar (Cardelús y Pascual de Sans 1989; Pascual de Sans y Cardelús 1990; Recaño 1998b, 1998b), puede tener un fuerte carácter familiar, dada la presencia de descendencia aun no emancipada en el hogar. No podemos precisar a través de la *ES* cuál es el lugar concreto de nacimiento de padre y madre, pero sí si éste es diferente del lugar de nacimiento del *ego*, con lo cual nos inclinaremos a deducir que, si no coinciden, la emigración del *ego* puede ser eco de la emigración de sus mayores.

Inspirados en la misma premisa de relación entre CA de residencia de la persona entrevistada y CA de nacimiento de uno o ambos padres, podemos apostar que la emigración desvinculada estará menos representada en este colectivo, para el que en un porcentaje importante existirán vínculos familiares (y posiblemente afectivos) con el destino escogido.

La emigración de personas con padre y/o madre nacido y/o nacida en otra CA se producirá más frecuentemente en cadena y menos de forma desvinculada.

* * *

En la obtención de variables explicativas a escala contextual (provincial, en nuestro modelo) nos encontramos ante la dificultad de disponer de series históricas que, a este nivel de desagregación, nos aporte la información que buscamos. Información que básicamente gira en torno a las siguientes líneas argumentativas (recordando que la intención no es explicar la intensidad de los flujos migratorios, sino las diferencias observadas en las estrategias de movilidad por lo que se refiere al papel de los familiares más cercanos):

□ *Propiedad, distribución de la tierra y calidad del empleo*

Las divergencias en los comportamientos entre comunidades autónomas de origen que, no obstante, han experimentado una fuerte intensidad emigratoria común (norte, por una parte, sur-levante, por otra), arrojados por los análisis que se desarrollan en los capítulos 5 y 6 a continuación, sugieren la profundización en las pautas diferenciales observadas en lo que se refiere a la propiedad de la tierra, dado el carácter fuertemente rural de las migraciones internas en España. La toma de decisiones en el seno de la familia por lo que respecta a la movilización de todos o de algunos de sus miembros para afrontar una mejora en las condiciones de vida depende en cierta medida (y en los casos en que estos desplazamientos no son consecuencia de una iniciativa puramente individual) de cómo se modifiquen los bienes que el grupo posee en el origen. Holdsworth (1998) prueba como en mayor proporción que en otras regiones españolas, la emigración desde Galicia constituye un motivo de emancipación del hogar paterno. Miret Gamundi (2005), también para Galicia, además de Asturias y Cantabria, relaciona tipo de herencia y propiedad de la tierra con el calendario más tardío de emancipación en estos lugares. En lo que atañe a esta investigación, cabe esperar que *la propiedad de una parcela* por parte de la unidad familiar motive la permanencia de, al menos, parte de tal unidad para

su mantenimiento y cuidado, jugando *en contra de la emigración totalmente familiar* pero incentivando la emigración en cadena (unos marchan antes y abren el camino a los que continúan después).

En este sentido, se valoran distintas variables. Desde un punto de vista micro, comprobaremos la influencia que el hecho de ser el primogénito, el mediano o el benjamín tiene sobre esta elección de movilidad. En el caso de quién es el que efectúa el cambio de residencia, es claro que las prácticas sucesorias de heredero único pueden favorecer la permanencia en el origen, cuando existe patrimonio que mantener, del hijo mayor. En el extremo opuesto de la jerarquía, los más pequeños, sobre todo las hijas menores, tradicionalmente se han hecho cargo del cuidado de sus progenitores cuando éste se hacía necesario, con lo cual su capacidad de emigrar podía quedar mermada por las estrategias de supervivencia familiares. En lo que se refiere a la implicación de los parientes en la movilidad interregional, éste orden puede estar infiriendo de distinta manera, pues nos centramos en aquellos que *ya* residen en una CA distinta de la de nacimiento. Cabe esperar, por tanto, que sean *los hijos con posiciones intermedias entre sus hermanos los más inclinados hacia la emigración en cadena*, por el hecho intrínseco de que ya pertenecen a familias de mayor tamaño y quizás por su sobre-representación en contextos de menor emigración familiar, si primogénitos y benjamines, como defendíamos, presentaban una superior tendencia al 'sedentarismo' por las razones comentadas.

Desde un punto de vista macro, de una parte, el porcentaje sobre todas las tierras censadas que ocupa la superficie agrupada de todas las explotaciones privadas de más de 150 ha. Una mayor proporción correspondiente a mayores extensiones de latifundios podrá beneficiar la emigración familiar, dado el reparto más desigualitario de la tierra, en manos de un menor número de propietarios. El mapa proporcionado por Mata Olmo (2003: 347) según los datos del Censo Agrario de 1989 se ajusta bastante fielmente a las diferencias observadas en nuestros escenarios familiares, descritos en los capítulos 5 y 6, presagiando, por tanto, una influencia significativa de esta cuestión en la emigración más o menos familiar.

Correlacionada con ésta, pero aportando nuevos matices, introducimos también algunas variables de tipo más económico, como el peso de la población asalariada en el total de sectores sobre el número total de empleos y, más relacionada con la de la propiedad de la tierra, el peso de la población asalariada en la agricultura y la pesca sobre el total de empleos en estos sectores, según las series históricas (quinquenales, desde 1930 hasta 2000, de las que hemos seleccionado las comprendidas entre 1930 y 1975) extraídas de

Alcaide Inchausti (2003). *Una mayor importancia relativa de los asalariados* estaría manifestando un ligamen menos intenso al origen, al menos en lo que se refiere a las fuentes de subsistencia familiar, de manera que estas *procedencias* constituirían aquellas *de más emigración familiar completa*. Además, *la precariedad en términos de eventualidad del empleo* también ha sido estudiada (ver capítulo siguiente), por estimar que *puede favorecer una emigración en cadena o en solitario*, frente a la emigración familiar, ya que en unos primeros estadios la persona puede haber combinado trabajos cíclicos con estancias temporales en diferentes destinos (en el que se incluye el propio origen), evitando la movilización de todo el grupo doméstico en esta primera fase.

FUENTES:

ALCAIDE INCHAUSTI, J. (2003). *Evolución económica de las regiones y provincias españolas en el siglo XX*. Bilbao, Fundación BBVA.

MATA OLMO, R. (2003). Propiedad y tenencia de la tierra en España. *Agricultura y Sociedad en el Cambio de Siglo*. C. GÓMEZ BENITO y J. J. C. GONZÁLEZ. Madrid, McGraw Hill: 335-375.

PRESIDENCIA DEL GOBIERNO (1964). *Factores humanos y sociales. Anexo al plan de desarrollo económico y social*. Madrid.

□ *Provisión de servicios*

Si bien las anteriores variables han sido escogidas por su influencia, sobre todo, como factores de expulsión a nivel de provincia de nacimiento que pueden incidir en la estrategia de emigración adoptada en la familia, las que ahora proponemos como aproximación a la oferta de servicios de cada área concreta podrían interpretarse por su papel como favorecedoras de la emigración familiar o como favorecedoras de tal tipo de inmigración, según la perspectiva de lugar adoptada.

De esta manera, un acceso más universalizado a la educación actuará como incentivo para que unos padres emigrantes se desplacen al destino con sus hijos (Stark 1993) y, en sentido inverso, un acceso más restringido o dificultoso a la escolarización de los menores motivará a estos mismos progenitores a movilizar a toda la unidad familiar, ya sea de forma simultánea (dando paso a la emigración familiar) o en distintos momentos de tiempo (dando paso a la emigración en cadena). En el riesgo asumido y en la toma de

decisiones no sólo interfieren las razones personales, sino también las que atañen a otros miembros del hogar, más cuando el que se cuestiona cambiar de CA de residencia es alguno de los cabezas de familia. Empleando la misma lógica, una región con mejor cobertura sanitaria resultará más atractiva para el arrastre de los parientes aun dependientes, y una región con peor cobertura resultará más propicia a un abandono más masivo de unidades familiares completas.

Dado que nuestro enfoque principal, vistos los resultados en los análisis exploratorios (capítulo 5), se centra en las diferencias según lugar de procedencia, nos limitamos a incorporar variables explicativas 'proxy' de estos factores comentados según provincia de nacimiento y no provincia de residencia en el modelo multinivel desarrollado. La idea es incorporar suficientes elementos significativos para explicar las divergencias regionales sin complicar en exceso la propuesta final a modelizar.

Por tanto, nuestras hipótesis se pueden resumir como: *unas peores condiciones de acceso a la educación y a la atención sanitaria potenciarán la emigración familiar en detrimento de la desvinculada, desvinculada-mixta e incluso en cadena.*

Los indicadores que utilizaremos y que se han mapificado según provincia de nacimiento en el siguiente capítulo, son los siguientes:

- Media de médicos por número de habitantes correspondientes a los años 1960 y 1970

FUENTES: Anuario 1961, 1971. Censos de 1960 y 1970 (INE, disponibles en <http://www.ine.es>)

Las dificultades para encontrar series históricas a nivel provincial ya han sido destacadas anteriormente. En el caso de las estadísticas sobre educación, se hace especialmente difícil encontrar alguna información que nos aproxime a la oferta de este tipo de servicios o al grado de universalidad de la asistencia educativa. Por tanto, nos vemos obligados a escoger, de entre los datos disponibles, aquellos que mejor se puedan ajustar a nuestra demanda. El número de alumnos matriculados en enseñanza primaria sobre el total de personas en la franja de edad correspondiente (6 a 11 años) presenta numerosos problemas, ya que los datos de alumnos matriculados no aparecen en las series históricas para cada curso (de hecho, no hemos podido obtener los que hacen referencia al curso 60-61, que es el que se debería cotejar con la población del censo) y los que hacen referencia al curso inmediatamente anterior superan en exceso la población base, lo que nos lleva a pensar que hay muchos alumnos matriculados con edades superiores.

El indicador que se pretende encontrar por esta vía presenta, por tanto, numerosos problemas, por lo que se decide buscar otro que se adecue a la hipótesis planteada.

Finalmente, escogemos el porcentaje de analfabetos según los censos de 1950 y 1960 (los anuarios históricos no recogen esta estadística para otros años), por considerar que son los que mejor reflejan la situación antes de que tenga efecto la influencia de los principales flujos emigratorios sobre la propia variable. En este sentido, Carmen Carvajal (1986) demuestra como la proporción de analfabetos asciende en la provincia de Granada como efecto de una emigración selectiva (marchaban mayor número relativo de personas que sabían leer y escribir) y tanto Recaño y Roig (2001), como Parramon Homs (2002) indican que el diferente acceso a los estudios se va equiparando a medida que se incrementan los niveles de instrucción. Entendemos que si el nivel de analfabetismo en la provincia es bajo, una mínima enseñanza llega a prácticamente toda la población. Si, por el contrario, es alto, queda patente la deficiencia social en materia educativa. Los valores oscilan ampliamente según provincia, desde el 1,54 para Guipúzcoa y el 23,17 para Jaén en 1960. Su jerarquía, como se aprecia en el mapa presentado en el capítulo de metodología (mapa 4.7), guarda similitud con la distribución hallada del modo familiar de emigración (capítulo 7, mapa 7.1.d-e-f), nuestra variable dependiente actual, lo que viene a sostener nuestra hipótesis en esta exploración inicial.

- Población analfabeta por cada 100 habitantes. 1950 y 1960.

FUENTES: Censo de Población de 1950, Censo de Población de 1960 (INE, disponibles en <http://www.ine.es>)

□ *Otras variables socioeconómicas*

De manera análoga a como hemos justificado para las anteriores variables asociadas a educación y sanidad, la escasez de viviendas, las malas condiciones de las mismas, o la dificultad para conseguir las aumentará la probabilidad de incorporar más miembros de la familia en la movilidad, de emigrar en familia. La propiedad de una vivienda, por el contrario, reprimirá la tendencia a emigrar (Ródenas Calatayud 1994b). Teniendo en cuenta que el mercado inmobiliario es una variable fuertemente territorial y que la *Encuesta Sociodemográfica* no recoge los datos sobre régimen de tenencia de la vivienda en el momento en que se efectúa la emigración esperamos que la información sobre proporción de municipios en las distintas provincias de nacimiento con déficit de viviendas pueda acercarnos a la comprensión de cómo la situación contextual en este

sentido afecta a la movilidad de su población autóctona. Aquellas provincias con valores más elevados, indicando peores opciones de habitabilidad, serán orígenes de emigrantes que, con mayor frecuencia, marchen con toda la familia.

La relación entre porcentaje de municipios con déficit de viviendas y la emigración familiar será, por tanto, positiva.

Igual que para las variables explicativas anteriores, ésta puede adquirir la doble perspectiva de atracción y expulsión según el punto desde la que se analice, si desde la provincia de nacimiento o de residencia. En este caso concreto, además, la rápida llegada de una inmigración cuantiosa originó serios problemas de vivienda en las principales áreas metropolitanas, como destacan muchos trabajos de los que ya hemos discutido en el capítulo anterior. También como antes, nos decantamos por estudiar su relación con la primera, para no convertir en demasiado complejo un modelo que debe mantener, para justificar su utilidad, cierta parsimonia.

Fuente: PRESIDENCIA DEL GOBIERNO (1964). *Factores humanos y sociales. Anexo al plan de desarrollo económico y social*. Madrid.

□ *'Tradición' emigratoria*

Las diferencias geográficas en los escenarios familiares según origen de la emigración nos llevan a retroceder un poco más en el pasado para recordar las clasificaciones que algunos autores nos brindan sobre las que ya a principios del s. XX eran provincias más emigratorias o más inmigratorias. Este paso atrás en el tiempo nos muestra un mapa sugerente por lo que se refiere a su relación con nuestra primera variable dependiente, en el que la franja centro-norte pierde población cuando todavía el sur y levante se caracteriza por un mayor número relativo de provincias inmigratorias, cuando las coyunturas que favorecen una emigración numéricamente más significativa aun no se ha producido (aspecto ya comentados en el capítulo anterior).

Es por ello que ahora nos cuestionamos si lo que denominaremos, para simplificar, 'tradición emigratoria' incide sobre unos modelos de emigración familiar frente a otros. En otras palabras, si *aquellos territorios que con anterioridad perdieron población y han mantenido durante largo tiempo esta situación, son también los que más han ejemplificado la emigración en cadena y menos la emigración en solitario o con toda la familia de convivencia*. Comas d'Argemir y Pujadas Muñoz (1991) defienden que los

procesos más concentrados e intensos numéricamente en el tiempo potencian la dependencia de las estructuras sociales más próximas, por lo que las cadenas y redes migratorias habrían de ser más dinámicas en estos casos. En definitiva, esta 'cultura' emigratoria habría propiciado modelos de movilidad de mayor complejidad, en cuanto a destinos y momentos, sin socavar la importancia de la existencia de eslabones previos de la cadena.

Utilizamos dos fuentes diferentes como aproximación a esta influencia de la emigración previa. De una parte, creamos una tipología a partir de los saldos migratorios calculados por Silvestre (2003) para los periodos 1901-1910, 1911-1920 y 1921-1930 a partir de los datos de los censos correspondientes³². Se desestima la inclusión de periodos anteriores por entender que su efecto sobre nuestra variable dependiente es mínimo dado el prolongado tiempo transcurrido entre las movilidades producidas entonces y las estudiadas en esta investigación. Asimismo, se descarta también la década de 1931-1940 porque, como comenta el propio autor, los resultados obtenidos están muy sujetos a la dudosa calidad del censo de 1940 y los desplazamientos muy condicionados por el conflicto bélico de la Guerra Civil sufrido en algunos años del intervalo.

De otra parte, contrastamos también la tipología creada por Jordi Cardelús, Àngels Pascual de Sans y Miguel Solana Solana (1999:38) basada en el cómputo de saldos migratorios calculados por García Barbancho (1967) que, a su vez, trabaja con cifras sobre migrantes inter-municipales en partidos judiciales, por lo que es natural que entre esta propuesta y la de Javier Silvestre se hallen algunas diferencias, como ya constatamos en el capítulo siguiente.

Fuentes:

CARDELÚS, J., À. PASCUAL DE SANS, et al. (1999). *Migracions, activitat econòmica i poblament a Espanya*. Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions.

SILVESTRE RODRÍGUEZ, J. (2003). Migraciones interiores y mercado de trabajo en España, 1877-1936. *Estructura e Historia Económica y Economía Pública*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza.

³² En el capítulo 4 se explicita la creación de tal tipología.

□ *Estructuras familiares*

La familia no se entiende, ni se articula de la misma manera, ni hace frente a los retos utilizando las mismas estrategias en los diferentes contextos sociogeográficos de nuestro país. Los calendarios de emancipación difieren considerablemente en las distintas regiones españolas, con una zona atlántica e Islas Canarias de abandono del nido más tardío, un levante más precoz, un área central de comportamiento más cercano a la media estatal y una Andalucía dividida entre una pauta más mediterránea y otra más próxima al modelo de interior (Jurado Guerrero 1997; Holdsworth 1998; Holdsworth, Voas et al. 2002; Miret Gamundi 2005). La forma en que las familias monoparentales se enfrentan al cuidado de sus menores cambia también según Comunidad Autónoma de referencia, de manera que, por ejemplo, en Andalucía son más frecuentes los hogares compartidos y las madres solteras recurren más a menudo al apoyo de las abuelas, mientras que en Cataluña o Madrid disminuye la participación de este tipo de convivencia más acorde con las sociedades tradicionales (Fernández Cordón y Tobío Soler 1998). Montserrat Solsona y Rocío Treviño (1990) realizan una propuesta de modelización del territorio en función de las estructuras familiares predominantes, distinguiendo una zona norte que cruza de oeste a este, con un complejo modelo tradicional; una zona compuesta de la Andalucía Occidental, donde las familias de estructura compleja destacan en el medio urbano; el resto de Andalucía, junto con el resto del mediterráneo (excepto el norte de Cataluña) y otras dinámicas provincias de interior, donde la formación de familias simples está ligada al sistema de herencia divisible y, finalmente, un modelo nuclear castellano, presente en la mayoría del interior en la parte septentrional de la península. Si bien los autores insisten en la tendencia a la progresiva atenuación de las divergencias observadas a escala territorial, en el presente todavía siguen siendo palpables.

Por otra parte, la gestión del patrimonio y las prácticas sucesorias van indisolublemente ligadas a la forma en que las relaciones de parentesco establecen sus vínculos e incluso a la forma en que establecen sus lugares de residencia. Reher (1996), por ejemplo, relaciona distintas prácticas de movilidad o de sedentarismo de acuerdo con los tipos de herencia, mostrando como cuando rige el sistema de heredero único (como en la Navarra o la Cataluña históricas) la necesidad de situar al resto de la descendencia, para asegurar su futuro, a menudo implica una emigración del campo a la ciudad, mientras que con la herencia divisible (como en Castilla) las necesidades cubiertas por la solidaridad familiar tienen como principal consecuencia la residencia próxima de los miembros de la red. Cabré (1999) llega incluso a relacionar estas prácticas sucesorias con las estrategias matrimoniales y la participación en ellas de la población inmigrada a Cataluña. Courgeau

(1979), por su parte, afirma que la familia nuclear, formada a lo sumo por dos generaciones (padres e hijos), son las más proclives a emigrar, las menos ligadas a un espacio geográfico concreto (en comparación con la familia patriarcal o la familia troncal, más afianzadas en el territorio).

Por su parte, el trabajo de Alberto del Rey Poveda (2007) que citamos en la discusión sobre el efecto de la propiedad de la tierra, advierte como la propiedad de la tierra, aparte de actuar como garantía y fuente económica a la hora de emprender viajes de más larga distancia (EEUU), también genera una presión en el mantenimiento de los lazos de asistencia mutua, dado que estas decisiones sobre el uso del patrimonio familiar afectan a la forma en que se plantea la herencia.

Los modelos de convivencia y de estructuras familiares, orientados en gran parte según las propiedades del grupo y la perpetuación de las mismas, varían en el territorio español, distinguiéndose claramente el norte y sur de la península (Reher 1996, mapas 4.10 y 4.11 en el capítulo 4). Un norte con mayor predominio de las estructuras familiares más complejas y de tradición de heredero único, frente a un sur con superior incidencia de estructuras familiares más simples y de tradición de herencia divisible. Nuestra hipótesis, en este sentido, defiende la influencia que estas diferentes maneras de articulación de las familias tendrá sobre sus propuestas de emigración, ya sea el desplazamiento una decisión adoptada de manera individual o colectiva en el grupo familiar. En concreto,

Aquellos contextos de origen con menor presencia de estructuras familiares complejas o múltiples se orientarán más frecuentemente hacia la emigración familiar o en cadena, en lugar de hacia la emigración desvinculada.

Este posible impacto de las estructuras y organización familiares sobre el modo de emigración no exime de los cambios que la propia entidad familiar pueda experimentar una vez ubicada en el nuevo destino. Los propios inmigrantes, así como sus hijos, podrán reorganizar los roles asumidos por sus miembros y redefinir los valores y preceptos sobre los que se asientan las conductas aceptadas en su seno, en base tanto a los elementos importados de la cultura de origen, como a aquellos adoptados de la cultura de asentamiento, en caso en que unos y otros difieran (Forner 1997). Es probable, por tanto, que las relaciones familiares se vean modificadas en el destino como consecuencia del influjo del entorno, aunque en nuestro caso este hecho podría afectar a la geografía familiar que se vaya perfilando con posterioridad, pero no a la estrategia de movilidad respecto de los parientes con que se emprende el proyecto emigratorio, en la que sí

defendemos que puede tener un impacto las formas de comunicación y convivencia familiar comunes en los lugares de procedencia.

Fuentes: INE. Censo de 1970 y Reher (1996)

* * *

En definitiva, hemos tratado de examinar el impacto de toda una larga serie de aspectos micro y macro para lograr explicar mejor el porqué de la elección de un modo u otro de emigración respecto a los miembros de la familia. En este sentido, el esfuerzo de búsqueda de información ajena a la proporcionada por nuestra fuente primordial (la *Encuesta Sociodemográfica*) ha sido importante y, pese a que obviamente no todos los elementos analizados han resultado ser significativos para este empeño, sí que, como probamos más adelante, se han hallado algunas relaciones y respuestas interesantes.

4. FUENTES Y METODOLOGÍA

4.1. Fuentes: Encuesta Sociodemográfica de 1991, Encuesta de Redes Familiares de 2005

Encuesta Sociodemográfica de 1991

Las fuentes disponibles actualmente en España para el estudio de las migraciones son numerosas y dan lugar a diferentes mediciones aunque, por la dificultad que entraña el análisis del fenómeno, cada una de ellas con sus ventajas e inconvenientes. No es el objetivo de este trabajo hacer una evaluación de tales fuentes, siendo bastante prolífica la producción académica que ya se centra desde una perspectiva u otra en estas cuestiones sobre la calidad y la fiabilidad de los datos derivados de las mismas, a pesar de lo cual mencionamos algunas publicaciones concentradas específicamente en este asunto.

Por ejemplo, Carmen Ródenas y Mónica Martí (Ródenas y Martí 1997; Martí y Ródenas 2004) se cuestionan la calidad de la *Encuesta de Migraciones* (EM) desprendida de la *Encuesta de Población Activa* (EPA), que consideran que arroja sistemáticamente unas cifras de movilidad bastante subestimadas. Sabater (2004) relaciona la movilidad más estacionaria y la segunda residencia con los empadronamientos atípicos que buscan generalmente unos beneficios económicos por parte de la persona que no queda correctamente registrada. Garrido (2004), en referencia a la población extranjera, establece una comparación entre las fuentes clásicas (Censo, padrón, EVR y EPA) a las que añade los datos proporcionados por el Ministerio del Interior, y concluye con unas reflexiones en torno a los problemas añadidos que conlleva el cómputo de este tipo de población que, por nacionalidades, presenta además singularidades de registro según la fuente, no siendo homogénea. Joaquín Recaño Valverde (1997b) plantea muy sintéticamente los *pros* y *contras* en los diferentes tipos de medida de la migración que se pueden establecer en todas las fuentes disponibles en España desde el Censo de 1920 en adelante. Según el mismo autor, hasta la década de los noventa la cobertura obtenida de censos y padrones aconseja su uso en lugar del de las *Estadísticas de Variaciones Residenciales* (ERV) que, sin embargo, se convierten a partir de estos años en la fuente más apropiada dada la mejora que experimenta en el registro de la movilidad, quedando

el censo más ineficaz de cara a la captación de las variaciones más coyunturales (Recaño 2006). En cualquier caso, en términos históricos las estructuras territoriales que aparecen en los flujos migratorios son coherentes cuando se contrastan los censos de 1970, 1981 y 1991, con el padrón de 1986, las EVR y la *Encuesta Sociodemográfica* de 1991 (2007a). La buena calidad de esta última fuente queda también constatada en las aportaciones de quienes la han utilizado en profundidad (IEA 1997; Baizán 2001). Desde una perspectiva longitudinal, para el estudio de la movilidad de las personas de edad, Antonio Abellán y Dolores Puga realizan interesantes contribuciones (Abellán García y Puga González 1998; Puga 2004; Puga González 2004). Ortega y Silvestre (2005) la emplean, entre otras fuentes, para estimar las consecuencias de la Guerra Civil en las migraciones interiores.

Para los propósitos de nuestra investigación, censos, padrones, EPA o EVR no constituyen los recursos más apropiados, debido a la imposibilidad de relacionar a través estas fuentes al individuo directamente con sus parientes más allegados que no viven en el mismo hogar. Por el contrario, la *Encuesta Sociodemográfica* (ES) de 1991 aporta una visión de conjunto que nos permite considerar prácticamente como unidad de trabajo a la familia, estudiando fenómenos nuevos del comportamiento familiar que no se han podido analizar con la ayuda de otras fuentes a escala nacional (el Instituto de Estadística de Andalucía sí ha sido pionero en la realización de una encuesta sobre redes familiares de la que hablaremos más adelante, pero su ámbito de referencia es el autonómico). La ES, inspirada en la '*triple biographie*' francesa, permite, entre otras muchas cosas, la localización espacial indirecta³³ de la familia del *ego* de la encuesta, principal objetivo de nuestra investigación.

Para ello, aparte de emplear de esta fuente una buena cantidad de variables relacionadas con las características básicas del sujeto, para la primera parte de la tesis, correspondiente al estudio de la geografía familiar, nos hemos centrado en las que indican la convivencia o no de los parientes, el lugar de nacimiento y de residencia de los familiares, si viven o han fallecido, el año de nacimiento en el caso de hermanos e hijos, y si disponen o no de residencia fija, como detallaremos a continuación en la metodología. Para la segunda parte, sobre estrategias de movilidad (en cadena, familiar, etc.), hemos añadido la información concerniente al año de cese de la convivencia, al tipo de emigración experimentada respecto de los familiares, así como de algunas características retrospectivas del *ego*, tal y como proporcionan algunas preguntas de la encuesta.

³³ No se indaga sobre el lugar concreto, sino por el nivel de coincidencia con el ego: mismo municipio, misma provincia, etc.

El *Instituto Nacional de Estadística* (INE) lleva a cabo la realización de la ES de acuerdo con la consecución de una serie de objetivos³⁴, entre los cuales destacamos los que motivan nuestra elección de esta fuente:

- ✓ Conocimiento de la estructura de parentesco de la familia conyugal y de origen, y de su formación y evolución.
- ✓ Conocimiento de los movimientos migratorios de los individuos residentes en España.

El ámbito poblacional al que se refiere está formado por las personas de 10 años o más que residen en viviendas familiares o alojamientos fijos, pudiendo encontrarse presentes como ausentes de su lugar de residencia habitual.

Otra de las ventajas de la encuesta frente a los registros padronales que derivan en las posteriores *Estadísticas de Variaciones Residenciales*, es que se busca al individuo a entrevistar para obtener la información, y no se requiere de su voluntad cívica de personarse en un centro oficial para darse de alta cada vez que cambia de municipio de residencia, estimado por la ES en un promedio de 1,8 cambios de municipio a lo largo de su vida (INE 1991: 91). Es decir, la persona que accede a ser entrevistada explica su vida migratoria en los términos que recoge la encuesta con independencia de lo que aparezca sobre ella en las estadísticas oficiales. Este hecho, sumado al generoso tamaño de la muestra completada, confiere a la fuente utilizada una relevancia especial por lo que se refiere a su validez y a su fiabilidad.

Por otra parte, la ES se enmarca en todo el territorio nacional. El ámbito temporal de las informaciones que recoge varía según los apartados de la misma, considerando a veces el período biográfico (desde el nacimiento del sujeto hasta el momento de la entrevista), otras veces los últimos diez años (desde el 1 de marzo de 1981) y otras, el último trimestre de 1991, periodo en el que se realizó el trabajo de campo.

Sin embargo y pese a todos los elogios que merece esta encuesta, también encontramos algunas objeciones, fruto evidentemente de que no hemos diseñado la recogida de información y por tanto la base de datos no se puede ajustar perfectamente a nuestros deseos. Podemos resumir estas limitaciones en dos principales para la investigación que nos ocupa:

³⁴ Una descripción más detallada de la encuesta se puede consultar en el volumen de Metodología (INE 1993), o en el apartado correspondiente a metodología de cualquier volumen publicado de la misma.

- La incapacidad de incluir en el estudio el papel desempeñado por otro tipo de conocidos del sujeto, como primos, tíos y vecinos, cuya importancia en la formación de auténticas redes migratorias ha sido crucial, como se desprende de los trabajos de carácter cualitativo llevados a cabo en España y citados en el capítulo sobre marco teórico.
- La indeterminación sobre el lugar preciso de nacimiento y de residencia de los parientes del *ego*. La localización de cónyuge, padres, hermanos e hijos viene dada en función de la del sujeto entrevistado, de manera que queda situado por comparación a éste, pero no de forma independiente. Así, por ejemplo, el padre puede residir en el hogar del individuo, en su mismo municipio, en otro municipio de la provincia, etc., pero sobre la ubicación específica, sobre el nombre propio concreto, no tenemos información. No sabremos, por tanto, si este padre vivirá en Tarragona y el hijo en Santa Coloma. Sólo conoceremos que reside en otra provincia de la misma Comunidad Autónoma que el sujeto.

Sería muy tentador e interesante contar en un futuro con sucesivas *Encuestas Sociodemográficas*, que nos permitiesen la comparación temporal y ampliasen las perspectivas transversales y longitudinales que ya son posibles abordar con esta primera pese a que, de momento, tal continuidad no se contempla desde los organismos competentes.

Diseño de la muestra

Por su importancia en el éxito de la encuesta y su efecto directo sobre la validez de los resultados que nosotros obtenemos, dedicamos unas líneas a explicar algunas cuestiones sobre el diseño muestral de la ES. El hecho de no disponer de los datos para todo el universo de estudio, como resultaría de encuestar a toda la población, en nuestro caso la de nacionalidad española de más de 10 años en el momento de la entrevista, produce automáticamente errores en la medición. La calidad del diseño de la muestra y la estricta supervisión y control sobre el proceso de la recogida de datos puede reducir en gran medida este tipo de errores y asegurar que éstos sean sólo aleatorios. En cualquier caso, siempre que el paquete estadístico empleado lo permita, se le deben proporcionar las coordenadas para que pueda ejecutar sus algoritmos teniendo en cuenta tal diseño muestral. Así, aseguramos una mayor precisión en los resultados en lo que se refiere a márgenes de error e intervalos de confianza. El programa STATA acepta la inclusión de

esta información en muchos tipos de análisis multivariante, por tanto, siempre que nos ha sido posible, hemos añadido los valores de error en nuestros resultados.

El INE realizó, a nuestro juicio, un trabajo muy satisfactorio con el diseño de la muestra de la *Encuesta Sociodemográfica* de 1991. El proceso se desarrolló de la siguiente manera (INE 1993):

En primer lugar se distribuyó la muestra entre las distintas Comunidades Autónomas. Esta distribución no fue estrictamente proporcional, ya que se sobre-ponderaron aquellas uniprovinciales, con la intención de garantizar la suficiente representatividad. Es lo que se denomina una afijación no proporcional.

A continuación, se crearon los estratos dentro de cada Comunidad Autónoma, utilizando el cruce de dos variables: la provincia y el tamaño del municipio. De esta manera, los municipios de diferentes tamaños poblacionales estarían representados en todas las provincias. El reparto de la muestra en cada uno de los estratos fue proporcional a la población. Estadísticamente, la estratificación en una muestra conduce a una disminución de los errores si comparamos con los resultados que obtendríamos en un muestreo aleatorio simple. Esto sucede siempre y cuando se parta de la premisa de que los estratos son, en la mayor medida posible, heterogéneos entre ellos y homogéneos en su interior (Lehtonen and Pahkinen 1994; Lohr 1999).

Finalmente, se procedió a la selección de unidades de primera, segunda y tercera etapa de forma consecutiva. Este sistema de clasificación de la población en conglomerados susceptibles de ser escogidos en la muestra, presenta la gran ventaja de la reducción de costes, sobre todo cuando los conglomerados se basan en una cuestión de proximidad geográfica. Resulta más económico seleccionar una serie de distritos dentro de una ciudad y entrevistar a un número determinado de personas que residen en los mismos, que seleccionar la misma cantidad de forma aleatoria por toda la ciudad. En el segundo caso, probablemente los gastos derivados de un mayor consumo de tiempo y transporte serían superiores. La contraprestación de este método es que, como normalmente sucede, una disminución del coste incurre en una pérdida de calidad de los resultados, y los errores de muestreo con este sistema tienden a aumentar. Un requisito deseable para atenuar este incremento es que los conglomerados del diseño agrupen a individuos de condiciones lo más heterogéneas posibles según las variables que nos interesen en nuestro estudio. La idea es que cada conglomerado represente a un mini-universo en sí mismo (Lehtonen and Pahkinen 1994; Lohr 1999). Lógicamente, cuando la definición se establece según condiciones espaciales, hay criterios, como la clase socio-económica,

que difícilmente variarán mucho dentro de los grupos considerados. La solución perfecta no existe a menos que los investigadores cuenten con un presupuesto ilimitado. Se trata de encontrar una posición de compromiso que intente ofrecer los errores mínimos con los medios disponibles a partir de la información previa que tenemos de la población (por ejemplo, utilizando datos de censos y padrones anteriores).

Las unidades de primera etapa (o lo que es lo mismo, primeros conglomerados definidos) definidas por el INE para la ES fueron las secciones censales, que se extrajeron aleatoriamente de cada estrato, completando un total de 7.969 para todo el territorio español.

En cada una de las secciones escogidas, se seleccionaron a su vez 20 viviendas familiares principales y alojamientos fijos (unidades de segunda etapa), mediante un muestreo sistemático³⁵. Si la sección contaba con menos de 20 viviendas habitadas, se seleccionaban todas las existentes. Si en alguna vivienda existía más de un hogar, sólo se encuestaba a uno de ellos, obtenido al azar. Así, se totalizó una muestra de 159.154 viviendas y alojamientos.

Las unidades de tercera etapa las constituían las personas nacidas con anterioridad al 1 de enero de 1982. Es decir, en cada vivienda seleccionada se entrevistaba aleatoriamente a un individuo escogido entre todos los residentes mayores de diez años en la misma, de forma que todos tenían la misma probabilidad de salir designado. De esta manera se completa la muestra básica de 159.154 individuos.

Para mejorar la fiabilidad de la muestra, el INE adicionalmente usó la información censal para establecer factores de ajuste que evitaran el sesgo producido por las 'no-respuesta'. Así, si por ejemplo se observó que el nivel de 'no-respuesta' entre los mayores de 55 años era mayor que en el resto de grupos de edad, luego la muestra debió de volver a ponderarse de acuerdo con la representación real de los mayores de 55 años que contestaron sobre el total de la población. Los tamaños resultantes de las submuestras empleadas en los distintos capítulos de esta tesis, desglosada según Comunidades Autónomas, se recogen en el cuadro 4.1. En la primera submuestra se engloban aquellas personas mayores de 10 años que residen en una CA distinta a la de nacimiento. En la segunda, ésta se reduce a los emancipados en el momento de la entrevista y, en la tercera, a los emancipados que sólo han efectuado un cambio de CA de residencia.

³⁵ En el muestreo sistemático, se toma un sujeto inicial al azar (por ejemplo, la vivienda 302 entre las 2000 que componen determinada sección censal), se calcula un valor de salto según la cantidad de elementos que se deseen seleccionar (si son 20 viviendas, éste sería $2000/20=100$) y va sumando a la unidad inicial, completando de esta manera la muestra (en nuestro ejemplo: 302, 402, 502, ..., 1902). Aunque es un tipo de muestreo probabilístico, no es tan deseable como el aleatorio (Lohr 1999).

Cuadro 4.1. Tamaños de las submuestras según Comunidad Autónoma

	'geografía de la familia'				'modo familiar de emigración'	
	capítulo 5		capítulo 6		capítulo 7	
	nacimiento	residencia	nacimiento	residencia	nacimiento	residencia
Andalucía	7.136	1.469	6.563	1.120	5.144	640
Aragón	1.215	927	1.110	811	803	492
Asturias	605	796	528	704	322	497
Baleares	120	1.225	75	1.092	41	748
Canarias	149	463	112	387	65	212
Cantabria	512	553	449	479	308	300
Castilla-La Mancha	4.320	714	4.006	555	3.155	346
Castilla y León	5.268	897	4.881	696	3.449	450
Cataluña	1.054	7.000	698	6.543	433	5.237
Comun. Valenciana	923	3.121	788	2.812	523	2.074
Extremadura	2.875	401	2.616	286	1.998	184
Galicia	1.501	417	1.369	325	906	191
Madrid	1.293	7.570	959	6.921	596	5.195
Murcia	871	550	811	461	586	304
Navarra	421	627	378	545	257	375
País Vasco	948	2.693	669	2.482	449	1.939
La Rioja	346	430	320	370	219	213
Ceuta y Melilla	353	154	308	133	170	72
fuera de España	97		82		45	
	30.007	30.007	26.722	26.722	19.469	19.469

Fuente: elaboración propia a partir de la ES

En definitiva, nos encontramos ante una muestra probabilística. Es decir, el proceso de muestreo es tal que a cada individuo de la población de estudio se le puede asociar su probabilidad de ser seleccionado, que nos vendrá dada mediante el factor de ponderación y que difiere de unos a otros dada la afijación no proporcional y el tipo de muestreo seguido en algunas etapas. Que la muestra sea probabilística es el requisito indispensable para poder inferir de una muestra al universo del cual procede y, por tanto, una condición deseable si se quiere tener confianza a la hora de interpretar unos resultados.

No todos los parámetros utilizados en el diseño de tan compleja muestra se pueden hacer intervenir en los cálculos desarrollados. El programa estadístico que empleamos considera la estratificación, la clasificación de la población en unidades de primera etapa o conglomerados por secciones censales, y el factor de ponderación de cada individuo, deducido a partir de su probabilidad de selección para el cómputo de errores. De todas formas, el grado de precisión de los errores obtenidos con esta información es muy elevado.

Encuesta de Redes Familiares (ERF) de 2005

La otra fuente que utilizaremos para el análisis, todo y que de manera muy superficial por los motivos que expondremos a continuación, es la *Encuesta de Redes Familiares* (ERF)³⁶, llevada a cabo por el *Instituto de Estadística de Andalucía* (IEA) durante el año 2.005. Esta encuesta es sumamente interesante por cuanto extiende el concepto de familia-hogar empleado generalmente en la mayoría de fuentes oficiales a una concepción más completa y realista del entramado de relaciones de parentesco, prácticamente ausente hasta el presente en las fuentes disponibles (Tobío Soler, Martín Palomo et al. 2004; Bonvalet y Ogg 2006). Entramado que en raras ocasiones se restringe al ámbito de la coresidencia y, a pesar de ello, sigue proporcionando un soporte fundamental en las situaciones de dependencia de alguno de sus miembros y sigue siendo la procedencia de un número considerable de actores de la red social de apoyo de la persona.

La ERF nace, por tanto, con este objetivo de aportar elementos para la mejor y más profunda comprensión de la familia en Andalucía, de paliar la falta de información existente al respecto en una sociedad que experimenta continuos cambios en lo que se refiere a la estructura, modelos imperantes y relaciones de las familias que la componen, sin que por ello la institución deba perder necesariamente su protagonismo. Los datos que ofrece se pueden agrupar en los siguientes grandes bloques: parentescos existentes, tamaño y características sociodemográficas de las redes familiares, relaciones en las mismas (afectivas, económicas, de compañía, etc.), la necesidad de ayudas y cuidados, sobre los cuidadores y cuidadoras y, finalmente, sobre las ayudas públicas y opinión acerca de las mismas.

Por lo que se refiere al diseño del trabajo de campo, se elaboró una cuidadosa muestra bietápica de la siguiente manera: en primer lugar se estratificaron las unidades de primera etapa, atendiendo a criterios geográficos como eran la provincia y tipo de zonificación de acuerdo con su importancia demográfica. Así, estas unidades de primera etapa estaban constituidas por las secciones censales. Una vez escogidas, se aplicaba un submuestreo en las de segunda etapa, formadas por las personas residentes en dichas secciones de manera que cada una tuviese la misma probabilidad de ser seleccionada. Con respecto al tamaño muestral, fijado inicialmente en 10.000, se buscaba asegurar un mínimo de 1.000 entrevistas por provincia, con la intención de que el error máximo

³⁶ Información detallada sobre esta encuesta se puede hallar en el sitio oficial del IEA: <http://www.juntadeandalucia.es/iea/Redesfamiliares/index.htm>

estimado por exceso a un 95% de confianza fuese siempre menor que 3,10 % a nivel provincial y 0,98% a nivel regional (Fernández Cordón y Tobío (dir.) 2006).

En el trabajo de campo participaron entrevistadores de cada provincia y miembros de ocho universidades andaluzas que, para la recogida de información, emplearon el sistema CAPI o entrevista asistida por ordenador, de forma que todos los datos se guardaron directamente en soporte informático. Tras la validación y depuración de los mismos, se alcanzó un total de 9.985 encuestas realizadas, todas ellas a personas residentes en la Comunidad Autónoma Andaluza con 18 años o más a 1 de enero de 2005 (Fernández Cordón y Tobío (dir.) 2007).

Las razones por las que no hemos explotado esta fuente tanto como merece obedecen a un problema de comparación con la ES. Por una parte, es una encuesta de ámbito regional y no de carácter nacional, pudiendo solamente cotejarla con los que igualmente residen en Andalucía para nuestro conjunto de datos inicial. Por otra parte, el universo de estudio de la ERF no se restringe a las personas no residentes en su Comunidad Autónoma de nacimiento, como son las que componen la submuestra de la ES que hemos utilizado en esta tesis, y el subgrupo de estas características que habita en Andalucía se reduce en su muestra a 616 individuos cuyos perfiles, por recomendaciones de confidencialidad y representatividad, no se deben desagregar demasiado, quedando muy limitadas las posibilidades de cruces y otro tipo de cálculos, aun cuando los datos recogidos en la ERF permitían la clasificación de la población en la tipología que proponemos en los capítulos 5 y 6. Nos hemos tenido que conformar con la presentación de algunas frecuencias de la localización de parientes concretos de los no andaluces en Andalucía en 2005 y compararlas con aquellas proporcionadas por la ES en 1.991. La actualidad de la información confrontada no deja de ser, a pesar de la sencillez de los cálculos ofrecidos, muy interesante para aproximarnos al cambio que se ha experimentado en este marco territorial concreto en la geografía de la familia en estos casi quince años transcurridos entre una y otra medición. No obstante, entre nuestras propuestas futuras queda la de indagar más en esta fuente tan novedosa, cuidada y sugerente.

4.2. Metodología

La metodología empleada en esta tesis ha requerido de la manipulación de muchas de las variables originales incluidas en el fichero de datos proporcionados por el INE. En algunos casos se ha tratado de una simple recodificación con el objeto de sintetizar los resultados o de ajustarlos de forma más adecuada a nuestras preguntas de investigación pero, en la mayoría, las nuevas variables surgen de un proceso más complejo de programación en SPSS o Stata. Incorporar las sintaxis que han dado lugar a las nuevas variables extendería desproporcionadamente la longitud de esta tesis. En este apartado nos centramos, por tanto, en la presentación de las herramientas estadísticas empleadas en los análisis llevados a cabo para la investigación. Aunque la lectura del mismo pueda resultar costosa por su especificidad y escaso carácter discursivo, se hace necesaria su inclusión para la correcta comprensión de los procesos de cálculo que nos derivan a los posteriores resultados.

En este capítulo, por tanto, sólo damos unas cuantas pinceladas de los recursos estadísticos trabajados, aunque la mayor parte del análisis exploratorio previo requerido en la elección de variables para los modelos puede ser consultado en el anexo A1, en el que igualmente se explicitan las razones que llevan a la exclusión de algunas de ellas que a priori parecían relevantes como elementos explicativos.

Análisis de conglomerados

Aplicamos este tipo de análisis en el capítulo 5, con la finalidad de poder interpretar con más facilidad el gran conjunto de datos que se pretende valorar en la última parte del mismo, y que hace referencia a la ubicación pormenorizada (hogar, municipio, provincia, CA, país, otro país) de cada familiar para los diferentes grupos generacionales de emigrantes³⁷. En líneas generales, este método permite agrupar registros (que en nuestro caso serán las CCAA de nacimiento, por un lado, y de residencia, por otro) de acuerdo con comportamientos lo más homogéneos posible respecto de la información tratada. Es decir, se formarán conglomerados de regiones que presenten pautas de localización de familiares bastante similares, intentando, asimismo, que los conglomerados resultantes sigan pautas diferenciadas entre ellos. Se pretende sintetizar la realidad observada, clasificar el fenómeno de estudio, buscando aquellos lugares de

³⁷ Dichos datos están reflejados en los gráficos del anexo A2, en los que se incluyen todas las CCAA con sus bases muestrales correspondientes a cada grupo generacional (entre paréntesis).

origen (o de destino) cuyos migrantes respondan a modelos de geografía del parentesco comunes.

Lógicamente, los grupos formados deberán ser mutuamente excluyentes, formando una partición de las entradas (CCAA) que describa de manera parsimoniosa las pautas de similitudes y diferencias desprendidas de los datos. En general, el investigador, no obstante, se encuentra con variadas propuestas de clasificación que tendrá que juzgar en base a su conocimiento sobre la temática examinada y el uso que se hará de la solución escogida (Everitt, Dunn 2001).

Decidimos eliminar del análisis aquellas CCAA que, por su escasa participación en los movimientos migratorios inter-regionales, se vean con bases muestrales muy reducidas, dando lugar a distribuciones de baja representatividad estadística. Estas CCAA son: Navarra, La Rioja, Canarias, Baleares y las Ciudades Autónomas de Ceuta y Melilla.

Las variables pueden ser cuantitativas, binarias o datos de recuento (frecuencias). El escalamiento de las variables es un aspecto importante, ya que las diferencias en el escalamiento pueden afectar a las soluciones de agrupamiento (SPSS Training Department 2000). Dado que nuestras variables están expresadas en tantos por ciento, no se hace necesario estandarizar previamente, ya que todas tienen la misma escala. De todas las variables de localización, eliminamos la que hace referencia a 'en el mismo municipio, fuera del hogar'. Como cada grupo de variables forma combinación lineal para cada generación (la suma de los porcentajes correspondientes es 100), esta información (como la proporcionada por cualquier otra de las cinco si se mantienen las demás) es redundante.

Utilizamos técnicas de clasificación jerárquica para crear los conglomerados, de manera que partimos de tantos conglomerados como entradas tenemos de partida (17 menos las excluidas), que paso a paso se van uniendo hasta llegar a un único grupo que engloba a todas las CCAA. El algoritmo empleado no permite marcha atrás: una vez dos unidades han sido agrupadas, permanecen juntas en cualquier nueva clase que se forme a continuación. En definitiva, el procedimiento se describe de la siguiente manera (Everitt, Dunn 2001):

(COMIENZO) se tienen los conglomerados G_1, \dots, G_{14} , cada uno conteniendo una CA

- (1) se localizan los dos conglomerados más próximos, por ejemplo G_i y G_j . Se unen y descende en uno el número total de conglomerados.

- (2) Si el número total de conglomerados es uno, el proceso se detiene, si no, continúa desde (1).

Por próximos se entienden los más parecidos. La manera de medir esta cercanía depende de la definición de distancia intra-grupos y entre-grupos aplicadas que, en nuestro caso, ha sido la euclídea. Debido a la falta de consenso entre los diversos expertos sobre cuál es la opción más acertada, decidimos contrastar tres métodos utilizando el paquete estadístico SPSS: vinculación inter-grupos (*average linkage between groups*), vinculación intra-grupos (*average linkage within groups*) y Ward. En el primero se calcula la distancia entre dos conglomerados como la media de las distancias entre cada par de registros del fichero (CCAA), en el que ambos elementos del par pertenecen a grupos diferentes. Se trata de un método bastante eficaz aunque es sensible a la presencia de valores muy extremos que se separan del comportamiento general (*outliers*). El segundo método es una variante del primero, que busca una partición en la que la distancia media intra-grupos sea mínima (Bisquerra Alzina 1989, Everitt, Dunn 2001). Finalmente, el método Ward crea conglomerados cuya varianza interna es la menor posible. Sus virtudes son similares a las de los anteriores (buena para ubicar datos cuyos puntos aparecen entre *clusters* pero sensible ante los *outliers*) si bien no tiene la misma tendencia a formar conglomerados con forma esférica (SPSS Training Department 2000, Everitt, Dunn 2001).

Finalmente, es el experto quien tendrá que decidir qué división es la más pertinente, si bien en nuestro caso la tarea se ha visto facilitada por el hecho de que todos los métodos empleados han dado resultados muy parecidos. La observación minuciosa de los datos de partida para comprender en qué radican las diferencias nos ha hecho decantarnos por unas particiones concretas (reflejadas en los mapas que aparecen en los cuadros 5.7 y 5.8 del siguiente capítulo).

En cualquier caso, debemos recordar que el análisis de conglomerados jerárquico es exploratorio, muy útil cuando se pretende buscar pautas homogéneas para unas unidades de estudio sobre las que se cuenta con gran cantidad de información. No sirve para proponer relaciones causa-efecto, para lo que se debe avanzar en fórmulas de carácter más explicativo.

Modelo multinomial

Introducimos este modelo para afinar en nuestra interpretación de los resultados más descriptivos con la incorporación al análisis de variables explicativas que puedan mostrar cuáles son los factores que influyen realmente en la distribución espacial, en 1991, de los familiares de los migrantes interregionales (capítulo 6).

¿En qué consiste un modelo multinomial? No nos detendremos en una explicación detallada de la metodología, pero introduciremos algunas ideas básicas sobre la misma³⁸. De forma simplificada, se puede decir que se trata de una generalización de los modelos *logit* (el más común en ciencias sociales es el logístico) en la que la variable dependiente dicotómica pasa a ser una variable, también categórica, pero con más de dos categorías (Agresti 1990).

La interpretación de este modelo con respecto al logístico se complica bastante, ya que se deben calcular los 'logits' para cada par de categorías, excepto una (por cuestión de redundancia) y valorar los resultados de forma comparativa (Long 1997). Así, el número de coeficientes a estimar asciende rápidamente con el número de categorías de la variable dependiente. Es por ello que, para evitar lecturas demasiado tediosas y complejas, si éste es elevado, se aconseja buscar la forma de reducirlas o de convertir la variable dependiente en cuantitativa (Long 1997, Hosmer, Lemeshow 2000, Borooah 2002). En nuestro caso particular, en el límite de lo aconsejable, la variable dependiente tiene cuatro categorías (llamémoslas A, B, C y D), cada una correspondiente a un escenario de localización familiar tal y como han sido definidos en el capítulo anterior. Si tomamos la primera como base (A), y consideramos sólo una variable independiente x , las ecuaciones simplificadas para los *logits* serían:

$$(1) \quad \ln \left[\frac{\Pr(B|x)}{\Pr(A|x)} \right] = \beta_{0,B|A} + \beta_{1,B|A} x$$

$$(2) \quad \ln \left[\frac{\Pr(C|x)}{\Pr(A|x)} \right] = \beta_{0,C|A} + \beta_{1,C|A} x$$

³⁸ Una buena introducción al tema se puede obtener en: Agresti (1990); Long (1997); Hosmer y Lemeshow (2000); Borooah (2002).

$$(3) \quad \ln \left[\frac{\Pr(D|x)}{\Pr(A|x)} \right] = \beta_{0,D|A} + \beta_{1,D|A} x,$$

Si quisiéramos comparar dos escenarios sin tener en cuenta el empleado como referencia base (A), bastaría con efectuar la diferencia de los parámetros correspondientes estimados. Por ejemplo, para contrastar B y C haríamos:

$$(4) \quad \beta_{1,B|C} = \beta_{1,B|A} - \beta_{1,C|A}$$

Estas ecuaciones se derivan, no obstante, de la representación formal de la probabilidad de que el escenario familiar sea de un tipo particular dados los valores de las variables explicativas consideradas, y que se trata de un modelo de probabilidad no lineal (Long 1997)³⁹:

$$(5) \quad \Pr(y_i = m|x_i) = \frac{e^{(x_i\beta_m)}}{\sum_{i=1}^4 e^{(x_i\beta_i)}}, \text{ donde } m= 1(A), 2(B), 3(C) \text{ o } 4(D) \text{ y } \beta_1 = \mathbf{0},$$

que, expresado como *odds* (cociente de probabilidades), se convertiría en:

$$(6) \quad \frac{\Pr(y_i = m|x_i)}{\Pr(y_i = n|x_i)} = \frac{e^{x_i\beta_m}}{e^{x_i\beta_n}} = e^{x_i(\beta_m - \beta_n)}$$

Si consideramos un cambio de una unidad en x_i (o el hecho de que se produzca la característica, si se trata de una variable dicotómica) y tomamos $n=1$ como la categoría base, para la que $\beta_1 = \mathbf{0}$, los coeficientes del modelo en su forma exponencial vendrían dados por la ecuación (7):

$$(7) \quad \ln \left(\frac{\Pr(y_i = m|x_i)}{\Pr(y_i = 1|x_i)} \right) = e^{\beta_m}$$

³⁹ Por la dificultad que el modelo presenta a la hora de calcular la bondad del ajuste, las probabilidades no deben entenderse más que por su valor para comparar distintos comportamientos y no tanto como estimaciones precisas.

Para pasarlo a ecuaciones lineales del tipo (1), (2) y (3) bastaría con tomar los logaritmos correspondientes, haciendo variar m y n según las categorías de la variable dependiente (Long 1997).

De todas formas, la interpretación de los parámetros estimados seguiría siendo compleja ya que harían referencia a los cambios esperados en el logaritmo de un cociente de probabilidades al aumentar una unidad de una variable explicativa mientras las demás se mantienen constantes. Por fortuna, existen otras vías para evaluar los resultados, como ya se demostrará de una manera práctica en el capítulo 6.

Una de ellas consiste en aplicar los tests de *Wald* y el *LR* para verificar o rechazar la hipótesis de que una variable explicativa no afecte a la variable dependiente, a la localización de los parientes en nuestro caso, o la hipótesis de que dos respuestas (dos escenarios) sean indistinguibles con respecto a las variables explicativas empleadas (Agresti 1990, Long 1997). Dicho de otra forma, la primera versión del test valoraría si todos los coeficientes de una variable como por ejemplo, nivel de estudios, se pueden considerar nulos para los cuatro escenarios posibles de geografía familiar y la segunda si todos los coeficientes de todas las variables explicativas son cero para un contraste concreto de escenarios, por ejemplo, al comparar el modelo 'todos los parientes en la misma CA' con el modelo 'sólo la descendencia en la CA'. Hay que actuar con cautela, de todas formas, ya que puede ocurrir que en grupo un conjunto de parámetros no sea significativamente distinto de cero, pero que en particular algún parámetro concreto sí que sea sustantivo y estadísticamente significativo (Long 1997).

Para la aplicación de estos modelos, reducimos nuestra muestra con tal de quedarnos exclusivamente con los individuos emancipados, que son los que realmente han tenido la oportunidad de distanciarse de sus parientes. Los no emancipados no proporcionan mucha información interesante, ya que residen con sus padres, sólo en contadas excepciones tienen hijos (y en estos casos, seguro que también son cohabitantes) y son los hermanos los únicos susceptibles de haber abandonado el nido.

Tal y como está diseñada la ES, nos encontramos con entrevistados que, habiendo respondido una fecha concreta a las preguntas sobre cese de la convivencia con los progenitores, declara que uno de ellos al menos reside en el hogar en el momento de realización de la encuesta. La situación más común que cabe esperar es que se haya producido la reagrupación familiar cuando alguno de los padres ha entrado en un estado de viudedad. En este caso, la etiqueta de emancipado a través de las preguntas anteriores sigue siendo coherente. Es decir, podemos seguir considerándolos como

emancipados. ¿Qué ocurre en el supuesto de que es el hijo el que regresa con los padres? ¿Se le considera emancipado porque en un pasado dejó el hogar paterno aunque haya retornado a él? A efecto de nuestros análisis pensamos que no hay inconvenientes en incluirlos en la muestra, ya que debe tratarse de individuos de una cierta edad cuya proximidad a los parientes no depende estrictamente de la etapa del ciclo de vida, como ocurre con los menores no emancipados.

Nos encontramos aun con otro problema. Entre las personas de nuestra selección aparecen algunas que son menores de edad. Como es sospechoso que se hayan independizado de forma tan temprana miramos en detalle cada uno de esos registros (17 entre los 26.738 de la submuestra escogida según el párrafo anterior). Excepto dos casos, todos son individuos que viven con algún abuelo o tío, estando los padres fallecidos o viviendo en otro hogar, situaciones que hemos considerados de no emancipación y, por tanto, hemos excluido de nuestra muestra de individuos. Bien es cierto que se pueden encontrar más ocurrencias aisladas de este tipo entre los mayores de edad, pero son tan residuales que no hemos creído necesario controlar cada uno de ellos hasta una determinada generación (fundamentalmente porque ya aumentan bastante las frecuencias para cada subgrupo).

No incorporamos a continuación toda la discusión sobre las variables explicativas incluidas y descartadas en el modelo para no alargar en exceso este capítulo. De todas formas, añadimos toda esta parte de análisis exploratorio en el anexo A1. Para el desarrollo de este análisis, nos centramos fundamentalmente en las tablas de contingencia⁴⁰ que cruzan cada uno de los factores explicativos considerados con la variable dependiente (escenario familiar) y, finalmente, examinamos también las relaciones de dependencia entre las propias variables explicativas que pudieran estar correlacionadas, con el fin de evitar información redundante en las ecuaciones multinomiales. Una vez escogidas las variables que mediante el análisis exploratorio se han desmarcado como las de mayor poder explicativo, pasamos a evaluar diferentes modelos con las mismas, para ver si tal capacidad se mantiene cuando se contrastan todas a la vez.

La comparación de la bondad del ajuste para la obtención del modelo más adecuado de acuerdo con nuestras hipótesis se ha realizado de una manera indirecta, ya que la estimación de los coeficientes con datos ponderados no permite una correcta estimación

⁴⁰ En todas ellas proporcionamos en primer lugar la frecuencia observada ponderada, el porcentaje por filas, es decir, con base 100% para cada categoría de la variable supuestamente independiente, y el intervalo de confianza a un nivel de significación de 95% para cuyo cómputo el programa estadístico ha tenido en cuenta el diseño muestral.

de la bondad del ajuste en modelos de máxima verosimilitud, como es el nuestro (Hosmer, Lemeshow 2000). Por tanto, hemos evaluado las ganancias en la varianza explicada a través del *pseudo R*² con los datos no ponderados y, una vez escogido el modelo más indicado, hemos realizado la estimación definitiva teniendo en cuenta el diseño muestral de la encuesta, lo que permite una mayor precisión en el cálculo de los errores estándar. Para la realización de los cálculos empleamos el programa estadístico STATA. Por ejemplo, comparamos la calidad de la información proporcionada por la variable edad, introduciéndola en un modelo como variable continua (pero dada su relación no lineal con la variable dependiente, utilizamos *edad* y *edad*² como dos variables explicativas), y en el otro como variable nominal (para lo que creamos seis categorías: 1901-20, 1921-30, 1931-40, 1941-50, 1951-60 y 1961-75). El *pseudo R*² aumenta en el segundo, y la comparación de ambos mediante el contraste de radio-verosimilitud también indica que el modelo experimenta una mejora con la variable en su forma discreta. Por otra parte, la segunda opción, además de proporcionar mejor ajuste, facilita la interpretación de los resultados.

Finalmente, el modelo queda especificado de la siguiente manera: la probabilidad estimada de que $y = m$ dado el conjunto de variables independientes ($MUJ, \dots, NFAM$) es

$$\Pr(y = m | (MUJ, \dots, NFAM)) = \frac{e^{\beta_{0m} + \beta_{MUJm}MUJ_m + \dots + \beta_{NFAMm}NFAM_m}}{\sum_{j=1}^4 e^{\beta_{0j} + \beta_{MUJj}MUJ_j + \dots + \beta_{NFAMj}NFAM_j}}, \quad (8)$$

donde $m=1, 2, 3, 4$ ⁴¹ y $\beta_{k1} = 0$, para $k=MUJ, \dots, NFAM$ ⁴²

Como ya explicábamos anteriormente, al tratarse de un modelo no-lineal, el cálculo de los parámetros se realiza a partir de los 'odd ratios' o logaritmo neperiano del cociente de probabilidades:

$$\ln \left[\frac{P(Y = m | (MUJ, \dots, NFAM))}{P(Y = 1 | (MUJ, \dots, NFAM))} \right] = \beta_{0m} + \beta_{MUJm}MUJ_{im} + \dots + \beta_{NFAMm}NFAM_{im}, \quad (9)$$

donde $m=2, 3, 4$

⁴¹ 1 correspondería a la T1, ..., 4 a la T4. Ver cuadro 1 para la especificación de las variables.

⁴² Se hace necesaria esta restricción para identificar correctamente al modelo. Si no, diferentes conjuntos de parámetros podrían dar lugar a las mismas predicciones (Long 1997).

Modelo multinivel

"In real-life groups shared experiences cause dependence of observations in the same context"

(Kreft y de Leeuw 1998: 5)

La introducción de un nuevo tipo de modelo estadístico en una fase más avanzada de los análisis responde a la idoneidad del estudio de la influencia que ciertos factores de carácter contextual tienen sobre la estrategia familiar adoptada en la emigración, como se justifica en los siguientes capítulos, así como en las hipótesis de investigación presentadas en el anterior.

Para ello, los modelos multinivel son los adecuados por permitir la introducción de variables explicativas a diferentes escalas, operando con medidas en distintos escalones jerárquicos (datos estructurados jerárquicamente), combinando conceptos a niveles micro y macro. Cuando el investigador o la investigadora construye sus hipótesis sobre realidades complejas asentadas en la imbricación de influencias a distintos niveles, se hace aconsejable su uso. Un ejemplo sencillo parte de una de las primeras aplicaciones de esta metodología, convertida ya en el ejemplo inicial que introducen la mayoría de manuales: el efecto de la escuela sobre el rendimiento del alumno. Así, el resultado académico de un estudiante puede venir afectado por elementos de tipo individual, como su origen socio-económico, su sexo, su edad, etc., pero también por las condiciones de la escuela en la que estudia, como su disponibilidad de material, calidad de profesorado, programas de atención al alumnado, y otros aspectos más difícilmente cuantificables como el ambiente de trabajo, la relación entre los compañeros, etc. sobre cuya variabilidad esta aproximación aporta información. El correcto análisis del influjo de estos factores sobre la variable dependiente permitirá la más acertada respuesta a la pregunta de investigación formulada. Este ejemplo, de dos niveles inicialmente (escuela y estudiante), podría ampliarse con la introducción de otros niveles, como el efecto del área geográfica donde se localiza el centro (imaginando que queremos también comprobar si el hecho de que éstos se sitúen en zonas más marginales afecta asimismo a los resultados académicos)⁴³.

En nuestro caso, pretendemos examinar cómo cuestiones culturales y económicas de contexto pueden ayudar a entender las diferencias regionales observadas en un primer estadio del desarrollo de esta tesis que no quedan plenamente explicadas por los rasgos individuales de nuestra población de estudio. Nuestro primer nivel, por tanto, continúa estando compuesto por las particularidades personales de los emigrantes inter-

⁴³ Otros ejemplos, más detallados, completos y complejos, se pueden encontrar en Kreft y Leeuw (1998) o Snijders y Bosker (1999).

regionales. Son variables de tipo individual. El segundo nivel recoge información a escala territorial, en concreto referente a la provincia de nacimiento, que nos permite indagar sobre pautas divergentes en las sociedades de partida y la consecuente dependencia de las observaciones en base a éstas. Es decir, no sólo la variabilidad no explicada entre individuos, sino la variabilidad no explicada entre provincias de nacimiento se contempla como variabilidad aleatoria.

La variable a explicar, tal y como se ha especificado en la parte en la que se desarrollan las preguntas e hipótesis de investigación, refleja el modo de emigración experimentado con respecto a la familia, y consta de tres categorías principales (la cuarta categoría representa a un porcentaje muy bajo de la población de estudio y, por tanto, se elimina a efectos de esta clase de análisis): emigración en cadena, emigración familiar y emigración desvinculada. Si bien podría haberse aplicado un modelo *multinomial* de tipo multinivel (un ejemplo aplicado al campo de las migraciones se puede hallar en el trabajo de Alberto del Rey, 2007), al tratarse de sólo tres posibilidades de clasificación hemos preferido contrastar tres modelos logísticos de tipo multinivel, con la finalidad de simplificar la lectura de los resultados. En realidad, las dos vías llegan a conclusiones similares, ya que así enfocado la primera opción constituiría una forma más directa pero más compleja de interpretación que la segunda. En definitiva, nuestros tres modelos contrastarán las siguientes posibilidades:

- emigración familiar vs emigración en cadena (modelo 1)
- emigración familiar vs emigración desvinculada (modelo 2)
- emigración en cadena vs emigración desvinculada (modelo 3).

Para cada modelo se selecciona previamente la submuestra compuesta exclusivamente de aquellas personas que se ubiquen en una u otra de cada dos categorías contrastadas. Excluimos de éstas a los migrantes procedentes de Ceuta y Melilla, dada la menor representatividad de estos datos pero, sobre todo, dada la falta de información referente a estas ciudades autónomas para algunas de las variables de segundo nivel incorporadas en los modelos. No obstante, no prescindimos de las personas que las han escogido como destino.

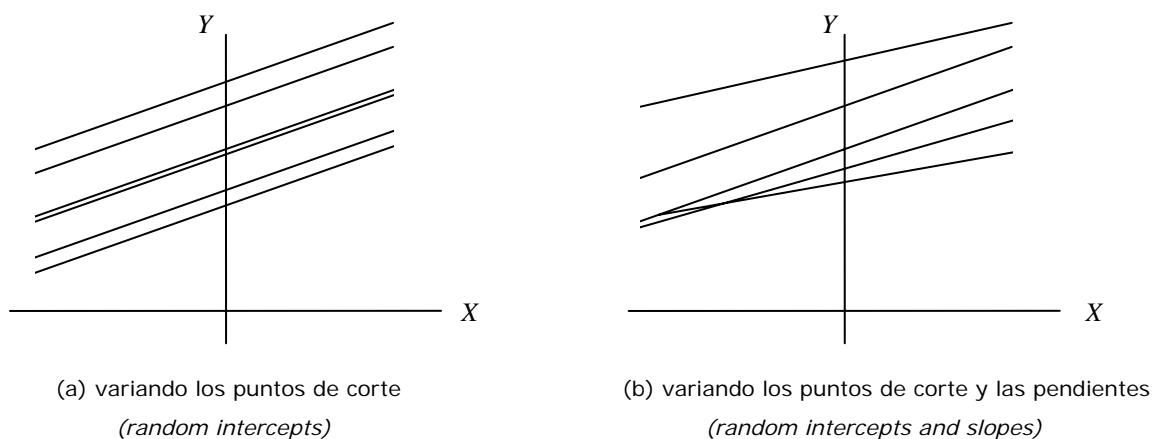
Los modelos se van construyendo paulatinamente, añadiendo las variables una a una desde el *modelo vacío* ('empty model') hasta el modelo final. Además de facilitar el proceso interno de cálculo de los estimadores del propio programa empleado (*MIWin*, uno de los pioneros y más reconocidos), tiene el objetivo de estudiar una a una la significatividad del impacto de los factores cuestionados. Además, cuando una variable

resulta ser significativa como efecto fijo ('fixed effect'), es decir, sin tener en cuenta que tal efecto pueda variar de acuerdo con la provincia de nacimiento, se procede a comprobar la existencia de variabilidad entre provincias de tal variable individual en particular, aplicando, como sugiere el propio manual del *MlWin* (Rasbash, Steele et al. 2004), un test Wald para ver si el mismo efecto con carácter aleatorio ('random effect') es significativo. Así, sistemáticamente se ha examinado esta posibilidad en los tres modelos en aquellas variables cuyo efecto fijo era significativo y pensábamos que podían afectar de forma algo diferente según la provincia de nacimiento del sujeto (segundo nivel de análisis). En concreto, éstas han sido: el sexo, el orden entre los hermanos (hemos incluido, por su mayor fuerza explicativa, una variable dicotómica para 'ser mediano'), el número de miembros en la familia, el hecho de que CA de origen y de destino sean limítrofes (como propone Ródenas Calatayud 1994b para su trabajo sobre los flujos migratorios interregionales y la influencia del factor trabajo sobre ellos) y el lugar de nacimiento de los padres (en otra CA o en la misma⁴⁴). En ningún caso, no obstante, estos factores han diferido en su actuación sobre la variable explicada de manera significativa según provincia de origen, por lo que se han dejado en la propuesta final como variables fijas para el primer nivel de análisis, el individual. Tendríamos, por tanto, modelos con constante aleatoria ('random intercept'), pero no con pendientes aleatorias. Dicho con otras palabras, se evalúa el efecto general que la provincia de nacimiento tiene tras controlar toda una serie de variables a escala individual y contextual, haciendo variar el punto de corte con el eje Y en la linearización del originario modelo logístico exponencial, dejando que las rectas sean paralelas, al no hallar indicios que determinen la mayor idoneidad de un ajuste donde no lo fueran.

De forma muy simplificada, los siguientes gráficos muestran cada una de las dos situaciones comentadas en el párrafo anterior. Nuestras propuestas finales corresponden a la opción (a). Estas figuras ilustran la relación entre una variable explicativa (X) y una variable dependiente (Y) en un modelo de tipo lineal. Cada línea, en nuestro caso, representaría el ajuste para la muestra correspondiente a una provincia de nacimiento concreta:

⁴⁴ La ES no permite saber en concreto de cuál se trata, en caso de que éstas sean diferentes.

Figura 4.1. Ejemplos de líneas de regresión para ajustar a través de modelos multinivel



Fuente: elaboración propia

En los modelos finales, por facilitar la comparativa entre ellos, se han incluido aquellas variables contextuales que eran significativas en al menos uno de los contrastes, aunque no lo fuesen en ninguno o alguno de los otros dos. A pesar de que así se llega a una versión definitiva de la ecuación más extensa, no se pierde ningún matiz considerado en nuestras hipótesis de partida que pudiera proporcionar algún elemento explicativo para responder a nuestra pregunta de investigación.

En concreto, especificamos nuestros modelos de la siguiente manera:

$$y_{ij} = \lambda_{ij} + e_{ij}, \quad (10)$$

Donde y_{ij} es la variable respuesta dicotómica que adopta los siguientes valores para cada uno de los modelos, según las categorías a contrastar:

	Cadena	Familiar	Desvinculada
Modelo 1	0	1	
Modelo 2		1	0
Modelo 3	1		0

El subíndice i se refiere a la persona, y el subíndice j a la provincia de nacimiento. λ_{ij} es la probabilidad estimada de cada una de las categorías con valor 1 (por ejemplo, la probabilidad estimada de que el modo de emigración haya sido 'familiar' en el modelo 1) para la persona i de la provincia j ; y e_{ij} es el término residual en el nivel 1,

correspondiente al individuo. Llegamos a los modelos logísticos multinivel a través de la siguiente ecuación ('log odds'):

$$\ln\left(\frac{\lambda_{ij}}{1-\lambda_{ij}}\right) = \log it(\lambda_{ij}) \quad (11)$$

O logaritmo neperiano de los 'odds' o cociente entre la probabilidad de que ocurra el suceso (éxito) y la probabilidad de que no ocurra (fracaso), cociente que garantiza que los valores estimados queden acotados entre 0 y 1. La finalidad de aplicar el logaritmo neperiano no es otra que la de convertir el modelo inicial en una función aditiva y permitir que el resultado pueda consistir en cualquier número real.

El modelo vacío ('empty model')

Es la opción más simple, en la que los *log odds* dependen únicamente de la media de las probabilidades transformadas para la población, sin tener en cuenta ninguna otra variable explicativa. El término se refiere a la desviación aleatoria de esta media para el grupo (provincia, en nuestro caso) *j*.

$$\log it(\lambda_{ij}) = \beta_0 + u_{0j} \quad (12)$$

El modelo de puntos de corte aleatorios para dos niveles ('two-level random intercept model')

Aplicado a nuestro caso:

$$\log it(\lambda_{ij}) = \beta_{0j} + \beta_1 \cdot HOM_{ij} + \beta_2 \cdot CAS_{ij} + \beta_3 \cdot HOM * CAS_{ij} + \beta_4 \cdot G1_{ij} + \dots + \beta_5 \cdot G5_{ij} + \beta_6 \cdot EST1_{ij} + \dots + \beta_{44} \cdot ANALF_{-60j} + \beta_{45} \cdot MEDHAB60_j + \beta_{46} \cdot HESTRM_j + \beta_{47} \cdot MPEMAG_j, \quad (13)$$

donde $\beta_{0j} = \beta_0 + u_{0j}$

El punto de corte β_{0j} consiste en dos términos: una parte fija β_0 y un componente específico para cada provincia de nacimiento, el efecto aleatorio u_{0j} . Se asume que u_{0j} sigue una distribución Normal con media cero y varianza σ_{u0}^2 (Rasbash, Steele et al. 2004). De la fórmula anterior se deduce:

$$\lambda_{ij} = \frac{\exp((\beta_0 + u_{0j}) + \beta_1 \cdot HOM_{ij} + \beta_2 \cdot CAS_{ij} + \beta_3 \cdot HOM * CAS_{ij} + \dots + \beta_{46} \cdot HESTRM_j + \beta_{47} \cdot MPEMAG_j)}{1 + \exp((\beta_0 + u_{0j}) + \beta_1 \cdot HOM_{ij} + \beta_2 \cdot CAS_{ij} + \beta_3 \cdot HOM * CAS_{ij} + \dots + \beta_{46} \cdot HESTRM_j + \beta_{47} \cdot MPEMAG_j)} \quad (14)$$

Al estar enfrentándonos a modelos que no son estrictamente lineales, la estimación de máxima verosimilitud no es posible, por lo que se suelen aplicar métodos denominados de 'quasi-verosimilitud'. Entre ellos, *MIWin* incorpora dos: MQL (*marginal quasi-likelihood*), por el que la estimación se realiza en torno a la parte fija, y PQL (*penalized quasi-likelihood*), por el que se realiza en torno a la parte fija y a la aleatoria. El primero de ellos, cuando incluye términos de primer orden, ofrece las aproximaciones más groseras y puede conducir a estimadores sesgados. La guía del propio programa aconseja comenzar con MQL de primer orden como paso inicial, para luego continuar procesando con PQL de segundo orden que, según los autores, origina estimadores más certeros todo y que el método puede ser inestable y dar problemas de convergencia en algunos casos (Snijders y Bosker 1999; Rasbash, Steele et al. 2004). Hemos seguido el criterio aconsejado y, probablemente por la buena calidad de los datos y la elaborada selección de variables, no nos hemos tenido que enfrentar a ningún problema de convergencia. Para asegurarnos, de todas maneras, hemos realizado igualmente el cálculo empleando el MQL. Los resultados difieren ligeramente, aunque mantienen la total concordancia con los que obtenemos a través del otro método, en el sentido de que las mismas variables son significativas, el signo de los coeficientes coincide siempre, así como la jerarquía de los valores estimados (el orden numérico que siguen según la intensidad de la influencia expresada por tales parámetros).

Evaluar la bondad del ajuste es muy difícil por los inconvenientes comentados de la no linealidad y, aunque algunos autores implementan alguna alternativa en determinados programas informáticos, el que nosotros hemos utilizado, uno de los más reconocidos en este tipo de análisis, sugiere la aplicación del test *Wald* para verificar si los parámetros son significativos (Snijders y Bosker 1999; Rasbash, Steele et al. 2004). También hemos seguido este consejo de expertos en nuestros cálculos para señalar la significatividad estadística de cada resultado.

Además de presentar los coeficientes estimados, en el capítulo correspondiente (capítulo 7) hacemos una referencia a los residuos obtenidos para el segundo nivel. Siguiendo el interesante trabajo de Holdsworth, Voas y Tranmer (2002), dividimos las provincias en aquellas cuyo intervalo de confianza para el residuo queda enteramente por debajo de cero (las que tienen una frecuencia de la característica de valor 1 inferior a la media), aquellas cuyo intervalo de confianza incluye el valor cero (las que tienen un comportamiento similar a la media), y aquellas cuyo intervalo de confianza queda

enteramente por encima de cero (las que tienen una frecuencia superior a la media), y presentamos los resultados a través de mapas (7.3, 7.4 y 7.5). Para comparar el antes y el después de la introducción de los factores explicativos a distintos niveles, ofrecemos esta información para el *modelo vacío*, para el modelo una vez incorporadas todas las variables en el primer nivel, es decir, las variables individuales, y para el modelo final, al que se han añadido algunas variables de tipo contextual. Así, podemos observar la reducción de la variabilidad en el comportamiento observado según provincia de nacimiento en tres momentos clave del análisis, en los que se aprecia claramente como el modelo ha ganado en precisión y la realidad observada queda mejor definida gracias a la introducción de indicadores que miden de forma más o menos aproximada las circunstancias que tienden a propiciar una estrategia migratoria familiar frente a otra.

Por último, debemos advertir que los datos no se han ponderado para la estimación de los modelos multinivel. Si bien el programa teóricamente permite tal ponderación, ésta presenta muchos problemas cuando se refiere a una muestra tan amplia como la nuestra. En la práctica, por tanto, el proceso de cálculo se interrumpe cuando se utilizan los elevadores muestrales. Por consejo de un gran conocedor de la metodología⁴⁵, decidimos dejar los datos sin ponderar. En principio, los parámetros estimados deben ser los mismos (con lo cual la interpretación de los coeficientes no se ve afectada), y sólo varía el error estándar calculado. La excelente calidad de la fuente empleada en cuanto a su representatividad aleja cualquier duda sobre la validez de los resultados obtenidos en este sentido, pudiendo considerar que aquellos valores que el programa marca como significativos, lo son realmente.

De manera análoga a como ya procedimos para el examen de la relación entre las variables independientes de carácter individual y la variable dependiente para el anterior modelo multinomial, omitimos los resultados de este análisis exploratorio en el texto que continúa y lo relegamos a otro anexo al que el lector o la lectora se podrá remitir para consultar las tablas de contingencia derivadas de esta fase (anexo A1). De esta primera aproximación obtenemos un conjunto de elementos explicativos a nivel individual candidatos a aparecer en las ecuaciones.

Sin embargo, sí que dedicamos nuestra atención en estas próximas líneas a presentar brevemente los indicadores que se han valorado a escala provincial. La exposición mediante ilustrativos mapas y gráficos de las disparidades territoriales se hace fundamental para entender posteriormente las pautas diferenciales encontradas según

⁴⁵ Consultamos a este respecto al doctor Mark Tranmer, de la Universidad de Manchester (Reino Unido), experto en análisis multinivel (Tranmer and Steel 2001; Holdsworth, Voas y Tranmer 2002; Tranmer, Steel et al. 2003).

procedencia. De todas formas, no discutimos los datos en detalle porque para la mayoría de las variables escogidas ya ha habido investigadores que lo han hecho anteriormente (basta con acudir a las fuentes explicitadas). Por otra parte, los factores analizados en este apartado exploratorio no son todos los incluidos finalmente en el modelo, ya que a pesar de que por sí solos señalan áreas geográficas bien definidas, algunas coinciden menos con las que surgen de la representación según modo familiar de emigración, o en conjunción con otras variables pierden parte de su poder explicativo. Finalizamos, para entender mejor esto último, con un cuadro de correlaciones entre tales indicadores.

Por tanto, como variables explicativas a nivel provincial y según justificamos en las hipótesis desarrolladas en el capítulo 3, sopesamos el efecto de las que presentamos a continuación:

'tradición emigratoria'

Para estudiar el impacto que la tradición emigratoria ha podido tener sobre el modo familiar de emigración, construimos, por una parte, una tipología según el signo observado en los saldos migratorios de las provincias españolas (excepto Ceuta y Melilla), según los datos ofrecidos por Silvestre (2003) para los periodos 1901-1910, 1911-1920 y 1921-1930. A pesar de los inconvenientes que la estimación de saldos presenta (como el hecho de no poder distinguir la movilidad interior de la exterior), éstos reflejan la trayectoria más o menos regular de pérdida o ganancia de la población ajena a las fluctuaciones procedentes del crecimiento natural. Así, obtenemos una idea de cómo la emigración ha influido en la evolución de las cifras de población para cada una de las provincias.

El autor brinda una serie de datos que abarca desde el decenio 1878-1887 hasta el 1961-1970 pero, dada la naturaleza de la relación que queremos probar (influencia del pasado emigratorio sobre la formación de cadenas familiares en un pasado reciente), la falta de fiabilidad y fuerte carácter coyuntural de la movilidad (dado el conflicto bélico) reflejado por el Censo de 1940, y la lejanía temporal de los valores correspondientes al siglo XIX, optamos por estudiar el comportamiento de los saldos migratorios, calculados de forma decenal, comprendidos únicamente entre 1901 y 1930. La clasificación que proponemos (en la que se conjugan tres signos por provincia) es la siguiente:

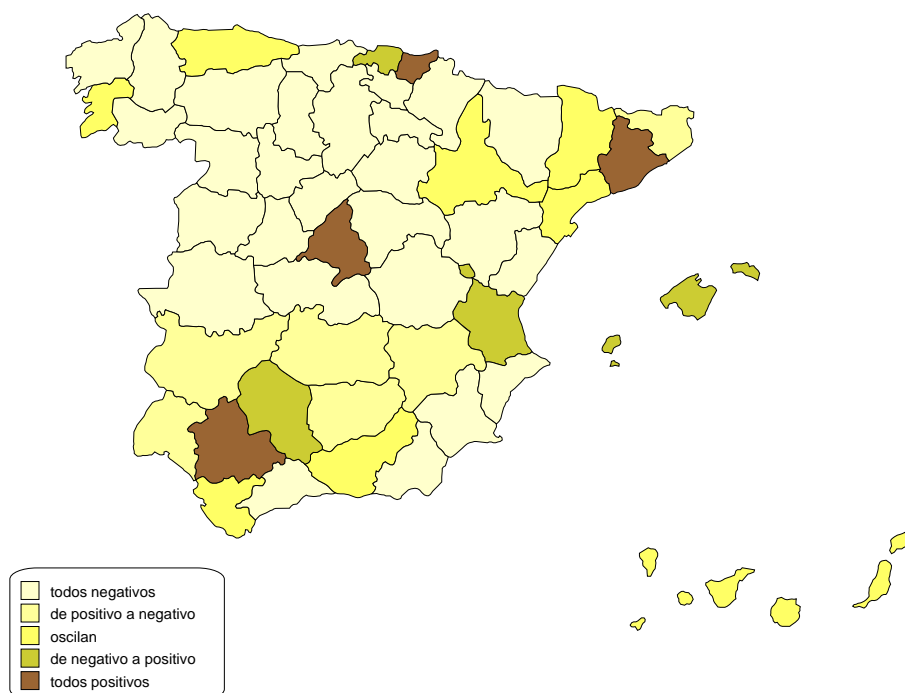
- 1: todos los saldos migratorios negativos (- - -)
- 2: de positivo pasa durante el periodo a negativo (+ + - / + - -)
- 3: oscilan durante el periodo (+ - + / - + -)

4: de negativo pasa durante el periodo a positivo (- + + / - - +)

5: todos positivos (+ + +)

Aplicamos el mismo criterio para las tasas migratorias presentadas por Cardelús, Pascual de Sans y Solana Solana (1999: 38) y observamos las diferencias entre ambas tipologías resultantes (mapas 4.1 y 4.2) producto, como señalan estos autores, de las distintas formas de calcular los saldos.

Mapa 4.1. Tradición emigratoria. Variación en los saldos migratorios 1901-1930

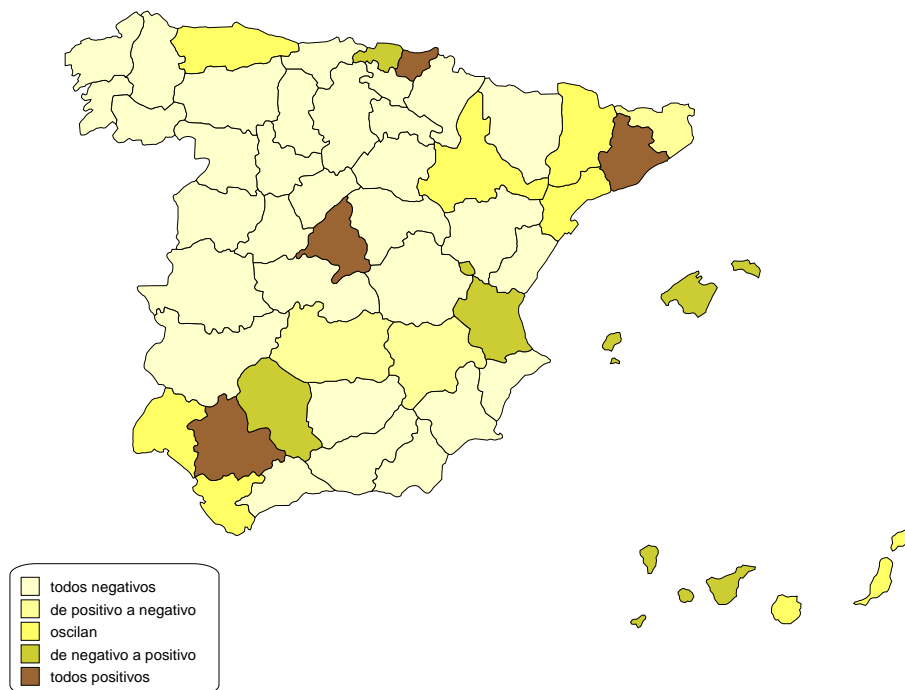


Fuente: elaboración propia a partir de los datos de Silvestre (2003)

Según ambas fuentes, Sevilla, Madrid, Barcelona y Guipúzcoa se mantuvieron con saldos migratorios positivos durante todo el período. La franja noroccidental, sobre todo gran parte de Galicia (para la primera tipología Pontevedra tiene saldo positivo a principios del período, para la segunda tipología, en cambio, todas las provincias gallegas pierden población en la franja temporal considerada) y Castilla y León, a las que se añade Cantabria y otras provincias más al este (Álava, La Rioja, Navarra y Huesca), destacan por un saldo migratorio negativo a principios del s. XX. La emigración que provoca ese saldo es más temprana en cualquier caso que desde otras áreas que después adquirirían más protagonismo emigratorio, como son las de Andalucía (si bien no hay acuerdo

preciso en lo que se refiere a las provincias andaluzas entre ambas fuentes, posiblemente por la forma en que una y otra calculan los saldos).

Mapa 4.2. Tradición emigratoria. Variación en los saldos migratorios 1901-1930



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de Cardelús, Pascual y Solana (1999:38)

En cualquier caso, los mapas resultantes muestran cierta similitud a los que en capítulos posteriores (capítulos 5 y 7) se observarán para la geografía de la familia y el modo familiar de emigración, insinuando que puede haber una relación entre la experiencia emigratoria de las sociedades de origen y la manera en que la movilidad ha afectado a los miembros de la red familiar. La zona más septentrional de España, de emigración más dilatada en el tiempo veremos que tienden a estrategias más relacionadas con las cadenas y a una dispersión algo superior de los familiares, mientras que la zona sur, de emigración más concentrada en el tiempo ha vivido una movilidad más familiar resultante en una mayor presencia de parientes en la región de destino.

Esta aparente concordancia no resulta, no obstante, significativa, una vez que se incorporan estas variables de tradición emigratoria en los modelos multinivel, probablemente por la correlación de ellas con otros indicadores más finos y por la reducción de los datos a cinco categorías (las descritas con anterioridad) que no precisan tanto las diferencias de origen como otros factores medidos en porcentajes o números

absolutos para cada provincia. Por tanto, prescindiremos de ellas en las ecuaciones finales.

'déficit de vivienda'

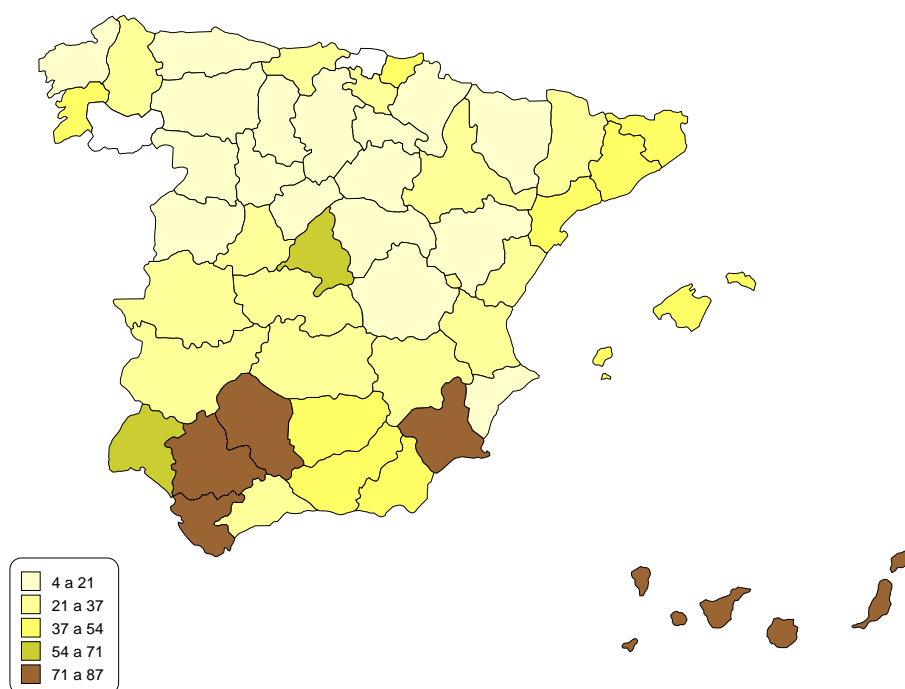
Para ésta y algunas de las próximas variables queremos hacer una matización. Tal y como puntualizan Holdsworth, Voas y Tranmer (2002), para algunos indicadores con los que no podemos construir, por escasez de fuentes, series históricas, optamos por la información referida a un año concreto. Como lo que realmente nos interesa es el efecto de las diferencias relativas entre provincias y éste se espera que no varíe demasiado en los años de más afluencia migratoria, los valores en cuestión que sólo se refieren a un momento de tiempo deberían ser también esclarecedores.

Las condiciones socio-económicas del contexto de partida defendíamos en nuestras hipótesis que podían incidir sobre la movilización de mayor o menor número de familiares en la emigración. La existencia de patrimonio beneficiará la permanencia de algunos en el origen, mientras que la inexistencia del mismo incentivará la emigración más familiar. Asimismo, la falta de vivienda para la población (ya sea ésta en propiedad o arrendada) creemos que también impulsará el desplazamiento de más actores de la red de parentesco.

A este respecto, el panorama dibujado en el mapa 4.3. (en el que no se muestran datos para las provincias de Vizcaya y Orense, para las que la fuente no los proporciona) señala una Andalucía que, salvo por Málaga, presenta valores más desalentadores, fundamentalmente los que hacen referencia a las provincias más occidentales que, grosso modo, coinciden con aquellas donde el latifundio es predominante.

Si bien interesante y aun guardando cierta semejanza con las distribuciones que veremos sobre geografía de la familia y modo familiar de emigración (capítulos 5 y 7), la falta de significatividad que este indicador refleja en los modelos puede explicarse por el hecho de que para que fuera más acertado, el déficit de vivienda debería presentar porcentajes también elevados en Extremadura, la Andalucía oriental y Castilla-La Mancha, que luego veremos muestran pautas bastante homogéneas en la emigración familiar. Además, también comprobaremos que las personas procedentes de las Islas Canarias han seguido estrategias muy diferentes de estas otras áreas mencionadas y, sin embargo, sufren como parte de Andalucía niveles muy elevados de escasez de viviendas.

Mapa 4.3. Porcentaje de municipios con déficit de viviendas



Fuente: PRESIDENCIA DEL GOBIERNO (1964). Factores humanos y sociales. Anexo al plan de desarrollo económico y social. Madrid.

'situación laboral y mercado de trabajo'

Las siguientes variables pretenden recoger información sobre la situación laboral de la población, ya sea por su grado de precariedad, como por el peso del sector primario en el mercado de trabajo, o la magnitud del trabajo asalariado en la agricultura.

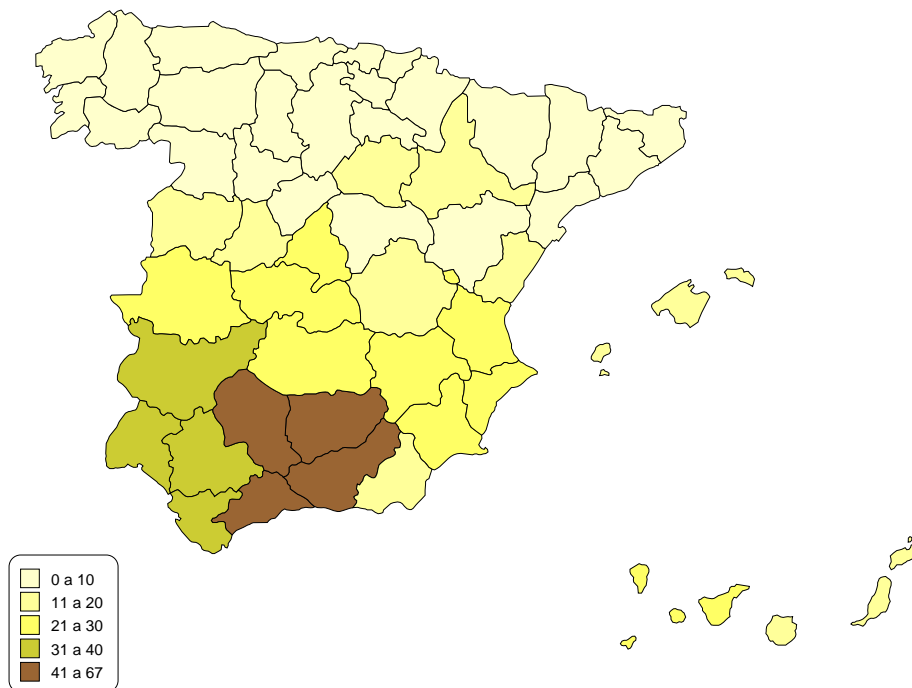
En primer lugar, el mapa 4.4. nos presenta el porcentaje de trabajadores eventuales sobre el total de población activa. La fuente utilizada para la construcción de esta variable proporciona los datos sobre porcentaje de trabajadores eventuales por zonas adscritas a diócesis, cuya correspondencia no coincide con la división provincial. De todas formas, como para cada zona se conoce su pertenencia provincial, calculamos la media de los valores para todas aquellas incluidas en cada una de las provincias. Lógicamente, habría sido más adecuado contar con las cifras a nivel provincial, ya que nuestra media no tiene en cuenta el peso poblacional de cada una de las áreas contabilizadas. Sin embargo, el hecho de trabajar con datos históricos impone este tipo de limitaciones.

Vuelve a quedar patente la peor situación del sur peninsular, donde el máximo llega al 67% mientras que al norte de Madrid rara vez se supera el 10%, y que puede estar relacionada con la importancia del sector primario en la economía para el año de

referencia de los datos y el sistema imperante de propiedad de la tierra en las zonas más meridionales. Nuevamente la gama de tonalidades se distribuye por el territorio sin estridencias, manifestando una homogeneidad geográfica compatible con la observada en nuestros cálculos, que mostramos más adelante.

La fuerte consonancia de estos porcentajes con la forma en que se han producido las migraciones inter-regionales en términos de familia en España en el pasado reciente, queda menguada con la introducción de éstos en los modelos. La correlación con las siguientes variables analizadas y su menor poder explicativo en comparación con las mismas, nos decanta por su exclusión de nuestra propuesta de modelo final.

Mapa 4.4. Porcentaje de trabajadores eventuales sobre el total de población activa



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Presidencia del Gobierno (1964)

Gráfico 4.1. Porcentaje de empleo asalariado en agricultura y pesca. Provincias españolas: 1930-1975

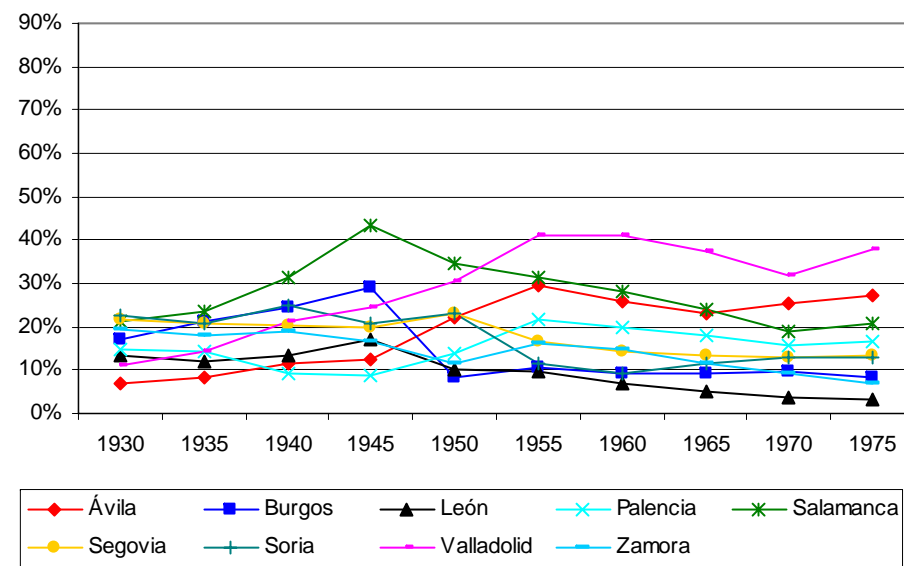
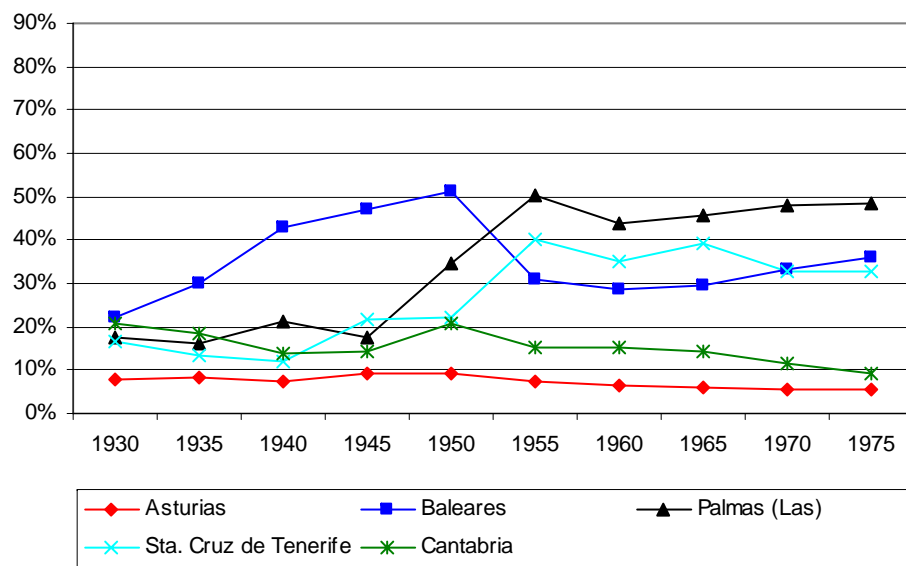
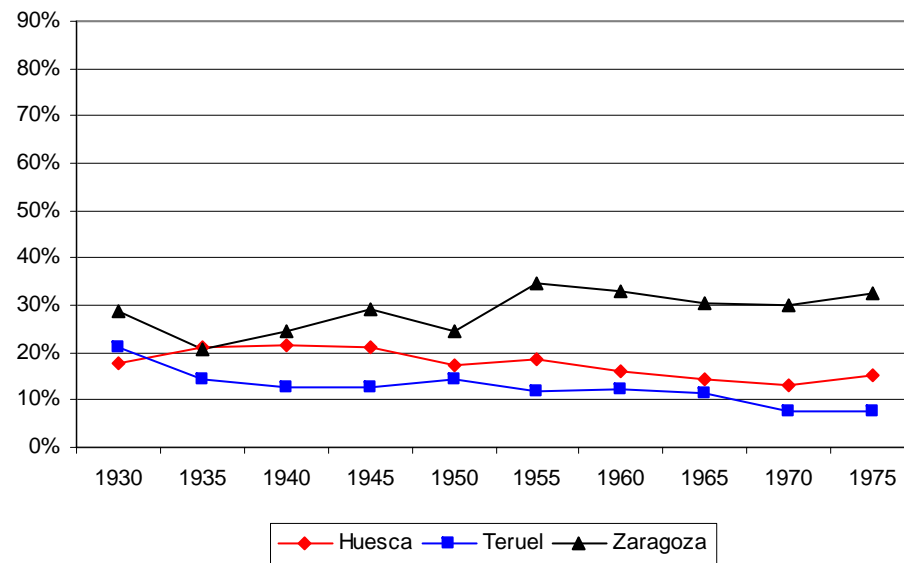
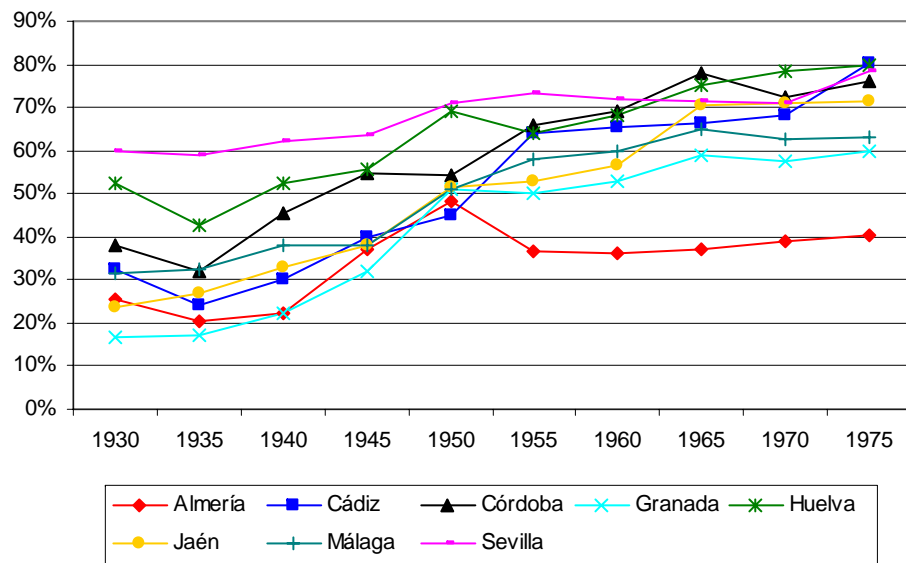


Gráfico 4.1 (continuación). Porcentaje de empleo asalariado en agricultura y pesca. Provincias españolas: 1930-1975

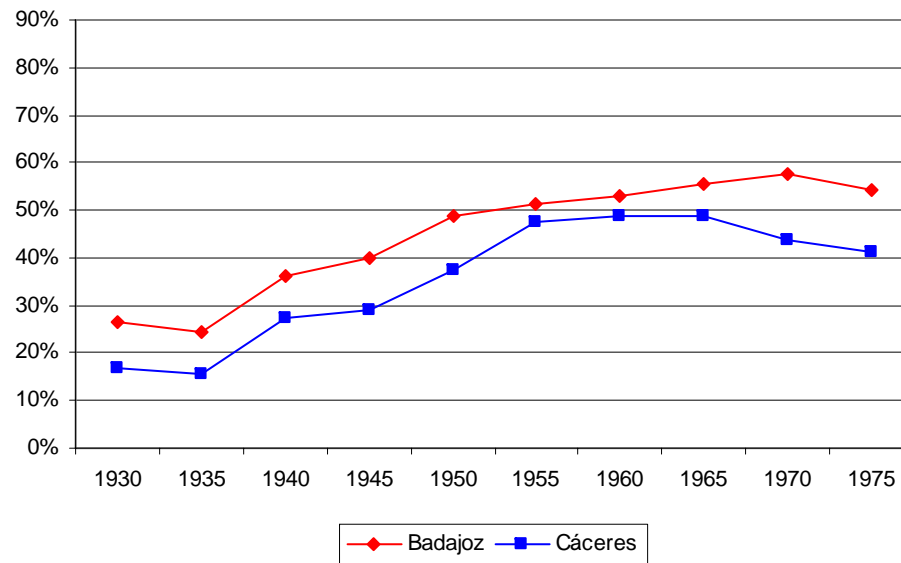
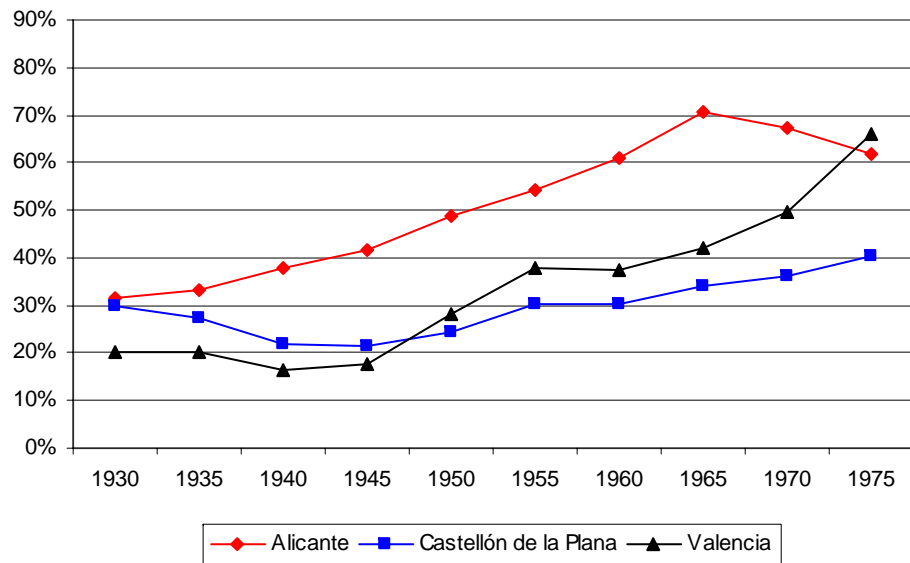
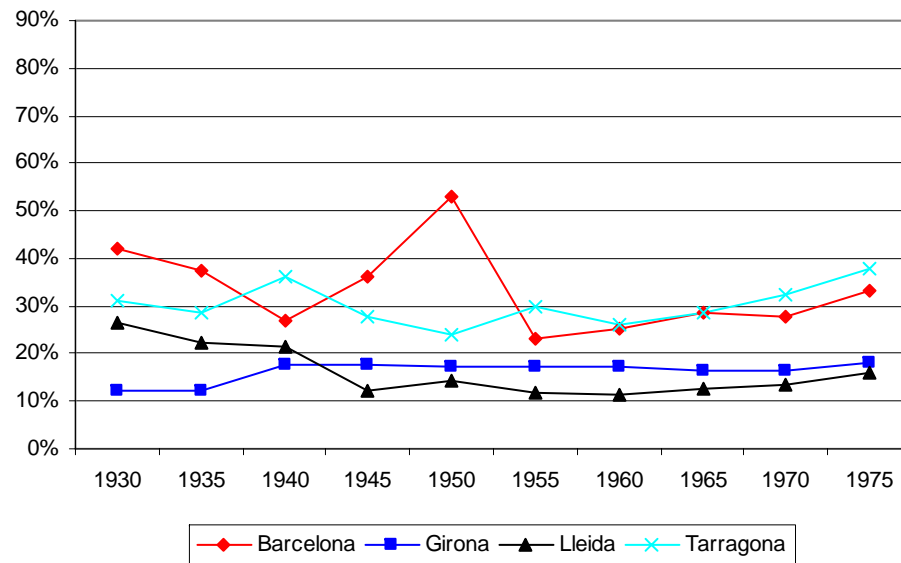
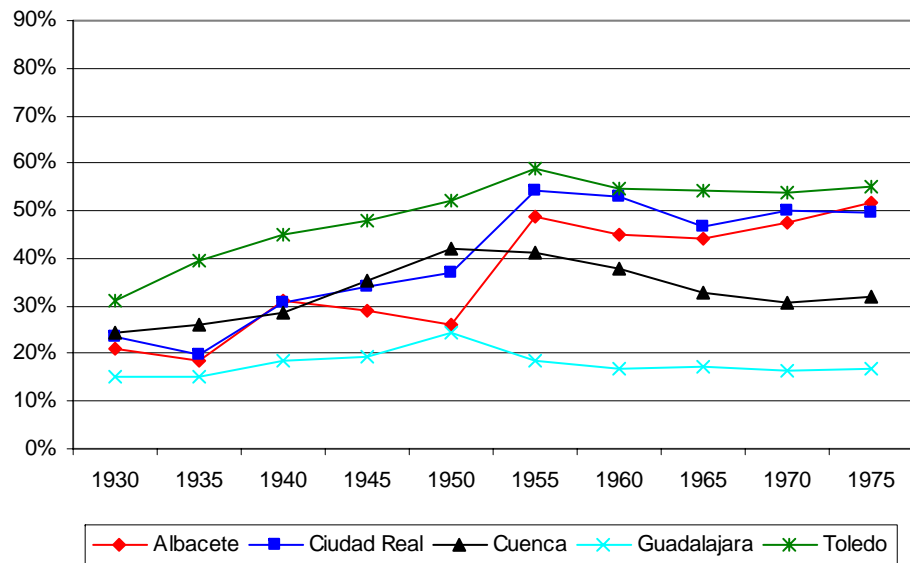
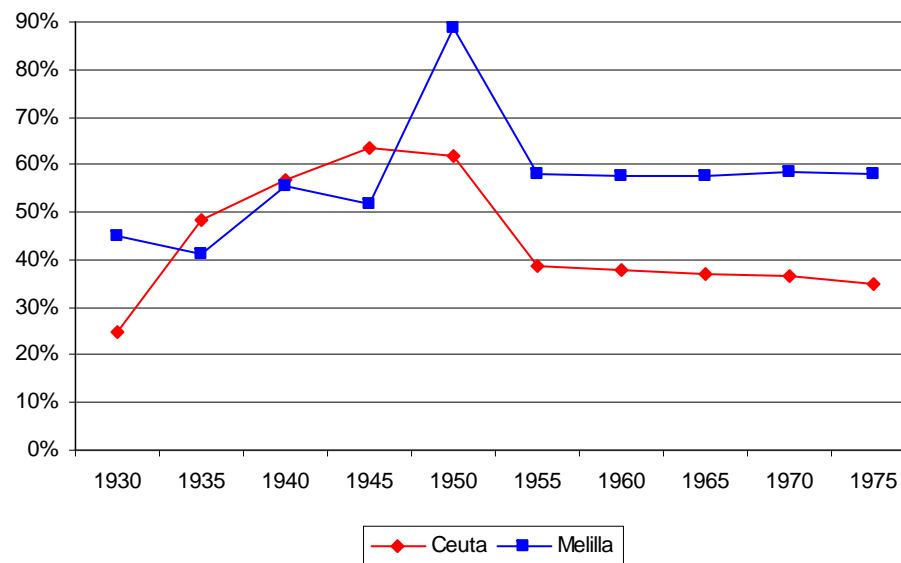
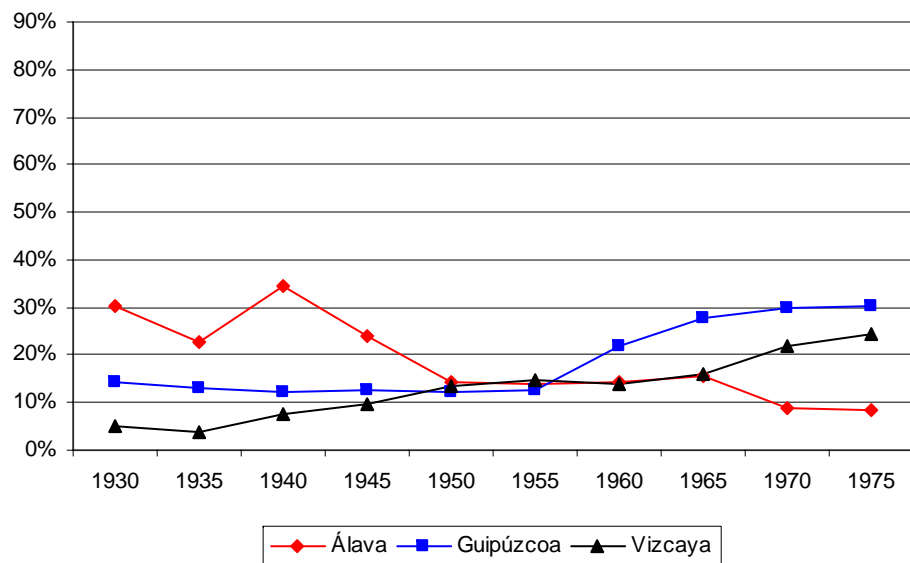
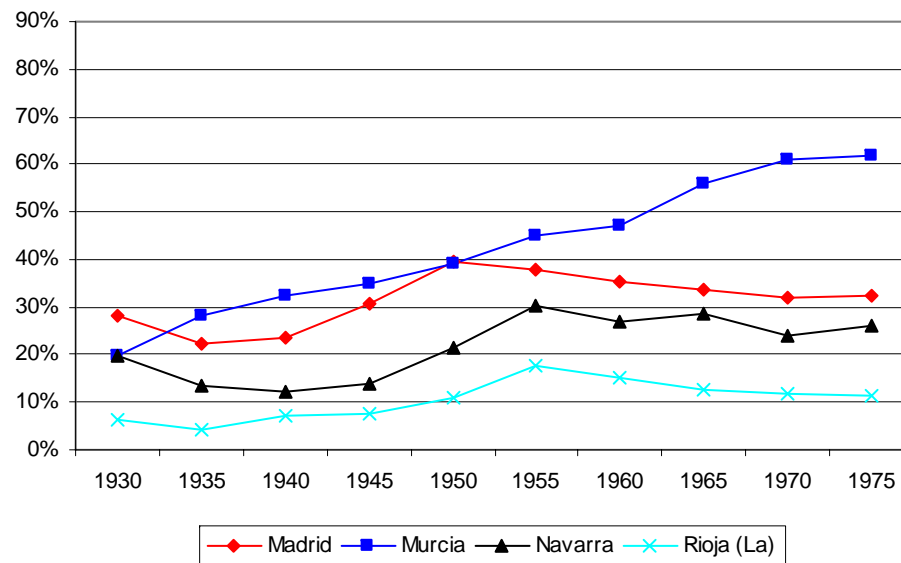
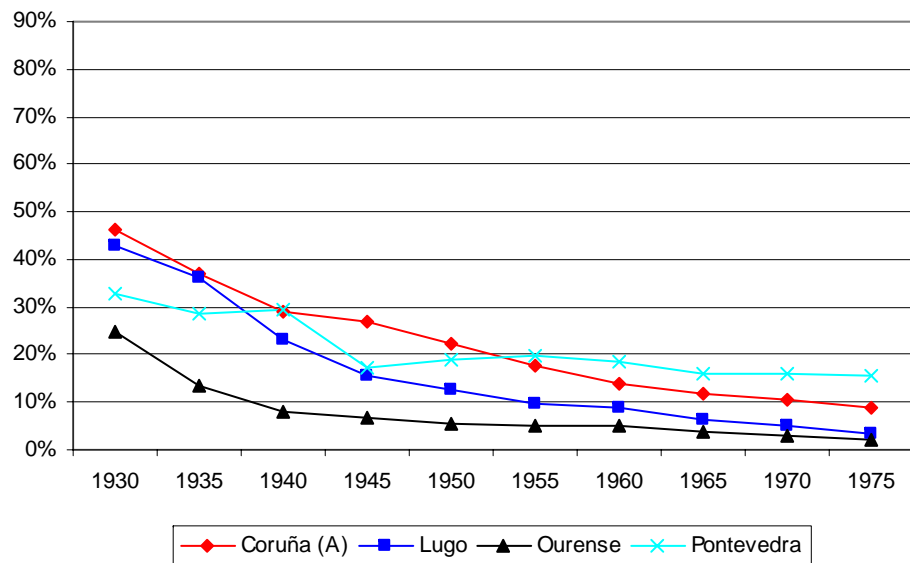


Gráfico 4.1 (continuación). Porcentaje de empleo asalariado en agricultura y pesca. Provincias españolas: 1930-1975



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de Alcalde Inchausti, J. (2003). Evolución económica de las regiones y provincias españolas en el siglo XX. Bilbao, Fundación BBVA

Gráfico 4.2. Porcentaje de empleo asalariado sobre total sectores. Provincias españolas: 1930-1975

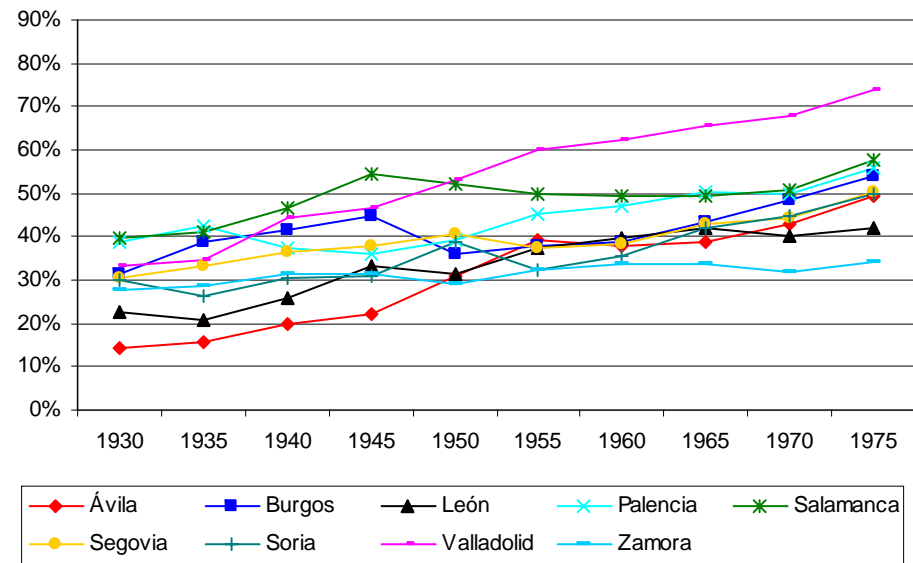
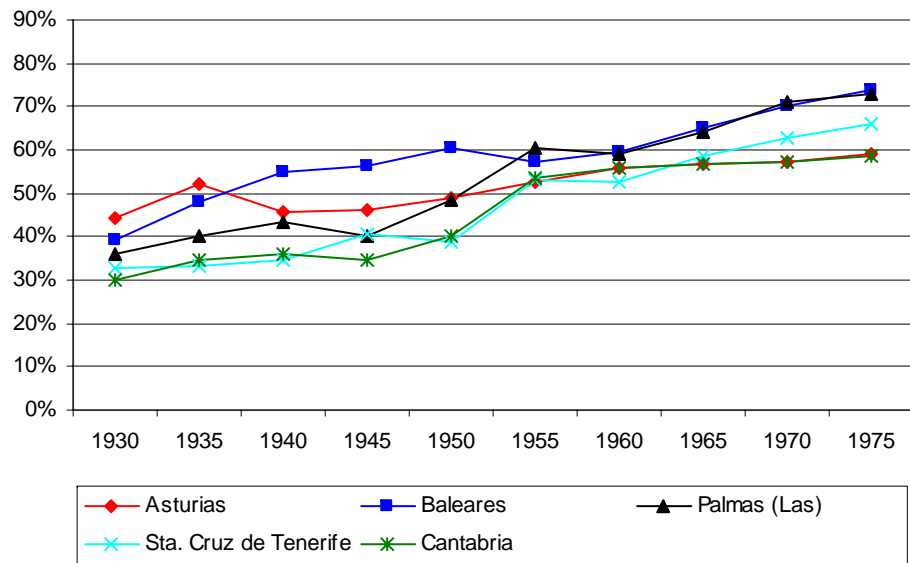
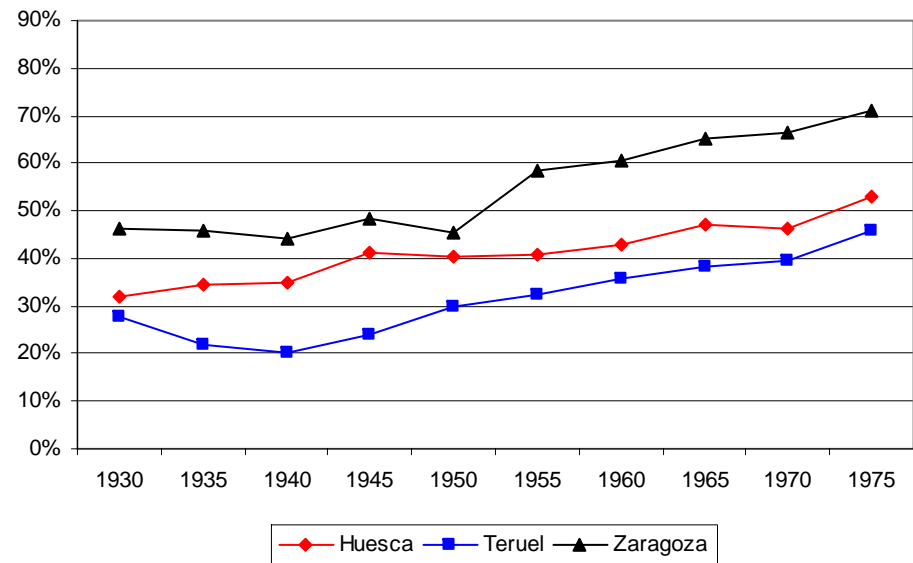
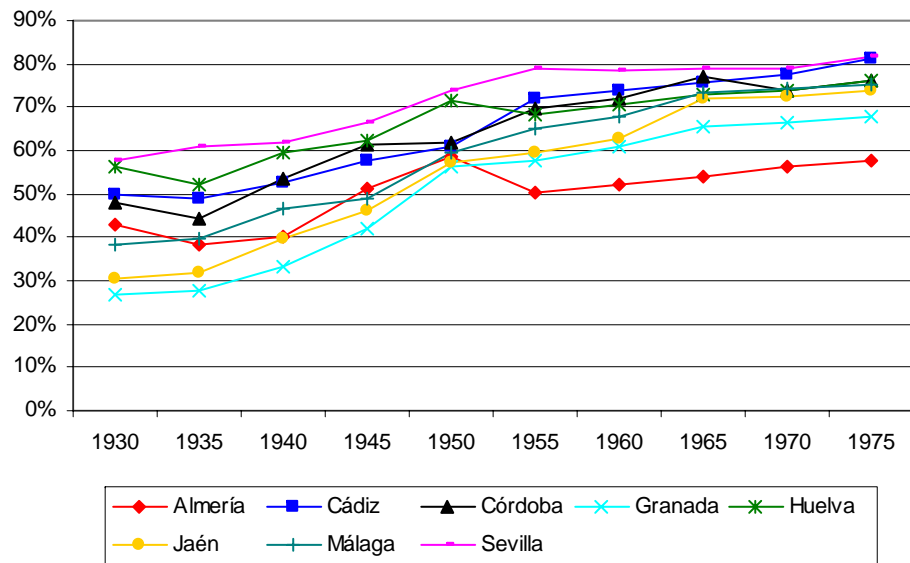


Gráfico 4.2 (continuación). Porcentaje de empleo asalariado sobre total sectores. Provincias españolas: 1930-1975

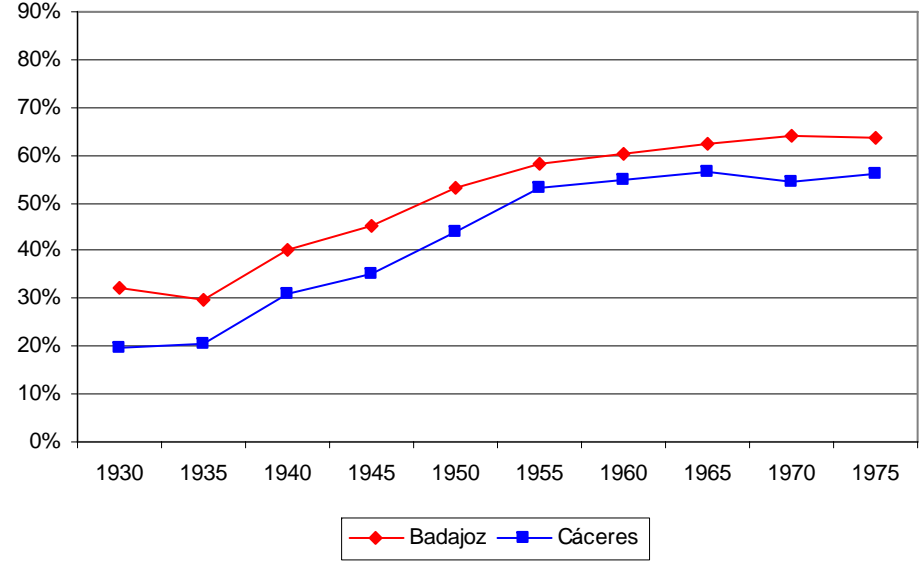
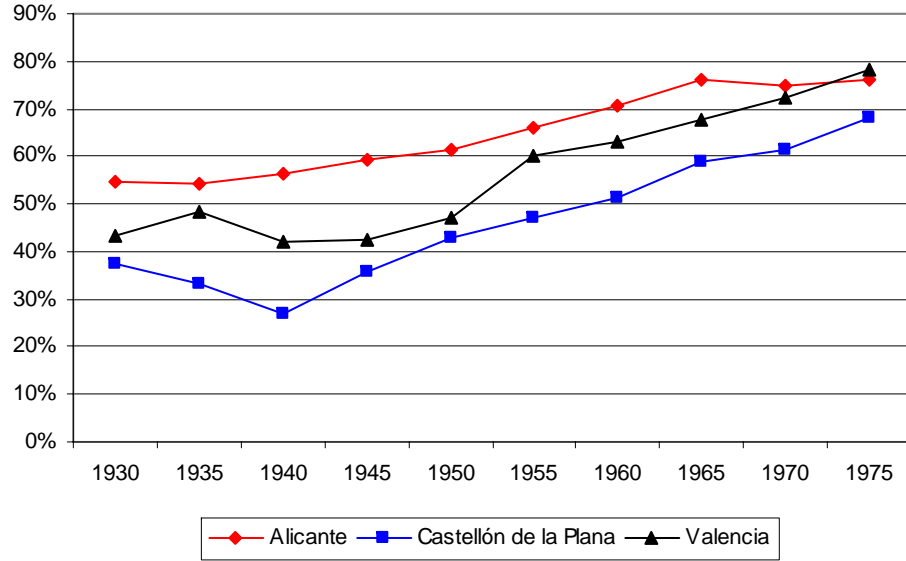
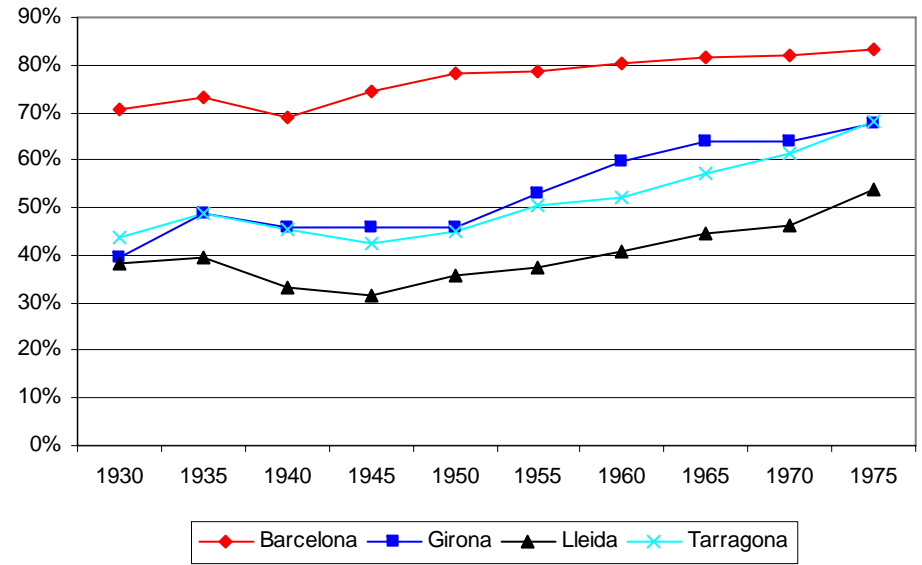
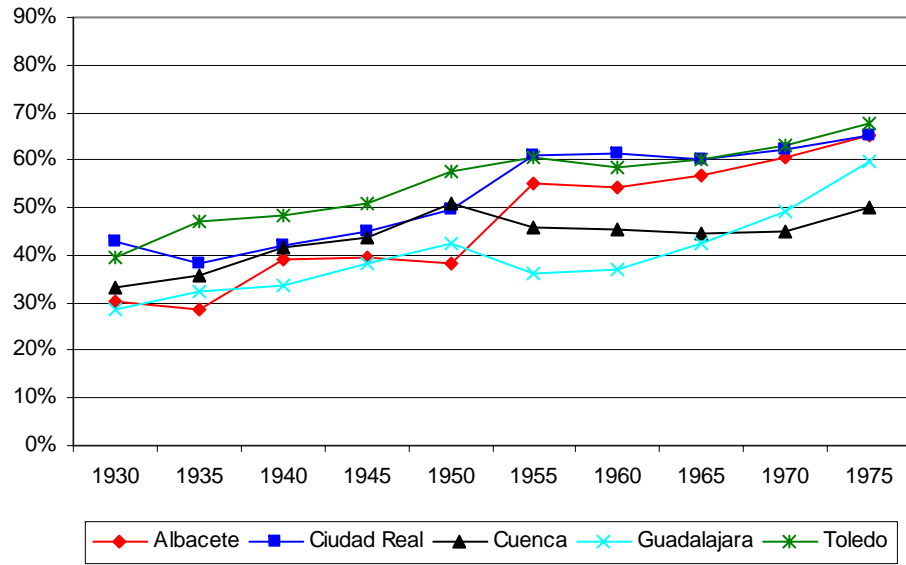
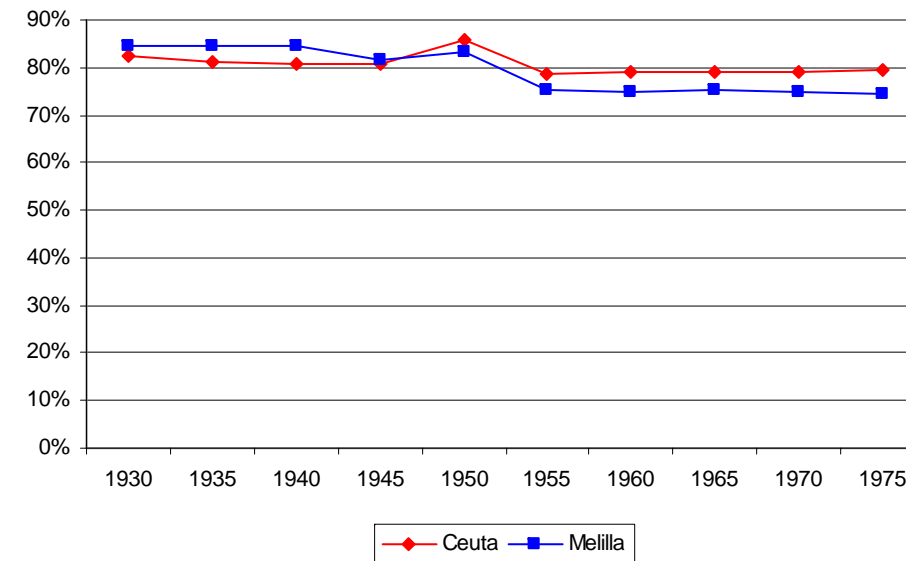
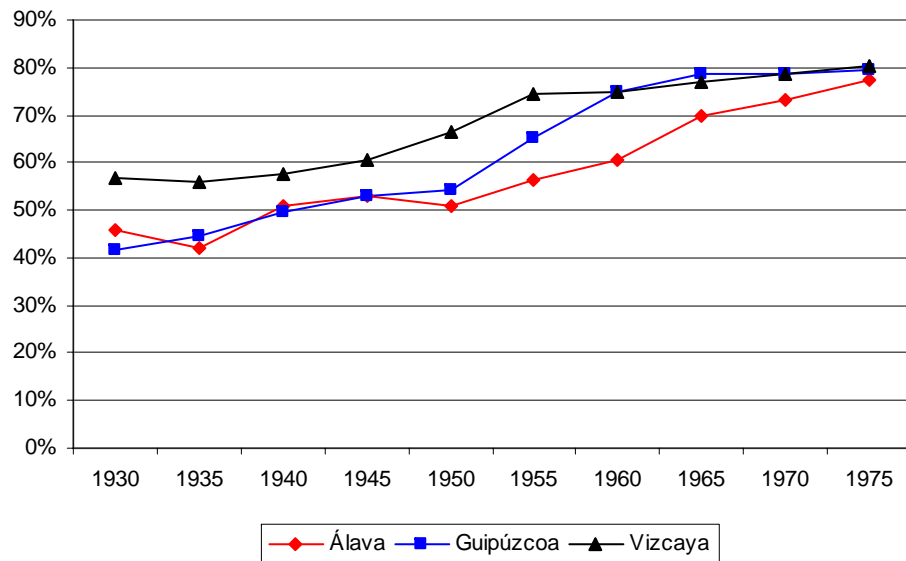
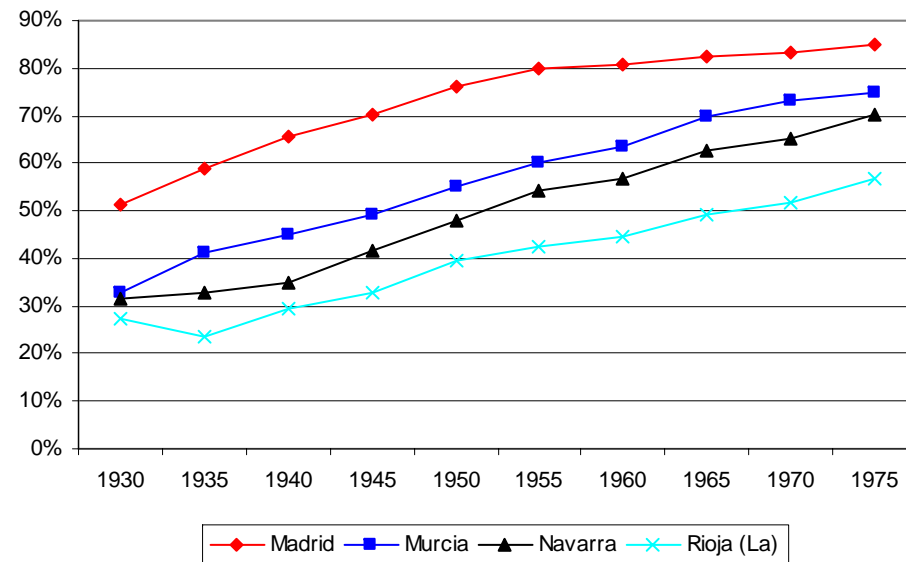
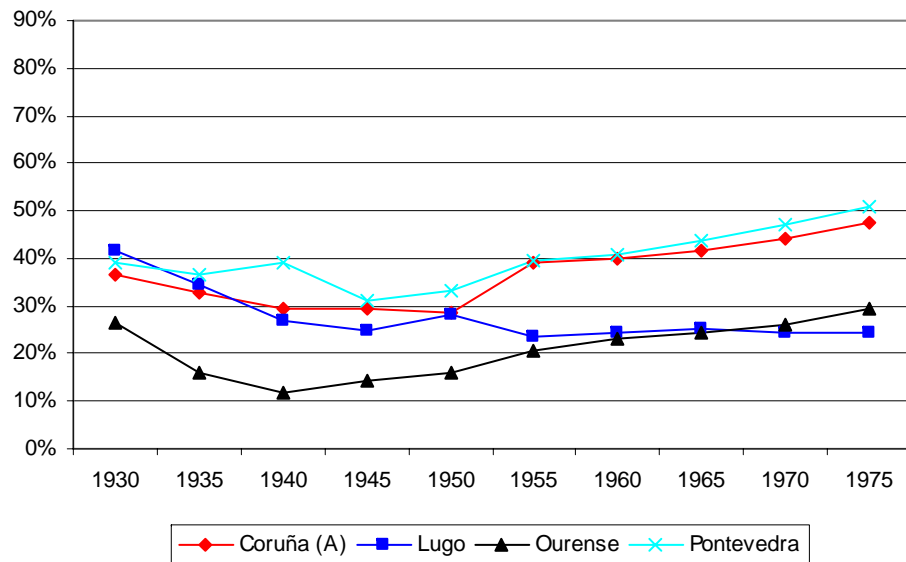


Gráfico 4.2 (continuación). Porcentaje de empleo asalariado sobre total sectores. Provincias españolas: 1930-1975



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de Alcalde Inchausti, J. (2003). Evolución económica de las regiones y provincias españolas en el siglo XX. Bilbao, Fundación BBVA

Gráfico 4.3. Porcentaje de empleo agrario sobre total empleo. Provincias españolas: 1930-1975

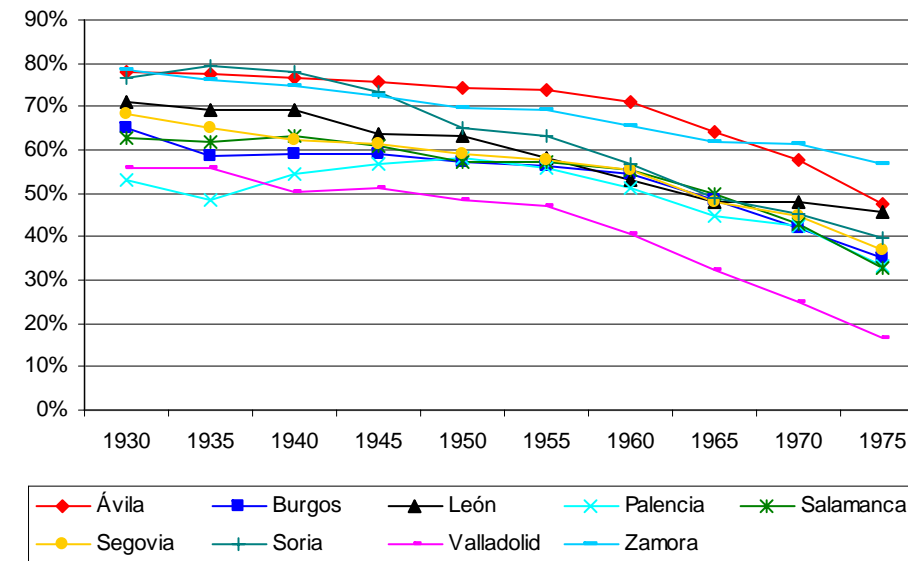
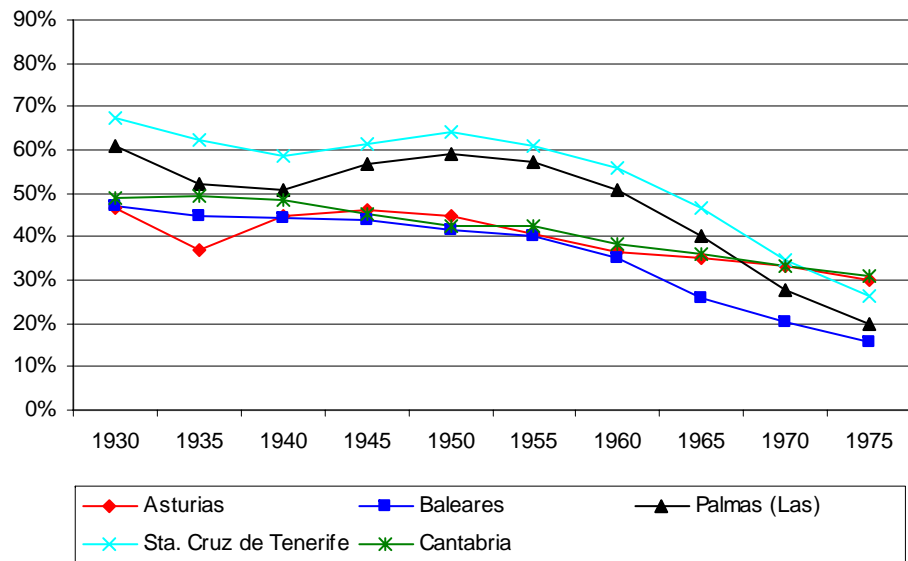
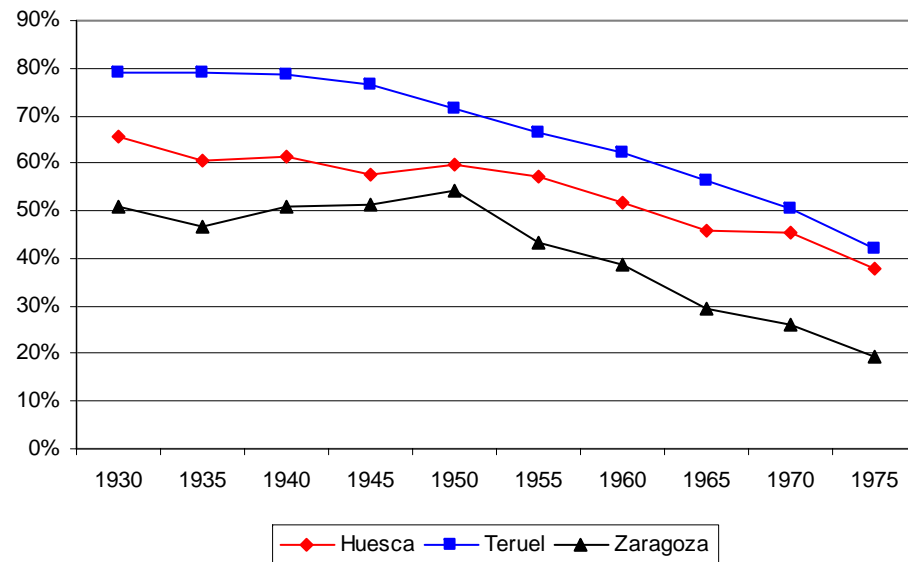
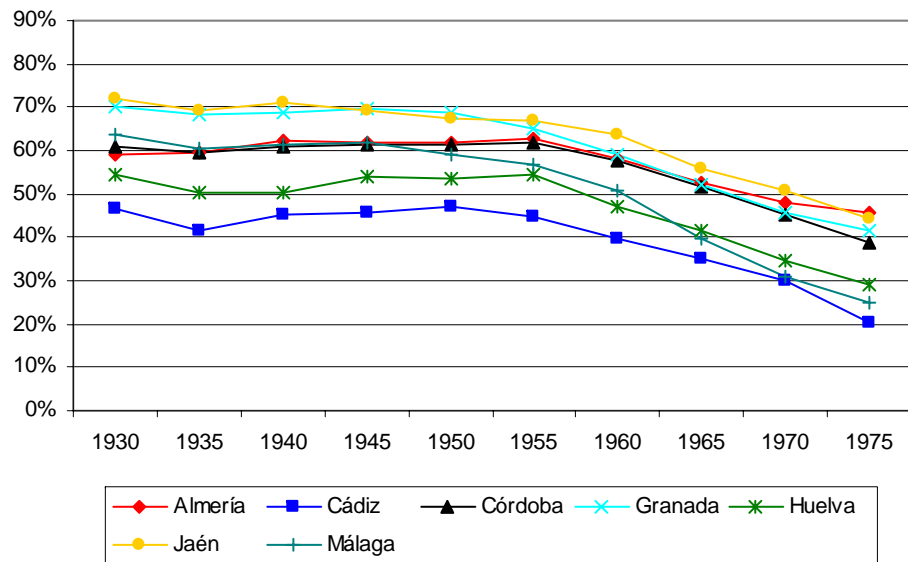


Gráfico 4.3 (continuación). Porcentaje de empleo agrario sobre total empleo. Provincias españolas: 1930-1975

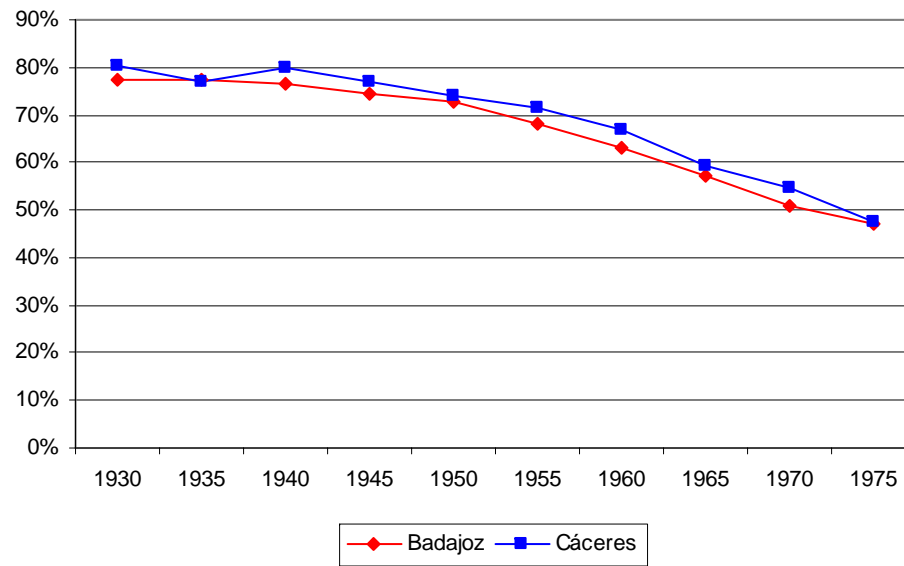
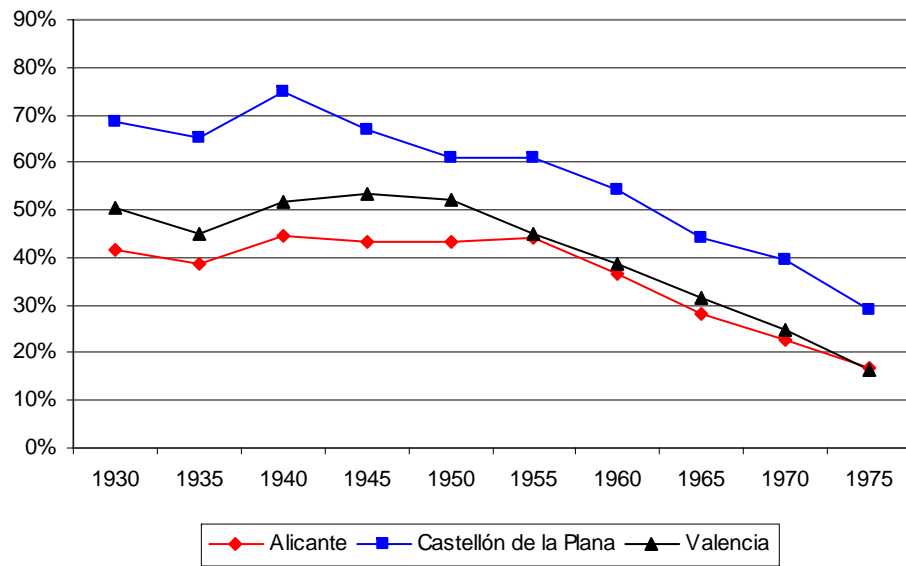
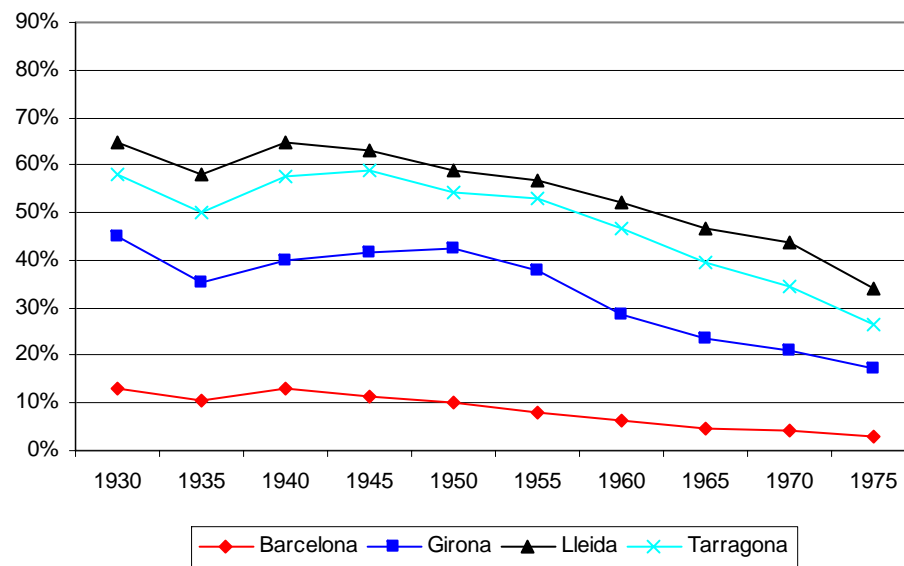
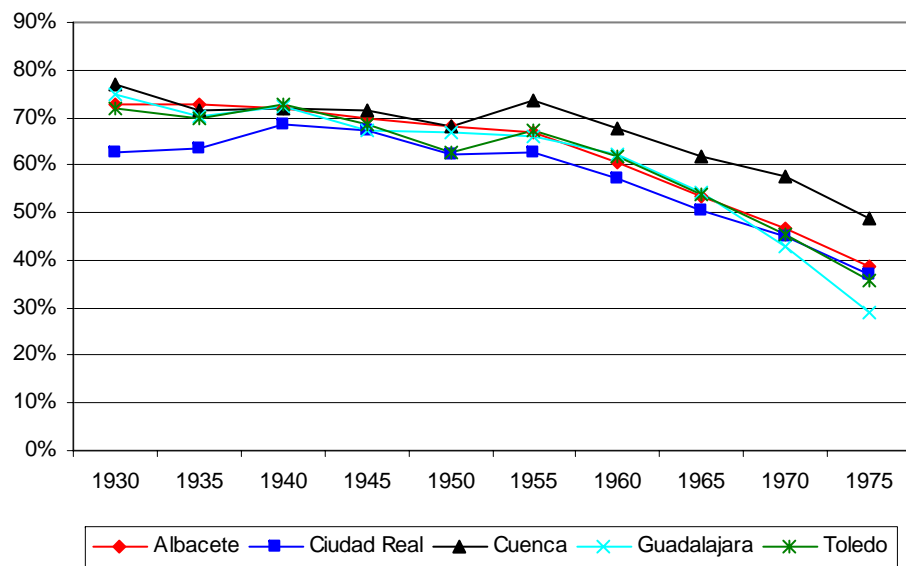
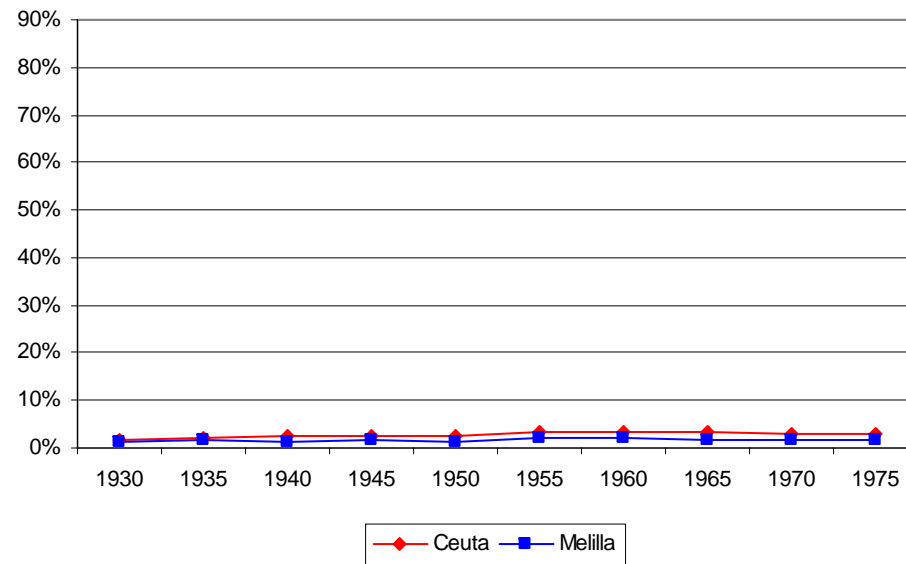
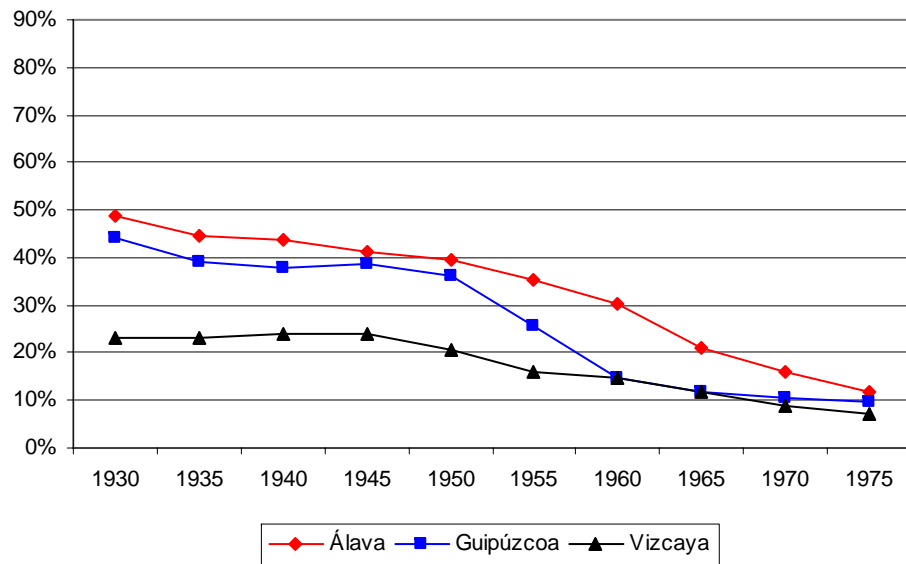
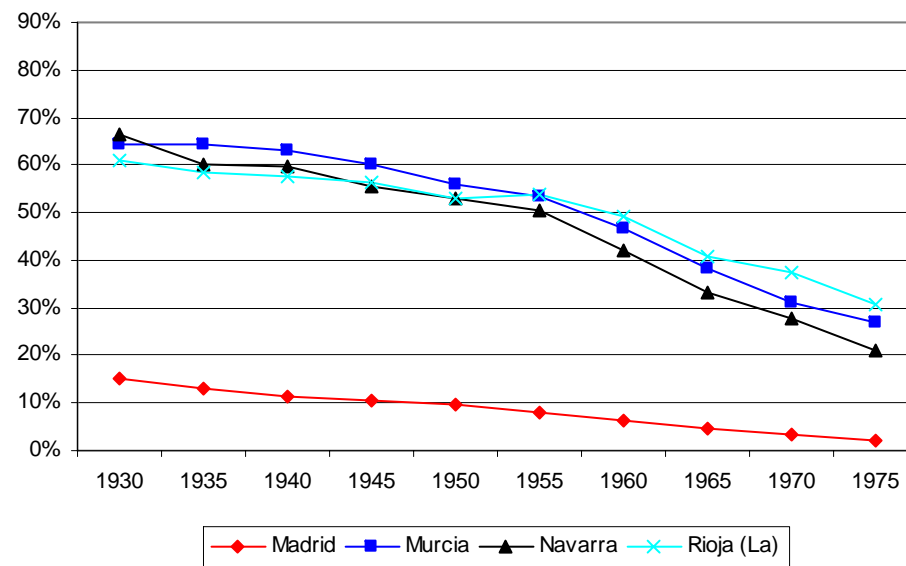
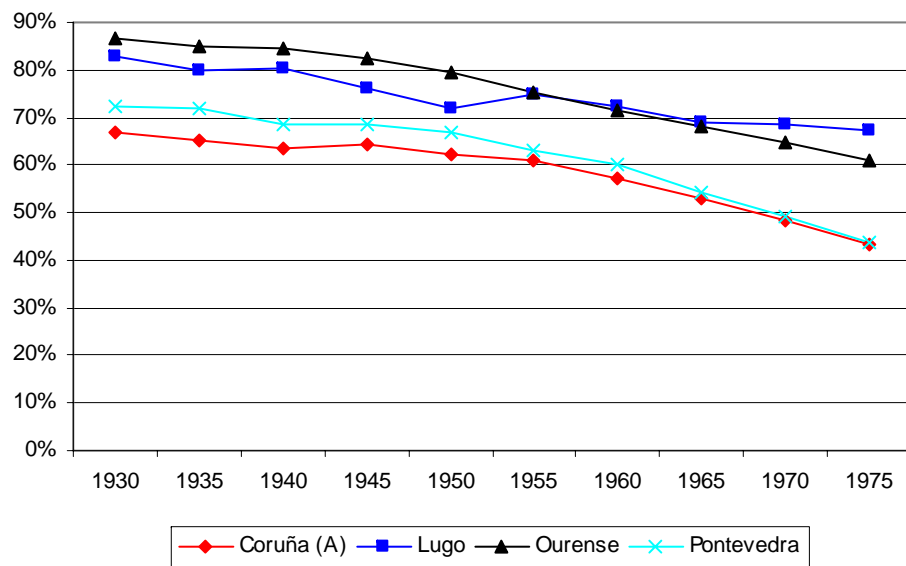


Gráfico 4.3 (continuación). Porcentaje de empleo agrario sobre total empleo. Provincias españolas: 1930-1975



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de Alcalde Inchausti, J. (2003). Evolución económica de las regiones y provincias españolas en el siglo XX. Bilbao, Fundación BBVA

Para decidir finalmente qué variables sobre empleo utilizamos, procedemos a observar los gráficos anteriores (además de tener en cuenta los datos reflejados en el mapa 4.4), buscando, como hasta ahora, el paralelismo de los resultados con los obtenidos para la geografía familiar (capítulo 5) pero, sobre todo, para el modo familiar de emigración según provincia de nacimiento (capítulo 7), para cuya interpretación se utilizará esta información de contexto.

Por otra parte, para definir el periodo de tiempo a considerar para el cómputo de la media de los porcentajes cuya evolución se aprecia en los gráficos 4.1, 4.2 y 4.3, calculamos el coeficiente de variación para cada año (no incluimos los resultados por no considerarlos de especial interés) y escogemos el intervalo temporal que más variabilidad entre provincias manifiesta.

En el caso del porcentaje de empleo asalariado en agricultura y pesca, la variabilidad entre provincias crece de forma casi constante para el periodo reflejado⁴⁶, así como sucede para el porcentaje de empleo agrario sobre el total de empleo, ambas variables correlacionadas de forma positiva (cuadro 4.2).

Hacemos la media de los valores quinquenales comprendidos entre 1955 y 1970 tras comprobar que no se produce ningún salto cuantitativo que pueda hacernos sospechar de la fiabilidad de los datos (en este sentido, algunas cifras referentes a 1950 aconsejan su exclusión), y por considerar que abarca un período trascendental en el desarrollo de los flujos migratorios. Además, teniendo en cuenta que el efecto de las variables macroeconómicas es retardado, no incorporamos a la media los porcentajes correspondientes al año 1975, año que, como ya hemos comentado en el capítulo sobre el marco teórico, marca un punto de inflexión en las pautas de la movilidad interregional en España.

Con estos criterios llegamos a la creación de las siguientes variables:

- Media del porcentaje de empleo asalariado en agricultura y pesca: años 1955-1960-1965-1970.
- Media del porcentaje de empleo asalariado sobre el total de sectores: años 1955-1960-1965-1970.
- Media del porcentaje de empleo agrario sobre el total de empleos: años 1955-1960-1965-1970.

⁴⁶ El coeficiente de variación crece desde el 0,47 de 1930 hasta el 0,68 de 1975

¿Qué comportamientos se dan para estos indicadores en el período delimitado entre estos años? La primera variable, referida al porcentaje de empleo asalariado en agricultura y pesca, marca unas diferencias inter-provinciales superiores a las de las siguientes, incrementándose desde un coeficiente de variación de 0,57 en 1955 a 0,67 en 1970. Este indicador, que da indicios sobre el régimen de propiedad de la tierra, muestra una España bastante desequilibrada en este aspecto. En un país fuertemente agrario en la época tratada, la tierra está desigualmente distribuida. Frente a una Andalucía donde el sector tiene una trascendencia económica muy alta y los niveles de mano de obra asalariada para las provincias más occidentales se sitúan en torno al 80-90%, en otras áreas con incluso mayor importancia de la agricultura, ganadería y pesca, como Galicia (gráfico 4.3), estos valores no superan el 20% y, para el caso de Orense, apenas resulta anecdótica. Esta evidente disparidad es la que se discute en las hipótesis de investigación presentadas anteriormente, ya que la propiedad de la tierra defendemos que incide en la modalidad de emigración familiar escogida desde el seno del hogar. Estas dos Comunidades Autónomas, emisoras destacadas de emigración interregional, vemos que se inclinan por pautas de movilidad diferentes en lo que se refiere a la implicación del parentesco. Parte de la explicación puede radicar en estas diferencias de vinculación con la tierra.

Por lo que respecta a la media del porcentaje de empleo asalariado sobre el total de sectores (evolución en el gráfico 4.2), que indica la mayor o menor presencia relativa de autónomos (pequeños empresarios, profesionales libres o agricultores con propiedad sobre el terreno, etc.), la tendencia de su participación sobre el total de empleo es creciente para casi todas las provincias españolas, a excepción de Lugo y Melilla. En algunas tradicionalmente receptoras de inmigración, como Madrid, Barcelona o Vizcaya, el aumento es muy moderado debido principalmente a los valores elevados que ya ostentan al inicio del período. Aparte de las provincias más industriales o con más peso del sector servicios, encontramos a las de la Andalucía occidental y Alicante siguiéndolas en las cotas superiores, si bien el tipo de contratación en estos casos está más asociado a la demanda y características particulares del sector primario.

La variabilidad hallada entre provincias es la más baja para las tres variables tomando todos los años representados en los gráficos, y apenas se ve modificada para las cuatro mediciones contempladas en el cálculo de nuestra media (el coeficiente de variación decrece de 0,27 en 1955 a 0,25 en 1970). Es por ello que presumimos que su influencia sobre la variable dependiente en nuestro modelo multinivel será menor que la esperada en las otras dos.

Finalmente, se aprecia en el gráfico 4.3 como el empleo agrario pierde importancia de forma paulatina y generalizada a medida que avanza el siglo XX, y se imponen el sector industrial y, sobre todo, el de servicios, a pesar de que las pautas según provincia tienden a converger más en el indicador anterior que en éste, para el que las diferencias se acentúan (coeficiente de variación de 0,35 en 1955 y 0,44 en 1970). De hecho, en algunas provincias, como Lugo, Asturias o Cantabria, el cambio experimentado en la proporción de empleo agrario, con independencia de si éste es o no asalariado, apenas es perceptible (aunque el porcentaje en las dos últimas es moderado desde el comienzo del período). Y en otras, la disminución es realmente discreta, como en el caso de León o Zamora. En general, no obstante, las provincias eminentemente agrarias en 1955 lo siguen siendo en 1970.

Las correlaciones de Pearson obtenidas entre las tres variables de tipo económico (cuadro 4.2) destacan que, cuanto más notoria la representación de empleo asalariado en el sector primario, mayor lógicamente la representación de empleo asalariado sobre el total de sectores (0,68), más en una época en la que, insistimos, todavía la agricultura es primordial para la economía de muchas de las provincias españolas. Por otra parte, existe una relación negativa entre los valores superiores para la proporción de empleo agrario y los valores superiores para la proporción de empleo asalariado, demostrando que gran parte de éste último recae en la industria y los servicios, estando una buena parte de la propiedad de la tierra en manos de pequeños agricultores con explotaciones propias (fundamentalmente en las áreas septentrionales de la península).

Cuadro 4.2. Correlaciones de Pearson entre las tres variables macroeconómicas

	media % empleo asalariado sector primario 55-70	media %empleo asalariado total sectores 55-70	media %empleo agrario sobre total empleos 55-70
Media %empleo asalariado sector primario 55-70	1	,679(**)	-,099
Media %empleo asalariado total sectores 55-70		1	-,749(**)
Media %empleo agrario sobre total empleos 55-70			1

** correlación significativa para $\alpha=0,01$.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de Alcalde Inchausti (2003)

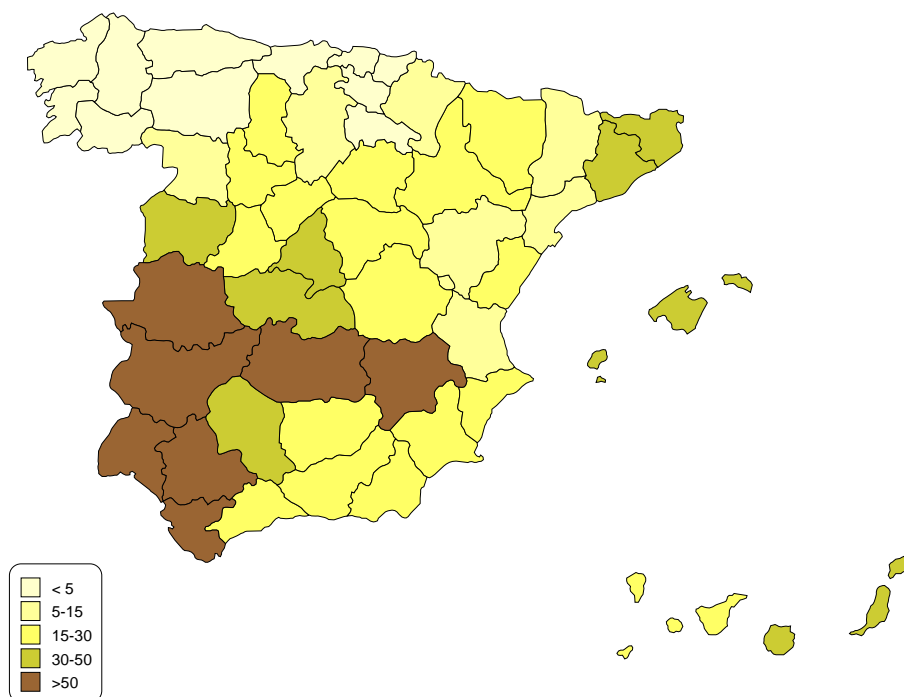
Decidimos, por tanto, incluir en un primer paso en el modelo multinivel las dos variables menos correlacionadas y que, además, corresponden a aquellas con mayor variabilidad entre provincias: la media del porcentaje de empleo asalariado en el sector primario, y la media del porcentaje de empleo agrario sobre el total de empleos, ambas calculadas

sobre los valores correspondientes a los años: 1955, 1960, 1965 y 1970. En un segundo paso, descartamos la primera por no resultar finalmente significativa (debido a su correlación con otras variables provinciales o a que, en efecto, no se ajusta tanto como la otra a las diferencias provinciales respecto del modo familiar de emigración).

'propiedad de la tierra'

Ya hemos introducido en los párrafos anteriores algunos indicadores que, de forma indirecta, pueden estar apuntando las modalidades que en cuestión de posesión de la tierra se aprecian en España. Volvemos la vista nuevamente a este asunto, utilizando la clasificación que Mata Olmo (2003) realiza a partir de los datos del Censo Agrario de 1989. Si bien esta fuente puede parecer demasiado cercana en el tiempo, la imagen que proporciona corresponde en buena medida con la distribución provincial de los porcentajes de los distintos tipos de emigración familiar (capítulo 7), dividiendo un norte occidental, de un sur occidental también, de un levante que en muchos puntos se extiende hacia el interior. Es decir, se perfilan claramente tres áreas diferenciadas, en las que se aprecia que el alcance de las grandes explotaciones en manos privadas sigue siendo mucho más sobresaliente en el área sur latifundista, a pesar de lo reciente de la información, y mucho menor en la franja cantábrica de la península.

Mapa 4.5. Porcentaje sobre todas las tierras censadas que ocupa la superficie agrupada de todas las explotaciones privadas de más de 150 ha.



Fuente: Mata Olmo, R. (2003). "Propiedad y tenencia de la tierra en España". En: C. Gómez Benito y J. J. C. González. *Agricultura y Sociedad en el Cambio de Siglo*. Madrid: McGraw Hill: 335-375.

Sin embargo, la aparente idoneidad de la información vuelve a perder relevancia una vez que se incorpora al modelo y, así como sucedía para las tipologías que pretendían recoger la fuerza de la tradición emigratoria (mapas 4.1 y 4.2), puede influir en este hecho la reducción que una codificación de 1 a 5 impone sobre la capacidad discriminatoria de la variable, ya que hemos recogido el mapa tal y como lo presenta el autor, sin acudir a la fuente primaria de los datos.

'provisión de servicios'

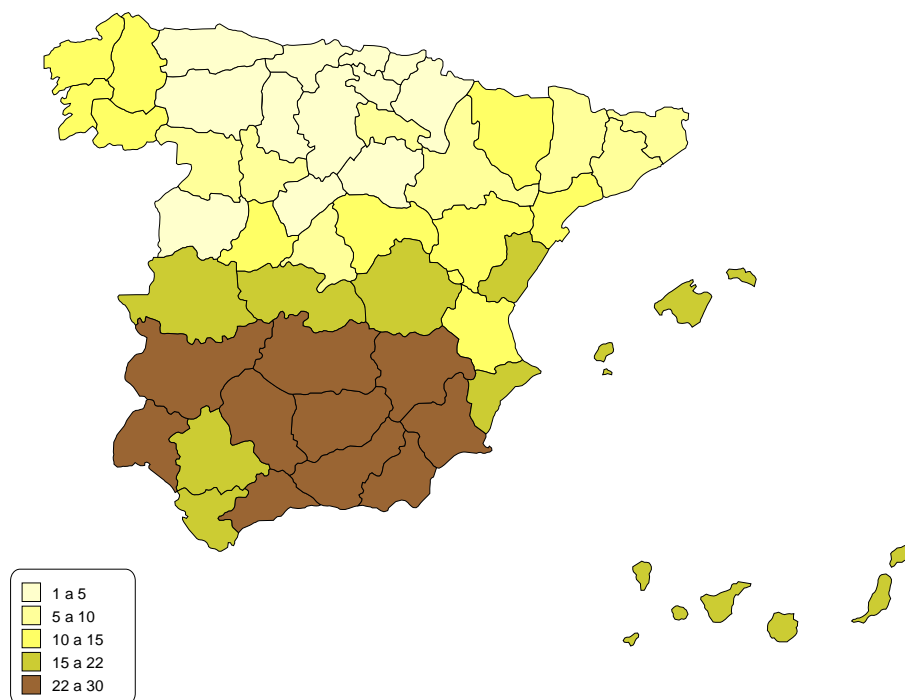
En el capítulo anterior construíamos nuestras hipótesis buscando la relación que la mejor provisión de servicios en la provincia de nacimiento podía tener sobre el impulso emigratorio de más o menos familiares. En este sentido, la escasez de fuentes históricas a escala provincial condiciona enormemente la selección final de los indicadores a utilizar, pudiendo mermar la validez de los presupuestos teóricos de partida.

Dado que la información existente sobre educación es difícil de comparar y cotejar porque en términos absolutos las cifras son insuficientes para nuestro propósito y en términos relativos resulta muy difícil localizar con precisión la población a la que los datos hacen referencia (por ejemplo, las edades que comprendía la enseñanza primaria no aparecen desglosados en los datos generales sobre la población, con lo cual las tasas no se pueden calcular fielmente), nos hemos decantado por emplear una variable aproximativa a la oferta y universalidad de la educación en los lugares de nacimiento: el número de analfabetos por cada 100 habitantes en 1950 y 1960. No hemos querido usar años posteriores porque la influencia de la inmigración podía hacerse notar considerablemente en las provincias más receptoras, sesgando los valores que en años anteriores afectaban sobre todo a los autóctonos.

Si alguna variable es indicativa de los fuertes contrastes territoriales en España hace aproximadamente medio siglo, es ésta que, lógicamente, tiene su repercusión en el nivel de instrucción observado entre los inmigrantes según procedencia, como destacan algunos trabajos anteriores e, incluso, en el nivel de instrucción que adquieren las segundas generaciones en los diferentes destinos (Parramon-Homs 2000; Recaño y Roig 2003; Parramon 2002). Las distancias entre norte y sur se acentúan con respecto a las medidas anteriores y a pesar de que se produce una mejora general en el nivel de analfabetismo entre un año y otro (1950 y 1960), atenuando los saltos observados, el mapa apenas varía. Mientras que en Álava, por ejemplo, el analfabetismo no afecta en 1950 ni al 2% de la población, en Jaén supera el 29%. Quizá a consecuencia de la inmigración que comentábamos en el párrafo anterior, en 1960 Álava aumenta

ligeramente la proporción de analfabetos, situándose por encima del 2%, mientras que Jaén lo reduce ostensiblemente hasta poco más del 23%. La diferencia, no obstante, sigue siendo amplísima. Los resultados desprendidos de los mapas denotan una evidente falta de oferta educativa o dificultades para su acceso en el sur peninsular que incentivará la emigración de los hijos.

Mapa 4.6. Analfabetos por cada 100 habitantes. 1950

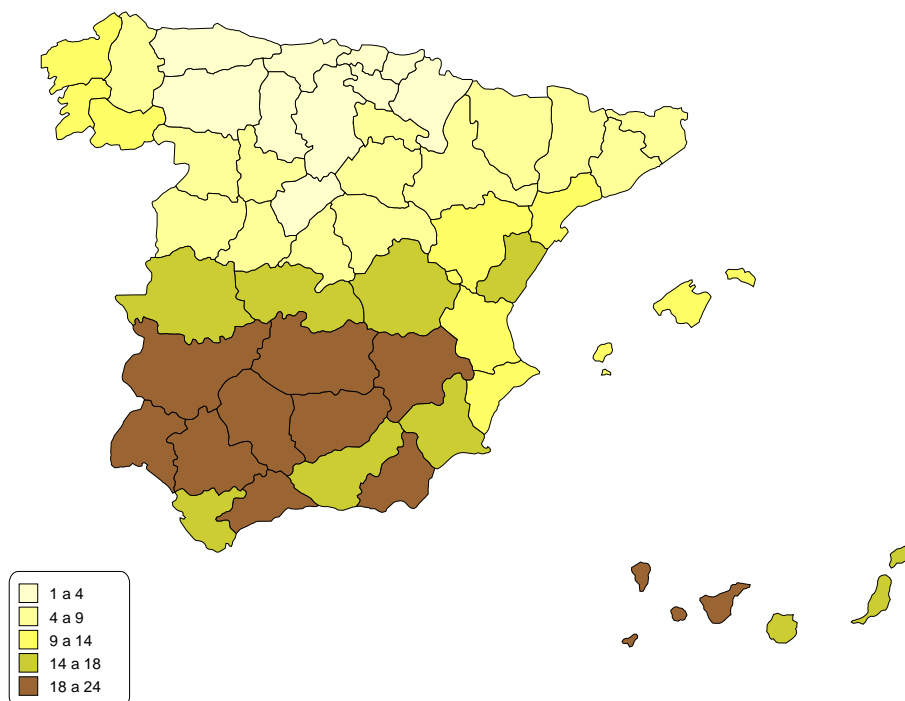


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo de 1950

La fuerte correlación entre las dos variables (cuadro 4.2) desaconseja la inclusión de ambas en el modelo, con lo que finalmente se opta por la incorporación de la referida a 1960, que comprobamos que funciona mejor en el mismo.

Completando a la anterior, buscamos la manera de aproximarnos al abastecimiento de servicios sanitarios. Utilizando los datos censales (en concreto los censos de 1960 y 1970 y los Anuarios Históricos de 1961 y 1971, ya que los mismos datos no se recogen una década anterior), elaboramos un indicador que contabiliza el número de médicos por cada mil habitantes. Los mapas correspondientes (mapas 4.8 y 4.9) regresan de nuevo a la división norte y sur sobre la que, no obstante, se hacen necesarias algunas matizaciones.

Mapa 4.7. Analfabetos por cada 100 habitantes. 1960



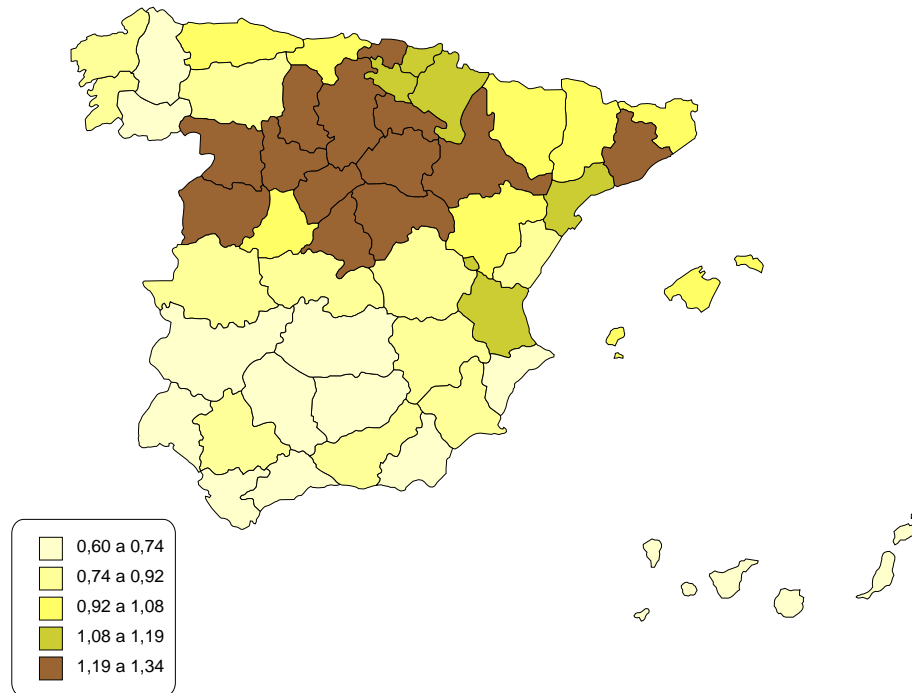
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo de 1960

En primer lugar hay que decir que, como sucedía con las tasas de analfabetismo, la situación afortunadamente mejora entre una y otra ocasión de medida, limando las diferencias inter-provinciales tan manifiestas en nuestro país durante el pasado reciente (aun hoy existen en muchos otros parámetros, sobre todo de tipo económico). Es por tanto que resulta más esclarecedor el empleo de la variable que hace referencia a 1960 en nuestros modelos (siendo conveniente además, de cara a la interpretación, que se refiera al mismo año que la variable sobre educación).

Gran parte de Castilla y León, así como provincias principalmente receptoras (Madrid, Barcelona, Vizcaya) son las que en los términos descritos mejor están cubiertas en materia sanitaria. Galicia y la provincia de León se escapan ahora del paquete septentrional, mostrando valores que las sitúan en el mismo escalafón que las andaluzas, extremeñas, la parte más sur del levante (Murcia y Alicante) y, salvo Guadalajara, las castellano-manchegas. En nuestras hipótesis iniciales presagiábamos la inclinación de las más desfavorecidas en este aspecto por la emigración familiar, teniendo en cuenta que los principales destinos están mejor abastecidos y considerando que el acceso a la atención médica debía situarse como uno de los aspectos preferentes en la evaluación de la pertinencia de movilizar a mayor o menor número de miembros de la red familiar, sobre todo en lo que respecta a los que aun son dependientes. Veremos más adelante

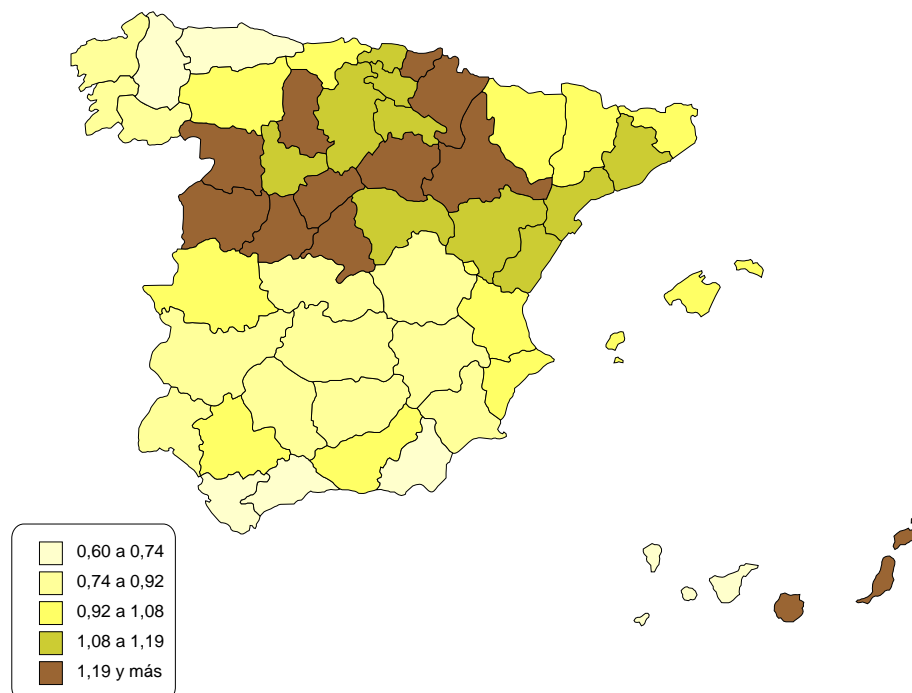
que esta hipótesis se verifica en parte y que, efectivamente, tiende a animar a más personas del grupo doméstico a desplazarse, pero que no parece ser un motivo por sí mismo lo suficientemente capaz de movilizar a toda la unidad familiar.

Mapa 4.8. Médicos por cada mil habitantes. 1960



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Anuario de 1961 y del Censo de 1960 (INE)

Mapa 4.9. Médicos por cada mil habitantes. 1970



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Anuario de 1971 y del Censo de 1970 (INE)

La realidad suele ser más compleja. Distintas causalidades y circunstancias se entremezclan y en la toma de decisiones se busca la mejor solución a todas ellas. Como efecto de expulsión, el acceso a médicos puede entenderse como una faceta más del descontento social que propicia la movilidad, ya sea el alcance de esta movilidad extensible a todos o parte de los miembros de la familia.

'Estructura familiar'

La estructura de la familia defendíamos en el capítulo anterior que influye en las decisiones que se adoptan en el seno de la misma, en la manera de plantear la supervivencia del grupo, la herencia y la red de solidaridad, entre otros aspectos. Así, es natural pensar que diferentes sistemas familiares, diferentes formas de convivir y vivir de los miembros del entramado de parentesco conducirán a modos diversos de enfocar la emigración si ésta se considera necesaria u oportuna.

La información histórica, a escala provincial y con la condición de que cubra toda España, es muy difícil de obtener. Existen estudios parciales con datos más antiguos, pero la exigencia de la que partíamos de completar todo o prácticamente todo el territorio nos llevó a crear dos variables sobre estructura familiar empleando como fuente el Censo de 1970 (no hay ninguno anterior que aporte los mismos datos) y siguiendo la propuesta de agrupación de Reher (1996: 37), que define las siguientes categorías a partir de la información censal disponible:

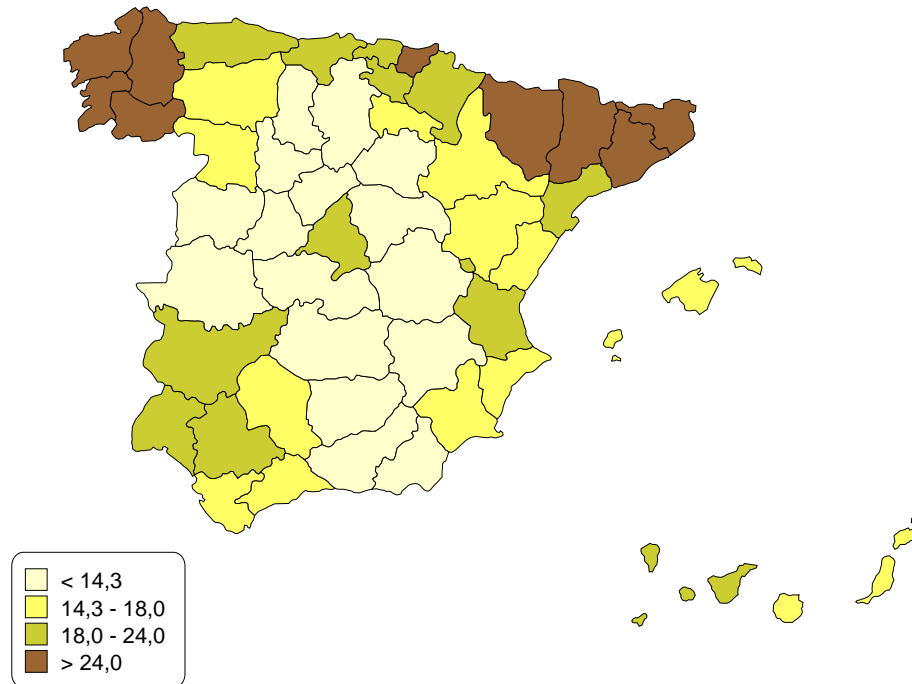
- *Hogares complejos*: hogares con 1 núcleo familiar y otras personas no pertenecientes al servicio + hogares con 2 núcleos familiares + hogares con 3 o más núcleos familiares.
- *Hogares múltiples*: hogares con 2 núcleos familiares + hogares con 3 o más núcleos familiares.

Obviamente, la segunda categorización queda englobada en la primera. Si bien habría interesado contar con datos anteriores a la fecha de referencia, pensamos que ésta recoge correctamente las diferencias inter-provinciales, a juzgar por los estudios históricos más recientes que apuntan en la misma dirección (Solsona y Treviño 1990; Reher 1996).

Para la elaboración de los mapas hemos usado la misma clasificación en intervalos que emplea David Reher (1996:38-39). Sin embargo, las provincias de Córdoba, Las Palmas, Asturias, Tarragona y Vizcaya se engloban en nuestro mapa 4.10 en el intervalo

inmediatamente superior e inferior a donde se ubica en su propuesta. Hemos vuelto a la fuente de los datos (Censo de 1970) y no hemos conseguido dar con el motivo de esta ligera diferencia, por lo que decidimos presentar la ilustración tal y como quedan clasificados nuestros resultados. La división general obtenida es, no obstante, básicamente la misma.

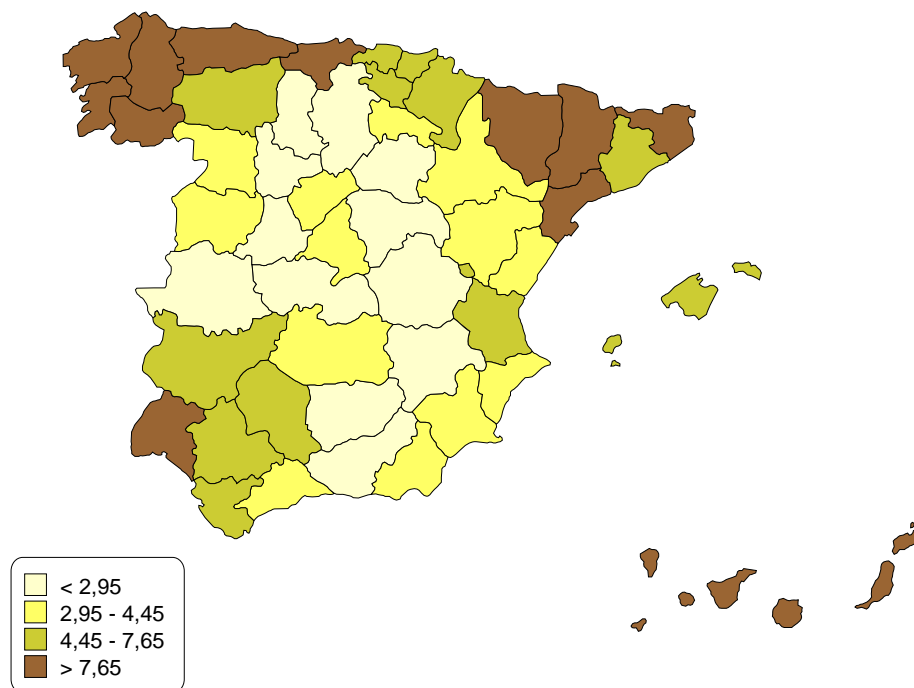
Mapa 4.10. Hogares de estructura compleja (%) en España, por provincias, 1970



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo de 1970, siguiendo el modelo de Reher (1996: 39)

El segundo mapa (mapa 4.11) es más discriminador que el primero, siendo el que consecuentemente más explicativo resulta una vez incluidas las variables correspondientes en los modelos y es, por tanto, el porcentaje de hogares con estructura múltiple (dos o más núcleos familiares) el indicador que se agrega finalmente a los análisis.

Mapa 4.11. Hogares de estructura múltiple (%) en España, por provincias, 1970



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo de 1970, siguiendo el modelo de Reher (1996: 38)

La distribución de los valores obtenidos no dibuja la barrera norte-sur tan clara como sucedía con algunos de los indicadores precedentes. Sí que existen áreas donde este tipo de hogares supera el 7% del total que están repartidas sobre todo en la franja cantábrica y nordeste peninsular, e Islas Canarias, en consonancia con las regiones donde tradicionalmente imperaba el sistema de heredero único. Áreas a las que se añade la provincia andaluza de Huelva. Andalucía se presenta de forma reiterada como un marco geográfico más dispar internamente de lo que a priori se sobreentiende en los planteamientos teóricos que la presentan como un todo homogéneo (muchas veces por necesidad impuesta por las fuentes, otras por el afán de no dificultar en exceso la interpretación de la realidad estudiada). De hecho, esta CA refleja más que otras la pertinencia de llegar a un tipo de cálculos que permita el detalle provincial sin añadir complejidad no merecida. La Andalucía oriental se vuelve, por tanto, a descolgar de la occidental, siendo en ésta última más asidua la modalidad de hogar múltiple. La gran meseta central y el levante sur se distinguen del resto del territorio por una composición de hogares generalmente más simple. En la segunda parte del capítulo 7 demostramos como esta característica afecta positivamente a la emigración en solitario cuando se compara con la emigración en cadena.

Concluimos este capítulo de metodología con un cuadro (cuadro 4.3) en el que se presentan los coeficientes de correlación de Pearson de los indicadores provinciales escogidos en este primer paso. El análisis multinivel de tipo logístico, como ocurre en la mayoría de análisis multivariantes, desaconseja la inclusión simultánea de variables con correlaciones elevadas, dado que no aportan más información, pueden entorpecer el proceso de cálculo de parámetros del programa empleado e incluso lleva a incorrectas interpretaciones de los mismos. En consecuencia, construimos los modelos teniendo presente estas correlaciones, la idoneidad de los datos recogidos según los mapas y gráficos anteriores y su significatividad estadística una vez ejecutados los modelos de forma gradual y jerárquica, como hemos explicado anteriormente.

Vemos que son muchas las correlaciones significativas existentes. Entre las más destacadas encontramos que, por ejemplo, la eventualidad en el trabajo y los porcentajes de analfabetismo están positivamente relacionados, y que a su vez éste último también está vinculado a un sistema de explotación agraria en el que impera el latifundismo. Asimismo, se observa como el empleo eventual se produce fundamentalmente en contextos de alta proporción de trabajo asalariado en el sector primario y como, obviamente este empleo asalariado domina las regiones de grandes explotaciones en manos privadas. En este escenario de mayor precariedad, aparece asociado el problema del déficit de vivienda, más común también en aquellos lugares en los que el campo es trabajado por jornaleros asalariados. Además, son provincias en las que los hogares de estructura múltiple o compleja son poco corrientes comparativamente a otras regiones de distribución más equitativa de la tierra.

Cuadro 4.3. Correlaciones de Pearson entre todas las variables a escala provincial

	% hogares de estructura compleja 1970	% hogares estructura múltiple 1970	Porcentaje analfabetos_cens o 1950	porcentaje analfabetos_cens o 1960	tanto por mil habitantes cursan estudios superiores	% municipios con déficit de viviendas	% de trabajadores eventuales sobre el total de población activa	tipología saldos migratorios 1901-1930	superficie ocupada por todas las explotaciones privadas de >150 ha	médicos por cada mil habitantes 1970	médicos por cada mil habitantes 1960	media porcentaje empleo asalariado sector primario 55-70	media porcentaje empleo agrario sobre total empleos 55-70
% hogares de estructura compleja 1970	1	,963(**) ,000	-,184 ,222	-,215 ,125	-,263 ,071	,213 ,147	-,349(*) ,013	,271 ,057	-,427(**) ,002	-,079 ,584	-,168 ,243	-,335(*) ,015	-,148 ,294
% hogares estructura múltiple 1970		1	-,110 ,465	-,133 ,347	-,303(*) ,036	,239 ,102	-,333(*) ,018	,172 ,232	-,419(**) ,002	-,002 ,990	-,291(*) ,040	-,341(*) ,013	,024 ,868
porcentaje analfabetos_cens o 1950			1	,992(**) ,000	-,467(**) ,001	,448(**) ,002	,761(**) ,000	,101 ,506	,555(**) ,000	-,033 ,827	-,785(**) ,000	,786(**) ,000	,338(*) ,021
porcentaje analfabetos_cens o 1960				1	-,451(**) ,001	,454(**) ,001	,753(**) ,000	,074 ,611	,605(**) ,000	-,071 ,624	-,769(**) ,000	,794(**) ,000	,300(*) ,031
tanto por mil habitantes cursan estudios superiores					1	-,435(**) ,002	-,288(*) ,047	-,291(*) ,045	-,242 ,098	-,045 ,760	,481(**) ,001	-,232 ,113	-,066 ,656
% municipios con déficit de viviendas						1	,402(**) ,005	,626(**) ,000	,355(*) ,013	,165 ,262	-,408(**) ,004	,535(**) ,000	-,320(*) ,027
% de trabajadores eventuales sobre el total de población activa							1	,160 ,268	,532(**) ,000	-,134 ,352	-,494(**) ,000	,828(**) ,000	,167 ,246
tipología saldos migratorios 1901-1930								1	,176 ,222	,110 ,446	,043 ,768	,258 ,071	-,621(**) ,000
superficie ocupada por todas las explotaciones privadas de >150 ha									1	,099 ,495	-,211 ,141	,713(**) ,000	,005 ,972
médicos por cada mil habitantes 1970										1	,048 ,741	,008 ,956	-,108 ,457
médicos por cada mil habitantes 1960											1	-,526(**) ,000	-,392(**) ,005
media porcentaje empleo asalariado sector primario 55-70												1	-,099 ,485
media porcentaje empleo agrario sobre total empleos 55-70													1

** Correlación significativa al nivel 0,01 (2-colas). * Correlación significativa al nivel 0.05 (2-colas).

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de diversas fuentes

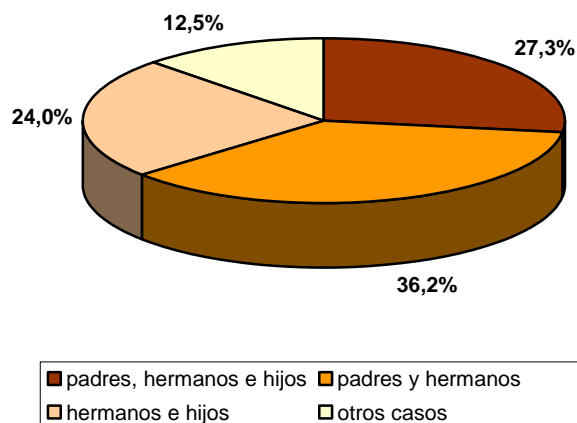
5. GEOGRAFÍA DE LA FAMILIA

En este capítulo exponemos, de manera descriptiva, la localización geográfica de los familiares de la población residente en una Comunidad Autónoma (CA) diferente a la de nacimiento (población emigrada), tomando en ocasiones como referencia la misma distribución para el total de población española. A pesar de que nos centramos fundamentalmente en las pautas observadas según CA de procedencia (nacimiento) y de destino (residencia), aumentamos puntualmente el grado de detalle territorial hasta la provincia. Finalmente, realizamos alguna comparación según cohorte de pertenencia de la población estudiada.

Antes de comentar cómo se distribuyen territorialmente las familias, presentamos algunos datos sobre la estructura de la población según las personas cuenten con hijos, hermanos o padres entre sus parientes (gráficos 5.1 y 5.2). Esta estructura generacional está lógicamente asociada a la etapa del ciclo de vida en que se haya el individuo que, a su vez, está fuertemente condicionada por la variable edad. Así, la disminución de las migraciones inter-regionales desde el segundo quinquenio de los años setenta se refleja en una proporción mucho más elevada de personas con presencia de hijos en la muestra referida a los migrantes que en el conjunto de toda la población, dada la mayor representación en este primer colectivo de personas en edad adulta. Para el total de la población española mayor de 10 años, la proporción de individuos que sólo cuenta con padres y hermanos (36%), que en la mayoría de los casos todavía no ha abandonado el nido o cuya emancipación es reciente (gráfico 5.1) dobla a la que se haya en idéntica situación en el colectivo migrante (18%) (gráfico 5.2).

Si comparamos población emigrada y total teniendo en cuenta los grupos generacionales, las diferencias se atenúan considerablemente (cuadros 5.1 y 5.2), aunque la aparición de descendencia es invariablemente más frecuente en el caso de los migrantes. Las disquisiciones que podrían originarse de este hecho, vinculadas con comportamientos diferenciales respecto a la fecundidad se escaparían de los límites de esta tesis (un par de ejemplos sobre esta relación para las migraciones internas se pueden encontrar en Solsona, Ajenjo et al. 1995, Cabré 1999, y Ortega y Rey 2006). En cualquier caso, los porcentajes sistemáticamente más elevados en las categorías 'padres, hermanos e hijos' y 'hermanos e hijos' para los que emigraron hacen pensar en unidades familiares de mayor tamaño entre los residentes en una CA distinta de la de nacimiento.

Gráfico 5.1. Estructura generacional de la población española de más de 10 años, 1991



Fuente: elaboración propia a partir de los datos ponderados de la ES

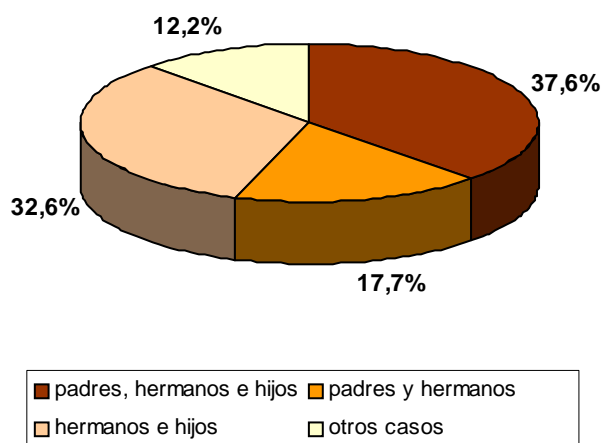
Cuadro 5.1. Estructura generacional por periodo de nacimiento de la población española de más de 10 años, 1991

	padres+ herm.+hijos	hermanos+ padres	hermanos+ hijos	otros casos	Total
1901-1925	71.127 1,49%	12.861 0,27%	3.134.022 65,59%	1.560.449 32,66%	4.778.459 100%
1926-1940	1.432.744 22,84%	185.816 2,96%	3.604.593 57,47%	1.049.319 16,73%	6.272.472 100%
1941-1950	2.641.722 58,98%	339.098 7,57%	1.020.398 22,78%	477.611 10,66%	4.478.829 100%
1951-1965	4.719.059 57,69%	2.500.136 30,57%	377.150 4,61%	583.019 7,13%	8.179.364 100%
1966-1981	410.039 4,01%	9.238.482 90,41%	9.743 0,10%	560.216 5,48%	10.218.480 100%
Total	9.274.691 27,34%	12.276.393 36,18%	8.145.906 24,01%	4.230.614 12,47%	33.927.604 100%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos ponderados de la ES

En síntesis, nos interesará recordar para valorar los próximos resultados que alrededor de un 38% de nuestra población de estudio tiene representación en todas las generaciones consideradas, que más de un 55% cuenta como mínimo con hermanos y conserva a alguno de sus padres, que al menos un 70% tiene hermanos e hijos y, reduciendo aun más el abanico, que al menos un 88% tiene algún hermano (gráfico 5.2).

Gráfico 5.2. Estructura generacional de los migrantes interregionales en España. 1991



Fuente: elaboración propia a partir de los datos ponderados de la ES

Cuadro 5.2. Estructura generacional por periodo de nacimiento de los migrantes interregionales España, 1991

	padres+ herm.+hijos	hermanos+ padres	hermanos+ hijos	otros casos	total
1901-1925	18.700 1,68%	3.095 0,28%	766.718 68,72%	327.245 29,33%	1.115.758 100%
1926-1940	421.940 25,32%	42.116 2,53%	969.687 58,20%	232.435 13,95%	1.666.178 100%
1941-1950	849.031 62,41%	81.121 5,96%	322.699 23,72%	107.662 7,91%	1.360.513 100%
1951-1965	1.140.303 66,40%	391.919 22,82%	93.257 5,43%	91.874 5,35%	1.717.353 100%
1966-1981	54.460 7,21%	651.211 86,20%	3.177 0,42%	46.619 6,17%	755.467 100%
total	2.484.434 37,56%	1.169.462 17,68%	2.155.538 32,58%	805.835 12,18%	6.615.269 100%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos ponderados de la ES

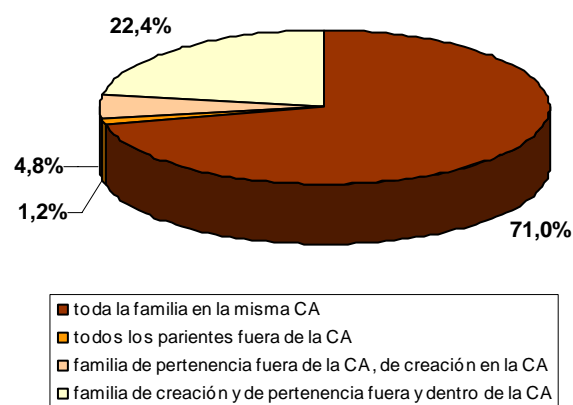
Si nos adentramos en la distribución de los escenarios familiares⁴⁷, las diferencias entre el total de población y la que reside en una Comunidad Autónoma distinta de la de nacimiento son notables, tal y como cabía esperar (gráficos 5.3 y 5.4). Pese a la importante incidencia de la movilidad interregional en nuestro país, sobre todo durante las décadas de los sesenta y setenta, aun encontramos un 71% de españoles que, en 1991, tiene a todos los familiares residiendo en su misma región, y algo más de un 1% tiene a todos sus parientes fuera de la misma. De aquellos emigrados en el momento de la entrevista, un 41% son los que comparten región con todos sus parientes y no llega a un 4% los que se encuentran 'solos' en la Comunidad Autónoma de residencia. Sin alcanzar las cotas de la población total (en la que obviamente se incluyen los

⁴⁷ De aquí en adelante, 'escenario familiar' hará referencia a la categorización de localización espacial de familiares (T1, T2, T3 y T4), tal y como se definió en el capítulo 3.

'sedentarios' y los no 'sedentarios'), no deja de ser muy importante la representación de aquéllos con miembros de su familia de origen en la misma región (77%) que, simplificando, podrían considerarse los casos donde ha habido emigración familiar (si todos vivieron la experiencia a la vez), reagrupación familiar (normalmente cuando uno de los progenitores se desplaza primero y luego se le unen cónyuge y descendencia) o cadenas familiares (cuando hermanos, hijos o padres no pertenecientes al mismo núcleo familiar, se reúnen más tarde o más temprano en el lugar de destino).

Los que componen el prácticamente 19% de individuos con tan sólo la descendencia en el lugar de residencia corresponden en su mayoría a los que emigraron cuando estaban emancipados, ya fuera con su descendencia, como paso previo a la reagrupación con ésta, o los que formaron su propia familia en el lugar de destino (gráfico 5.4). Es decir, aquéllos que no participaron en sentido estricto de las redes migratorias (excepto por el escaso número de hijos emancipados que pudieran haber inducido a cambiar de Comunidad Autónoma de residencia a sus padres, pero no a sus hermanos, que también se contemplarían en esta categoría). En trabajos anteriores se destaca el significativo papel de padres o hermanos como pioneros de las cadenas que, en menos ocasiones, son iniciadas por los más jóvenes de la familia (hijos) que posteriormente motivan el desplazamiento de los demás, como ya hemos comentado en el marco teórico.

Gráfico 5.3. Escenario familiar para el total de la población española mayor de 10 años, 1991



Fuente: elaboración propia a partir de los datos ponderados de la ES

Cuando incorporamos la variable edad (en forma de grupo generacional) a la distribución porcentual de los escenarios familiares (cuadros 5.3 y 5.5), las diferencias ya comentadas a nivel general se mantienen. No se encuentran otras reseñables por generaciones en cuanto a las pautas de crecimiento y decrecimiento de los valores para

los distintos escenarios. La influencia de la edad se refleja, por tanto, de manera similar en las dos poblaciones.

Cuadro 5.3. Escenario familiar por grupo generacional de la persona entrevistada. España, 1991

	1901-25	1926-40	1941-50	1951-65	1966-81	total
toda la familia en la misma CA	2.473.972 53,36%	3.351.577 53,85%	2.714.893 60,83%	6.003.738 73,50%	9.551.993 93,52%	24.096.173 71,49%
todos los parientes fuera de la CA	131.039 2,83%	87.195 1,40%	37.126 0,83%	111.765 1,37%	38.829 0,38%	405.954 1,20%
familia de pertenencia en otra CA, de creación en la misma	304.496 6,57%	499.763 8,03%	396.253 8,88%	393.723 4,82%	18.900 0,19%	1.613.135 4,79%
familia de creación y de pertenencia fuera y dentro de la CA	1.726.452 37,24%	2.284.830 36,71%	1.314.932 29,46%	1.659.259 20,31%	603.907 5,91%	7.589.380 22,52%
total	4.635.959 100%	6.223.365 100%	4.463.204 100%	8.168.485 100%	10.213.629 100%	33.704.642 100%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la ES

Cuadro 5.4. Escenario familiar por estructura de parentesco de la persona entrevistada. España, 1991

	padres+ herm.+ hijos	herm.+ padres	herm.+ hijos	otros casos	total
toda la familia en la misma CA	5.976.303 64,44%	10.970.004 89,36%	4.036.385 49,55%	3.113.481 77,69%	24.096.173 71,49%
todos los parientes fuera de la CA	6.426 0,07%	149.982 1,22%	50.957 0,63%	198.589 4,96%	405.954 1,20%
familia de pertenencia en otra CA, de creación en la misma	676.734 7,30%	0 0,00%	880.001 10,80%	56.399 1,41%	1.613.134 4,79%
familia de creación y de pertenencia fuera y dentro de la CA	2.615.228 28,20%	1.156.407 9,42%	3.178.563 39,02%	639.184 15,95%	7.589.382 22,52%
Total	9.274.691 100%	12.276.393 100%	8.145.906 100%	4.007.653 100%	33.704.643 100%

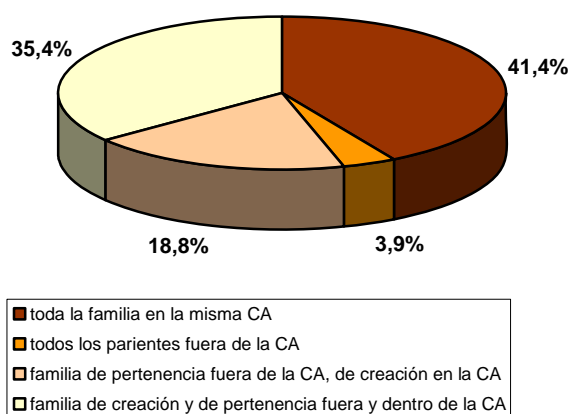
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ponderados de la ES

En la relación entre estructura generacional y escenario familiar (cuadros 5.4 y 5.6) las diferencias más acusadas entre categorías según se trate de la población total o únicamente de la emigrada se observan en las tipologías 'toda la familia en la misma CA' y 'familia de pertenencia en otra CA, de creación en la misma'. Para el conjunto de la población con ascendencia, hermanos y descendencia, es mucho más extraño que padre y hermanos vivan en otra región a la del ego ya que, entre los 'sedentarios', que constituyen una mayoría de la sociedad (sobre todo a considerados a escala regional), se da normalmente la proximidad de los hijos a los padres y si estas personas estuviesen en el grupo 'familia de pertenencia en otra CA, de creación en la misma', estaríamos afirmando que son sus padres y hermanos los emigrados, situación más improbable. En

cambio, desde la perspectiva del emigrante, hay más cabida a los casos de movilidad independiente de esta familia de pertenencia.

Por tanto, los saltos porcentuales responden a la misma lógica: los hijos se localizan cerca de sus padres. Una elevada proporción de los que emigraron sin sus hermanos ni sus padres se hallarían igualmente próximos a su descendencia, tal y como ocurre para la población en general. Por otra parte, el cuadro 5.6 la menor frecuencia de parientes en otra CA para los emigrados sin descendencia con respecto a los emigrados que la tienen. Estos jóvenes se desplazaron más a menudo con sus padres y hermanos no emancipados y no tanto en solitario, incrementando el peso de la emigración familiar en los últimos tiempos, indicio que veremos confirmado en nuestros análisis posteriores. En otras palabras, no ha habido tantas personas que se hayan movilizado de forma autónoma (o en una cadena en la que sólo se incluyen a los hermanos) en los últimos años anteriores a 1991.

Gráfico 5.4. Escenario familiar para el total de la población emigrada mayor de 10 años, 1991



Fuente: elaboración propia a partir de los datos ponderados de la ES

Cuadro 5.5. Escenario familiar por grupo generacional de la persona entrevistada. Población emigrada, 1991

	1901-25	1926-40	1941-50	1951-65	1966-81	total
toda la familia en la misma CA	369.230 33,90%	528.340 31,91%	472.678 34,80%	769.599 44,86%	596.051 79,08%	2.735.898 41,63%
todos los parientes fuera de la CA	55.715 5,12%	52.730 3,18%	25.613 1,89%	92.632 5,40%	29.823 3,96%	256.513 3,90%
familia de pertenencia en otra CA, de creación en la misma	207.737 19,07%	364.197 22,00%	321.417 23,67%	331.708 19,34%	15.821 2,10%	207.737 18,88%
familia de creación y de pertenencia fuera y dentro de la CA	456.468 41,91%	710.507 42,91%	538.470 39,65%	521.454 30,40%	112.031 14,86%	2.338.930 35,59%
total	1.089.150 100%	1.655.774 100%	1.358.178 100%	1.715.393 100%	753.726 100%	6.572.221 100%

Fuente: Elaboración propia a partir de la ES

Cuadro 5.6. Escenario familiar por estructura de parentesco de la persona entrevistada. Población emigrada, 1991

	padres+ herm.+ hijos	herm.+ padres	herm.+ hijos	otros casos	total
toda la familia en la misma CA	922.315 37,12%	779.818 66,68%	582.117 27,01%	451.650 59,21%	2.735.900 41,63%
todos los parientes fuera de la CA	4.924 0,20%	127.953 10,94%	20.976 0,97%	102.660 13,46%	256.513 3,90%
familia de pertenencia en otra CA, de creación en la misma	586.473 23,61%	0 0,00%	610.111 28,30%	44.296 5,81%	1.240.880 18,88%
Familia de creación y de pertenencia fuera y dentro de la CA	970.722 39,07%	261.691 22,38%	942.334 43,72%	164.183 21,52%	2.338.930 35,59%
total	2.484.434 100%	1.169.462 100%	2.155.538 100%	762.789 100%	6.572.223 100%

Fuente: Elaboración propia a partir de la ES

5.1. Diferencias en la geografía familiar según CA de nacimiento

Como ya hemos mencionado anteriormente, la variable principal sobre la que se articula esta investigación es la que hace referencia al territorio, tanto al lugar de nacimiento como el de residencia. Nos interesa especialmente comprender cómo estos lugares influyen en la distribución de los familiares de los emigrantes interregionales y, para ello, comenzamos con un análisis básico y muy visual sobre las diferencias halladas según las unidades administrativas consideradas, para continuar posteriormente con su inclusión en modelos que permitan evaluar su poder explicativo en la incidencia de los distintos escenarios cuando se toman en cuenta paralelamente otras características individuales. Aunque fundamentalmente nos centramos en la división por Comunidades Autónomas, siguiendo sobre todo un criterio de coherencia interna en las unidades y de representatividad muestral, en algunos apartados introducimos la división provincial, para proporcionar una visión más detallada en estas diferencias territoriales.

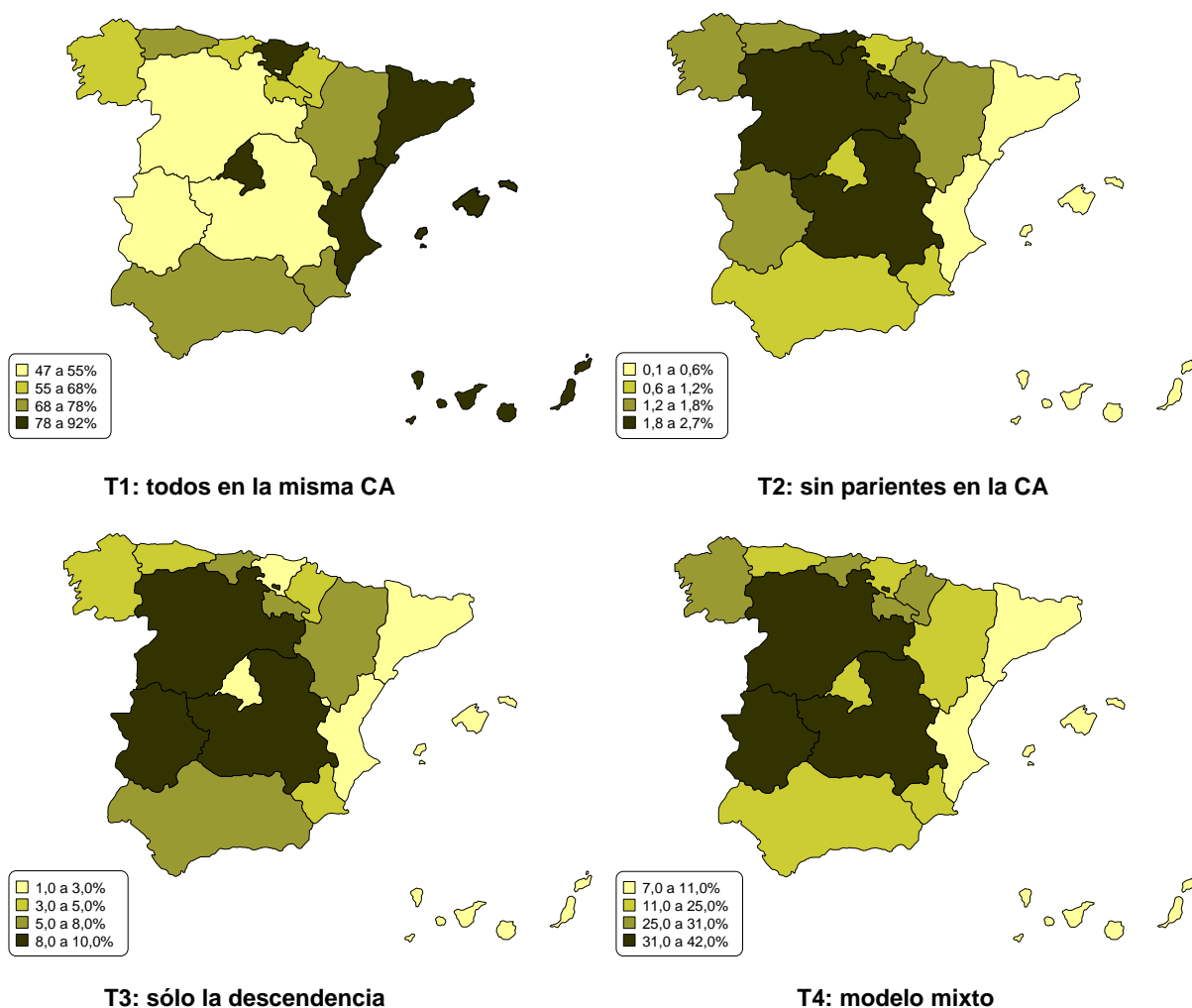
En este sentido, pasamos a continuación a comentar los mapas del escenario familiar según región de nacimiento, comparando, en primer lugar, la población total con la población de emigrados (mapas 5.1 y 5.2). La segunda población, obviamente, queda englobada en la primera, luego, según la intensidad emigratoria que haya experimentado cada área, ambas estarán relacionadas en mayor o menor medida. Debemos tener presente además que estos resultados están afectados por una cuestión de estructura de edad. Así, una población joven, con un porcentaje elevado de personas dependientes, puede dar lugar a una mayor frecuencia de escenarios familiares más compactos (hijos

no emancipados que aun conviven con padres y hermanos, por ejemplo). Más adelante, se controlará la influencia de la edad y de otras variables cuando se busquen los elementos explicativos de las distintas pautas observadas.

A primera vista, y en líneas muy generales, parece distinguirse para el total de la población española (mapa 5.1) tres áreas diferenciadas: una mediterránea, una interior (de la que se exceptúa Madrid) y una cantábrica. En la primera, con los porcentajes más elevados de la tipología de más cohesión espacial (todos los familiares en la misma CA), se destaca la zona catalano-parlante (Cataluña, Comunidad Valenciana y Baleares) del resto por una inclinación absoluta hacia este modelo mencionado, manifestando paralelamente los valores más bajos en las otras tres categorías. Éstas últimas son CCAA de origen de escasa movilidad interregional y destino de una generosa porción de la misma, cuyos emigrantes, por tanto, suponen una pequeña proporción sobre el total de su población. De hecho, el comportamiento de estos emigrantes (mapa 5.2) atenúa ligeramente esta posición tan definida del total, y su posición relativa en los otros modelos respecto al resto de las CCAA ya no se sitúa invariablemente en las cotas inferiores. De hecho, una representación considerable de valencianos que viven en otra región sólo cuentan con sus hijos en la misma. Los hermanos y los padres aparentemente no han intervenido en el proceso migratorio de alrededor de uno de cada cuatro de ellos. Debemos tener en cuenta que entre estas personas se hallan aquellos hijos de inmigrantes previos en estas CCAA que participaron del retorno de sus padres. Por ejemplo, la proximidad experimentada por padres, hermanos e hijos de los catalanes fuera de Cataluña puede deberse, hasta cierto punto, a que una proporción significativa de ellos se viera afectada por el efecto arrastre del retorno de sus progenitores⁴⁸. O, en otras palabras, a que una proporción significativa sea descendiente de andaluces, extremeños, aragoneses, etc., que deciden volver a su CA de nacimiento.

⁴⁸ Más adelante también se considerarán los motivos de la emigración en la explicación de estas diferencias señaladas.

Mapa 5.1. Escenario familiar según CA de nacimiento. Total de la población española mayor de 10 años, 1991



Fuente: elaboración propia a partir de los datos ponderados de la ES

Completando el mediterráneo con Murcia y Andalucía, observamos que adoptan unos valores de transición entre las comunidades descritas anteriormente y las que compondrían el centro-sur peninsular (mapa 5.1). La importante incidencia de la emigración desde estos orígenes queda reflejada en la geografía familiar de los parientes de todos los nacidos en estos lugares, menguando en cierta medida los valores que expresan la fuerte cercanía de las redes de parentesco de los emigrantes del norte mediterráneo. Aunque con clara inclinación (por comparación con las otras regiones) hacia el escenario que sitúa a todos los parientes en la misma CA de residencia, sus posiciones relativas con porcentajes un poco más elevados respecto al escenario que sólo localiza en ésta a la descendencia, las colocan más cerca del comportamiento experimentado por castellano-manchegos y extremeños.

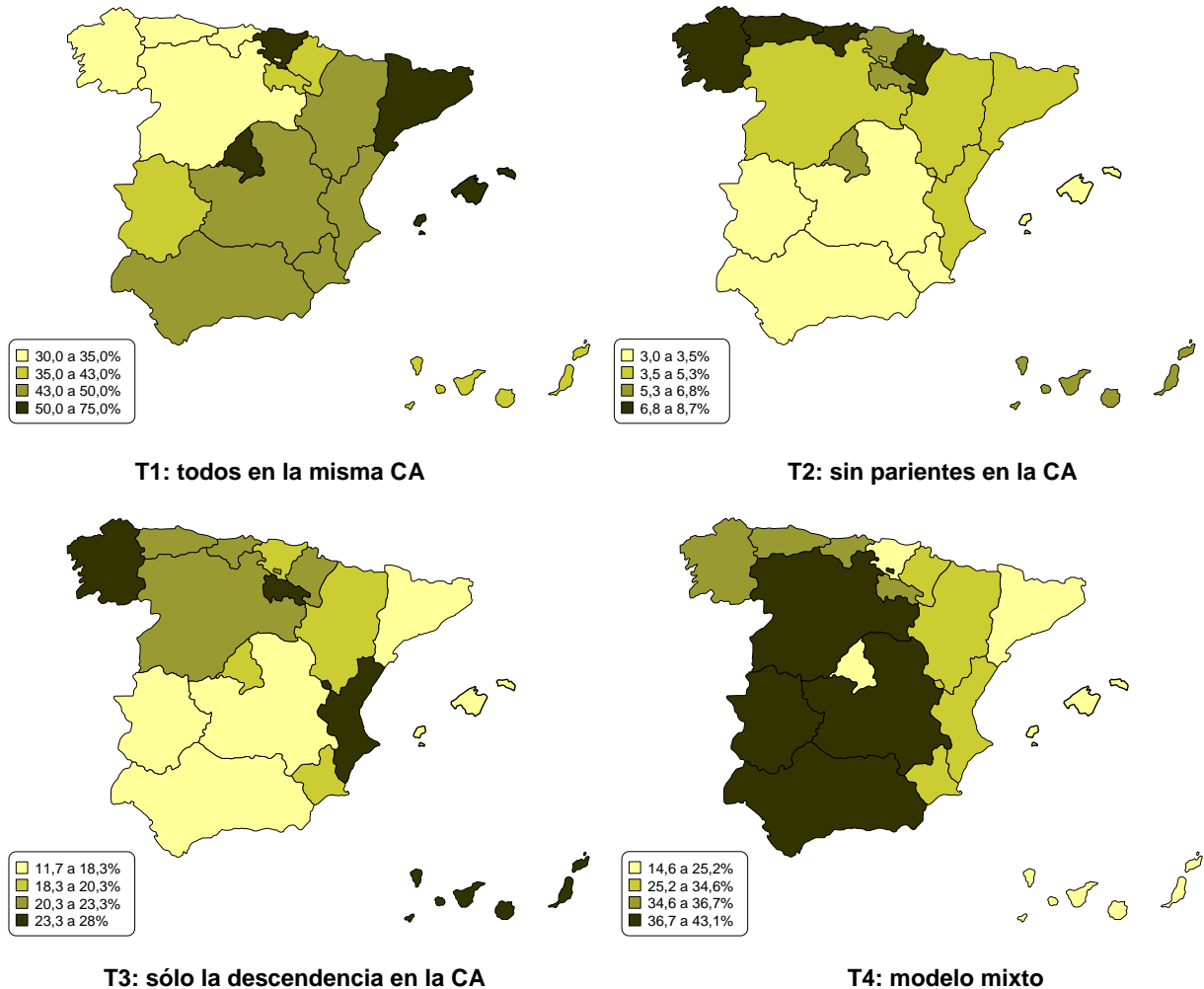
Atendiendo únicamente a lo que sucede con los que en el momento de la entrevista viven en una CA distinta a la de nacimiento (mapa 5.2), vuelve a destacarse el bloque centro-sur, caracterizado por una fuerte emigración en términos numéricos, formado por Extremadura, Castilla-La Mancha, Andalucía y Murcia. Si algunos orígenes sobresalen por el protagonismo de los familiares en los procesos migratorios, son éstos, ya que presentan las cifras inferiores de los que no cuentan con ningún pariente en la CA de residencia y cifras medias-altas para las situaciones que indican una mayor intervención de las cadenas migratorias o de la emigración familiar (modelos T1 y T4). La presencia de hermanos en el lugar de residencia es, por ejemplo, una realidad para la mayoría de los emigrantes nacidos en estas comunidades.

Sin embargo, otras regiones de fuerte emigración, como Galicia y Castilla y León muestran, en este primer acercamiento a los datos, un papel algo menos destacado de la familia en la movilidad (mapa 5.2), con las proporciones más bajas de emigrados con todos los parientes en la misma CA de residencia. Es posible que la diferencia con las anteriores radique en una menor emigración familiar, sin socavar la importancia de la activación de las redes, que queda patente en la representación elevada del modelo mixto, sintomático de procesos más complejos que los que envuelven a la emigración en solitario o como parte de una misma unidad familiar, y que pueden haber implicado a varios miembros del entramado de parentesco sin necesidad de haber llegado a reunir a la totalidad de ellos en el destino. En definitiva, sin entrar en detalle en esta parte de análisis en los factores determinantes de estas disimilitudes, se aprecian diferentes actuaciones de los emigrantes de orígenes que tienen en común su experiencia en la emisión de consistentes contingentes poblacionales hacia otras CCAA, con lo cual la relación intensidad de la emigración-cohesión espacial de la red familiar no parece verse justificada por el momento. Este comportamiento observado en Galicia y Castilla y León se extiende de forma más o menos homogénea a otras regiones del norte, como son Cantabria, Asturias, e incluso Navarra y La Rioja. Aragón se sitúa entre esta cornisa y la mediterránea comentada en párrafos anteriores, ayudando a configurar pautas que parecen seguir una difuminada lógica territorial.

¿Puede ser que la mayor distancia al destino juegue a favor de una emigración más familiar y, sin embargo, aquellas regiones que han enviado población a áreas más próximas manifiesten esta superior dispersión de los parientes que, en realidad, no tiene porqué corresponder con una mayor distancia física (dada la división administrativa empleada y la presencia de más CCAA de menor tamaño en el norte). Es decir, se puede afirmar que los emigrantes más septentrionales han emigrado en menor medida en familia, pero debemos tener presente que un castellano-leonés en Madrid, un cántabro

en el País Vasco, o un aragonés en Cataluña puede estar tan alejado geográficamente de uno de sus hermanos que permanece en el origen, como dos hermanos andaluces que residen en Tarragona y Girona respectivamente⁴⁹.

Mapa 5.2. Escenario familiar de los emigrantes según CA de nacimiento



Fuente: elaboración propia a partir de los datos ponderados de la ES

En cambio, si observamos los valores para el total de población (mapa 5.1), Castilla y León se destaca de su adhesión a las áreas más septentrionales y se vincula a Extremadura y a la otra Castilla dibujando una especie de anillo central cuya geografía familiar señala una mayor desmembración que en el resto de CCAA. Los nacidos en estas regiones tienen los porcentajes más altos para el grupo de los que no tienen parientes en

⁴⁹ En análisis no incluidos finalmente en el cuerpo del texto (ver anexo A3) comprobamos, no obstante, que la presencia de familiares en la misma CA suele acotarse, de forma muy generalizada, a la provincia de residencia indicando que la proximidad es, verdaderamente, mayor que la establecida en nuestros escenarios. Por otra parte, los mapas del anexo A4 son ilustrativos del funcionamiento en cuanto a geografía familiar de las interacciones entre las principales (numéricamente) CCAA de nacimiento y de residencia.

la CA de residencia, los que sólo cuentan con sus hijos y los que tienen a algunos en ella y a otros en otra/s (T2, T3 y T4). Este resultado sugiere que el fenómeno emigratorio afectó a buena parte de la familia de pertenencia (padres y hermanos) dejando, no obstante, probablemente a más hogares con alguna representación en el origen.

Dos CCAA especialmente interesantes por su destacada función como receptoras de inmigración interregional se desligan de esta cierta coherencia geográfica: Madrid y el País Vasco. La elevada presencia de naturales de estos lugares con sus padres, hermanos e hijos en la misma región invita nuevamente a reflexionar (como ocurría con Cataluña, Valencia y Baleares aunque ahora de forma algo más polarizada) sobre el efecto en estas cifras de la escasa movilidad (en el marco analizado) de estas poblaciones (mapa 5.1). Si nos limitamos a los emigrantes vascos y madrileños (mapa 5.2), obtenemos que aproximadamente uno de cada dos reside en la misma Comunidad Autónoma que sus parientes más íntimos, y alrededor de uno de cada cuatro no cuenta con ningún hermano ni ninguno de los padres en un radio intra-regional señalando quizás, de forma indirecta, el peso del retorno (como ya comentamos de los descendientes de inmigrantes nacidos en Cataluña, la Comunidad Valenciana y Baleares), por una parte y, por otra, un perfil completamente diferenciado de emigración en solitario (o con hijos pequeños) correspondiente a los naturales sin vínculos de familia en otras CCAA, profesionales cualificados en su mayoría cuya emigración puede estar ligada a una promoción u obtención de algún cargo laboral.

Canarias representa un caso alejado de todos los anteriores. Tratándose de una área que tradicionalmente ha dirigido su movilidad hacia el exterior, de forma más destacada hacia América Latina (García Rodríguez 1989), siendo la presencia de canarios en la península o en las Baleares bastante discreta, manifiesta una fuerte cohesión espacial cuando nos referimos a la población total (mapa 5.1), como ocurría con las zonas de levante. Sus pocos emigrantes (mapa 5.2) son, junto a los gallegos, los que menos han emigrado en familia o en redes que acaban trasladando a todos los miembros estudiados de la misma, a juzgar por la suma de los porcentajes (elevada, en comparación con el resto de comunidades) para los dos modelos de menor proximidad geográfica: 'sin parientes en la CA de residencia' y 'únicamente los hijos', que es la más baja de todas las CCAA (un 34,2%).

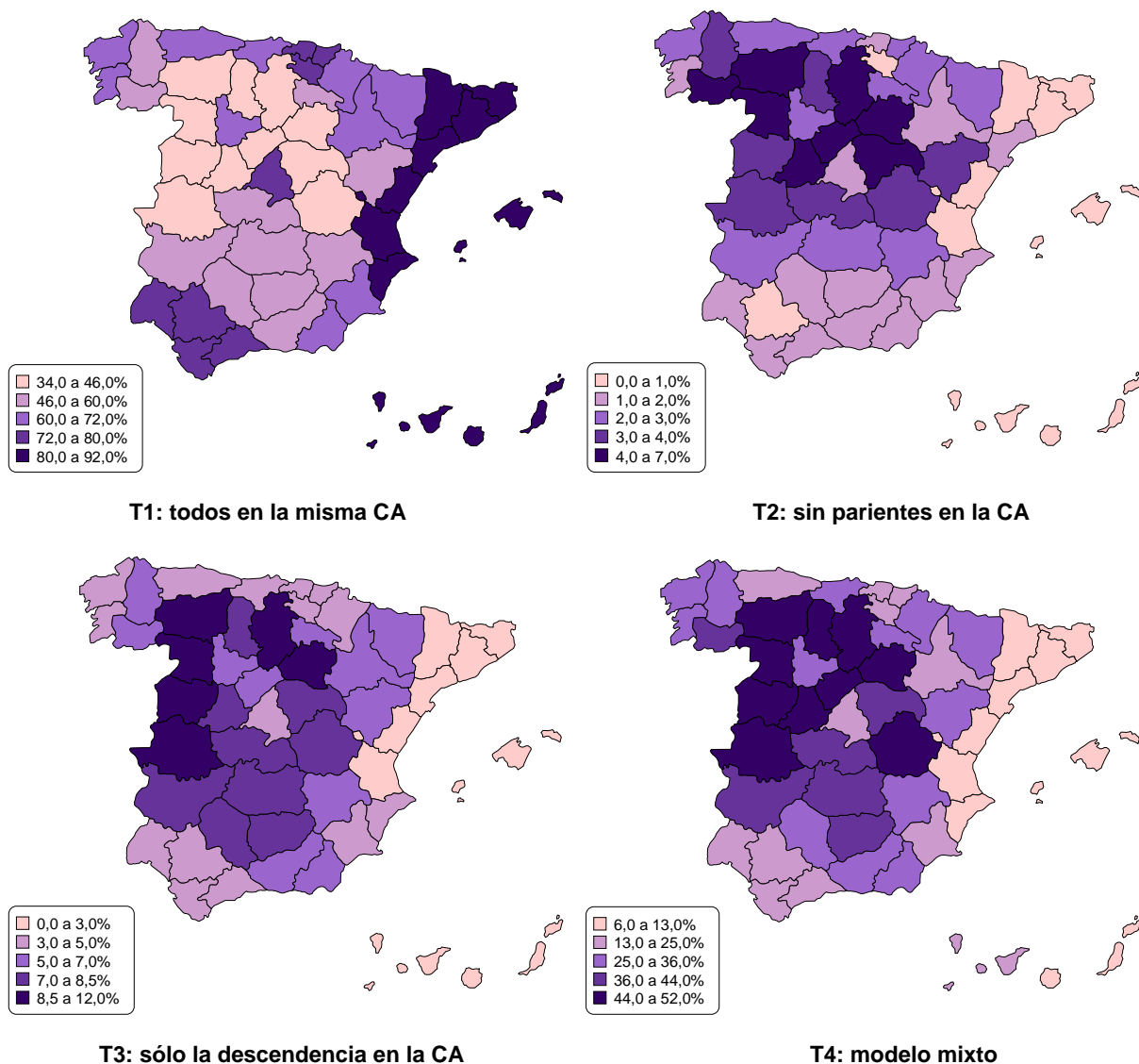
Pese a las distintas pautas desarrolladas según lugar de nacimiento, no deja de ser generalizable la importancia de la existencia de parientes (fundamentalmente padres y hermanos) en la CA de destino elegida por el emigrante. La migración dentro de España

ha movilizado con frecuencias a familias enteras y, sólo para una minoría, ha constituido una empresa abordada en solitario.

La homogeneidad interna cuando se utiliza como unidad territorial de referencia la CA a veces se ve afectada por alguna provincia que actúa de excepción (como podría ser el caso de Valladolid en Castilla y León) o por una cierta diferenciación interna en subáreas geográficas que merecen alguna matización (tal es el caso de la Andalucía oriental y la occidental). Es por ello que completamos los resultados anteriores acotando el ámbito de nacimiento a la provincia, aunque como espacio de residencia sigamos trabajando con la Comunidad Autónoma como referencia (mapas 5.3 y 5.4).

Respecto a la población total (mapa 5.3) dos factores principales explican en general estas disparidades intra-regionales. Por una parte, el dinamismo económico de las provincias excepcionales, que actuará a favor del asentamiento de su población y reducirá los flujos de salida logrando para sus oriundos, consecuentemente, una mayor representación de familiares en la CA (y en concreto, en la propia provincia). Por otra, el número de CCAA con las que linda la provincia en cuestión. La movilidad entre zonas fronterizas suele ser más elevada que entre aquéllas que no lo son. La población nacida en una provincia limítrofe con varias CCAA tendrá más probabilidades de haber experimentado una emigración (ya sea propia o de algún pariente) que supere esta demarcación administrativa. Aparte, dentro de algunas regiones pueden existir modelos de herencia, económicos (como por ejemplo, la distribución de la propiedad de la tierra), históricos, o incluso culturales (más difíciles de valorar) que pueden dar lugar a ligeras divergencias en la geografía de la familia de sus emigrantes, como intentamos valorar en capítulos posteriores.

Mapa 5.3. Escenario familiar a nivel regional según provincia de nacimiento. Total de la población española mayor de 10 años, 1991



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la ES

De todas formas, las diferencias no son normalmente tan pronunciadas como para replantearse el uso de la CA como unidad territorial. En concreto, y siguiendo con la población total, Lugo y Orense, provincias gallegas desde las que tuvo más incidencia relativa la emigración al resto de España (Hernández Borge 1989), tienden a pautas de menor densidad familiar que las restantes provincias gallegas; en Castilla y León, Valladolid (como ya avanzábamos) cuenta con una población cuya geografía del parentesco no se ha dispersado tanto por la emigración, siendo una capital regional que ha tenido cierto influjo sobre el resto de la CA; Zaragoza, parte del eje del Ebro que se configura desde mediados de los setenta como destino preferente, ofrece el mismo panorama. y los nacidos en Alicante tienen porcentajes levemente superiores en los

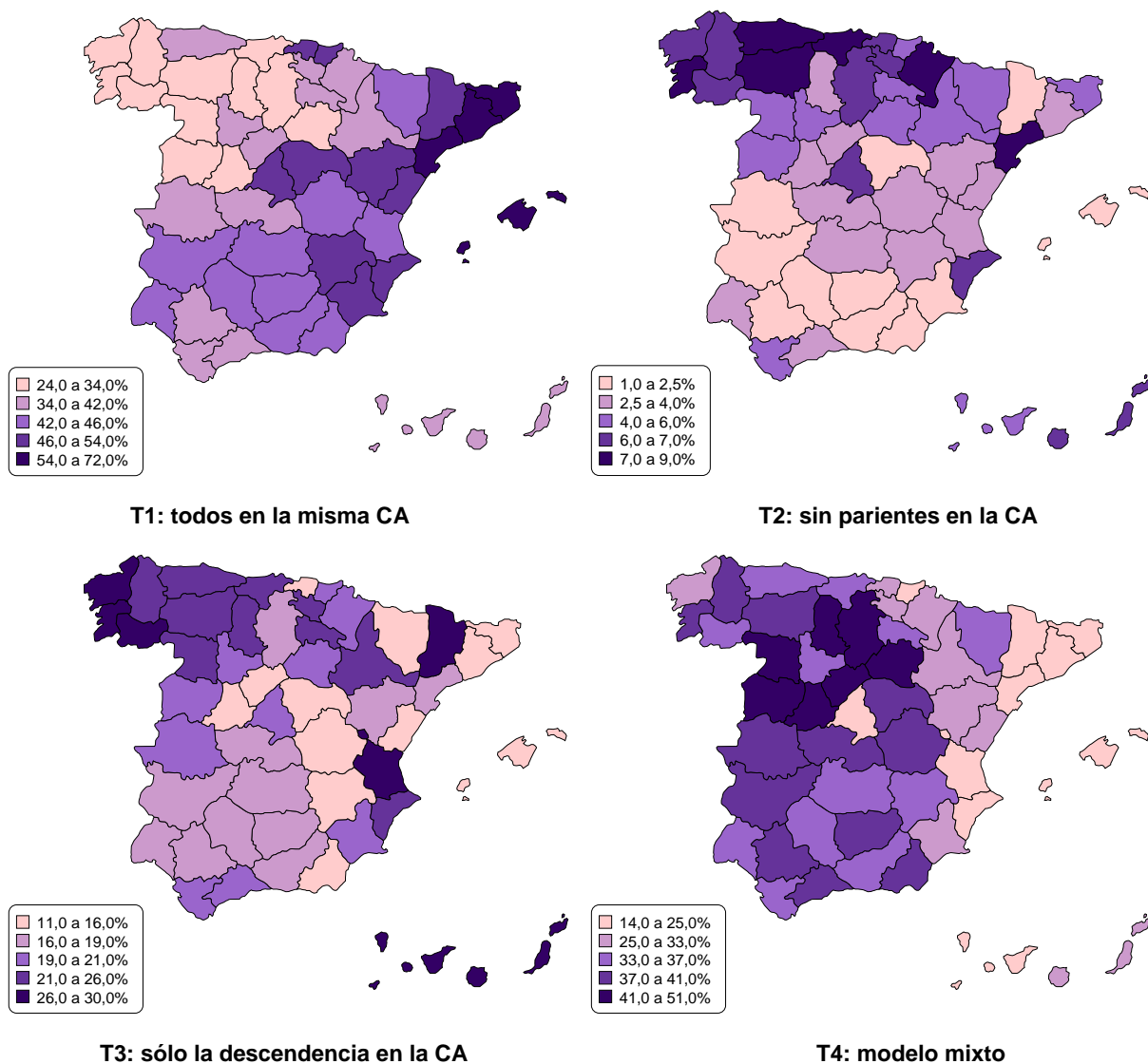
escenarios de menor cohesión espacial (solos en la CA de residencia, o únicamente la descendencia en la CA de residencia) al resto de los valencianos. En Castilla-La Mancha, Cuenca y Guadalajara se decantan algo más hacia el modelo general hallado para Castilla y León, con menor representación del escenario más compacto y, en Andalucía, las provincias desde donde la emigración ha tenido menos impacto numérico (Huelva, Sevilla, Cádiz y Málaga) son también las que mayores porcentajes registran de personas con 'todos los familiares en la misma CA de residencia' en detrimento de los otros modelos más complejos. Cáceres, por su parte, se inclina por unos valores más cercanos a los de Salamanca y otras provincias castellano-leonesas que Badajoz, con cifras que tienden más a los cánones andaluces⁵⁰. Se desprende que, para la población total, una menor intensidad emigratoria se corresponde con una mayor proporción de nacidos en la región con todos los familiares en la misma y, también, que las diferencias en algunas comunidades se debe a un cierto mimetismo de sus áreas respecto de las regiones colindantes.

Si nos centramos únicamente en la distribución de los parientes de los emigrantes (mapa 5.4), las diferencias provinciales cambian con respecto a lo analizado para la población global. Las dos Andalucías ya no se distinguen tan claramente, aunque se sigue apreciando una asociación, más tenue ahora, entre el grado de intensidad emigratoria de la provincia y la cohesión espacial de los parientes de sus emigrantes. En este sentido, Cádiz destaca como la menos familiar en la emigración y Almería por la posición opuesta. En Galicia sucede algo similar, ya que son los coruñeses los que inferior representación tienen en los modelos que reflejan mayor proximidad geográfica de los parientes, seguida de los nacidos en Pontevedra para los que, sin embargo, el peso del tipo mixto puede estar indicando una papel preponderante de los hermanos en sus cadenas migratorias. Cáceres y Badajoz atenúan sus diferencias, pese a que continúa apreciándose cierto paralelismo con las respectivas CCAA vecinas (superior presencia de la familia en la CA de residencia para los nacidos en Badajoz y residentes fuera de Extremadura). Dentro de Aragón, y en contraposición con lo visto para el total de población, los emigrantes zaragozanos cuentan en menor proporción que el resto de los aragoneses con los hermanos y los padres en la CA de residencia, como posible resultado de una más frecuente emigración en solitario. En Castilla y León son los originarios de las provincias fronterizas con Madrid (Ávila y Segovia) los que manifiestan una ligera sobre-representación de la emigración en red, como ilustran las proporciones que alcanzan en los escenarios T1 y T4 (mapa 5.4).

⁵⁰ No se han comentado las provincias destacadas en el escenario 'sin parientes en la CA' por tratarse de pequeñas oscilaciones, de 1 ó 2 puntos porcentuales.

Construir hipótesis sobre las diferencias intra-regionales de las CCAA que emitieron pocos emigrantes y fueron destinos prioritarios de la migración interior (Madrid, Cataluña, País Vasco, Valencia, Baleares) es difícil. Por una parte, las cifras pierden representatividad; por otra, su estrecha vinculación con los procesos de retorno (en estos valores están incluidos los hijos de emigrantes nacidos en el destino de sus padres) hace más compleja la lectura de los resultados. Con estas reservas en mente, para Cataluña cabe señalar la propensión de los leridanos hacia el desplazamiento en solitario y posterior formación de la familia en la CA de residencia, o el desplazamiento con la familia de creación, pero la menor participación de hermanos y padres en el proceso migratorio. Situación parecida se origina entre los valencianos en comparación con alicantinos y castellanenses. En el resto de regiones no especificadas, no se aprecia ninguna pauta bien definida que resalte alguna provincia de las otras.

Mapa 5.4. Escenario familiar a nivel regional según provincia de nacimiento. Total de la población emigrada mayor de 10 años, 1991



Fuente: elaboración propia a partir de los datos ponderados de la ES








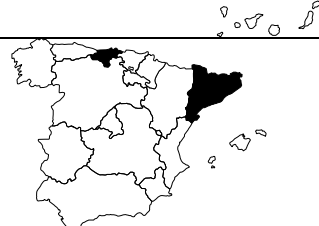
Para completar esta perspectiva según lugar de nacimiento, procedemos a una comparativa de la localización de cada tipo de pariente estudiado (padres, hijos y hermanos) por generación de nacimiento de la población de estudio (sólo emigrantes inter-regionales). No sólo detallamos según cohorte de los migrantes, también aumentamos la precisión en la descripción de la localización relativa y distinguimos, dentro de la CA de residencia, si el familiar vive en el mismo hogar, en otro hogar del mismo municipio, en otro municipio de la misma provincia, o en otra provincia. Asimismo, se especifica si reside fuera de nuestro país, en caso de que así fuera⁵¹. Debido a la cantidad de datos a interpretar de manera conjunta, realizamos primero un análisis de conglomerados⁵² que, destilado por un criterio de “experto” (de conocimiento de la realidad estudiada), nos permite sintetizar los rasgos distintivos más relevantes teniendo en cuenta a todos los parientes a la vez. Buscamos fundamentalmente, como hasta ahora, la diferenciación geográfica por lugar de nacimiento en la distribución de los familiares. En la valoración de los datos, nos detendremos solamente en aquéllos correspondientes a las comunidades de origen con una representación muestral razonable en todas las generaciones, aunque puntualmente podamos añadir alguna característica de las otras.









Con la finalidad de hacer menos tediosa la lectura, este esfuerzo de síntesis que planteamos lo plasmaremos en un cuadro que recoge los elementos distintivos más significativos de los grupos de CCAA de nacimiento más homogéneos de acuerdo con las variables de localización de los diferentes familiares (cuadro 5.7). Para el grupo de nacidos entre **1901 y 1925** no se tiene en cuenta la localización de los padres ya que, como es natural, éstos habían fallecido para la mayoría de las personas entrevistadas de este grupo (que en 1991 tenían entre 66 y 90 años). Igualmente, el escaso número de hijos de los nacidos entre 1966 y 1981, así como la mayoría de hijos corresidentes para los emigrantes de las generaciones comprendidas entre 1951 y 1965, aconseja no incorporarlos a la discusión. Por último, de cara a no malinterpretar las valoraciones incluidas en el cuadro 5.7, es necesario precisar que, cuando calificamos de alta, media o baja las proporciones de los familiares en cada tipo de localización, siempre lo hacemos en términos relativos, en comparación con el resto de CCAA, no en términos relativos sobre el total del reparto porcentual según el pariente resida en el mismo municipio, en la misma provincia, etc.


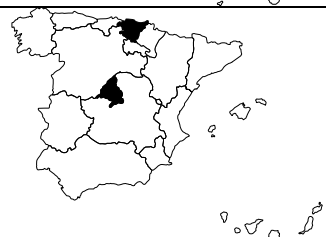

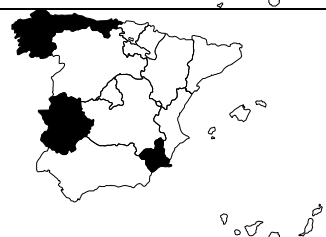
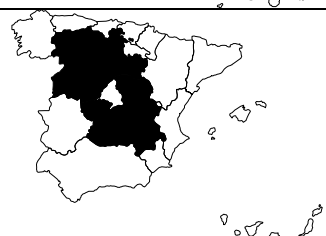
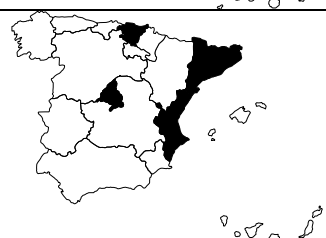
⁵¹ Los datos que dan lugar al cuadro resumen 5.7 y 5.8 pueden consultarse en los gráficos del anexo A2.

⁵² Ver capítulo anterior sobre fuentes y metodología.

Cuadro 5.7. características más relevantes de la localización de los familiares según CA de nacimiento. Población emigrada mayor de 10 años. 1991

gener.	CCAA de nacimiento	características principales		
		padres	hermanos	Hijos
1901-1925		<ul style="list-style-type: none"> o no procede: mayoría fallecidos 	<ul style="list-style-type: none"> o Valores intermedios en todas las categorías de localización o Extremeños: representación más baja en otro país 	<ul style="list-style-type: none"> o Posición intermedia en el reparto porcentual de la mayoría de localizaciones. Sólo destacan porcentajes medios-altos en otro municipio de la provincia (15-24%)
		<ul style="list-style-type: none"> o no procede: mayoría fallecidos 	<ul style="list-style-type: none"> o Proporción alta en otro hogar del mismo municipio (32-37%) o Proporción baja en otra CA (39-47%) o Murcianos: porcentaje superior en otro municipio de la provincia (17%) 	<ul style="list-style-type: none"> o Valores medios-altos de hijos corresidentes (17-24%) o en el mismo municipio (47-56%) o Representación relativamente baja fuera de este ámbito
		<ul style="list-style-type: none"> o no procede: mayoría fallecidos 	<ul style="list-style-type: none"> o Valores inferiores para: 'otro hogar en el mismo municipio' (19-23%) y 'otro municipio de la provincia' (5-7%) o Gallegos: porcentaje superior en otra CA (62%) y en otro país (10%) 	<ul style="list-style-type: none"> o Situación opuesta a la anterior. Proporciones superiores en otra CA (18-24%) y otra provincia (4-6%).
1926-1940		<ul style="list-style-type: none"> o no procede: mayoría fallecidos 	<ul style="list-style-type: none"> o Representación elevada en el mismo y en otros municipios de la provincia (24-34%/12-19%) o Proporción baja en el extranjero (2-3%) o Valores medios-bajos en otra CA (40-53%) 	<ul style="list-style-type: none"> o % inferiores para descendencia en el hogar (47-52%) a favor de la presencia fuera del mismo, en el municipio (29-35%). o Proporción inferior para los hijos de andaluces en otra CA (4%)
		<ul style="list-style-type: none"> o no procede: mayoría fallecidos 	<ul style="list-style-type: none"> o Comportamiento análogo al grupo anterior en cuanto a la fuerte presencia en un radio municipal (34%), si bien algo inferior en otra CA (38%) y algo superior en otra provincia de la misma CA (7%) 	<ul style="list-style-type: none"> o Pautas cercanas a las andaluzas: sólo un 7% de los hijos fuera del radio provincial.
		<ul style="list-style-type: none"> o no procede: mayoría fallecidos 	<ul style="list-style-type: none"> o Predominio de valores intermedios 	<ul style="list-style-type: none"> o Predominio de valores intermedios
		<ul style="list-style-type: none"> o no procede: mayoría fallecidos 	<ul style="list-style-type: none"> o % altos en otra CA (51-63%) o Asturias y Galicia: elevada representación en otro país (8%) o % medios-bajos en el resto de localizaciones 	<ul style="list-style-type: none"> o Tendencia a valores elevados en el hogar (54-59%), así como en otra CA (5-9%)
		<ul style="list-style-type: none"> o no procede: mayoría fallecidos 	<ul style="list-style-type: none"> o Baja representación en otras provincias de la CA de residencia (2-3%) o Posición intermedia para las demás categorías 	<ul style="list-style-type: none"> o Extrema ligeramente los valores del grupo anterior. o Cataluña tiene el % más elevado en otra CA (10%), y Cantabria en el mismo hogar (59%)

gener.	CCAA de nacimiento	características principales		
		padres	hermanos	Hijos
1941-1950		<ul style="list-style-type: none"> o Posiciones relativamente elevadas para los que residen en otro municipio de la provincia (14-19%) o Proporciones medias-bajas en otra CA (35-41%) 	<ul style="list-style-type: none"> o Rangos superiores para los hermanos dentro de la provincia (56-60%) e inferiores para los localizados fuera de este límite administrativo (40-44%) 	<ul style="list-style-type: none"> o Valores medios-altos para hijos en el hogar (91-95%) y rangos inferiores para los que residen en otra CA (0-1%)
		<ul style="list-style-type: none"> o Valores medios altos en el mismo municipio (37-45%) 	<ul style="list-style-type: none"> o Valores medios altos en el mismo municipio (21-31%), fuera del municipio, misma prov (11-21%). o Valores medios-bajos en otra CA (41-56%) 	<ul style="list-style-type: none"> o Aragón: máximo de representación en el hogar (97%)
		<ul style="list-style-type: none"> o Proporciones medias-altas en otra CA (54-67%) y Asturias, País Vasco, también en otra provincia (6-9%) 	<ul style="list-style-type: none"> o Representación media baja dentro de la misma provincia (26-47%) y media-alta en otra CA (46-69%) o Castilla y León se distingue de las otras dos por una ligera mayor cohesión espacial 	<ul style="list-style-type: none"> o Valores intermedios en términos generales
		<ul style="list-style-type: none"> o Menor proximidad espacial en lo que se refiere al ámbito provincial. 	<ul style="list-style-type: none"> o % discretos en la misma provincia (26-35%) o % medios-altos en otra CA (56-68%) o Galicia se sitúa entre este grupo y el anterior y presenta la mayor proporción en otro país (6%) 	<ul style="list-style-type: none"> o Asturias y País Vasco: % relativamente alto en otra CA (4%)
		<ul style="list-style-type: none"> o Fuerte presencia dentro del municipio (56%) en detrimento de la presencia en otra región (31%) 	<ul style="list-style-type: none"> o Bastante polarizado en dos localizaciones: mismo municipio (31%) y otra CA (51%) 	<ul style="list-style-type: none"> o Bastante polarizado en dos localizaciones: mismo municipio (90%) y otra CA (8%)
1951-1965		<ul style="list-style-type: none"> o Elevada presencia en la misma provincia. Entre el 30-39% residen en otra CA 	<ul style="list-style-type: none"> o Acusada proximidad espacial: entre el 57 y el 66% de los hermanos residen en la misma provincia 	<ul style="list-style-type: none"> o Práctica totalidad de la descendencia en el hogar
		<ul style="list-style-type: none"> o Valores intermedios en todas las categorías, aunque con tendencia a los inferiores para los que tienen a sus padres en otra CA (39-43%) 	<ul style="list-style-type: none"> o Alrededor de la mitad de los hermanos vive en la misma provincia, situándose en una posición intermedia con respecto al resto de procedencias. 	<ul style="list-style-type: none"> o Práctica totalidad de la descendencia en el hogar
		<ul style="list-style-type: none"> o Presencia importante en el hogar (21-25%) en detrimento de los que residen fuera de él, en el mismo municipio (13-14%). o % medios-altos en otra CA (47-50%) 	<ul style="list-style-type: none"> o Valores medios-bajos en la misma provincia (36-46%). o Valores medios-altos en otra CA (50-60%) 	<ul style="list-style-type: none"> o Práctica totalidad de la descendencia en el hogar

gener.	CCAA de nacimiento	características principales		
		padres	hermanos	Hijos
1951-1965		<ul style="list-style-type: none"> o Posiciones superiores para los residen en otra CA (49-55%) 	<ul style="list-style-type: none"> o Proporciones intermedias en todas las categorías. o Galicia vuelve a ser la excepción con el % más elevado de hermanos en el extranjero (4%) 	<ul style="list-style-type: none"> o Práctica totalidad de la descendencia en el hogar
		<ul style="list-style-type: none"> o Destacada presencia en el mismo municipio (40-45%) pero también en otra CA (46-50%) 	<ul style="list-style-type: none"> o Valores elevados para hermanos en el hogar (9-16%) y bajos para los que residen en el resto de la provincia (25-28%). o % altos en otra CA (53-60%) 	<ul style="list-style-type: none"> o Práctica totalidad de la descendencia en el hogar
1966-1981		<ul style="list-style-type: none"> o Presencia relativa discreta en el hogar (73-77%) y ligeramente más notoria en otra provincia de la CA (2-4%) 	<ul style="list-style-type: none"> o Representación discreta en el hogar (43-47%) pero más destacable en el resto de la CA (36%). 	<ul style="list-style-type: none"> o Sin hijos o práctica totalidad en el hogar
		<ul style="list-style-type: none"> o Valores medios-bajos en otra CA (11-16%) 	<ul style="list-style-type: none"> o Proporción medio-alta en el hogar (54-67%) o Valores medios en el resto de categorías 	<ul style="list-style-type: none"> o Sin hijos o práctica totalidad en el hogar
		<ul style="list-style-type: none"> o % inferiores en el hogar (70-73%) y superiores en el mismo municipio, fuera de éste (6-10%). o Alrededor del 16-19% en otra CA 	<ul style="list-style-type: none"> o Menor representación de hermanos en el hogar (50-59%) a favor de los que residen en el mismo municipio, fuera del hogar (14-27%) 	<ul style="list-style-type: none"> o Sin hijos o práctica totalidad en el hogar
		<ul style="list-style-type: none"> o Posiciones superiores respecto a los que conviven en el hogar (83-90%) que se compensa por la menor presencia en el resto de la provincia, y los valores inferiores en otra CA (4-8%) 	<ul style="list-style-type: none"> o Muy polarizados hacia los que residen en el hogar (71-74%). o Proporciones inferiores en otra CA (10-15%) 	<ul style="list-style-type: none"> o Sin hijos o práctica totalidad en el hogar

Fuente: elaboración propia a partir de los datos ponderados de la ES

El primer resultado que destaca de este nuevo enfoque de la localización espacial de los familiares es la polarización entre los que residen cerca, ubicados en su mayoría dentro de los límites provinciales, y los que residen lejos, que lo hacen en otra CA (que en muchos casos, además, puede coincidir con la de origen del *ego*). Simplificando los

escenarios a aquellos que pueden presuponerse como los más frecuentes a la vista de los datos, se tiene que, o los parientes considerados han experimentado una emigración similar a la de la persona entrevistada y viven en el mismo municipio (dentro o fuera del hogar) o en otro próximo, o estos parientes permanecieron en la CA de procedencia del emigrante interregional que responde la encuesta. Hay que matizar, no obstante, que el reparto porcentual obtenido está sujeto al sesgo introducido por las CCAA uniprovinciales, en las que sus residentes no pueden tener allegados en otra provincia de la misma. Asimismo, insistimos en que todas las demás alternativas que dan lugar a los escenarios finales más observados son lógicamente posibles, aunque intuitivamente menos probables. Por ejemplo, si un extremeño que reside en el País Vasco afirma tener un hermano en otra región, tendemos a asimilar que ésta se trata de Extremadura, todo y que dicho hermano puede perfectamente haber efectuado también un desplazamiento interregional y hallarse afincado en Madrid.

Por otra parte, es interesante que la continuidad geográfica ya reseñada para los mapas anteriores se mantenga (con alguna oscilación según grupo generacional) al aumentar el grado de detalle en las unidades territoriales e introducir la variable edad. Este resultado sugiere la existencia de ciertos rasgos contextuales, comunes a áreas geográficas bastante definidas, cuya influencia parece sobrepasar algunas de las características personales de los emigrantes, y que revelan sincronías culturales, históricas o económicas.

Si alguna relación de parentesco es ilustrativa para entender las diversas formas en que la familia interviene en la emigración es la de los colaterales. Como vemos por grupos de cohortes, los padres de muchos informantes ya habían fallecido en el momento de la entrevista, con lo cual se desconoce su implicación en la movilidad del entrevistado. Los hijos tampoco aportan demasiada información, ya que gran parte de nuestra muestra no ha llegado a tener descendencia cuando se produce la entrevista y, para los que sí la han tenido, en general ésta aun no se ha emancipado. Para el colectivo de emigrantes interregionales nacidos entre 1901 y 1940, con edad de tener hijos emancipados, se aprecia una gran proximidad espacial de los mismos, lo que apunta a su pasada emigración de arrastre o al hecho de que nacieron en la CA de destino de sus padres.

Si resumimos los datos por grupos generacionales es normal, por tanto, que encontremos proporciones relativamente elevadas de coresidencia padres-hijos entre los más ancianos (nacidos entre 1901 y 1925: los entrevistados son los padres), colectivo que se halla probablemente en un periodo de dependencia de la descendencia, así como valores que se aproximan al 100% entre las personas entrevistadas de las cohortes

posteriores a 1950. Si asumimos que la participación de la familia en la emigración se refleja en una localización que, en el momento de la entrevista, se expande al contexto de la CA (que en la mayoría de los casos ya hemos comentado que es casi sinónimo del ámbito provincial), vemos que ésta ha tenido prácticamente el mismo peso en todos los grupos generacionales, atendiendo a los porcentajes observados de hermanos en otra CA. Este resultado nos recuerda una primera conclusión expresada anteriormente: que no tiene por qué existir una correlación positiva entre intensidad de los flujos migratorios (más destacada para las generaciones intermedias) y mayor incidencia de la emigración familiar o de la influencia de las redes familiares, correlación que, por otra parte, sí se manifestaba de forma negativa cuando considerábamos toda la población según CA de nacimiento.

Si reseñamos únicamente los valores extremos, encontramos entre los emigrantes de más edad que son los nacidos en la zona mediterránea (salvando Andalucía) con una prolongación hacia el interior que comprende Castilla-La Mancha y Aragón, los que cuentan con los porcentajes superiores de hermanos e hijos en los límites municipales. En el polo opuesto, son los parientes de gallegos, vascos y madrileños los que menos próximos han permanecido, obteniendo valores relativamente elevados en otra provincia de la CA de residencia y en otra CA.

En el siguiente grupo generacional (**1926-1940**) los escenarios de mayor cohesión espacial se dan más a menudo entre los originarios del oeste y sur peninsular. Castilla-La Mancha y Murcia (que formaban parte del espacio geográfico definido anteriormente como de más emigración familiar) se les une Extremadura, Madrid y Andalucía. Sólo Murcia amplía ligeramente el espacio de influencia a otras provincias de la CA de residencia; en las otras, el radio de residencia de hermanos e hijos es básicamente el municipal. Es además en este colectivo en el que se empieza a perfilar la mayor dispersión geográfica de los familiares de las personas nacidas en la mitad norte, como se aprecia en los máximos en otra CA alcanzado por gallegos, asturianos, vascos y castellano-leoneses.

Si pasamos a los que nacieron entre **1941 y 1950** (cohortes que participaron más activamente en los movimientos interregionales) volvemos a hallar a andaluces, castellano-manchegos y murcianos entre los que cuentan más frecuentemente con padres, hermanos e hijos, indistintamente, residiendo en la misma CA y, más en concreto, en la misma provincia. Ahora en cambio, a diferencia de lo que ocurría con los grupos de más edad y sin perder de vista que se trata de porcentajes discretos, aumenta la representación de parientes en otros municipios, frente a los que están en el mismo,

de la misma provincia (como consecuencia, probablemente, de las variaciones en la oferta inmobiliaria y de la diversidad laboral). En el caso de la descendencia, alrededor del 91-95% todavía permanece en el hogar familiar.

La situación es bastante similar en lo que se refiere a los hermanos de extremeños, madrileños, aragoneses y valencianos. Es decir, destacada intervención de los mismos en el proceso migratorio, si bien se acentúa la presencia en el mismo municipio. Algo menor, sin embargo, es la participación de los padres en la emigración. Pese a ello, no deja de ser notoria la proporción de padres en la misma CA (sobre todo –insistimos- en la misma provincia) que oscila para las anteriores procedencias y éstas entre un 35 y un 45%. ¿Cómo emigraron estos progenitores de los que, en 1991, tienen entre 41 y 50 años? Además de la incidencia, más débil, de la reagrupación familiar que pudiera darse en el sentido de padres que siguieran los pasos de alguno de sus hijos ya emancipados, en este 35-45% deben predominar los que experimentaron una emigración familiar (ya fuese simultánea en el tiempo o no), llevando consigo a los hijos aun dependientes (que son nuestros entrevistados).

Las CCAA de la vertiente norte vuelven a mostrar distancias superiores entre los familiares. A pesar de que para los hijos las diferencias son mucho más sutiles (suelen permanecer cercanos a los padres emigrantes, probablemente ya asentados en la comunidad de destino escogida por los mismos), en el caso de padres y hermanos, son bastantes más de la mitad los que ahora residen en otra Comunidad Autónoma (entre 54-67% para los primeros y 46-69% para los segundos). Los que sí lo hacen en la misma región, además, tienden más frecuentemente a dispersarse por la misma, adquiriendo representaciones relativamente altas fuera de la provincia. La emigración desde estos lugares parece haber tenido, por tanto, un carácter menos familiar y, a las mismas edades, asturianos, cántabros, castellano-leoneses, gallegos o vascos posiblemente han tendido a desplazarse más frecuentemente en solitario, dejando atrás (o en otros destinos regionales) a sus parientes más directos. Galicia presenta, una y otra vez y pese a su mayor similitud con el resto de procedencias septentrionales, reiterados valores extremos a uno y otro lado de las categorías. Normalmente, por ejemplo, se sitúa a la cabeza de familiares fuera de nuestro país.

Las comunidades tradicionalmente receptoras de inmigración del resto de España manifiestan actuaciones menos regulares en general cuando atendemos a su condición de lugar de procedencia. En el caso concreto de Cataluña y para el grupo que nos ocupa, con 41-50 años en 1991, los padres están fuertemente representados en la CA de residencia (sólo un 31% en otra), lo que no podemos saber con exactitud si responde a

una emigración de arrastre provocada por la movilidad de padres también catalanes (lo que iría en consonancia con lo observado para el resto de la franja mediterránea y sur) o responde a una particularidad más asociada al retorno de progenitores previamente inmigrantes. Los hermanos y los hijos se encuentran, por su parte, bastante polarizados entre su localización en el mismo municipio (ya sea fuera o dentro del hogar familiar) y en otra CA. ¿Está reflejando este doble comportamiento, como sugeríamos, una diferenciación según origen de la ascendencia de estos emigrantes?

La estampa descrita hasta aquí no varía demasiado para los nacidos entre **1951 y 1965**, entre los que ya no se cuentan tantos partícipes de los flujos migratorios interregionales más intensos. La proximidad espacial es algo más elevada que entre los emigrantes algo mayores provenientes de Extremadura, Castilla-La Mancha, Andalucía y Murcia. Entre el 57 y el 66% de sus hermanos vive en la misma provincia y para el origen que refleja menor proximidad de emigrantes y parientes, no llega a un 40% la presencia del padre o de la madre en otra CA. Si a ello le añadimos que los hijos, cuando los hay, no han dejado el nido familiar, estamos ante contextos familiares muy densos en el destino de la emigración. En otras palabras, haya sido una emigración simultánea, en cadena, o con reagrupación, los escenarios “finales” señalan un gran asentamiento familiar (que quizás conlleve un gran arraigo) en el lugar de residencia.

A Cataluña como región de nacimiento se une ahora Aragón en los bajos porcentajes de progenitores en otra CA, siguiendo el modelo que la primera ya introducía en cohortes anteriores y que, ahora más que antes, puede estar ajustándose a la hipótesis de emigración de arrastre asociada al retorno de alguno de los padres, que en su mayoría iniciaron relativamente jóvenes el regreso, con la crisis de los años ochenta (Cardelús y Pascual de Sans 1989; Pascual de Sans y Cardelús 1990; Recaño Valverde 1998b, 1999b; Puga 2004). En la misma tesitura se hallarían ahora los emigrantes vascos y madrileños, que forman un conglomerado caracterizado por la bipolaridad ya expresada anteriormente para el caso catalán de una proporción cercana al 50% en la misma provincia (casi el 45% en el mismo municipio) y el restante en otra CA. El efecto indirecto del retorno es difícil de aislar sin caer en un exceso de detalle que, además, no quedaría del todo completo por falta de precisión en las coordenadas geográficas que sobre la residencia y el lugar de nacimiento de familiares ofrece la ES. Para todos estos orígenes, la dispersión de los hermanos es mayor, en el sentido de que son más los que, en proporción, residen en diferentes CA. Bajo el supuesto de emigración vinculada al retorno de los mayores podría tratarse a menudo de hermanos que deciden quedarse en el destino previo de sus padres. Un escenario factible sería aquel en que los padres retornan con los hijos menores, nacidos en el destino, y los emancipados permanecen.

Por lo que se refiere a los familiares más distantes, son los padres de las personas de este grupo de edad nacidas en el resto de CCAA los que con más frecuencia residen en otra CA. Estos máximos, no obstante, son compatibles con la presencia notable de alguno o ambos progenitores en el hogar familiar de emigrantes asturianos y cántabros, y en el mismo municipio para los emigrantes vascos y madrileños. Como el colectivo al que nos referimos en estas líneas se engloba en una franja de edad de 15 años, estas dos situaciones dispares pueden estar representando de una parte a los mayores, que emigraron en solitario, quedando los padres en el origen, y de otra parte a los más jóvenes, que emigraron siendo aun dependientes y que tienen a sus padres en una localización próxima. Esta lógica es aplicable, en cualquier caso, a todas las procedencias, por lo que no acaba de explicar las diferencias entre los comportamientos de distribución espacial de parientes para unas y otras. Hará falta un análisis más preciso (capítulo 6) que controle el efecto edad (y otros) para matizar si, aun así, se puede seguir afirmando que los emigrantes de las regiones del centro-norte son menos proclives a la emigración familiar.

La proporción de hermanos de gallegos, castellano-leoneses y valencianos se halla para estas edades en una posición intermedia respecto de los otros lugares de nacimiento. Sin embargo, la mayor incidencia de éstos en otra CA que la de residencia de asturianos, cántabros, vascos y madrileños refuerza lo ya comentado para los padres. Sugiere una emigración desde estos puntos más individual (y diversificada) y menos asociada a la movilidad de unidades familiares.

Es la población que en 1991 tiene entre 10 y 25 años (cohortes **1966-1981**) la que presenta proporciones inferiores de hermanos en otra CA, lo que responde al hecho de que estos son jóvenes que en general han emigrado con la unidad familiar, de forma dependiente y en un proceso que ha implicado a toda la descendencia de los progenitores emigrantes. Tanto las posiciones relativas respecto a la localización de los padres como de los hermanos, muestran una superior presencia de los mismos en el hogar familiar de los emigrantes catalanes, valencianos, vascos y madrileños nacidos entre 1966-1981, lo que puede estar actuando como consecuencia de comportamientos diferenciales en la temporalidad de la emancipación, o en el origen amagado de quienes nutren esta subpoblación, como hemos venido defendiendo. El hecho de que los mapas no coincidan en líneas generales con los dibujados por diversos autores para ilustrar las diferencias regionales en el proceso de abandono del nido, en los que los vascos inician el proceso de forma más tardía fundamentalmente entre las mujeres, mientras que los catalanes y valencianos lo hacen de forma más temprana y los madrileños presentan un

comportamiento más asimilado al de la media nacional (Jurado Guerrero 1997; Holdsworth 1998; Holdsworth, Voas et al. 2002; Miret Gamundi 2005) invita a apoyar la segunda hipótesis, que además se refuerza por la concurrencia de las regiones de nacimiento mencionadas con las de mayor presencia de inmigración del resto de España. Es decir, si aceptamos que una buena parte de estos jóvenes son hijos de emigrantes retornados (o residiendo en una tercera CA), que uno de estos madrileños, por ejemplo, es hijo de una pareja de gallegos que regresó a Galicia, donde en el momento de la entrevista vive toda la familia, estaríamos infiriendo que las circunstancias que rodean al retorno ralentizan el proceso de emancipación de los hijos que se ven afectados por la emigración de arrastre correspondiente. En este escenario son coherentes los mínimos que estas procedencias alcanzan para la representación de progenitores y hermanos en otra CA. Para este grupo de emigrantes, por tanto, la ubicación de los parientes más directos se limita en gran frecuencia al ámbito municipal y, más particularmente, al del hogar familiar.

En definitiva, el desglose en tipo de vínculo familiar y grupo generacional aporta matices a la escena dibujada con nuestros primeros mapas, pero añade poca información novedosa en general. Simplificando las oscilaciones ya comentadas en los párrafos anteriores, se siguen perfilando dos *Españas* que difieren en la manera en que la familia ha planificado su estrategia migratoria, dando lugar a una zona septentrional menos cohesionada que la meridional y levantina. Estas diferencias, no obstante, dejan a un lado la cuestión de la localización de la descendencia, para la que los comportamientos observados son altamente homogéneos. Por último, es interesante volver a destacar, como hacíamos al comienzo, que al hablar de CA de residencia, estamos principalmente refiriéndonos, como se ha puesto de relieve, a la provincia. En ningún caso se supera el 10% de los que viven en otra provincia de la región, sea cual sea el vínculo de parentesco con el emigrante.

5.2. Diferencias en la geografía familiar según CA de residencia

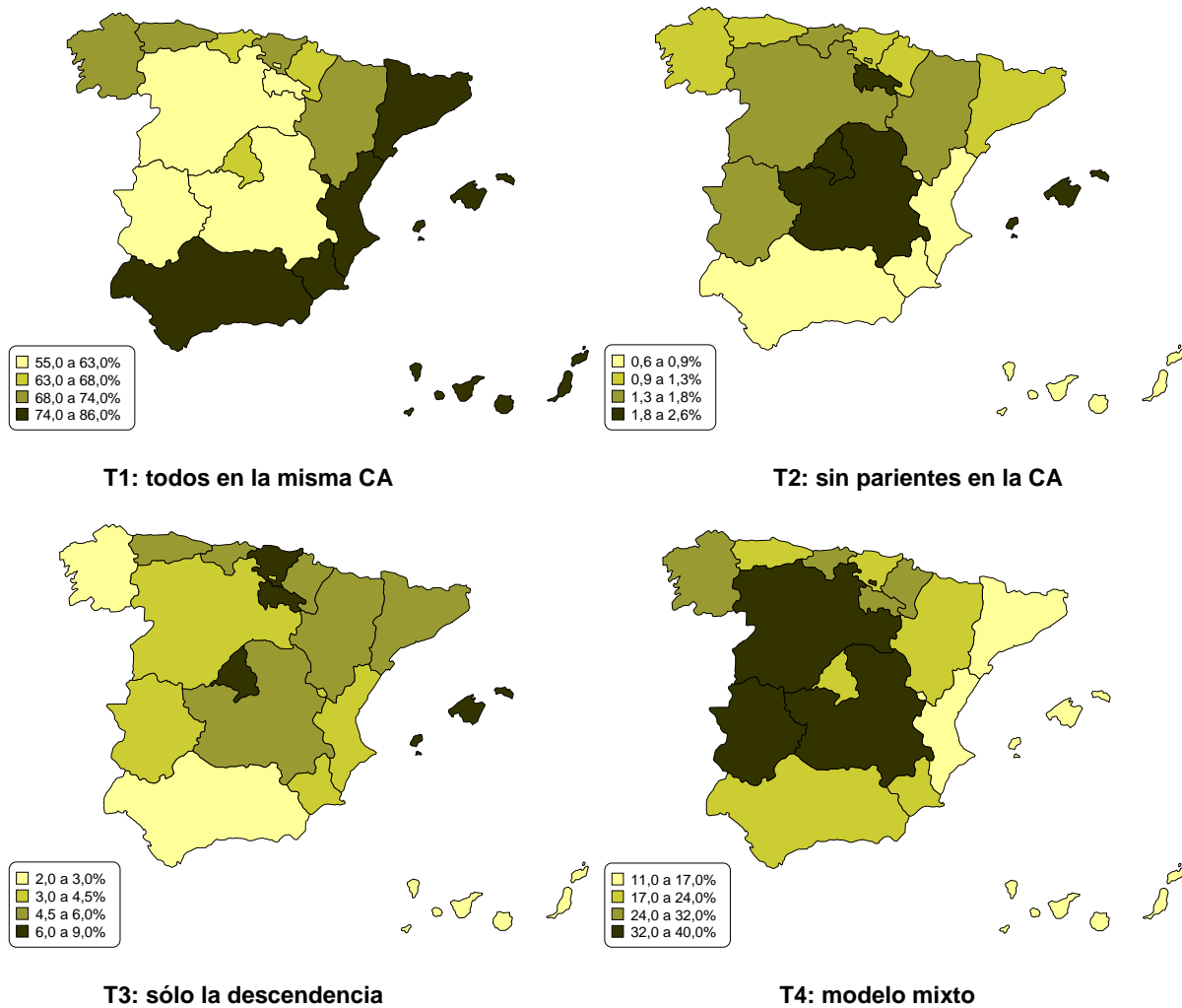
Hasta ahora hemos comprobado la existencia de pautas bastante regulares en base a criterios geográficos de distribución de los familiares más próximos de las personas emigradas según su CA de nacimiento. A continuación, cambiamos la perspectiva territorial para observar si, de acuerdo con la región de residencia, también se establecen comportamientos diferenciales. Es decir, ¿han condicionado los distintos factores de atracción desde cada destino estrategias espaciales de la movilidad familiar diversas, actuando con cierta independencia de otros elementos influyentes, como el lugar de nacimiento o las características personales de quienes se desplazan? ¿Se ha producido una emigración más familiar hacia determinados enclaves y más individualizada hacia otros?

Es evidente que en esta primera fase se hace difícil desligar esta aproximación de la analizada en el apartado anterior, ya que han existido flujos dominantes desde determinados orígenes hacia determinadas destinaciones, que obligan necesariamente a tener en cuenta esta interacción en el discurso. No obstante, el hecho de que desde prácticamente todos los lugares ha existido movilidad hacia todos los demás, hace interesante un acercamiento a la cuestión de la geografía familiar desde este ángulo.

Por lo que se refiere a la población total, y a pesar de la mayor incidencia de la inmigración en algunas CCAA, los resultados según lugar de residencia deben ser bastante coincidentes con los obtenidos anteriormente según lugar de nacimiento, dada la muy superior representación de sedentarios en casi todo nuestro territorio (mapa 5.5). De hecho, los saltos más pronunciados en el reparto relativo de cada una de las tipologías se descubren precisamente en CCAA donde la proporción de personas nacidas en otra CA es muy elevada, como Madrid o País Vasco. Atendiendo al lugar de nacimiento, estas dos CCAA se unían a las otras eminentemente inmigratorias en sus altos porcentajes relativos del modelo familiar más compacto (T1), es decir, eran junto con Cataluña, la Comunidad Valenciana y los dos archipiélagos las que tenían más oriundos con padres, hermanos e hijos en la misma región de residencia. Ya apuntábamos entonces a que esta sobre-representación en la proximidad espacial podía deberse fundamentalmente a dos factores. Los nacidos en estos lugares, espacios de fuerte dinamismo económico, social y demográfico, no sentían tanto como en otros la necesidad de emigrar, con lo cual aumentaba su probabilidad de contar con parientes en la misma coyuntura. Por otra, los que eran hijos de inmigrantes, o bien vivían donde habían nacido (CA de destinación de sus progenitores) compartiendo el razonamiento

precedente, o bien habían sido partícipes de un movimiento de retorno de los progenitores, en situación de dependencia, que había mantenido (aunque en diferente región) esta intensa cercanía geografía de los familiares.

Mapa 5.5. Escenario familiar según CA de residencia. Total de la población española mayor de 10 años, 1991



Fuente: elaboración propia a partir de los datos ponderados de la ES

¿Por qué entonces, ahora Madrid y el País Vasco se distancian del comportamiento más “mediterráneo”, en el sentido expuesto? También aquí encontramos dos causas principales. La inmigración a Madrid, provincia de economía hondamente terciaria, responde a perfiles más heterogéneos que hacia Cataluña o País Vasco, hacia las que se dirigen flujos asociados fundamentalmente con una mayor problemática socio-económica y con destino más marcado al sector industrial. Madrid, de hecho, recibe una inmigración que representa dos polos opuestos: por una parte, personas muy cualificadas que se incorporan principalmente a puestos de la Administración Pública o a empresas de servicios y, por otra, personas de muy baja cualificación, asociadas en gran medida con la emigración más rural (Recaño y Roig 2001). Madrid, por tanto, presenta ahora un valor relativamente bajo para la proporción de sus residentes con todos los miembros de la familia considerados en la misma provincia, resultado en parte de una mayor variedad de estrategias y procesos migratorios. Se combina la inmigración más familiar con la más individualizada protagonizada por los estudiantes, funcionarios, jóvenes ejecutivos de empresa, etc. La posición del País Vasco, más tendente a los valores superiores, pero sin llegar a las cotas de toda el área mediterránea y las Canarias, puede verse afectada por el efecto origen que mencionábamos atrás. Los lugares de procedencia de los inmigrantes en el País Vasco se han centrado básicamente en las comunidades del resto de la franja cantábrica y Castilla y León, caracterizadas, ya vimos, por una movilidad algo menos familiar que la procedente del Este y Sur de la Península.

La fuerte homogeneidad en la vertiente mediterránea puede, por tanto, deberse a estos factores comentados: el tipo de demanda de inmigración, que potencie más los flujos de más participación familiar, la procedencia de los contingentes más voluminosos (del centro-sur, que ya indicaban una inclinación por los modelos más familiares, según CA de nacimiento) y, quizás, la existencia de una proximidad cultural en la forma de entender las relaciones familiares, las jerarquías entre los miembros, el hecho de compartir experiencias.

El resto de CCAA de residencia no difiere apenas de sus posiciones relativas cuando la perspectiva era la del origen (mapa 5.1). Su condición de poco receptoras y el efecto notorio sobre sus poblaciones de la emigración interregional las sitúa en la franja inferior de frecuencia de familias completas en la misma región. El caso más extremo se aprecia, nuevamente, para el anillo compuesto por las dos Castillas y Extremadura (mapa 5.5).

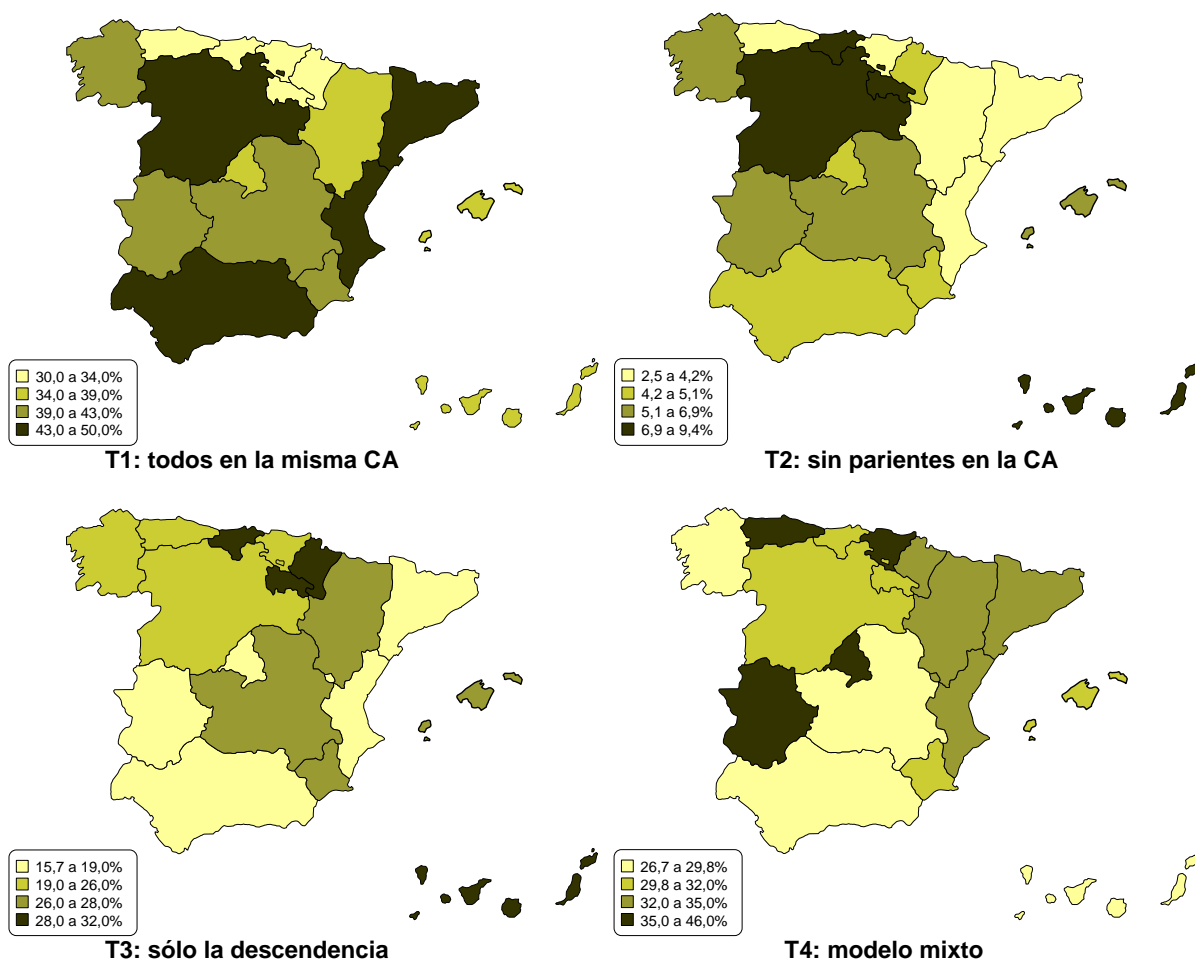
¿Qué ocurre con los demás escenarios familiares? El mapa correspondiente al modelo mixto (T4), más importante por su representación porcentual junto al anterior, no cambia en lo más mínimo con respecto al obtenido para la perspectiva de nacimiento de

la población total de más de diez años. Sin embargo, el caso de Madrid vuelve a destacarse por el aumento de la presencia, como lugar de residencia, de los tipos de distribución menos vinculadas a la emigración en cadena. Fruto de esta multitud de realidades diversas y significativas numéricamente, cuando se atiende a la óptica de la destinación se incrementa la presencia de quienes afirman tener sólo a la descendencia en Madrid, o no tener a ningún padre, hermano o hijo en Madrid, con respecto a los nacidos en esta comunidad. Sus residentes están más desmembrados en términos de familia, que sus nativos. En el País Vasco, la disminución de su porcentaje relativo en el escenario T1 (todos los familiares en la CA), se compensa con el incremento del mismo en el escenario T3 (sólo hijos en la CA). También, pero en menor medida, se podría concluir que los nativos (sean asimismo de ascendencia vasca o no) están más cohesionados espacialmente que los residentes.

Se podría afirmar algo parecido para Cataluña y Baleares, si bien con menor pérdida de protagonismo del modelo más compacto que en los otros destinos. La importante inmigración familiar que han recibido se evidencia en una lógica mayor presencia de residentes con todos los parientes o los que no pertenecen a la familia de creación en la misma CA de residencia.

En resumen, para la población en general, los lugares más destacados por su papel como receptores de inmigración interregional ven aumentar sus niveles relativos de dispersión de los familiares con respecto al análisis de la población nacida en sus fronteras, consecuencia evidente de los diferentes proyectos migratorios en sentido del parentesco que ha experimentado su alta población no autóctona. En cambio, aquellas comunidades que han sido muy emisoras y destinos poco explotados ven poca modificación en sus valores, ya sea la perspectiva empleada la del lugar de nacimiento o de residencia (que debe coincidir para la mayoría de los que viven en ellas), lo que señala el fuerte impacto que ha tenido la movilidad interregional en sus poblaciones.

Mapa 5.6. Escenario familiar de los inmigrantes según CA de residencia



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la ES

Merece la pena, finalmente, dedicar un poco de atención a Andalucía y Murcia, CCAA que fueron durante unas décadas origen de intensos flujos emigratorios y han pasado desde los años ochenta aproximadamente a convertirse en destino de otros flujos⁵³ que, si bien no tan intensos, son en cualquier caso relevantes y responden sobre todo a las migraciones de retorno, pero también en parte a la búsqueda de una mejora en la calidad de vida (por los beneficios del clima mediterráneo y del menor coste de vida) y al crecimiento –discreto- de una economía asociada al sector terciario que ha incentivado el crecimiento de una movilidad hacia sus fronteras. Es interesante la importancia que cobra entre su población residente el escenario de más cohesión espacial, habiendo, como decíamos, experimentado la emigración de una fuerte cantidad de sus efectivos, sobre todo para determinadas generaciones. Este resultado refuerza la hipótesis ya planteada en el apartado anterior y sobre la que volveremos con posterioridad, de que

⁵³ Se realiza un recorrido por la historia migratoria interregional durante el siglo XX en el capítulo 2. Marco teórico.

han sido orígenes de emigrantes que han movilizado a toda la unidad familiar, produciéndose con más frecuencia que desde otras procedencias transplantes de entramados familiares completos de padres, hermanos e hijos, todos emigrados hacia la misma CA de residencia (Recaño 1995). Este hecho origina que los que quedan sigan constituyendo una proporción alta de personas con padres, hermanos e hijos en la misma Comunidad Autónoma. Pese a tratarse de la tipología más representada a distancia de las restantes, no hay que obviar el peso específico que también cobra el modelo mixto, indicando que entre sedentarios, retornados e inmigrantes de otras regiones que residen en Andalucía y Murcia una significativa proporción tiene a algún padre, hermano o hijo en otra CA.

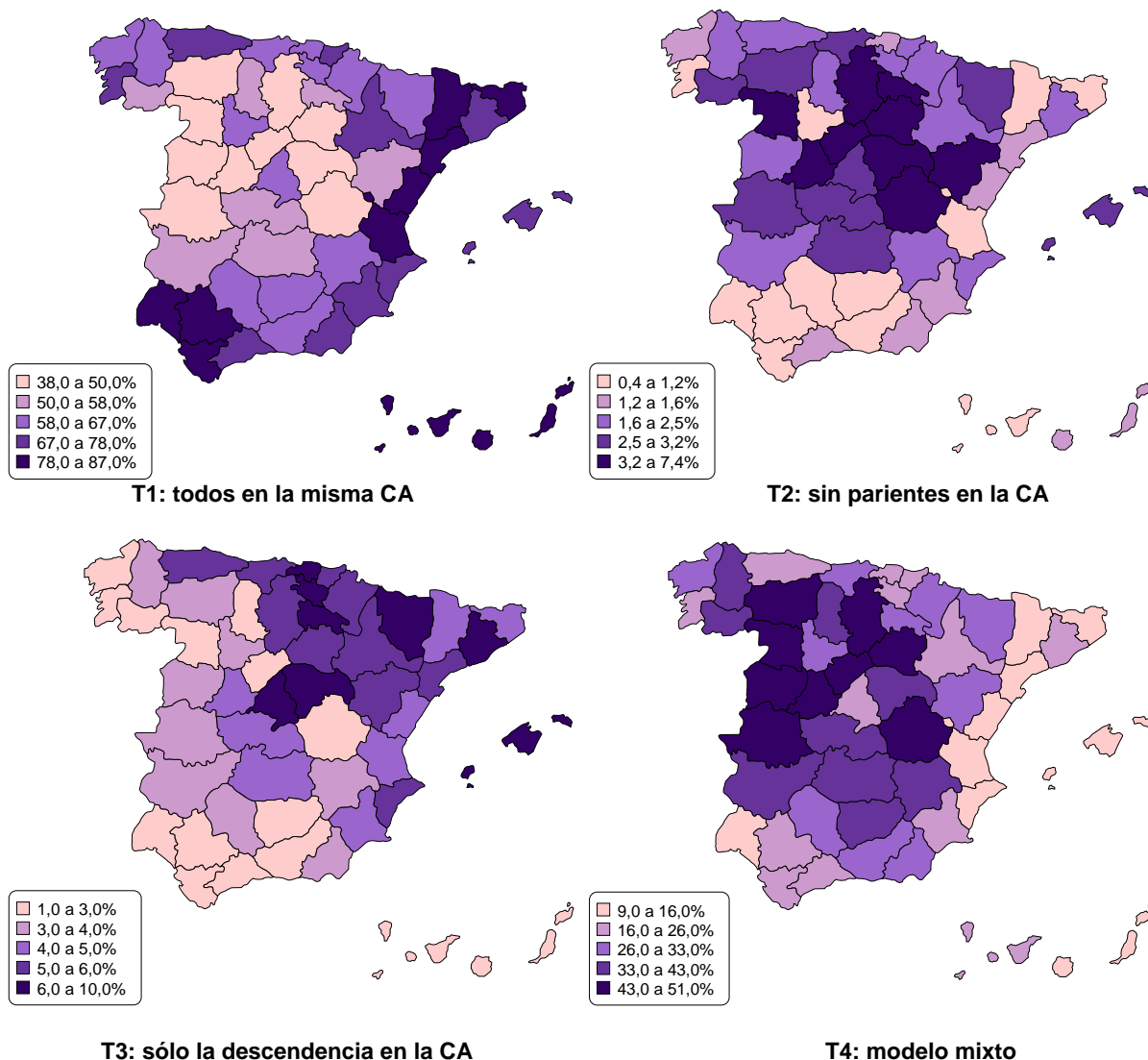
Si reducimos ahora la población a aquella nacida en una región distinta a la de residencia (mapa 5.6), se percibe una vez más la relación origen-destino en la conformación de la distribución familiar final. Entre las CCAA más receptoras, el País Vasco destaca por el dominio del modelo mixto, apuntando una vez más a esa menor inmigración familiar en su sentido más denso que decíamos se vinculaba a la franja cantábrica de procedencia, pero que no excluye, sino al contrario, un fuerte impacto de la inmigración en red, avalada por los bajos porcentajes relativos en los escenarios 'sólo en la CA' o 'únicamente la descendencia en la CA'. Los inmigrantes en el País Vasco generalmente cuentan con algún familiar fuera y dentro de allí, habiendo participado, por tanto, de algún proceso en cadena (principalmente protagonizado por hermanos) que no ha implicado necesariamente a todos los miembros de la unidad. En cambio, los inmigrantes en Cataluña, Comunidad Valenciana y Baleares son más propensos a contar con todos los parientes estudiados en la misma CA y se sitúan en los valores inferiores (respecto de los otros destinos) para los escenarios de menor representación familiar en el lugar de residencia (T2 y T3). Esta mayor compacidad de las redes de parentesco en el área mediterránea puede derivar en un mayor nivel de arraigo en estas comunidades desincentivando, sobre todo a medida que pasa el tiempo y se añaden nuevos miembros a la red familiar (nietos nacidos en estas regiones, por ejemplo), el proyecto del retorno.

Madrid sigue manteniendo su posición intermedia, de la que ya discutimos en las anteriores facetas analizadas. Su superior radio de influencia, tanto en el ámbito geográfico como en los sectores laborales sobre los que ejerce un efecto llamada, incide en la mayor heterogeneidad de circunstancias familiares de sus inmigrantes interregionales. La relevancia del modelo mixto en esta comunidad sugiere, no obstante, una implicación igualmente frecuente de algunos parientes en procesos de movilidad que, sólo en una minoría, se limita a una emigración en solitario o únicamente con la familia de creación.

¿Cuál es el panorama, por otra parte, en las CCAA de tradición emigratoria y poca experiencia inmigratoria? Pues que se observa una especie de segmentación (respecto al resto del territorio) entre los que tienen a todos los parientes en la misma región y los que están solos. Aun siendo el porcentaje total de estos últimos bajo en comparación a las otras distribuciones, no deja de ser más elevado en Castilla y León, Cantabria y La Rioja que en los demás destinos. Si bien algo más atenuado, este comportamiento se extiende a Castilla-La Mancha y Galicia. Las tendencias de movilidad interna en nuestro país apuntan al liderazgo de las zonas costeras, sobre todos las insulares y mediterráneas, aparte de las áreas de influencia de Madrid, País Vasco y resto del eje del Ebro, en detrimento de las zonas interiores que, excepto casos de provincias puntuales cuya mercado inmobiliario ofrece precios competitivos y la red viaria y ferroviaria de comunicaciones las localiza muy favorablemente (caso de Guadalajara o Toledo – García Coll y Stillwell 1999) o de capitales autonómicas con cierto empuje económico (como Valladolid, Sevilla o La Coruña), tienden a perder más que a ganar población (Pujadas Rubies y García Coll 1994). Quizás, por tanto, los resultados descritos para las Castillas y, en parte, Extremadura, nos sugieran una dicotomía producida por la inmigración más asociada al retorno y, como hemos venido defendiendo, más familiar (la que se englobaría fundamentalmente en el primer escenario) y una más vinculada a una movilidad joven, de funcionarios, o trabajadores que conmutan por cuestiones laborales entre Madrid y su lugar de residencia, más desvinculada de la participación de padres y hermanos.

Esta pauta, sin embargo, no se observa en las CCAA con una historia migratoria más compensada en su papel de emisoras y receptoras, como Asturias, Cantabria, Navarra, La Rioja o Aragón, cuya población inmigrada se aleja en cierta medida de esta polarización comentada en líneas anteriores para mostrar un tendencia comparativamente mayor en los modelos intermedios, más parecida a la distribución observada en el País Vasco, en los que a menudo los hijos residen en la misma región (T3), y en muchas ocasiones también alguno de hermanos (T4). Es muy posible que el carácter uniprovincial de la mayoría de ellas, así como su menor tamaño territorial influyan positivamente sobre esta más acusada complejidad geográfica de sus parientes (es más fácil tener familiares en otras comunidades, si éstas están más próximas y las fronteras son más “sencillas” de traspasar).

Mapa 5.7. Escenario familiar a nivel regional según provincia de residencia. Total de la población española mayor de 10 años, 1991



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la ES

Andalucía representa, por su parte, el destino donde la cohesión familiar es más elevada. Los inmigrantes atraídos a ella por el proceso de retorno de sus progenitores, como ya sucedía para otras grandes regiones emisoras, verían con mucha frecuencia toda su red familiar básica unida geográficamente en la comunidad de destino. Lo curioso, no obstante, es que la proporción de los inmigrantes que nada tienen que ver con estos procesos de retorno, y que han comenzado a ser numéricamente considerables en los últimos tiempos, se ajustan asimismo a una movilidad muy familiar, como se desprende de los valores medios-bajos obtenidos para todos los otros escenarios de distribución del parentesco. Murcia se diferencia de ésta algo más que en los anteriores análisis y se acerca sobre todo al comportamiento de Castilla- La Mancha.

En el otro extremo que el ejemplificado por Andalucía se encuentran las Islas Canarias, caso claro de destino preferente de población joven sin cargas familiares (a menudo compuesta por adultos sin hijos) y que ha emigrado de forma bastante independiente a un archipiélago cuyos autóctonos han evitado bastante la emigración hacia la península o Baleares, reduciendo así al mínimo los procesos de retorno que otras han vivido. La demanda laboral que se genera en ellas no se circunscribe al sector industrial sino al de servicios y al motivado por el desplazamiento de funcionarios de la Administración civil y militar (García Rodríguez 1989) que, de forma más o menos transitoria, allí residen. Además, la distancia que las separa del resto del país origina un menor juego de trasvase de fronteras administrativas producidas por las continuidades geográficas de la península, dando así menos opción a fórmulas mixtas.

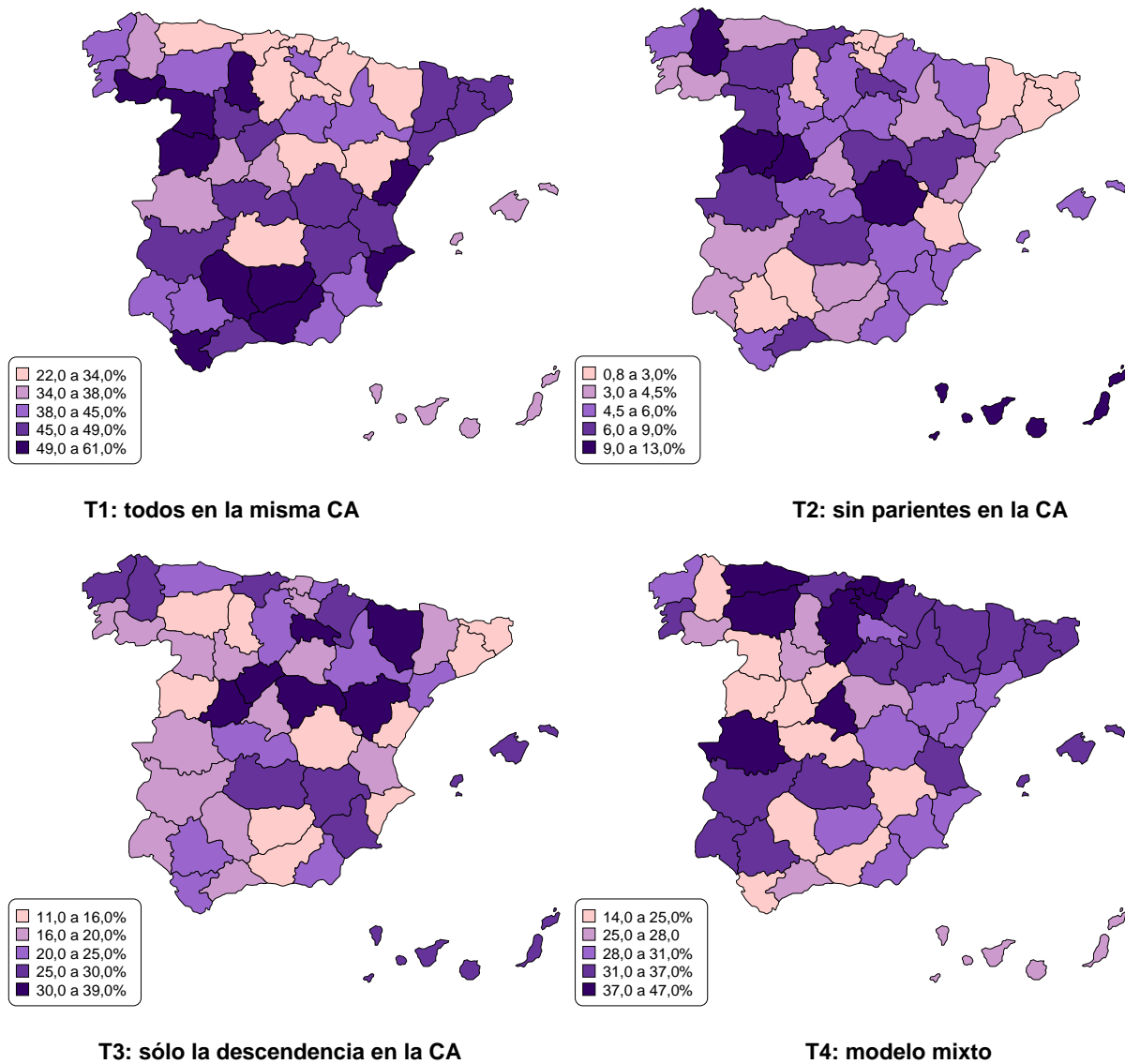
El detalle provincial para la población al completo (mapa 5.7) aporta a estas alturas pocos matices no redundantes con lo discutido hasta el momento. Dentro de Andalucía, la más occidental y menos emigratoria históricamente es asimismo la de más proximidad espacial de los parientes. En el resto de provincias, Málaga y Almería se diferencian del resto, coincidiendo con su incipiente carácter de inmigratorias. Así, la población residente en ellas muestra una ligera tendencia hacia contar más a menudo con todos los familiares en la CA, o hacia no tener parientes en la misma. Repetimos que las distancias entre los valores porcentuales son bajas, si bien no dejan de mostrar una coherencia bastante obvia con la historia de las migraciones desde y hacia estos lugares. El peso que todavía tiene el pasado migratorio sobre la distribución algo más dispersa de los parientes se aprecia entre los residentes de las provincias de Córdoba, Granada y Jaén, donde el escenario mixto cobra mayor protagonismo, evidenciando la presencia de padres, hermanos o hijos con relativa frecuencia en otra CA distinta de Andalucía.

Dentro de Cataluña, Barcelona presenta la situación más compleja, en el sentido de un reparto porcentual más compartido por las distintas categorías de nuestra clasificación. Su posición se asemeja ahora a la de Madrid, muy probablemente por cubrir, como venimos argumentando para la capital, un abanico más amplio de ofertas profesionales. Industria y servicios se han conjugado en ella dando lugar a una mayor variedad de realidades inmigratorias. La presencia familiar compuesta por progenitores, hermanos y descendientes dentro de la región es menos notoria que en el resto de las provincias catalanas.

En Castilla y León, es la capital, Valladolid, la que manifiesta una más elevada frecuencia de residentes con todos sus parientes próximos en la misma CA. Ya comentamos anteriormente que se trata de la provincia más dinámica en términos económicos y que

menos ha sufrido la emigración. Si a esto le añadimos el hecho de que gran parte de la inmigración que recibe es del resto de la propia región, convirtiéndose en un pequeño polo de atracción, es normal que se distancie de las otras provincias donde la población cuenta, en menor medida, con los padres, hermanos e hijos en la misma región, constituyendo el grupo de provincias españolas (junto con Cáceres y Cuenca) que adquieren las proporciones superiores en el modelo mixto (familiares aquí y allá). En cualquier caso, es reseñable que, excepto Palencia y Valladolid, todas las demás provincias se hallen en los valores inferiores para la tipología más compacta.

Mapa 5.8. Escenario familiar a nivel regional según provincia de residencia. Total de la población inmigrada mayor de 10 años, 1991



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la ES

En la otra Castilla la situación general no es tan extrema, en el sentido de que, excluyendo a Cuenca y Guadalajara, más cercanas a las pautas observadas para Castilla y León, las demás se localizan en valores intermedios que dan relevancia sobre todo al modelo mixto, indicando que una parte muy importante de la población ha vivido la emigración y vive aun la emigración de parte de sus parientes más cercanos, y al modelo de 'emigración en solitario' (T2) que, a pesar de contabilizar proporcionalmente pocos casos, son más de los que se reflejan en otras provincias, nuevamente sobre todo en Cuenca y Guadalajara. Ésta última también se sitúa en las cotas superiores para 'sólo la descendencia en la CA', lo que ciertamente responde al efecto 'ciudad dormitorio' para parte de su población residente, que desarrolla gran parte de su vida cotidiana en la vecina Madrid.

Extremadura, con tan sólo dos provincias, muestra no obstante una ligera disociación entre ellas, de manera que Badajoz se inclina de nuevo algo más al reparto porcentual de las provincias andaluzas, y Cáceres a las de Castilla y León, a pesar de que ambas, más que en el caso andaluz, ilustran el resultado de complejos procesos de movilidad que han afectado a una considerable porción de su población residente. En Cáceres, menos de la mitad de la población total tiene a todos los familiares tenidos en cuenta en este trabajo en la misma Extremadura, cifra que no llega a alcanzar el 60% para Cáceres.

En Galicia es Pontevedra la que retiene algo más a todos los parientes de sus residentes (T1), así como Zaragoza en Aragón, también un foco de atracción secundario en los últimos tiempos. En la Comunidad Valenciana en, consonancia con lo expuesto para toda la población según CA de nacimiento (mapa 5.3), es Alicante la que tiene la población residente con una superior dispersión geográfica de su entramado de parentesco, probablemente por su pasado emigrante antes de cambiar de signo hacia la segunda mitad del siglo XX (Cardelús, Pascual de Sans et al. 1999). Por último, en el País Vasco ocurre como en las otras regiones receptoras, Madrid y Cataluña que, consideradas en relación con la población allí nacida tienen un carácter en comparación con los demás lugares de España más 'sedentario' mientras que en el mapa de su población total residente la huella de la intensa inmigración recibida actúa distendiendo las redes en un sentido geográfico. Las variaciones dentro de esta CA sitúan a Guipúzcoa en una posición ligeramente más inclinada hacia el modelo T1 o, con otras palabras, ostentando un porcentaje superior de personas con padres, hijos y hermanos (vivos y localizados) dentro de los límites del propio País Vasco.

Respecto a la población inmigrada en particular (mapa 5.8), hallamos numerosas provincias que, teniendo como denominador común un pasado reciente de una

emigración reseñable combinada con poca inmigración y que, atendiendo a la población total residente (mapa 5.7), más familias contaban con algún pariente fuera de la CA a la que pertenecían, ahora se posicionan entre las que más inmigrantes tienen en términos relativos con su red familiar más completa (T1). Señalan, de alguna manera, una falta de armonía entre el comportamiento de su población total por la influencia de la emigración sobre ella y el comportamiento de su población inmigrada. En Andalucía encontramos en esta situación a Córdoba, Jaén y Granada que, atendiendo exclusivamente a la población no andaluza en sus territorios, son las que proporcionalmente tienen, junto con Cádiz, el escenario de más proximidad espacial como el más representado pero, a diferencia de Cádiz, se mantienen en los valores inferiores en los otros modelos, dando aun más notoriedad al primero. Los nacidos fuera de la región, en estos lugares, son en su mayoría descendientes de emigrantes que anteriormente habían residido en otra CA (Carvajal Gutiérrez 1986; Egea Jiménez y Nieto Calmaestra 2001; Recaño 2006). Son hijos vinculados indirectamente con la región que regresan con sus progenitores cuando probablemente aun son dependientes, desplazándose de esta manera toda la unidad familiar. La misma hipótesis podríamos plantear para Orense, Zamora y Salamanca, que también alcanzan valores relativamente elevados en este modelo más cohesionado.

En la Comunidad Valenciana, se destacan Castellón y Alicante como las de inmigración más familiar o de reagrupación más completa, a poca distancia no obstante de Valencia. En estos resultados se vuelve a vislumbrar algún razonamiento ya introducido para el caso de Barcelona en el contexto anterior. Valencia, capital de CA, puede agrupar a un conjunto inmigrante algo más heterogéneo que las otras dos provincias, conduciendo a una discreta participación superior de las categorías menos densas (T2, T3 y T4). A este argumento se puede añadir otro que también utilizado en líneas precedentes y es el hecho de que la emigración hacia estos enclaves haya sido sobre todo murciana y andaluza (que llevan desde el inicio de los análisis apuntando a una emigración más familiar) y más tardía en el tiempo. El auge de estos destinos fue posterior al de los polos clásicos y ya hemos obtenido indicios de la mayor representación de la emigración familiar entre los desplazados más recientes.

En el resto de provincias abiertamente emigratorias, se observa un peso aparentemente inferior de la lógica del retorno y su resultado en familias cercanas con presencia inmigrante. En estos casos (Lugo, Guadalajara, Segovia, por citar algunos ejemplos), podemos estar ante diferencias en el tipo de retorno. Si en los procesos de retorno hacia estos lugares participan en mayor proporción personas de edades más avanzadas, es probable que dejen atrás hermanos o hijos emancipados que hayan 'hecho' su vida en la CA despedida por estos retornados. En las provincias anteriores implícitamente hemos

asumido una inmigración de retorno más joven, más vinculadas a proyectos migratorios fallidos.







En conclusión, se puede afirmar que las CCAA más homogéneas internamente en cuanto al perfil de geografía familiar de su población inmigrada son las netamente receptoras, mientras que en las tradicionalmente emisoras las disparidades entre provincias son algo más pronunciadas, debido al papel diferencial que asume el retorno en unas y otras, a diferencias de atractivo pero, asimismo, al sesgo que puede haber provocado el hecho de que para la inmigración en estos destinos poco inmigratorios las submuestras se hayan visto significativamente reducidas⁵⁴.



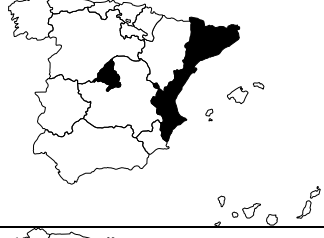
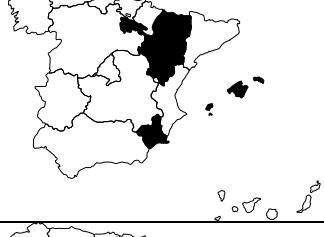


Del cuadro 5.8 se desprende, en primer lugar, la desaparición en términos generales de la relativa continuidad geográfica observada según lugar de nacimiento, lo que da una idea de que el bagaje cultural asociado al lugar de procedencia es más fuerte en su efecto sobre la geografía familiar de los migrantes que el mimetismo entre generaciones que se pudiera haber producido de los comportamientos dominantes en cuanto a pautas residenciales de los parientes de la cultura de recepción. Encontraremos ejemplos, no obstante, que ilustran las excepciones. Las variables más explicativas parecen encontrarse en elementos de tipo *pull* o elementos de atracción (natural, al comparar como estamos haciendo los lugares de residencia). Es decir, la disposición en el territorio de los miembros de la familia considerados viene influida por el tipo de oferta que motiva gran parte de los desplazamientos. También el mercado de la vivienda ejerce su influjo a escala municipal actuando como dispersor en aquellos contextos metropolitanos donde el coste de la vivienda en la capital se hace demasiado elevado para los jóvenes que se emancipan.


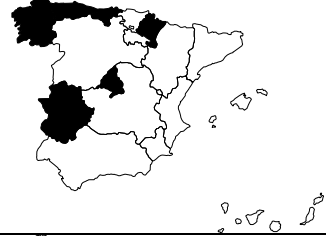





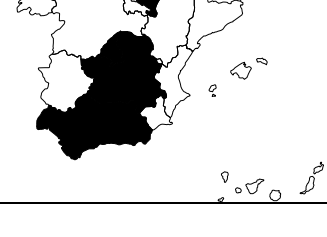
Por otra parte, las suaves variaciones según lugar de nacimiento que se verificaban con el paso de un grupo generacional a otro ahora se tornan más abruptas, indicando el mayor peso que las diferentes coyunturas tienen en el contexto de recepción.

⁵⁴ Las bases muestrales se pueden consultar en los gráficos del anexo A2 (dichas bases aparecen entre paréntesis).

Cuadro 5.8. Características más relevantes de la localización de los familiares según CA de residencia. Población inmigrada mayor de 10 años. 1991

gener.	CCAA de residencia	características principales		
		Padres	hermanos	hijos
1901-1925		o no procede: mayoría fallecidos	o valores intermedios en general	o valores elevados en el mismo municipio, fuera del hogar (56-63%)
		o no procede: mayoría fallecidos	o valores intermedios en general	o máximo en otra provincia de la misma CA (12%)
		o no procede: mayoría fallecidos	o posiciones superiores para hermanos en el mismo municipio (25-35%) y bajos para aquellos en otra CA (46-53%)	o Menor proporción en el hogar (14-22%) y en otra CA (7-11%). o Fuerte presencia comparativa en otro municipio de la provincia (14-18%)
		o no procede: mayoría fallecidos	o Se distingue de las anteriores por la mayor presencia en otras provincias (12%) de la CA (en detrimento de aquéllos en el mismo municipio)	o Respecto a las anteriores, pierde peso la representación en otros municipios de la provincia (5%) a favor de los que están fuera de ella (10%)
		o no procede: mayoría fallecidos	o Asturias y País Vasco: alto % en otro municipio de la provincia (12-15%)	o Proporciones elevadas en otros municipios de la misma provincia (15-20%)
		o no procede: mayoría fallecidos	o Valores medios-altos de hermanos en otra CA (60-75%). Extremadura alcanza el porcentaje superior o Extrem: proporción relativamente alta de los que viven en otro municipio de la provincia (11%) en detrimento de los que lo hacen en el mismo (10%)	o Valores altos de hijos en otra CA (23-37%). Nuevamente, Extremadura presenta la cifra más extrema. o % inferiores para descendencia en el mismo municipio, fuera del hogar (33-45%)

1926-1940		<ul style="list-style-type: none"> o no procede: mayoría fallecidos 	<ul style="list-style-type: none"> o valores medios en general. Algo bajos para los que residen en otro municipio de la provincia (3-7%) 	<ul style="list-style-type: none"> o porcentajes superiores (sobre todo Extremadura y Castilla y León) en otra CA (9-20%)
		<ul style="list-style-type: none"> o no procede: mayoría fallecidos 	<ul style="list-style-type: none"> o valores medios-altos en otro municipio de la provincia (7%: And, 16%: PV) y altos en otra provincia de la CA (11%: And; 6%: PV) 	<ul style="list-style-type: none"> o valores medios respecto de la descendencia
		<ul style="list-style-type: none"> o no procede: mayoría fallecidos 	<ul style="list-style-type: none"> o valores relativamente elevados (sobre todo Cataluña) para los hermanos en otro municipio de la provincia (13-20%) o cifras inferiores en otra CA (39-46%) 	<ul style="list-style-type: none"> o Com. Val: máximo en el mismo municipio, fuera del hogar (39%). Para Madrid desciende hasta un 28% o Valores inferiores en otra CA (3-5%)
		<ul style="list-style-type: none"> o no procede: mayoría fallecidos 	<ul style="list-style-type: none"> o valores medios en general 	<ul style="list-style-type: none"> o Baleares: % inferior en el hogar o Proporciones elevadas en el mismo municipio, fuera del hogar (Baleares, máx: 39%)
		<ul style="list-style-type: none"> o no procede: mayoría fallecidos 	<ul style="list-style-type: none"> o valores relativamente intermedios 	<ul style="list-style-type: none"> o Máximo de hijos en el hogar (69%) y mínimo en el mismo municipio, fuera del hogar (19%)
		<ul style="list-style-type: none"> o no procede: mayoría fallecidos 	<ul style="list-style-type: none"> o Valores altos en otra CA (61-75%). Máximo para Navarra o Mínimos en el mismo municipio, fuera del hogar (14-17%) 	<ul style="list-style-type: none"> o Porcentajes relativamente altos en otro municipio de la misma provincia (8-17%). Máximo para Navarra

gener.	CCAA de residencia	características principales		
		Padres	hermanos	hijos
1941-1950		<ul style="list-style-type: none"> Valores altos en otra CA (máximo Baleares: 68% padres, 61% madres) 	<ul style="list-style-type: none"> Canarias, máximo en otra provincia de la misma CA (11%) y máximo en el extranjero (5%) 	<ul style="list-style-type: none"> Baleares: máximo en el mismo municipio, fuera del hogar (8%). Castilla-La Mancha: máximo en otra CA (11%)
		<ul style="list-style-type: none"> Valores medios altos de madres en el hogar (8-17%), así como de progenitores en otro municipio de la provincia (máximo Navarra: 17% para ambos) 	<ul style="list-style-type: none"> Sólo Extrem: mínimo en el mismo municipio, fuera del hogar (4%). Madrid: máximo en otro municipio de la provincia (25%). Valores medios-altos en otra CA (máx Extrem: 76%) 	<ul style="list-style-type: none"> Valores altos en el hogar (máx Madrid y Navarra: 95%)
		<ul style="list-style-type: none"> Valores intermedios en general. Aragón, valores bajos en otro municipios de la provincia (1-2%) a favor de los que residen en otra provincia de la misma CA 	<ul style="list-style-type: none"> Posiciones en las cotas superiores para aquellos en otra provincia de la CA (5-11%), excepto Murcia. % medios-bajos en otra CA (34%:Cat-62%: Murcia) 	<ul style="list-style-type: none"> Valores intermedios en general
		<ul style="list-style-type: none"> Valores superiores en el mismo municipio, fuera del hogar (entorno al 50%) e inferiores en otra CA (entorno al 28%) 	<ul style="list-style-type: none"> Valores intermedios 	<ul style="list-style-type: none"> Valores intermedios
		<ul style="list-style-type: none"> Valores fuertemente oscilantes de padre a madre (posible problema muestra) 	<ul style="list-style-type: none"> Máximo en el hogar (3%) 	<ul style="list-style-type: none"> Valores intermedios
1951-1965		<ul style="list-style-type: none"> Proporciones superiores de convivencia con los padres (20-26%) 	<ul style="list-style-type: none"> Valores superiores de convivencia con los hermanos (8% Ast y Extrem; 17% Cast y León) 	<ul style="list-style-type: none"> Práctica totalidad de los hijos en el hogar
		<ul style="list-style-type: none"> Valores bajos para progenitores en la misma provincia a favor de su presencia en otra CA (Can: 63% pad, 67% mad; Gal: 54% pad, 57% mad) 	<ul style="list-style-type: none"> Presencia discreta dentro de la provincia, fuera del hogar, a favor, también, de una más destacada en otra CA (Can:65%, Gal: 61%) 	<ul style="list-style-type: none"> Práctica totalidad de los hijos en el hogar
		<ul style="list-style-type: none"> Valores intermedios en general: alrededor del 40% en el mismo municipio; entre el 44 y 49% en otra CA 	<ul style="list-style-type: none"> Valores intermedios en general: 25-38% en el mismo municipio 	<ul style="list-style-type: none"> Práctica totalidad de los hijos en el hogar

gener.	CCAA de nacimiento	características principales		
		Padres	hermanos	hijos
1951-1965		<ul style="list-style-type: none"> Valores bajos de coresidencia (entre 6-14%) y elevados en otra CA (53-63%) 	<ul style="list-style-type: none"> Porcentajes medios-altos en otra CA (máximo para LR: 67%; mínimo para Arag: 51%) 	<ul style="list-style-type: none"> Práctica totalidad de la descendencia en el hogar
		<ul style="list-style-type: none"> Fuerte representación en la misma provincia (entre el 65-70%). Más peso de aquéllos en el mismo municipio en la Com. Valenciana, más en otro municipio de la provincia en Cat. No llega al 29% la presencia en otra CA 	<ul style="list-style-type: none"> Situación similar a la de los progenitores (alrededor del 65% de los hermanos en la misma provincia; 27-28% en otra CA) 	<ul style="list-style-type: none"> Práctica totalidad de la descendencia en el hogar
		<ul style="list-style-type: none"> Comportamiento parecido a las anteriores, aunque coresidencia más frecuente y superiores porcentajes en otra CA (32 m-35% p) 	<ul style="list-style-type: none"> Situación similar a la de los progenitores 	<ul style="list-style-type: none"> Práctica totalidad de la descendencia en el hogar
1966-1981		<ul style="list-style-type: none"> Proporciones bajas en el mismo municipio (1-3%), fuera del hogar, contrarrestado por valores medios-altos en otra CA. 	<ul style="list-style-type: none"> Valores altos de coresidencia (entre Nav: 69 y Arag: 79%) 	<ul style="list-style-type: none"> Sin hijos o práctica totalidad en el hogar
		<ul style="list-style-type: none"> Valores intermedios en general 	<ul style="list-style-type: none"> Valores intermedios en general. Sólo se destaca Galicia por el mínimo en otra CA, 9% (Murcia tiende al otro extremo, con un 23%) 	<ul style="list-style-type: none"> Sin hijos o práctica totalidad en el hogar
		<ul style="list-style-type: none"> Valores intermedios en general 	<ul style="list-style-type: none"> Valores intermedios en general. Sólo Baleares, máximo en el mismo municipio, fuera del hogar (31%) 	<ul style="list-style-type: none"> Sin hijos o práctica totalidad en el hogar
		<ul style="list-style-type: none"> Proporciones elevadas de coresidencia (entre el 85 y 93%: máximo Ast). Valores inferiores en otra CA (4-11%) 	<ul style="list-style-type: none"> Presencia alta en el hogar (67-79%) en detrimento de los que viven en el mismo municipio, fuera de éste. Valores medios-bajos en otra CA: mínimo, Cast-León (9%) 	<ul style="list-style-type: none"> Sin hijos o práctica totalidad en el hogar
		<ul style="list-style-type: none"> Mínimos de coresidencia (no alcanzan el 70%), y máximos para el resto del ámbito provincial, así como para otra CA (13-18%) 	<ul style="list-style-type: none"> Situación similar a la de los progenitores. Cat, mín en el hogar (41%), máx en otro municipio de la provincia (14%). LR, máx en otra CA (27%) 	<ul style="list-style-type: none"> Sin hijos o práctica totalidad en el hogar

Fuente: elaboración propia a partir de los datos ponderados de la ES

En concreto, las comunidades de Madrid, Cataluña y la Comunidad Valenciana (**1901-1925**) muestran una red bastante densa de hermanos entre sus inmigrantes de edad más avanzada, obteniendo valores bajos en lo que se refiere a aquéllos en otra Comunidad Autónoma y altos en aquellos que se refieren a los que comparten municipio. Se podría afirmar, por tanto, que para estos grupos de edad la emigración hacia estos destinos resultó tener un carácter bastante familiar, resultado constatado aun más por la escasa presencia de hijos fuera de la región de residencia. Esta descendencia, sin embargo, ya puede haberse adaptado a los cambios y ofertas producidos en el sector inmobiliario y laboral, a juzgar por su mayor representación en otros municipios de la provincia.

Los hijos de los inmigrantes de más edad que habitan en Galicia y Andalucía han manifestado una movilidad de más distancia que los anteriores, dando lugar a porcentajes de los que viven en otra provincia de la CA que superan el 10%. En esta cifra, sin duda, puede estar influyendo no obstante el número más elevado de provincias en estas regiones respecto a otras (Asturias, Cantabria, Madrid, País Vasco, etc.), pero no justifica la diferencia con la distribución de los inmigrantes de más edad en las dos Castillas, cuya descendencia, con más asiduidad que en otros casos, elige otra CA como lugar de residencia. En cualquier caso, como el retorno no está contemplado en estos datos, ya que sólo se consideran como inmigrantes (por cuestiones ya argumentadas en la introducción a esta tesis) aquellos que no han nacido en la región donde viven, las submuestras que dan pie a estos comentarios pueden verse muy afectadas para las comunidades menos inmigratorias, con lo cual los datos deben sobre todo valorarse, en estas generaciones más envejecidas, para los destinos tradicionales.

Si pasamos al grupo siguiente (**1926-1940**), más partícipe de los intensos flujos experimentados en la segunda mitad del siglo XX, Madrid, Cataluña y la Comunidad Valenciana siguen mostrando una pauta relativamente similar entre sus inmigrantes, luego las diferencias que hallamos con relación a la CA de residencia en los mapas anteriores se perfilan con las generaciones posteriores, aun más protagonistas de las grandes corrientes migratorias interregionales. Respecto a los hermanos de sus inmigrantes, al igual que sucedía con los anteriores, las proporciones de los que residen en otra CA siguen estando en las cotas inferiores, si bien ahora el porcentaje ha descendido en algunos puntos (apuntando a una menor movilización de cadenas conformadas por los parientes de este tipo). En cambio y siguiendo también con la tónica precedente, los hijos se han retenido en la región con más frecuencia, siendo casi anecdótica la presencia de los mismos fuera de sus fronteras. Andalucía ahora comparte

con el País Vasco los valores más altos de hermanos en otras provincias de la CA, mientras que otras destinaciones del norte peninsular, como Asturias, Cantabria y Navarra, son los que cuentan con mayor porcentaje de colaterales residiendo fuera de ellas (dato en el que se combinan su condición de uniprovinciales con el hecho de que sus balances migratorios no hayan sido destacadamente positivos).

Si nos fijamos en la localización geográfica de los hijos de los inmigrantes que en 1991 tienen entre 51 y 65 años, que ya deben ser en su mayoría jóvenes adultos, es curioso notar la proporción máxima (69%) de los no emancipados en las islas Canarias, mientras que las otras islas (Baleares) se coloca en el extremo contrario, con el mínimo de descendencia aun en el nido familiar. Es interesante, asimismo, ver como a pesar de que las muestras puedan verse menguadas según la unidad territorial concreta que analizamos, existe cierta armonía con la clasificación para las cohortes anteriores y, las Castillas, Extremadura, a la que en esta ocasión se suma Galicia, son las que tienen inmigrantes con un número inferior de hijos próximos físicamente a ellos.

Esta coyuntura persiste entre los inmigrantes entre 41 y 50 años (nacidos entre **1941-1950**), si bien la cifra que hace referencia a la descendencia no independizada en esta ocasión es más elevada para Madrid y Navarra. Debemos pensar que estamos ante las cohortes con más probabilidades de tener padres, hermanos e hijos, aunque entre los últimos una buena proporción sigue en el hogar paterno y el resto tiende a permanecer todavía cercano a éste. Las disparidades entre Madrid, Cataluña y la Comunidad Valenciana empiezan ya a evidenciarse y, si la primera destaca en estas subpoblaciones por 'expulsar' del municipio a los hermanos, la segunda los 'expulsa' con más frecuencia a otra provincia (a pesar de estar entre las que tienen valores inferiores en otra CA) y la tercera se sitúa en una posición intermedia respecto de los máximos y mínimos observados.

Las dos Castillas y las islas, junto con el País Vasco, tienen inmigrantes en estas edades que en proporciones más elevadas que en otros destinos han dejado a sus progenitores probablemente en el lugar de origen (en distinta CA), mientras más han visto a sus hijos cambiar de residencia a otra región. La dispersión geográfica de los parientes es una circunstancia relativamente común entre los inmigrantes que viven en estas CCAA, cuya representación de hermanos en otras provincias de las mismas también es superior a las de otros destinos. Estos hermanos de los no nativos en Cataluña, Aragón, Murcia y Andalucía, en cambio, suelen permanecer más asiduamente en la misma CA de residencia, ya que son los enclaves que ostentan los valores inferiores de colaterales

fuera de la región, a pesar de ser alta la localización de los mismos en otras provincias de ellas (excepto, evidentemente, para el caso de Murcia).

Entre los inmigrantes que nacieron entre **1951 y 1965** (entre 26 y 40 años en el momento de realización de la ES) y residen en Asturias, Castilla y León, y Extremadura los porcentajes referidos a la coresidencia con padres y hermanos son altos en comparación con el resto de las CCAA. En el extremo opuesto, las comunidades con población foránea cuyos padres y hermanos se hallan más frecuentemente fuera de sus fronteras son las uniprovinciales de Cantabria, La Rioja, Murcia y Baleares, además de la única que no lo es y compone este grupo: Aragón. En cambio, Cataluña y la Comunidad Valenciana muestran altos signos de proximidad geográfica, que además y sobre todo para el caso valenciano se restringe más que en otros lugares al ámbito provincial.

En este grupo generacional la existencia de hijos fuera del hogar es apenas perceptible, ya que los que han empezado a formar nido tienen en general descendencia de cortas edades.

Para finalizar con este pormenorizado detalle generacional, nos centramos en el grupo más joven, nacido entre **1966 y 1981**. La dependencia de estas personas de sus padres se refleja a estas edades, 10 y 25 años, en los valores para la coresidencia, alrededor del 90% para los inmigrantes en Castilla y León, Asturias, Extremadura y Andalucía. Es probable que en estas regiones la población no autóctona sea algo más joven que en Cantabria, Aragón, Castilla-La Mancha y las islas Canarias, donde los valores referidos a los progenitores que viven en otra CA son superiores a otros lugares (aun siendo en general bajos). Éstas últimas han recibido, por tanto, una inmigración joven quizás menos vinculada a un posible retorno de los padres, como parece haberse manifestado más en las anteriores.

Observando las principales receptoras, Madrid, País Vasco, la Comunidad Valenciana y Baleares no destacan por valores extremos (excepto por el máximo de hermanos en el mismo municipio, fuera del hogar, de las personas emigradas a Baleares), cosa que no sucede con Cataluña, con una proporción superior de personas en esta franja de edad que ya se ha emancipado del hogar paterno y consecuentemente en menor proporción comparte hogar con los hermanos. Además, tanto unos como otros parientes tienden a residir en otro municipio de la misma provincia más que en otras CCAA de residencia, situación afectada sin duda por la dificultad para encontrar vivienda próxima.

En definitiva, es difícil encontrar razones para justificar en esta primera aproximación todas las pautas de distribución geográfica halladas, más cuando estrechamos los colectivos sobre los que nos fijamos a unas determinadas generaciones, ampliando por otra parte las opciones de ámbitos de residencia, como hemos hecho en estos últimos párrafos. Distintas cohortes están afectadas de forma diferente por el estadio que atraviesan de su ciclo de vida, además de que las distintas etapas históricas de los flujos migratorios (comentadas en el marco teórico) sujetas a las coyunturas particulares de cada región de nacimiento y de residencia también inciden sobre las prácticas de emigración familiar y localización geográfica de la red básica de parentesco. En el capítulo siguiente tratamos de dar más respuestas a la cuestión, a través de modelos explicativos que nos permiten controlar distintas casuísticas al tiempo.

6. ¿DISTINTOS TIPOS DE EMIGRANTES, DISTINTOS TIPOS DE ESCENARIOS?

En este capítulo acabamos de responder nuestra primera pregunta de investigación sobre los factores que inciden en la geografía familiar de los migrantes interregionales observada en 1991. En el anterior, ya vimos que se producían diferencias según lugar de nacimiento y lugar de residencia. En este siguiente paso, queremos averiguar si, una vez controlados los efectos de las variables a escala de individuo (sexo, edad, etc.), estas diferencias persisten y, por tanto, se habrá de reconocer que hay elementos de tipo contextual que han afectado las diferentes pautas de intervención de la familia en los procesos de migración interna.

Para ello, empleamos un modelo multinomial⁵⁵ que identifica las variables con un peso significativo sobre el reparto porcentual de cada categoría (T2, T3 y T4) en comparación con una que actúa de referencia (T1). Así, contrastamos la tipología de más cohesión espacial, la de 'todos los familiares en la misma CA' con cada una de las demás. De igual manera se podrían haber obtenido las estimaciones como resultado de comparar cada uno de los otros escenarios entre ellos, pero esto habría generado información redundante y habría alargado en exceso la interpretación. Por ser el primer tipo el más emblemático de la unidad geográfica de la familia en la CA de residencia, es el que escogemos como base.

La lectura de los resultados de esta clase de metodología, tal y como avanzábamos en el capítulo 3, es tediosa por la cantidad de parámetros estimados que se generan, así como por la propia dificultad para entender los valores por su posición relativa, por su relación comparativa con el resto de categorías. Hacemos un esfuerzo por aclarar cuáles son los hallazgos realmente relevantes y por sintetizar tanta información originada. Con este fin (y por propia rigurosidad estadística) nos centramos fundamentalmente en los coeficientes significativos, aquellos cuyo efecto notable podemos afirmar con un escaso margen de error.

Antes de pasar a la discusión sobre la influencia del territorio, nos detenemos ante el impacto de las características individuales. Así, el sexo (cuadro 6.1), como presumíamos en nuestras hipótesis de partida, no surge como un elemento explicativo de interés a la

⁵⁵ Ver capítulo 3. Fuentes y Metodología, para una somera explicación sobre este tipo de modelos.

hora de valorar las diferencias en la localización de los familiares a una escala regional (lo que no habría ocurrido probablemente en un marco de referencia menor). Sólo se constata una ligera superior predisposición de ellas hacia el modelo mixto (T4) en lugar del más completo (T1), ya que aproximadamente por cada 10 hombres en esta situación, se encuentran 11 mujeres, a igualdad de condiciones en el resto de variables⁵⁶. Aunque se trata de una diferencia muy tenue, puede deberse a una frecuencia algo superior de mujeres que emigraron emancipadas, ya fuese en calidad de solteras o de casadas, pero que recurrían posiblemente a la presencia previa de algún familiar en el destino, a juzgar por la importancia de las cadenas también en esta categoría mixta.

La generación de nacimiento sí se presenta como un factor altamente indicativo de los escenarios de parentesco hallados en el destino, lógicamente afectados por la etapa del ciclo de vida que experimenta la persona y la estructura generacional con la que cuenta (en el sentido de generaciones de parientes que coexisten). Es decir, el hecho de que los más jóvenes tengan una inferior tendencia hacia el modelo mixto (T4) en lugar del que sitúa a todos los parientes en la misma CA (parámetros -0,34 y -0,39 en el cuadro 6.1) puede deberse a la situación de dependencia en que se encuentran muchos todavía en el momento de la entrevista o cuando se desplazaron con sus padres. Al no hallarse una buena proporción de estas personas emancipada, las probabilidades de tener a los padres y a los hermanos en un radio regional aumentan. Los cambios de residencia entre los allegados de los inmigrantes de más edad han tenido mucho más tiempo de producirse, dando paso a distribuciones geográficas de los familiares más diversas.

En la misma línea argumentativa, no sorprende que, entre los más jóvenes, sean menos los que proporcionalmente se ubiquen en la categoría de 'sólo hijos en la CA de residencia' en comparación con los que cuentan con todos los parientes en la misma, ya que del último grupo generacional serán pocos los que ya hayan tenido descendencia (cuadro 6.1: -0,30). No debemos perder de vista que en el modelo controlamos también el número de familiares, es decir, a igual número de miembros de la familia los resultados son los que comentamos. La juventud, por tanto, se mueve entre los escenarios más opuestos, o están solos (recién inmigrados emancipados y generalmente sin hijos) o con todos (inmigrados que no habían abandonado el nido), mostrando una menor inclinación por el modelo más heterogéneo (T4).

⁵⁶ Como se obtiene de calcular $e^{0,10} = 1,1$

Cuadro 6.1. Coeficientes 'logit' para un modelo multinomial sobre escenarios familiares⁵⁷

		T2/T1	T3/T1	T4/T1
Sexo	Hombre			
	Mujer (<i>MUJ</i>)	-0,10 (0,08)	-0,03 (0,05)	0,10 (0,04)
generación de nacimiento	1900-1920			
	1921-30 (<i>G1</i>)	0,59 (0,13)	0,42 (0,09)	0,12 (0,07)
	1931-40 (<i>G2</i>)	0,61 (0,15)	0,48 (0,10)	0,01 (0,08)
	1941-50 (<i>G3</i>)	0,28 (0,19)	0,55 (0,11)	-0,13 (0,09)
	1951-60 (<i>G4</i>)	0,62 (0,19)	0,39 (0,13)	-0,34 (0,11)
	1961-75 (<i>G5</i>)	1,29 (0,20)	-0,30 (0,15)	-0,39 (0,13)
nivel de estudios	Sin estudios			
	Estudios primarios (<i>EST1</i>)	0,16 (0,14)	0,08 (0,08)	0,00 (0,06)
	Estudios secundarios (<i>EST2</i>)	0,70 (0,18)	0,50 (0,11)	0,18 (0,09)
	Estudios universitarios (<i>EST3</i>)	0,98 (0,18)	0,44 (0,12)	0,28 (0,10)
CA de nacimiento	Andalucía			
	Aragón (<i>NAR</i>)	0,33 (0,20)	0,26 (0,13)	0,16 (0,10)
	Asturias (<i>NAS</i>)	1,18 (0,24)	0,78 (0,19)	0,69 (0,17)
	Baleares (<i>NBAL</i>)	-0,16 (0,61)	-0,10 (0,45)	-0,19 (0,35)
	Canarias (<i>NCAN</i>)	1,13 (0,42)	0,88 (0,33)	0,05 (0,37)
	Cantabria (<i>NCANT</i>)	1,46 (0,27)	0,61 (0,21)	0,47 (0,17)
	Castilla-La Mancha (<i>NCMLM</i>)	-0,14 (0,14)	-0,17 (0,08)	-0,01 (0,07)
	Castilla y León (<i>NCL</i>)	0,65 (0,13)	0,22 (0,08)	0,41 (0,07)
	Cataluña (<i>NCAT</i>)	-0,16 (0,22)	0,10 (0,17)	0,04 (0,13)
	Com. Valenciana (<i>NCVAL</i>)	0,30 (0,20)	0,49 (0,14)	0,10 (0,13)
	Extremadura (<i>NEXT</i>)	-0,23 (0,17)	-0,01 (0,09)	0,13 (0,08)
	Galicia (<i>NGAL</i>)	1,23 (0,18)	0,86 (0,12)	0,60 (0,11)
	Madrid (<i>NMAD</i>)	0,45 (0,19)	0,30 (0,15)	0,17 (0,14)
	Murcia (<i>NMUR</i>)	-0,35 (0,25)	0,16 (0,14)	0,02 (0,13)
	Navarra (<i>NNAV</i>)	1,05 (0,27)	0,16 (0,20)	-0,04 (0,18)
	País Vasco (<i>NPV</i>)	0,47 (0,23)	0,36 (0,18)	0,29 (0,16)
	La Rioja (<i>NLR</i>)	0,71 (0,32)	0,56 (0,23)	0,39 (0,20)
	Ceuta y Melilla (<i>NCM</i>)	-0,31 (0,36)	-0,24 (0,27)	0,12 (0,19)
	Fuera de España (<i>NFE</i>)	0,02 (0,79)	0,14 (0,67)	-0,87 (0,66)
		Num. miembros en la familia (<i>NFAM</i>)	-0,36 (0,02)	0,14 (0,01)
	Prop tiempo CA residencia (<i>TRES</i>)	-0,05 (0,00)	-0,05 (0,00)	-0,03 (0,00)

⁵⁷ Recordamos las categorías: T1 'todos los familiares en la misma CA', T2 'ningún familiar en la misma CA', T3 'sólo la descendencia en la misma CA' T4'resto de opciones: algunos parientes fuera y otros en la misma CA'. Entre paréntesis el error estándar y, en negrita, las estimaciones de los coeficientes (el *ln* de los 'odd ratios') significativas para un $\alpha=0,05$. Nos centraremos en comentar básicamente estos valores significativos.

Cuadro 6.1 (continuación): Coeficientes 'logit' para un modelo multinomial sobre escenarios familiares

		T2/T1	T3/T1	T4/T1	
CA de residencia	Cataluña				
	Andalucía (RAND)	0,52 (0,20)	0,39 (0,15)	0,22 (0,12)	
	Aragón (RAR)	0,25 (0,22)	0,82 (0,16)	0,46 (0,14)	
	Asturias (RAS)	0,47 (0,22)	0,84 (0,19)	0,69 (0,16)	
	Baleares (RBAL)	1,00 (0,19)	0,84 (0,12)	0,47 (0,12)	
	Canarias (RCAN)	0,96 (0,28)	0,69 (0,23)	0,24 (0,23)	
	Cantabria (RCANT)	0,94 (0,28)	0,88 (0,21)	0,44 (0,19)	
	Castilla-La Mancha (RCLM)	1,41 (0,25)	1,35 (0,19)	0,97 (0,18)	
	Castilla y León (RCL)	1,28 (0,23)	0,80 (0,19)	0,90 (0,16)	
	Com. Valenciana (RCVAL)	0,06 (0,15)	-0,08 (0,10)	0,04 (0,08)	
	Extremadura (REXT)	1,30 (0,34)	0,95 (0,30)	0,91 (0,26)	
	Galicia (RGAL)	0,71 (0,32)	0,83 (0,25)	0,62 (0,23)	
	Madrid (RMAD)	0,34 (0,12)	0,28 (0,08)	0,42 (0,06)	
	Murcia (RMUR)	0,44 (0,26)	0,64 (0,20)	0,35 (0,18)	
	Navarra (RNAV)	0,84 (0,31)	0,92 (0,18)	0,57 (0,15)	
	País Vasco (RPV)	0,17 (0,17)	0,49 (0,11)	0,65 (0,09)	
	La Rioja (RLR)	1,16 (0,34)	1,16 (0,24)	0,61 (0,22)	
	Ceuta y Melilla (RCM)	2,63 (0,39)	2,43 (0,46)	2,39 (0,44)	
	período de llegada	Antes de la Guerra Civil (1900-35) (P1)	1,84 (0,38)	1,68 (0,26)	0,77 (0,21)
		Guerra Civil e inmediata posguerra (1936-45) (P2)	1,23 (0,31)	1,05 (0,21)	0,41 (0,18)
Pioneros (1946-60) (P3)		0,48 (0,24)	0,61 (0,16)	0,23 (0,14)	
Periodo desarrollista (1961-75) (P4)		-0,12 (0,16)	0,36 (0,11)	0,04 (0,10)	
Tiempos de crisis (1976-91) ⁵⁸					
tamaño municipio de nacimiento	5.000 hab y menos				
	De 5.001 a 20.000 (TAM1)	0,13 (0,12)	0,02 (0,07)	-0,14 (0,06)	
	De 20.001 a 100.000 (TAM2)	0,20 (0,11)	0,09 (0,07)	-0,04 (0,06)	
	Mas de 100.000 y ppales capitales (TAM3)	0,27 (0,10)	0,22 (0,07)	-0,09 (0,06)	
motivo principal de la emigración	Emigración de 'arrastre'				
	Búsqueda empleo (MOT1)	1,57 (0,16)	1,57 (0,11)	0,76 (0,07)	
	Traslado/obtención empleo (MOT2)	1,60 (0,15)	1,85 (0,11)	0,64 (0,07)	
	Formación pareja (MOT3)	1,80 (0,17)	2,35 (0,12)	0,74 (0,09)	
	Estudios/servicio militar (MOT4)	1,97 (0,21)	2,02 (0,15)	1,01 (0,13)	
	Cuidado pariente (MOT5)	0,38 (0,37)	0,15 (0,16)	0,12 (0,10)	
	Preferencia lugar destino (MOT6)	1,34 (0,26)	1,23 (0,21)	0,68 (0,16)	
	Otras razones (MOT7)	1,33 (0,18)	1,16 (0,13)	0,49 (0,10)	
Constante	-0,87 (0,31)	-1,49 (0,21)	-1,11 (0,16)		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la ES 1991.

⁵⁸ Hablamos de 'tiempos de crisis' aunque estrictamente para este periodo existieron unos pocos años de bonanza económica.

Por otra parte, analizando la primera columna del cuadro 6.1 para la variable que nos ocupa, deducimos que es más frecuente que una persona nacida en otra CA se halle sola en la de residencia (T2) en vez de totalmente acompañada (T1) en casi todos los grupos generacionales excepto el intermedio (1941-50, cuyo parámetro no es significativo) en comparación con las cohortes comprendidas entre 1900 y 1920. No debemos concluir de aquí que este escenario sea predominante. Muy al contrario, ya hemos visto en el capítulo anterior que se trata con diferencia del menos observado. Únicamente podemos afirmar que la proporción entre los que no tienen a ningún familiar cercano y los que tienen a todos es superior a la del grupo de referencia, el de más edad, en casi todas las categorías, alcanzándose el máximo entre los menores de 30 años (cuadro 6.1: valor 1,29), que en algunos casos pueden estar en un estadio inicial de su asentamiento en el lugar de destino.

La influencia del nivel de estudios sobre la distribución espacial de los parientes, como medida del capital humano de quien emigra, es mucho más fácil de interpretar. Como defendíamos en nuestras hipótesis, una situación de partida a priori más ventajosa, en este caso, una más elevada preparación académica, actúa en detrimento de la mayor proximidad geográfica de los familiares, de la mayor activación de las cadenas migratorias entendidas en su función de redes de apoyo. Un menor nivel de formación académica del inmigrante tiende a ir acompañado de una mayor participación de los familiares en su proceso migratorio. Entre los niveles superiores, sin embargo, los que tienen hasta secundaria presentan una predisposición algo más marcada hacia la situación 'sólo hijos e hijas en la CA' (T3). Se distinguen claramente dos grupos: por una parte los que no completaron los estudios primarios o no pasaron de éstos y los que tienen un título de enseñanza secundaria o superior. Son los de este segundo colectivo los que manifiestan más inclinación a modelos alternativos al de mayor cohesión espacial (T1), a igualdad de condiciones en el resto de variables, como señalan los coeficientes estimados, positivos todos ellos y significativos en su mayoría. No significa, insistimos, que las personas más preparadas hayan emigrado en general más frecuentemente sin familia que con ella⁵⁹, sino que estas pautas más disociadas de la emigración de padres, hermanos e hijos (sobre todo de las dos primeras relaciones) se han dado con más asiduidad entre los de menos preparación con las mismas características de sexo, edad, procedencia, etc. Las diferencias más sustanciales se encuentran, de hecho, en los modelos T2 y T3, en los que hermanos y padres no participan de la emigración.

⁵⁹ Para recordar los porcentajes de cada escenario por nivel de estudios, aconsejamos consultar el análisis exploratorio desarrollado en el anexo A1.

Sin respetar el orden de introducción de las variables en el cuadro 6.1, pasamos a comentar la influencia de la proporción de vida en la CA de residencia sobre los escenarios familiares. Aun tratándose de un factor explicativo significativo, la magnitud de los coeficientes es pequeña, más teniendo en cuenta que el número de años transcurridos en el destino sobre la edad del individuo está medido como porcentaje. El signo negativo de todas las estimaciones nos advierte que el paso del tiempo, con independencia del resto de variables, reduce las probabilidades de hallarse en cualquier situación respecto de la que sitúa a todos los parientes en un radio regional. Si se es joven pero se ha pasado gran parte de la existencia en el destino, es muy posible que se emigrara con la unidad familiar y por tanto los padres, los hermanos y los hijos (si los hubiera) residan en la misma comunidad. Así, si una persona de más edad ha pasado una gran parte de su existencia en el destino, o se encontró en el pasado en la situación descrita anteriormente, o en cualquier caso ha dispuesto de más tiempo y oportunidades de reagrupación familiar (hasta completar el modelo más compacto) que si la experiencia hubiera sido proporcionalmente menos prolongada. Ilustrándolo con un ejemplo: un aumento del 20% de vida (10 años en la vida de alguien de 50) en la CA de residencia nos haría esperar 37 personas en el modelo T2 o T3 por cada 100 en el T1, y 55 personas en el modelo T4 por cada 100 en el T1, a resto de condiciones idénticas (sexo, periodo de llegada, número de parientes, etc.). Si subimos al 40%, las cifras se reducirían a 14 y 30, respectivamente, por cada 100 inmigrantes con padres, hijos y hermanos en el destino. En definitiva, el tiempo de vida pasado en la CA de residencia actúa en contra de los escenarios más fragmentados a favor del primero, más tupido. Su efecto, significativo, es menor para la tipología mixta, lo que igualmente sostiene nuestra hipótesis de que a mayor proporción de vida de una persona (las edades mantenidas constantes), más margen ha tenido para atraer a otros parientes, más inmigrantes en cadena, en definitiva.

Ya hemos discutido el efecto de la edad y del tiempo que sobre ésta representan los años de residencia en el destino, pero queda una tercera coordenada temporal importante para entender la mayor o menor implicación de ciertos vínculos en la emigración. Nos referimos al momento histórico en el que se produce el cambio de demarcación territorial, y que hemos dividido en cinco periodos (cuadro 6.1): antes de la Guerra Civil: 1900-1935, Guerra Civil e inmediata posguerra: 1936-1945, pioneros: 1946-1960, época desarrollista: 1961-1975 y época de crisis: 1976-1991. El momento de llegada viene a indicar que cuanto más nos alejamos en el tiempo, más la importancia de escenarios menos cohesionados, más fragmentados. Son los últimos en aparecer los que cuentan relativamente con más familiares cercanos, como apunta el signo positivo de todos los coeficientes estimados que son significativos, y que además muestran una tendencia

decreciente a medida que nos aproximamos a los últimos años. El salto más singular se produce entre los emigrantes de la Guerra Civil y la inmediata posguerra y los que hemos denominado pioneros de la segunda *oleada* de migraciones internas en España, entre 1946-60. Esta tendencia cronológica no es necesariamente contradictoria con la idea de que los años de bonanza atraen a mayor número de inmigrantes. Simplemente, sostiene la teoría de que éstos emigran menos frecuentemente en red. Entre 1976 y 1991, la situación de crisis provoca que el riesgo asumido por el inmigrante sea mayor, ya que la coyuntura incita a no ser tan optimista como en momentos precedentes. Es decir, uno se decide a emprender la marcha si existen en el destino contactos de su red social o, en lo que aquí nos ocupa, su red familiar, que le proporcionen cierta seguridad y garantía de éxito como, por ejemplo, podría tratarse de un hermano. Este argumento sí que apoya y complementa la proposición principal de partida: cuanto más complicadas las condiciones que rodean la emigración de la persona, mayor la necesidad de contar con recursos que poder activar en el destino, es decir, mayor la funcionalidad de las redes de apoyo social y, en particular, de las que implican a sujetos de la misma familia.

Pero, ¿por qué entonces la probabilidad de tener a todos los parientes es menor aun para los que emigraron antes de 1945 si no se trataban de años más beneficiosos que los inmediatamente posteriores? Quizás porque estamos mezclando las condiciones en el destino con las de partida, los efectos de atracción con los de expulsión. Es decir, entre 1946 y 1960 la situación económica en los contextos de llegada era suficientemente favorable como para que la necesidad de contactos en el destino fuese menor. Sin embargo, las circunstancias en los contextos de emisión favorecían la marcha de una cantidad mayor de personas, lo que incrementaría la 'coincidencia' de hermanos, por ejemplo, compartiendo similares experiencias. En otras palabras, los hermanos emigran de forma relacionada no tanto por las dificultades con las que se deben enfrentar durante el proceso de asentamiento, cuanto por las dificultades que desde el lugar de origen, les invita a partir juntos o reencontrarse en la región de destino.

Aun así, si quisiéramos llegar al cómputo de las probabilidades estimadas por el modelo veríamos como parte del efecto negativo de este retroceso en el tiempo histórico queda anulado por el efecto ya explicado de la variable 'generación de nacimiento', que opera de alguna manera en sentido contrario, dado que el perfil del emigrante respecto de su estructura de edad apenas ha variado en las épocas consideradas.

Dejando a un lado los rasgos más individuales del perfil del inmigrado y tenidos en cuenta todos los otros elementos incorporados a nuestro modelo explicativo, ¿se puede afirmar que existió un comportamiento en la emigración que relacionó de manera

diferente a los parientes en la movilidad según el grado de ruralidad de su localidad de procedencia, medido de forma simplificada en términos de tamaño poblacional del municipio? En general, no hay indicios que señalen que dos personas de las mismas características procedentes de un municipio de entre 5.001 y 20.000 habitantes, por una parte, y de uno de entre 20.001 y 100.000 habitantes, por otra, tuviesen tendencia a plantear la migración de forma diferente en lo que se refiere a la familia. En cambio, los emigrantes de procedencia más urbana se decantan algo más frecuentemente por los modelos más solitarios de emigración. Así, la proporción de ellos que no tiene a ningún pariente en la CA de residencia (T2), o únicamente cuenta con los hijos (que incluso han podido nacer en ésta) (T3) respecto de los que tienen a padres, hijos y hermanos en este radio regional es mayor que para los inmigrantes de ciudades y pueblos más pequeños. Quizás el hecho de partir de un contexto más complejo, como pueda ser el de la metrópoli, aporte una cierta dosis de seguridad en el emigrante que atenúa su percepción de las dificultades a las que se habrá de enfrentar en el proceso de integración al nuevo entorno, disminuyendo así su necesidad de disponer de apoyos en el destino. Quizás, además, pueda existir una relación entre el espacio más o menos rural y la cualificación profesional que moldea en el sentido especificado el tipo familiar de la movilidad. Cuantitativamente, de todas formas, los contrastes no son demasiado importantes.

Más relevante, en términos numéricos, es el efecto sobre la geografía familiar de la causa principal argumentada para justificar el cambio de CA de residencia. Lógicamente, lo que hemos denominado como 'emigración de arrastre', cuando la persona manifiesta que tuvo que desplazarse forzosamente, porque la llevaron, juega a favor de la presencia de todos los familiares considerados en el destino. Esta respuesta aduce en su mayoría a los que emigraron antes de que se produjera su emancipación, es decir, cuando todavía eran dependientes de la unidad familiar. Este tipo de movilidad implica la proximidad de los progenitores y de los hermanos no emancipados (que pueden ser todos), así como la probable futura formación de familia propia en el destino, con lo que se incorporaría la descendencia a un panorama familiar ciertamente completo y denso fuera del lugar de nacimiento. La distribución porcentual de cada escenario para este supuesto no se distancia significativamente de la obtenida para los que esgrimen como motivación fundamental de la emigración el cuidado de un pariente, situación que puede haber provocado una más o menos deseada reagrupación familiar.

En el otro extremo nos encontramos con aquéllos que decidieron (o se vieron obligados) a modificar su región de residencia por cuestiones como la realización de los estudios o

del servicio militar⁶⁰. Son sujetos que probablemente pasaron de un proyecto migratorio más temporal a uno más duradero (en el caso de los que se sitúan en el escenario T3, ya con hijos en el lugar de residencia), o incluso sujetos que todavía se encuentran en las mismas circunstancias que alentaron su marcha (por ejemplo, los que continúan desplazados por los estudios en el momento de la entrevista). De hecho, es el colectivo con el valor superior en la categoría T2 ('solos' en la CA de residencia) respecto de la de más presencia familiar y en comparación con la subpoblación de referencia, la de la 'emigración de arrastre'. En otras palabras, son los emigrantes cuyo trasvase de CA se ha realizado más independientemente de los parientes, son los más 'solitarios' en este sentido.

En términos comparativos, les siguen los que efectuaron una emigración nupcial, los que emprendieron la aventura porque su pareja se encontraba (o se iba a encontrar con él o ella) en el destino. En estos casos las condiciones de partida están más desligadas de los parientes analizados: padres y hermanos no tienen por qué participar del proyecto. Los hijos posiblemente aun no han entrado en escena. Ello no implica que no hayan existido migraciones de parientes relacionadas con este cambio de residencia, o que este cambio no haya estado en algún caso relacionado con la emigración anterior de un pariente. De hecho (sin tener en cuenta las otras variables), en el análisis exploratorio desarrollado en el anexo A1 (cuadro A1.11) vemos que aproximadamente un 35% de los emigrantes interregionales que habían contestado que la formación de pareja había constituido el origen principal de su movilidad se encuadraban en el escenario T4, con lo que es muy probable que en el momento de la entrevista tuvieran a algún hermano o a alguno de los padres en la misma CA de residencia y, sorprendentemente, alrededor de un 17% tenía en este entorno a todos los familiares tenidos en cuenta. Estos datos nos llevan a conjeturar que buena parte de esas parejas debían tener una procedencia común. Por tanto, aunque para los que se agrupan en estos dos últimos motivos comentados los padres y los hermanos tengan un peso sustancialmente inferior en la estrategia migratoria que para los que declararon haber vivido una emigración más ajena a su propia decisión, no deja de ser patente la aparición de estos parientes en una proporción elevada de los mismos.

Entre estos dos polos opuestos, se disponen el resto de opciones. Más próxima a la relación de todos los escenarios con el más compacto que tienen los que conforman la categoría base ('arrastre') se hallaría la de quienes responden 'preferencia por el lugar de

⁶⁰ Somos conscientes de que, aparentemente, pueden ser personas de perfiles muy dispares las que se agrupan en esta categoría que, no obstante y como se defiende en el anexo A1, se definió de esta manera por su coherencia interna con respecto a la variable dependiente de estudio: la localización geográfica de los parientes.

destino⁶¹, como primer incentivo de la emigración. De todas maneras, dada la falta de significatividad de los parámetros estimados y la ambigüedad de la respuesta, debemos ser muy prudentes y no proponer conclusiones al respecto, ya que puede ocurrir que las geografías familiares de las personas que contestan de esta forma no sigan una pauta internamente tan homogénea o definida.

Hemos dividido las razones que tienen que ver directamente con la cuestión laboral en dos categorías, por entender que reflejan realidades diferentes. Por una parte, los que emigran para buscar trabajo, huyendo generalmente de una situación de desempleo o de empleo precario en el origen, y que en un primer estadio de su residencia en la otra CA deben buscar trabajo y, por otra, los que obedecen a un traslado propuesto por la empresa, los que ocupan una plaza de funcionario, etc., que emigran con la seguridad de tener resuelto el tema laboral en el destino. En el primer caso, la localización de los familiares dentro de los límites regionales es algo superior, coherentemente con la idea defendida de que la adversidad potencia la funcionalidad de las redes de parentesco, como parte de un entramado más complejo de redes de apoyo. Los que pertenecen al segundo supuesto se decantan un poco más por los modelos T2 y T3 (solos o sólo con descendencia). Reforzando el papel de los familiares en la emigración surgen los valores obtenidos para el escenario mixto (T4: con algunos parientes fuera y dentro de la CA de residencia) que, como era previsible, también cobra más protagonismo entre los que emigran para buscar trabajo.

¿Cómo incide el tamaño de la familia en la propensión hacia cada uno de los escenarios? Pues el aumento en el número total de padres, hermanos e hijos no tiene un efecto homogéneo entre categorías. En primer lugar, reduce la proporción esperada de solitarios frente a los que tienen a todos ellos en la misma CA. Así, un incremento de una unidad en el número de familiares conducirá a un '*odd-ratio*' de $0,7(e^{-0,36})$ para el contraste T2/T1, lo que significa que por cada diez personas con todos los parientes en la misma CA de residencia, encontramos 7 que están en solitario, manteniendo el resto de variables constantes. La diferencia puede parecer pequeña, pero se debe a que sólo hemos propuesto como ejemplo una variación de una unidad, por una parte, y a que las otras condiciones del sujeto, con un influjo mayor sobre la variable estudiada, no han sido modificadas. En este mismo supuesto, las probabilidades de encontrar a alguien en la tipología tres o cuatro frente a la primera serían, contrariamente, más elevadas. Es decir, el aumento favorece discretamente al mixto frente al más completo (T4-T1), ilustrando la dificultad que tiene para las familias de muchos miembros la reagrupación total en el destino, mientras que beneficia la presencia de algunos en el mismo. En

⁶¹ Y que engloba tanto a los que aducen que 'no les gustaba el lugar de residencia anterior' como a los que dicen que 'les gustaba más el lugar de destino', según las codificaciones propuestas por el INE para la ES.

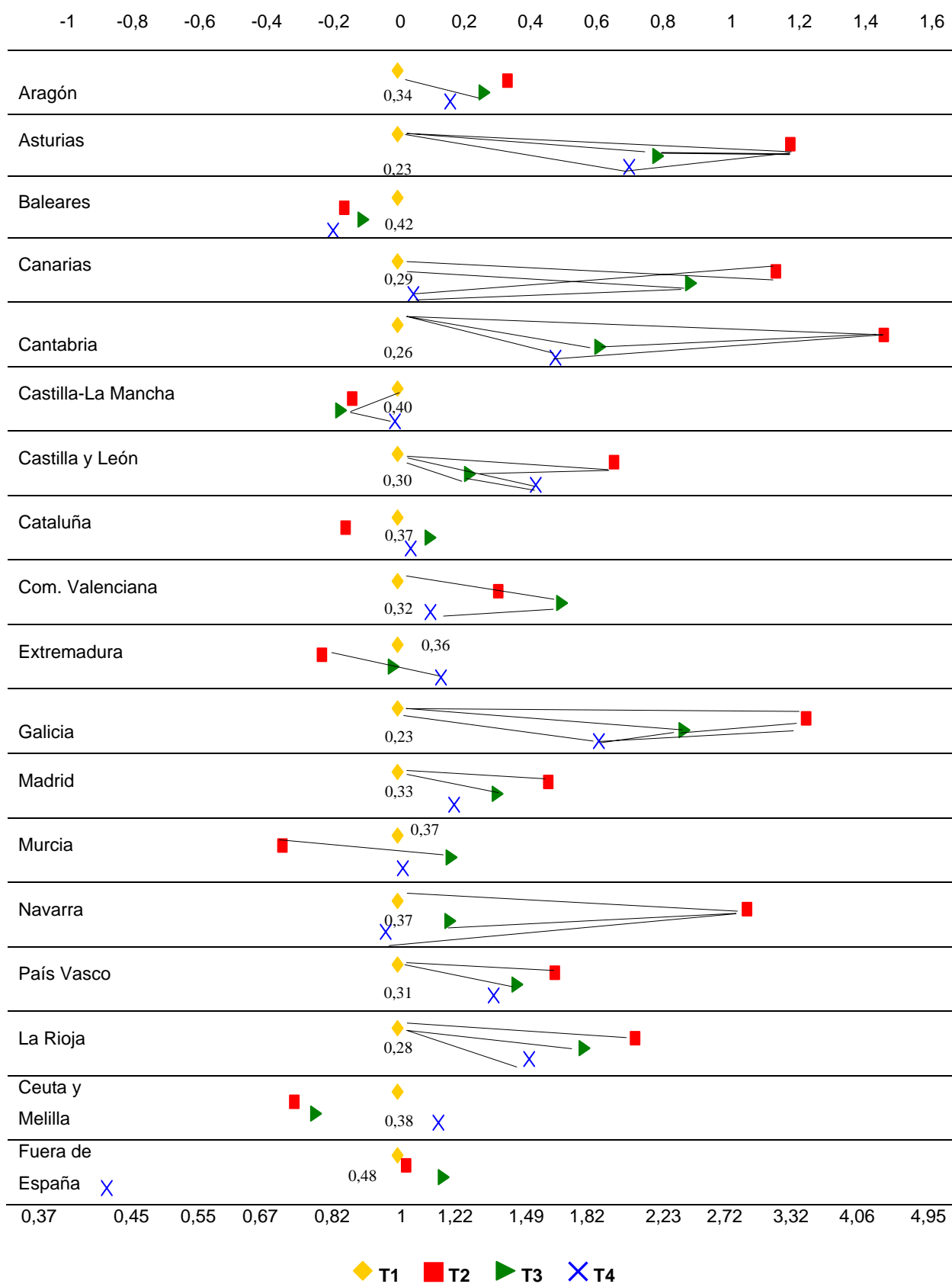
resumen, si se tienen menos parientes, es más fácil que ninguno haya compartido la experiencia migratoria con el *ego*. Si se tienen más, es posible que incluso estén todos en la región, si se tienen 'demasiados' es más complicado reunirlos a todos pero al mismo tiempo es más probable que alguno se haya decidido por idéntica opción de movilidad. Asimismo, y por esta última razón, a medida que crece el número de familiares se incrementa la probabilidad de tener únicamente a los hijos en lugar de contar con todos los considerados (lo que, insistimos una vez más, no quiere decir que en valores absolutos origine una mayor representación porcentual en esta categoría frente a la primera, sino que el incremento la favorece más que a la otra).

Hemos desglosado el efecto de numerosas variables explicativas que, pese a la dificultad interpretativa, han arrojado luz sobre la comprensión de la variedad de distribuciones espaciales halladas para los familiares de los migrantes interregionales. Hemos dejado para el final las dos más puramente geográficas, por centrar gran parte de nuestra atención desde el inicio de este trabajo. Si en el capítulo anterior encontrábamos marcadas divergencias de comportamiento según el lugar de nacimiento y el de residencia, ahora retrocedemos a ellas y nos preguntamos si persisten aun cuando se homogenizan las condiciones y perfiles de los emigrantes. Es decir, acabábamos aquella parte descriptiva cuestionándonos si las singularidades observadas se derivaban de las distintas características de los migrantes desde cada origen y hacia cada destino. Ahora, una vez incorporadas al modelo y discutida toda una serie de factores que retratan bastante bien al emigrante, una vez estos rasgos de su perfil han sido controlados, ¿siguen manteniéndose las peculiaridades geográficas?

Para profundizar en la respuesta, añadimos nuevas perspectivas a la interpretación de los datos, a través de algunos recursos gráficos (gráfico 6.1⁶²) y de la incorporación de nuevas comparaciones entre escenarios (gráfico 6.2). Comenzamos por la CA de nacimiento. Como grupo de referencia hemos tomado el de los andaluces porque numéricamente tuvo mucho peso en los flujos interregionales para las generaciones entrevistadas por la ES y porque ya se ha apreciado anteriormente que es un colectivo que manifiesta prácticas de fuerte proximidad espacial entre parientes. Una posición bien definida del referente facilita la labor comparativa.

⁶² La generación de los gráficos 6.1 y 6.3 ha significado la realización de todos los demás modelos multinomiales posibles comparando todas las categorías de la variable dependiente entre sí. Es decir, se ha llevado a cabo un modelo con la tipología T2 como referencia (el cuadro 6.1 presenta las estimaciones con la categoría T1 como base), otro con la T3 y otro con la T4. Después, se ha seguido a Long (1997) para la visualización gráfica de las relaciones entre los parámetros correspondientes a las CCAA de nacimiento (gráfico 6.1) y las CCAA de residencia (gráfico 6.3).

Gráfico 6.1. Comparación entre los parámetros del modelo multinomial según CA de nacimiento



En primer lugar, se observa que algunas CCAA cuyas particularidades sorprendían en el análisis más puramente descriptivo, ahora han dejado de ser relevantes una vez contrastadas con el colectivo andaluz y fijadas las características de la persona⁶³. Entre ellas tenemos gran parte del Levante que constituía una zona importante por su carácter receptor de inmigración (Cataluña, Baleares y la Comunidad Valenciana) y que había destacado por la fuerte cercanía de sus parientes, y otras de tradición más expulsora de emigración, que ya veíamos mostraban tendencias muy parecidas a la de los andaluces, como eran Murcia, Extremadura y Castilla-La Mancha. A condiciones iguales de sexo, edad, lugar de residencia, etc., las divergencias encontradas anteriormente entre estas regiones se atenúan, y las pautas se tornan más similares a la presentada por los emigrantes andaluces, formando un bloque territorial bastante homogéneo.

Si algo se desprende de esta parte más pormenorizada del análisis es la fuerte oposición norte-sur, donde el sur, por lo expuesto en el párrafo anterior podría extenderse hacia el resto de la franja mediterránea. Oposición que si bien apuntada en el capítulo anterior, supera ahora otros determinantes individuales y cobra aun más interés, por cuanto advierte de diferencias de tipo contextual (cuadro 6.1 y gráfico 6.1⁶⁴).

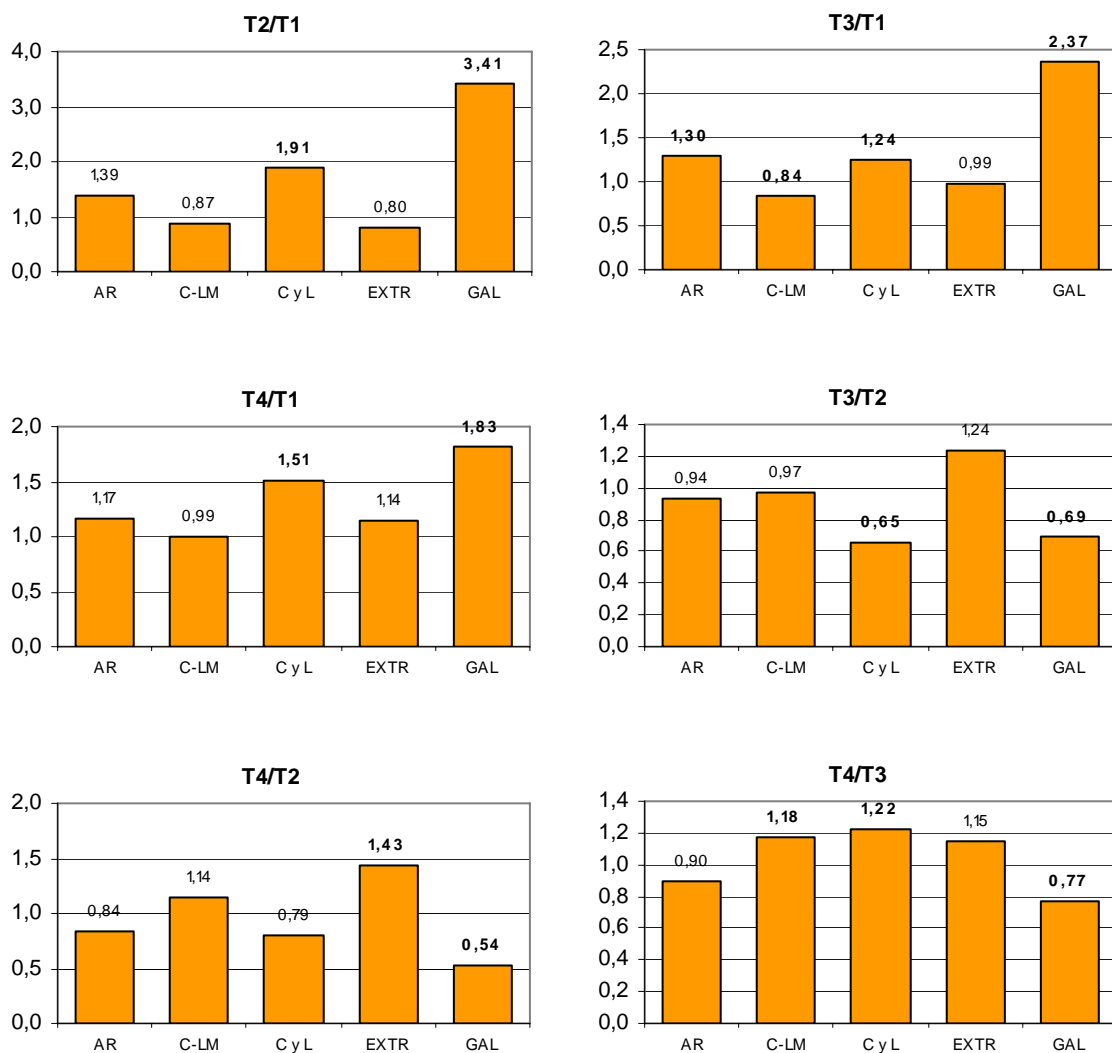
Antes de detallar lo que sucede entre los emigrantes del norte, detengámonos primeramente en las ligeras pero significativas discrepancias entre las regiones de mayor proximidad geográfica de los familiares: las que se ubican en el sur y este de nuestro país (gráficos 6.1, 6.2). Entre los castellano-manchegos, por ejemplo, la probabilidad de encontrar a una persona con sólo los hijos en el lugar de residencia por cada persona con todos los parientes en la CA (T1) es menor que entre los andaluces. Asimismo, la probabilidad de hallar a un emigrante castellano-manchego con todos los hijos en la CA de residencia (T3) en lugar de hallarlo ubicado en el escenario mixto (T4), escenario que evidencia un peso elevado de los parientes en el proyecto migratorio, es asimismo menor que entre los emigrantes andaluces. Este resultado nos indica que, pese a referirnos a magnitudes pequeñas, los emigrantes de Castilla-La Mancha han vivido algo más frecuentemente la participación de más familiares (repetimos, bajo idénticas

⁶³ La falta de significatividad en algunas puede deberse a que el comportamiento es similar al de la categoría base, a que la variabilidad dentro del grupo es elevada (varianza alta) o a que la submuestra no ha sido suficiente como para proporcionar resultados fiables.

⁶⁴ El gráfico 6.1 sigue básicamente la propuesta de Long (1997) y, aunque su interpretación tampoco es directa, simplifica no obstante la discusión de todo el conjunto de parámetros para las CCAA de nacimiento que se presentan en el cuadro 6.1. En el eje horizontal superior aparecen dichos parámetros (logaritmos de los 'odd-ratios'), por ello, la categoría T1, que es la que actúa de base, tiene el mismo valor constante 0. En el eje horizontal inferior se muestran los correspondientes valores exponenciales ('odd-ratios'), que en alguna ocasión ya se han utilizado en el discurso desarrollado en el cuerpo del texto. A diferencia de lo que propone Long, por una cuestión de claridad en la visualización, optamos por conectar mediante una línea aquellas relaciones entre parámetros que son significativas. Cuanto más alejados estén los puntos y más largas sean las líneas, mayores las diferencias reseñadas. No todas estas relaciones se desprenden del cuadro 6.1, sino que para su elaboración ha sido necesario comparar el resto de escenarios haciendo variar la categoría base (en lugar de T1, cada una de las anteriores). El mismo criterio se sigue en el gráfico 6.3 según CA de residencia. Para una explicación más detallada, ver la referencia bibliográfica mencionada y el capítulo 3 sobre fuentes y metodología.

circunstancias de las personas implicadas en las medidas empleadas). Estas relaciones se invierten entre los valencianos, con una superior inclinación que los andaluces a un modelo algo menos familiar, como es el de contar sólo con la familia de creación en el destino, en lugar de los dos que implican más presencia de padres y hermanos (T1 y T4). Y es que debemos recordar que en estos resultados hemos anulado parcialmente el efecto del arrastre con la introducción en el modelo de la variable sobre motivación principal de la emigración. Los extremeños y los murcianos, por su parte, se decantan algo menos que los andaluces hacia la emigración en solitario, los primeros a favor de una sobre-representación en el escenario mixto y los segundos en el escenario 'sólo hijos en la CA de residencia'.

Gráfico 6.2: 'odd ratios' del modelo multinomial para las principales CCAA de nacimiento



Fuente: elaboración propia a partir de los datos ponderados de la ES 1.991.

Es harto complicado graduar la compacidad de la red de relaciones de parentesco en la CA de residencia a partir de los datos trabajados. Por tanto, no es nuestra intención crear una jerarquía en este sentido, sino más bien resaltar en términos globales las áreas de procedencia (y un poco más adelante, las de llegada) que, por motivos culturales, históricos, económicos... a una escala regional, definen distintas versiones de la emigración en conjunción con la familia. Así, ya aparecen en un primer bloque una serie de CCAA que se sitúan en la mitad sur de la península (las clásicamente emisoras) y que se prolonga hasta el resto del mediterráneo (hacia las clásicamente receptoras), entre cuyos emigrantes las cadenas familiares o el desplazamiento de toda la unidad familiar ha sido un hecho más común que desde otros orígenes de nuestra geografía.

Galicia, Asturias y Cantabria se distancian ampliamente del comportamiento andaluz, tal y como se aprecia en un primer golpe de vista al gráfico 6.1 (con todos los escenarios, salvando el primero, más posicionados hacia la derecha del eje). ¿Cómo resulta la emigración desde estos lugares? Pues la composición espacial final, tal y como se observa en 1991, resalta la presencia de más personas sin padres, hermanos ni hijos (T2), de más personas con únicamente la descendencia (T3) y de más personas con distribuciones más variopintas (T4) por cada emigrante con todos los parientes en la misma región de residencia, que entre los andaluces. Resumiendo, destaca la menor unidad de la familia en el destino, quizás producto de la menor emigración familiar. Y es que en Galicia, por citar una de las regiones emisoras por excelencia, cualquier comparativa entre escenarios resulta favorecer la opción de menos representación de parientes (gráfico 6.2), lo que no nos permite concluir que la emigración con influencia presupuesta de las cadenas familiares (T1 y T4) no haya sido muy importante (estos dos escenarios agrupan aproximadamente al 57% de sus emigrantes interregionales⁶⁵), sino que lo ha sido en menor medida que entre las CCAA mencionadas en párrafos anteriores, de pauta más similar a la andaluza.

Es ciertamente interesante comprobar como, tras las restricciones impuestas por la incorporación a este análisis de otros factores influyentes de carácter individual sobre la distribución territorial de padres, hermanos e hijos de los emigrantes, la continuidad geográfica de lugares de procedencia con comportamientos parejos siga poniéndose de manifiesto. Estamos en condiciones de concluir que los gallegos, los asturianos y los cántabros son diferentes a los andaluces, los castellano-manchegos, los extremeños y los murcianos en su relación con la migración y la familia, que entre los últimos tiene una unión espacial significativamente más estrecha. El mercado pasado emigratorio de todas

⁶⁵ Ver cuadro A1.4, anexo A1.

estas regiones nos conduce a rechazar la idea tan ampliamente difundida (o tan rutinariamente asimilada) de que la intensidad de los flujos y la actividad de cadenas y redes familiares (en concreto) van en general ligados.

Vistos los dos polos, hacemos una valoración de las posiciones intermedias, correspondientes, en su mayoría, a CCAA de menor participación como emisoras de emigrantes. La franja cantábrica iniciada al oeste de la Península continúa hacia el este con una disposición parecida si bien algo más suavizada. Los valores positivos y significativos a la derecha del escenario T1 (gráfico 6.1) siguen reflejando una mayor propensión que los andaluces hacia otros modelos diferentes del de más proximidad espacial (T1). Los vascos, los riojanos y, en menor medida, los aragoneses, se distancian de los emigrantes más meridionales y mediterráneos por la más discreta presencia familiar en la región de residencia. Algo más peculiar es el caso navarro, entre los que se encuentran proporcionalmente más solitarios que individuos en cualquiera de los otros escenarios en comparación con los andaluces, a pesar de que en términos absolutos estas diferencias no representen apenas unos puntos porcentuales. Entre ellos, de hecho, la relación entre las otras tres categorías no difiere tanto de la observada entre los andaluces. Diríamos que si entre el resto de los emigrantes más septentrionales la menor incidencia del primer escenario se compensa en líneas generales con los otros tres, en el caso navarro este salto se concentra en el segundo modelo. Los castellano-leoneses se situarían en una posición más pareja a la de los vascos y riojanos (gráficos 6.1 y 6.2), si bien reseñando una mayor preferencia por el modelo mixto, que vuelve a otorgar más protagonismo a la familia (principalmente hermanos) en los procesos migratorios. Este resultado sí muestra un pequeño viraje con relación a Castilla y León, cuyos emigrantes en el capítulo anterior se equiparaban más a gallegos, asturianos y cántabros.

Madrid, algo más alejada geográficamente de las anteriores, refleja unos valores concordantes con los obtenidos para vascos y riojanos. Las tres, comunidades de más inclinación receptora que emisora, proveen de emigrantes con una más alejada tendencia a la movilización de toda la familia o a la reagrupación de la misma en el destino. Igual que advertíamos atrás, debemos recordar que si en el análisis descriptivo insistíamos en el posible efecto distorsionador de la gran cantidad de ellos que presuponíamos hijos de previos inmigrantes entre estos madrileños, vascos y riojanos, ahora este efecto está controlado por la inclusión de la variable sobre motivo principal de la emigración. Es decir, entre las personas que se desplazan por la misma causa prioritaria, las de estas procedencias tendrán menos probabilidades de contar con todos los padres, hermanos e hijos en la región de residencia.

Los emigrantes canarios (gráfico 6.1), pocos numéricamente, muestran no obstante una conducta que los desmarca significativamente de los tomados como referencia (andaluces) y de los que básicamente proceden como éstos (resto del sur y levante). Podemos afirmar que son los más independientes en su movilidad interregional. La presencia de padres y hermanos en el destino es sustantivamente inferior que para todas las otras CCAA. Quizás la influencia de la distancia, variable que finalmente descartamos en el modelo, sí que en este caso sea relevante y actúe como freno a la mayor intervención de los parientes en los modos de emigración canaria.

Resumiendo las impresiones descritas hasta ahora según CA de nacimiento, podríamos concluir que el mapa que se dibuja va variando de tonalidades de forma gradual y continua sobre el territorio, llevándonos a pensar que hay influencias a un nivel macro, influencias que son producto de cuestiones más idiosincráticas que necesitan de un nuevo esfuerzo de comprensión. Los emigrantes del norte probablemente han diversificado más sus destinos que los del sur, cuando distintos miembros de la unidad familiar han emigrado, dando lugar a distribuciones de los familiares más complejas (mayor importancia relativa del escenario T4), o menos ligadas a la previa experiencia en la emigración de los parientes considerados. Los del sur, por su parte, parecen haber escogido más frecuentemente la emigración familiar, o la reunificación total en el destino, así como la creación de un menor número de rutas que da como resultado una mayor presencia de familiares en la CA de residencia final.

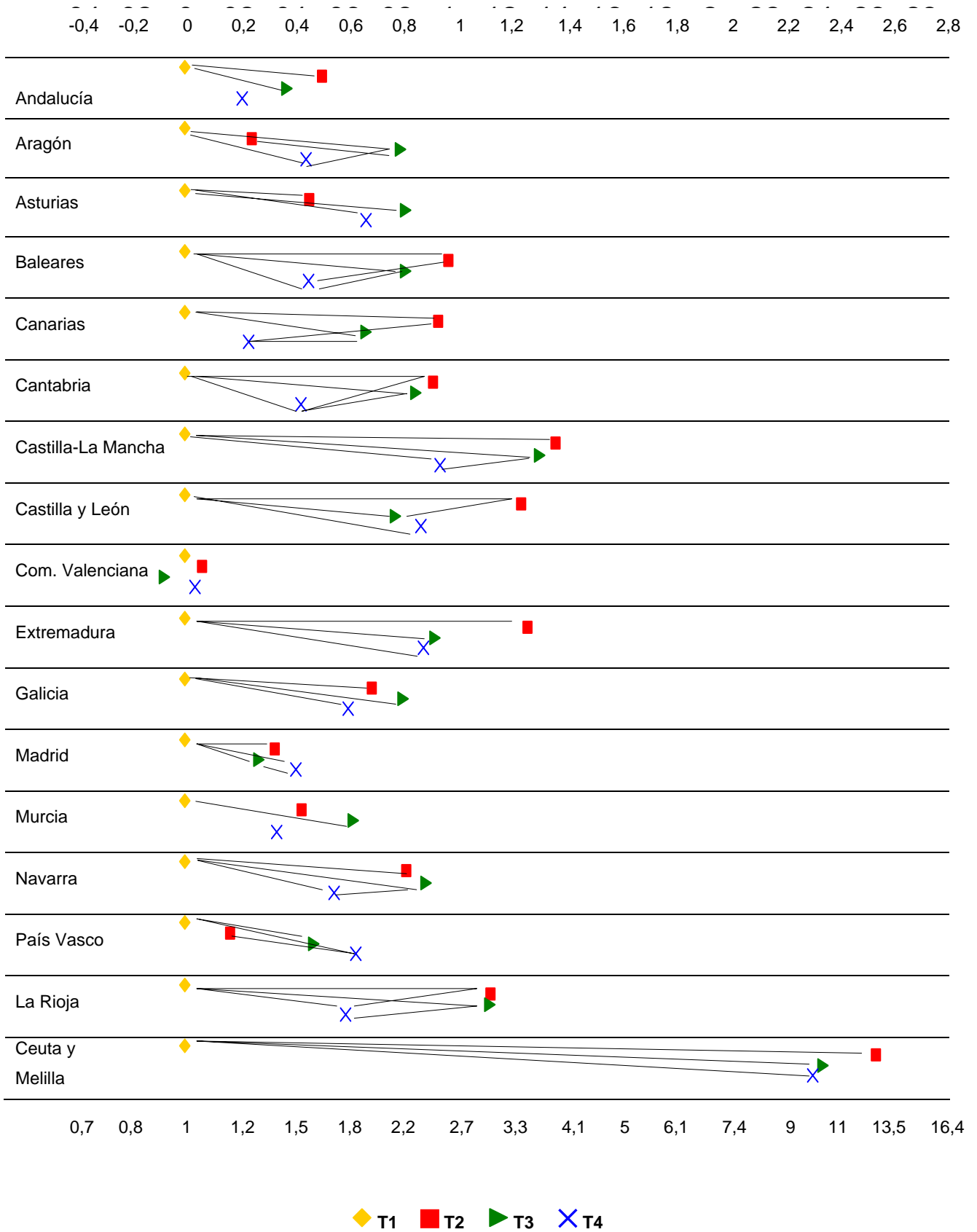
Aparte de la caracterización geográfica, es curioso notar que, homogeneizadas las circunstancias que rodean al sujeto, tanto por sus especificidades personales (sexo, edad...) como por la elección del momento histórico en el que se efectúa el cambio de región de residencia, el por qué de la decisión de emigrar, etc., sigue conservándose la destacada presencia de la familia en un entorno espacial relativamente cercano a los procedentes de las CCAA de habla catalana, en concomitancia con lo observado para el resto del área mediterránea. Otros lugares de procedencia que asimismo han sido tradicionalmente más asociados a destinos preferentes, como Madrid o el País Vasco, se distinguen al contrario por una movilidad interregional más individualizada y menos sujeta a cadenas o redes familiares. Las razones culturales parecen anteponerse, por tanto, a aquéllas más referidas a las condiciones económicas o de historia migratoria que rodean a nuestras distintas regiones. Sobre este aspecto incidiremos con más detalle en la segunda parte del capítulo 7.

Por último, ¿qué ocurre si atendemos a la CA de residencia? ¿Existe un paralelismo con la perspectiva territorial anterior? En este caso hemos seleccionado Cataluña como región

de referencia, dado el alto porcentaje que allí representa la población nacida en otra Comunidad Autónoma y por la ya comentada acusada proximidad espacial que experimentan los familiares de dicha población. Su papel singular queda claramente reflejado en los gráficos 6.3 y 6.4. En la primera, la mayoría de valores superiores a la unidad cuando comparamos todos los modelos con el más compacto indican la presencia superior de inmigrantes que se ajustan a éstos otros escenarios en todas las regiones de residencia en comparación con Cataluña. Proporcionalmente, en Cataluña hay menos personas nacidas fuera de allí que se encuentren solas (T2), únicamente con la descendencia (T3), o en el supuesto del modelo mixto (T4), que en el resto de las CCAA de residencia principales. La única excepción la proporciona la Comunidad Valenciana, muy similar en general a Cataluña, cuyo valor para el escenario T3, que pierde algo de protagonismo, ni siquiera resulta significativo (cuadro 6.1, gráfico 6.3). La inmigración con menor implicación familiar se ha producido hacia las Islas Baleares, que dentro de este grupo de destinos mediterráneos se inclina un poco más hacia las tipologías de inferior participación de padres y hermanos (T2 y T3). Este dato es ilustrativo de la importancia de tener ciertos factores individuales en cuenta a la hora de elaborar los discursos en el análisis, ya que a condiciones iguales de partida en cuestión de edad, motivación, momento en que se produce la movilidad, etc., los desplazamientos hacia este archipiélago han adquirido cierto carácter independiente, en relación con los dirigidos hacia otras regiones que de las que apenas se distinguía en los mapas presentados en el capítulo anterior. Entre los justificantes se puede argumentar el marcado carácter estacional de los picos en la demanda de mano de obra, fuertemente orientada al sector servicios en época estival y ciertas campañas agrícolas. Independientemente de si esta temporalidad o intencionalidad inicial a la temporalidad por parte del emigrante se ha mantenido con el paso del tiempo, convirtiéndose el destino en lugar de asentamiento definitivo, parece evidente que ha dejado su huella en las estrategias migratorias adoptadas en el seno de las familias emisoras, con más frecuencia desligadas de todos o algunos parientes próximos.

A esta posición se acerca la andaluza, particular por cuanto que, como destino, aglutina una inmigración de arrastre vinculada al retorno de emigrantes previos (sobre lo que ya hemos venido insistiendo) y otra, aun discreta, atraída por el creciente desarrollo del sector turístico en los municipios mediterráneos más costeros. Pero incluso controlando este tipo de perfiles de forma más o menos directa en el modelo se sigue dando una reducción de representación de la tipología mixta (gráfico 6.3).

Gráfico 6.3. Comparación entre los parámetros del modelo multinomial según CA de residencia



En Madrid y el País vasco, aunque sin que los valores muestren variaciones con respecto a Cataluña demasiado pronunciadas, sí que, no obstante, éstas son significativas, y apuntan (en concordancia con lo descrito en el capítulo anterior) a una superior fragmentación familiar (probablemente por la diversificación de destinos por parte de los familiares de sus inmigrantes y la opción escogida por algunos miembros de la unidad familiar de permanecer en la región de origen). Así, el modelo T4, que hemos denominado modelo mixto y que supone la presencia de algunos parientes, aunque no todos, cobra más importancia relativa en comparación con Cataluña, nuestra categoría base (gráfico 6.3). ¿Qué nos sugiere el resultado? Pues como también hemos anotado con anterioridad, en el caso del País Vasco es probable que influya la asociación que existe entre elección del lugar de destino y la procedencia de los inmigrantes, aunque hay que volver a aclarar que la región de nacimiento también se ha incorporado como variable de análisis, luego este razonamiento no llega a ser suficiente para explicar las diferencias obtenidas. Indirectamente, a pesar de ello, se puede estar escapando en el modelo el impacto de otras cuestiones no recogidas explícitamente en el mismo, como el régimen de la propiedad de la tierra (más frecuencia de pequeños propietarios en el norte que en el sur de la Península) y ciertas conductas y tradiciones de herencia y familia que pueden estar desvinculando territorialmente los proyectos emigratorios de algunos hermanos o hijos, mientras que desde otros orígenes estos proyectos, de forma más o menos forzosa, pueden estar movilizándolo a familias completas. Sobre estos aspectos profundizaremos en algún capítulo posterior.

En Madrid, en cambio, la amalgama de orígenes hace más difícil, pero a la vez más lógicamente variado el abanico de situaciones en que se halla su población inmigrada. En esta Comunidad Autónoma, de variada oferta laboral en el sector servicios, se dan cita personas procedentes de prácticamente toda nuestra geografía, la mayoría de las cuales, como viene siendo lo habitual en todos los lugares de residencia, cuentan con al menos alguien de la familia de origen (T4). Su localización central, mejor accesibilidad viaria, y menor distancia, en definitiva, desde los puntos de partida, puede estar restando peso a la emigración de familias enteras o de cadenas migratorias tan activas que acaban por reunir a toda la familia en esta comunidad de residencia (T1).

La Comunidad Valenciana refuerza su similitud ya discutida en el capítulo anterior con el panorama en Cataluña, con la que no se hallan divergencias dignas de mención (gráfico 6.4), posiblemente porque el tipo de emigrante que recibió, si bien algo más joven, no fue sensiblemente diferente al que escogió el destino catalán. El resto de CCAA, menos frecuentes, denota el descenso de protagonismo del modelo de más proximidad familiar

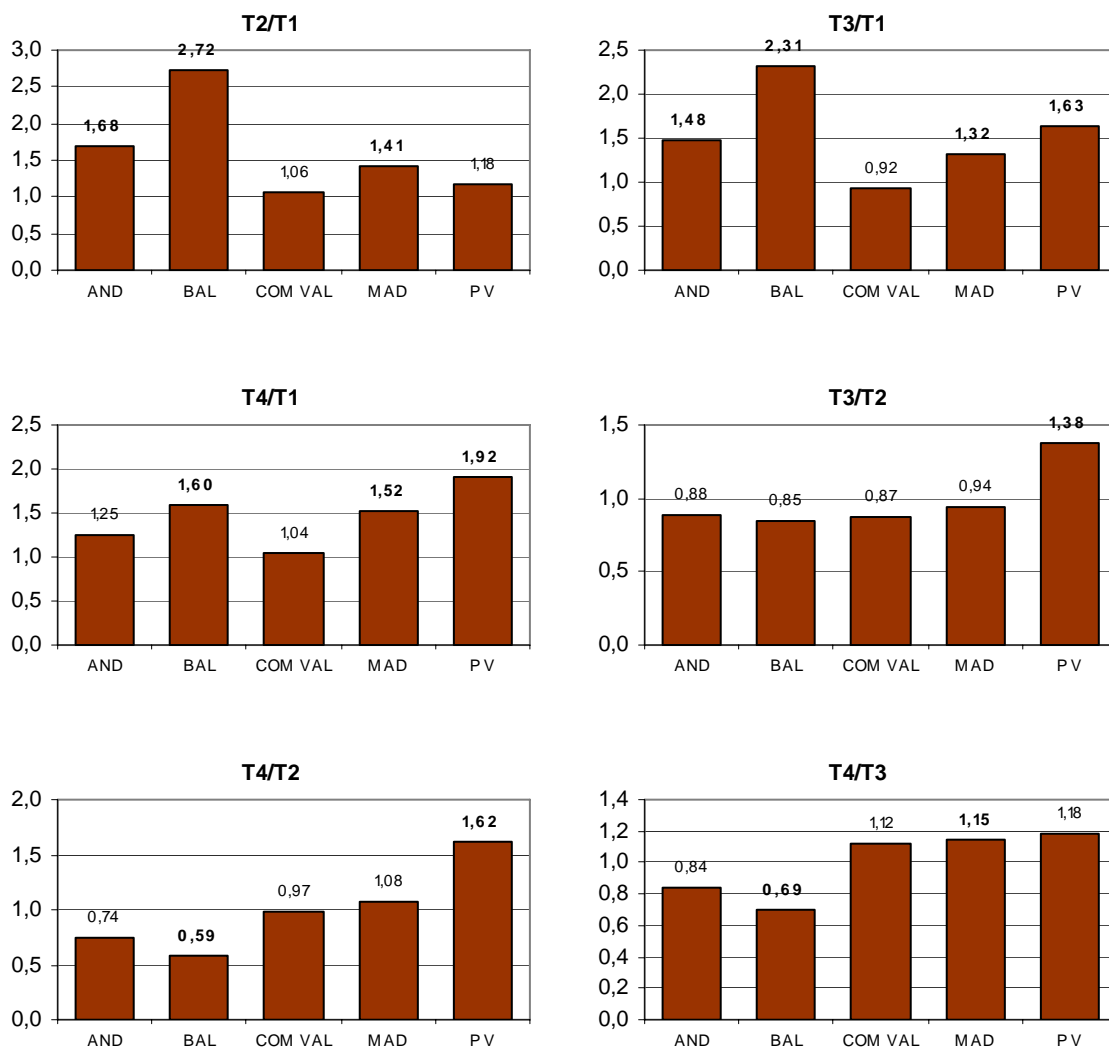
frente a los otros escenarios, con respecto del área catalana de asentamiento. Es especialmente interesante destacar el caso de las dos Castillas y Extremadura, en las que el superior impacto comparativo del modelo T2 (sólo en la CA de residencia) o del T3 en Castilla-La Mancha (sólo hijos en la CA de residencia) puede estar ocultando una significativa presencia de madrileños que conmutan diariamente entre CA de residencia y CA de trabajo. La región metropolitana de Madrid es una realidad supraregional que afecta sobre todo a Guadalajara y, en los últimos años, también a Toledo. En este espacio de frontera se diluye la relación entre CA de nacimiento y CA de residencia. En cualquier caso, es más fácil encontrar en estos lugares a un no nativo con algún pariente cercano fuera de la región que en Cataluña y otras regiones de análoga disposición familiar de la inmigración a esta última.

En referencia a los demás destinos, el resto de la franja cantábrica, más parte del eje del Ebro (Aragón, Navarra y La Rioja) y las Islas Canarias, se puede afirmar lo mismo que para las anteriores, si bien con diferencias más sutiles respecto de Cataluña (de inmigración algo más familiar). En general, son destinos poco trascendentes numéricamente, algunos con un pasado más industrial, como Cantabria y Asturias, que con el tiempo se volvieron más emisoras que receptoras; otras con un pasado y un presente industrial y agrícola dinámico, como Navarra y La Rioja, a la que se uniría también Aragón, discretas no obstante en cifras totales de inmigración y, finalmente, Canarias, en las que la calidad de vida y el sector terciario actúan de acicates para la inmigración desde otras áreas del país. Galicia, se hallaría ubicada entre estos dos bloques precedentes.

En definitiva, y tal como sucedía con la óptica del área de procedencia, a pesar de controlar los efectos de los perfiles individuales, se mantienen muchas de las diferencias territoriales observadas en el capítulo precedente. Si bien no tan manifiestas ni homogéneas geográficamente como las divergencias halladas de acuerdo con el lugar de nacimiento, inducen a concluir que hay elementos contextuales a nivel de sociedad receptora que pueden haber motivado unos tipos de estrategia de movilidad preferentes frente a otros⁶⁶. Sintetizando las dos perspectivas territoriales, afirmaríamos que si entendemos la geografía familiar como aproximación a las redes de parentesco, éstas habrían funcionado de forma más dinámica en las comunidades del sur como emisoras, y en el mediterráneo como receptoras.

⁶⁶ Como hipótesis sugerimos que las particularidades del mercado laboral, la oferta de servicios para la nueva población que puede potenciar la percepción de mejora sustancial de calidad de vida de los miembros dependientes de la unidad familiar decantando la balanza hacia su emigración en búsqueda de la reagrupación, o la situación del mercado de la vivienda, entre otros factores, se deben considerar entre las características que definen de forma diferenciada los distintos destinos de nuestras migraciones interregionales.

Gráfico 6.4: 'odd ratios' del modelo multinomial para las principales CCAA de residencia



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Sociodemográfica 1.991.

Dada la dificultad para descifrar tanto parámetro estimado con el modelo y a pesar del esfuerzo realizado a través de la incorporación de variados gráficos para facilitar la tarea de comprensión de los mismos, a continuación damos un paso más en la interpretación de los resultados mostrando algunas probabilidades que se obtienen de fijar el perfil de la persona desplazada y hacer bascular sus posibles CCAA de nacimiento y residencia, en nuestro afán de ceder el protagonismo a las variables geográficas. Sin embargo, la estimación de la bondad del ajuste del modelo no es del todo fiable y, por tanto, las probabilidades estimadas en cada caso se deben entender por su capacidad meramente ilustrativa para valorar el alcance de hipotéticas situaciones. Insistimos en que hemos restringido nuestro análisis fundamentalmente a cotejar las diferencias por CCAA de nacimiento y de residencia, pero siempre utilizando una terminología comparativa, que

es lo que permite la metodología a partir del cálculo de los coeficientes. Precisamente, para hacer uso de esta potencialidad aclaratoria del cómputo de probabilidades, fijamos a continuación unos valores concretos para el resto de variables independientes: el atributo más frecuente para las dicotómicas y la media para las continuas, obteniendo, acto seguido, los valores según las coordenadas geográficas para dos de las categorías de nuestra variable dependiente de escenarios familiares (cuadros 6.2 y 6.3).

Supongamos, por ejemplo, el caso de un hombre nacido entre 1941 y 1950 (periodo de intensidad relativa de la emigración más elevada, Recaño 1995), que en el momento de la encuesta tendría, por tanto, entre 41 y 50 años, con estudios primarios, que marchó de un pueblo de menos de 5.000 habitantes en búsqueda de empleo durante la época desarrollista, que lleva algo más de la mitad de su vida en la CA de residencia y que cuenta con seis miembros en la familia (entre padres, hermanos/as e hijos/as vivos)⁶⁷, la probabilidad estimada de que pertenezca a la tipología de geografía familiar más compacta (T1), según región de nacimiento y de residencia será⁶⁸:

$$\Pr(y = 1|X_i) = \frac{1}{1 + \sum_{j=2}^4 e^{\beta_{0j} + \beta_{G3j} + \beta_{EST1j} + \beta_{NARj}NAR_{ij} + \dots + \beta_{NFEj}NFE_{ij} + \beta_{RANDj}RAND_{ij} + \dots + \beta_{RCMj}RCM_{ij} + 0,54 \cdot \beta_{TRESj} + \beta_{P4j} + \beta_{MOT1j} + 6 \cdot \beta_{NFAMj}}$$

Y la probabilidad estimada de que pertenezca a cualquier otra tipología:

$$\Pr(y = m|X_i) = \frac{e^{-0,87 + 0,28 + 0,16 + 0,33NAR_{i1} + \dots + 0,02NFE_{i1} + 0,52RAND_{i1} + \dots + 2,63RCM_{i1} - 0,05 \cdot 0,54 - 0,12 + 1,57 - 0,36 \cdot 6}}{1 + \sum_{j=2}^4 e^{\beta_{0j} + \beta_{G3j} + \beta_{EST1j} + \beta_{NARj}NAR_{ij} + \dots + \beta_{NFEj}NFE_{ij} + \beta_{RANDj}RAND_{ij} + \dots + \beta_{RCMj}RCM_{ij} + 0,54 \cdot \beta_{TRESj} + \beta_{P4j} + \beta_{MOT1j} + 6 \cdot \beta_{NFAMj}}$$

para $m=2,3,4$.

Para no extendernos en exceso, los cuadros 6.2 y 6.3 presentan las probabilidades estimadas únicamente para los escenarios T1 (todos los familiares en la misma CA de residencia) y T3 (sólo los hijos/as en la CA de residencia), haciendo variar tan solo la región de nacimiento y de residencia, y fijando el resto de las variables explicativas con los valores indicados en el párrafo anterior. Cualquier otro supuesto en las características de la persona nos llevaría al cómputo de nuevos cuadros análogos a los incluidos en estas líneas.

⁶⁷ Las medias de las variables continuas son: *tiempo relativo de residencia*=0,54 y *número de familiares*=6,2.

⁶⁸ Optamos por incluir estas fórmulas en este capítulo y no en el dedicado a metodología por considerar que ejemplifican unos casos concretos y es conveniente tenerlas a la vista.

Cuadro 6.2: Probabilidades de tener a TODOS los miembros de la familia en la misma CA de residencia para un caso concreto⁶⁹, según CA de residencia y CA de nacimiento.

		<i>CA de residencia</i>																
		AND	AR	AST	BAL	CAN	CANT	C-LM	C y L	CAT	VAL	EXT	GAL	MAD	MUR	NAV	P V	L R
<i>CA de nacimiento</i>	AND		0,327	0,297	0,321	0,363	0,321	0,222	0,271	0,471	0,472	0,259	0,306	0,381	0,358	0,303	0,331	0,274
	AR	0,351		0,256	0,277	0,315	0,276	0,188	0,234	0,421	0,423	0,222	0,264	0,336	0,312	0,260	0,289	0,233
	AST	0,241	0,188		0,183	0,212	0,183	0,119	0,151	0,299	0,300	0,143	0,174	0,229	0,210	0,171	0,193	0,151
	BAL	0,436	0,360	0,330		0,398	0,353	0,249	0,304	0,510	0,511	0,290	0,339	0,419	0,393	0,335	0,367	0,303
	CAN	0,287	0,223	0,206	0,216		0,213	0,143	0,191	0,359	0,365	0,178	0,210	0,285	0,249	0,203	0,245	0,175
	CANT	0,275	0,218	0,196	0,210	0,241		0,139	0,175	0,339	0,340	0,166	0,201	0,263	0,241	0,198	0,224	0,174
	C-L M	0,418	0,345	0,313	0,339	0,383	0,340		0,284	0,488	0,488	0,273	0,322	0,396	0,376	0,320	0,345	0,292
	C y L	0,321	0,259	0,231	0,253	0,290	0,253	0,170		0,386	0,385	0,198	0,239	0,302	0,285	0,237	0,258	0,214
	CAT	0,385	0,313	0,284	0,307	0,349	0,307	0,212	0,260		0,457	0,248	0,293	0,368	0,343	0,289	0,318	0,261
	VAL	0,334	0,265	0,242	0,259	0,295	0,258	0,175	0,224	0,406		0,211	0,249	0,324	0,294	0,244	0,278	0,215
	EXT	0,383	0,313	0,283	0,308	0,350	0,308	0,212	0,257	0,453	0,452		0,292	0,363	0,343	0,290	0,314	0,263
	GAL	0,243	0,189	0,170	0,183	0,212	0,182	0,120	0,154	0,303	0,305	0,145		0,233	0,211	0,171	0,197	0,150
	MAD	0,345	0,278	0,252	0,271	0,309	0,271	0,184	0,229	0,416	0,417	0,218	0,259		0,306	0,255	0,285	0,228
	MUR	0,382	0,309	0,282	0,304	0,345	0,303	0,209	0,259	0,454	0,456	0,247	0,290	0,366		0,286	0,317	0,257
	NAV	0,379	0,310	0,283	0,300	0,338	0,299	0,206	0,256	0,454	0,455	0,244	0,289	0,366	0,339		0,320	0,253
	P V	0,325	0,260	0,235	0,254	0,291	0,254	0,171	0,213	0,393	0,394	0,203	0,242	0,310	0,287	0,239		0,213
	L R	0,294	0,232	0,210	0,226	0,260	0,226	0,150	0,190	0,359	0,361	0,180	0,216	0,281	0,258	0,212	0,239	

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Sociodemográfica 1.991.

Dado que ya hemos comentado largamente los resultados del modelo, no nos pararemos a discutir las probabilidades estimadas porque incurriríamos en evaluaciones redundantes. Tan sólo mencionaremos algunos ejemplos de su lectura: un murciano en Madrid tendrá una probabilidad estimada de 0,37 de tener a todos sus familiares en la región, mientras que esa probabilidad descendería hasta un 0,23 para un asturiano (cuadro 6.2). Un extremeño en Cantabria, por su parte, tendrá una probabilidad estimada de 0,31 de contar únicamente con sus hijos/as en la provincia, mientras que aproximadamente la mitad de los canarios residentes allí estarían en esta situación (cuadro 6.3).

Por otra parte, si nos fijamos en los valores inferiores del cuadro 6.2, vemos que éstos se corresponden con los residentes en Castilla-La Mancha originarios, por orden ascendente, de Asturias (0,12), de Galicia (0,12) y de Cantabria (0,14), a los que seguirían con una probabilidad estimada de aproximadamente 143 por cada 1000 inmigrantes los canarios que viven en Castilla-La Mancha y los asturianos afincados en Extremadura. En los valores superiores hallamos a los procedentes de las islas Baleares en el resto del área catalana, para los que se calcula que más de la mitad comparten con padres, hermanos e

⁶⁹ El caso concreto escogido tanto para el cuadro 6.2 como el 6.3 es el siguiente: un hombre, nacido en entre 1941 y 1950, con estudios primarios, que marchó de un pueblo de menos de 5.000 hab. en búsqueda de empleo durante la época desarrollista, que lleva algo más de la mitad de su vida en la CA de residencia y que entre padres, hermanos/as e hijos/as suman seis

hijos en la CA de residencia (0,51 tanto para Cataluña como para la Comunidad Valenciana). Cerca de este 50% de probabilidad se sitúan para esta tipología los castellano-manchegos y andaluces con el perfil descrito en la misma área de residencia.

Cuadro 6.3: Probabilidades de tener SOLO a los hijos/as en la misma CA de residencia para un caso concreto, según CA de residencia y CA de nacimiento

		CA de residencia																
		AND	AR	AST	BAL	CAN	CANT	C-LM	C y L	CAT	VAL	EXT	GAL	MAD	MUR	NAV	P V	LR
CA de nacimiento	AND		0,308	0,286	0,308	0,300	0,321	0,356	0,250	0,195	0,181	0,278	0,291	0,209	0,282	0,315	0,224	0,362
	AR	0,279		0,320	0,345	0,338	0,358	0,390	0,280	0,227	0,210	0,309	0,326	0,239	0,318	0,351	0,254	0,400
	AST	0,322	0,387		0,384	0,383	0,398	0,417	0,304	0,271	0,251	0,335	0,361	0,274	0,360	0,389	0,285	0,436
	BAL	0,242	0,307	0,287		0,297	0,320	0,360	0,254	0,191	0,177	0,282	0,292	0,208	0,280	0,315	0,225	0,363
	CAN	0,424	0,505	0,477	0,499		0,514	0,550	0,426	0,359	0,337	0,461	0,482	0,377	0,472	0,509	0,399	0,558
	CANT	0,310	0,378	0,347	0,372	0,367		0,409	0,298	0,259	0,240	0,328	0,352	0,266	0,350	0,379	0,280	0,425
	C-L M	0,216	0,274	0,254	0,275	0,267	0,286		0,222	0,171	0,158	0,247	0,259	0,183	0,250	0,281	0,197	0,326
	C y L	0,245	0,304	0,277	0,302	0,299	0,315	0,339		0,199	0,184	0,265	0,283	0,206	0,279	0,308	0,218	0,353
	CAT	0,261	0,326	0,302	0,326	0,319	0,339	0,374	0,266		0,194	0,294	0,308	0,223	0,299	0,333	0,238	0,381
	VAL	0,334	0,407	0,380	0,407	0,399	0,421	0,456	0,337	0,275		0,370	0,386	0,290	0,377	0,414	0,308	0,465
	EXT	0,232	0,292	0,269	0,293	0,287	0,305	0,336	0,235	0,186	0,171		0,275	0,197	0,267	0,299	0,210	0,345
	GAL	0,351	0,420	0,386	0,416	0,414	0,431	0,452	0,335	0,297	0,276	0,368		0,302	0,392	0,422	0,315	0,470
	MAD	0,286	0,353	0,327	0,352	0,345	0,365	0,397	0,286	0,233	0,216	0,316	0,332		0,325	0,359	0,260	0,407
	MUR	0,275	0,342	0,318	0,343	0,335	0,356	0,392	0,281	0,221	0,205	0,311	0,324	0,236		0,350	0,252	0,399
	NAV	0,273	0,343	0,319	0,338	0,328	0,351	0,387	0,277	0,221	0,205	0,306	0,323	0,236	0,313		0,254	0,393
	P V	0,285	0,351	0,323	0,350	0,345	0,364	0,392	0,282	0,234	0,216	0,311	0,330	0,244	0,324	0,356		0,404
	LR	0,315	0,383	0,352	0,381	0,377	0,395	0,422	0,307	0,261	0,242	0,338	0,359	0,270	0,355	0,387	0,284	

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Sociodemográfica 1.991.

Para aquellos con descendencia únicamente en la región de residencia (cuadro 6.3) encontramos, en las circunstancias fijadas, que más de la mitad de los canarios en diferentes Comunidades Autónomas se hallarían, según las probabilidades estimadas, en este escenario familiar, representando seguramente una emigración joven que marchó de forma independiente al resto de la unidad familiar y tuvo la descendencia en el destino. En el bando opuesto, no llegan a 16-17-18 de cada 100 emigrantes castellano-manchegos, extremeños y baleáricos en la Comunidad Valenciana, además de los castellano-manchegos en Cataluña, que se ubican de esta manera con respecto a los parientes estudiados. Estas magnitudes, sin duda, acaban de aclarar la discusión desarrollada anteriormente sobre los resultados generales evidenciando pronunciadas diferencias según lugar de nacimiento de la persona emigrada.

En conclusión, se demuestra en este capítulo, y de forma coherente con lo defendido en nuestras hipótesis⁷⁰, que cuanto menos facilidades acompañan al proceso migratorio, ya sea en términos de capital humano o de condiciones exógenas asociadas al tiempo histórico o al lugar de origen, más interés adquiere la presencia de familiares en un entorno cercano.

La fuerza explicativa de las variables de origen y destino, señaladas en el capítulo anterior, apenas merma cuando se controla por una serie de factores socio-demográficos de carácter individual, aunque sí que ve modificada en algún caso su dirección. Quiere esto decir que existen otros componentes que influyen sobre la mayor o menor participación de los familiares en el proceso migratorio de la persona y que requieren de una nueva exploración. Nuestra propuesta consiste, por tanto, en indagar en los siguientes pasos en aquellos elementos contextuales que puedan ayudar a aclarar el porqué de estas distribuciones de parentesco tan distinguidas y de los tipos de estrategias migratorias que han dado origen a ellas. Quizás entonces podamos entender mejor por qué de dónde venimos y hacia dónde vamos marca ciertas conductas respecto al papel de los parientes en la emigración interregional en España.

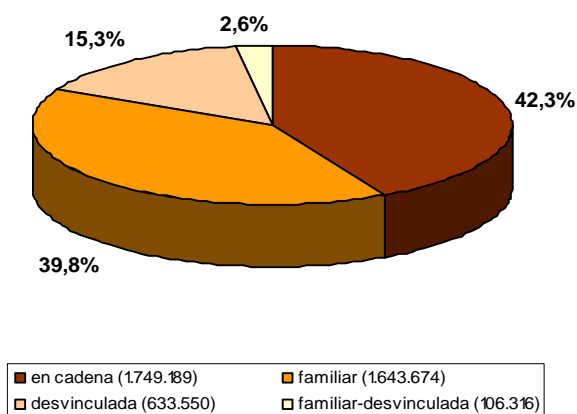
⁷⁰ Capítulo 3

7. MODOS FAMILIARES DE EMIGRACIÓN

7.1. Modos familiares de emigración y diferencias regionales

Como ya hemos venido discutiendo en el capítulo en el que se desarrollan las preguntas de investigación⁷¹ y anteriores capítulos de análisis, las diferencias regionales halladas en cuanto a la geografía familiar nos motivan a profundizar en los factores contextuales que pueden estar incidiendo en las mismas. De todas formas, al propósito de examinar estas influencias del territorio (con sus particularidades sociales, económicas y demográficas) añadimos el de aproximarnos al modo en que se produjo el desplazamiento del emigrante y de sus parientes, al modo familiar de emigración, en otras palabras, cada uno de los cuales daría lugar a un escenario concreto de geografía familiar en el destino de los descritos anteriormente en este trabajo. Es decir, sabemos como es en 1991 el panorama de localización de aquellos que residen en una Comunidad Autónoma distinta de la de nacimiento y de sus familiares más directos (capítulos 5 y 6), y hemos encontrado que parte de la variabilidad hallada no queda explicada por las características individuales de quien efectúa la movilidad. En nuestros próximos pasos aportaremos elementos que clarifiquen tanto el cómo se desplazaron las familias que hemos retratado en 1991, como qué variables a nivel territorial pueden estar condicionando estas pautas.

Gráfico 7.1. Modo de desplazamiento respecto a la familia. Población inmigrada mayor de 10 años que sólo ha efectuado un cambio de Comunidad Autónoma de residencia



Fuente: elaboración propia a partir de los datos ponderados de la ES

⁷¹ Capítulo 3. Preguntas e hipótesis de investigación

El gráfico 7.1 evidencia la trascendencia de los familiares en las migraciones internas en España, sobre todo cuando éstas suponen la movilización del todo el grupo familiar corresidente (emigración familiar, 39,8%), que aglutina tanto la producida simultáneamente como la producida en fases temporales tan cercanas que no ha implicado para el *ego* la consideración de cese de convivencia de algún miembro⁷², o cuando éstas suponen el encuentro en la Comunidad Autónoma de residencia de familiares que previamente pertenecían a hogares separados (emigración en cadena, 42,3%). Probablemente las propias características socioeconómicas del grueso de las migraciones internas españolas, en las que para el periodo estudiado predominan las llamadas migraciones laborales, potencien este tipo de estrategias en las que intervienen más actores de la red de parentesco. Ambas opciones reúnen a aproximadamente el 82% de la población considerada, de manera que las personas que cambiaron de CA de residencia sin que el cambio afectara en los términos expresados a los demás familiares se reduce a poco más del 15%. De ellos, no obstante, no podemos afirmar que no contaran en el destino con otros parientes menos directos, amigos o paisanos que pudieran haber facilitado su primera integración. La emigración en red está expresada, por limitaciones de la fuente empleada, en términos de mínimos. Si pudiéramos obtener la proporción de individuos que realmente no dispusieron de ningún tipo de apoyo en el destino, los llamados 'pioneros/as', y de los que no actuaron como vínculos de amortiguación para los que les sucedieron, muy posiblemente la cifra se redujera a valores residuales. Vale la pena notar como la opción de 'emigración mixta-desvinculada' (de la que más adelante prescindiremos por su escasa representación), que incluye a los que emigraron con parte de la familia de convivencia, sin que mediara antes o después un efecto llamada hacia el resto, no alcanza ni siquiera al 3% de nuestra población de estudio. La fuerte presencia de padres, hermanos e hijos en el contexto regional, que discutíamos en la parte anterior de este trabajo de investigación es, por tanto, producto lógicamente de la emigración familiar y de la emigración en cadena.

Diferencias según lugar de nacimiento

Tal y como hicimos para la geografía familiar, mostramos a través de mapas las primeras diferencias observadas según origen y destino⁷³. Los mapas según Comunidad Autónoma de nacimiento (mapa 7.1) muestran una fuerte consonancia con las hipótesis planteadas a raíz de los resultados expuestos sobre localización de los parientes (capítulos 5 y 6). Así, según lugar de nacimiento, obteníamos que la zona noroeste se caracterizaba por

⁷² Para recordar la construcción de la variable, ver capítulo 3.

⁷³ Descartamos, como avanzábamos, la tipología 'mixta familiar-desvinculada' por representar porcentajes que en raras ocasiones en el desglose regional superan el 5% de los casos. La suma de los porcentajes de las tres categorías incluidas en los mapas más la excluida supondría el 100% para cada Comunidad Autónoma.

presentar con más frecuencia, en el año de realización de la Encuesta Sociodemográfica, escenarios residenciales más complejos que los manifestados mayoritariamente por los inmigrantes procedentes de otras áreas también de fuertes flujos emigratorios, como eran las comprendidas en el Levante-Sur. Es decir, hallábamos que para los primeros era más común que para los segundos el hecho de tener parientes (hermanos fundamentalmente) repartidos en distintas Comunidades Autónomas, si bien era bastante generalizado el que también compartieran la de destino con algunos de ellos. Para los segundos, se daba con más asiduidad la residencia de todos los padres, hermanos e hijos en la misma región. Si aquellas conclusiones hablaban del resultado final de la movilidad, los datos que valoramos ahora se refieren básicamente al cómo de la misma. Al estar fuertemente ligados la estrategia familiar seguida con el cuadro final observado (sobre todo en la submuestra seleccionada para esta parte de la exploración, en la que sólo incluimos los que han efectuado un cambio de CA de residencia), es previsible que se produzca una marcada correspondencia entre lo que denominamos en esta fase del análisis 'emigración en cadena' y lo que entonces bautizamos como 'modelo mixto- T4'⁷⁴ (todo y que una emigración en cadena puede tener como consecuencia la reagrupación final del grupo familiar estudiado al completo). Asimismo, resulta natural la correlación que se establece entre lo que denominamos en estas líneas 'emigración familiar' y lo que fue la tipología 'todos los parientes en la misma CA-T1'. Vemos, por tanto, que la emigración familiar según lugar de nacimiento (mapa 7.1.b) ha tenido más relevancia en los cambios de residencia interregionales efectuados desde toda la franja mediterránea, de Extremadura y de las CCAA de Madrid y País Vasco, a excepción de estos dos últimos, orígenes para los que ya vimos que la cohesión familiar en el destino implicaba a menudo a todos los parientes tenidos en cuenta. Este hecho, si bien no siempre demostrado en la literatura anterior sobre migraciones internas, sí que ha sido apuntado por otros autores (aunque para lugares concretos y sin comparar con otras regiones). Por ejemplo, Pérez Díaz (1989) destaca el carácter familiar y definitivo de la emigración desde Extremadura, y Rodríguez, Egea y Nieto (2002) resaltan el hecho de que la reubicación de las redes familiares de los andaluces parezca independiente de la distancia recorrida en la emigración, de manera que familias enteras se podían encontrar en destinos tanto relativamente próximos geográficamente como Madrid, o destinos más alejados como París. En el País Vasco, García Abad (2005) eleva hasta algo más de un 60% la proporción de población inmigrada en familia llegada a la Ría de Bilbao desde otros municipios vascos o desde provincias próximas a finales del siglo XIX. Arbaiza Villalonga (1998), también para la inmigración al "gran Bilbao" en la misma época aproximadamente sitúa en aproximadamente un 60% lo que denomina "familias móviles" en grupos con cónyuges entre 20 y 45 años. Aunque no lo especifica en términos de

⁷⁴ Todas las clasificaciones empleadas han sido definidas previamente en el capítulo 3.

emigración familiar, Bel Adell (1975) explica como entre 1963 y 1973 aproximadamente un 30% de la población emigrante murciana tiene menos de 15 años, mientras que el porcentaje de no solteros asciende a un 46%. Ambas cifras nos dan indicios de la importancia de la emigración de arrastre (consecuentemente familiar o en cadena) desde esta Comunidad Autónoma.

Dentro de este grupo de emigración familiar más sobresaliente es interesante destacar los porcentajes superiores alcanzados en algunas regiones que, por otra parte, se han caracterizado como destinos preferentes de la emigración interior, caso de Cataluña y las islas Baleares. Resultado al que se une las elevadas proporciones de emigración familiar experimentada por personas procedentes de otros destinos prioritarios, como Madrid, País Vasco y la Comunidad Valenciana. El porqué de esta vinculación puede hallarse, como argumentamos anteriormente al tratar de explicar ciertos comportamientos del escenario 'todos los parientes en la misma CA de residencia', en el nexo que una generosa proporción de estos emigrantes desde las áreas más distinguidas como receptoras tienen con sus destinos, siendo, en muchos casos, hijos de inmigrantes previos en sus lugares de nacimiento. Es decir, si en un buen número son hijos de inmigrantes anteriores, su movilidad forma parte del proceso de retorno que viven sus padres cuando ellos aun son dependientes de los mismos. Teniendo en cuenta que gran parte de esta movilidad de retorno se produjo entre población relativamente joven (Pascual de Sans y Cardelús 1990; Recaño Valverde 1998; 1999; Rodríguez, Egea et al. 2002), el desplazamiento de su descendencia podría definirse como emigración de arrastre que realiza como parte no emancipada de la unidad familiar.

En definitiva, la emigración familiar según origen es más intensa desde el sur- levante español, quizás en respuesta a un perfil específico de quienes emigran pero también, como probaremos en los modelos estadísticos analizados en el siguiente apartado, por ciertas características de contexto que la incentivan. En esta área, además, se da la circunstancia de que se reúnen algunas de las comunidades más importantes como destinatarias (Cataluña, Comunidad Valenciana, Baleares) para las que coinciden su ubicación mediterránea con su componente socio-cultural común y el peso que la emigración familiar de retorno haya podido tener sobre los emigrantes nacidos en las mismas. En consonancia con estos resultados, Àngels Pascual de Sans y Jordi Cardelús (1990) anotan el carácter más familiar (en el sentido de familia de creación o de familia paterna) de las migraciones desde la propia área de Barcelona hacia el resto de España, que desde otros orígenes españoles y desde la misma área de Barcelona hacia Europa.

Madrid y País Vasco, si bien escapan al criterio geográfico, no lo hacen al de su importancia, no sólo como destinos predilectos en términos generales, sino como orígenes de una significativa emigración de arrastre de sus nativos, en relación con la movilidad de retorno de una proporción de sus inmigrantes previos. El andaluz que durante un tiempo ha residido en Madrid y ha tenido descendencia en la capital, que decide volver a su lugar de nacimiento llevando a tal descendencia consigo, se encuadraría, por ejemplo, en este supuesto que planteamos.

Los valores más bajos de emigración familiar, por debajo del 34%, se dan para las regiones noroccidentales de procedencia (Galicia, Asturias y Castilla y León), además de las Islas Canarias, seguidas en orden ascendente por el resto de comunidades no mencionadas hasta el momento. Es curioso que, aun tratándose de zonas tradicionalmente emigratorias, las estrategias familiares sigan otra lógica que para las mencionadas en párrafos precedentes, según se obtiene al examinar los tres mapas según CA de nacimiento. En esta lógica, las cadenas adquieren un peso primordial (mapa 7.1.a), aunque ya demostramos en capítulos anteriores que la diversificación de destinos daba lugar a una superior dispersión de padres, hermanos e hijos.

En cualquier caso, la emigración en cadena, definida como aquella en la que algunos familiares pertenecientes a unidades domésticas independientes emigran antes y otros se reúnen posteriormente con ellos, es una opción escogida por porcentajes elevados de los emigrantes de todas las regiones de donde partieron cuantiosos flujos durante la segunda mitad del siglo XX, subrayando su trascendencia en procesos migratorios en donde algunos familiares (por regla general el padre o alguno de los hermanos o de las hermanas) abren la vía al resto como eslabones que adquieren el papel de iniciadores de la cadena. Es decir, se trata de una estrategia que, como defienden muchos trabajos previos a éste y que ya hemos presentado en el capítulo sobre marco teórico, minimiza los costes asociados al cambio de lugar de residencia y atenúa las dificultades en la primera acomodación del emigrado, ya sea en términos prácticos y/o afectivos. El primer mapa es enormemente ilustrativo por cuanto que distingue las cinco regiones receptoras más importantes (Cataluña, Madrid, País Vasco, Comunidad Valenciana y Baleares) del resto, debido a sus representaciones inferiores en esta categoría. Este resultado expresa que es la emigración laboral, aquella proveniente en su mayoría de las áreas económicamente más deprimidas durante la época estudiada, la más dependiente de la emigración en cadena, la más necesitada de recursos que puedan ser activados a través de conocidos ya existentes en el destino en el momento en que se efectúa finalmente el desplazamiento. Las dos Castillas fueron las que con más intensidad experimentaron este tipo de emigración.

El tercer mapa (mapa 7.1.c) acaba de perfilar las distintas tipologías observadas según origen regional. Las CCAA del sur son las que menos emigrantes en solitario han enviado, emigrantes que no fueron precedidos de familiares y a quienes tampoco emularon otros parientes entre hermanos, padres e hijos. Emigrantes que es probable fueran en su mayoría jóvenes solteros y solteras, o casados y casadas sin descendencia, que en buena proporción acabaran formando familia en el destino; emigrantes que, aunque desvinculados en su movilidad de la unidad familiar, pudieron sin embargo haber contado con ayuda, como indicábamos anteriormente, de otro tipo de parientes más lejanos, de amigos o paisanos, de quienes las fuentes disponibles no aportan información. Extremadura, Castilla-La Mancha, Andalucía y Murcia son las regiones de nacimiento con los valores inferiores en este sentido. Entre el porcentaje relativamente alto (29,9%) de los emigrantes madrileños que ubicaron su nueva residencia en otra CA sin implicar para ello a ningún pariente directo (a excepción de un posible cónyuge), podemos incluir a los que no han variado consecuentemente su espacio de vida, sino que sólo se han adaptado a la oferta del mercado de la vivienda aprovechando las mejoras en infraestructuras viarias.

Vale la pena dedicarle unas palabras al caso de las Islas Canarias, espacio insular de importante poder de atracción, sobre todo desde el desarrollo del sector turístico hacia los años setenta (García Rodríguez 1989), pero bastante irrelevante por su efecto de expulsión. Esto implica una escasa emigración con protagonismo de los parientes de los canarios, así como una escasa movilidad de retorno desde las islas que pudiera, como en el caso de las comunidades más industriales y que más sufrieron la crisis y evidenciaron, en consecuencia, más agudos procesos de movilidad en esta dirección, haber arrastrado descendencia de origen canario con padres de origen peninsular. El tipo de mercado laboral imperante en las islas, asociado fundamentalmente al sector servicios, y la distancia con el resto del país, puede haber propiciado unos perfiles de inmigración y emigración muy específicos (mapa 7.c-f), en el que la movilidad adquiere un carácter de fuerte independencia de los familiares más cercanos. En la próxima sección descubriremos si, controlados los efectos a nivel individual, continúa manifestando una pauta tan singular.

En definitiva, respecto al lugar de nacimiento, se pueden sintetizar los siguientes comportamientos a escala regional: de una parte, la franja cantábrica formada por Galicia, Asturias, Cantabria e incluso Navarra, extendiéndose hacia Castilla y León (región ésta última que se sitúa en una posición de transición entre las anteriores y las de centro-sur), para las que la emigración en cadena es la experimentada por mayor

parte de sus nativos residentes en otra CA, y para las que la emigración desvinculada de los otros miembros de la familia alcanza cifras de participación parecidas a las de la emigración familiar. Este reparto porcentual se distingue abiertamente del obtenido para comunidades como Extremadura, Andalucía, Murcia y, también con un comportamiento de transición como la otra Castilla, Castilla-La Mancha, en las que emigración en cadena y la emigración familiar dejan en una posición bastante relegada a la emigración desvinculada, revelando una superior tendencia a un desplazamiento compartido entre distintos miembros de la familia que, en el destino, da lugar a escenarios de mayor compacidad espacial de los parientes. Por otra parte se destacan las comunidades eminentemente receptoras (Madrid, País Vasco, Cataluña, Comunidad Valenciana y Baleares) desde las que adquieren mayor protagonismo, en términos comparativos con el resto de procedencias, la emigración familiar y la desvinculada, correspondiendo probablemente a dos tipos de emigrantes muy diferenciados por la etapa de ciclo de vida que atraviesan y el nivel socioeconómico de la familia paterna: los que son hijos de inmigrantes que retornan, para el primer modelo de movilidad, y los que no tienen vínculos de sangre con el destino, discreta en cuestión numérica y quizás más relacionada con la migración de profesionales, funcionarios y empresarios que cambian de residencia de forma independiente, pese a que luego puedan o no formar familia propia en el nuevo lugar de asentamiento. Las comunidades de La Rioja y Aragón muestran una conducta intermedia en las tres categorías propuestas en nuestra clasificación, siendo regiones que históricamente han oscilado de su papel prioritariamente emigrante al de inmigrante (limitado a Zaragoza, caso de Aragón), si bien tanto en una y otra faceta con cifras absolutas y relativas en ningún momento en las cotas más elevadas, como ya comentamos en el marco teórico.

El mapa 7.1.d-f nos permite matizar las diferencias observadas al proponer como nueva unidad territorial la de la provincia. En aquellas CCAA más heterogéneas internamente en su papel como receptoras o emisoras de migraciones interregionales se hallan excepciones a las generalidades expuestas en los párrafos anteriores. Castellón, en la Comunidad Valenciana, y Girona, en Cataluña, más discretas en uno y otro sentido, siguen una pauta más próxima a otras provincias mediterráneas meridionales, como Murcia o las provincias andaluzas de Almería, Granada y Málaga. En relación con las que componen sus correspondientes CCAA, el impacto de la emigración en solitario desde ellas es menor, y la emigración familiar y en cadena asumen valores medio-altos que están más en sintonía con los que se espera de una movilidad asociada en mayor medida a la búsqueda de empleo. En Galicia, Lugo se desmarca con una emigración familiar por debajo del resto de la región, mientras aumenta su peso relativo en la categoría de emigración en cadena. Tratándose de la provincia gallega históricamente más

emigratoria, con los modos de movilidad más escogidos por su población emigrada se puede estar primando la permanencia de algún miembro de la unidad familiar en el origen (disminuyendo la incidencia de la emigración familiar) o la diversificación de destinos por diversos motivos. De hecho, los gallegos constituyen un colectivo importante en muchas regiones (principalmente Madrid, País Vasco y Cataluña), mientras que otros flujos están más consolidados entre unos orígenes y destinos determinados, como puede ser el de los andaluces hacia Cataluña. La variedad de destinos, por tanto, podría resultar un indicador de la mayor activación de emigración en red en detrimento de las otras dos alternativas.

Por otra parte, Ávila y Guadalajara, fronterizas con Madrid, también se posicionan entre las provincias que más emigración en cadena han experimentado, protagonismo que coexiste con valores relativamente importantes de emigración familiar. Principalmente emisoras de población hacia la capital y, sobre todo en el caso de Ávila, hacia el País Vasco, pueden estar señalando cierta relación entre distancia y modalidad de desplazamiento escogida. Estas provincias podrían ser exponente de que, como aventurábamos en las hipótesis de investigación, el incremento de la distancia recorrida haya favorecido en alguna medida la movilización de todo el grupo familiar (García Abad 2005). Palencia y Soria, con una tendencia más similar a las otras provincias septentrionales, como indica la superior representación de la emigración desvinculada desde estos orígenes (mapa 7.1.f), se situarían no obstante como las anteriores entre aquellas de supremacía de emigración en cadena.

El carácter de capital regional de Zaragoza, espacio intermedio de atracción (sobre todo cuando se atenúa la fuerte polarización hacia Madrid, País Vasco y Cataluña y comienza a perfilarse un dinámico eje del Ebro), condiciona la representación más numerosa de emigrantes nacidos allí que se han desplazado de forma desvinculada de los familiares o en familia (mapa 7.1.e-f) si la contrastamos con Huesca y Teruel. Dato éste que respondería también a la premisa defendida desde el inicio de este trabajo de que la emigración desde lugares económicamente más desarrollados responderá básicamente a circunstancias más estrictamente personales y menos colectivas que la motivan, como la promoción en el trabajo, un cambio de empleo, la formación de pareja, la realización de estudios, etc., circunstancias que suelen estar ligadas a una situación más favorable de partida y, en consecuencia, menos dependiente del aporte de capital social en el destino.

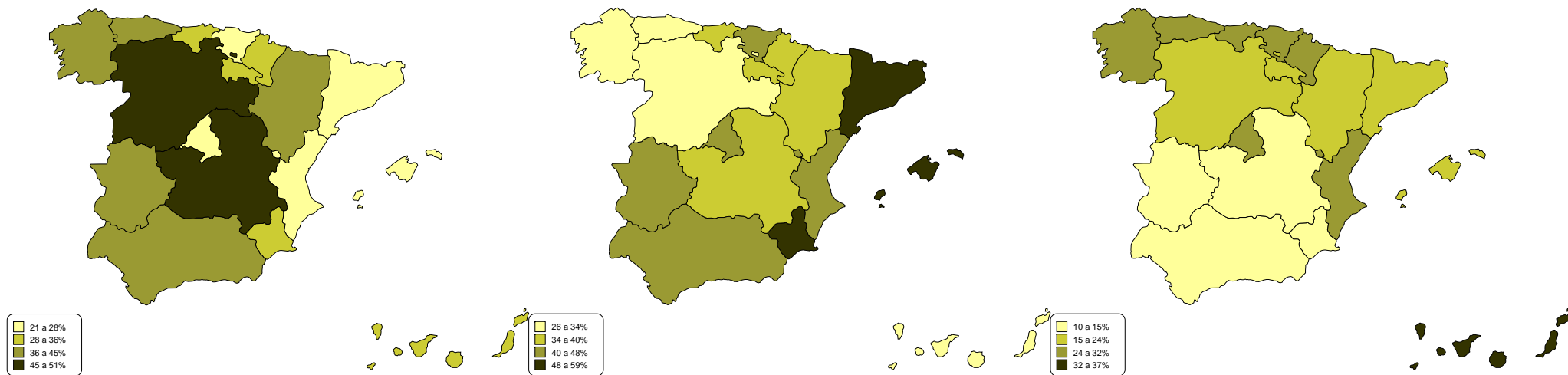
Por último, y como viene siendo habitual, las ocho provincias andaluzas no muestran un patrón homogéneo. Cádiz se asimilaría algo más a las provincias tradicionalmente receptoras, a pesar del efecto más acusado de la emigración en cadena y menos acusado

de la emigración en solitario que en éstas, como es coherente con su mayor importancia en la emisión de efectivos que en su acogida. Sevilla y Huelva, de emigración más tardía y algo menos intensa que desde las provincias orientales (Recaño Valverde 1995) conceden un protagonismo preferente a la emigración en cadena, acusando una posición relativa inferior en la familiar. Quizás la diversidad de destinos desde estas provincias, cuyos flujos no han estado tan focalizados hacia el área catalana como los de Córdoba o Granada (Cardelús, Pascual de Sans, Solana Solana 1999), por ejemplo, vuelve a surgir como una explicación plausible, de manera similar a como defendíamos para algunas provincias del norte peninsular.

En cualquier caso, salvando estas sutiles excepciones provinciales, la impresión que proporcionan los mapas es la de una predominancia de la coherencia geográfica, como más claramente se advertía en la división regional. En general, las provincias que hayan podido experimentar más emigración laboral habrán tendido a reducir la cifra en la modalidad desvinculada del reparto porcentual y habrán tendido a aumentar la correspondiente a la emigración en cadena. La asociación entre modo familiar de emigración y condiciones socioeconómicas de partida parece bastante obvia en la presentación agregada de los datos. Será necesario comprobar, en el próximo apartado, si estas divergencias no se diluyen al incorporar al análisis elementos que controlen las características personales de quien realiza el movimiento migratorio, entre las que la etapa del ciclo de vida también está íntimamente relacionada. La persistencia de las mismas nos estaría sugiriendo la influencia de factores culturales de tipo contextual.

Mapa 7.1. Estrategias familiares de emigración...

...por Comunidad Autónoma de nacimiento del ego

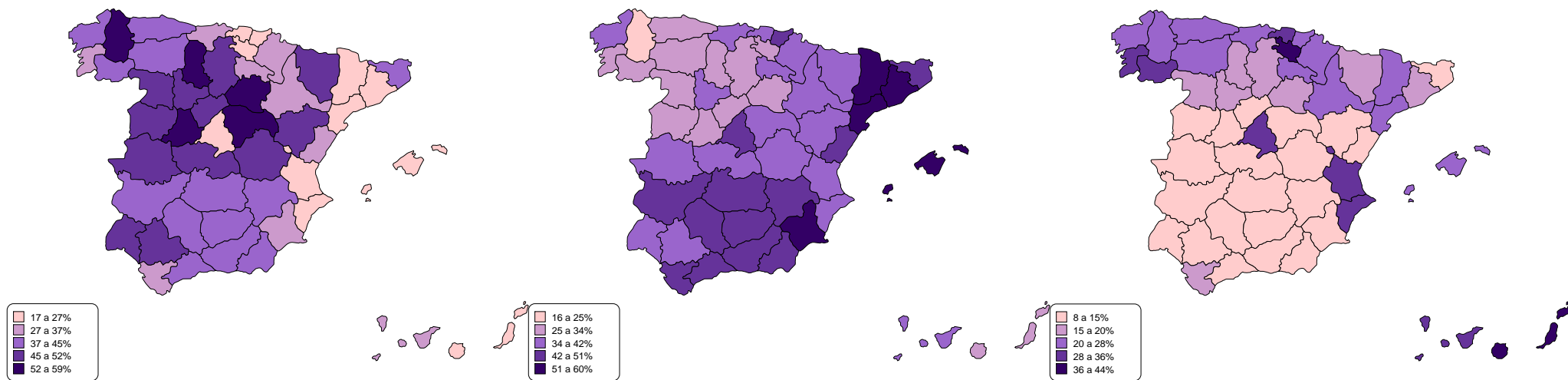


a. en cadena

b. familiar

c. desvinculada

...por provincia de nacimiento del ego



d. en cadena

e. familiar

f. desvinculada

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la ES

Diferencias según lugar de residencia

Según el destino final (mapa 7.2), los resultados concuerdan con el argumento anterior de que la emigración más económica, que generalizando podemos relacionar con una situación en el origen más desfavorable y con una población que decide cambiar su lugar de residencia para buscar un empleo con el que mejorar sustancialmente sus condiciones de vida y la de los suyos, es la que más familiares ha movilizado. Así, son las comunidades a las que llegaron los flujos de inmigración más cuantiosos, ampliamente nutridos por personas de estas características, aquellas en las que más ha trascendido la inmigración en cadena: Cataluña, País Vasco y Madrid. No obstante, este paralelismo no se extiende a la emigración familiar debido, posiblemente, a la interacción entre lugar de procedencia y lugar de destino. La inmigración familiar se hace más patente en comunidades que, o bien han recibido una inmigración de retorno importante (casos de Andalucía o Castilla y León), o bien han sido destinos preferentes de emigración desde lugares donde esta emigración familiar ha sido más común, según el apartado anterior (casos de la Comunidad Valenciana y, en menor medida, Cataluña). Es decir, teniendo en cuenta que la emigración desde Murcia y Andalucía fue en buena medida familiar y que entre sus destinos más escogidos se hallaban Cataluña o la Comunidad Valenciana, los resultados no sorprenden. En esta dirección apuntan también los porcentajes más bajos de emigración familiar presentes para los residentes no autóctonos en el País Vasco y Madrid, muchos de los cuales son originarios de la zona noroccidental o suroeste que ya vimos era más proclive a la emigración en cadena e, incluso, desvinculada. En el caso de Madrid, como ya señalamos anteriormente, se mezclan además perfiles más heterogéneos de los inmigrantes (por la mayor incidencia del sector terciario) entre los que, los más cualificados, ya comprobamos en los capítulos anteriores que tendían a estar más aislados en lo que a proximidad espacial de los parientes se refería, con lo que es natural pensar que esta falta de cohesión familiar en el destino es consecuencia de un tipo de emigración que venimos denominando como desvinculada.

Volvemos a insistir en un factor, el de la distancia, que interactúa entre el origen y el destino, y reviste especial interés en nuestro análisis. Distancia que afecta además en dos aspectos. Por una parte, la recorrida desde el lugar de nacimiento hasta el lugar de residencia y que puede estar correlacionada de forma positiva con la mayor presencia de parientes en el destino, quizás porque esta lejanía y la dificultad de un contacto directo regular en una época en la que los kilómetros eran indiscutiblemente más largos que actualmente, si los valoramos en cuestión del tiempo empleado y del coste relativo que suponía recorrerlos, alimentara la vía de la reagrupación familiar, que pudo salvarse en lugares donde la posibilidad de reunirse de tanto en tanto con los parientes restantes en

el origen no entrañaba tantas dificultades. Un malagueño en Barcelona habría recorrido aproximadamente mil kilómetros frente a los poco más de quinientos que separa a un lucense de Bilbao. Por otra parte, se da el condicionante que impone la propia división del territorio empleada, ya que la menor distancia que se tendría que haber recorrido hasta el destino para traspasar la frontera administrativa de la CA en los lugares de residencia uniprovinciales o de extensión territorial inferior, como Madrid o País Vasco, beneficiaría los porcentajes superiores de familiares en otra región distinta. En cualquier caso, estos factores se tendrán en cuenta de forma más o menos directa en los modelos estadísticos explicativos que comentaremos con posterioridad.

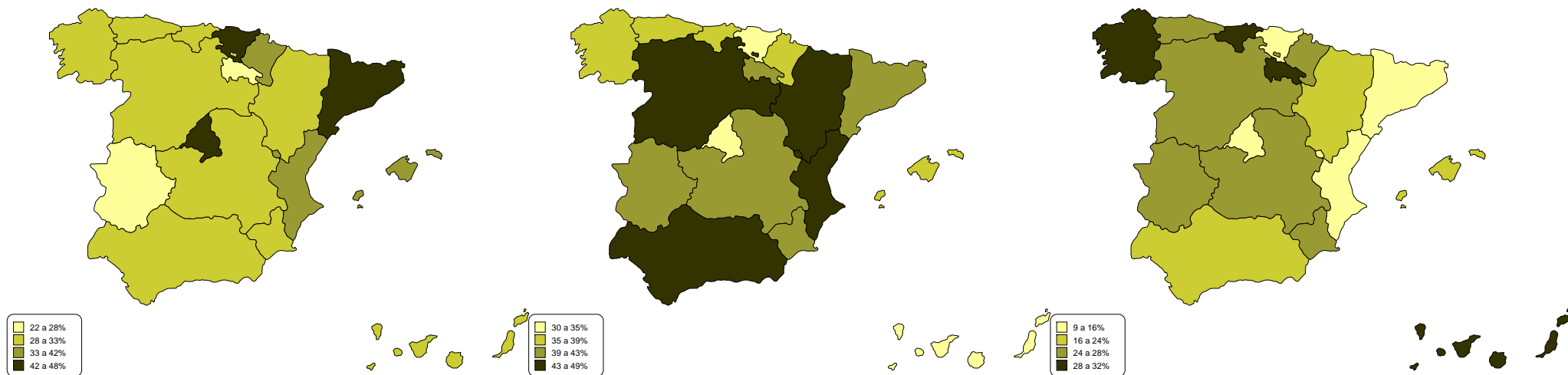
En un intento de comprender mejor el impacto de la emigración asociada a los procesos de retorno, en el cuadro 7.1 distinguimos la distribución porcentual de los tipos familiares de emigración según la persona inmigrada haya nacido en la misma región que sus dos progenitores o no. Si la respuesta es negativa, podemos concluir que buena parte de esta población se ubicaría en nuestro supuesto anterior de retorno, de manera que la Comunidad Autónoma de residencia en cuestión probablemente coincide con la comunidad de nacimiento de, al menos, padre o madre⁷⁵. Sobre todo, podríamos asociar inmigración de arrastre por retorno de uno de los progenitores en los casos en que inmigraron con toda la familia de residencia o en cadena. Si nos detenemos en Galicia, por ejemplo, donde aproximadamente un 37% de los foráneos declaran haber nacido en una región diferente a la de alguno de sus padres (pudiendo ser esta región de alguno de sus padres la propia Galicia), observamos un salto porcentual muy importante entre los que se desplazaron en familia de este subgrupo (algo más de la mitad) y los que lo hicieron en familia entre los que tienen padres que tampoco son gallegos (31%). Si el peso de la emigración familiar hacia este destino es en términos generales comparativamente discreto (mapa 7.2.b), cuando nos fijamos en la inmigración potencial de arrastre ligada al retorno, este peso aumenta considerablemente. Algo parecido (pero con diferencias no tan acusadas) ocurriría en otras regiones con aparente atracción para la movilidad de retorno, como Andalucía en términos absolutos o Castilla y León en términos relativos (Puga 2004; Recaño 2004).

La excepción a este planteamiento la proporciona la Comunidad de Murcia, en la que, con un 45% de sus inmigrantes con alguno de los padres nacidos en una región diferente a la suya, la proporción de inmigración desvinculada alcanza un porcentaje bastante alto en relación al resto de destinos. Es posible que su condición de región uniprovincial, así como su frontera con Andalucía esté colaborando en este comportamiento más peculiar.

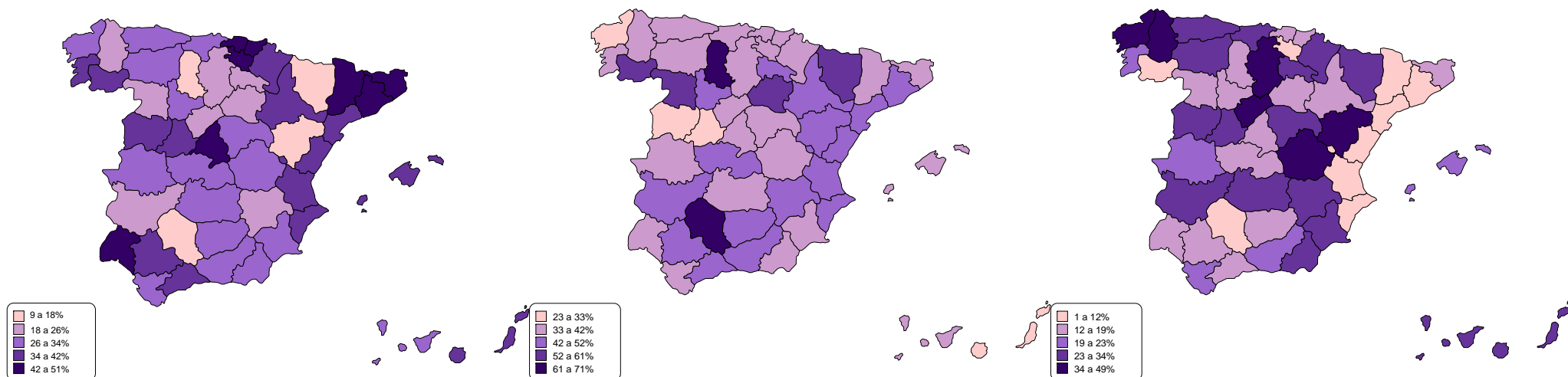
⁷⁵ Lastimosamente la fuente no proporciona información sobre el lugar exacto de nacimiento. Sólo podemos saber si éste es el mismo que el del sujeto que contesta la entrevista.

Mapa 7.2. Estrategias familiares de emigración...

...por Comunidad Autónoma de residencia del ego



...por Comunidad Autónoma de residencia del ego



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la ES

Cuadro 7.1. Tipo familiar de emigración según CA de residencia y coincidencia con el lugar de nacimiento de los padres

CA de residencia	al menos uno de los padres de otra CA ⁷⁶	tipo familiar de emigración				total
		en cadena	familiar	Desvinculada	mixta familiar-desvinculada	
Cataluña	No (81,0%)	476.476 46,0%	426.624 41,2%	111.751 10,8%	21.755 2,1%	1.036.606 100%
	Sí (19,0%)	87.383 35,9%	113.082 46,5%	38.483 15,8%	4.292 1,8%	243.240 100%
	Total	563.859	539.706	150.234	26.047	1.279.846
Madrid	No (83,9%)	498.001 49,7%	327.314 32,6%	152.792 15,2%	24.668 2,5%	1.002.775 100%
	Sí (16,1%)	69.633 36,1%	88.641 45,9%	28.979 15,0%	5.719 3,0%	192.972 100%
	Total	567.634	415.955	181.771	30.387	1.195.747
Comunidad Valenciana	No (77,5%)	144.336 41,2%	165.623 47,2%	33.941 9,7%	6.636 1,9%	350.536 100%
	Sí (22,5%)	35.195 34,6%	52.583 51,6%	9.670 9,5%	4.400 4,3%	101.848 100%
	Total	179.531	218.206	43.611	11.036	452.384
País Vasco	No (81,5%)	158.239 49,8%	100.829 31,7%	48.561 15,3%	9.994 3,1%	317.623 100%
	Sí (18,5%)	23.532 32,6%	35.220 48,8%	11.759 16,3%	1.673 2,3%	72.184 100%
	Total	181.771	136.049	60.320	11.667	389.807
Andalucía	No (57,0%)	32.064 38,1%	32.853 39,1%	15.444 18,4%	3.749 4,5%	84.110 100%
	Sí (43,0%)	15.657 24,7%	35.213 55,5%	10.630 16,7%	1.999 3,1%	63.499 100%
	Total	47.721	68.066	26.074	5.748	147.609
Baleares	No (86,2%)	33.994 38,7%	30.100 34,3%	19.629 22,3%	4.106 4,7%	87.829 100%
	Sí (13,8%)	3.922 27,9%	6.653 47,3%	2.798 19,9%	703 5,0%	14.076 100%
	Total	37.916	36.753	22.427	4.809	101.905
Aragón	No (74,6%)	21.116 34,4%	25.573 41,7%	12.792 20,8%	1.891 3,1%	61.372 100%
	Sí (25,4%)	4.104 19,6%	10.600 50,7%	5.788 27,7%	405 1,9%	20.897 100%
	Total	25.220	36.173	18.580	2.296	82.269
Asturias	No (74,1%)	20.369 34,0%	21.468 35,9%	16.817 28,1%	1.173 2,0%	59.827 100%
	Sí (25,9%)	5.530 26,5%	8.626 41,3%	5.434 26,0%	1.304 6,2%	20.894 100%
	Total	25.899	30.094	22.251	2.477	80.721
Castilla y León	No (57,9%)	17.355 33,0%	20.671 39,3%	12.950 24,6%	1.645 3,1%	52.621 100%
	Sí (42,1%)	9.180 24,0%	19.018 49,7%	9.814 25,6%	288 0,8%	38.300 100%
	Total	26.535	39.689	22.764	1.933	90.921
Castilla-La Mancha	No (62,7%)	12.309 33,1%	15.001 40,3%	9.199 24,7%	710 1,9%	37.219 100%
	Sí (37,3%)	5.645 25,5%	10.455 47,2%	5.584 25,2%	465 2,1%	22.149 100%
	Total	17.954	25.456	14.783	1.175	59.368

⁷⁶ Lo que significa que padre, madre o ambos son nacidos en una CA diferente de la de nacimiento del ego. Esta CA podría tratarse, en muchos casos, de la propia CA de residencia del ego, que es inmigrado en la misma.

Cuadro 7.1 (continuación). Tipo familiar de emigración según CA de residencia y coincidencia con el lugar de nacimiento de los padres

CA de residencia	al menos uno de los padres de otra CA ⁷⁷	tipo familiar de emigración				total
		en cadena	familiar	desvinculada	mixta familiar-desvinculada	
Navarra	No (73,5%)	10.946	13.093	8.069	345	32.453
		33,7%	40,3%	24,9%	1,1%	100%
	Sí (26,5%)	4.142	3.670	3.541	339	11.692
		35,4%	31,4%	30,3%	2,9%	100%
Total	15.088	16.763	11.610	684	44.145	
Murcia	No (54,9%)	8.354	9.574	4.369	980	23.277
		35,9%	41,1%	18,8%	4,2%	100%
	Sí (45,1%)	5.193	7.612	6.170	157	19.132
		27,1%	39,8%	32,2%	0,8%	100%
Total	13.547	17.186	10.539	1.137	42.409	
Galicia	No (62,9%)	9.811	7.755	7.166	726	25.458
		38,5%	30,5%	28,1%	2,9%	100%
	Sí (37,1%)	2.681	7.692	4.262	377	15.012
		17,9%	51,2%	28,4%	2,5%	100%
Total	12.492	15.447	11.428	1.103	40.470	
Canarias	No (74,3%)	10.897	7.566	9.647	657	28.767
		37,9%	26,3%	33,5%	2,3%	100%
	Sí (25,7%)	1.625	4.282	2.394	1.655	9.956
		16,3%	43,0%	24,0%	16,6%	100%
Total	12.522	11.848	12.041	2.312	38.723	
Cantabria	No (62,0%)	6.214	7.724	6.230	616	20.784
		29,9%	37,2%	30,0%	3,0%	100%
	Sí (38,0%)	3.800	5.136	3.435	378	12.749
		29,8%	40,3%	26,9%	3,0%	100%
Total	10.014	12.860	9.665	994	33.533	
Extremadura	No (65,9%)	4.538	5.720	4.217	949	15.424
		29,4%	37,1%	27,3%	6,2%	100%
	Sí (34,1%)	1.368	4.186	1.941	501	7.996
		17,1%	52,4%	24,3%	6,3%	100%
Total	5.906	9.906	6.158	1.450	23.420	
La Rioja	No (59,4%)	3.215	4.206	3.885	776	12.082
		26,6%	34,8%	32,2%	6,4%	100%
	Sí (40,6%)	1.362	4.492	2.300	120	8.274
		16,5%	54,3%	27,8%	1,5%	100%
Total	4.577	8.698	6.185	896	20.356	

Fuente: elaboración propia a partir de los datos ponderados de la ES

El cuadro también apunta un resultado curioso, y es que la inmigración en solitario (la que hemos llamado 'desvinculada') mantiene una posición porcentual bastante estable con independencia del origen de los padres. Es decir, en la mayoría de CCAA de residencia, se contabilizan proporcionalmente el mismo número aproximado de personas que inmigran de manera inconexa con el resto de sus parientes (en los límites en que lo

⁷⁷ Lo que significa que padre, madre o ambos son nacidos en una CA diferente de la de nacimiento del ego. Esta CA podría tratarse, en muchos casos, de la propia CA de residencia del ego, que es inmigrado en la misma.

hemos podido medir) entre los que es posible que tengan algún vínculo por línea ascendente con la tierra de destino que entre los que no tienen ningún vínculo. En general, la superior presencia de los que inmigraron en familia entre los primeros actúa menoscabando solamente las proporciones alcanzadas en la categoría de 'inmigración en cadena'.

Si ahora aumentamos el grado de detalle al de la provincia de residencia (mapa 7.2.d-e-f), observamos que las diferencias intra-regionales son algo más pronunciadas de lo que constatamos para las de nacimiento, respondiendo a las variaciones que se han producido en su papel de receptoras y en correspondencia con lo que también apreciamos para la geografía del parentesco (capítulo 5). En Andalucía y Galicia, por ejemplo, las variaciones porcentuales en la distribución según el modo familiar de sus inmigrantes son más elevadas de lo que eran cuando la unidad territorial de estudio hacía referencia al lugar de nacimiento.

La provincia que más alto porcentaje de inmigración familiar recibe es Córdoba, con casi un 71% de ciudadanos nacidos en otra CA que declaran haberse desplazado con el resto de su unidad familiar (Palencia le seguiría con un 64%) y que, como venimos insistiendo, puede estar muy afectada por la inmigración de retorno de los padres de muchos de estos foráneos en la provincia andaluza. La escasa inmigración desvinculada hacia Orense, junto a la misma provincia de Córdoba, se desliga del razonamiento que podría aplicarse al resto de lugares de residencia con bajas proporciones de esta clase de emigración, que son receptoras tradicionales (Álava y casi todas las provincias de las comunidades de Valencia y Cataluña), y que se ajustan al argumento de que, a mayor impacto de la inmigración laboral, más peso de las cadenas migratorias en detrimento de la desvinculada.

La emigración desvinculada hacia áreas tan diversas responde a realidades muy variopintas que dificultan la búsqueda de características geográficas comunes que la puedan estar incentivando. Formación de pareja y cambio de residencia originado por la misma, prolongación de estudios, movilidad de funcionarios de la Administración, mercado de la vivienda (sobre todo a partir de la década de los ochenta), etc., son motivaciones que provocan frecuentemente el abandono del nido familiar, la emancipación de una población móvil en general sin cargas familiares y originan estos cambios de residencia de los que no participan padres ni hermanos (ya hemos ido viendo indicios, confirmados también por investigaciones anteriores, de que cuando hay descendencia, la emigración rara vez se asume sin ella).

Castilla y León quizás sea la que más destaca por reunir provincias de muy diferente talante. Ávila y Salamanca ostentan un reparto bastante equitativo de las tres categorías propuestas (con predominio de la inmigración en cadena) aunque, en comparación con el resto de provincias, agrupan a una proporción discreta de inmigración familiar y nutrida de inmigración en solitario. Ambas son provincias que reciben una importante población joven no castellano-leonesa (estudiantes y funcionarios principalmente) que, si bien temporal, en un número considerable de efectivos puede haberse recogido en la *Encuesta Sociodemográfica* (y posiblemente no se estén reflejados en los datos padronales). En Segovia, la cercanía a Madrid puede estar provocando el engorde del valor alcanzado de inmigración desvinculada de los parientes. Y en Zamora o Palencia los datos invitan a pensar que la influencia del retorno familiar adquiere mayor trascendencia que en las vecinas. Valladolid es la única provincia de interior, exceptuando a Madrid y las que conforman del eje del Ebro, que ya en los sesenta se erige como un discreto foco receptor del área del Duero Occidental (González Temprano 1975), gracias a una naciente y modesta industria. Este papel, parecido al de las dos provincias gallegas que también ven cambiar su signo migratorio por el mismo motivo, La Coruña y Pontevedra (Sabaté Martínez 1981), explica la mayor importancia que hacia estos destinos secundarios adquiere comparativamente la inmigración en cadena y en familia, en concordancia con las hipótesis defendidas.

En definitiva, ocurre que en varias regiones encontramos provincias que podrían responder a características socio-económicas parecidas (ejemplos serían los casos de Huelva y Cádiz, Palencia y Burgos, Córdoba y Jaén, Lugo y Orense...), pero que no se distinguen necesariamente por reclamar el mismo tipo de inmigrante en lo que afecta a su relación con la familia en el proceso de movilidad. En otras palabras, los factores culturales del contexto de partida, las circunstancias personales de la persona que emigra y los vínculos específicos formados por las corrientes más o menos establecidas entre determinados orígenes con determinados destinos pueden ser más determinantes en el papel de los parientes en la movilidad que las peculiaridades asociadas al lugar de recepción en sí mismo. Un síntoma común que sí se aprecia es que esta heterogeneidad intra-regional se hace más patente en aquellas comunidades que no han sido lugares de destino preferentes durante las épocas históricas de mayor volumen de flujos migratorios. Son comunidades que, en algunos casos, han visto cambiar su signo migratorio a partir de los ochenta, gracias en buena medida a los procesos de retorno (Pérez Díaz 1989, por ejemplo, asimila para Extremadura inmigración con retorno a partir de la década de los ochenta), comunidades también en las que, con una emigración menguada pero persistente desde esos años, han visto equilibrado su saldo (que se vuelve para casos como Andalucía en positivo) por el reclamo compensador del

sector servicios creciente y unas condiciones relativamente buenas de calidad de vida pero, fundamentalmente, por ese influjo del retorno (Recaño Valverde, Cabré Pla 2003). A esta variabilidad interna se añade el hecho de que estas corrientes de regreso a la Comunidad Autónoma de nacimiento a menudo no se dirigen en concreto hacia el municipio de partida, y ni siquiera hacia la provincia. Sobre todo cuando la población que vuelve está aun en edad activa, los destinos más solicitados se ubican en las áreas de mayor dinamismo económico (Pascual de Sans y Cardelús 1990; Recaño 1999b). En cualquier caso en el siguiente apartado aportaremos algunas claves para entender mejor cuál es el peso de este contexto de recepción cuando tenemos en cuenta simultáneamente el perfil del individuo y algunas variables macro estructurales de su provincia de nacimiento.

7.2. Características individuales y contextos de partida: distintas formas de emigración familiar

En el apartado anterior constatábamos las diferencias que existían en el modo familiar de emigración según la región de nacimiento, sobre todo y, en menor medida, según la región de residencia. Así como ya sucedió con los análisis de geografía de la familia, las conclusiones derivadas invitaban a reflexionar sobre el efecto de contexto y de la coincidencia de grupos de inmigrantes relativamente homogéneos en la estrategia familiar de movilidad interregional experimentada según sus circunstancias, características y ruta migratoria escogida.

En esta 'foto' final de la localización espacial de los padres, hermanos e hijos proporcionada por la ES, muchas de las divergencias territoriales permanecían aun después de haber controlado la influencia de los perfiles de los sujetos implicados (capítulo 6). Ello nos condujo a plantearnos la incorporación de factores explicativos de tipo macro, en concreto a escala provincial, a la hora de analizar la emigración de acuerdo a cómo había sido efectuada en relación con los familiares considerados. Discutimos a continuación los resultados obtenidos.

Tal y como justificamos en el capítulo de metodología, presentamos tres modelos, cada uno de los cuales contrasta dos categorías de las tres principales en la tipología creada para el modo familiar de emigración: en cadena, familiar y desvinculada. Como también comentábamos en dicho capítulo, de todas las variables cuestionadas en un primer paso, dejamos en las propuestas finales únicamente aquellas que son significativas en al menos uno de los modelos⁷⁸.

Emigración familiar versus emigración en cadena

El esfuerzo considerable que hemos dirigido a la selección de los posibles factores de influencia origina el elevado número de los mismos que son significativos⁷⁹. Si comparamos la emigración familiar con la emigración en cadena observamos que, tal y como ya obtuvimos para el escenario final de localización de los parientes, el sexo no resulta esclarecedor del modo familiar de emigración (cuadro 7.2). El hombre no emigra más que la mujer en familia, ni la mujer más que el hombre, cuando se compara con la emigración en cadena. Ni siquiera se hallan divergencias cuando se tiene

⁷⁸ Ver análisis exploratorio de las variables explicativas contextuales en el capítulo 4 y de las individuales en el anexo A1.2.

⁷⁹ En negrita señalamos los que son significativos para un nivel de confianza con $\alpha=0,05$.

simultáneamente en cuenta el estado civil en el momento de la emigración. Si bien es cierto que entre los emigrantes en situación de dependencia este hallazgo no sorprende, pues es lógico que los hijos marchen con sus padres sean del sexo que sean, sí que este resultado puede parecer algo contradictorio con estudios anteriores que muestran una cierta asociación entre emigración femenina y emigración familiar en edades jóvenes (Pascual y Cardelús 1991-92, Recaño 1998). Quizás la cuestión radique en la forma en que la encuesta recoge los datos. Como la ES pregunta por año de comienzo y cese de la convivencia, ante situaciones de separación temporal (como por ejemplo que el cabeza de familia haya emigrado algo antes, produciéndose con posterioridad la reagrupación de la unidad) es probable que la persona entrevistada no haya consignado esta separación como cese de convivencia (sobre todo, porque luego no se le da la oportunidad de volver a dar una fecha de re-inicio de convivencia con la misma persona). En este aspecto, es posible que ciertos casos de emigración estricta en cadena (cabeza de familia, primero, por ejemplo, mujer e hijos un tiempo después) hayan quedado amagadas como emigración familiar.

Lo que sí que es claramente influyente es el estado civil de quien emigra en el momento en que lo hace. Los casados han tendido más frecuentemente a una emigración familiar (tres en familia, aproximadamente, por cada uno en cadena), mientras que el resto (solteros/as, viudos/as, separados/as) lo han hecho más asiduamente en cadena. La persona casada parte con los miembros de su familia, o se reúne en el destino lo antes posible con su esposo/a y descendencia, si la hubiera. Entre los solteros, la emigración puede coincidir incluso con el proceso de emancipación del hogar familiar, con lo cual la emigración ya no es familiar, y pasa a ser en cadena en el supuesto de que esta persona cuente con algún hermano (situación más común en esta hipótesis) ya situado en el nuevo lugar de residencia. Según los parámetros estimados por el modelo, aproximadamente tres casados por cada soltero habría efectuado una emigración en familia en lugar de haberla efectuado en cadena, y ello a pesar del peso que los solteros dependientes (no emancipados) hayan podido tener en una emigración familiar que les haya 'arrastrado'.

Cuadro 7.2. Modelo multinivel para la probabilidad de emigrar en familia en lugar de emigrar en cadena

VARIABLES		COEFICIENTE (ERROR ESTÁNDAR)	RIESGO RELATIVO
Constante		2,277 (0,410)	0,66
VARIABLES INDIVIDUALES			
Sexo	Mujer		
	Hombre (<i>HOM</i>)	-0,005 (0,054)	1,00
Estado civil momento emigración	No casado/a (soltero/a, viudo/a, etc.)		
	Casado/a (<i>CAS</i>)	1,201 (0,073)	3,32
Sexo*estado civil	Hombre*casado (<i>HCAS</i>)	0,114(0,088)	1,12
generación de nacimiento	1900-1920 (<i>G1</i>)	-2,192 (0,135)	0,11
	1921-30 (<i>G2</i>)	-1,939 (0,125)	0,14
	1931-40 (<i>G3</i>)	-1,574 (0,116)	0,21
	1941-50 (<i>G4</i>)	-0,936 (0,106)	0,39
	1951-60 (<i>G5</i>)	-0,221 (0,098)	0,80
	1961-75		
nivel de estudios	Sin estudios		
	Estudios primarios (<i>EST1</i>)	0,159 (0,060)	1,17
	Estudios secundarios (<i>EST2</i>)	0,327 (0,097)	1,39
	Estudios universitarios (<i>EST3</i>)	0,139 (0,112)	1,15
periodo de llegada	antes de la Guerra Civil (1900-35) (<i>P1</i>)	3,452 (0,155)	31,56
	Guerra Civil e inmediata posguerra (1936-45) (<i>P2</i>)	2,579 (0,129)	13,18
	pioneros (1946-60) (<i>P3</i>)	1,851 (0,100)	6,37
	periodo desarrollista (1961-75) (<i>P4</i>)	1,315 (0,084)	3,72
	tiempos de crisis (1976-91)		
tamaño municipio de nacimiento en 1991	5.000 hab y menos		
	De 5.001 a 20.000 (<i>TAM1</i>)	0,106 (0,061)	1,11
	De 20.001 a 100.000 (<i>TAM2</i>)	0,212 (0,061)	1,24
	Mas de 100.000 y ppales capitales (<i>TAM3</i>)	0,245 (0,066)	1,28
motivo principal de la emigración	Emigración de 'arrastre'		
	Búsqueda empleo (<i>MOT1</i>)	-2,774 (0,073)	0,06
	Traslado/obtención empleo (<i>MOT2</i>)	-2,600 (0,074)	0,07
	Formación pareja (<i>MOT3</i>)	-4,555 (0,152)	0,01
	Estudios/servicio militar (<i>MOT4</i>)	-3,254 (0,142)	0,04
	Cuidado pariente (<i>MOT5</i>)	-1,293 (0,101)	0,27
	Preferencia lugar destino (<i>MOT6</i>)	-2,514 (0,171)	0,08
	Otras razones (<i>MOT7</i>)	-2,349 (0,093)	0,10
	Hermano mediano (<i>MED</i>)	-0,294 (0,045)	0,75
	Num. miembros en la familia (<i>NFAM</i>)	-0,116 (0,009)	0,89
	CA fronteriza (<i>CAFRONT</i>)	-0,187 (0,056)	0,83
	Lugar de nacimiento de los padres (<i>LNACP</i>)	0,254 (0,056)	1,29

Cuadro 7.2 (continuación). Modelo multinivel para la probabilidad de emigrar en familia en lugar de emigrar en cadena

VARIABLES		COEFICIENTE (ERROR ESTÁNDAR)	RIESGO RELATIVO
CA de residencia	Cataluña		
	Andalucía (<i>RAND</i>)	0,287 (0,146)	1,33
	Aragón (<i>RAR</i>)	0,611 (0,152)	1,84
	Asturias (<i>RAS</i>)	0,500 (0,157)	1,65
	Baleares (<i>RBAL</i>)	0,156 (0,119)	1,17
	Canarias (<i>RCAN</i>)	0,314 (0,229)	1,37
	Cantabria (<i>RCANT</i>)	0,199 (0,199)	1,22
	Castilla-La Mancha (<i>RCLM</i>)	0,568 (0,184)	1,76
	Castilla y León (<i>RCL</i>)	0,402 (0,168)	1,49
	Com. Valenciana (<i>RCVAL</i>)	0,157 (0,079)	1,17
	Extremadura (<i>REXT</i>)	0,414 (0,264)	1,51
	Galicia (<i>RGAL</i>)	-0,059 (0,256)	0,94
	Madrid (<i>RMAD</i>)	-0,069 (0,066)	0,93
	Murcia (<i>RMUR</i>)	0,270 (0,197)	1,31
	Navarra (<i>RNAV</i>)	0,417 (0,166)	1,52
	País Vasco (<i>RPV</i>)	-0,066 (0,088)	0,94
	La Rioja (<i>RLR</i>)	0,780 (0,234)	2,18
	Ceuta y Melilla (<i>RCM</i>)	0,310 (0,482)	1,36
VARIABLES A NIVEL DE PROVINCIA DE NACIMIENTO			
	% población analfabeta 1960	0,021 (0,008)	1,02
	Número de médicos por cada mil habitantes 1960	-0,254 (0,243)	0,78
	% hogares con estructura múltiple	-0,010 (0,012)	0,99
	% empleo agrario sobre total empleo	-0,010 (0,002)	0,99
	<i>varianza a nivel provincial (Ω_u)</i>	0,005 (0,005)	1,01

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la ES

La generación de nacimiento tiene un peso importante a la hora de definir las pautas de emigración más probables, cuando cotejamos la opción familiar con la opción de cadena. Los coeficientes de los grupos establecidos, todos ellos significativos y negativos (cuadro 7.2), descienden de intensidad a medida que nos aproximamos a los últimos años, a los emigrantes más jóvenes. Dado que la categoría de referencia es la de los inmigrantes nacidos entre 1961 y 1975, quiere esto decir que la emigración familiar es más probable cuanto menos es la edad de quien ha realizado el cambio de CA. Es claro que, al haber tenido también en cuenta el momento histórico de la emigración (en la variable 'período de llegada', que comentaremos a continuación), se produce una cierta correlación (no suficiente como para haber excluido una de las dos variables en los análisis) edad actual-edad en el momento de emigrar. Muchos de los nacidos en los últimos años habrían emigrado en situación de dependencia, junto con sus progenitores, situación que afectaría menos a medida que nos alejamos hacia las cohortes más antiguas que, en las épocas de flujos más cuantiosos, estaban en mayor proporción emancipadas.

Desde la óptica del período de llegada, vemos que sucede lo contrario. Cuanto más nos aproximamos en el tiempo, cuanto más reciente el movimiento migratorio, menor la probabilidad de que éste se haya efectuado en familia y no en cadena. En este dato se entremezclan dos factores. Por una parte, es lógico que las probabilidades de emigrar en cadena vayan aumentando de forma paulatina con el paso del tiempo ya que, dado el carácter de permanencia de una elevada proporción de la emigración interregional en nuestro país⁸⁰, es más factible que haya un familiar que emigrara previamente. El efecto llamada crece con el aumento de la presencia de inmigrantes en los diversos destinos. No obstante, este planteamiento quizás no sea suficiente para explicar el porqué de las diferencias en los dos últimos tramos considerados, cuando ya la movilidad en las distancias largas empieza a ralentizarse. Es posible que la causa se encuentre, al menos en parte, en la hipótesis defendida en numerosos estudios teóricos y empíricos que ya hemos comentado en el capítulo de marco teórico. Las situaciones más complicadas suelen requerir de un mayor aporte del círculo social disponible para la consecución de objetivos. Así, la emigración en una época de crisis como la que se vive a partir de mediados de la década de los setenta, estimula la emigración en red y desincentiva la emigración familiar. Los riesgos son mayores, y las dificultades se enfrentan con una superior dependencia del tejido social con el que se cuenta en el destino. Si no existe este apoyo en forma de eslabones previos de la cadena, la coyuntura económica menos favorable desaconseja una movilidad que implica a más parientes –dependientes algunos– en una emigración de tipo familiar.

En cualquier caso, edad y momento histórico se entremezclan, de forma que las influencias anteriores en las dos variables tienden a compensarse cuando se estudian en conjunto. Una persona de mediana edad no puede haber emigrado a principios de siglo, con lo que sus coeficientes correspondientes en ambas medidas tienden a acercarse al valor cero. Las influencias apuntan en las direcciones expresadas en los párrafos anteriores, pero los altos valores alcanzados en estos parámetros en comparación con el resto de variables deben ser evaluadas con prudencia, por lo que comentamos del ajuste o compensación que se produce entre estos dos factores evaluados en conjunto.

Es interesante descubrir el impacto del nivel de estudios. Tomando como referencia el grupo que no tiene finalizado ningún ciclo académico, vemos que el hecho de contar con alguno favorece la emigración familiar en lugar de la emigración en cadena, más frecuente

⁸⁰ Lo que no exime de la trascendencia, a su vez, de los procesos de retorno. Dado el fuerte impacto numérico de nuestras migraciones interiores, el retorno, pese a afectar en términos relativos a una minoría, en términos absolutos no deja de cobrar su protagonismo, sobre todo hacia determinados destinos, como ya hemos apuntado en el marco teórico.

entre los que conforman la categoría base (los universitarios quizás no sean representativos en esta submuestra, por lo que el coeficiente correspondiente no resulta significativo). Volvemos con esto al planteamiento que hemos situado en la base de nuestro discurso teórico. Si asociamos el nivel de estudios en el momento de la emigración⁸¹ con el capital humano del individuo y éste a su vez, con su mayor o menor ventaja en otros aspectos (posibilidad de acceso a más recursos cuanto más elevada la formación, superior nivel adquisitivo de partida cuanto mayor el estatus académico, etc.) es coherente pensar que aquellos en situación más desprotegida sean los más dependientes de la emigración en cadena. Además, tal y como está construida nuestra variable 'modo familiar de emigración', aquellos que viajaron con su familia propia pero tenían alguno de los parientes analizados de la familia paterna (padres o hermanos) en el destino se han agrupado en la categoría de emigración en cadena. Aquellos que lo hicieron en familia, lo hicieron sin contar con ninguno de ellos en el destino (aunque no nos cansaremos de advertir que cabe la alternativa de que conocieran a algún paisano, primo, amigo, etc. en el mismo), por lo que el riesgo asumido sería, en principio, superior. Este superior riesgo habría sido afrontado con más probabilidad por las personas con más preparación en los estudios.

Cierta conexión podemos establecer entre este resultado anterior y el hecho de que las cifras arrojen una mayor incidencia de la emigración familiar desde entornos de procedencia más urbanos⁸². El fuerte carácter de emigración hacia las áreas metropolitanas o hacia ciudades industriales de tamaño medio del grueso de nuestra movilidad interna parece haber beneficiado la emigración más familiar desde contextos de partida similares. Este resultado es coherente con los arrojados en investigaciones anteriores, en los que los cambios de residencia que implicaban a toda la unidad familiar se daban más desde contextos de partida menos rurales (por ejemplo: García Abad 2005 o Pascual y Cardelús 1990). El emigrante en este supuesto no es tan ajeno al nuevo hábitat en el que se inscribe, con más frecuencia puede venir con cierta formación industrial previa y sentirse más capacitado para establecerse en un nuevo destino sin necesidad de contar con parientes próximos que le allanen el proceso de asentamiento en la nueva ubicación. Los coeficientes estimados (cuadro 7.2) crecen con el tamaño del municipio de nacimiento, si bien son estadísticamente significativos para las dos categorías superiores. Otro elemento que puede haber beneficiado la emigración en cadena desde los ámbitos más rurales es el hecho de poseer tierras en el origen. Las

⁸¹ Para las personas encuestadas que no habían finalizado su formación en el momento de la emigración, se ha asignado el nivel de estudios del padre.

⁸² Al haber reducido la muestra para esta parte de la tesis a aquellas personas que han efectuado sólo un cambio de CA, lugar de procedencia y lugar de nacimiento coinciden. Debemos indicar que se puede producir una pequeña pérdida de la capacidad explicativa de esta variable por el hecho de consignar el tamaño de municipio de nacimiento referido a 1991, no al año en que la persona emigró.

estrategias emprendidas desde el seno familiar, cuando existe un patrimonio que se desea mantener, pueden haber propiciado la permanencia de algunos miembros de la familia en el lugar de nacimiento, que garanticen la herencia y la continuidad de las propiedades, situación más común en pueblos y áreas eminentemente rurales.

Cuanto mayor es el número de miembros de la familia en el momento del desplazamiento (cuadro 7.2) menor es la probabilidad de que se produzca una emigración familiar y mayor la de que se produzca en cadena. Lógicamente, el riesgo y las vicisitudes que entraña la movilización de más personas a cargo del cabeza o los cabezas de familia reducirá las ventajas asociadas a la opción de emigrar con todo el grupo doméstico. Desde otra perspectiva, además, el hecho de contar con más hijos o hermanos aumentará la probabilidad de tener alguno en alguna Comunidad Autónoma que le pueda servir al implicado o a la implicada como enlace al menos inicial. En familias de más miembros, es natural que las alternativas de cambio y permanencia se hagan más complejas, que se opte por la emigración en estadios de personas independientes, que no se ejecuten iniciativas que pongan en peligro la pervivencia y el bienestar de todos los miembros del clan. La actitud en este sentido algo más conservadora se asociaría a la emigración en cadena o red, mientras que como venimos expresando, la emigración familiar que no lleva paralelamente asociada una emigración también en cadena, conllevaría en principio más inseguridades sobre el posible éxito de la empresa.

¿Cómo influye la distancia, medida en función de la circunstancia de que CA de nacimiento y CA de residencia sean limítrofes, en el modo familiar de la emigración?⁸³ La proximidad espacial suele actuar como incentivo de la emigración en cadena frente a la familiar. En este sentido, los costes derivados del desplazamiento de toda la unidad, mayores que si sólo se desplazara una parte de la misma, y mayores en teoría cuando aumenta la distancia recorrida, no frenan, sino más bien al contrario, empujan a la emigración familiar. El hecho de emigrar a un punto más próximo del de partida, dejando atrás parientes cercanos, da opción a un contacto frecuente más fácil que en el supuesto de que el resto de la familia se hubiese quedado en un origen más lejano. El riesgo añadido de la emigración familiar frente a la emigración en cadena se asumiría en este caso a favor del mantenimiento de los vínculos de parentesco, que podría verse en peligro con una ruptura que separara demasiado geográficamente a los miembros de la red familiar. La distancia así analizada, que a priori podría presentar un obstáculo a la movilización de más personas, adquiere un papel que aunque desde un prisma economicista pudiera

⁸³ En el análisis exploratorio (anexo A1.2) se probaron dos alternativas para el cómputo más directo o indirecto de la distancia: la distancia medida en número de kilómetros entre la capital de la provincia de nacimiento y la capital de la provincia de destino, y la característica de que CA de nacimiento y CA de destino fuesen limítrofes.

entenderse como contradictorio, desde un prisma social o psicológico es fácilmente comprensible.

Con la variable sobre lugar de nacimiento de los padres hemos intentado recoger indirectamente la cuestión del retorno. Por desgracia, la ES no nos proporciona información sobre el lugar exacto de nacimiento de los progenitores, sino únicamente sobre si éste es el mismo que el del ego o no. Nos hemos debido limitar, por tanto, a identificar a aquellas personas entrevistadas con alguno de los padres nacidos en otra CA. Un inmigrante bilbaíno en Lugo, con madre y/o padre nacido fuera del País Vasco, adoptaría valor 1 en esta variable. No podemos, evidentemente, asimilar que todos los encuestados que hayan computado este código han sido partícipes de una emigración asociada al retorno de alguno o ambos progenitores, pero la literatura nos invita a confiar que en buena proporción sí lo pueden ser, y la interpretación de los parámetros obtenidos la haremos con esta casuística presente. Por cada 10 emigrantes en cadena con algún padre de otra CA, hallaríamos aproximadamente 13 emigrantes en familia. Si el emigrante ha cambiado de lugar de residencia en situación de dependencia, estaríamos ante una emigración de arrastre (padres retornan y llevan consigo a los hijos nacidos en la región previa de residencia, destino de ellos como emigrantes anteriores). Pero el hecho de haber incluido también en el modelo información sobre la motivación principal de la emigración, que detallaremos en breve, nos indica que el mayor impacto de la emigración familiar entre hijos de padres de diferente región de nacimiento se produce con independencia de esta motivación principal, que se mantiene su mayor incidencia en este colectivo aun a igualdad de causa prioritaria de cambio de residencia argüida. Podemos conjeturar que estaríamos ante el efecto más sutil de una cuestión subjetiva. La persona ya está emancipada y, tenga a sus padres vivos o no, en el supuesto que consideramos más probable de relación del destino elegido con la procedencia de los mismos, decide emigrar a la región de origen de alguno de ellos, con su familia. No requiere eslabón en el destino, que muy posiblemente le es familiar y en el que, muy posible, aunque no allí tenga hermanos o progenitores establecidos, sí queden otros lazos con su familia de procedencia, ya sean tíos, primos, sobrinos, etc. Nos situaríamos, una vez más, en la tesis de que cuanto menos compleja la inserción por las causas que sean (ahora pensamos en un conocimiento previo de la zona, en la existencia de conocidos, en un vínculo afectivo con el lugar), menor la intervención de las cadenas en la forma en que hemos podido definirlas con nuestra fuente.

Por ello, la variable que recoge el impacto del motivo principal de la emigración se manifiesta tan influyente, alcanzando los parámetros estimados más altos de todo este primer modelo (cuadro 7.2). No sorprende que las causas declaradas que más guardan

relación con episodios del ciclo vital de la persona que normalmente emprende cuando aun no hay descendencia, de forma autónoma o semi-autónoma, sean las que menos propicien la emigración familiar. La emigración que lleva consigo la formación de pareja estaría en primer lugar, dejando evidente que puede verse favorecida por la presencia de algún hermano, por ejemplo, en el destino, pero que en cualquier caso se realiza en un momento de ruptura con la familia de pertenencia, lo que conduce a una movilidad en solitario o como mucho, como decíamos, con presencia de algún pariente lateral en el nuevo lugar de residencia en el que se forma pareja. No obstante, los casos poco frecuentes de separados/as, viudos/as que cambian de CA para encontrarse con su nuevo cónyuge y que arrastran a los hijos de alguna relación previa escaparían del anterior escenario y actuarían a favor de una emigración familiar.

Las emigraciones consecuencia de los estudios y del cumplimiento del servicio militar se situarían en el marco anterior de nueva etapa de ciclo de vida, y suelen también realizarse en solitario o estar asimismo auspiciadas o seguidas por algún colateral residente ya o posteriormente en el destino.

Además, el hecho de utilizar como categoría de referencia la emigración de arrastre, emigración familiar por excelencia, da poca cabida a ninguna competencia en el resto de razones argumentadas para la emigración, si bien los que aducen que se desplazaron por las necesidades de cuidado de algún familiar son los que más próximos están a este grupo base. Es decir, son los que en segundo lugar han experimentado la emigración familiar de forma algo más frecuente (a pesar de no llegar a los niveles de la emigración en cadena).

En el modelo también hemos incorporado información sobre el rango de nacimiento. Como ya comentamos con el desarrollo de las hipótesis de investigación, de entre la condición de primogénito, benjamín y mediano, ésta última resultó ser la más esclarecedora para nuestra variable de estudio. A este respecto, los medianos han emigrado más frecuentemente en cadena que en familia, a igualdad de condiciones en el resto de factores considerados. Asociado este hecho a la conclusión que ya extrajimos de que, a mayor número de miembros en la familia (entre hermanos, padres e hijos) menores las probabilidades de haber optado por un desplazamiento en familia a favor de una estrategia de cadena de algunos o todos los miembros, obtenemos que incluso en familias formadas por escasos actores, los que se sitúan en una posición de edad intermedia son los que más tenderán a la emigración en cadena. Es posible que en muchos contextos la transmisión de la propiedad por medio de la herencia origine la permanencia en el origen de los primogénitos cuando el sistema de sucesión es de heredero único. Por otra parte, la permanencia de los benjamines puede verse justificada por el cuidado de los progenitores

que tradicionalmente se les ha encomendado, sobre todo en medios rurales y si estos hijos menores eran mujeres. Precisamente, estos tipos de responsabilidades específicas adquiridas por algunos hijos contribuye a un tipo de movilidad más familiar cuando las circunstancias les llevan a decidirse por la emigración. Quizás en estos casos, la venta del patrimonio, o el arrastre de los padres mayores en el desplazamiento de los hijos más pequeños implique con más probabilidad la emigración de toda la unidad familiar como estrategia asumida en el hogar. Si los medianos, obviamente cuando son aun dependientes, tienen menos compromisos asignados en el origen, su migración será más autónoma, lo que no resta que pueda venir igualmente auspiciada por otros hermanos que emigraron previamente.

En definitiva, todo lo apuntado sobre las características más puramente individuales de la persona emigrada señalan en la misma dirección: las dificultades potenciales, las situaciones menos ventajosas de partida, estimulan la emigración en cadena frente a la emigración estrictamente familiar.

¿Qué ocurre cuando, después de haber controlado todas estas características individuales, nos detenemos en la influencia de la Comunidad Autónoma de residencia? Tras eliminar las posibles distorsiones producidas por las diferencias de perfiles de los emigrantes en los diferentes flujos, en los términos empleados y discutidos en los párrafos precedentes, nos preguntamos por las diferencias que persisten según región de residencia. La variabilidad observada según provincia de nacimiento, como veremos más adelante, apenas es perceptible tras la incorporación al modelo de factores explicativos a escala personal y a escala provincial. La influencia del destino, por su parte, queda muy menguada. Si en el apartado anterior veíamos una cierta coherencia geográfica y unas particularidades destacables según el análisis desde la perspectiva del destino, ahora comprobamos que tales singularidades o semejanzas geográficas se debían fundamentalmente a la coincidencia de las características del grueso de los inmigrantes hacia los determinados lugares y al efecto de ciertos indicadores de los lugares de nacimiento. Aun así, quedan algunas regiones cuya mayor o menor tendencia a la emigración familiar frente a la emigración en red sigue destacándose, si la comparamos con la observada para Cataluña⁸⁴. Éstas son las comunidades de Aragón, Navarra, La Rioja, ambas Castillas y Asturias, todas, a excepción de Castilla-La Mancha, en la mitad septentrional de la península y con discreta presencia de inmigración. En todas ellas, la inmigración familiar sobresale, en términos comparativos con el resto de destinos, respecto a la emigración en cadena. Debemos recordar que el eje del Ebro, al que pertenecen Aragón (más en

⁸⁴ Se escoge Cataluña como CA de referencia por tratarse de un destino principal y por el fuerte predominio de inmigración en cadena y familiar, además de la escasa componente de inmigración desvinculada.

concreto Zaragoza), Navarra y La Rioja es una de las áreas de mayor dinamismo económico en los últimos decenios y que, aunque con un papel más discreto históricamente que otras regiones receptoras tradicionales, han logrado afianzar su posición de polos de atracción. La mejor coyuntura económica que reflejan puede estar incidiendo de manera positiva en el mayor protagonismo de la inmigración familiar en ellas. Estos resultados sorprenden por cuanto que no son congruentes con lo observado en una primera visión general (mapa 7.2), en la que Navarra y Asturias no resaltaban por la proporción de inmigrantes que se habían desplazado en familia, lo que da cuenta de la importancia de este tipo de metodología para depurar los efectos reales de las distintas variables.

Por otra parte, hay que anotar que las dos Castillas pueden estar experimentando una inmigración en la que predomine más que en otras zonas las familias jóvenes con hijos, que llegan a ellas de forma inconexa a otros parientes (padres, hermanos e hijos) que hayan arribado con anterioridad o lo hagan con posterioridad de forma independiente. Quizás son regiones que, en proporción, reciban un número más notorio de funcionarios de estas características o de familias jóvenes que, procedentes de Madrid, hayan buscando una opción residencial más económica que la de la capital, con mejor provisión de servicios o incluso mejores condiciones ambientales.

El impacto que la emigración familiar tenía de forma general hacia Andalucía y la Comunidad Valenciana (mapa 7.2.b) queda ahora mitigado, en comparación con Cataluña, tenidos en cuenta los otros factores. Debe ocurrir, por tanto, que este peso relativo importante de su inmigración familiar sea consecuencia en parte de otros elementos ya tenidos en cuenta en el modelo, como la inmigración de personas no emancipadas ligadas al retorno de los padres, para el caso andaluz, o una cierta disimilitud en las características socio-culturales y económicas de los inmigrantes que, ahora controladas, origina que se homologue el comportamiento de la Comunidad Valenciana como lugar de recepción con el de Cataluña, haciendo que no destaque por una pauta significativamente diferenciada al de esta comunidad de referencia (como igualmente le puede estar sucediendo a Baleares).

Una vez discutidos los elementos explicativos a escala individual, teniendo asimismo presente el destino regional escogido, nos planteamos como inciden las variables a nivel provincial que, para las provincias de nacimiento, se han añadido finalmente a los modelos. Primero debemos hacer una puntualización sobre la magnitud de los parámetros estimados para ellas. Hasta el momento la mayoría de las variables eran de tipo dicotómico, y expresaban la influencia de la presencia o ausencia de determinadas

características del *ego* sobre el modo familiar de emigración. De ahí que los valores obtenidos fueran relativamente elevados. En cambio, en estas otras variables se evalúa un impacto medido en porcentajes (excepto para el número de médicos por cada mil habitantes, para el que el valor estimado vuelve a ser superior). Es natural que en estos casos los parámetros se acerquen más a cero, ya que su impacto final estimado crecerá considerablemente al multiplicarlos por la cifra concreta para cada provincia.

Dos de los indicadores de los contextos de partida son significativos. Por una parte, el porcentaje de población analfabeta en 1960. Ya vimos en el capítulo de metodología como se establecía una fuerte división entre norte y sur en lo referente a la proporción de personas que no sabían leer ni escribir (capítulo 4, mapa 4.7). Las provincias andaluzas (entre las que Cádiz y Granada se situaban en una discreta mejor posición), Badajoz, Ciudad Real y Albacete alcanzaban los valores más desalentadores, mientras que el área cantábrica desde Asturias hasta Navarra, extendiéndose hacia el sur por León, Palencia, Burgos y Segovia mostraban las cotas inferiores de analfabetos. El salto cuantitativo entre ellas ya comentábamos que era, además, elevado.

Tal y como presumíamos en nuestras hipótesis de investigación, la peor situación en el origen pareció alentar la emigración familiar frente a la emigración en cadena. Si arrastrar a toda la familia de convivencia en la experiencia migratoria era, en principio, más arriesgado, la decisión podía verse animada por el hecho de poder ofrecer a los hijos un más fácil acceso a la educación en el destino. Si bien es cierto que para completar este planteamiento habría sido idóneo incluir en los modelos los datos sobre analfabetismo también del contexto receptor, esta inclusión habría conllevado un aumento de la complejidad de análisis e interpretación, cuando una rápida visión al mapa referenciado en el párrafo anterior nos demuestra que no es necesario. Las condiciones en las provincias más relevantes como destinos eran claramente más favorables que en aquellas desde donde la emigración familiar fue más intensa.

Por otra parte, encontramos (cuadro 7.2. continuación) que esta emigración familiar no tiende a producirse más frecuentemente desde aquellos lugares con porcentaje de empleo agrario más elevado. Si retrocedemos al gráfico 4.3 (capítulo 4) observamos que es en las provincias principalmente receptoras: Vizcaya, Guipúzcoa, Madrid y Barcelona (Zaragoza y Álava les seguiría al mismo nivel, aproximadamente), donde menos mano de obra se dedica al sector primario⁸⁵, no llegando más que de forma muy puntual (en Zaragoza) a ocupar a más de una de cada dos personas trabajando entre 1930 y 1975. En Madrid y Barcelona, desde 1950 no alcanza ni siquiera el 10% del total de empleo.

⁸⁵ Por razones obvias, Ceuta y Melilla son las que, en realidad, se sitúan en las cotas inferiores.

En el extremo opuesto, hallamos que son Orense y Lugo, junto con algunas provincias de ambas Castillas y las extremeñas las que, pese al declive generalizado de la proporción de empleo agrario con el avance del siglo XX, más dependen del mismo. Para el último año considerado (1975), Lugo todavía destinaba aproximadamente el 70% de sus efectivos al sector. Es precisamente desde estas áreas desde donde la emigración en cadena ha tenido un impacto más destacado en comparación con la emigración en familia. Volvemos a insistir en la posible influencia del régimen de propiedad de la tierra, tradicionalmente más repartida en las regiones septentrionales que en las meridionales, donde se hallan grandes extensiones en manos privadas (ver mapa 4.5, capítulo 4). La existencia de patrimonio familiar y el deseo de no desprenderse del mismo, que puede de hecho permitir la subsistencia en el origen de al menos parte del grupo familiar, origina una estrategia más orientada a la emigración de algunos miembros, que posiblemente hayan marchado de forma escalonada en un intento de minimizar los riesgos asociados a la movilidad y adaptación en el nuevo contexto.

En Andalucía, la importancia de la mano de obra en la agricultura es remarcable (sobre todo en provincias como Granada, Jaén, Córdoba y Almería) pero únicamente en el caso de las dos primeras llega a superar el 70% del total de empleo en la primera mitad del siglo XX, no llegando por tanto a los valores de las áreas anteriores. En el Levante, el impacto del sector cobra aun menos fuerza tratándose, como observamos en el apartado anterior, de zonas que como emisoras sobresalían por el mayor peso de la emigración familiar.

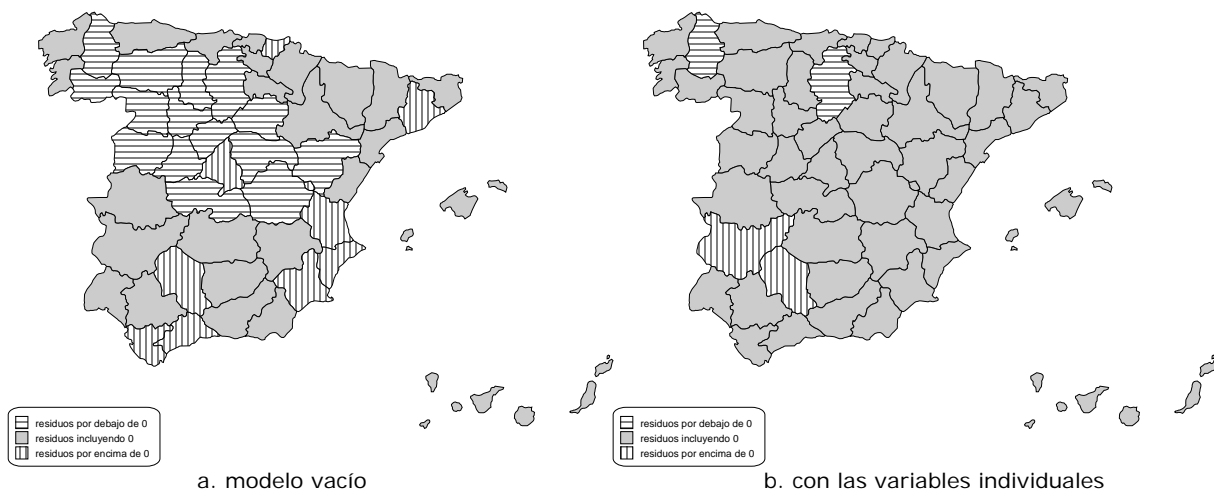
Sin embargo, la estructura familiar, medida en términos de proporción de hogares con estructura múltiple (ver capítulo 4, mapa 4.11), no explica en sí misma las diferencias entre emigración familiar y emigración en cadena, probablemente porque se dan cita en la franja de los porcentajes más elevados provincias muy dispares en su comportamiento emigratorio familiar como son las gallegas, junto con Asturias y Cantabria, por un lado, y todas las catalanas menos Barcelona, además de Huesca y casi en la antípoda peninsular, Huelva. En las primeras ya comprobamos que la emigración en cadena era más frecuente que en las segundas, en las que la tendencia apuntaba más por la familiar⁸⁶.

Los mapas nos ayudan a interpretar el alcance de las influencias de las variables en los diferentes niveles. Los mapas (7.3, 7.4 y 7.5) representan la división de provincias según el intervalo de confianza de los residuos quede completamente por encima del valor cero,

⁸⁶ Además, esta variable puede ser más sensible que otras a las diferencias internas para algunas provincias concretas, como se puede comprobar en los valores que Reher (1996) ofrece según partidos judiciales.

contenga el cero, o quede completamente por debajo de este valor, siguiendo la propuesta de Holdsworth, Voas y Tranmer (2002). Los que quedan completamente por encima indican una probabilidad por encima de la media de emigrar en familia en lugar de hacerlo en cadena (para el mapa 7.3), de emigrar en familia en lugar de hacerlo de forma desvinculada (para el mapa 7.4) y de emigrar en cadena en lugar de hacerlo de forma desvinculada (para el mapa 7.5). Paralelamente sucedería para los que quedan completamente por debajo del cero, con probabilidad inferior a la media. Las provincias cuyo intervalo contiene el cero serían las que se comportan como la media.

Mapa 7.3. Residuos provinciales para los modelos multinivel contrastando emigración familiar con emigración en cadena



Fuente: elaboración propia a partir de los datos ponderados de la ES

En el caso 7.3.a obtenemos la división para nuestro primer modelo vacío (familiar frente a cadena). Vacío significa que la ecuación no incorpora ninguna variable explicativa, que sólo se analizan las desviaciones de la pauta general, de la media. Este primer mapa dibuja un panorama semejante, aunque simplificado (son menos categorías) al expuesto en los mapas según provincia de nacimiento del apartado anterior. En el segundo, mapa 7.3.b, se destacan las provincias que, tras haber introducido en el modelo las características individuales, siguen mostrando un comportamiento alejado de la media. Es decir, aquellas provincias de nacimiento que, a igualdad de perfiles de emigrantes en los términos expresados en nuestra propuesta analítica, siguen despuntando en un sentido u otro. Serían aquellas que justifican la introducción de variables de tipo contextual, aquellas en las que las particularidades socio-culturales o económicas del entorno pueden haber incidido con más fuerza en la manera de afrontar las migraciones interregionales desde el punto de vista familiar o en cadena. Vemos que son relativamente pocas,

reduciéndose a Badajoz y Córdoba las que se hallan por encima de la media, y señalan que las personas de esta procedencia han tenido una mayor inclinación a emigrar en familia en lugar de hacerlo en red, incluso comparadas con personas de la misma edad, número de familiares, motivo principal del desplazamiento, etc. de otros orígenes. En el extremo opuesto, estas características individuales tampoco se han mostrado suficientes para el caso de Lugo y Burgos, con una inferior representación de emigración familiar y superior de emigración en cadena.

Aunque el tercer paso constituiría la presentación del mapa una vez añadidas las variables de escala provincial, ésta no merece la pena ya que, para este primer contraste de categorías de modo familiar de emigración, ninguna de las provincias de nacimiento quedan totalmente por encima o por debajo del valor cero. Este resultado nos da una idea de la bondad del ajuste (difícil de estimar estadísticamente, por otra parte), ya que los residuos no se alejan demasiado de los valores estimados a través del modelo. En términos generales, podemos añadir que el modelo recoge de forma bastante precisa la heterogeneidad de patrones.

Emigración familiar versus emigración desvinculada

En segundo lugar, comparamos emigración en familia con emigración desvinculada: los que cambian de CA de residencia con toda la familia de convivencia, sin que medie la presencia en el destino, anterior o posterior, de padres, hermanos o hijos, con los que cambian de CA de residencia sin relación aparente con otra movilidad interregional efectuada por padres, hermanos o hijos.

Por lo que se refiere al género, los resultados son coherentes con lo que demuestran algunas investigaciones previas, ya reseñadas (Pascual y Cardelús 1991-92; Recaño 1998b; García Abad 2005). Las mujeres emigran en cadena o en familia mucho más frecuentemente de lo que lo hacen de forma desvinculada, en solitario, sin contar de antemano con algún progenitor, hermano, hermana, hijo o hija en el destino, o sin ser seguidas por alguno de ellos (cuadro 7.3). Los hombres, en cambio, ya sea por decisión propia o tomada en el seno del hogar, parten más a menudo de forma independiente respecto de este tipo de parientes. Sin embargo, la diferencia no se establece tanto por el sexo como por el estado civil, no actuando éste último de forma diferente respecto de ellos y de ellas⁸⁷. Los casados, como cabía esperar, son más propensos a emigrar en familia, mientras que los solteros en muchos casos pueden estar haciendo coincidir el

⁸⁷ El coeficiente para la interacción no es significativo.

movimiento migratorio con la salida del nido paterno. Por cada soltero que emigra en familia, aproximadamente nueve lo hacen sin ella. Debemos tener en cuenta que si no hubiésemos analizado también la variable sobre motivo principal de la emigración, entre las que la emigración de arrastre cobra un fuerte protagonismo, esta diferencia podría haberse visto reducida, por todos aquellos solteros que emigran en familia cuando aun no se han emancipado.

Esta inmigración familiar ha cobrado más protagonismo entre los más jóvenes, aunque el momento histórico de la emigración nos indica que, cuando más alejado en el tiempo se emplaza el cambio de CA, mayor probabilidad adquiere la opción de la movilización familiar. Como ya vimos con el cuadro anterior, ambas variables se complementan de alguna manera. Edad, etapa del ciclo de vida y época histórica se entremezclan. Quizás porque hay más pioneros entre los menos jóvenes, hay más emigración individualizada entre los mismos.

Mucho más que antes, la variable sobre el nivel de estudios arroja luz sobre el asunto. Los emigrantes con estudios universitarios tienen menos probabilidades de experimentar un desplazamiento en familia. La preparación es síntoma, como ya adelantábamos, de un mejor acopio de capital humano que deriva en una menor dependencia de las redes sociales y, más en concreto, de las redes familiares. Ya sea por la iniciativa de buscar un nuevo empleo, ya sea porque este nuevo empleo esté adjudicado de antemano (como por ejemplo el de un funcionario), ya sea para continuar los estudios, etc., la persona con preparación académica superior no prioriza tanto la presencia de un familiar en el destino, ni actúa tan activamente como eslabón para los que le pudieran suceder (quizás, porque apenas existiesen interesados en su círculo). Además, debemos recordar que la variable nivel de estudios se refiere al momento de la emigración, con lo cual es probable que aquellos con preparación universitaria ya tengan una edad suficiente para que su emigración se realice de forma independiente de su familia de pertenencia e incluso coincida con su emancipación. Mejores condiciones de partida y menor participación de las redes van una vez más ligados, en sintonía con lo que la literatura existente insiste en apuntar de forma bastante universalizada. En el resto de niveles de cualificación, no obstante, las diferencias obtenidas con respecto a la categoría que conforma la base no son significativas, con lo que estas aseveraciones que hemos hecho se pueden aplicar para las migraciones interiores en los casos de clara y destacada ventaja en formación académica. Entre éstos, como ya acabaremos de completar en breve, la emigración en cadena es la menos frecuente, y el hecho de que emigren en familia o en solitario depende, en gran parte, de su etapa de ciclo de vida.

Cuadro 7.3. Modelo multinivel para la probabilidad de emigrar en familia en lugar de emigrar de forma desvinculada

VARIABLES		COEFICIENTE (ERROR ESTÁNDAR)	RIESGO RELATIVO
Constante		2,227 (0,698)	9,272
VARIABLES INDIVIDUALES			
Sexo	Mujer		
	Hombre (<i>HOM</i>)	-0,235 (0,080)	0,791
Estado civil momento emigración	No casado/a (soltero/a, viudo/a, etc.)		
	Casado/a (<i>CAS</i>)	2,164 (0,116)	8,706
Sexo*estado civil	Hombre*casado (<i>HCAS</i>)	0,093 (0,148)	1,097
generación de nacimiento	1900-1920 (<i>G1</i>)	-0,670 (0,208)	0,512
	1921-30 (<i>G2</i>)	-0,793 (0,185)	0,452
	1931-40 (<i>G3</i>)	-0,591 (0,172)	0,554
	1941-50 (<i>G4</i>)	-0,326 (0,156)	0,722
	1951-60 (<i>G5</i>)	0,115 (0,139)	1,122
	1961-75		
nivel de estudios	Sin estudios		
	Estudios primarios (<i>EST1</i>)	0,007 (0,107)	1,007
	Estudios secundarios (<i>EST2</i>)	-0,118 (0,149)	0,889
	Estudios universitarios (<i>EST3</i>)	-0,531 (0,156)	0,588
periodo de llegada	Antes de la Guerra Civil (1900-35) (<i>P1</i>)	2,569 (0,238)	13,053
	Guerra Civil e inmediata posguerra (1936-45) (<i>P2</i>)	1,788 (0,191)	5,977
	Pioneros (1946-60) (<i>P3</i>)	1,718 (0,148)	5,573
	Periodo desarrollista (1961-75) (<i>P4</i>)	1,566 (0,116)	4,787
	tiempos de crisis (1976-91)		
tamaño municipio de nacimiento en 1991	5.000 hab y menos		
	De 5.001 a 20.000 (<i>TAM1</i>)	-0,212 (0,099)	0,809
	De 20.001 a 100.000 (<i>TAM2</i>)	-0,037 (0,100)	0,964
	Mas de 100.000 y ppales capitales (<i>TAM3</i>)	-0,151 (0,100)	0,860
motivo principal de la emigración	Emigración de 'arrastre'		
	Búsqueda empleo (<i>MOT1</i>)	-4,749 (0,199)	0,009
	Traslado/obtención empleo (<i>MOT2</i>)	-4,974 (0,198)	0,007
	Formación pareja (<i>MOT3</i>)	-7,444 (0,241)	0,001
	Estudios/servicio militar (<i>MOT4</i>)	-4,989 (0,243)	0,007
	Cuidado pariente (<i>MOT5</i>)	-2,048 (0,276)	0,129
	Preferencia lugar destino (<i>MOT6</i>)	-4,411 (0,292)	0,012
	Otras razones (<i>MOT7</i>)	-4,047 (0,213)	0,017
	Hermano mediano (<i>MED</i>)	-0,163 (0,072)	0,850
	Num. miembros en la familia (<i>NFAM</i>)	0,061 (0,015)	1,063
	CA fronteriza (<i>CAFRONT</i>)	-0,035 (0,084)	0,966
	Lugar de nacimiento de los padres (<i>LNACP</i>)	0,125 (0,084)	1,133

Cuadro 7.3 (continuación). Modelo multinivel para la probabilidad de emigrar en familia en lugar de emigrar de forma desvinculada

VARIABLES		COEFICIENTE (ERROR ESTÁNDAR)	RIESGO RELATIVO
CA de residencia	Cataluña		
	Andalucía (RAND)	0,056 (0,200)	1,058
	Aragón (RAR)	-0,191 (0,215)	0,826
	Asturias (RAS)	-0,352 (0,204)	0,703
	Baleares (RBAL)	-0,457 (0,169)	0,633
	Canarias (RCAN)	-0,156 (0,276)	0,856
	Cantabria (RCANT)	-0,204 (0,251)	0,815
	Castilla-La Mancha (RCLM)	-0,324 (0,246)	0,723
	Castilla y León (RCL)	-0,164 (0,220)	0,849
	Com. Valenciana (RCVAL)	0,446 (0,138)	1,562
	Extremadura (REXT)	-0,297 (0,372)	0,743
	Galicia (RGAL)	-0,856 (0,315)	0,425
	Madrid (RMAD)	-0,147 (0,104)	0,863
	Murcia (RMUR)	-0,271 (0,274)	0,763
	Navarra (RNAV)	-0,328 (0,223)	0,720
	País Vasco (RPV)	-0,091 (0,139)	0,913
	La Rioja (RLR)	0,306 (0,283)	1,358
Ceuta y Melilla (RCM)	-0,804 (0,569)	0,448	
VARIABLES A NIVEL DE PROVINCIA DE NACIMIENTO			
	% población analfabeta 1960	0,068 (0,014)	1,070
	Número de médicos por cada mil habitantes 1960	0,859 (0,416)	2,361
	% hogares con estructura múltiple	-0,034 (0,020)	0,967
	% empleo agrario sobre total empleo	-0,005 (0,004)	0,995
	<i>varianza a nivel provincial (Ω_u)</i>	0,039 (0,019)	

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la ES

La influencia del tamaño del municipio de nacimiento es más difícil de interpretar, dado que un único parámetro merece ser destacado y no responde a un orden jerárquico regular en función del número de habitantes del mismo, si bien todos los coeficientes calculados son negativos, manifestando una mayor inclinación a la emigración familiar desde los ámbitos más rurales, desde los municipios menores de 5.000 habitantes. El salto de tendencia entre éstos y los que pertenecen al rango inmediatamente superior (5.001-20.000 habitantes) es significativo. La emigración en solitario se produce con intensidad más notoria desde los municipios con cierta entidad en cuanto al tamaño. Parece corresponder a un modo de vida más moderno, la emigración desvinculada podría estar más ligada a los nuevos tiempos.

Entre las principales razones esgrimidas para emigrar (cuadro 7.3), como sucedía en el modelo anterior, la emigración que hemos llamado de arrastre es la que, casi por propia definición, más se orienta hacia la emigración familiar. El que es 'arrastrado',

normalmente lo es por su familia de pertenencia (progenitores, en concreto). Lo habitual asimismo es que sea 'arrastrado' junto a sus hermanos, en una fase del ciclo de vida en la que aun no hay hijos, de manera que aunque pueda existir algún tío, tía u otro tipo de pariente de alguno de los progenitores en el destino, éste no guarda ninguno de los vínculos directos que nos permite estudiar la encuesta, con lo que un posible efecto cadena no se contempla en estos casos de emigración forzada en situación de dependencia. Como también ocurría en el supuesto precedente (emigración familiar frente a emigración en cadena), son estas variables las que más peso tienen a la hora de explicar las pautas familiares de movilidad de acuerdo con el valor absoluto de las estimaciones obtenidas. El motivo de la emigración es, sin duda, el que determina en mayor grado la forma en que ésta implicará a unos u otros miembros de la unidad doméstica. Marchar para consolidar una unión conyugal se hace desvinculadamente de padres, hermanos e hijos. En muy raras ocasiones se dará la circunstancia de que una persona emigre con su familia a establecer una relación de pareja en otra CA, a menos que ésta se produzca en segundas nupcias (cuestión que también está controlada con la variable sobre estado civil). En situación de soltería, se pueden imaginar circunstancias que deriven en una emigración familiar con este motivo como argumento básico a la movilidad, aunque no dejen de ser minoritarias y extrañas.

El resto de causas de emigración alcanzan cifras muy similares, en las que apenas se hallan diferencias cuando se trata de una movilidad interregional para proseguir los estudios, emprender el servicio militar, ocupar un empleo obtenido previamente o buscar un empleo nuevo. Todas serán más probables entre personas que han emigrado sin contar con nexos familiares que les preceden o secundan, que entre personas que han emigrado con familia, sobre todo cuando se compara con la denominada emigración de arrastre. La única que no varía tanto de la categoría base es el desplazamiento efectuado por la demanda de cuidados de algún pariente (todo y que la relación es aproximadamente de 1 a 10) que, probablemente por la etapa del ciclo de vida a la que afecta este motivo, implica con algo más de frecuencia a todos los miembros de la unidad familiar.

Así como vimos cuando comparábamos con la emigración en cadena, ser mediano no parece favorecer la opción de la emigración familiar. Como ya argumentábamos, ser el primogénito o el benjamín puede traer consigo unas responsabilidades de cara al conjunto familiar que quedarían exentas en el caso de los hijos medianos. Lo que varía con respecto al análisis anterior es la influencia del número de parientes entre padres, colaterales y descendencia sobre el tipo familiar de emigración. Así, aquellas familias con menor número de miembros son las más proclives a contar entre sus miembros con alguno que haya emigrado de forma desvinculada. Es probable que en este resultado

incida indirectamente el nivel adquisitivo de la unidad familiar. Quizás en hogares de menos hijos/hermanos la necesidad de emigrar sea menor. Si asociamos tamaño del hogar con nivel de ingresos y asociamos la emigración en solitario con una emigración menos sujeta a condiciones de privación de partida, el hecho de proceder de familias menos numerosas estaría actuando a favor de una emigración más desvinculada, más autónoma, menos dependiente de las redes de parentesco. Veremos como este planteamiento se hace aun más evidente en el siguiente modelo, cuando se contrasten la emigración desvinculada con la emigración en cadena.

Entre la emigración familiar y la emigración en cadena veíamos en el primer apartado la persistencia de diferencias regionales entre determinadas CCAA de destino, aun después de haber homogeneizado el perfil del emigrante y de haber tenido en cuenta ciertos indicadores de las provincias de nacimiento. En este modelo, el número de CCAA de residencia que aun así se destacan se reduce a sólo tres de ellas, en las que sus inmigrantes han mostrado un comportamiento en lo se refiere al modo familiar de movilidad distante del experimentado en Cataluña (como categoría base) y resto de destinos. Éstas son Baleares y Galicia, donde la inmigración familiar ha tenido un peso significativamente inferior a la inmigración en solitario, y la Comunidad Valenciana, donde sucede lo contrario. Lo interesante, en cualquier caso, es que dos de estas comunidades que ahora se alejan de la pauta establecida en Cataluña son también del área mediterránea catalana. Las Baleares han recibido un tipo de inmigración más joven y temporera que otras regiones (García Coll y Stillwell 1999, por ejemplo), en la que puede haber influido su carácter insular, que es probable haya promovido la llegada de mayor número de personas sin carga familiar, con independencia de que la inmigración inicialmente con carácter temporal se convirtiese, como a menudo sucede, en una inmigración asentada y permanente. En muchos casos, estos jóvenes que emigran al margen de sus parientes buscan la calidad ambiental, el estilo de vida de estas islas. Galicia, tanto como región de origen como de destinación se distingue desde comienzos de este trabajo por un comportamiento atípico, que merecerá la pena estudiar con más detalle en un futuro. Como lugar de asentamiento puede estar atrayendo con más intensidad relativa que hacia otros lugares una inmigración solitaria asociada con la movilidad nupcial o vinculada a ciertos sectores laborales muy específicos.

En la Comunidad Valenciana se cambian los papeles. Los flujos procedentes de Andalucía son más importantes en términos relativos en ella, la inmigración se inicia con anterioridad en el tiempo que hacia las Baleares y, en la época concreta en que se produce las llegadas más cuantiosas, éstas responden sobre todo (centrándonos ahora únicamente en los efectos de atracción) a una demanda del sector industrial, que en las

islas se dirigía fundamentalmente al sector agrícola y al creciente sector servicios. En el resto de comunidades la relación entre inmigración familiar e inmigración desvinculada se contesta a través de las características personales y de algún factor de contexto de origen, sin que surja como relevante el marco socioeconómico de asentamiento.

Por lo que se refiere a las variables provinciales, tanto el porcentaje de población analfabeta como el número de médicos por cada mil habitantes señalan en dirección opuesta. Ambas aparecen con el mismo signo (positivo) tienen, sin embargo, lecturas aparentemente contradictorias, ya que en la primera los valores elevados reflejan una situación de partida más desventajosa, mientras que en la segunda, reflejan una situación de partida más favorable. En este sentido, hay que recordar que la proporción de población analfabeta arrojaba un panorama de la realidad del momento mucho más descompensada territorialmente que la del número de médicos por habitantes (capítulo 4, mapa 4.8). Además, los mapas que resultaban de uno y otro indicador no eran del todo coincidentes en las provincias peor o mejor situadas en estos términos (mapas 4.7 y 4.8). La menor cobertura educativa era patente sobre todo en el sur de la península, agrupando una serie de provincias que ya en el apartado anterior vimos que se caracterizaban por la emigración en cadena y familiar⁸⁸ (excepto por la provincia de Santa Cruz de Tenerife, con un elevado índice de analfabetismo y una elevada representación de emigración en 'solitario'). De ahí que no sorprenda la influencia de este indicador sobre nuestra variable dependiente: tal y como presumíamos, circunstancias más duras en el lugar de procedencia motivarán una cota de participación superior de los familiares de la red de parentesco en la experiencia migratoria. Por ejemplo, un emigrante nacido en Jaén tendrá un valor para esta variable de $0,068 \cdot 23,2 = 1,6$, con lo cual por cada cinco personas aproximadamente que habrán emigrado en familia ($e^{1,6} = 4,8$), una lo habrá hecho de forma independiente, mientras que en el caso de Guipúzcoa, con apenas un 1,5% de analfabetismo en 1960, la relación es de aproximadamente uno a uno ($e^{1,05} = 1,1$), a resto de condiciones idénticas.

El mapa que obteníamos para el número relativo de médicos, contrariamente a lo que sucedía con el indicador anterior, dejaba en peor posición algunas provincias de la franja cantábrica, sobre todo a las gallegas y a León, desde donde la emigración familiar prácticamente iguala a la emigración desvinculada (cerca las dos al 27% para Galicia, como se aprecia en el cuadro A1.18 del anexo A1.2). De todas formas, la influencia positiva que comprobamos que se produce sobre la incidencia de la desvinculada responde

⁸⁸ Las provincias con los niveles de analfabetismo más elevados en 1960 eran, por orden decreciente: Jaén (23,2%), Córdoba (21,5%), Badajoz (20,8%), Ciudad Real (20,6%), Albacete (20,1%), Málaga (19,4%), Huelva (19,3%), Santa Cruz de Tenerife (19,2%), Sevilla (19,2%), Almería (18,9%) y Granada (17,9%).

probablemente al hecho de que los valores más altos de número de médicos, además de en las provincias receptoras de Madrid, Barcelona y Vizcaya, se daban en la mayor parte de Castilla y León, Guadalajara, La Rioja y Zaragoza, lugares desde donde la emigración familiar ha estado, en cualquier caso, por encima de la desvinculada (ver mismo anexo anterior).

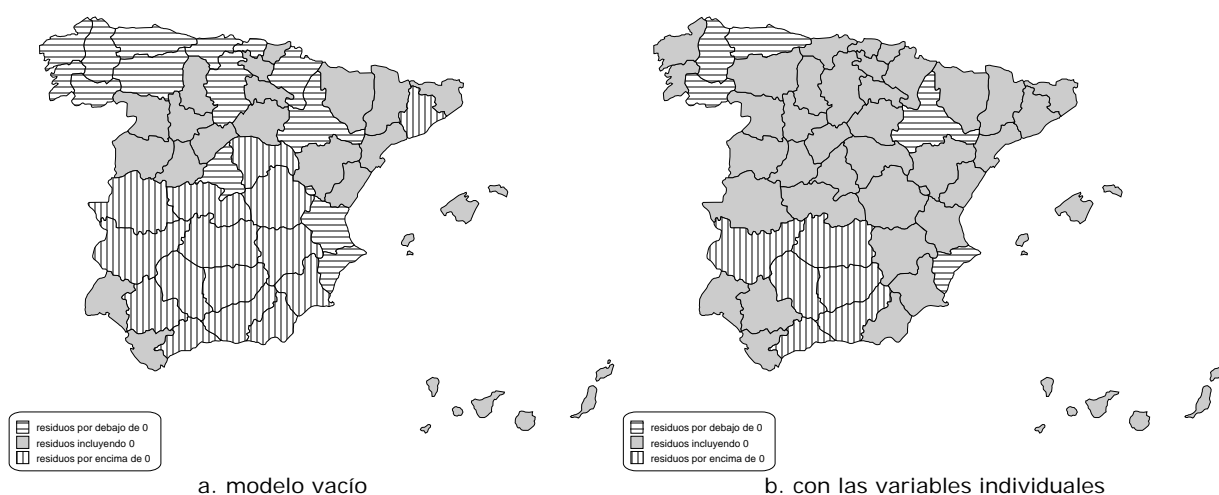
Con respecto a la diferencia de magnitud entre estos dos parámetros significativos estadísticamente a escala provincial, la reflexión hecha para el modelo anterior vuelve a ser válida. El número de médicos por cada 1000 habitantes oscila entre la provincia de Cádiz, con 0,6 y la de Valladolid, con 1,34, con lo que los valores finales en los que se mueven los coeficientes al multiplicarse por estas cifras son de un orden parecido a los de la variable anterior, expresada en porcentajes en los que la variabilidad de las cifras es mayor.

La varianza a nivel provincial (cuadro 7.3 continuación) es significativa aun después de haber incorporado todas las variables discutidas en el modelo. Como comentamos en el capítulo de metodología, de todos los indicadores de tipo macro explorados en el análisis previo a la ejecución de estos modelos multinivel, sólo incluimos en las ecuaciones finales aquellos que resultaban significativos como mínimo en alguna de ellas. El hecho de que, aunque leve, continúe existiendo algo de variabilidad no explicada que depende de la provincia de nacimiento de la persona emigrada, nos indica que hay todavía cuestiones que podríamos considerar de índole cultural (Holdsworth, Voas y Tranmer 2002) que influyen de alguna manera en la estrategia familiar con la que se emprende la emigración, cuando realizamos el contraste familiar-desvinculada. Ya apunta en esta dirección el mayor número de provincias de origen que no muestran un comportamiento cercano a la media comparado con el modelo anterior (mapa 7.4b), una vez incorporados todos los elementos explicativos a nivel individual. Es decir, tras considerar emigrantes de características muy parejas (dado el número considerable de factores tenidos en cuenta a esta escala), restan bastantes provincias desde las que las tendencias hacia una clase u otra de emigración difieren. Cuatro de las ocho provincias andaluzas (Málaga, Granada, Córdoba y Jaén), junto con Badajoz y Ciudad Real, a mismo tipo de emigrante, son más proclives a la emigración familiar, mientras que Alicante, Zaragoza, Asturias, Lugo y Orense lo son a la emigración más individual. En líneas generales vuelven a contraponerse procedencias del norte y del sur (con la excepción de Alicante), para las que las diferencias en estructuras familiares, relación con el mercado de trabajo, propiedad de la tierra inspiran posibles razones que justifican las disparidades territoriales. Al añadir las variables contextuales seleccionadas (cuadro 7.3), de hecho, únicamente Zaragoza se

sigue escapando significativamente de las demás y mantiene su mayor inclinación por la emigración desvinculada en lugar de la familiar.

En otras palabras, con los pasos seguidos en la metodología empleada comprobamos como en gran medida las divergencias según lugar de nacimiento dependen de las características personales de quienes efectúan la migración desde cada origen, pero aun así quedan provincias cuyos emigrantes, una vez homogeneizados sus rasgos, se desligan de las pautas medias observadas en todo el país (mapa 7.4.b). Para ello introducimos indicadores de tipo socio-cultural que nos explican algo más de estas anomalías. Con ellos, finalmente, excepto por la provincia de Zaragoza, la variabilidad entre provincias de nacimiento queda reducida a mínimos no reseñables.

Mapa 7.4. Residuos provinciales para los modelos multinivel contrastando emigración familiar con emigración desvinculada



Fuente: elaboración propia a partir de los datos ponderados de la ES

Emigración en cadena versus emigración desvinculada

Finalmente, oponemos emigración en cadena a emigración desvinculada. Si bien ya se ha dicho mucho sobre las tres opciones familiares en los dos modelos anteriores, y el que presentamos a continuación es redundante desde un punto de vista matemático, quedan matices sobre los que profundizar con este contraste final. Por lo visto en estas dos incursiones anteriores, la emigración en cadena parece estar ligada a las condiciones más desfavorables de partida, mientras que la emigración individual surge más ligada a un mayor capital humano e, indirectamente, hemos presumido que incluso económico, en consonancia con lo defendido en las corrientes teóricas sobre capital social.

Para empezar, en el cuadro 7.4 comprobamos que la emigración en cadena suele estar más asociada a las personas casadas que la desvinculada. Aquellos solteros y solteras que no tienen carga familiar (ya sea cónyuge y/o hijos) serán más libres para emprender una emigración independiente de otros miembros de la familia. La mayor responsabilidad que se deriva del hecho de tener familia de creación, familia propia, conlleva la búsqueda de una reducción de los riesgos inherentes al proceso de cambio. Una de las vías probadamente más eficientes para reducir estos riesgos, además de para reducir los costes que provoca el desplazamiento y nuevo asentamiento, es la de contar con recursos sociales que activar en el lugar de residencia escogido. En nuestro contexto de estudio, dichos recursos sociales se ven representados en la figura de familiares que, entre los casados, probablemente se reducen de entre las relaciones de parentesco que contemplamos, a los hermanos. El sexo de la quien efectúa la emigración no se decanta como elemento definitorio de las diferencias entre emigración en cadena y desvinculada. Ya vimos que las mujeres solían emigrar más en familia y aunque el valor obtenido ahora también refleja su mayor participación en la emigración en cadena que en la individual, dicho valor no es significativo al nivel planteado. En cualquier caso, los tres modelos valorados en conjunto señalan para ellas una superior presencia familiar en los patrones migratorios.

La edad también pierde algo del protagonismo manifiesto en los contrastes precedentes, aunque se constata el hecho de que las cadenas han sido más activas entre los mayores que entre los más jóvenes. En conjunción con el período histórico de llegada, tenemos que son los de más edad, emigrados durante la época desarrollista (entre 1961 y 1975), los que más activan las cadenas y menos se decantan por la emigración desvinculada. En estos años de intensos flujos migratorios interregionales, la emigración en cadena es superior que en otros tiempos menos propicios. La coyuntura de bonanza económica que se experimenta en algunos enclaves de nuestro país propicia un efecto llamado que, pese a tratarse de un marco temporal en el que probablemente la emigración en solitario, cuando responde a la búsqueda de empleo en el destino, conlleva menos riesgos, conduce no obstante a un mayor dinamismo de las redes migratorias familiares. Este resultado es consecuente con los anteriores, en los que también comprobamos que la emigración familiar había perdido importancia relativa en los últimos tiempos (dato que, sin tener en cuenta paralelamente otros factores, se aprecia claramente en el cuadro A1.20 del anexo A1.2).

Cuadro 7.4. Modelo multinivel para la probabilidad de emigrar en cadena en lugar de emigrar de forma desvinculada

VARIABLES		COEFICIENTE (ERROR ESTÁNDAR)	RIESGO RELATIVO
Constante		0,129 (0,522)	1,138
VARIABLES INDIVIDUALES			
Sexo	Mujer		
	Hombre (<i>HOM</i>)	-0,086 (0,056)	0,918
Estado civil momento emigración	No casado/a (soltero/a, viudo/a, etc.)		
	Casado/a (<i>CAS</i>)	0,685 (0,094)	1,984
Sexo*estado civil	Hombre*casado (<i>HCAS</i>)	-0,117 (0,128)	0,890
generación de nacimiento	1900-1920 (<i>G1</i>)	1,007 (0,149)	2,737
	1921-30 (<i>G2</i>)	0,580 (0,132)	1,786
	1931-40 (<i>G3</i>)	0,397 (0,123)	1,487
	1941-50 (<i>G4</i>)	0,166 (0,114)	1,181
	1951-60 (<i>G5</i>)	0,052 (0,093)	1,053
	1961-75		
nivel de estudios	Sin estudios		
	Estudios primarios (<i>EST1</i>)	-0,151 (0,081)	0,860
	Estudios secundarios (<i>EST2</i>)	-0,524 (0,110)	0,592
	Estudios universitarios (<i>EST3</i>)	-0,620 (0,113)	0,538
periodo de llegada	Antes de la Guerra Civil (1900-35) (<i>P1</i>)	-0,385 (0,185)	0,680
	Guerra Civil e inmediata posguerra (1936-45) (<i>P2</i>)	-0,352 (0,137)	0,703
	Pioneros (1946-60) (<i>P3</i>)	0,145 (0,105)	1,156
	Periodo desarrollista (1961-75) (<i>P4</i>)	0,463 (0,082)	1,589
	tiempos de crisis (1976-91)		
tamaño municipio de nacimiento en 1991	5.000 hab y menos		
	De 5.001 a 20.000 (<i>TAM1</i>)	-0,230 (0,071)	0,795
	De 20.001 a 100.000 (<i>TAM2</i>)	-0,192 (0,072)	0,825
	Mas de 100.000 y ppales capitales (<i>TAM3</i>)	-0,329 (0,072)	0,720
motivo principal de la emigración	Emigración de 'arrastre'		
	Búsqueda empleo (<i>MOT1</i>)	-1,432 (0,186)	0,239
	Traslado/obtención empleo (<i>MOT2</i>)	-1,742 (0,184)	0,175
	Formación pareja (<i>MOT3</i>)	-2,350 (0,186)	0,095
	Estudios/servicio militar (<i>MOT4</i>)	-1,307 (0,207)	0,271
	Cuidado pariente (<i>MOT5</i>)	-0,465 (0,267)	0,628
	Preferencia lugar destino (<i>MOT6</i>)	-1,389 (0,259)	0,249
Otras razones (<i>MOT7</i>)	-1,415 (0,202)	0,243	
	Hermano mediano (<i>MED</i>)	0,133 (0,051)	1,142
	Num. miembros en la familia (<i>NFAM</i>)	0,164 (0,011)	1,178
	CA fronteriza (<i>CAFRONT</i>)	0,291 (0,059)	1,338
	Lugar de nacimiento de los padres (<i>LNACP</i>)	-0,097 (0,062)	0,908

Cuadro 7.4 (continuación). Modelo multinivel para la probabilidad de emigrar en cadena en lugar de emigrar de forma desvinculada

VARIABLES		COEFICIENTE (ERROR ESTÁNDAR)	RIESGO RELATIVO
CA de residencia	Cataluña		
	Andalucía (<i>RAND</i>)	-0,332 (0,150)	0,717
	Aragón (<i>RAR</i>)	-0,619 (0,159)	0,538
	Asturias (<i>RAS</i>)	-0,807 (0,147)	0,446
	Baleares (<i>RBAL</i>)	-0,486 (0,125)	0,615
	Canarias (<i>RCAN</i>)	-0,519 (0,211)	0,595
	Cantabria (<i>RCANT</i>)	-0,662 (0,183)	0,516
	Castilla-La Mancha (<i>RCLM</i>)	-0,576 (0,178)	0,562
	Castilla y León (<i>RCL</i>)	-0,506 (0,158)	0,603
	Com. Valenciana (<i>RCVAL</i>)	0,102 (0,106)	1,107
	Extremadura (<i>REXT</i>)	-0,731 (0,239)	0,481
	Galicia (<i>RGAL</i>)	-0,406 (0,213)	0,666
	Madrid (<i>RMAD</i>)	-0,137 (0,074)	0,872
	Murcia (<i>RMUR</i>)	-0,765 (0,192)	0,465
	Navarra (<i>RNAV</i>)	-0,741 (0,166)	0,477
	País Vasco (<i>RPV</i>)	-0,039 (0,099)	0,962
	La Rioja (<i>RLR</i>)	-0,746 (0,225)	0,474
Ceuta y Melilla (<i>RCM</i>)	-1,466 (0,468)	0,231	
VARIABLES A NIVEL DE PROVINCIA DE NACIMIENTO			
	% población analfabeta 1960	0,028 (0,010)	1,028
	Número de médicos por cada mil habitantes 1960	0,742 (0,301)	2,100
	% hogares con estructura múltiple	-0,031 (0,014)	0,969
	% empleo agrario sobre total empleo	0,008 (0,003)	1,008
	varianza a nivel provincial (Ω_{ii})	0,021 (0,010)	1,021

Fuente: elaboración propia a partir de los datos ponderados de la ES

Respecto a la edad, a igual momento histórico en que se emprende la emigración, ésta actúa potenciando la emigración desvinculada entre los de las cohortes más próximas. Los jóvenes se enfrentan más asiduamente a la aventura en solitario. El riesgo y la juventud, ligados en muchos ámbitos, es también un binomio que parece funcionar cuando se trata de explicar el modo familiar de las migraciones internas. Esta mayor juventud es también indicativa en muchos casos de una etapa de ciclo de vida diferente, con menos responsabilidades familiares y más libertad de acción.

El impacto que el nivel de estudios tiene sobre nuestra variable dependiente se corresponde con el que ya constatamos al comparar emigración familiar con emigración desvinculada. Cuanto más elevada la preparación académica, menor la aparente necesidad de contar con actores en el destino que faciliten el primer asentamiento del recién llegado y mayor, consiguientemente, la tendencia a la emigración individualizada. Tanto la propia percepción de la persona sobre sus posibilidades potenciales en el nuevo

ámbito de residencia, como las posibilidades objetivas que en efecto le acuden a recibir, le confieren una situación de ventaja que restringe la efectividad de la disponibilidad de contactos en el destino. La más rara presencia de familiares en la nueva localización o el menor número de parientes que le siguen también se puede explicar por la menor participación que, en términos generales, tienen los familiares en ningún tipo de movimiento migratorio. Es decir, si asumimos que estos sujetos más preparados proceden de unidades familiares mejor posicionadas socialmente, en las que la emigración no responde a una estrategia para salvar o incrementar las opciones de tal unidad familiar, cabe esperar que haya menos miembros implicados en algún tipo de movilidad y, por tanto, la alternativa de la emigración en cadena se reduce.

Por lo que se refiere al tamaño del municipio de origen, volvemos a obtener que no se produce una definida jerarquización de las categorías en función del número de los habitantes y de su efecto sobre el modo familiar de movilidad. A pesar de ello, sí que resultan significativos un par de parámetros: la emigración desde las áreas más urbanas y principales capitales se lleva a cabo más a menudo sin otra intervención familiar, en solitario. Por otra parte, el medio rural y, sobre todo, los municipios de menos de 5000 habitantes han sido testigos de una movilización en cadena más intensa. En este sentido, podemos buscar una explicación que descansa en esa percepción de seguridad ante el cambio que ya hemos mencionado antes. Dado que los principales destinos de una buena proporción de las migraciones que estudiamos iban dirigidas a un medio urbano o semi-urbano en los que la industria y el sector servicios ubicaban laboralmente a la gran mayoría de inmigrantes, el cambio de espacio de vida podía ser menos dramático para los que procedían de entornos más parecidos, hecho que a su vez hacía a estas personas menos dependientes (real o psicológicamente) de familiares que los apoyaran en su primera fase de integración.

Ser mediano y proceder de familia más numerosa favorece la emigración en cadena. En primer lugar, porque entre los que emigran en solitario la participación de los que no tienen hermanos será, por una pura cuestión numérica, superior, en cuyo caso no podrán ser medianos. Además, las cuestiones de conservación del patrimonio familiar en los orígenes geográficos donde impera el sistema de heredero único impulsa las migraciones interregionales de los no primogénitos, propiciando una emigración de los otros descendientes en los que las cadenas actuarían minimizando los riesgos enfrentados por estos miembros de la unidad familiar. En consonancia, las familias con más miembros tendrían más probabilidades de que al menos dos coincidieran en el destino escogido (aunque coincidencia no sea la palabra más oportuna para unos procesos de movilidad

que seguramente distaran de ser azarosos). Menos individuos, más probabilidades de emigración única de alguno de ellos.

Respecto a la distancia recorrida, vemos que así como sucedía en el primer modelo, la emigración en cadena se destaca por producirse entre CCAA colindantes. Las opciones familiares más extremas, la emigración familiar y la emigración en solitario, ambas entrañando a priori más dificultades (la primera por lo que conlleva desplazarse con el grupo doméstico sin contar con otros parientes próximos en el destino; la segunda, porque además de estar también exento del supuesto soporte de las cadenas, ni siquiera se dispone del apoyo emocional y la compañía de quienes viajan con allegados), son las que se emprenden con más frecuencia cuando media alguna otra región entre aquella de nacimiento y la de residencia, cuando, teóricamente, más es la distancia salvada entre ambos puntos geográficos. Sobre la comparativa familia-cadena ya incidimos unos párrafos arriba. Respecto a las diferencias entre la emigración en cadena y la desvinculada, es difícil vislumbrar la explicación al resultado obtenido. Quizás la respuesta radique en esa forma de enfrentar el riesgo de la que hablábamos. La mayor distancia actuaría como barrera psicológica que frenara la fluidez y dinamismo de las cadenas. Sin embargo, pensamos que la explicación estriba sobre todo en la propia estructura regional de nuestro país, y en los flujos producidos entre ellos. En general, la emigración desvinculada se ha producido menos frecuentemente que la familiar y que la emigración en cadena, y normalmente hacia destinos menos preferentes, menos vinculados a una cuestión puramente relacionada con la demanda de mano de obra.

En este sentido, los siguientes datos referidos a la CA de residencia evidencian que son precisamente las menos inmigratorias, que son por lo general también las más emigratorias, las que se alejan del comportamiento de la categoría de referencia, Cataluña, y son las que en términos relativos más inmigración en solitario reciben. Es decir, las motivaciones que se sitúan detrás de la elección de comunidades menos dinámicas en materia laboral son aquellas cuyos foráneos menos se han apoyado en la existencia y la compañía de familiares en un entorno próximo. Por el contrario, la Comunidad Valenciana, Madrid y el País Vasco (tampoco Galicia, tratándose de otro tipo completamente diferente de destino) difieren significativamente de Cataluña como receptoras de inmigración en cadena o desvinculada. La llegada de los contingentes más importantes numéricamente de población procedente de otras Comunidades Autónomas a estos lugares ha propiciado la activación de las redes familiares en mayor medida. Siendo lugares de asentamiento preferentes es normal que finalmente impliquen a más de un miembro del entramado de parentesco del que procede la persona inmigrada. Baleares es la gran excepción entre los principales destinos y, aunque con el coeficiente

significativo más bajo (más cercano al cero de Cataluña, como categoría base) en términos absolutos tras Andalucía, manifiesta un perfil de la población inmigrada más independiente de las redes familiares como ya se constató en el modelo anterior, para el que ya discutíamos las particulares características de estas islas. Su situación, con estos nuevos cálculos más matizada, difiere de la que se obtenía de una simple lectura del mapa 7.2 (a-b-c).

Es interesante remarcar el papel de Ceuta y Melilla (con su único parámetro reseñable hasta el momento) como receptoras de una inmigración claramente autónoma, relacionada en fuerte medida con los flujos migratorios protagonizados por los cuerpos de funcionarios del Estado. Normalmente son jóvenes sin cargas familiares los que eligen estos destinos de forma muchas veces temporal.

Es en este último modelo donde las variables contextuales tienen más impacto, a juzgar por la significatividad que alcanzan todas ellas. El porcentaje de población analfabeta y el número de médicos por cada mil habitantes operan en el mismo sentido que en el contraste anterior, con la única diferencia de que en esta ocasión los parámetros estimados son algo menores, indicando que el impacto de las variables es ligeramente inferior. Como sucedía antes, ambas actúan en detrimento de la emigración desvinculada, la mayor proporción de población sin estudios incide de forma positiva sobre la movilidad en cadena frente a la más independiente mientras que, contrariamente a lo que cabía esperar, la mejor dotación (en términos cuantitativos) de personal sanitario no frena la emigración de otros familiares si no que, al contrario, se da la circunstancia de que un buen número de provincias clásicamente emisoras que ya citamos con anterioridad tienen los indicadores más favorables en esta cuestión. No se obtienen indicios, por tanto, de que la falta de recursos en este particular actúe como un factor de expulsión, por lo que la influencia de esta variable puede quizás estar disfrazando alguna otra característica de contexto cuyo efecto sobre más sentido en la explicación sobre el modo familiar de emigración. Nuestra hipótesis sobre el papel que la provisión de ciertos servicios puede tener en el empuje de la población hacia otras CCAA se verifica, por todo lo expresado, sólo a medias.

Respecto al porcentaje de hogares con estructura múltiple, se obtiene que aquellos lugares donde la presencia de éstos es más notoria son aquellos de donde la emigración ha sido, comparativamente, más solitaria, como se desprende del signo negativo del resultado. En el mapa 4.11 del capítulo 4 se dibujaba la franja noroccidental como la principal área de este tipo de hogares, cuya importancia también era destacada en gran parte de Cataluña, Huesca y Huelva. En éstas últimas la emigración desvinculada no

adquiría una proporción más elevada que desde otras procedencias, y desde provincias como Huelva o Girona, ésta era incluso escasa (ver apartado anterior, mapa 7.1.f). Sin embargo, Galicia, Asturias y Cantabria sí formaban un bloque desde las que esta modalidad emigratoria compartía un fuerte protagonismo con la emigración en cadena. Cabe ahora preguntarse por qué desde los lugares de más consolidada representación de hogares múltiples, marchan más personas en un proyecto que las desplaza en solitario (siempre respecto de los parientes de los que proporciona información la encuesta). Probablemente se trate de una cuestión de estrategias imperantes de carácter territorial.

El peso del trabajo en el sector primario sobre el total de empleo, como ya observábamos para el primer modelo, está asociado de forma positiva con la mayor incidencia de la emigración en cadena. Aquellas provincias donde la agricultura, ganadería y pesca dominan más el mercado laboral son aquellas desde donde la emigración interregional ha tendido a producirse de forma escalonada, en unidades familiares independientes unidas por la relación con algún progenitor, hermano o hijo. Son, como recordábamos previamente (para más detalle, ver capítulo 4), provincias de las zonas eminentemente emisoras del centro-norte las que alcanzan los porcentajes superiores de este indicador que, no obstante, no dejan de ser destacados también en la mayor parte de Andalucía. Se corresponde este resultado bastante con la descripción propuesta en la primera parte de este capítulo según origen de la movilidad interregional, sobre todo si pensamos en la mayoría de provincias de Andalucía, Castilla-La Mancha y Extremadura, lugares de procedencia de poca emigración desvinculada y, pensamos asimismo en otras del extremo opuesto, como las provincias vascas, Madrid, Valencia, Alicante, La Rioja, Navarra, Zaragoza, Tarragona, Lleida o las Islas Canarias, áreas emisoras de una más frecuente emigración en solitario, en las que ya veíamos que el protagonismo de la emigración en cadena no era comparativamente muy señalado. Eran orígenes, estos últimos, en los que se apreciaba una cierta polaridad entre la emigración familiar (que vinculábamos al retorno en un exceso de simplificación) y la emigración en solitario, quedando relativamente más relegada a un segundo plano la emigración en cadena.

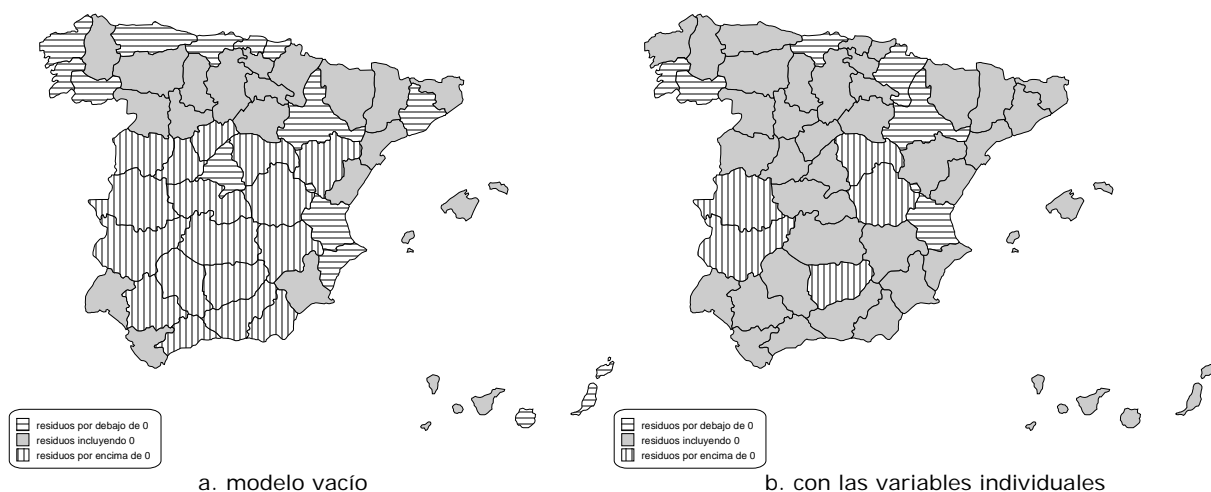
La excepción a esta coherencia mencionada entre los resultados del modelo explicativo y los análisis anteriores más descriptivos la proporcionan las provincias gallegas a las que podríamos añadir León, provincias que se posicionaban en los intervalos de proporciones más altas en los dos tipos de emigración que se contrastan ahora, en cadena y desvinculada. Parece por tanto que, para ellas, las conclusiones referidas a la relevancia del sector primario se contradicen con la distribución de los tipos de emigración familiar que vive su población residente en otra CA. En primer lugar, hay que puntualizar que los parámetros apuntan una tendencia significativa general que no tiene necesariamente que

aplicarse a todas y cada una de las provincias. En segundo lugar y más importante, hemos introducido muchas otras variables en nuestra ecuación de manera que, la emigración relevante que en cifras absolutas vimos que se producía desde estos enclaves en las dos modalidades de movilidad familiar contrastadas ahora puede estar más explicada por los perfiles de las personas que se han desplazado desde ellos que por la cuestión del empleo agrícola que impera en esa región más que en otras. Es decir, es posible que provincias muy dependientes del campo como son éstas hayan constituido los lugares de procedencia de emigrantes con unas características determinadas que han tenido más significación en la elección del modo familiar de emigración que esta condición económica de partida a la que nos referíamos. Más concretamente, si constatamos anteriormente que la formación de pareja favorecía la emigración desvinculada frente a la familiar, puede haber sucedido por ejemplo que, por las causas que sean, ésta haya tenido más representación en el área gallega que en otras. Lo que el modelo determina es que, en términos generales y a igualdad de condiciones en el resto de factores analizados, la emigración en cadena ha sido más importante desde medios en general más rurales que la emigración en solitario. Sin duda, la emigración laboral ha suscitado una mayor activación de las redes migratorias y dadas las transformaciones que sufre el campo español a partir de los años cincuenta, con el consiguiente efecto de expulsión, es bastante comprensible que sean las provincias de partida donde más predomina el sector primario las que más hayan requerido de este tipo de estrategia. Queda por dilucidar si un mayor detalle de las variables sobre propiedad de la tierra y estructuras familiares afinarían estas conclusiones.

La varianza a nivel provincial que persiste en la propuesta de modelo final (cuadro 7.4) nos indica, como ya sucedía en el modelo anterior en el que también se cuestionaba la emigración desvinculada, que a pesar de todos los factores tenidos en cuenta tanto a nivel individual como a nivel contextual, sigue existiendo una pequeña variabilidad que hace que unas provincias sigan siendo, para perfiles homogéneos de emigrantes y a igualdad de indicadores macro, algo más propensas que otras a la emigración en cadena frente a la emigración en solitario. En concreto, los mapas 7.5.a y 7.5.b muestran como el número de provincias que se descuelgan de la media en la proporción de un modo u otro de emigración respecto de los parientes desciende ostensiblemente con la incorporación a la ecuación de las características referidas a la persona que se desplaza (paso del mapa 7.5.a al 7.5.b). A igualdad de éstas, la cantidad de provincias de origen cuyos emigrantes en promedio mantienen pautas muy definidas se reduce claramente. Las diferencias observadas en el apartado anterior y en el mapa 7.5.a se deben, en gran parte, a estas singularidades de quienes emigraron desde cada zona. De unas, por tanto, emigró una clase de individuos con más frecuencia que de otras.

Las variables individuales, no obstante, no logran explicar por qué las provincias de Orense, Pontevedra, Cantabria, Navarra, Zaragoza y Valencia son orígenes desde donde la emigración desvinculada, en comparación con la emigración en cadena, tienen más eco. Las dos provincias extremeñas, por su parte, más Jaén, Cuenca y Guadalajara persisten en su comportamiento más proclive a la emigración en cadena frente a la desvinculada. Las variables a esta escala territorial palian las disparidades y dejan únicamente fuera del comportamiento medio a Zaragoza (una vez más) y a Valencia.

Mapa 7.5. Residuos provinciales para los modelos multinivel contrastando emigración en cadena con emigración desvinculada



Fuente: elaboración propia a partir de los datos ponderados de la ES

En definitiva, con esta aproximación al modo familiar de emigración hemos profundizado en los causantes individuales y contextuales que han modelado los procesos de migración interna en nuestro país. Se produce una coherencia evidente con los resultados descritos en la primera parte analítica de esta tesis sobre la localización espacial de los allegados. Es decir, diferentes estrategias familiares han dado lugar a diferentes distribuciones de las redes de parentesco en nuestra geografía. En general, los individuos nacidos en aquellas provincias desde donde ha imperado la emigración en cadena han mostrado pautas más complejas de geografías familiares, mientras que los cuadros familiares se completan más asiduamente en el destino desde procedencias de donde la emigración familiar ha sido más proclive. Por lo que respecta a la emigración que hemos denominado desvinculada, en 1991 corresponde sobre todo con las personas que manifiestan tener sólo a la descendencia o no contar con ninguno de los lazos de parentesco estudiados en la CA de residencia.

Por último, también los hallazgos comentados están en consonancia con los principales postulados teóricos defendidos en el capítulo sobre preguntas e hipótesis de investigación. En resumen, la emigración laboral asociada a unas condiciones de partida más difíciles y a un menor acopio de capital humano es la que más ha activado la emigración en cadena. En la posición contraria se hallaría la emigración desvinculada. La emigración en familia depende más del ciclo de vida de la persona que efectúa el desplazamiento, pero también hemos visto que recibe influencias del entorno de partida y del momento histórico en que se produce.

8. LOCALIZACIÓN DE LOS FAMILIARES DE LOS NO ANDALUCES EN ANDALUCÍA: CATORCE AÑOS DESPUÉS

Como colofón a todos los análisis y discusión precedentes derivados fundamentalmente de la explotación de la *Encuesta Sociodemográfica* (ES) de 1991 presentamos, en este último capítulo de resultados, una breve comparativa entre esta encuesta y la reciente *Encuesta de Redes Familiares* (ERF), del *Instituto de Estadística de Andalucía*, que entre otros muchos objetivos tiene el de recoger información sobre el lugar de residencia de los parientes que no conviven en el mismo hogar que el *ego* (Tobío Soler, Martín Palomo et al. 2004), y que ya hemos comentado en el capítulo sobre fuentes y metodología. Como ya se dijo entonces, la vocación de la misma no es conocer en profundidad el colectivo de inmigrantes interregionales, sino que abarca toda la población adulta residente en esta Comunidad Autónoma por lo que, insistimos de nuevo, los problemas de representatividad y de confidencialidad limitan considerablemente el grado de detalle y complejidad en que se pueden presentar los datos ofrecidos por esta fuente para la submuestra que nos interesa: la compuesta por los no andaluces⁸⁹ residentes en Andalucía, los inmigrantes interregionales en Andalucía. Tanto es así, que no hemos podido clasificar tal subpoblación en las tipologías propuestas en el capítulo de metodología (sobre geografía de la familia y modo familiar de emigración) y desarrolladas en los capítulos siguientes, y hemos debido simplificar esta última fase del análisis.

El valor de este apartado reside, no obstante, en el carácter actual de las cifras presentadas que, aunque deben leerse con cautela por las advertencias numéricas expuestas, nos permiten trazar en líneas generales la evolución de la geografía de la familia para la subpoblación observada en el intervalo de tiempo transcurrido entre una y otra medida del fenómeno, 1991 y 2005. Para poder realizar el estudio comparativo que presentamos a continuación hemos restringido nuestra muestra inicial de la ES a los nacidos en España fuera de Andalucía y residentes en esta Comunidad Autónoma en 1991, con 18 años y más.

⁸⁹ Hablamos de los 'no andaluces' aun siendo conscientes de lo excluyente que puede parecer el término. En realidad, nos referimos estrictamente a personas no nacidas en Andalucía que en los años estudiados residen en esta CA. Es población andaluza de origen foráneo, aunque pueda sentirse plenamente andaluza.

8.1. Geografía familiar de los inmigrantes interregionales en Andalucía

En 2005 son más de medio millón de personas (500.700), un 6,4% de la población residente en Andalucía, las nacidas en otra Comunidad Autónoma, incrementándose en 90.792 personas el mismo dato proporcionado por el Censo para 1991, cuando los españoles de otras regiones suponían el 5,9% de los habitantes de esta región⁹⁰. Se hace difícil entender ninguna cuestión sobre la ubicación en el territorio de sus familiares (muchos de los cuales serán también no andaluces) sin tener primero en cuenta alguna noción sobre su propia estructura demográfica. En este sentido, las pirámides del gráfico 8.1 nos destacan el envejecimiento sufrido por este colectivo en los aproximadamente catorce años transcurridos. Las personas que componían el grupo de edad más representado en 1991, el de 15-20 años, y que en gran parte debía responder a una inmigración de arrastre fruto de los procesos de retorno de sus padres⁹¹, siguen constituyendo el grupo más nutrido casi tres quinquenios después, con 29-34 años, mientras que la proporción de los más jóvenes disminuye en este tiempo de forma notable. Por tanto, en 2005, el grueso de la población no andaluza en Andalucía lo constituye una población adulta relativamente joven. A juzgar por estos datos de stock, siguen llegando padres de mediana edad con su descendencia, lo que explica los efectivos en los escalones inferiores de la segunda pirámide, pero de manera bastante menos notoria que en épocas anteriores (consecuencia, en cierta medida también, del descenso general de la fecundidad en nuestro país, que comienza a repuntar en estos últimos años). Por otra parte, esos adolescentes de 1991 son ahora jóvenes adultos cuya descendencia, si han optado por seguir permaneciendo en Andalucía, son ya probablemente andaluces.

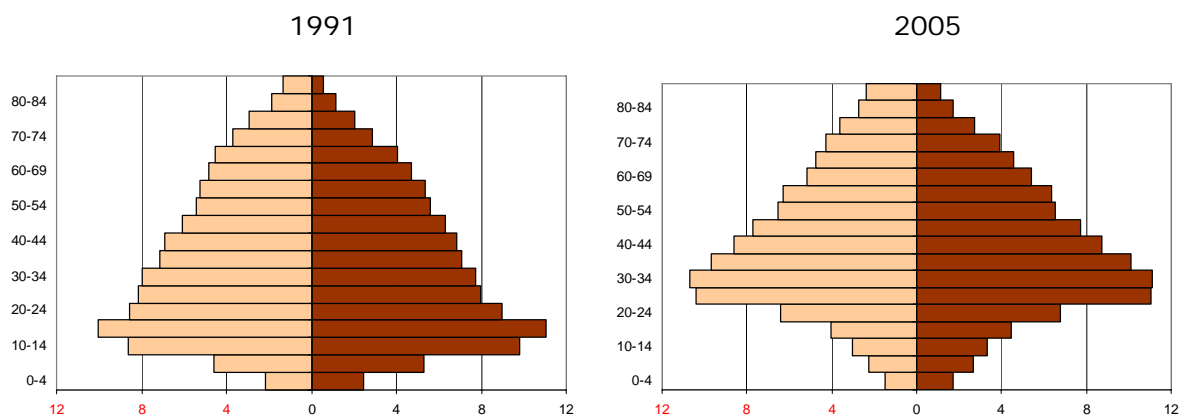
La inmigración interregional de origen español llegada en este período ha actuado sobre los diferentes grupos de edad de forma, como suele suceder, bastante desproporcionada. El peso relativo de las categorías comprendidas entre los 20 y 30 años en 2005 es superior al que el grupo de 5-14 tenía en el comienzo del período, con lo cual el protagonismo de los jóvenes en la inmigración hacia esta región es, como hacia la mayoría de destinos, la más destacada. Es interesante, en cualquier caso, notar que los grupos de edad más avanzados ganan representatividad entre el inicio y el fin del período no sólo por el envejecimiento de los inmigrantes de catorce años atrás, sino

⁹⁰ Datos consultados en las bases del INE: www.ine.es

⁹¹ Entre 1981 y 1991 el *Instituto de Estadística de Andalucía*, por ejemplo, estima en más de la mitad las llegadas a Andalucía debidas al retorno (IEA 1996). Como veremos más adelante, otros autores amplían el impacto al incluir a otros miembros de la familia afectados por estos procesos de retorno (Recaño Valverde 1998a; Rodríguez, Egea et al. 2002).

también porque la inmigración hacia esta CA, atraída asimismo por cuestiones relativas a la calidad de vida, a diferencia de otras afecta más regularmente a los diferentes grupos de edad y es algo menos específica de la población más joven, como en cambio sucede con destinos más dinámicos económicamente (García Coll y Stillwell 1999). Por la evolución de la pirámide poblacional podemos esperar en 2005 una sobre-representación de individuos con descendencia respecto de 1991, así como una menor proporción de sujetos con progenitores vivos. Los colaterales, sin embargo, suelen estar presentes en mayor o menor número, durante casi toda la vida de la persona (Fernández Cordón y Tobío – dir. 2007). De todas formas, la información de que disponemos es insuficiente para controlar correctamente las causas de esta modificación experimentada en la composición de la población estudiada.

Gráfico 8.1. Pirámides de la población residente en Andalucía y nacida en otra Comunidad Autónoma



Fuente: Censo de 1.991 y Padrón Continuo de 2.005

En efecto, la primera consecuencia que se aprecia de este significativo cambio de estructura demográfica es la mayor proporción de no andaluces en Andalucía con hijos, que pasa de un 68% a un 71% aproximadamente (gráfico 8.2). La deslocalización geográfica de esta descendencia es, por otra parte, más acusada en 2005. Si cerca del 90% de los padres no andaluces tenían algún hijo en el hogar en 1991, esta proporción se reduce a poco más de un 70% catorce años después, resultado probable de la emancipación de mucha de esta descendencia en la franja de tiempo transcurrida. Basta volver a mirar las pirámides de población del gráfico 8.1 para entender cómo la fracción de los inmigrantes en Andalucía que en 1991 estaban en unas edades más probables de tener descendencia todavía residiendo en el hogar era bastante superior a la correspondiente a los candidatos en 2005, cuyos efectivos con nueva descendencia no llegan a igualar las cifras de corresidentes del pasado.

En otras palabras, los nuevos padres viven con sus hijos, pero su peso relativo no llega a igualar el del contingente de progenitores que se hallaba tiempo atrás en esta situación. El tamaño de las familias influye en este resultado, ya que los jóvenes no andaluces en Andalucía de entre 25 y 34 años en 2005, aun siendo proporcionalmente muchos, apenas están comenzando a formar sus propias familias. El hecho de que la edad media a la maternidad haya aumentado en los últimos tiempos, retardando los efectos en la natalidad de las personas nacidas en el 'baby boom' español, entre 1965 y 1975 (Fernández Cordón 1986; Ortega Osona y Kohler 2001), puede incidir en que el leve incremento de no andaluces con algún hijo no llegue a ser suficiente para igualar los valores de los que viven con uno como mínimo en el mismo hogar en una y otra fecha.

El paso de los años ha favorecido la dispersión espacial de los familiares aunque la proximidad paterno-filial siga siendo un elemento clave en la geografía del parentesco y sean relativamente escasos los casos en que los hijos se alejan del ámbito municipal. Sí que se hace necesario notar que, así como ya hemos observado en apartados anteriores de este trabajo, el porcentaje de los que tienen al menos un hijo en otra Comunidad Autónoma es superior al porcentaje de los que tienen al menos uno en otra provincia andaluza, utilizando cualquiera de las dos fuentes, indicando una vez más el impacto de las migraciones interregionales por encima del de las inter-provinciales (claro que, para nuestra población de estudio, los hijos que residen en otra CA pueden tratarse de hijos que no participaron de la experiencia migratoria de los progenitores o que hayan emigrado en este tiempo). En este sentido, además, se ha producido un incremento de la presencia de descendencia en otras regiones en estos catorce años, incremento que podría ser explicado por varios factores. Por una parte, los hijos de esta población de origen no andaluz, muchos de los que podrían también estar contemplados en los escalones inferiores de la pirámide de 1991, han tenido más tiempo para desplazarse, como comprobamos por la evolución de los valores de coresidencia comentados en el párrafo precedente. La idea que parece confirmarse es que después de estos catorce años nos encontramos con una superior proporción en general de hijos mayores para los que son padres, mayor proporción de hijos adultos emancipados, consecuencia directa de este envejecimiento de la pirámide observado.

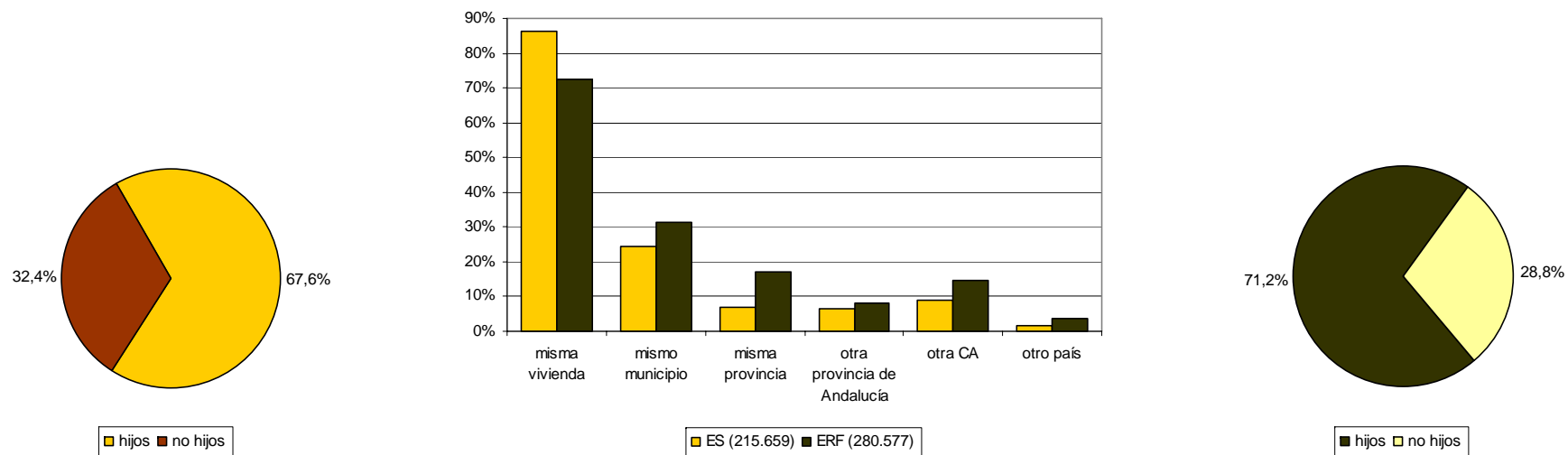
Como además ya vimos en el capítulo 6, el tiempo en el lugar de residencia actúa a favor de una mayor desagregación territorial de los miembros de la red familiar, probablemente debido a una cuestión de ciclo de vida, más evidente en el caso de los hijos. Algún hijo que se emancipa para ir, ¿por qué no?, a los orígenes de los progenitores (hipótesis más plausible, en cualquier caso, porque no contamos con la información sobre estos lugares precisos), o a otro de los destinos todavía hoy atractivos,

como Madrid. Sin embargo, también concluimos que esa dispersión geográfica solía restringirse al ámbito provincial. El tiempo más prolongado que los hijos han tenido para dispersarse no explicaría del todo este incremento del porcentaje de inmigrantes que tiene al menos a uno de ellos en otra región, que pasa de un 9 a un 15% aproximadamente, mientras que para el total de la población residente en Andalucía se limita a un 5% (Fernández Cordón y Tobío, dir., 2007). Este dato podría estar indicando el aumento relativo en este espacio temporal transcurrido de una inmigración interregional desvinculada de una descendencia adulta que opta por permanecer en el lugar de procedencia. En definitiva, atendiendo al porcentaje de padres con al menos un hijo o hija en cada uno de los ámbitos territoriales considerados, se ha producido una distensión espacial de la descendencia de los inmigrantes en Andalucía.

La situación de los colaterales, prácticamente igual de representados en las redes familiares de la población no andaluza en 1991 y 2005, con sólo un 7,5% aproximadamente de inmigrantes sin hermanos ni hermanas, ha variado también en estos años (gráfico 8.3). Según las dos fuentes, no obstante, se observa que más de un 50% de los inmigrantes interregionales en Andalucía cuenta con algún hermano en el resto de España, porcentaje superior a cualquiera de las otras categorías, lo que indica probablemente el carácter más independiente de la inmigración con respecto de los hermanos y hermanas desde otras CCAA. Es decir, esta mitad de no andaluces en Andalucía con al menos un pariente consanguíneo en otra región sugiere la proporción aproximada de quienes emigraron como unidad familiar independiente de la de éstos hermanos que permanecieron. En el gráfico A2.5 del anexo A2 vemos como esta menor presencia de colaterales en la región de residencia con respecto al total de España se da, para 1991, en los tres grupos generacionales intermedios, nacidos entre 1926 y 1965.

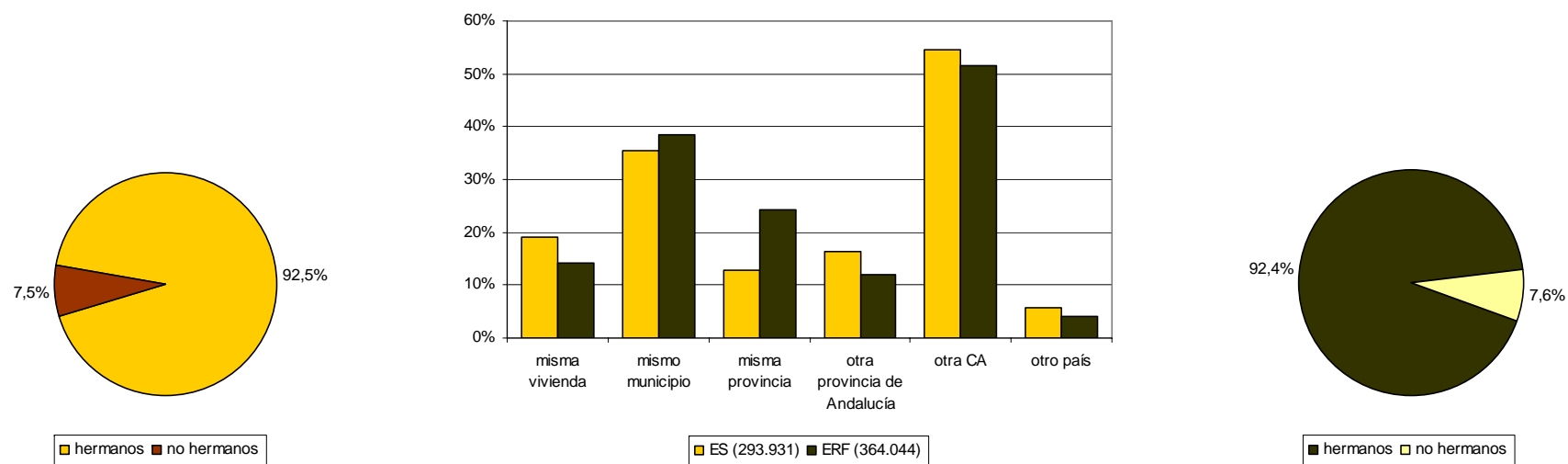
Con respecto a la evolución sufrida por las cifras, observamos que, así como sucedía con los hijos, ha descendido la proporción de los que aun conviven con algún hermano, proporción que se ve equilibrada por el aumento de su representación fuera del hogar, en el mismo municipio, o en otro municipio de la provincia, categoría ésta última que expresa el salto más pronunciado entre los datos arrojados por las dos encuestas.

Gráfico 8.2⁹². Localización de alguno de los hijos de la población de 18 y más años, con hijos, residente en Andalucía y nacida en otra CA



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Sociodemográfica de 1991 y de la Encuesta de Redes Familiares de 2005

Gráfico 8.3. Localización de alguno de los hermanos de la población de 18 y más, con hermanos, residente en Andalucía y nacida en otra CA



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Sociodemográfica de 1991 y de la Encuesta de Redes Familiares de 2005

⁹² Entre paréntesis, en este gráfico y los siguientes, se consigna la población total a la que hacen referencia los porcentajes, para los datos ponderados.

Estos resultados hacen indirectamente referencia a la estructura poblacional de la que hablábamos, más envejecida en 2005 y, por tanto, con mayor número de efectivos fuera del hogar paterno, y a las particularidades del mercado de la vivienda que ha potenciado en los últimos años el crecimiento de la movilidad inter-municipal en nuestras provincias y el crecimiento de las áreas metropolitanas (Fernández Cordón 1998). Sin embargo, y aquí se halla la variación principal con respecto al caso de los hijos, los porcentajes de quienes tienen algún hermano en otra provincia, otra CA u otro país, disminuye ligeramente entre 1991 y 2005.

Hay dos formas de comprender este pequeño cambio. Puede haber ocurrido que algunos de los hermanos de los que ya estaban en 1991 hayan efectuado una inmigración (en cadena) y hayan aprovechado la cobertura familiar para escoger Andalucía como nuevo lugar de residencia, haciendo disminuir la proporción de los no andaluces en esta comunidad con algún hermano fuera. Puede haber ocurrido también que la más reciente inmigración, llegada entre los dos años de referencia, se haya movilizad o más frecuentemente de manera simultánea o paulatina con el conjunto de hermanos, haciendo declinar su representación fuera de Andalucía. Teniendo en cuenta que estamos considerando la población con más de 18 años, universo delimitado por la *Encuesta de Redes Familiares*, sería algo así como afirmar que el ligero retardo en la edad de emancipación entre los años considerados ha afectado asimismo a la subpoblación que estamos analizando ahora (Miret Gamundi 2005), de manera que más sujetos habrían inmigrado con el resto de su familia de convivencia: sus padres y hermanos. En resumen, por lo descrito hasta el momento, se obtiene que desde 1991 hasta 2005 los hijos de los inmigrantes en Andalucía han tendido a dispersarse geográficamente algo más, mientras que los hermanos, al contrario, han tendido a aproximarse.

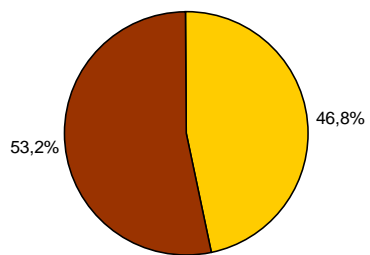
En los valores para la localización de padre y madre (gráfico 8.4), hemos agrupado las categorías de 'en otro municipio, en la misma provincia' y 'en otra provincia de Andalucía' para ser fieles a los criterios de frecuencia mínima establecidos desde el *Instituto de Estadística de Andalucía*, proveedor de los datos. Por el mismo motivo, la posible falta de representatividad numérica, hemos excluido los casos correspondientes a 'en otro país'. En primer lugar hay que decir que, en base al porcentaje de los inmigrantes adultos que conservan algún padre en 1991 y los que lo conservan en 2005, el cambio en la forma de la pirámide no ha repercutido en una variación ostensible. En el caso de la madre, quizás por su mayor esperanza de vida, la diferencia es algo más perceptible, si bien a efectos de la discusión sobre la localización geográfica de los mismos, se puede considerar que estamos tratando con un número muy parecido de efectivos, en parámetros relativos, en uno y otro año.

Por otra parte, es interesante destacar como, según la ES, aproximadamente el 41,7% de los padres de los residentes en Andalucía originarios de otra Comunidad Autónoma y mayores de 18 años, nacieron en una Comunidad Autónoma diferente de la del hijo o hija, mientras que este porcentaje se reduce a un 39,6% para las madres. Atendiendo a los resultados de la ERF, un 37,1% de los padres de esta misma submuestra de inmigrantes es/era originario de Andalucía, decreciendo a un 34,4% el valor para las madres. Si bien las cifras de ambas fuentes no son perfectamente comparables, ya que la primera de ellas no aporta concreción sobre el lugar de nacimiento de los progenitores, el contraste de las mismas nos permite adivinar el fuerte peso de la inmigración hacia esta región que ha estado asociada al retorno, como ya se ha demostrado en trabajos anteriores (por ejemplo: Cazorla Pérez 1989; Fernández Cordón -dir. 1994; IEA 1996; Recaño 1998a, 1999b; Egea Jiménez y Nieto Calmaestra 2001; Rodríguez, Egea et al. 2002; Recaño Valverde 2004), dada la elevada proporción de padre o madre con origen distinto al de su hijo o hija.

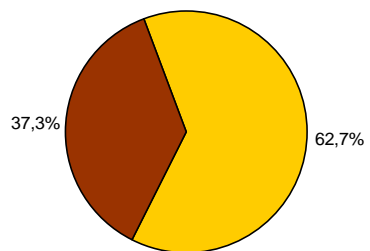
Los valores proporcionados por una y otra vía son muy coherentes, considerando que los segundos (padres andaluces) constituirían un subconjunto de los primeros (padres nacidos en diferente región a la de los no nacidos en Andalucía que residen en esta CA). Además, si tenemos en cuenta la presencia de matrimonios mixtos entre estos progenitores, el impacto de la inmigración de arrastre vinculada a los procesos de retorno de al menos uno de los padres podría ser superior al que refleja cualquiera de las cantidades por separado. Las dos fuentes coinciden, por otra parte, en sugerir que este retorno se da más frecuentemente cuando en los matrimonios mixtos el marido es el autóctono, el andaluz en nuestro caso, percepción que está en total sintonía con los datos que reflejan otras investigaciones (Recaño Valverde 1998, 1999).

Es por ello que no sorprende que la proporción de personas con padre o madre residiendo en otra Comunidad Autónoma sea bastante inferior a la de personas con algún hermano localizado fuera de Andalucía. En primer lugar, padre sólo hay uno y madre sólo hay una; de hermanos, con frecuencia se tienen más, con lo que las probabilidades de tener a alguno a más distancia aumentan por una simple lógica numérica.

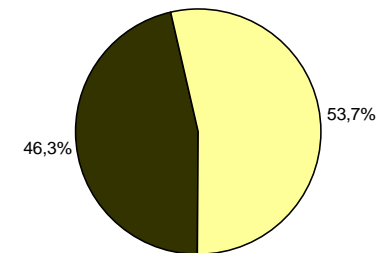
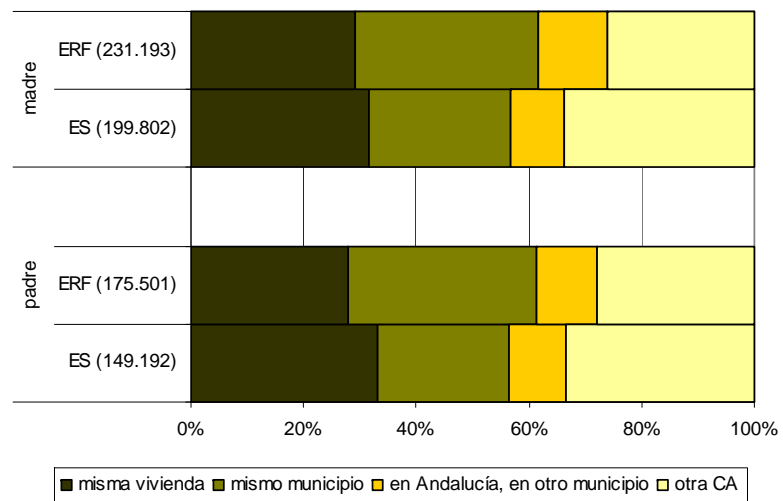
Gráfico 8.4. Localización de los padres de la población de 18 y más años, con padre y/o madre vivos, residente en Andalucía y nacida en otra Comunidad Autónoma



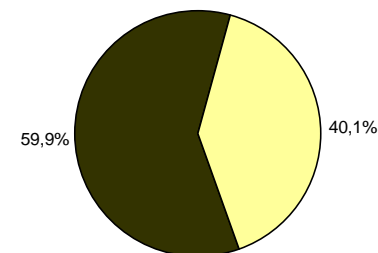
con padre sin padre



con madre sin madre



con padre sin padre



con madre sin madre

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Sociodemográfica de 1.991 y la Encuesta de Redes Familiares de 2.005

Por otra parte, en el caso frecuente de inmigrantes que se han desplazado a Andalucía como sujetos dependientes, en una movilidad familiar que está en términos comparativos con el resto de destinos sobre-representada (como ya vimos en el capítulo 7, mapa 7.2.b), no impide que algún hermano ya emancipado quedara atrás. La variación observada entre las dos encuestas apunta en la misma dirección que ya constatamos para los hermanos: en conclusión, en 2005 los ascendentes directos y los colaterales están algo más próximos espacialmente que catorce años antes. De hecho, alrededor del 60% de los inmigrantes en Andalucía que cuenta con algún progenitor vivo en el presente comparte municipio con ellos, cifra que desciende mínimamente para los datos desprendidos de la ES, en los que, por otra parte, vuelve a apreciarse esa superior tendencia a compartir hogar que también se constató para los hermanos y que puede deberse a la diferencia en la estructura por edades de esta población en uno y otro año.

8.2. Diferencias según lugar de nacimiento y de residencia

A continuación desagregamos por una parte la información de acuerdo con la provincia de residencia y, por otra, de acuerdo con la procedencia de los inmigrantes, agrupada ésta última en grandes regiones de nacimiento con la finalidad de preservar el mínimo muestral exigido para cada categoría presentada. Para una más acertada interpretación de los resultados, incorporamos el cuadro 8.1, que cruza el lugar de nacimiento con la provincia de residencia, y el gráfico 8.5, que explicita la participación de cada CA de nacimiento, a los que iremos haciendo referencia más adelante. La forma de mostrar los porcentajes varía con respecto a las aproximaciones anteriores. La descomposición de acuerdo con las variables sobre lugar de residencia y de origen de la población inmigrada nos obliga a agregar según variable sobre localización de los parientes, de forma que en los siguientes pasos nos limitaremos a proporcionar los valores de los no nacidos en Andalucía y residentes en esta región que tienen a todos los miembros de cada tipo de vínculo (madre, hermanos e hijos, analizados por separado), localizados en la misma CA.

Veamos primero alguna característica general sobre la distribución geográfica para cada clase de relación familiar. En el gráfico 8.6, nos centramos en la descendencia. Entre aquellos que tienen hijos, calculamos el peso de los que cuentan con todos ellos en Andalucía. Comprobamos que, excepto para los residentes en Jaén, la proporción de los que tienen su descendencia al completo en esta misma CA ha descendido en todas las provincias de residencia desde que se elaboró la *Encuesta Sociodemográfica*, en 1991.

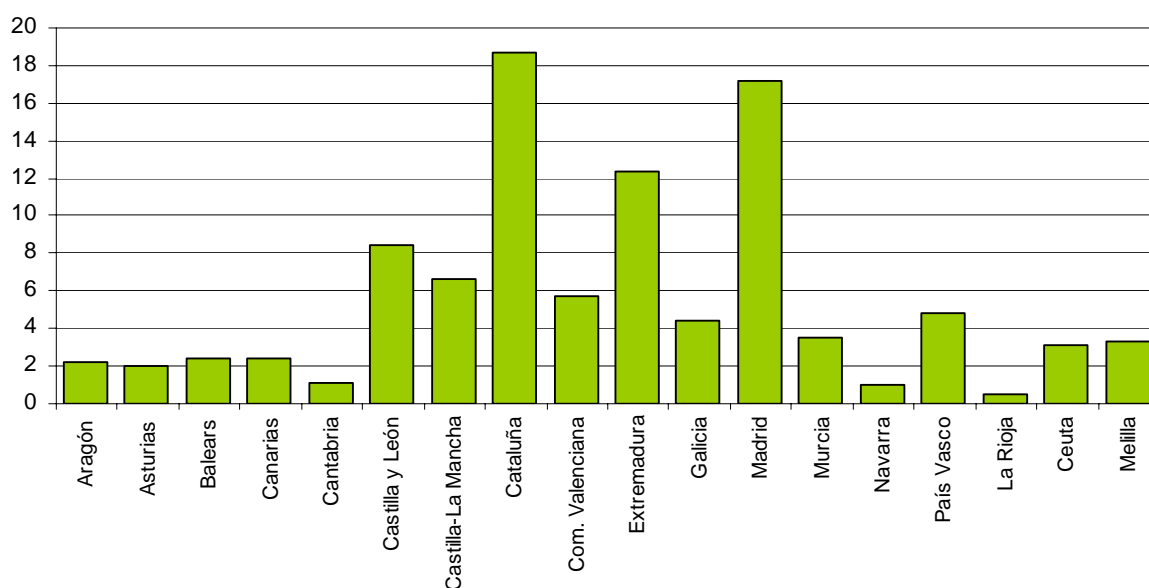
Reiterando alguna idea expresada anteriormente, puede estar sucediendo que, en una población foránea actualmente más envejecida, entre las dos ocasiones de medida se haya emancipado una cantidad mayor de estos hijos de 1991 que de los que han llegado desde ese año, algunos de los cuales, por los motivos que sean, han marchado a residir fuera de estas fronteras.

Cuadro 8.1. Porcentaje de la población residente en Andalucía según lugar de nacimiento y provincia de residencia. 2006

	Almería	Cádiz	Córdoba	Granada	Huelva	Jaén	Málaga	Sevilla
Andalucía	74,9	90,2	92,3	87,1	88,6	92,4	76,1	89,8
otra CA	6,7	6,0	5,1	6,5	5,5	5,2	7,8	6,7
extranjero	18,4	3,8	2,6	6,4	5,9	2,4	16,1	3,5

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Revisión del Padrón municipal 2006. INE

Gráfico 8.5. Distribución porcentual de la población de otra CA residente en Andalucía, según lugar de nacimiento. 2006

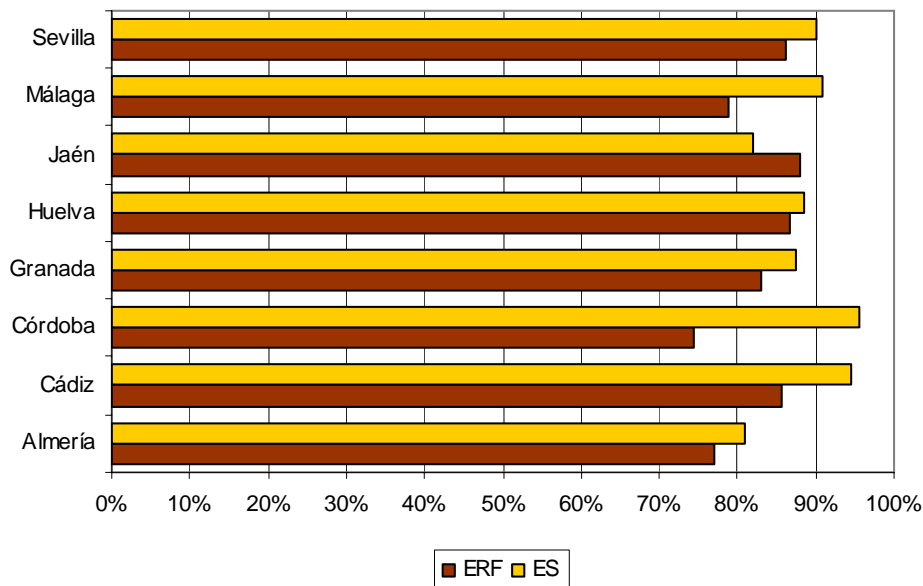


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Revisión del Padrón municipal 2006. IEA

En el caso de los hermanos (gráfico 8.7), los saltos porcentuales que se producen entre 1991 y 2005 son bastante mayores, y la proporción de los que tienen a todos en un radio regional no es homogénea al comparar ambas fuentes para todas las provincias de residencia, ya que en unas aumenta y en otras disminuye tal proporción. En general, y como viene siendo la tónica de las partes ya discutidas en esta tesis sobre geografía de la familia, la dispersión de los colaterales es mayor y, mientras la descendencia invariablemente en más del 70% de los casos permanece al completo en Andalucía (gráfico 8.6), en sólo dos de las provincias de residencia (Huelva y Sevilla), según

mediciones de la *Encuesta de Redes Familiares*, este porcentaje para los hermanos llega a rebasar la mitad de la población inmigrada desde otras CCAA (gráfico 8.7).

Gráfico 8.6. Porcentaje de la población mayor de edad nacida en otra CA, con hijos, que tiene a toda la descendencia residiendo en Andalucía, por provincia de residencia



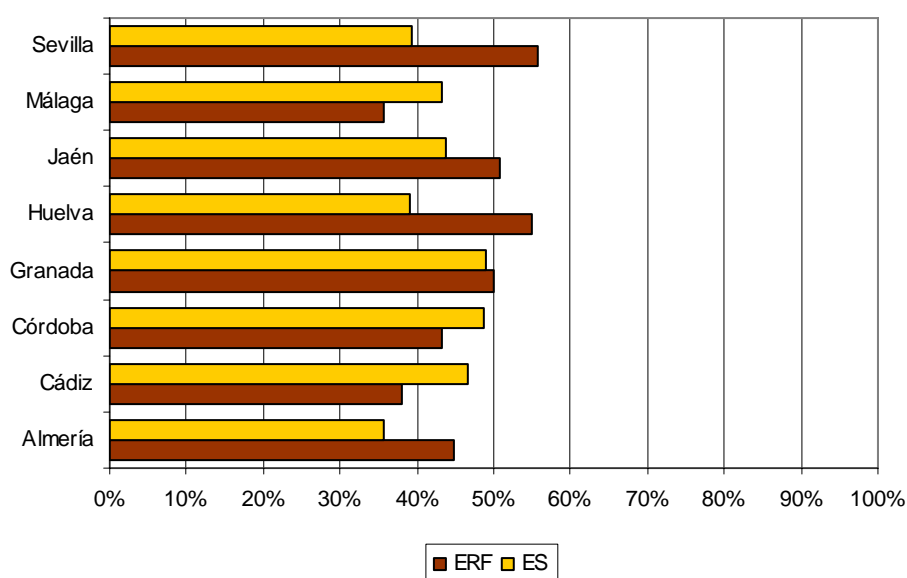
Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Sociodemográfica de 1.991 y la Encuesta de Redes Familiares de 2.005

Como en la muestra, por cuestiones de una mayor esperanza de vida de las mujeres, hay más madres, sólo nos referimos a éstas en los cruces por coordenadas geográficas, para así trabajar con el mayor número de registros posible, en lugar de considerar al padre. Con la madre tampoco hay consenso a escala provincial en la evolución de su localización aunque los valores de la población que la tiene ubicada relativamente próxima (recordamos que en la misma CA solía indicar en la mayoría de los casos en la misma provincia) se sitúan entre los máximos que hemos obtenido para los hijos (siempre más cercanos espacialmente en promedio) y los mínimos que hemos obtenido para los hermanos. La posible reagrupación de madres mayores con alguno de sus hijos puede estar influyendo en cierta medida en estos resultados.

Si nos detenemos en las diferencias provinciales, encontramos que los residentes en Málaga y Cádiz tienen un comportamiento parecido: se hallan en una posición intermedia con respecto a las demás en cuanto a los inmigrantes con toda la descendencia en Andalucía, pero han visto aumentar en el lapso de tiempo transcurrido la presencia de no andaluces con algún hermano fuera de la frontera andaluza mientras que, con respecto a la madre, el porcentaje de los que cuentan con ella en un entorno próximo ha crecido desde 1991, aun estando entre los más bajos de las provincias andaluzas (que, en realidad, tampoco varían demasiado en este sentido). Pensemos en que se trata de

provincias cuyo signo migratorio cambió aproximadamente en la década de los ochenta (aunque Carmen Carvajal Gutiérrez, 1984, y Joaquín Recaño Valverde, 1998a, por ejemplo, ya destacan el papel de receptora de Málaga en la segunda década de los setenta), y no sólo gracias a los procesos de retorno de oriundos de éstas y otras provincias andaluzas, que pudieron arrastrar consigo personas nacidas en otras CCAA que ahora se incluyen en la subpoblación que estamos analizando, sino también gracias a un cierto dinamismo creciente impulsado desde el sector turístico, que las añadió al eje principal de destino conformado por las provincias mediterráneas. En Cádiz, la menor atracción que ejercía su mercado turístico se veía equilibrada en parte por la dedicación industrial de su capital (Carvajal Gutiérrez 1984).

Gráfico 8.7. Porcentaje de la población mayor de edad nacida en otra CA, con hermanos, que tiene a todos ellos residiendo en Andalucía, por provincia de residencia

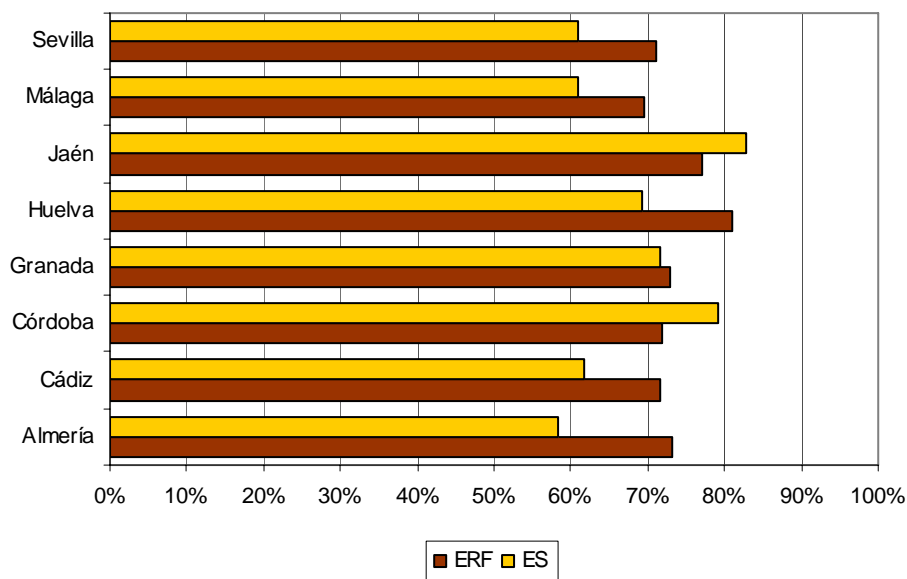


Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Sociodemográfica de 1.991 y la Encuesta de Redes Familiares de 2.005

En definitiva, el perfil de los inmigrantes que llegaron a estos lugares debió ser más heterogéneo que hacia las provincias de interior andaluzas, donde el retorno tuvo aun un rol más destacado. Así, las personas atraídas por las nuevas posibilidades de negocio abiertas a través del sector servicios podrían corresponderse con los llegados con edades algo superiores, mientras que los hijos del retorno serían inmigrantes jóvenes. A estos colectivos se les podría añadir un remanente de inmigración menos significativa numéricamente de hombres y mujeres en busca de unas condiciones de vida más favorables que en los orígenes en términos de precio de la vivienda, clima, etc. Este escenario más variopinto, que habría ido ganando en diversificación con el paso del tiempo, podría justificar la mayor presencia relativa de hermanos y madre fuera de Andalucía entre los residentes no andaluces en Málaga y Cádiz. El descenso producido en

la proximidad sobre todo de colaterales puede explicarse por la mayor relación entre inmigración y retorno hace quince años y la situación de dependencia de los padres que, en tal caso, debía ser más frecuente entonces, manteniendo consecuentemente más hermanos en la misma CA (gran parte de los cuales incluso conviviría en el mismo hogar familiar).

Gráfico 8.8. Porcentaje de la población mayor de edad nacida en otra CA, con la madre viva y residiendo en Andalucía, por provincia de residencia



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Sociodemográfica de 1.991 y la Encuesta de Redes Familiares de 2.005

En el otro extremo, Jaén, Córdoba y Granada señalan paradójicamente pautas diferenciadas, habiendo participado de una historia migratoria marcadamente similar en muchos aspectos (Recaño Valverde 1998, 1998a)⁹³ y tratándose de las provincias cuyos índices de dinamismo demográfico (calculado como la proporción del crecimiento total de cada provincia sobre la proporción que su población representa, al inicio del período, en el total de población de Andalucía) son los más bajos tanto en la década de los setenta, como de los ochenta (Fernández Cordón 1998). Córdoba y Jaén, de hecho, son las que según el Padrón de 2006 menor porcentaje de población nacida en otra CA tienen en su población residente, en torno al 5% (cuadro 8.1).

Mientras que en la primera el porcentaje de no andaluces con todos los hijos en la misma comunidad de residencia se incrementa unos puntos entre 1991 y 2005, en las otras éste decrece, de forma más sobresaliente en Córdoba. Con los hermanos, los valores también

⁹³ A pesar de lo cual algunos investigadores señalan algunas divergencias, más o menos sutiles, que posicionan a Jaén algo por detrás de Córdoba y Granada en cuanto a la cronología de la recuperación de su población y disminución de saldos migratorios negativos (Bosque Maurel y Onieva Marieges 1978; Puyol Antolín 1988b; Arroyo López y Machado Santiago 1989; Cózar Valero 1989).

suben para Jaén (y Granada, más moderadamente) y bajan para Córdoba, mientras que por lo que respecta a la madre sólo aumenta de forma muy discreta para Granada la proporción de las que viven en Andalucía. Los resultados son curiosos, ya que los movimientos de retorno más intensos que afectaron a población aun en edad activa se produjeron sobre todo en la década de los ochenta. Estos desplazamientos probablemente implicaron a hijos nacidos en otras CCAA, en cambio, la edad en la que se efectuaba el retorno aumentaba conforme se alejaba el momento del regreso de los primeros años en que se sufrió la crisis industrial, con lo cual nos inclinaríamos a deducir que la inmigración de retorno más próxima en el tiempo podría haber 'arrastrado' menos descendencia no autóctona hacia Andalucía. Parece como si, en contra de estas suposiciones anteriores, la emigración hacia Jaén se hubiese rejuvenecido algo en estos años transcurridos entre la ES y la ERF, de forma contraria a lo que habría sucedido con las otras dos provincias. En este tiempo ha aumentado la presencia relativa de no andaluces con todos los hijos en esta CA pero, igualmente, más inmigrantes han llegado con hermanos (quizás dependientes de la unidad familiar, con padre o madre nacido o no en Andalucía) o más hermanos han venido en cadena. En cualquier caso, se trata de diferencias no muy acusadas que, en todo caso, invitan a seguir investigando en esta dirección.

Los datos obtenidos para Granada y Córdoba son más concordantes con el razonamiento anterior. En ambas, la inmigración ha tenido un origen básicamente intraregional, o interregional bastante afectada por el retorno. La diferencia más significativa entre ambas, como origen de la emigración previa a esta movilidad de retorno, es la mayor focalización de Granada como emisora hacia los destinos mediterráneos, mientras que Córdoba enviaba más efectivos a Madrid, originando que la colonia catalana en la provincia de Granada fuese la más representada en 1981 (Carvajal Gutiérrez 1986).

Sevilla, por su parte, concentra una inmigración fundamentalmente procedente del resto de la Comunidad Autónoma, fruto de su estatus de capital andaluza y su derivada centralización en buena parte del sector ligado a la función pública y administrativa, aparte de ser ubicación importante también de las principales empresas con sede en el sur peninsular. A pesar de que este tipo de inmigración sea, como decimos, preferentemente andaluza, recoge también a una proporción de retornados y españoles de otras CCAA que participan de este tipo de mercado laboral vigente en la provincia. Las cifras que se observan para ella son (excepto por lo que se refiere a la madre, en la que se produce algo más de variación) prácticamente iguales que las que se obtienen para otra provincia occidental: Huelva. En las dos, apenas decrece la presencia de los no andaluces con todos los hijos en la región, mientras que claramente aumenta la de los

que cuentan con todos los hermanos en la misma, alcanzando los valores superiores de toda Andalucía. Volvemos a la hipótesis de la superior representación de inmigrantes más jóvenes en estos destinos, atendiendo al número relativo de ellos con todos los colaterales próximos, lo que nos lleva a afirmar que muy posiblemente su movilidad estuvo relacionada o más bien compartida con éstos, en una fase en la que aun no se habían emancipado, ya fuesen hijos de padres andaluces o padres también de fuera de Andalucía. Muchos de los que incluiríamos en esta casuística, en el momento de realización de la ERF (2005), ni siquiera habrían tenido hijos. Estaríamos ante una inmigración de perfil más heterogéneo que hacia las provincias anteriores de Granada, Córdoba y Jaén, que en términos comparativos habría recibido mayor número de familias completas del exterior.

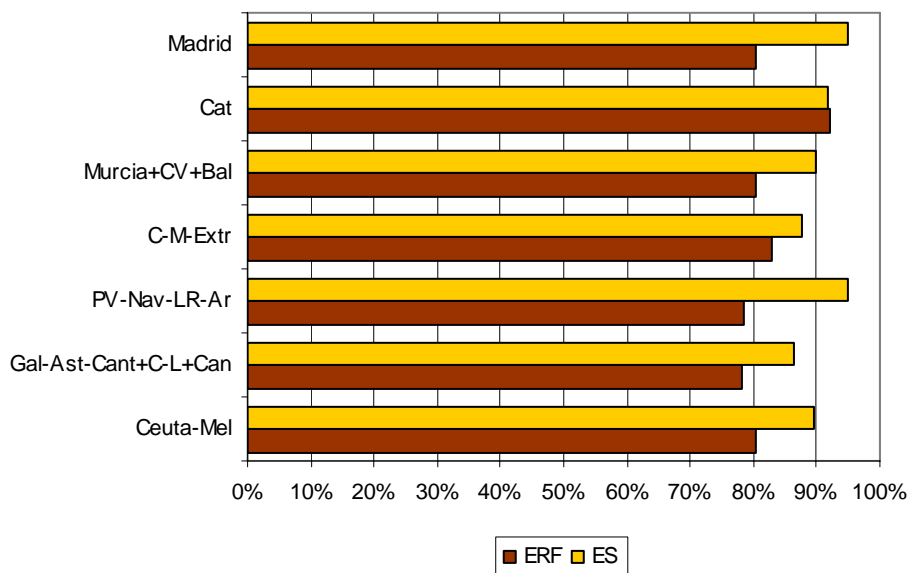
La diferencia fundamental de Almería con lo que acontece en Málaga o Cádiz estriba en las circunstancias de su pasado migratorio. Las anteriores participaron de unos flujos emigratorios, dirigidos sobre todo hacia Cataluña y Madrid, posteriores y menos cuantiosos que los que partieron desde Almería (Recaño Valverde 1995, 1998, 1998a). Por otra parte, Almería fue una de las que en primer lugar vio cambiar su signo migratorio en los años en que ese eje mediterráneo que comentábamos anteriormente empezó a expandirse hacia el sur. Como las anteriores, y quizás más en sintonía con Málaga, ha experimentado un fuerte desarrollo en el sector turístico y de servicios en las últimas décadas, al que se ha sumado una revitalización del sector agrícola de la mano de las explotaciones intensivas (invernaderos básicamente). Aparte de la movilidad de retorno que ha experimentado, más dilatada en el tiempo que hacia otras provincias andaluzas, su mayor dinamismo demográfico actual en respuesta a esta coyuntura económica (Fernández Cordón 1998) ha originado la llegada de flujos de procedencia diversa. Así, ha recibido personas de otras CCAA no relacionadas necesariamente con su historia emigratoria anterior, pero fundamentalmente personas extranjeras (cuadro 8.1), europeos occidentales y marroquíes principalmente, situándose a la cabeza de Andalucía (seguida de Málaga) en representación de población no nacida en la provincia (Cohen Amselem, Fleta González et al. 1998; Carvajal Gutiérrez 2003; Arjona Garrido 2005; Carvajal Gutiérrez y Corpas Alba 2005a, 2005b; Consejería de Gobernación 2004; IEA 2002).

En definitiva, volvemos a comprobar que es la información sobre la localización geográfica de los hermanos la que más pistas proporciona sobre el cómo de la inmigración con respecto de la familia, ya que la tendencia de tener a los hijos próximos no cambia sobremanera entre uno y otro año de estudio, como pasa también con la madre. En cualquier caso, es natural que la heterogeneidad de pautas que han

caracterizado la evolución de la población andaluza en relación con sus movimientos migratorios (Perles Roselló 1991a, 1991b; IEA 1996; Fernández Cordón 1998) se vea reflejada en su papel como receptora y en las diferencias internas de la geografía familiar de estos no andaluces según provincia de residencia.

Sobre las mismas bases poblacionales anteriores, calculamos los porcentajes según lugar de nacimiento. Nuevamente, las exigencias impuestas por el tamaño de la muestra condicionan el grado de detalle en que se presentan los resultados⁹⁴. Lo primero que nos sugiere el gráfico 8.5, antes de cualquier interpretación sobre la localización de los familiares de los inmigrantes en Andalucía, es la evidente relación entre retorno e inmigración de nacidos en otras CCAA, a la que ya nos hemos referido más de una vez a lo largo de esta tesis. Algunas cifras que ilustran la importancia del fenómeno las proporcionan Recaño Valverde (1998a), que calcula en aproximadamente un 65% la inmigración hacia Andalucía para el primer quinquenio de los ochenta que está directamente relacionada con el retorno, o Rodríguez, Egea y Nieto (2002), que estiman en un 60% la población inmigrada en Andalucía a finales de los ochenta que es retornada. Son los destinos preferentes de los más cuantiosos flujos emigratorios comprendidos sobre todo entre 1955 y 1975 los que se destacan desde esta perspectiva como orígenes más representados: Cataluña y Madrid.

Gráfico 8.9. Porcentaje de la población mayor de edad nacida en otra CA, con hijos, que tiene a toda la descendencia residiendo en Andalucía, por región de nacimiento



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Sociodemográfica de 1.991 y la Encuesta de Redes Familiares de 2.005

⁹⁴ Para la agrupación de las CCAA se han tenido en cuenta los resultados analizados en los capítulos 5 y 6 sobre geografía de la familia, y la comparación de las frecuencias desagregadas de la muestra proporcionadas por el Instituto de Estadística de Andalucía. Exceptuando el caso aislado de las Islas Canarias, agrupada con las CCAA del noroeste peninsular, se ha seguido también un criterio de continuidad geográfica siempre que fuera coherente con los anteriores.

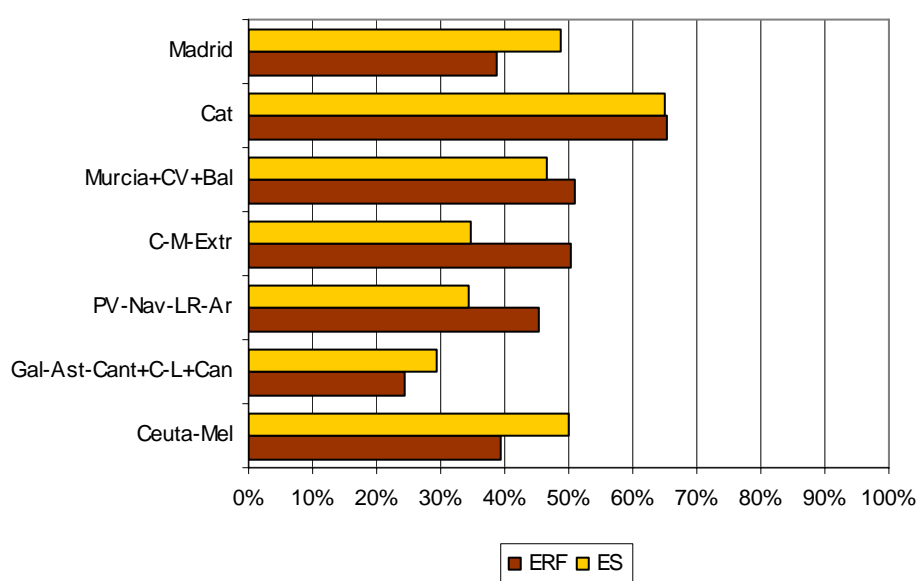
Algunas excepciones las encontramos en los procedentes de la Comunidad Valenciana y Baleares, receptoras de una inmigración andaluza algo más tardía y joven (lo que puede haber incidido en un asentamiento más enraizado en estos lugares, sobre todo si el desplazamiento se produjo estando soltero o soltera y se formó pareja en el destino) y áreas que no sufrieron tanto como Cataluña y País Vasco la crisis industrial que frenó la llegada de mano de obra y propició el retorno en mayor escala que desde otros enclaves. El resto de CCAA con un peso más elevado en Andalucía son aquellas fronterizas con la misma (en las que por cuestión de facilidad en las comunicaciones y lazos históricos incluimos las Ciudades Autónomas): Extremadura, Castilla-La Mancha, Murcia, Ceuta y Melilla. La única región que se escapa de estos criterios de proximidad y relación con el retorno es Castilla y León, cuya población representa un 8,5% del total de la de fuera de Andalucía y nacida en España.

En la localización de la descendencia, entre quienes efectivamente tienen hijos, estas diferentes relaciones del resto de CCAA con Andalucía no encuentran demasiado eco, y no se observan variaciones dignas de mención según orígenes. Se produce un descenso generalizado de la proporción de personas procedentes de otras regiones con todos los hijos en Andalucía, dejando patente que entre uno y otro año de medida se ha producido un aumento de la movilidad de los mismos, debido posiblemente al envejecimiento de la población analizada en este capítulo (ver gráfico 8.1) y la emancipación consecuentemente más extendida de al menos parte de la prole. La única excepción a este hecho la hallamos entre los catalanes, que se han mantenido en poco más del 90% los que tienen a todos sus hijos en Andalucía, ostentando el valor más alto en 2005, resultado que concuerda con los obtenidos en el capítulo 5, en el que ya concluimos que los entramados familiares solían ser más tupidos para los originarios de esta CA.

Respecto a los hermanos y a la madre vuelven a hallarse las diferencias más pronunciadas (gráficos 8.10 y 8.11), en la línea de lo que observamos en los capítulos sobre geografía familiar. En el salto temporal analizado, tres de las grandes regiones de nacimiento consideradas: Murcia/Comunidad Valenciana/Baleares, Castilla-La Mancha/Extremadura, y País Vasco/Navarra/La Rioja/Aragón son las que han ganado (sobre todo los dos últimos grupos) en concentración espacial de los parientes colaterales, mientras que los otros orígenes han visto dispersarse más frecuentemente a estos familiares (Cataluña vuelve a conservar su valor aproximado). Podríamos, para comprender este aumento, asociar de nuevo inmigración con estructura por edades y ciclo de vida para justificar una inmigración desde estos lugares aparentemente más familiar que en el pasado. El *ego* ya llega a Andalucía con el resto de sus hermanos que, viviendo en 2005 en el mismo hogar o no, siguen permaneciendo en la Comunidad Autónoma. Es obvio

que también, y como ya hemos discutido en otros capítulos de este trabajo, una inmigración en cadena puede haber conducido a la reagrupación en la misma región, hecho éste que dada las condiciones socio-económicas de Andalucía, se debe haber producido en grupos familiares no muy extensos. Es decir, en unidades familiares con un número relativamente bajo de hermanos. Por tanto, el razonamiento quizás más acertado sea el que nos derive a justificar este aumento por un rejuvenecimiento de la población originaria de esas regiones que ha llegado desde 1991, siendo todavía dependientes del hogar paterno.

Gráfico 8.10. Porcentaje de la población mayor de edad nacida en otra CA, con hermanos, que tiene a todos ellos residiendo en Andalucía, por región de nacimiento



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Sociodemográfica de 1.991 y la Encuesta de Redes Familiares de 2.005

Las procedencias que vemos que han disminuido la presencia de los hermanos en Andalucía, como son la cornisa cantábrica (Galicia/Asturias/Cantabria/Castilla y León+Canarias), Madrid y Ceuta y Melilla en ningún caso superan el 40% de sus naturales con todos los hermanos en la misma CA de residencia. Para el primer grupo, el más septentrional, este comportamiento se corresponde con las pautas ya manifiestas en su geografía familiar en España en general, tratándose de un tipo de emigrantes en los que las estrategias de emigración en cadena y en solitario eran las predominantes y daban lugar a redes de parentesco en el destino que no eran tan completas como entre otros migrantes, hallándose más dispersas en el territorio. Este tipo de movilidad interregional respecto de la familia no ha hecho sino incrementarse, a juzgar por las cifras.

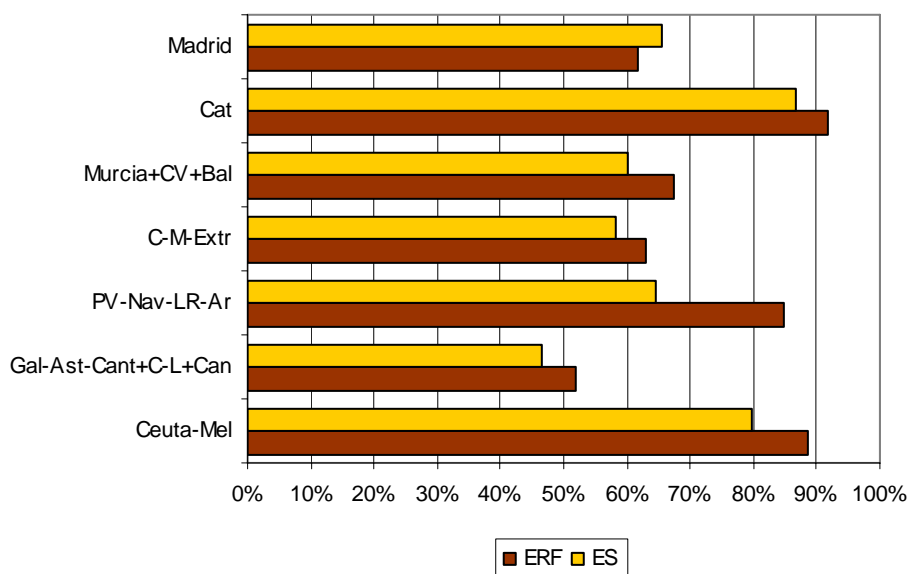
En cambio, la inmigración madrileña, por su proximidad al origen y pese al peso que en ella tiene el efecto arrastre del retorno de los progenitores, puede estar subrayando una idea también argumentada en anteriores momentos: el del efecto de la distancia sobre la modalidad familiar de la emigración. Esa cercanía espacial que en fases precedentes del análisis relacionábamos con una menor incidencia de la emigración familiar, cuando considerábamos Madrid como destino, puede estar operando en el mismo sentido pero desde la óptica de emisora. La menor distancia que le hace falta recorrer a un madrileño para residir en Andalucía tiende a favorecer la mayor desagregación de sus parientes, siendo ésta una característica a la que se suma el hecho, por las variaciones experimentadas en los movimientos migratorios internos en España desde hace más de una década, de que es más probable en el presente que este madrileño no tenga vínculo ninguno con el retorno de algún pariente.

En cuanto a la localización de la madre, la evolución experimentada en estos catorce años (de crecimiento o decrecimiento de su presencia porcentual en la Comunidad Autónoma), permanece prácticamente inalterada con respecto de lo observado por lugar de nacimiento del *ego* para los hermanos. En general, la proporción de los que cuentan con la madre en Andalucía aumenta entre una y otra ocasión de medición (solamente Madrid se exceptúa, con una ligera disminución de la cifra). Como en estos datos estamos incluyendo únicamente a los que conservan a su madre viva en uno y(u) otro año, los que tienen madre en 1991 y la siguen teniendo en 2005 son los inmigrantes más jóvenes, que consiguientemente con mucha probabilidad llegaron en situación de dependencia y la tenían próxima entonces y próxima ahora. ¿Qué ocurre con los que han llegado en la nueva hornada? Pues a la vista de los datos se puede deducir que a este destino ha seguido llegando una inmigración bastante familiar, que ha dado como resultado un escenario en el que mayor porcentaje de inmigrantes en el presente tienen a hermanos y madre residiendo como ellos en Andalucía.

Los catalanes alcanzan los valores superiores en las tres categorías de parentesco para 2005. Hijos inmigrantes en gran parte relacionados con la movilidad anterior de sus padres, su inmigración hacia Andalucía ha sido más familiar (mayor presencia relativa de madre y hermanos), así como su arraigo en Andalucía es más acusado que para el resto de procedencias (como sugieren las cifras referidas a los hijos). Es interesante, no obstante, preguntarse una vez más por el efecto de la distancia, que en sentido opuesto al que ya vimos en capítulos anteriores en el que insistíamos sobre todo en la dirección sur-nordeste, igualmente ahora parece estar positivamente correlacionada con la más frecuente reconstrucción de los entramados familiares en el destino. La variable cultural,

aplicada a aquellos sin vínculo previo a Andalucía, cuya movilidad no tiene relación con el retorno de ningún pariente, ni el origen de los ancestros, como explicación posible a esta mayor cohesión espacial, no queda secundada por los resultados del resto de inmigrantes del área mediterránea (Murcia, la Comunidad Valenciana y Baleares), en cuya experiencia madre y hermanos no han participado tan activamente.

Gráfico 8.11. Porcentaje de la población mayor de edad nacida en otra CA, con la madre viva y residiendo en Andalucía, por región de nacimiento



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Sociodemográfica de 1.991 y la Encuesta de Redes Familiares de 2.005

El caso de los ceutíes y melillenses es paradigmático, por la diferencia que reflejan en la ubicación geográfica de los colaterales con respecto a la madre. Es bastante común, entre las personas nacidas en estas ciudades, contar con antecedentes andaluces, antecedentes que, si siguen vivos, alternan temporadas entre la península y Ceuta o Melilla y que, a menudo, se trasladan más tiempo a las provincias litorales de Andalucía (sus vínculos históricos señalan a Cádiz, para Ceuta, y Málaga y Granada, para Melilla) dejando a su descendencia repartida en uno y otro enclave (lo que justifica los porcentajes más elevados de sus originarios con hermanos fuera de Andalucía). Esta alternancia es común, así como la propiedad de una segunda residencia en el sur peninsular que les permite una movilidad más asociada a los periodos vacacionales, que a la esperada en un tipo de asentamiento más definitivo o estático. Una de las ventajas de tratar con datos de encuestas es, precisamente, la de no depender de registros oficiales que, en estos lugares concretos, pueden estar sesgados por las ventajas retributivas de tener fijada la residencia en estas Ciudades Autónomas, por ejemplo.

Sesgo que no tiene por qué arrastrarse a las encuestas. La mejora en las condiciones de vida y nivel adquisitivo de la población en general en estos catorce años puede haber propiciado un cierto impulso a este tipo de alternancia residencial que hemos comentado.

Por tanto, las diferencias encontradas según procedencia, teniendo en cuenta las limitaciones del reducido grado de detalle con el que se han podido presentar los datos desde esta perspectiva por las razones ya expuestas anteriormente, no dividen España en un continuo geográfico de comportamiento que va alterándose de forma pausada según se pasa de una región a otra de nacimiento tan claramente como cuando estudiábamos todo el conjunto de migrantes interregionales (aunque se producen coincidencias notables, como es la de los inmigrantes de la zona cantábrica, con menos parientes próximos). En Andalucía, las características económicas (en las que se incluye el mercado inmobiliario) que articulan una inmigración laboral modesta hacia el sector terciario, la estrecha vinculación con su pasado emigratorio y su condición de limítrofe con tres CCAA y dos Ciudades Autónomas, configuran una particular fisonomía de las redes de parentesco de su población nacida en el resto del país.

Para finalizar, decir que la sintonía de Andalucía con lo que ya comprobamos que solía ocurrir en la generalidad de destinos radica en que lo habitual es que exista mayor proximidad con los descendientes, seguidos de los ascendientes y por último de los hermanos, con independencia del lugar de residencia dentro de la comunidad o del lugar de procedencia. Cuestiones, como las ya sugeridas, sobre etapas de ciclo de vida, relaciones de dependencia y de apoyo mutuo (más frecuentes entre los parientes verticales, al menos en lo que se refiere a cuidado de ancianos y menores) y cálculos numéricos (hay dos padres a lo sumo, pero sobre todo en las generaciones más antiguas puede haber más hermanos, elevando las posibilidades de que alguno haya marchado a otra región), originan esta jerarquía que no difiere en exceso a la constatada para el total de la población, sin que medie condición alguna de inmigrante. En líneas generales, recordamos que la dispersión geográfica dentro de los límites autonómicos ha ascendido para todos los parientes estudiados entre 1991 y 2005, mientras que la existencia de hermanos y padres fuera de Andalucía ha menguado en este lapso de tiempo, aumentando la de los hijos (entre aquellos que tenían descendencia en uno y otro momento), diferencia que posiblemente descansa en las relaciones existentes entre perfiles de inmigrantes y etapas del ciclo de vida. Por tanto, los procesos migratorios, que en una primera fase concentran espacialmente a los familiares, desembocan con el paso del tiempo en un juego de movilidad interna en la región de acogida que actúa a favor de la mayor dispersión geográfica de la red familiar.

9. CONCLUSIONES

No siendo una tesis planteada desde el ámbito de la historiografía, sí que me ha enseñado bastante sobre una España pasada que a mí prácticamente no me ha tocado vivir. He querido y creído en ocasiones imaginar, a través de los datos y de la lectura pero innegablemente influida por los recuerdos visuales que en forma de documentales, fotografías y películas me han llegado sobre buena parte del siglo XX, la historia reciente de nuestra sociedad pero, sobre todo, la participación que los procesos migratorios interregionales han tenido en ella. En un ejercicio más amplio que el manifiesto en el texto desarrollado en capítulos anteriores he intentado comprender las situaciones en los principales contextos emisores, las situaciones en los principales contextos receptores. He intentado buscar razones, elaborar hipótesis y contestarlas, en relación con estos cambios de residencia y el papel que en ellos ocupaban los padres, los hermanos y los hijos de la persona que se desplazaba. He recordado mi propia experiencia migratoria, he extendido la particularización a las personas que en diferentes lugares he tratado y que, como los protagonistas de este trabajo, estaban fuera de su lugar de nacimiento que no, necesariamente, de su lugar de pertenencia, si lo hubiese. Es inevitable que hagamos de nuestros intereses investigadores prismas con los que evaluamos la sociedad que nos rodea, y que pretendamos en estos cuadros que dibujamos ubicar a quienes más o menos casualmente se cruzan a nuestro paso. De esta observación permanece la sensación de que, tras las generalizaciones a las que nos aferramos para elaborar la mayoría de nuestros discursos públicos o privados, se levantan numerosísimas excepciones que, aunque no las hagamos siempre explícitas, nos alertan internamente sobre la, quizás, natural inclinación a simplificar la realidad que nos rodea.

Sin embargo, la aproximación metodológica empleada ha sido claramente cuantitativa e intencionadamente globalizadora y, he de decir, con expresa vocación de serlo. Aun consciente de que la historia común probablemente no sea símil perfecto de un cúmulo de historias, creo que el uso apropiado de la fuente de información a través de las herramientas estadísticas oportunas conduce a dotar de una base consistente las aseveraciones desprendidas de los análisis realizados. Soy una defensora de la correcta aplicación de los modelos matemáticos siempre y cuando se haga con la oportuna autocrítica y flexibilidad de interpretación acerca de las cifras recogidas y siempre y cuando la 'materia prima' de partida, más si se trata de encuestas, sea suficientemente fiable. Afortunadamente, las dos fuentes consultadas cumplen sobradamente este requisito. Y pese a ser defensora de esta aproximación metodológica, me considero

seguidora de los aportes realizados desde ópticas cualitativas sin las cuales nos sería todavía más complicado valorar nuestro objeto o sujeto de estudio. Partiendo de la premisa personal de que ambas deberían complementarse, admito que el uso de la segunda quedaba demasiado lejos de los propósitos de esta tesis.

En la exposición de los principales resultados de este trabajo utilizaré un orden diferente al empleado en el desarrollo del mismo. Antes el inicio por la 'geografía de la familia' se justificaba por la complejidad creciente que requería la manipulación de la *Encuesta Sociodemográfica* para llegar a nuestro interés principal, el conocimiento de los 'modos familiares de emigración'. Ahora, tras todo el proceso analítico desarrollado de forma constructiva de lo menos a lo más difícil, nos podemos permitir exponer las aportaciones más señaladas en el cómo (emigración familiar, en cadena o desvinculada) para llegar al porqué de la estampa final observada en la localización espacial del parentesco, planteamiento que seguiremos primero para la parte más descriptiva y después para la más explicativa.

* * *

Las primeras diferencias observadas según Comunidad Autónoma de nacimiento muestran una España dividida en grandes áreas de comportamiento bastante homogéneo y, excepto por las regiones que han sido tradicionalmente receptoras, manteniendo una continuidad geográfica. Estos mapas sobre el tipo de emigración familiar son muy ilustrativos de las variadas experiencias migratorias a escala agregada, perfil mayoritario de emigrante y bagaje histórico-cultural de cada procedencia. Se destaca, así, una zona noroeste peninsular de fuerte incidencia relativa de la que hemos denominado emigración en cadena y desvinculada, en detrimento de los porcentajes de quienes han efectuado una emigración en familia. Nos referimos, en particular, a Galicia, Asturias, Cantabria, aunque ésta última con un valor algo superior de emigración familiar, y Castilla y León, con una mayor inclinación hacia la emigración en cadena. A éstas habría que añadir las Islas Canarias, donde se localizan las proporciones superiores de emigrantes que no implican a ningún miembro de la familia en su movilidad interregional. Estamos ante regiones que en el siglo XX ven marchar cuantiosos contingentes de su población (excepto en las islas), la mayoría de los cuales participan de la llamada emigración laboral o económica, fundamentalmente hacia el País Vasco y Madrid pero también, aunque en menor medida, Cataluña. Son también regiones con una economía muy dependiente de un sector primario (menos asalariado, eso sí, que en otras regiones españolas donde impera el latifundio), y donde las estructuras familiares se caracterizan, entre otros aspectos, por una sobre-representación de estructuras

complejas y por una emancipación más tardía en comparación con el resto del país, reflejos hasta cierto punto de la distribución de la tierra en estos lugares y de los sistemas de herencia imperantes tradicionalmente.

A pesar de que los determinantes clave de la emigración desde las áreas más meridionales pueden no diferir demasiado de los protagonistas en las más septentrionales, la forma de emprender la emigración con respecto a la familia presenta notables disparidades. Andalucía, Castilla-La Mancha, Extremadura y Murcia, regiones asimismo de fuerte intensidad emigratoria, pero con un sistema socioeconómico y de poblamiento que contrasta con el de las anteriores, han constituido orígenes de desplazamientos que de una manera u otra hacen participar a más miembros de la familia, posicionándose en los porcentajes inferiores para la emigración desvinculada. Si bien Castilla-La Mancha presenta en este primer acercamiento a los datos un comportamiento más de transición entre sur y norte, con cifra de emigración en cadena más próxima a la de Castilla y León, y Murcia al resto de la franja levantina, con más peso de la emigración familiar, la línea que separa el norte del sur peninsular es sorprendentemente nítida.

Las comunidades en una posición más discreta en la historia de las migraciones interregionales, aquellas que en los últimos decenios del siglo XX se añaden a un eje del Ebro que se afianza como polo de atracción de capacidad moderada, como son Navarra, La Rioja y Aragón (ésta última, no obstante, centraliza dicha capacidad de atracción en la provincia de Zaragoza, ya que como comunidad experimentó también una notoria pérdida de su población), alcanzan proporciones intermedias en las tres categorías, respondiendo más a la hipótesis que relacionaría intensidad emigratoria con una mayor frecuencia de emigración familiar o en cadena.

De estos tres subgrupos encontrados, se distinguen claramente las Comunidades Autónomas de mayor importancia como destinos. Los emigrantes catalanes y baleáricos han mostrado su preferencia por la emigración en familia, sobresaliendo también por su mayor propensión a la desvinculada. Esta dicotomía sugiere una doble tipología de emigrante desde estas procedencias: aquellos profesionales y ejecutivos que se instalan fuera de sus regiones de nacimiento ocupando a menudo cargos de responsabilidad y que, en una etapa del ciclo de vida exenta de cargas familiares, efectúan una emigración individual o en pareja y, por otra parte, los descendientes de previos emigrantes a estas regiones que se han visto arrastrados por el retorno de uno o de ambos progenitores, y cuya movilidad en este supuesto de dependencia conllevaría una emigración familiar. En la misma tesitura podríamos englobar a los emigrantes madrileños, vascos y valencianos,

si bien entre éstos asciende ligeramente la presencia relativa del desplazamiento desvinculado de los familiares.

Los resultados obtenidos de los datos agregados dan, hasta aquí, muchas pistas de las razones plausibles de las variaciones territoriales constatadas. A este nivel macro, surgen cuestiones relacionadas, como decíamos, con la propiedad de la tierra, la herencia, las estructuras familiares, la historia emigratoria (su intensidad y su dilatación en el tiempo), la estructura económica, así como la interacción entre principales procedencias y destinos. En concreto, las regiones emisoras de más emigración familiar coinciden con las que mayormente dirigen sus efectivos a las regiones receptoras del área mediterránea, de destacada inmigración familiar, mientras que las que expresan un reparto más regular entre las tres formas de emigración descritas con respecto al parentesco apuntan sobre todo a destinos como el País Vasco y Madrid. Sin embargo, quedaba por comprobar cómo estos hallazgos se podían ver afectados por las diferencias en los perfiles de los emigrantes según sus lugares de nacimiento. Es decir, quedaba por dilucidar hasta qué extremo los distintos patrones territoriales se debían a distintas clases de emigrantes.

Obviamente, por otra parte, estas disimilitudes en un plano descriptivo debían tener su respuesta casi directa en la distribución espacial observada para los parientes considerados en el momento de la encuesta. Aquellas comunidades de nacimiento de más emigración familiar debían coincidir con aquellas de más representación del modelo que agrupa a padres, hermanos e hijos en la misma región de residencia. En efecto, madrileños, vascos, catalanes y baleáricos son los que más a menudo cuentan con todo su entramado familiar en la comunidad de residencia (Valencia constituye la excepción, ya que un porcentaje considerable de sus emigrantes se ha decantado por el modelo que sólo localiza a la descendencia en la misma comunidad de residencia). Los emigrantes de Baleares se colocan en la primera posición por lo que se refiere a la proximidad geográfica de sus parientes, predisposición que desaparece cuando se toman en cuenta en el modelo las variables de tipo individual, que ponen en tela de juicio esta aparente tendencia inicial. El retorno de una población adulta joven que haya llevado consigo a hijos nacidos en estas islas puede hallarse en la base de este resultado.

La concordancia de los mapas para el noroeste peninsular, que se definía por el destacado papel de su emigración en cadena y desvinculada, es también casi perfecta, siendo sus emigrantes los que menos efectivos agrupan en la categoría de 'todos los parientes en la misma CA', escenario que, incluso hallándose en estas cotas inferiores de participación, afecta aproximadamente a uno de cada tres gallegos, asturianos, cántabros y castellano-leoneses. En contraposición, son los que ostentan las proporciones

más elevadas de 'solitarios' en el destino (que en cualquier caso son pocos). La población emigrada del sur peninsular, que se había desplazado más comúnmente en familia y en cadena, se inscribe preferentemente en el modelo mixto y en el modelo más denso, que son los que incluyen más nexos de parentesco en la Comunidad Autónoma de residencia. En líneas generales, por tanto, no se descubren sorpresas. El resto de orígenes no se subrayan por inclinaciones especialmente sesgadas en un sentido u otro y los canarios, en consonancia con su fuerte tendencia a la emigración desvinculada, sobresalen en los modelos de geografía familiar con redes básicas de parentesco más desagregadas. Todo y que es una aseveración un poco arriesgada y que puntualizaremos como consecuencia de la incorporación de otras variables individuales y contextuales, los mapas recordados en estas líneas muestran que las dos Castillas, con las cotas superiores de emigración en cadena, dan no obstante lugar a escenarios familiares en el destino ligeramente diferentes, otorgando un aparente peso de la reagrupación familiar superior en el caso de los castellano-manchegos que, en mayor medida, cuentan con todos los parientes en el destino.

Algunas matizaciones a estos rasgos generales se pueden hacer a escala intra-regional. Por lo que se refiere a la perspectiva de nacimiento, tan solo insistir en que en lugar de Andalucía, en consonancia con anteriores estudios que para otros indicadores ya advirtieron de su heterogeneidad interna, se debería hablar de Andalucía oriental y occidental, la primera con unas pautas en muchos aspectos, no únicamente en los que han sido objetos de esta investigación, más similares a los de el resto del eje mediterráneo, y la occidental, con unas pautas más parecidas a las de las vecinas comunidades del centro e interior de la península. En Extremadura, también con una lógica territorial manifiesta, Cáceres se arrima ligeramente hacia la fronteriza Castilla y León mientras que Badajoz lo hace hacia la fronteriza Andalucía. En el resto de Comunidades Autónomas las provincias que suelen destacarse del resto son las capitales o núcleos con cierto dinamismo económico (Valladolid en Castilla y León, La Coruña en Galicia, Zaragoza en Aragón...). Estas distinciones son además válidas para las dos variables analizadas: para la manera en que se diseña la estrategia migratoria familiar y para la distribución de los parientes que posteriormente se observa en la región de destino.

Atendiendo al lugar de residencia, lo primero que sugieren los resultados es la influencia de las corrientes definidas según origen y destino en las migraciones interregionales españolas. Es decir, la dirección de los flujos no es aleatoria, de ahí que tampoco se pueda esperar un reparto homogéneo de los modos familiares de emigración o de los distintos modelos de geografía familiar según las regiones de destinación. La interacción

origen-destino se hace patente, por ejemplo, en la menor emigración familiar hacia Madrid o el País Vasco, donde la inmigración cantábrica, extremeña y castellana, más partícipe de cadenas y desplazamientos no completamente familiares, fue en comparación más señalada. De forma análoga, las comunidades receptoras del litoral mediterráneo vieron llegar una inmigración más profusamente familiar, en la que murcianos y andaluces jugaron un papel trascendental. Sobre la cuestión del tipo de inmigrante recibido incidiremos a continuación. Tan sólo decir que, en Madrid, se aprecia un reparto de las categorías de geografía familiar algo más igualitario que en los otros polos de atracción tradicionales, reparto que es fruto en gran medida de una más heterogénea población no autóctona en cuanto a su capital humano y circunstancias de partida y de asentamiento.

En el resto de Comunidades Autónomas, sobre todo aquellas clásicamente emisoras, las interpretaciones se hacen más costosas, ya que no se puede saber a ciencia cierta qué parte de su inmigración se debe indirectamente a los procesos de retorno. La fuerza relativa de los escenarios de más representación familiar estaría probablemente relacionada con tales procesos. Su menor dinamismo económico, por otra parte, las convierte en receptoras de una población foránea que, cuando no está ligada al regreso de los padres previamente emigrantes y según muestran los datos obtenidos, cambia de residencia a menudo en solitario y como mucho acaban teniendo la descendencia en el destino. Se trata de una inmigración más residual numéricamente conformada sobre todo por funcionarios, profesionales o aquellos cuya movilidad viene asociada a la formación de pareja.

Una vez incorporados los perfiles individuales a los análisis, y conedores de que es imposible recoger a la perfección todas las singularidades personales para poder explicar matemáticamente el porqué de cada opción de movilidad familiar y de cada distribución de parentesco obtenida en el destino, los retratos incorporados a los modelos depuran notablemente el supuesto influjo del territorio. Las diferencias territoriales se disipan casi al completo cuando, para el modo familiar de emigración tenemos en cuenta una serie de variables individuales, así como algunas contextuales con las que hemos pretendido, diríamos que bastante satisfactoriamente, recoger algunos efectos 'culturales' de las sociedades de procedencia. En cambio, en el modelo para la geografía de la familia, en el que no nos habíamos aproximado de forma estadística a la cuestión del contexto de nacimiento, aunque sí de una manera discursiva, observamos que para un mismo tipo de emigrante, es decir, controlando el sexo, la edad, el periodo de llegada a la CA, el motivo principal que incitó el desplazamiento, el número de miembros de la familia, etc., las variaciones entre regiones permanecen prácticamente inalteradas. Pequeñas refinaciones

se logran, no obstante. Por ejemplo, tras controlar las características de las personas que vivieron la experiencia, los castellano-manchegos son los que agrupan más familiares en el destino (más incidencia de la categoría 'todos los parientes en la misma CA'), los navarros se distancian muy poco de la franja cantábrica en la predisposición algo más frecuente a estar sin parientes próximos en el destino (teniendo en cuenta que éste se trataba siempre de un escenario más residual), y los castellano-leoneses acercan posiciones a los otros castellanos a igualdad de estas condiciones del individuo. De hecho, es la persistencia de estas asincronías territoriales la que nos conduce en la segunda parte de esta tesis a formular una propuesta más intrincada en para el 'modo familiar de emigración'.

Sobre estos modelos, precisar que no nos detenemos en cada uno de los indicadores para no acabar con unas conclusiones tan extensas como el propio cuerpo del texto en el que se han desarrollado con detalle. Insistimos únicamente en aquellos parámetros más sobresalientes por su poder explicativo en las cuestiones que nos ocupan.

La hipótesis trabajada en numerosas investigaciones anteriores, acerca de la menor necesidad de disponer de redes sociales de apoyo en el destino o la menor necesidad de activar los recursos a través de dichas redes sociales cuanto más propicias son las condiciones en las que desenvuelve el sujeto, se ve confirmada en este trabajo para nuestra población de estudio concreta. A mayor nivel académico, mayor la probabilidad de haber emigrado de forma desvinculada y, en segundo lugar, en familia. La distancia más pronunciada se origina cuando se compara emigración en cadena con emigración desvinculada, de manera que las cadenas adquieren más relevancia en circunstancias de menor acopio de capital humano. En 1991 eran los que contaban con estudios secundarios y universitarios los más proclives a encontrarse sin padres ni hermanos en su región de residencia. Los hijos de los emigrantes, cuando los hay, ya suelen estar próximos a sus progenitores. La emigración familiar, sin embargo, ha sido la estrategia más comúnmente seguida por dos tipos de emigrantes bien contrastados: aquellos profesionales, ejecutivos y funcionarios que cambian de residencia solos o con cónyuge e hijos a un puesto laboral concertado previamente, y aquellos que se alejan de coyunturas económicas muy desfavorables en lugares de origen con pocas posibilidades para mantener a ninguno de los familiares en ellos, en momentos históricos de escasa cobertura de las ayudas sociales y alta flexibilidad impuesta a la mano de obra asalariada por el mercado laboral imperante.

Otra de las variables más ilustrativas en esta misma línea argumentativa es la que hace referencia a la motivación principal de la emigración. A pesar de todas las críticas que se

puedan realizar a este indicador por lo que llega a sintetizar una realidad casi siempre muy compleja y que ya hemos reconocido en el momento correspondiente, surge ciertamente esclarecedora. Como cabía esperar, las personas que cambian de Comunidad Autónoma de residencia de forma 'forzada' son las que emigran fundamentalmente en familia y reflejan con posterioridad los escenarios familiares más compactos en el destino. Tras ellos, son los que manifiestan que se trasladan para cuidar a un pariente (un nieto o una nieta, un padre o una madre...) los que siguen esta rutina más familiar. En tercer lugar, son los que afirman haber emigrado para buscar trabajo los que más asiduamente han realizado una emigración en cadena, frente a la familiar y a la desvinculada, a resto de características iguales. Es por ello que esta razón tiende a desembocar en el escenario mixto por encima de otros, aquél por el que se hallan parientes de unidades familiares independientes en la misma y otra u otras CCAA de residencia y para el que, a tenor de los datos recopilados en el segundo anexo, la dispersión depende sobre todo de la localización de los hermanos.

La emigración en cadena, por tanto, puede considerarse la estrategia más asociada al éxodo rural masivo, como respuesta que minimiza los riesgos asumidos por la dura coyuntura en el lugar de nacimiento. Predominan, entre los estímulos que conducen a este tipo de movilidad interregional, los factores de expulsión. Entre los que provocan la emigración desvinculada, en el otro extremo, parecen predominar los factores de atracción. En la emigración más familiar, las personas mejor situadas inicialmente, las ligadas a los procesos de retorno de sus mayores, así como las que no cuentan con medios para hacer permanecer a parte de la red familiar en el origen, harían oscilar las razones entre una y otra perspectiva.

La Comunidad Autónoma andaluza recibe al final de este trabajo una atención especial por la oportuna realización de una encuesta, la *Encuesta de Redes Familiares*, del *Instituto de Estadística de Andalucía*, que brindaba la posibilidad de establecer alguna modesta comparación que, de no haber existido tal fuente, habría sido inalcanzable por falta de alternativas apropiadas. Hemos podido, así, contrastar la distribución territorial de los parientes de los no nacidos en Andalucía y residentes en esta región en 1991 y catorce años después, en 2005. La estructura por sexo y edad de este colectivo inmigrado envejece en el lapso de tiempo contrastado y con él aumenta la presencia de descendencia en otra CA de residencia, mientras disminuye la de hermanos y madre en esta localización con respecto del ego. Dentro de la propia comunidad, se aprecia un distanciamiento geográfico generalizado, incrementándose la proporción de aquellos parientes fuera del hogar, en otro municipio de la provincia y en otra provincia andaluza. Cuestiones como la etapa del ciclo de vida que atraviesa mayoritariamente este colectivo

en uno y otro año y las nuevas formas de movilidad inter-municipal, bastante dependientes del mercado de la vivienda, inciden claramente en estos resultados.

Finalmente, quiero dedicar unas líneas a aquellas facetas no abordadas en el texto presentado a las que me gustaría dedicar atención en el futuro. Afortunadamente, el esfuerzo realizado no queda completamente concluido en esta tesis, en el sentido de que los interrogantes que hemos logrado contestar no son menos que los que quedan pendientes de responder, la mayoría inspirados en los propios hallazgos desprendidos de la misma. Creo que a quien le gusta la investigación, le satisface acabar cada etapa con esta impresión. Sin preguntas que nacieran de las anteriores preguntas, la actividad se tornaría más rutinaria, menos apasionante. De todas formas, no estoy segura de que se trate únicamente de curiosidad. Creo que el mayor aliciente viene de la autonomía a la hora de elegir los temas de interés, de la posibilidad que hasta el presente se me ha concedido a través de las personas con quienes he trabajado y trabajo de escoger con ilusión las facetas sobre las que quería y quiero inmiscuirme y, en lo posible, profundizar.

Por lo que respecta a las relacionadas con esta tesis, hay dos vías principales de continuación que querría explorar. Por una parte, y reconociendo no haber madurado todavía el cómo afrontarlo, la extensión de lo expuesto en capítulos anteriores a las trayectorias migratorias. Metodológicamente es un reto, pues lo que pretenderíamos sería reconstruir las pautas de movilidad completas teniendo en cuenta la presencia o ausencia en cada momento de los parientes en la unidad familiar del ego. Consistiría, por tanto, en intentar obtener de la *Encuesta Sociodemográfica* la mayor información respecto de la participación de los allegados en la experiencia migratoria de los que residen en una Comunidad Autónoma distinta de la de nacimiento. El problema principal no radica tanto en el estudio longitudinal de los datos de carácter retrospectivo que proporciona la ES cuanto de la 'longitudinalización', cuando sea factible, de los datos no recogidos de forma retrospectiva pero ubicados temporalmente, como pueda ser el año de cese de convivencia con padres, hermanos e hijos. En este sentido, el inconveniente más importante se halla en que sólo se tiene constancia de la localización geográfica de los familiares en el momento de realización de la entrevista, y no en cada cambio de residencia del ego. Podemos, a pesar de estas trabas, lograr una mejora en el entendimiento de las geografías finales del parentesco si, en la población de estudio sobre la que analizamos el modo familiar de emigración, incluimos aquellas personas que han efectuado más de un cambio de CA. Será muy atractivo analizar sus rutas en relación con las variables y presupuestos teóricos incorporados en esta tesis.

La cuestión territorial podría ser aun más minuciosamente planteada. Los efectos contextuales han sido acertados para explicar parte de la variabilidad observada respecto a la provincia de nacimiento en el modo familiar del tipo de movilidad estudiada, aun habiendo controlado algunos rasgos definitorios importantes de los propios emigrantes. Sin embargo, se podría dar un paso más allá incorporando asimismo elementos de reflexión en torno a ciertas variables contextuales de las sociedades de recepción, para intentar demostrar a qué se deben esas persistentes diferencias significativas por destinos que todavía se aprecian después de afinar bastante en los modelos sobre modo familiar de emigración. Existen recursos metodológicos que aceptan la perspectiva cruzada en la que el nivel macro se escinde en una especie de malla en la que interaccionan lugar de nacimiento y lugar de residencia y en los que se pueden aportar indicadores explicativos para ambas opciones. También se podrían repensar los factores a escala de provincia de nacimiento para perfeccionar su grado de significación y capacidad explicativa, a pesar de que la escasez de datos históricos a esta escala supone una obvia dificultad para acertar en esta propuesta de mejora. Si fuese viable, además, descenderíamos a una unidad territorial inferior, que limara la heterogeneidad interna existente, con respecto a algunas variables como puede ser la estructura familiar, en determinadas provincias.

Por otra parte, tengo que confesar, asimismo, que me habría gustado llevar a cabo un trabajo de campo propio con el que abordar mis preguntas de investigación. Escuchar a muchos de estos emigrantes interregionales en persona, preguntarles y obtener de ellos algunas pinceladas de su experiencia directa. Pero la empresa era imposible, dada la falta de financiación con la que partía y la limitación de medios que yo podía aportar, y decidí dejar para un futuro próximo cualquier iniciativa que requiriera de la búsqueda de fondos para lograrla. Lo bueno de dejar metas inacabadas es que mientras perduren se conserva la ilusión por alcanzarlas. Una de ellas, vinculadas a la temática principal que me ha ocupado, es la de indagar sobre las redes migratorias completas. Ver si efectivamente existieron pueblos casi transplantados, ver en qué medida otros actores influyeron en la forma en que se modelaron los flujos entre CCAA (primos, tíos, paisanos...), ver cómo esos entramados sociales actuaron realmente en el origen y en el destino (en el acceso a una vivienda, en la búsqueda de empleo, en el apoyo emocional...). Me encantaría poder entrevistar a los que se fueron y se quedaron, sus nexos y la influencia de la configuración reticular de sus círculos sociales de apoyo sobre el proceso de inserción en el nuevo escenario que ocupaban. El problema para este tipo de movilidad y de población concretos, no obstante, estriba en tiempo que se ha escapado entre las corrientes más intensas de entonces y el día de hoy, en el que

prevalece un esquema de migraciones muy diferente, tanto a nivel territorial, como a nivel numérico, como por el tipo de perfil del emigrante implicado, como probable y consecuentemente por la menor vigencia de las cadenas migratorias.

Es un campo fecundo, el de las migraciones. Por el debate que suscita en torno a las definiciones relacionadas y las teorías desarrolladas hasta el presente, que no han conseguido diseñar un punto de encuentro común. La gran variedad de causas y de consecuencias del propio fenómeno, así como la gran variedad de formas que adopta la movilidad geográfica, unas veces sin afectar el espacio de vida y otras veces reconstruyéndolo completamente, pasando por innumerables posibilidades intermedias, hacen de esta rama de la Demografía un terreno especialmente delicado de trabajar. Sus repercusiones sociales, no únicamente las económicas, la convierten en un eje temático mediatizado, instrumentalizado. La conflictividad que desde determinados sectores se asoció a las migraciones interiores en España hoy ya han perdido casi todo su eco, dejando lugar a la sonoridad (o más bien estruendo) que se origina alrededor de la inmigración exterior o, mejor dicho, parte de la inmigración exterior. El conocimiento de nuestra historia reciente, completado a partir de la aplicación de nuevas herramientas estadísticas que facilitan una apuesta metodológica innovadora sobre una base conceptual relativamente menos explorada, como es la que gira alrededor de la familia, ha sido en definitiva nuestra aportación a los sugerentes retos que no cesan de trazarse desde esta disciplina académica y sobre los que me agradecería seguir investigando.

ANEXOS

ANEXO A1: ANÁLISIS EXPLORATORIO

En el presente anexo se adjuntan las tablas de contingencia exploradas con antelación a la propuesta de los modelos explicativos desarrollados en los capítulos 6 y 7. En la primera parte cruzamos las variables independientes consideradas con la 'geografía de la familia' y, en la segunda, las variables independientes con el 'modo familiar de emigración'. En las celdas de los cuadros con valores numéricos aparecen consignados, en primer lugar, el valor ponderado de la población que reúne las características a las que hace referencia la celda en particular. En segundo lugar, el porcentaje respecto de la variable independiente y, en tercero, el intervalo de confianza calculado teniendo en cuenta el diseño de la muestra. Aunque no lo incluyamos en todos los títulos de los cuadros, los datos se refieren a la población residente en una CA distinta de la de nacimiento en 1991, mayores de 10 años. En el apartado A2 esta población se restringe a los que sólo han efectuado un cambio de CA.

A1.1. Análisis exploratorio correspondiente a la geografía de la familia

- Sexo

Se trata de una de las variables demográficas por excelencia y, como tal, de obligada aparición, aunque su influencia pueda resultar no significativa.

En este primer cuadro dejamos la información inicial que proporciona el programa Stata para que el lector o lectora pueda comprobar cómo se ha incorporado la información sobre el diseño de la muestra en los cálculos realizados. Por redundante, omitimos esta información en el resto de cuadros (excepto en el primero de la segunda parte, que también respetaremos por ser algo diferente).

Cuadro A1.1. Sexo por geografía de la familia

factores de ponderación: pruebaele2 número de observaciones = 26407
 estratos: stratadef número de estratos = 179
 PSU(unidades primarias de muestreo): seccion número de PSU = 6009
 tamaño de la población = 5523701,8

	toda la familia en la misma CA	todos los parientes fuera de la CA	familia de pertenencia fuera de la CA, de creación en la CA	familia de creación y de pertenencia fuera y dentro de la CA	total
hombre	891.930 34,52 [33,45, 35,61]	123.823 4,793 [4,407, 5,21]	592.524 22,93 [22,03, 23,86]	975.343 37,75 [36,71, 38,8]	2.583.620 100
mujer	1.009.914 4,35% [33,39, 35,32]	131.130 34,46% [4,116, 4,831]	647.028 22,01% [21,15, 22,88]	1.152.009 39,18% [38,2, 40,18]	2.940.081 100%
total	1.901.844 34,43% [33,69, 35,18]	254.953 4,616% [4,351, 4,896]	1.239.552 22,44% [21,8, 23,09]	2.127.352 38,51% [37,78, 39,25]	5.523.701 100%

χ^2 no significativo

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la ES

Las variables, tal como muestra la χ^2 de Pearson, se pueden considerar independientes: el escenario familiar no viene influido por el sexo de la persona emigrada. En el modelo, no obstante, esta relación acabará de definirse al entrar otros factores explicativos en juego.

- Generación de nacimiento

La edad o la cohorte de nacimiento son variables cuyo efecto sobre la geografía familiar es indiscutible en cuanto que va ligada a la etapa del ciclo de vida en la que se sitúa la persona. Así, los muy jóvenes no tienen aun hijos y, por tanto, esta descendencia no puede estar contemplada entre los grupos de parentesco considerados. Además, si éstos no están emancipados, las posibilidades que se dibujan para su escenario familiar se limitan aun más. Un planteamiento análogo podría realizarse para el caso de los adultos de avanzada edad, que probablemente ya no cuenten con sus progenitores, lo que también reduce las opciones de distribución geográfica familiar. Sin embargo, como en nuestra submuestra sólo hemos incluido a aquellos que ya han abandonado el nido paterno, en algún sentido esta variable perderá cierto peso.

A partir de la variable año de nacimiento, proporcionada por la ES, obtenemos la de grupo generacional que utilizaremos en los análisis, formando categorías de 10 años,

excepto para las primeras y las últimas cohortes del siglo XX, para las que ampliamos los intervalos, evitando así que las frecuencias en estos casos se reduzcan sobremanera: 1901-1920, 1921-1930, 1931-1940, 1941-1950, 1951-1960, 1961-75.

Descartamos introducir año de nacimiento o edad como variable continua en la ecuación porque su comportamiento no es lineal y, por tanto, su efecto sobre el escenario familiar queda mejor recogido al dividirla en periodos (probamos, no obstante, incorporando *edad* y *edad*², pero la alternativa no resultó más clarificadora).

Cuadro A1.2. Generación de nacimiento por geografía de la familia

	toda la familia en la misma CA	todos los parientes fuera de la CA	familia de pertenencia fuera de la CA, de creación en la CA	familia de creación y de pertenencia fuera y dentro de la CA	Total
1901-20	246.044 35,78% [33,91, 37,69]	37.721 5,485% [4,753, 6,322]	124.597 18,12% [16,69, 19,64]	279.335 40,62% [38,65, 42,61]	687.697 100%
1921-30	266.826 30,25% [28,68, 31,86]	37.088 4,205% [3,671, 4,812]	195.793 22,2% [20,77, 23,69]	382.402 43,35% [41,69, 45,03]	882.109 100%
1931-40	332.716 30,86% [29,26, 32,51]	33.636 3,12% [2,683, 3,625]	251.033 23,29% [21,83, 24,81]	460.607 42,73% [41,03, 44,44]	1.077.992 100%
1941-50	413.325 32,94% [31,33, 34,59]	25.584 2,039% [1,707, 2,434]	320.978 25,58% [24,04, 27,19]	494.867 39,44% [37,75, 41,15]	1.254.754 100%
1951-60	450.088 39,8% [38,26, 41,35]	47.239 4,177% [3,668, 4,753]	266.897 23,6% [22,3, 24,94]	366.741 32,43% [30,98, 33,91]	1.130.965 100%
1961-75	192.845 39,34% [37,15, 41,57]	73.686 15,03% [13,52, 16,68]	80.254 16,37% [14,76, 18,12]	143.400 29,25% [27,2, 31,4]	490.185 100%
Total	1.901.844 34,43% [33,69, 35,18]	254.954 4,616% [4,351, 4,896]	1.239.552 22,44% [21,8, 23,09]	2.127.352 38,51% [37,78, 39,25]	5.523.702 100%

χ^2 significativo

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la ES

Estadísticamente, su influencia es significativa. El peso del modelo mixto desciende con las generaciones más jóvenes, a favor de un mayor protagonismo de los escenarios en el que todos los familiares están la misma CA y en el que todos están fuera, es decir, los casos más extremos, donde no necesariamente hay hijos implicados o éstos son pequeños.

- Nivel de estudios

En la síntesis de esta variable no hemos tenido en cuenta el nivel de estudios del padre o de la madre. Las personas incluidas en la muestra están emancipadas, luego cabe pensar que en su amplia mayoría han finalizado ya su etapa académica.

Ésta creemos que se trata de una información relevante a la hora de explicar el mayor o menor protagonismo de las redes de parentesco en la emigración. Si consideramos el nivel de estudios como una variable básica para delimitar la clase social a la que pertenece el individuo y, como otros autores han manifestado en anteriores trabajos, las condiciones más desfavorables de partida (entre las que se podría encontrar un nivel inferior de estudios) amplifican la necesidad y la acción de las redes de apoyo, cabría esperarse que cuanto más elevado el nivel académico logrado, menor la cohesión familiar. Al tener en cuenta únicamente una escasa variedad de relaciones de parentesco en nuestro trabajo, el efecto de esta variable puede, no obstante, resultar menos visible.

Cuadro A1.3. Nivel de estudios por geografía de la familia

	toda la familia en la misma CA	todos los parientes fuera de la CA	familia de pertenencia fuera de la CA, de creación en la CA	familia de creación y de pertenencia fuera y dentro de la CA	total
sin estudios	215.863 32,52% [30,56, 34,55]	16.317 2,458% [1,96, 3,09]	127.228 19,17% [17,51, 20,94]	304.344 45,85% [43,7, 48,02]	663.752 100%
estudios primarios	1.288.434 36,31% [35,4, 37,22]	120.266 3,389% [3,12, 3,68]	739.384 20,83% [20,08, 21,61]	1.400.796 39,47% [38,58, 40,37]	3.548.880 100%
estudios secundarios	248.412 35,52% [33,56, 37,53]	47.879 6,847% [5,96, 7,86]	186.277 26,64% [24,86, 28,49]	216.702 30,99% [29,13, 32,91]	699.270 100%
estudios universitarios	148.577 24,38% [22,52, 26,33]	70.491 11,57% [10,42, 12,82]	185.823 30,49% [28,42, 32,63]	204.612 33,57% [31,5, 35,71]	609.503 100%
Total	1.901.286 34,43% [33,7, 35,18]	254.953 4,618% [4,35, 4,90]	1.238.712 22,43% [21,8, 23,09]	2.126.454 38,51% [37,78, 39,25]	5.521.405 100%

χ^2 significativo

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la ES

Las relaciones que se desprenden del cuadro A1.3 están en consonancia con las hipótesis expuestas anteriormente. La proporción de entrevistados con todos los familiares fuera de la región asciende a medida que lo hace el nivel de estudios. Asimismo ocurre con la proporción de los que sólo tienen a los hijos en la CA de residencia. Contradiendo

ligeramente nuestra lógica, destacamos en el otro extremo la predilección de los que no tienen estudios finalizados por la tipología mixta, en detrimento de la de mayor cohesión espacial.

- Comunidad Autónoma de nacimiento

No entramos a comentar en detalle esta tabla de contingencia, ya que para ello dedicamos el capítulo 5. Tan solo remarcamos que existen diferencias significativas según Comunidad Autónoma de nacimiento y, a nivel metodológico, es interesante notar las variaciones sustanciales que existen entre unos intervalos de confianza y otros, con amplitudes que oscilan desde el 2,49% del tercer modelo para Andalucía hasta el 28,5% para el mismo modelo entre los nacidos fuera de España. El valor de estos márgenes de error depende de la magnitud de la sub-muestra y de la varianza de la variable estudiada para la misma. Aprovechamos para señalar la simplificación y abuso que se comete cuando comúnmente se otorga a todos los resultados de una encuesta cualquiera el mismo margen de error.

Cuadro A1.4. Comunidad Autónoma de nacimiento por geografía de la familia

	toda la familia en la misma CA	todos los parientes fuera de la CA	familia de pertenencia fuera de la CA, de creación en la CA	familia de creación y de pertenencia fuera y dentro de la CA	Total
Andalucía	563.130 38,88% [37,36, 40,44]	38.780 2,68% [2,30, 3,11]	291.749 20,15% [18,93, 21,42]	554.571 38,29% [36,83, 39,77]	1.448.230 100%
Aragón	88.998 38,70% [35,15, 42,38]	12.083 5,25% [3,90, 7,05]	53.687 23,35% [20,4, 26,58]	75.178 32,69% [29,27, 36,31]	229.946 100%
Asturias	19.793 20,48% [16,55, 25,06]	9.636 9,97% [7,57, 13,03]	28.159 29,13% [24,59, 34,13]	39.071 40,42% [35,32, 45,74]	96.659 100%
Baleares	6.282 43,58% [31,36, 56,63]	685 4,75% [1,61, 13,19]	3.493 24,23% [14,88, 36,92]	3.955 27,44% [17,04, 41,04]	14.415 100%
Canarias	5.473 24,54% [16,76, 34,43]	2.125 9,53% [5,21, 16,8]	9.575 42,93% [32,5, 54,02]	5.133 23,01% [15,27, 33,14]	22.306 100%
Cantabria	20.551 23,01% [18,63, 28,07]	9.178 10,28% [7,50, 13,92]	23.799 26,65% [21,58, 32,42]	35.774 40,06% [34,62, 45,75]	89.302 100%
Castilla-La Mancha	356.602 40,51% [38,69, 42,35]	26.341 2,99% [2,52, 3,56]	152.850 17,36% [15,99, 18,82]	344.470 39,13% [37,32, 40,98]	880.263 100%
Castilla y León	251.590 26,18% [24,65, 27,78]	56.275 5,86% [5,20, 6,59]	218.665 22,76% [21,31, 24,27]	434.304 45,20% [43,47, 46,94]	960.834 100%
Cataluña	49.608 40,81% [36,22, 45,57]	8.376 6,89% [5,24, 9,02]	31.921 26,26% [22,2, 30,77]	31.654 26,04% [22,18, 30,31]	121.559 100%
Comunidad Valenciana	54.950 36,57% [32,56, 40,78]	9.108 6,06% [4,56, 8,02]	45.105 30,02% [26,17, 34,17]	41.086 27,35% [23,67, 31,36]	150.249 100%
Extremadura	204.890 35,31% [33,13, 37,54]	13.739 2,37% [1,88, 2,98]	120.863 20,83% [19,03, 22,74]	240.838 41,50% [39,23, 43,8]	580.330 100%
Galicia	60.430 21,62% [18,98, 24,52]	22.201 7,94% [6,57, 9,58]	86.133 30,82% [27,83, 33,98]	110.716 39,61% [36,4, 42,92]	279.480 100%
Madrid	48.357 29,11% [25,59, 32,91]	17.333 10,44% [8,31, 13,03]	52.988 31,90% [28,24, 35,8]	47.414 28,55% [25,14, 32,22]	166.092 100%
Murcia	74.026 44,44% [40,08, 48,88]	4.067 2,44% [1,63, 3,65]	36.742 22,06% [18,88, 25,6]	51.753 31,07% [26,87, 35,6]	166.588 100%
Navarra	19.858 30,80% [25,46, 36,71]	6.263 9,71% [6,95, 13,42]	16.205 25,14% [20,16, 30,86]	22.144 34,35% [29,02, 40,1]	64.470 100%
País Vasco	27.641 24,50% [20,62, 28,84]	12.128 10,75% [8,33, 13,76]	34.971 30,99% [26,39, 36,01]	38.099 33,76% [29,17, 38,69]	112.839 100%
La Rioja	17.261 30,97% [24,83, 37,87]	3.387 6,08% [3,96, 9,23]	15.122 27,13% [21,44, 33,7]	19.960 35,82% [29,35, 42,84]	55.730 100%
Ceuta y Melilla	23.860 36,19% [30,18, 42,68]	2.448 3,71% [2,08, 6,54]	13.157 19,96% [15,08, 25,93]	26.456 40,13% [33,73, 46,89]	65.921 100%
Fuera de España	8.543 46,22% [31,85, 61,26]	797 4,31% [1,70, 10,54]	4.367 23,63% [12,23, 40,73]	4.775 25,84% [16,18, 38,6]	18.482 100%
Total	1.901.843 34,43% [33,69, 35,18]	254.950 4,62% [4,35,4,90]	1.239.551 22,44% [21,8, 23,09]	2.127.351 38,51% [37,78, 39,25]	5.523.695 100%

χ^2 significativo

- Comunidad autónoma de residencia

Así como las cuestiones culturales asociadas al lugar de procedencia o el hecho de compartir una historia económica y social común puede desembocar en un fuerte efecto de la variable 'Comunidad Autónoma de nacimiento' sobre la distribución de escenarios familiares, también las características generales de la sociedad en que se insertan estos migrantes pueden tener una influencia considerable y quedar reflejada en una variable como 'Comunidad Autónoma de residencia'. Así, las condiciones del mercado laboral (por ejemplo, su mayor o menor grado de especialización en ciertos sectores), además de cuestiones de orden cultural o político, están recogidas de forma indirecta en el dato sobre el lugar de destinación.

Cuadro A1.5. Comunidad Autónoma de residencia por geografía de la familia

	toda la familia en la misma CA	todos los parientes fuera de la CA	familia de pertenencia fuera de la CA, de creación en la CA	familia de creación y de pertenencia fuera y dentro de la CA	Total
Andalucía	82.097 33,07% [29,55, 36,79]	16.509 6,65% [5,114, 8,604]	68.409 27,55% [24,26, 31,11]	81.259 32,73% [29,49, 36,14]	248.274 100%
Aragón	36.701 26,50% [22,7, 30,68]	6.813 4,92% [3,735, 6,453]	44.741 32,30% [28,2, 36,7]	50.258 36,28% [32,33, 40,43]	138.513 100%
Asturias	27.057 24,07% [19,92, 28,78]	5.754 5,12% [3,639, 7,157]	34.070 30,31% [26,03, 34,96]	45.517 40,50% [36,25, 44,88]	112.398 100%
Baleares	37.187 25,57% [22,52, 28,87]	10.278 7,07% [5,643, 8,815]	48.069 33,05% [29,56, 36,73]	49.921 34,32% [30,61, 38,24]	145.455 100%
Canarias	13.618 20,19% [15,4, 26,01]	8.092 12,00% [8,983, 15,85]	25.547 37,88% [31,78, 44,38]	20.193 29,94% [24,36, 36,18]	67.450 100%
Cantabria	11.307 21,59% [17,17, 26,77]	5.273 10,07% [7,627, 13,18]	18.208 34,77% [29,76, 40,14]	17.585 33,58% [28,68, 38,85]	52.373 100%
Castilla-La Mancha	16.245 17,35% [13,93, 21,4]	8.243 8,81% [6,295, 12,19]	35.968 38,42% [33,05, 44,08]	33.161 35,42% [29,99, 41,26]	93.617 100%
Castilla y León	28.226 20,92% [17,41, 24,93]	13.534 10,03% [7,668, 13,02]	38.340 28,42% [24,13, 33,14]	54.802 40,62% [35,87, 45,56]	134.902 100%
Cataluña	688.936 43,65% [42,09, 45,23]	44.950 2,85% [2,45, 3,31]	277.993 17,62% [16,45, 18,85]	566.268 35,88% [34,44, 37,35]	1.578.147 100%
Comunidad Valenciana	259.947 42,66% [40,18, 45,18]	22.662 3,72% [2,977, 4,638]	113.783 18,67% [16,95, 20,53]	212.938 34,95% [32,64, 37,33]	609.330 100%
Extremadura	7.147 19,38% [14,28, 25,76]	3.295 8,94% [5,953, 13,2]	11.700 31,73% [25,56, 38,61]	14.732 39,95% [33,11, 47,21]	36.874 100%
Galicia	16.259 23,54% [18,17, 29,93]	6.050 8,76% [6,176, 12,28]	23.288 33,72% [28,22, 39,7]	23.461 33,97% [28,21, 40,25]	69.058 100%
Madrid	501.274 32,11% [30,83, 33,41]	76.410 4,89% [4,387, 5,456]	325.786 20,87% [19,71, 22,07]	657.886 42,14% [40,81, 43,47]	1.561.356 100%
Murcia	18.303 27,45% [22,85, 32,59]	4.365 6,55% [4,493, 9,445]	22.719 34,07% [29,27, 39,23]	21.292 31,93% [26,81, 37,53]	66.679 100%
Navarra	12.806 20,65% [16,79, 25,13]	3.659 5,90% [4,155, 8,319]	21.789 35,14% [30,13, 40,5]	23.749 38,30% [33,53, 43,31]	62.003 100%
País Vasco	135.955 27,54% [25,46, 29,72]	14.022 2,84% [2,252, 3,576]	108.607 22,00% [19,92, 24,23]	235.109 47,62% [45,2, 50,06]	493.693 100%
La Rioja	6.861 19,76% [14,93, 25,7]	3.360 9,68% [6,738, 13,71]	13.077 37,67% [31,41, 44,37]	11.416 32,89% [27,15, 39,18]	34.714 100%
Ceuta y Melilla	1.918 10,17% [4,729, 20,51]	1.684 8,93% [4,791, 16,03]	7.460 39,54% [24,62, 56,7]	7.805 41,37% [28,4, 55,65]	18.867 100%
Total	1.901.844 34,43% [33,69, 35,18]	254.953 4,62% [4,351, 4,896]	1.239.554 22,44% [21,8, 23,09]	2.127.352 38,51% [37,78, 39,25]	5.523.703 100%

χ^2 significativo

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la ES

- Proporción del tiempo de vida en la CA de residencia

Suponemos que existirá una correlación positiva entre el tiempo transcurrido en una determinada zona y la cantidad de familiares que residan en la misma, de manera que el mayor asentamiento de una persona actúe en beneficio del número de parientes que se hayan unido al proyecto migratorio o hayan nacido directamente en la destinación. Utilizar esta variable tal cual, es decir, en años naturales, sería engañoso, ya que estaríamos utilizando idénticos valores para individuos de distintas edades y distintos momentos vitales. No tendrían, por ejemplo, la misma importancia cuatro años de residencia en la CA en la vida de alguien con sesenta años, que en la de alguien con dieciocho. Se hace necesario pues, buscar una medida más equilibrada, y en este sentido proponemos una proporción: la cantidad de años vividos en la CA dividida por la edad del sujeto. Así, sabremos si ha pasado un cuarto o la mitad de su vida (por poner dos casos) en el mismo lugar. Los individuos que emigraron antes de cumplir un año tendrán valor 1 (toda su vida en la región de residencia), y los que llegaron en el mismo 1991, valor 0 (su estancia de meses se considera nula a efectos de cálculos).

Para los escenarios más opuestos, las tendencias son, salvando alguna pequeña oscilación, bastante regulares. Efectivamente, el aumento de la proporción de vida transcurrida en la comunidad de residencia incrementa los porcentajes de 'toda la familia en la misma CA' y disminuye los de 'ningún pariente en la CA'. Luego, hasta aquí, el nivel de asentamiento temporal está relacionado con la mayor frecuencia de parientes. En cambio, para las otras dos categorías de la variable dependiente la función que establece la influencia del tiempo medido de esta manera sobre ella es curvilínea en ambos casos: los valores van creciendo hasta un cierto momento a partir del cual comienzan a descender. Encontramos dos explicaciones a este efecto: en el caso de 'sólo los hijos en la CA', sus progenitores han ido formando el nido en el destino, han criado a sus hijos, y la emancipación o posterior movilidad de alguno/s de ellos ha roto la cohesión espacial familiar previa. Tal justificación se podría aplicar también en el escenario mixto, donde, sin embargo, nos inclinamos más por la opción de que los que en un primer momento pertenecen a este modelo, a medida que pasa el tiempo, se van incorporando al de más densidad familiar, al primer escenario. En otras palabras, en una primera temporada van llegando parientes (algunos ya podrían estar allí), la red se va completando tanto en el escenario 1, como en el 3 y el 4, hasta que se completa la estructura familiar y se produce un traspaso al escenario de 'todos los parientes en la CA'.

Cuadro A1.6. Proporción de vida en la CA de residencia por geografía de la familia

	toda la familia en la misma CA	todos los parientes fuera de la CA	familia de pertenencia fuera de la CA, de creación en la CA	familia de creación y de pertenencia fuera y dentro de la CA	Total
[0, 0,1]	29.227 13.58% [11.2,16.39]	45.605 21.20% [18.64,24]	71.660 33.31% [30.16,36.61]	68.651 31.91% [28.62,35.39]	215.143 100%
(0,1, 0,2]	35.958 12.80% [10.78,15.13]	43.654 15.54% [13.62,17.68]	95.512 34.00% [30.97,37.16]	105.805 37.66% [34.64,40.78]	280.929 100%
(0,2, 0,3]	58.788 15.99% [14.07,18.11]	33.063 8.99% [7.549,10.67]	133.869 36.40% [33.8,39.09]	142.038 38.62% [35.95,41.37]	367.758 100%
(0,3, 0,4]	104.937 17.89% [16.23,19.67]	29.551 5.04% [4.297,5.896]	217.606 37.09% [34.93,39.3]	234.610 39.99% [37.84,42.18]	586.704 100%
(0,4, 0,5]	176.465 22.18% [20.59,23.85]	27.719 3.48% [2.922,4.149]	253.765 31.89% [30.04,33.8]	337.708 42.44% [40.5,44.42]	795.657 100%
(0,5, 0,6]	288.445 28.85% [27.24,30.52]	26.734 2.67% [2.265,3.154]	246.967 24.70% [23.19,26.27]	437.671 43.78% [42.02,45.55]	999.817 100%
(0,6, 0,7]	342.927 39.12% [37.27,40.99]	24.634 2.81% [2.359,3.344]	134.762 15.37% [14.09,16.75]	374.308 42.70% [40.87,44.54]	876.631 100%
(0,7, 0,8]	289,969 53.04% [50.63,55.44]	12,659 2.32% [1.822,2.938]	50,450 9.23% [8.031,10.58]	193,630 35.42% [33.16,37.75]	546,708 100%
(0,8, 0,9]	251,918 64.75% [62.03,67.37]	4,320 1.11% [.7617,1.616]	19,529 5.02% [3.94,6.375]	113,319 29.12% [26.62,31.76]	389,086 100%
(0,9, 1]	323,210 69.47% [67.04,71.79]	7,015 1.51% [1.1,2.065]	15,432 3.32% [2.442,4.49]	119,611 25.71% [23.51,28.04]	465,268 100%
Total	1,901,844 34.43% [33.69,35.18]	254,954 4.62% [4.351,4.896]	1,239,552 22.44% [21.8,23.09]	2,127,351 38.51% [37.78,39.25]	5,523,701 100%

χ^2 significativo

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la ES

- Periodo de llegada a la Comunidad Autónoma

Esta variable está muy correlacionada con la edad del individuo y la variable anterior, pero tampoco de forma lineal. Es decir, no tiene por qué ocurrir, por ejemplo, que a más reciente fecha de llegada a la región de residencia, menor proporción de tiempo de vida en la misma. Ni tampoco tiene por qué ocurrir que a menor edad, menor proporción de tiempo vivido en la región. Por tanto, es legítimo cuestionarse la introducción de esta información en el modelo, ya que además la historia de las migraciones internas en España muestra que la movilidad en los diferentes periodos ha respondido a situaciones y coyunturas económicas y sociales muy diversas, originando pautas bastante desiguales.

Como la anterior, se trata a priori de una variable continua, pero de nuevo creemos que su comportamiento quedará mejor reflejado si agrupamos aquellos años que la literatura académica nos demuestra que han sido semejantes en cuanto a las dinámicas migratorias. En este sentido, proponemos dos divisiones temporales y comparamos las relaciones de ambas con el escenario familiar:

- a) 1900-35 (antes de la Guerra Civil), 1936-45 (Guerra Civil e inmediata posguerra), 1946-60 (los pioneros), 1961-75 (época desarrollista), 1976-91 (tiempos de crisis).
- b) 1900-30, 1931-50, 1951-60, 1961-65, 1966-70, 1971-75, 1976-91.

Cuadro A1.7. Periodo de llegada a la CA por geografía de la familia (A)

	toda la familia en la misma CA (T1)	todos los parientes fuera de la CA (T2)	familia de pertenencia fuera de la CA, de creación en la CA (T3)	familia de creación y de pertenencia fuera y dentro de la CA (T4)	Total
antes de la Guerra Civil (1900-35)	151.866 53,87% [50,73, 56,98]	10.499 3,72% [2,87, 4,82]	27.192 9,65% [7,94, 11,66]	92.366 32,76% [29,83, 35,83]	281.923 100%
Guerra Civil e inmediata posguerra (1936-45)	186.396 46,14% [43,39, 48,9]	16.468 4,08% [3,33, 4,98]	53.580 13,26% [11,67, 15,04]	147.574 36,53% [33,83, 39,32]	404.018 100%
los pioneros (1946-60)	574.499 40,35% [38,9, 41,81]	35.829 2,52% [2,17, 2,91]	235.288 16,52% [15,48, 17,62]	578.315 40,61% [39,21, 42,03]	1.423.931 100%
periodo desarrollista (1961-75)	830.195 35,15% [34,04, 36,28]	53.451 2,26% [2,02, 2,54]	543.096 23,00% [22, 24,03]	934.959 39,59% [38,46, 40,73]	2.361.701 100%
tiempos de crisis (1976-91)	158.888 15,10% [13,96, 16,32]	138.706 13,18% [12,19, 14,25]	380.396 36,15% [34,58, 37,76]	374.138 35,56% [33,97, 37,19]	1.052.128 100%
total	1.901.844 34,43% [33,69, 35,18]	254.953 4,62% [4,35, 4,90]	1.239.552 22,44% [21,8, 23,09]	2.127.352 38,51% [37,78, 39,25]	5.523.701 100%

χ^2 significativo

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la ES

Los resultados se hacen difíciles de interpretar. Si bien atendiendo al escenario donde el peso de las redes familiares es más patente (T1), se observa que el tiempo en la CA actúa a favor de su mayor representación. En cambio, éste no tiene la misma influencia cuando se trata de valorar la situación opuesta: la de los migrantes 'solitarios' (T2), en la que la relación apunta más al efecto del momento histórico, siendo las épocas de mayores flujos interregionales (1946-50, pero sobre todo 1961-75) las que muestran los

porcentajes inferiores. Estos dos periodos también tienen un comportamiento similar respecto al modelo mixto (T4), de lo que parece deducirse que las personas llegadas en etapas de emigración más intensa son propensas a experimentar tipologías más complejas de localización de los familiares pero, en cualquier caso, con escasa tendencia a quedarse sin parientes en un radio próximo a su lugar de residencia.

Por último, cuanto más se acerca el periodo de llegada al año de la encuesta, mayor es la proporción de inmigrantes que únicamente cuentan con la descendencia en la comunidad de residencia. Entre los que se desplazaron en tiempos de crisis, más de uno de cada tres se encuentra en 1991 en estas circunstancias.

Cuadro A1.8. Periodo de llegada a la CA por geografía de la familia (B)

	toda la familia en la misma CA (T1)	todos los parientes fuera de la CA (T2)	familia de pertenencia fuera de la CA, de creación en la CA (T3)	familia de creación y de pertenencia fuera y dentro de la CA (T4)	Total
1900-30	109.567 56,87% [53,13, 60,54]	5.947 3,09% [2,25, 4,23]	17.098 8,88% [7,06, 11,1]	60.038 31,16% [27,68, 34,88]	192.650 100%
1931-50	347.997 44,73% [42,78, 46,69]	30.155 3,88% [3,32, 4,52]	109.206 14,04% [12,82, 15,34]	290.674 37,36% [35,46, 39,3]	778.032 100%
1951-60	455.198 39,96% [38,35, 41,59]	26.694 2,34% [1,97, 2,78]	189.756 16,66% [15,46, 17,92]	467.542 41,04% [39,46, 42,65]	1.139.190 100%
1961-65	401.859 41,28% [39,56, 43,03]	16.254 1,67% [1,36, 2,05]	180.092 18,50% [17,15, 19,94]	375.194 38,54% [36,79, 40,33]	973.399 100%
1966-70	272.100 34,99% [33,09, 36,94]	17.531 2,25% [1,85, 2,75]	170.788 21,97% [20,3, 23,73]	317.127 40,79% [38,8, 42,8]	777.546 100%
1971-75	156.236 25,58% [23,71, 27,55]	19.666 3,22% [2,65, 3,91]	192.216 31,47% [29,32, 33,7]	242.638 39,73% [37,56, 41,94]	610.756 100%
1976-91	158.888 15,10% [13,96, 16,32]	138.706 13,18% [12,19, 14,25]	380.396 36,15% [34,58, 37,76]	374.138 35,56% [33,97, 37,19]	1.052.128 100%
total	1.901.845 34,43% [33,69, 35,18]	254.953 4,62% [4,35, 4,90]	1.239.552 22,44% [21,8, 23,09]	2.127.351 38,51% [37,78, 39,25]	5.523.701 100%

χ^2 significativo

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la ES

Cuando matizamos más las pautas de la geografía familiar entre los llegados en la época desarrollista obtenemos que, a excepción del escenario en que hermanos, padres e hijos se sitúan a un lado y otro de los límites de la región (T4), el resto de las categorías tienen la misma relación con el tiempo que lo que se ha comentado para la división

precedente. La proporción del modelo más compacto espacialmente disminuye a medida que se aproxima la fecha de llegada a la de la entrevista, pero la proporción de las dos tipologías de menos representación familiar (T2 y T3) aumenta. Proponemos, por tanto, incluir la primera en el modelo multinomial, por satisfacer mejor el criterio de parsimonia.

- Tamaño del municipio de nacimiento

¿Se produce un comportamiento diferencial sobre la distribución espacial de los familiares según la persona sea originaria de un entorno más rural o de un entorno más urbano? Es sabido que las corrientes migratorias interregionales de más intensidad procedieron del medio rural aunque, posteriormente, cuando cambió la dirección de los flujos y la movilidad desde ciudades de mayor tamaño cobró más protagonismo, también lo hizo la inferior distancia media recorrida, a favor de desplazamientos intrarregionales.

Nuestra hipótesis sobre el efecto de esta variable es que la mayor afluencia desde ámbitos más rurales puede haber potenciado la formación de redes y, en este sentido, la presencia más notoria de familiares y conocidos en la CA de residencia.

Cuadro A1.9. Tamaño del municipio de nacimiento por geografía de la familia

	toda la familia en la misma CA	todos los parientes fuera de la CA	familia de pertenencia fuera de la CA, de creación en la CA	familia de creación y de pertenencia fuera y dentro de la CA	total
menos de 5.000	744.670 33,84% [32,69, 35,01]	75.424 3,43% [3,086, 3,805]	441.863 20,08% [19,16, 21,03]	938.590 42,65% [41,45, 43,87]	2.200.547 100%
de 5.001 a 20.000	353.834 36,96% [35,24, 38,72]	38.331 4,00% [3,456, 4,635]	209.903 21,93% [20,51, 23,41]	355.162 37,10% [35,41, 38,83]	957.230 100%
de 20.001 a 100.000	371.962 35,15% [33,54, 36,8]	49.507 4,68% [4,096, 5,34]	234.469 22,16% [20,76, 23,63]	402.135 38,01% [36,34, 39,7]	1.058.073 100%
más de 100.000 y ppales capitales	417.308 32,80% [31,35, 34,28]	90.184 7,09% [6,445, 7,791]	348.068 27,36% [26, 28,76]	416.639 32,75% [31,36, 34,17]	1.272.199 100%
Total	1.887.774 34,40% [33,66, 35,15]	253.446 4,62% [4,352, 4,899]	1.234.303 22,49% [21,85, 23,15]	2.112.526 38,49% [37,76, 39,23]	5.488.049 100%

χ^2 significativo

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la ES

Los migrantes nacidos en ciudades de más de 100.000 habitantes o principales capitales provinciales muestran una menor tendencia (poco acusada de todas formas) a las tipologías de mayor cohesión espacial, con los porcentajes más elevados en 'todos los familiares fuera de la CA de residencia' o 'sólo la descendencia'.

En el resto, la distribución porcentual está bastante igualada, si bien aquellas personas procedentes de los municipios más pequeños están algo sobre-representados en el modelo mixto. Esta relación puede verse afectada cuando hagamos intervenir en el modelo la variable 'lugar de nacimiento', ya que comunidades como Galicia y Andalucía distan mucho en la forma de su poblamiento, dominando en la primera multitud de aldeas de pocos habitantes y en la segunda los municipios de tamaño medio y pequeñas ciudades. Habrá que distinguir, si se observan diferencias según procedencia, cuál de estas dos variables es que la realmente tiene capacidad explicativa.

- Tamaño del municipio de residencia

En principio, esta variable podría tener mayor interés si analizáramos la localización de los parientes a una escala inferior, por ejemplo, respecto del municipio o provincia del individuo porque, entonces, veríamos como las probabilidades de que un individuo tuviera a todos los familiares en el mismo municipio serían más elevadas en el caso de ciudades grandes. A escala provincial o superior no esperamos encontrar diferencias remarcables, a menos que presuponamos que el perfil de inmigrante en localidades de menor tamaño poblacional fuese diferente al del perfil en localidades de mayor envergadura. Si bien esto pudiera ser así en un inicio, el tiempo pasado desde la época de más elevada migración interregional hasta el año de realización de la encuesta proporciona un margen amplio como para que muchos de los inmigrantes de entonces hayan cambiado de residencia y consecuentemente de municipio, en busca de satisfacer otras prioridades.

Aunque el programa estadístico ofrece como resultado que no se puede considerar que el escenario familiar sea independiente del tamaño del municipio de residencia, las diferencias observadas en el cuadro A1.10 son mínimas excepto por la primera categoría. Los nacidos en otra CA que residen en localidades de menos de 5000 habitantes presentan un porcentaje significativamente inferior en la tipología familiar más cohesionada espacialmente (todos los parientes en la misma CA) a favor de las de menor cohesión (ningún pariente o sólo la descendencia en la misma CA). Esta variable no muestra demasiado interés para explicar el comportamiento de la geografía familiar.

Cuadro A1.10. Tamaño del municipio de residencia por geografía de la familia

	toda la familia en la misma CA	todos los parientes fuera de la CA	familia de pertenencia fuera de la CA, de creación en la CA	familia de creación y de pertenencia fuera y dentro de la CA	total
menos de 5.000	97.528 30,92% [27,75, 34,27]	19.936 6,32% [4,94, 8,047]	84.861 26,9% [23,75, 30,3]	113.140 35,86% [32,55, 39,32]	315.465 100%
de 5.001 a 20.000	238.527 34,36% [32,27,36,52]	26.153 3,768% [3,162,4,484]	164.874 23,75% [21,94,25,66]	264.551 38,11% [36, 40,27]	694.105 100%
de 20.001 a 100.000	450.105 36,01% [34,47, 37,58]	49.939 3,995% [3,453, 4,619]	278.794 22,3% [20,99, 23,68]	471.139 37,69% [36,22, 39,19]	1.249.977 100%
más de 100.000 y ppales capitales	1.115.684 34,18% [33,23, 35,14]	158.926 4,869% [4,53, 5,23]	711.023 21,78% [20,98, 22,61]	1.278.522 39,17% [38,23, 40,12]	3.264.155 100%
total	1.901.844 34,43% [33,69, 35,18]	254.954 4,616% [4,35, 4,90]	1.239.552 22,44% [21,8, 23,09]	2.127.352 38,51% [37,78, 39,25]	5.523.702 100%

χ^2 significativo

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la ES

- Motivo principal del último cambio de residencia

Nuestra hipótesis defiende que, en general, las situaciones de partida menos favorables harán más aprovechable la utilización de recursos proporcionados a través de los distintos actores de la red social de la persona. Reduciendo los agentes de la red a las relaciones que estudiamos mediante la ES, concluiríamos que cuanto más difíciles las condiciones que motivan la decisión de emigrar, mayor será la presencia de familiares en el entorno más próximo al individuo.

Esta conjetura peca de ser excesivamente simplista y se sostiene para migraciones de carácter eminentemente económico (no procedería, por ejemplo, para justificar las divergencias en los escenarios familiares entre estudiantes, desplazados por cuestiones relacionadas a la formación de pareja, etc.). En primer lugar, la pregunta de la ES⁹⁵ recoge tres posibles respuestas, de las que nosotros únicamente hemos tomado la primera asumiendo que se trataba de la razón principal. Además, y como se ha mencionado en un apartado anterior, la variable inicial incluida en el fichero de datos de la ES fue recodificada (reduciendo el número de categorías) con el fin de hacer más viable su interpretación e introducción en la ecuación del modelo, con la consecuente pérdida de calidad en la información. Por último, normalmente son muchas las causas que intervienen a la hora de adoptar una decisión con implicaciones tan rotundas como

⁹⁵ ¿Cuáles fueron los motivos de ese cambio de lugar de residencia? ¿Por qué se fue usted a residir a otro sitio?

es la de emigrar cambiando el espacio de vida cotidiano, y difícilmente toda esta conjunción de determinantes se puede recoger mediante el empleo de cuestionarios (a pesar de que la pregunta en concreto fuera abierta).

Incluso después de haber descrito algunos de los inconvenientes de esta variable, su fuerza explicativa invita a tenerla muy en cuenta en el análisis, como vemos a continuación.

Cuadro A1.11. Motivo principal de la emigración por geografía de la familia

	toda la familia en la misma CA	todos los parientes fuera de la CA	familia de pertenencia fuera de la CA, de creación en la CA	familia de creación y de pertenencia fuera y dentro de la CA	total
migración arrastre	788.042 64,22% [62,7, 65,71]	13.923 1,13% [0,92, 1,40]	58.968 4,81% [4,17, 5,54]	366.240 29,84% [28,44, 31,28]	1.227.173 100%
búsqueda empleo	389.098 28,71% [27,29, 30,18]	51.577 3,81% [3,35, 4,33]	286.897 21,17% [19,96, 22,44]	627.625 46,31% [44,86, 47,77]	1.355.197 100%
traslado/obtención empleo	285.205 19,83% [18,7, 21,01]	95.886 6,67% [6,09, 7,29]	491.391 34,16% [32,8, 35,55]	565.893 39,34% [37,97, 40,73]	1.438.375 100%
formación pareja	98.037 17,32% [15,62, 19,17]	32.618 5,76% [4,95, 6,70]	235.503 41,61% [39,27, 43,99]	199.806 35,30% [33,1, 37,57]	565.964 100%
estudios/servicio militar	36.805 19,76% [16,79, 23,1]	23.236 12,47% [10,32, 15]	49.526 26,59% [23,31, 30,15]	76.709 41,18% [37,41, 45,06]	186.276 100%
cuidado pariente	159.473 56,49% [52,98, 59,93]	4.300 1,52% [0,83, 2,79]	19.941 7,06% [5,64, 8,82]	98.607 34,93% [31,66, 38,34]	282.321 100%
preferencia lugar destino	20.128 24,08% [19,56, 29,27]	6.702 8,02% [5,7, 11,16]	19.430 23,25% [18,7, 28,52]	37.317 44,65% [39,1, 50,33]	83.577 100%
otras razones	113.809 32,45% [29,71,35,33]	24.674 7,04% [5,8,8,511]	68.329 19,48% [17,24,21,95]	143.865 41,02% [38,12,44]	350.677 100%
Total	1.890.597 34,44% [33,7,35,19]	252.916 4,61% [4,341,4,889]	1.229.985 22,41% [21,77,23,06]	2.116.062 38,55% [37,81,39,28]	5.489.560 100%

χ^2 significativo

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la ES

Pese a la manipulación de la información original de la ES, realmente los valores obtenidos resultan de una coherencia abrumadora. Los que declaran haberse desplazado de manera 'forzada' y que responderían a lo que hemos denominados 'emigración de arrastre' (por ejemplo, hijos que emigran con sus padres), y que probablemente coincide con los que eran más jóvenes a la hora de emigrar, son los que, a mucha distancia de los

siguientes, muestran una total predilección por el escenario más denso (aproximadamente un 64%). Un elevado número de estas personas posiblemente formaron sus propios nidos posteriormente en la misma CA, afianzando los vínculos con el lugar de residencia. El porcentaje restante prácticamente se circunscribe al modelo mixto, el segundo en reflejar la importancia de las redes.

En segundo lugar para los de mayor cohesión espacial de la familia aparecen, curiosamente, los que contestan haber cambiado de región de residencia por motivo del cuidado de un familiar. ¿Se está mencionando indirectamente la reunificación familiar? En este supuesto sí se entendería fácilmente que la emigración implicase una fuerte cobertura de los parientes en el destino.

Seguirían en este orden de cosas, aquellos cuya razón principal para cambiar de CA de residencia se debió a la búsqueda de empleo. Si las anteriores motivaciones estaban más condicionadas por otros desplazamientos previos de parientes, este argumento es el primero que surge sin otras influencias (a priori), tratándose de individuos ya emancipados o que se emancipan en el destino. Como las anteriores, y apoyando nuestra tesis inicial, muestra el papel relevante de otros parientes en el proceso migratorio, con aproximadamente un 75% de las personas que declaran tener como mínimo, un hermano o padre, en la CA.

La respuesta 'traslado/obtención de empleo' difiere de la anterior en el sentido de que el puesto de trabajo ya existía cuando se produjo la migración. Es decir, el individuo que marchaba lo hacía sabiendo que tenía trabajo en el destino, ya fuera por simple traslado derivado de su empleo en el origen, ya fuera por las exigencias de un nuevo empleo que había conseguido (los funcionarios, entre otros, se encontrarían en este nivel). Éste constituye el ejemplo más claro de cómo a condiciones más aventajadas, la necesidad de apoyo de la red social de la persona disminuye. Para el individuo emancipado que cambia de residencia sabiendo que cuenta con trabajo y de qué tipo de trabajo se trata, el hecho de que existan otros parientes en el nuevo destino no se hace tan significativo. Con todo y pese al aumento de la proporción de 'sólo la descendencia en la CA', el respaldo familiar es aun elevado.

Cuando la migración está relacionada con la formación de pareja, el porcentaje que prevalece es precisamente aquel en que hermanos y padres se quedan en el origen o viven en una tercera región. En el 42% aproximadamente de los casos, los hijos ya nacidos permanecen en un radio cercano a sus progenitores, entre los que, como

mínimo, uno nació en otra comunidad. Constituye la causa que da lugar a redes familiares menos compactas en destino.

Aunque las respuestas de 'estudios' y 'servicio militar' reúnen probablemente a perfiles de personas muy diferentes, han sido agrupadas en una categoría porque su comportamiento respecto al reparto geográfico de sus familiares es muy similar. Cabe destacar para ellos el escenario de los que no tienen ningún pariente en la región (12,5%), el más alto de todo el cuadro y a bastante distancia del siguiente (8%), obtenido para los que manifiestan haber cambiado la región de residencia porque sentían ciertas preferencias por el destino o, en oposición, no les agradaba la comunidad de nacimiento. Esta última se trata de una respuesta ambigua que descubre una distribución porcentual entre escenarios bastante equilibrada, si comparamos con las anteriores.

En resumen, si algo sorprende en este cuadro es que, se trate de la circunstancia de que se trate, la presencia de miembros de la familia de pertenencia en la misma CA cuando aparentemente la emigración se produce estando la persona emancipada es siempre más que significativo, no habiendo bajado en ningún supuesto del 53%. Es evidente el interés de esta variable en el modelo multinomial.

- Número de miembros de la familia

Nuestra hipótesis de partida es que, a mayor número de miembros en la familia (incluyendo únicamente a padres, hermanos e hijos), mayor dispersión espacial se produce. Como nuestra muestra se reduce a los emigrantes, las dificultades para desplazar a todos los parientes a la misma CA crecerán con el número de miembros que componen la familia, con lo que las probabilidades de pertenecer a esta categoría disminuirán. En cambio, podríamos pensar que también debe resultar menos frecuente estar solo o únicamente con los hijos en la región de residencia si se cuenta con una familia más numerosa. Creemos, por tanto, que a medida que aumente el valor de esta variable lo hará la proporción que representa el modelo mixto, en el que hermanos y padres residen tanto en la CA de residencia de la persona entrevistada como en otras.

A continuación presentamos la variable clasificada en intervalos de comportamiento similar respecto de la variable de estudio (es decir, con distribuciones porcentuales más o menos homogéneas de escenario familiar intra-grupo), pero en el modelo su tratamiento será como variable continua, ya que adopta suficientes valores numéricos.

Cuadro A1.12. Número de miembros en la familia por geografía de la familia

	toda la familia en la misma CA	todos los parientes fuera de la CA	familia de pertenencia fuera de la CA, de creación en la CA	familia de creación y de pertenencia fuera y dentro de la CA	Total
1	87.333 74,39% [70,48, 77,94]	30.066 25,61% [22,06, 29,52]	0 0%	0 0%	117.399 100%
2	145.878 57,23% [54,13, 60,28]	39.462 15,48% [13,51, 17,68]	36.113 14,17% [12, 16,66]	33.447 13,12% [11,2, 15,32]	254.900 100%
3	200.986 44,36% [42,1, 46,64]	55.453 12,24% [10,95, 13,65]	105.363 23,25% [21,33, 25,3]	91.305 20,15% [18,39, 22,04]	453.107 100%
4-5	564.549 35,94% [34,65, 37,26]	82.285 5,24% [4,73, 5,80]	425.392 27,08% [25,87, 28,33]	498.372 31,73% [30,51, 32,98]	1.570.598 100%
6-7	519.871 32,96% [31,63, 34,32]	34.938 2,22% [1,88, 2,60]	363.535 23,05% [21,92, 24,22]	658.748 41,77% [40,41, 43,14]	1.577.092 100%
8-10	310.224 25,85% [24,39, 27,36]	11.287 0,94% [0,73, 1,21]	246.256 20,52% [19,21, 21,89]	632.398 52,69% [51,01, 54,37]	1.200.165 100%
11 y más	73.002 20,83% [18,21, 23,72]	1.463 0,42% [0,23, 0,77]	62.893 17,95% [15,48, 20,71]	213.082 60,80% [57,53, 63,98]	350.440 100%
Total	1.901.843 34,43% [33,69, 35,18]	254.954 4,62% [4,35, 4,90]	1.239.552 22,44% [21,8, 23,09]	2.127.352 38,51% [37,78, 39,25]	5.523.701 100%

χ^2 significativo

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la ES

Del cuadro A1.12 se desprende la fuerte influencia de la variable 'número de miembros en la familia' en la tipología de distribución espacial de los parientes en la que se encuadra la persona. Cuantos más familiares, más tendencia al modelo heterogéneo de 'familiares en una y otra CA', en detrimento del resto de categorías. Esto significa que el escenario familiar geográfico cuando el entrevistado tiene muchos parientes se vuelve más complejo y, aunque existe la división de sus miembros, éstos raramente aparecen por otra parte completamente aislados. Veremos si esta relación no es espuria y queda exenta de valor una vez se incorporen otras variables al modelo. En nuestra opinión tiene suficiente fuerza explicativa por sí misma.

- Estructura generacional

En un primer momento, nos cuestionamos la pertinencia de incluir los datos sobre estructura familiar del migrante. Es decir, distinguir si la persona entrevistada sólo tiene

padres, o padres y hermanos, o hermanos e hijos, o cualquier otra combinación de las posibles dados los tipos de parentesco estudiados. El inconveniente principal es que en alguna medida es información redundante a la proporcionada por la variable 'número de miembros de la familia', con la que posiblemente esté correlacionada. Analizamos de todas formas su influencia sobre 'escenario familiar':

Cuadro A1.13. Estructura generacional por geografía de la familia

	toda la familia en la misma CA	todos los parientes fuera de la CA	familia de pertenencia fuera de la CA, de creación en la CA	familia de creación y de pertenencia fuera y dentro de la CA	total
padres+hermanos+hijos	848,743 36,37% [35,23, 37,54]	4,924 0,21% [0,14, 0,32]	586,093 25,12% [24,09, 26,17]	89,3705 38,30% [37,12, 39,49]	2,333,465 100%
hermanos+padres	95,083 26,62% [24,45, 28,91]	127,308 35,64% [33,28, 38,07]	0 0%	13,4795 37,74% [35,31, 40,22]	357,186 100%
Hermanos+hijos	581,006 26,99% [25,91, 28,11]	20,976 0,97% [0,82, 1,16]	609,164 28,30% [27,26, 29,37]	94,1190 43,73% [42,57, 44,9]	2,152,336 100%
otros casos	377,012 55,38% [53,44, 57,32]	101,745 14,95% [13,73, 16,25]	44,296 6,51% [5,546, 7,621]	15,7662 23,16% [21,54, 24,86]	680,715 100%
Total	1,901,844 34,43% [33,69, 35,18]	254,953 4,62% [4,35, 4,90]	1,239,553 22,44% [21,8, 23,09]	212,7352 38,51% [37,78, 39,25]	5,523,702 100%

χ^2 significativo

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la ES

Curiosamente nos encontramos que no son aquellos que cuentan con una estructura familiar más completa, es decir, que al menos conservan algún padre y además tienen hermanos e hijos, los que menos representados están en el escenario 'todos los parientes en la misma CA' sino que, por el contrario, estas cotas inferiores se encuentran entre los que tienen dos niveles generacionales en su estructura familiar (padres+hermanos, o hermanos+hijos). Si en un inicio hubiéramos podido pensar que son los migrantes con tres generaciones los de mayor tendencia al modelo mixto, por la asociación que hacemos automáticamente a un mayor número de familiares (y que dista de ser evidente en muchos casos), esta posición de preferencia en este escenario la ocupan los que sólo tienen hermanos e hijos, que serán probablemente los más ancianos de nuestra muestra y los que emigraron hace más tiempo.

Además, por una cuestión de juventud probablemente, son los que manifiestan tener padres y hermanos, pero no descendencia, los que alcanzan un porcentaje muy superior

al resto en el escenario más solitario, con una frecuencia por encima de uno de cada tres en esta situación. Seguiría la categoría 'otros casos', donde principalmente se hallan los que sólo tienen un grupo generacional, o padres e hijos pero no hermanos.

Estudiamos asimismo la correlación entre esta variable independiente y la de 'número de miembros en la familia'. No recogemos aquí los resultados por no considerarlos de demasiado interés. La conclusión a la que llegamos es que no es oportuno incluir ambas en el modelo, porque para algunas categorías concretas la relación es perfecta (por ejemplo, los que responden tener dos familiares no podrán estar incluidos entre aquellos con tres estructuras generacionales), aunque para otras son casi independientes.

- Distancia recorrida

Dada la dificultad de calcular la distancia entre municipio de nacimiento y municipio de residencia, nos ceñimos, como aproximación, a la distancia que separa los centros de gravedad de las provincias donde se encuentran dichos municipios.

Aunque inicialmente contemplamos la posibilidad de utilizar la distancia kilométrica por carreteras principales entre las capitales de provincias, la descartamos debido a varios factores: muchas personas se desplazaron en tren, los cambios en la red de carreteras han sido notables desde entonces y, aunque en numerosas ocasiones el destino fue urbano, coincidiendo con la capital de la provincia de residencia, en la mayoría también el origen se produjo desde el medio rural. La distancia de éste a la capital de la provincia de nacimiento se pierde en nuestra fuente. Por tanto decidimos, todo y con sus limitaciones, recurrir a la distancia euclídea entre los centros de gravedad provinciales, que no está condicionado, como la alternativa anterior, por el medio de transporte seleccionado para realizar el cambio de residencia.

Como hemos venido haciendo hasta ahora con otras variables de intervalo, la pasamos a ordinal como paso previo para poder observar su relación con la variable dependiente 'escenario familiar'.

¿Qué podemos esperar de la distancia? A priori es natural asumir que la dificultad de desplazamiento y la lejanía cultural aumentan a medida que avanzan el número de kilómetros recorridos y que, por tanto, más inconvenientes a la hora de reunir a una mayor cantidad de familiares. Siguiendo este criterio, esperaríamos escenarios familiares menos densos en distancias más largas.

Cuadro A1.14. Distancia recorrida por geografía de la familia

	toda la familia en la misma CA	todos los parientes fuera de la CA	familia de pertenencia fuera de la CA, de creación en la CA	familia de creación y de pertenencia fuera y dentro de la CA	total
200 km y menos	517.570 34,08% [32,79, 35,39]	66.239 4,36% [3,90, 4,88]	294.132 19,37% [18,3, 20,48]	640.842 42,19% [40,86, 43,54]	1.518.783 100%
(200, 400]	531.796 31,75% [30,53, 33]	88.938 5,31% [4,84, 5,83]	423.519 25,29% [24,1, 26,51]	630.712 37,66% [36,36, 38,97]	1.674.965 100%
(400, 600]	304.611 32,47% [30,78, 34,21]	47.589 5,07% [4,45, 5,78]	229.303 24,44% [22,92, 26,02]	356.675 38,02% [36,21, 39,86]	938.178 100%
(600, 800]	418.279 40,74% [38,91, 42,59]	32.000 3,12% [2,64, 3,68]	195.945 19,09% [17,69, 20,56]	380.449 37,06% [35,28, 38,86]	1.026.673 100%
más de 800 km	121.046 34,92% [32,07, 37,89]	19.389 5,59% [4,49, 6,96]	92.286 26,62% [23,9, 29,54]	113.899 32,86% [30,07, 35,78]	346.620 100%
total	1.893.302 34,39% [33,65, 35,14]	254.155 4,62% [4,35, 4,90]	1.235.185 22,44% [21,8, 23,09]	2.122.577 38,56% [37,83, 39,29]	5.505.219 100%

χ^2 significativo

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la ES

Aunque estrictamente no se puede hablar de independencia de las variables, según el test de la χ^2 para tablas de contingencia, lo cierto es que los resultados no conducen a una ninguna relación lineal evidente. Los valores oscilan entre unas categorías y otras, no se advierte ninguna pauta regular y nuestra hipótesis no se sostiene con este cuadro. No se puede afirmar que, a más distancia, menor la cohesión espacial entre familiares. Es únicamente para el modelo mixto para el que se perfila una línea generalmente descendente en el porcentaje cuando incrementamos la distancia recorrida. Son aquellos que se han desplazado menos los que más representados están en este escenario. Nos decantamos por eliminar esta variable del modelo multinomial, al no considerarla suficientemente explicativa.

- Generación de nacimiento

Cuadro A1.16. Generación de nacimiento por modo familiar de emigración

	en cadena	familiar	desvinculada	mixta familiar-desvinculada	Total
1901-20	239.092 50,25 [47,92, 52,59]	174.795 36,74 [34,54, 39]	49.457 10,4 [9,137, 11,8]	12.425 2,611 [1,941, 3,505]	475.769 100
1921-30	337.847 51,55 [49,58, 53,51]	210.901 32,18 [30,34, 34,07]	92.779 14,16 [12,82, 15,6]	13.870 2,116 [1,633, 2,738]	655.397 100
1931-40	422.981 53,19 [51,17, 55,21]	242.433 30,49 [28,64, 32,4]	117.201 14,74 [13,39, 16,2]	12.546 1,578 [1,161, 2,14]	795.161 100
1941-50	403.451 43,11 [41,18, 45,07]	360.924 38,57 [36,64, 40,54]	147.915 15,81 [14,35, 17,38]	23.530 2,514 [1,977, 3,194]	935.820 100
1951-60	247.892 28,27 [26,69, 29,9]	462.241 52,71 [50,89, 54,53]	140.160 15,98 [14,75, 17,3]	26.645 3,038 [2,461, 3,747]	876.938 100
1961-81	97.925 24,88 [22,76, 27,12]	192.380 48,87 [46,36, 51,38]	86.039 21,86 [19,91, 23,93]	17.302 4,395 [3,507, 5,496]	393.646 100
Total	1.749.188 42,33 [41,46, 43,19]	1.643.674 39,77 [38,91, 40,64]	633.551 15,33 [14,72, 15,97]	106.318 2,573 [2,323, 2,848]	4.132.731 100

χ^2 significativo

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la ES

- Nivel de estudios en el momento de la emigración

Cuadro A1.17. Nivel de estudios en el momento de la emigración por modo familiar de emigración

	en cadena	familiar	desvinculada	mixta familiar-desvinculada	total
sin estudios	313.161 56,53 [54,19, 58,83]	175.895 31,75 [29,61, 33,97]	52.136 9,41 [8,183, 10,8]	12.822 2,31 [1,729, 3,092]	554.014 100
estudios primarios	1.195.893 43,20 [42,16, 44,24]	1.119.974 40,46 [39,41, 41,52]	383.193 13,84 [13,13, 14,59]	69.194 2,50 [2,199, 2,84]	2.768.254 100
estudios secundarios	133.512 28,16 [26,01, 30,43]	229.133 48,34 [45,89, 50,78]	99.990 21,09 [19,17, 23,15]	11.416 2,41 [1,787, 3,237]	474.051 100
estudios universitarios	106.623 31,69 [29,04, 34,48]	118.671 35,28 [32,55, 38,1]	98.231 29,20 [26,64, 31,9]	12.885 3,83 [2,855, 5,121]	336.410 100
total	1.749.189 42,33 [41,46, 43,19]	1.643.673 39,77 [38,91, 40,64]	633.550 15,33 [14,72, 15,97]	106.317 2,57 [2,323, 2,848]	4.132.729 100

χ^2 significativo

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la ES

- CA de nacimiento

Cuadro A1.18. CA de nacimiento por modo familiar de emigración

	en cadena	Familiar	desvinculada	mixta familiar-desvinculada	Total
Andalucía	482.630	510.461	126.971	29.347	1.149.409
	41,99	44,41	11,05	2,553	100
	[40,34, 43,65]	[42,73, 46,1]	[10,05, 12,13]	[2,079, 3,132]	
Aragón	75.272	63.059	33.542	2.107	173.980
	43,26	36,24	19,28	1,211	100
	[39,07, 47,56]	[32,15, 40,55]	[16,09, 22,93]	[,5677, 2,564]	
Asturias	23.398	19.737	16.100	2.305	61.540
	38,02	32,07	26,16	3,746	100
	[31,63, 44,85]	[26,12, 38,67]	[20,84, 32,29]	[1,827, 7,528]	
Baleares	1.802	4.218	1.801	89	7.910
	22,78	53,33	22,77	1,126	100
	[11,46, 40,21]	[37,09, 68,89]	[11,88, 39,2]	[0,155, 7,703]	
Canarias	3.821	4.411	4.868	86	13.186
	28,98	33,45	36,91	,6547	100
	[18,03, 43,08]	[22,07, 47,15]	[24,83, 50,9]	[0,091, 4,556]	
Cantabria	20.815	23.361	16.492	1.252	61.920
	33,62	37,73	26,63	2,022	100
	[27,56, 40,26]	[31,49, 44,4]	[20,67, 33,6]	[0,802, 5,004]	
Castilla-La Mancha	335.243	282.168	74.110	14.162	705.683
	47,51	39,99	10,5	2,007	100
	[45,4, 49,62]	[37,93, 42,08]	[9,314, 11,82]	[1,518, 2,648]	
Castilla y León	352.403	211.539	117.171	18.859	699.972
	50,35	30,22	16,74	2,694	100
	[48,32, 52,37]	[28,43, 32,07]	[15,31, 18,27]	[2,093, 3,462]	
Cataluña	16.989	46.180	13.518	2.608	79.295
	21,43	58,24	17,05	3,289	100
	[17,2, 26,36]	[52,41, 63,84]	[13,32, 21,56]	[1,82, 5,871]	
Comunidad Valenciana	28.357	41.179	29.390	3.459	102.385
	27,7	40,22	28,71	3,379	100
	[23,22, 32,67]	[35,28, 45,36]	[24,24, 33,63]	[2,018, 5,605]	
Extremadura	199.388	191.024	51.495	11.140	453.047
	44,01	42,16	11,37	2,459	100
	[41,51, 46,55]	[39,66, 44,71]	[9,784, 13,17]	[1,796, 3,358]	
Galicia	80.455	51.381	52.419	6.702	190.957
	42,13	26,91	27,45	3,51	100
	[38,4, 45,96]	[23,56, 30,54]	[24,18, 30,99]	[2,399, 5,107]	
Madrid	26.337	44.777	31.685	3.246	106.045
	24,84	42,22	29,88	3,061	100
	[20,74, 29,44]	[37,43, 47,17]	[25,75, 34,37]	[1,822, 5,098]	
Murcia	37.581	63.548	15.557	3.258	119.944
	31,33	52,98	12,97	2,717	100
	[26,94, 36,09]	[48,04, 57,86]	[10,26, 16,26]	[1,393, 5,231]	
Navarra	14.226	17.809	12.097	1.435	45.567
	31,22	39,08	26,55	3,149	100
	[25,08, 38,1]	[31,58, 47,14]	[20,4, 33,76]	[1,266, 7,616]	
País Vasco	18.008	32.657	22.056	3.137	75.858
	23,74	43,05	29,08	4,135	100
	[19,28, 28,86]	[36,98, 49,33]	[23,8, 34,98]	[2,388, 7,068]	
La Rioja	13.836	15.175	8.399	2.023	39.433
	35,09	38,48	21,3	5,131	100
	[28,25, 42,6]	[30,73, 46,87]	[15,52, 28,51]	[2,285, 11,12]	
Ceuta y Melilla	16.038	15.023	3.874	1.101	36.036
	44,51	41,69	10,75	3,054	100
	[35,76, 53,6]	[33,31, 50,58]	[6,206, 17,99]	[1,312, 6,946]	
Fuera de España	2.590	5.968	2.004	0	10.562
	24,52	56,51	18,97	0	100
	[12,24,43,07]	[35,94,75,05]	[7,279,41,13]		
Total	1.749.189	1.643.675	633.549	106.316	4.132.729
	42,33	39,77	15,33	2,573	100
	[41,46, 43,19]	[38,91, 40,64]	[14,72, 15,97]	[2,323, 2,848]	

χ^2 significativo

- CA de residencia

Cuadro A1.19. CA de residencia por modo familiar de emigración

	en cadena	familiar	desvinculada	mixta familiar-desvinculada	total
Andalucía	47.722	68.066	26.074	5.748	147.610
	32,33	46,11	17,66	3,894	100
	[27,94, 37,05]	[41,26, 51,04]	[14,35, 21,56]	[2,543, 5,919]	
Aragón	25.220	36.173	18.580	2.296	82.269
	30,66	43,97	22,58	2,791	100
	[26,43, 35,23]	[38,75, 49,32]	[18,26, 27,59]	[1,654, 4,672]	
Asturias	25.899	30.093	22.252	2.477	80.721
	32,09	37,28	27,57	3,068	100
	[27,46, 37,09]	[32,29, 42,56]	[23,19, 32,42]	[1,634, 5,688]	
Baleares	37.917	36.753	22.427	4.808	101.905
	37,21	36,07	22,01	4,718	100
	[32,84, 41,8]	[32,1, 40,23]	[18,53, 25,94]	[2,957, 7,449]	
Canarias	12.523	11.849	12.041	2.311	38.724
	32,34	30,6	31,09	5,969	100
	[24,44, 41,4]	[23,87, 38,27]	[23,85, 39,4]	[3,16,10,99]	
Cantabria	10.014	12.860	9.665	995	33.534
	29,86	38,35	28,82	2,966	100
	[24,1, 36,34]	[31,63, 45,55]	[22,35, 36,29]	[1,468,5,903]	
Castilla-La Mancha	17.955	25.456	14.784	1.175	59.370
	30,24	42,88	24,9	1,979	100
	[23,75, 37,64]	[35,94, 50,1]	[19,02, 31,88]	[,7917,4,859]	
Castilla y León	26.534	39.689	22.764	1.933	90.920
	29,18	43,65	25,04	2,126	100
	[24,38, 34,5]	[37,62, 49,88]	[20,41, 30,31]	[1,146,3,911]	
Cataluña	563.859	539.706	150.234	26.047	1.279.846
	44,06	42,17	11,74	2,035	100
	[42,42, 45,71]	[40,5, 43,86]	[10,65, 12,92]	[1,645,2,515]	
Comunidad Valenciana	179.531	218.206	43.610	11.036	452.383
	39,69	48,23	9,64	2,44	100
	[37,07, 42,37]	[45,65, 50,83]	[8,282, 11,19]	[1,749,3,393]	
Extremadura	5.906	9.906	6.158	1.450	23.420
	25,22	42,3	26,29	6,193	100
	[18,35, 33,6]	[33,5, 51,61]	[18,74, 35,56]	[2,853,12,92]	
Galicia	12.492	15.447	11.428	1.103	40.470
	30,87	38,17	28,24	2,726	100
	[23,33, 39,58]	[30,27, 46,75]	[21,64, 35,93]	[1,143,6,359]	
Madrid	567.634	415.956	181.771	30.387	1.195.748
	47,47	34,79	15,2	2,541	100
	[45,83, 49,11]	[33,26, 36,35]	[14,08, 16,4]	[2,088,3,089]	
Murcia	13.547	17.186	10.538	1.136	42.407
	31,94	40,53	24,85	2,679	100
	[25,84, 38,74]	[33,77, 47,66]	[19,68, 30,86]	[1,418,5,005]	
Navarra	15.088	16.763	11.610	684	44.145
	34,18	37,97	26,3	1,55	100
	[28,6, 40,23]	[32,49, 43,78]	[21,32, 31,97]	[,6076,3,896]	
País Vasco	181.771	136.049	60.320	11.668	389.808
	46,63	34,9	15,47	2,993	100
	[44,03, 49,25]	[32,35, 37,54]	[13,62, 17,53]	[2,166,4,123]	
La Rioja	4.578	8.698	6.185	895	20.356
	22,49	42,73	30,38	4,399	100
	[17,07, 29,02]	[33,89, 52,06]	[23,3,38,54]	[1,873,9,983]	
Ceuta y Melilla	1.000	4.818	3.109	166	9.093
	11	52,98	34,19	1,822	100
	[5,499, 20,79]	[34,15,71]	[22,06,48,81]	[,4511,7,062]	
Total	1.749.190	1.643.674	633.550	106.315	4.132.729
	42,33	39,77	15,33	2,573	100
	[41,46, 43,19]	[38,91, 40,64]	[14,72,15,97]	[2,323,2,848]	

χ^2 significativo

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la ES

- Periodo de Llegada a la CA

Cuadro A1.20. Periodo de Llegada a la CA por modo familiar de emigración

	en cadena	familiar	Desvinculada	mixta familiar-desvinculada	total
antes de la Guerra Civil (1900-35)	36.566 19,44 [16,79, 22,39]	136.624 72,64 [69,41, 75,64]	13.265 7,052 [5,458, 9,068]	1.639 ,8713 [,3952, 1,91]	188.094 100
Guerra Civil e inmediata posguerra (1936-45)	99.300 33,2 [30,43, 36,09]	153.569 51,34 [48,27, 54,41]	40.986 13,7 [11,86, 15,78]	5.246 1,754 [1,125, 2,724]	299.101 100
los pioneros (1946-60)	488.097 42,08 [40,45, 43,72]	509.320 43,91 [42,22, 45,6]	141.218 12,17 [11,16, 13,27]	21.364 1,842 [1,442, 2,35]	1.159.999 100
periodo desarrollista (1961-75)	851.491 45,56 [44,25, 46,87]	730.595 39,09 [37,81, 40,39]	235.964 12,63 [11,73, 13,57]	50.919 2,724 [2,339, 3,172]	1.868.969 100
tiempos de crisis (1976-91)	273.736 44,4 [42,32, 46,49]	113.564 18,42 [16,83, 20,12]	202.117 32,78 [30,89, 34,73]	27.147 4,403 [3,664, 5,282]	616.564 100
Total	1.749.190 42,33 [41,46, 43,19]	1.643.672 39,77 [38,91, 40,64]	633.550 15,33 [14,72, 15,97]	106.315 2,573 [2,323, 2,848]	4.132.727 100

χ^2 significativo

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la ES

- Tamaño del municipio de nacimiento

Cuadro A1.21. Tamaño del municipio de nacimiento por modo familiar de emigración

	en cadena	familiar	desvinculada	mixta familiar-desvinculada	Total
menos de 5.000	853.092 49,55 [48,19,50,91]	607.960 35,31 [34,01,36,63]	219.227 12,73 [11,9,13,61]	41.501 2,41 [2,051,2,831]	1.721.780 100
de 5.001 a 20.000	316.713 42,04 [40,07,44,03]	307.096 40,76 [38,74,42,81]	111.933 14,86 [13,46,16,37]	17.703 2,35 [1,796,3,068]	753.445 100
de 20.001 a 100.000	302.655 39,36 [37,39,41,36]	335.464 43,62 [41,61,45,66]	113.788 14,8 [13,44,16,27]	17.077 2,221 [1,722,2,86]	768.984 100
Más de 100.000 y ppales capitales	266.701 30,85 [29,21,32,55]	384.204 44,45 [42,65,46,26]	184.890 21,39 [19,95,22,9]	28.578 3,306 [2,709,4,03]	864.373 100
Total	1.749.188 42,33 [41,46,43,19]	1.643.674 39,77 [38,91,40,64]	633.550 15,33 [14,72,15,97]	106.316 2,573 [2,323,2,848]	4.132.728 100

χ^2 significativo

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la ES

- Motivo principal de la emigración

Cuadro A1.22. Motivo principal de la emigración por modo familiar de emigración

	En cadena	familiar	desvinculada	mixta familiar- desvinculada	total
migración arrastre	86.065 8,522 [7,591, 9,555]	894.313 88,55 [87,36, 89,65]	8.020 ,7942 [,5216, 1,207]	21.531 2,132 [1,7, 2,671]	1.009.929
búsqueda empleo	672.799 60,56 [58,93, 62,16]	256.329 23,07 [21,66, 24,54]	153.731 13,84 [12,75, 15]	28.164 2,535 [2,08, 3,086]	1.111.023
traslado/obtención empleo	444.655 51,46 [49,62, 53,29]	220.488 25,52 [23,94, 27,16]	177.896 20,59 [19,14, 22,11]	21.037 2,435 [1,939, 3,053]	864.076
formación pareja	230.343 50,95 [48,31, 53,58]	10.635 2,352 [1,733, 3,186]	205.214 45,39 [42,78, 48,03]	5.934 1,313 [,8481, 2,026]	452.126
estudios/servicio militar	78.455 54,33 [49,98,58,61]	19.001 13,16 [10,44,16,45]	37.843 26,2 [22,64,30,11]	9.116 6,312 [4,48,8,824]	144.415
cuidado pariente	80.967 33,92 [30,53, 37,47]	141.138 59,12 [55,3, 62,83]	7.937 3,325 [2,139, 5,134]	8.693 3,641 [2,428, 5,427]	238.735
preferencia lugar destino	25.374 51,43 [44,36, 58,43]	13.795 27,96 [22,13, 34,65]	8.095 16,41 [12,09, 21,88]	2.077 4,209 [1,91, 9,019]	49.341
otras razones	122.106 51,14 [47,68, 54,58]	78.063 32,69 [29,39, 36,18]	29.629 12,41 [10,33, 14,83]	8.981 3,761 [2,613, 5,387]	238.779
Total	1.740.764 42,37 [41,51, 43,24]	1.633.762 39,77 [38,91, 40,63]	628.365 15,29 [14,68, 15,93]	105.533 2,569 [2,318, 2,845]	4.108.424

χ^2 significativo

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la ES

- Número de miembros de la familia en el momento de la emigración

Cuadro A1.23. Número de miembros de la familia en el momento de la emigración por modo familiar de emigración

	en cadena	familiar	desvinculada	mixta familiar-desvinculada	total
0	207	0	130	0	337
	61,42	0,00	38,58	0,00	100
	[12,43, 94,67]		[5,326, 87,57]		
1	12.025	17.869	9.063	0	38.957
	30,87	45,87	23,26	0,00	100
	[22,95, 40,1]	[37,15, 54,85]	[17,3, 30,52]		
2	44.629	157.433	56.937	1.875	260.874
	17,11	60,35	21,83	0,72	100
	[14,67, 19,86]	[56,89, 63,71]	[19,04, 24,9]	[0,3411, 1,509]	
3	153.774	323.845	127.781	12.794	618.194
	24,87	52,39	20,67	2,07	100
	[23,09, 26,75]	[50,25, 54,51]	[19,04, 22,4]	[1,526, 2,801]	
4-5	552.087	599.172	236.748	34.563	1.422.570
	38,81	42,12	16,64	2,43	100
	[37,4, 40,24]	[40,64, 43,61]	[15,59, 17,75]	[2,041, 2,89]	
6-7	508.185	338.172	129.877	29.816	1.006.050
	50,51	33,61	12,91	2,96	100
	[48,77, 52,25]	[31,97, 35,3]	[11,83, 14,07]	[2,423, 3,621]	
8-10	378.514	173.673	64.056	20.808	637.051
	59,42	27,26	10,06	3,27	100
	[57,25, 61,55]	[25,37, 29,24]	[8,811, 11,45]	[2,576, 4,135]	
11 y más	99.770	33.509	8.958	6.459	148.696
	67,10	22,54	6,02	4,34	100
	[62,88, 71,06]	[19,21, 26,25]	[3,95, 9,084]	[2,844, 6,581]	
Total	1.749.191	1.643.673	633.550	106.315	4.132.729
	42,33	39,77	15,33	2,57	100
	[41,46, 43,19]	[38,91, 40,64]	[14,72, 15,97]	[2,323, 2,848]	

χ^2 significativo

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la ES

- Distancia / CA nacimiento-CA de residencia limítrofes

Si bien la distancia recorrida entre origen y destino no resultó ser significativa en el modelo explicativo para la 'geografía de la familia', la observación de los mapas regionales según lugar de nacimiento y lugar de residencia correspondientes al 'modo familiar de emigración' (capítulo 7) sugerían cierta relación entre ambas variables. Sobre todo, parecía existir asociación entre la estrategia de emigración en cadena y el hecho de que ambas CCAA fuesen limítrofes. De ahí que, antes de descartar la introducción de cualquiera de estas variables en nuestro segundo modelo, quisiéramos volver a testar su posible independencia respecto de nuestra variable dependiente.

Los resultados (cuadros A1.24 y A1.25) muestran como, medida en número de kilómetros, no se aprecia una tendencia regular conforme aumenta o disminuye la distancia recorrida en la manera en que se ha efectuado el desplazamiento con respecto

a los parientes. Sin embargo, sí que el hecho de que una y otra región compartan frontera inclina menos la balanza hacia la emigración familiar, con lo cual finalmente decidimos incorporar esta característica al modelo definitivo.

Cuadro A1.24. CA de nacimiento-CA de residencia limítrofes por modo familiar de emigración

	en cadena	familiar	desvinculada	mixta familiar- desvinculada	total
No	1.156.719	1.185.146	418.987	73.692	2.834.544
	40,81	41,81	14,78	2,6	100
	[39,77, 41,85]	[40,77, 42,86]	[14,05, 15,55]	[2,30, 2,94]	
sí	592.469	458.528	214.564	32.625	1.298.186
	45,64	35,32	16,53	2,513	100
	[44,14, 47,15]	[33,88, 36,79]	[15,44, 17,68]	[2,10, 3,01]	
Total	1.749.188	1.643.674	633.551	106.317	4.132.730
	42,33	39,77	15,33	2,573	100
	[41,46, 43,19]	[38,91, 40,64]	[14,72, 15,97]	[2,32, 2,85]	

χ^2 significativo

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la ES

Cuadro A1.25. Distancia recorrida por modo familiar de emigración

	en cadena	familiar	desvinculada	mixta familiar- desvinculada	Total
200 km y menos	570.178	429.201	178.561	28.077	1.206.017
	47,28	35,59	14,81	2,328	
	[45,72, 48,84]	[34,09, 37,11]	[13,76, 15,92]	[1,905, 2,843]	
(200, 400]	480.160	478.777	212.209	35.775	1.206.921
	39,78	39,67	17,58	2,964	
	[38,24, 41,35]	[38,15, 41,21]	[16,41, 18,82]	[2,472, 3,551]	
(400, 600]	245.984	268.202	106.905	14.985	636.076
	38,67	42,16	16,81	2,356	
	[36,59, 40,79]	[40,07, 44,29]	[15,27, 18,47]	[1,806, 3,068]	
(600, 800]	342.561	357.271	86.136	19.340	805.308
	42,54	44,36	10,7	2,402	
	[40,61, 44,49]	[42,34, 46,41]	[9,53, 11,99]	[1,874, 3,073]	
más de 800 km	107.715	104.255	47.736	8.138	267.844
	40,22	38,92	17,82	3,038	
	[37,01, 43,5]	[35,67, 42,28]	[15,22, 20,77]	[2,105, 4,367]	
total	1.746.598	1.637.706	631.547	106.315	4.122.166
	42,37	39,73	15,32	2,579	
	[41,51, 43,24]	[38,87, 40,59]	[14,71, 15,96]	[2,329, 2,855]	

χ^2 significativo

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la ES

- Casado/a en el momento de la emigración

El estado civil en el momento de emigrar, tal y como apuntábamos en nuestras hipótesis de investigación, tiene relevancia en la forma familiar de emprender la movilidad interregional. Así, lógicamente, aquellos no casados/as (en su mayoría solteros/as, aunque en esta categoría incluimos también a viudos/as y separados/as) estarán sobre-representados en la emigración familiar, ya que la mayoría de no emancipados en ese momento, solteros y solteras en gran proporción, serían más probablemente protagonistas de una emigración de arrastre que afectara a todo el hogar. Por otra parte, entre los que emigraron de forma autónoma y desligada de los posibles cambios de residencia de otros miembros de la familia, es natural que se encuentren más representados aquellos solteros sin cargas familiares.

La relación sexo y estado civil se incluye de forma conjunta en el modelo, ya que puede suceder que mujeres y hombres tengan comportamiento en este sentido diferenciales aun teniendo el mismo estado civil.

Cuadro A1.26. Estado civil en el momento de la emigración por modo familiar de emigración

	en cadena	familiar	Desvinculada	mixta familiar-desvinculada	total
no	1.237.858 38,49 [37,52, 39,46]	1.329.422 41,34 [40,34, 42,35]	559.414 17,39 [16,66, 18,16]	89.353 2,778 [2,48, 3,111]	3.216.047 100
sí	511.331 55,78 [54,02, 57,53]	314.251 34,28 [32,61, 35,99]	74.136 8,087 [7,253, 9,009]	16.964 1,851 [1,458, 2,346]	916.682 100
Total	1.749.189 42,33 [41,46, 43,19]	1.643.673 39,77 [38,91, 40,64]	633.550 15,33 [14,72, 15,97]	106.317 2,573 [2,323, 2,848]	4.132.729 100

χ^2 significativo

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la ES

- Lugar de nacimiento de los padres (al menos uno de los padres de otra CA)

Cuadro A1.27. Coincidencia con lugar de nacimiento de los padres por modo familiar de emigración

	en cadena	familiar	desvinculada	mixta familiar- desvinculada	total
no	1.469.086 45,13 [44,17, 46,09]	1.225.475 37,64 [36,7, 38,6]	479.412 14,73 [14,05, 15,43]	81.455 2,502 [2,223, 2,815]	3.255.428 100
sí	280.102 31,93 [30,18, 33,73]	418.199 47,67 [45,75, 49,59]	154.138 17,57 [16,22, 19,01]	24.861 2,834 [2,321, 3,456]	877.300 100
Total	1.749.188 42,33 [41,46, 43,19]	1.643.674 39,77 [38,91, 40,64]	633.550 15,33 [14,72, 15,97]	106.316 2,573 [2,323, 2,848]	4.132.728 100

χ^2 significativo

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la ES

- Rango de nacimiento

En las prácticas sucesorias y en el reparto de responsabilidades familiares (cuidado de los mayores y enfermos, etc.), el orden de nacimiento entre los hermanos es todavía relevante en las sociedades más tradicionales. En el sistema de heredero único es el vástago primogénito el que hereda la propiedad y en el cuidado de los padres cuando envejecen suelen ser las hijas menores las más implicadas.

Creamos tres variables dicotómicas según la persona ocupe la primera posición (primogénito), la última (benjamín), o alguna intermedia (mediano) en caso de las familias con tres o más hijos. Vemos que los valores obtenidos para el primer supuesto, afectados por las personas que no tienen hermanos y estarían codificadas con valor 'sí', no varían en exceso, a pesar de que el test χ^2 no nos permite asegurar la independencia de las variables. Los hermanos mayores que emigran tienden a una movilidad desvinculada algo superior, así como a una emigración en cadena algo inferior, que puede ser resultado de este pequeño sesgo introducido por aquellas familias con un solo hijo. De hecho, una vez en el modelo, en el que también se incorpora información sobre el número de miembros de la familia, esta variable no es esclarecedora.

Cuadro A1.28. Condición de primogénito por modo familiar de emigración

	en cadena	familiar	desvinculada	mixta familiar-desvinculada	total
no	1.341.897 43,02 [42,03, 44,01]	1.234.452 39,57 [38,6, 40,55]	452.156 14,49 [13,8, 15,22]	91.093 2,92 [2,616, 3,258]	3.119.598 100
sí	407.292 40,2 [38,56, 41,87]	409.222 40,39 [38,71, 42,1]	181.394 17,9 [16,71, 19,16]	15.223 1,503 [1,155, 1,953]	1.013.131 100
Total	1.749.189 42,33 [41,46, 43,19]	1.643.674 39,77 [38,91, 40,64]	633.550 15,33 [14,72, 15,97]	106.316 2,573 [2,323, 2,848]	4.132.729 100

χ^2 significativo

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la ES

Las diferencias más notables se hallan entre los medianos emigrados (cuadro A1.29). Pertenecen a familias de mayor tamaño en las que algún otro pariente les precede o les sigue. En otras palabras, activan más la emigración en cadena que en las otras dos escalas de la jerarquía. Así, los pequeños, se han inclinado más por la emigración familiar, probablemente cuando aun eran dependientes de la estructura familiar paterna.

Cuadro A1.29. Condición de mediano por modo familiar de emigración

	en cadena	familiar	desvinculada	mixta familiar-desvinculada	Total
No	856.166 36,2 [35,13, 37,28]	1.074.636 45,44 [44,31, 46,57]	380.988 16,11 [15,32, 16,93]	53.342 2,255 [1,957, 2,598]	2.365.132 100
sí	893.023 50,52 [49,23, 51,81]	569.038 32,19 [30,97, 33,44]	252.563 14,29 [13,4, 15,23]	52.974 2,997 [2,58, 3,479]	1.767.598 100
Total	1.749.189 42,33 [41,46, 43,19]	1.643.674 39,77 [38,91, 40,64]	633.551 15,33 [14,72, 15,97]	106.316 2,573 [2,323, 2,848]	4.132.730 100

χ^2 significativo

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la ES

Cuadro A1.30. Condición de benjamín por modo familiar de emigración

	en cadena	familiar	desvinculada	mixta familiar- desvinculada	Total
no	1.342.974	1.158.619	461.923	70.603	3.034.119
	44,26	38,19	15,22	2,327	100
	[43,26, 45,27]	[37,2, 39,18]	[14,51, 15,96]	[2,049, 2,642]	
sí	406.215	485.055	171.627	35.713	1.098.610
	36,98	44,15	15,62	3,251	100
	[35,43, 38,55]	[42,55, 45,76]	[14,47, 16,85]	[2,735, 3,86]	
Total	1.749.189	1.643.674	633.550	106.316	4.132.729
	42,33	39,77	15,33	2,573	100
	[41,46, 43,19]	[38,91, 40,64]	[14,72, 15,97]	[2,323, 2,848]	

χ^2 significativo

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la ES

* * *

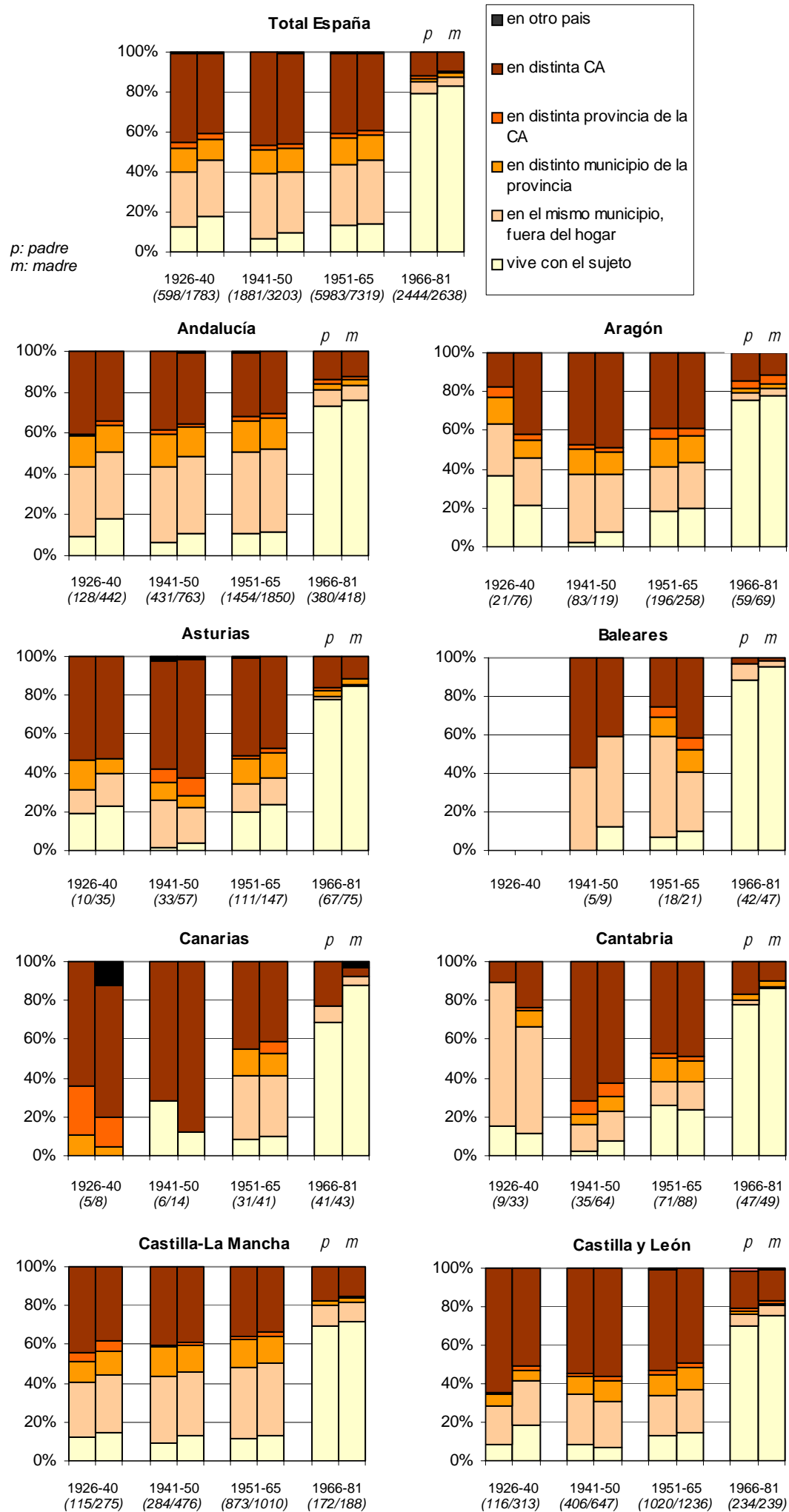
Hemos ofrecido en las líneas anteriores algunas reflexiones y bastantes datos sobre el trabajo previo a la definición de los modelos presentados en los capítulos 6 y 7. No hemos pretendido profundizar en el proceso de creación de las variables nuevas, ni en el de su elección (de hecho hay más que no hemos presentado porque no revestían demasiado interés, pero que también han sido valoradas), ni en el de interpretación de unos primeros pasos analíticos que luego se verían reforzados y cuyas conclusiones quedarían demostradas por dichos modelos. Queremos disculparnos de antemano por el exceso de brevedad en que hemos incurrido, por haber saltado quizás de forma arriesgada casi directamente a lo más complejo, omitiendo gran parte de los preliminares más descriptivos. Nos hemos decantado por esta vía porque, en caso contrario, la tesis se habría extendido sobremanera y habría cansado en exceso al lector o a la lectora, dejando lo esencial en un segundo plano.

ANEXO A2: LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA DE LOS FAMILIARES A ESCALA INFRARREGIONAL

En los siguientes gráficos presentamos la localización geográfica de los familiares de las personas residentes en una CA distinta de aquella de nacimiento desglosada en el máximo número de categorías que permite la ES, aumentando así el grado de detalle de los resultados expuestos anteriormente en el texto principal de esta tesis. El tamaño de la submuestra en cada caso está incluido entre paréntesis, aunque recordamos que la distribución porcentual que reflejan hace referencia a los datos ponderados de la fuente.

En el gráfico A2.1, excluimos el grupo de edad de más de 65 porque no son representativos los que aun conservan a alguno de sus padres.

Gráfico A2.1. Localización de los padres por grupo de edad y CA de nacimiento del ego



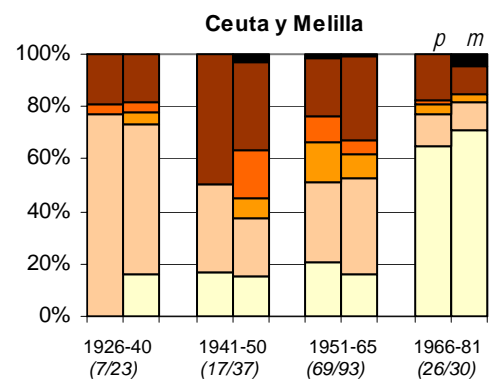
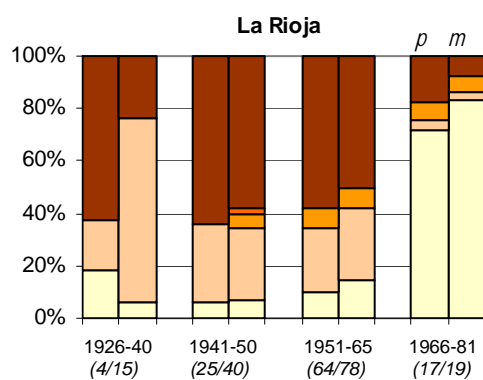
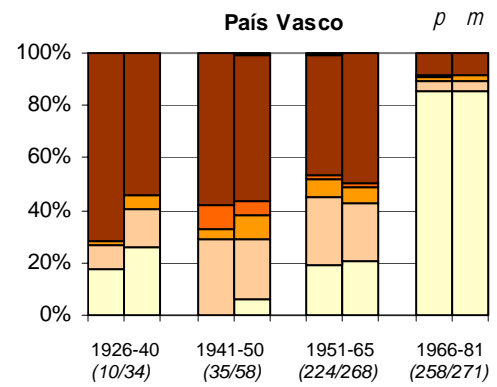
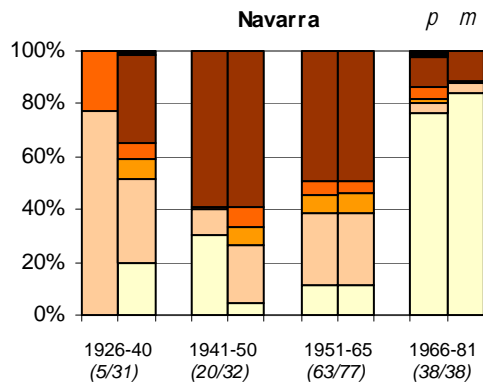
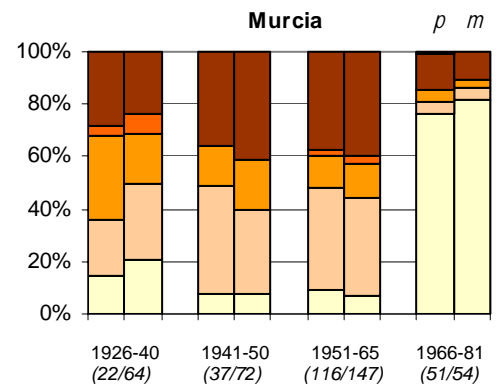
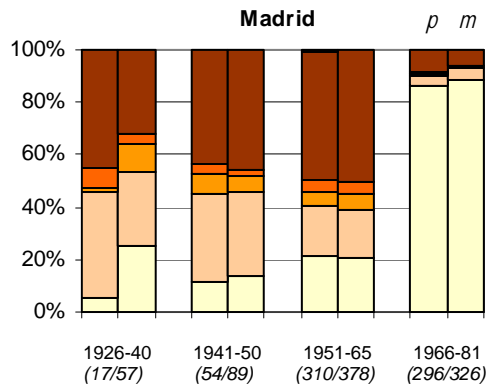
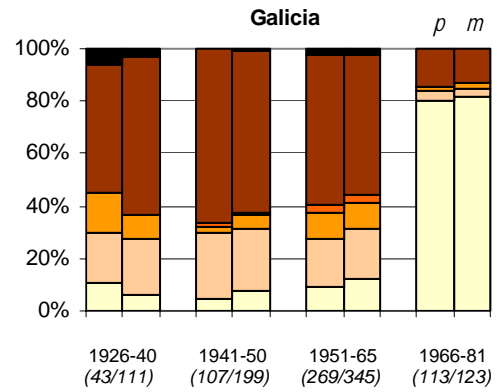
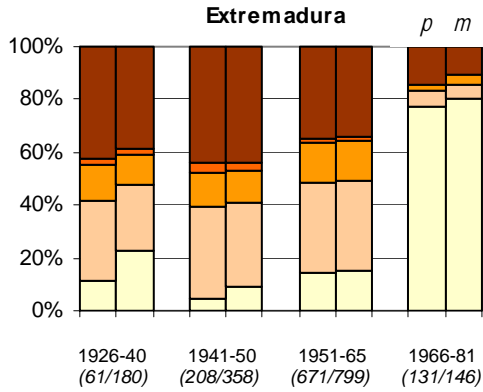
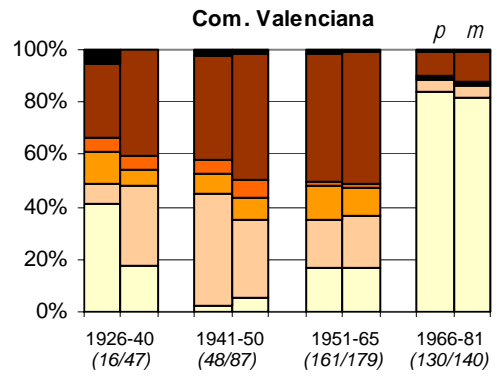
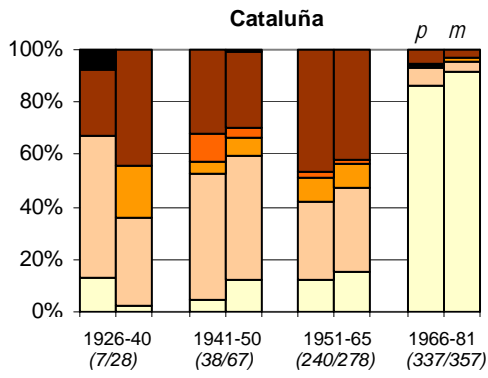
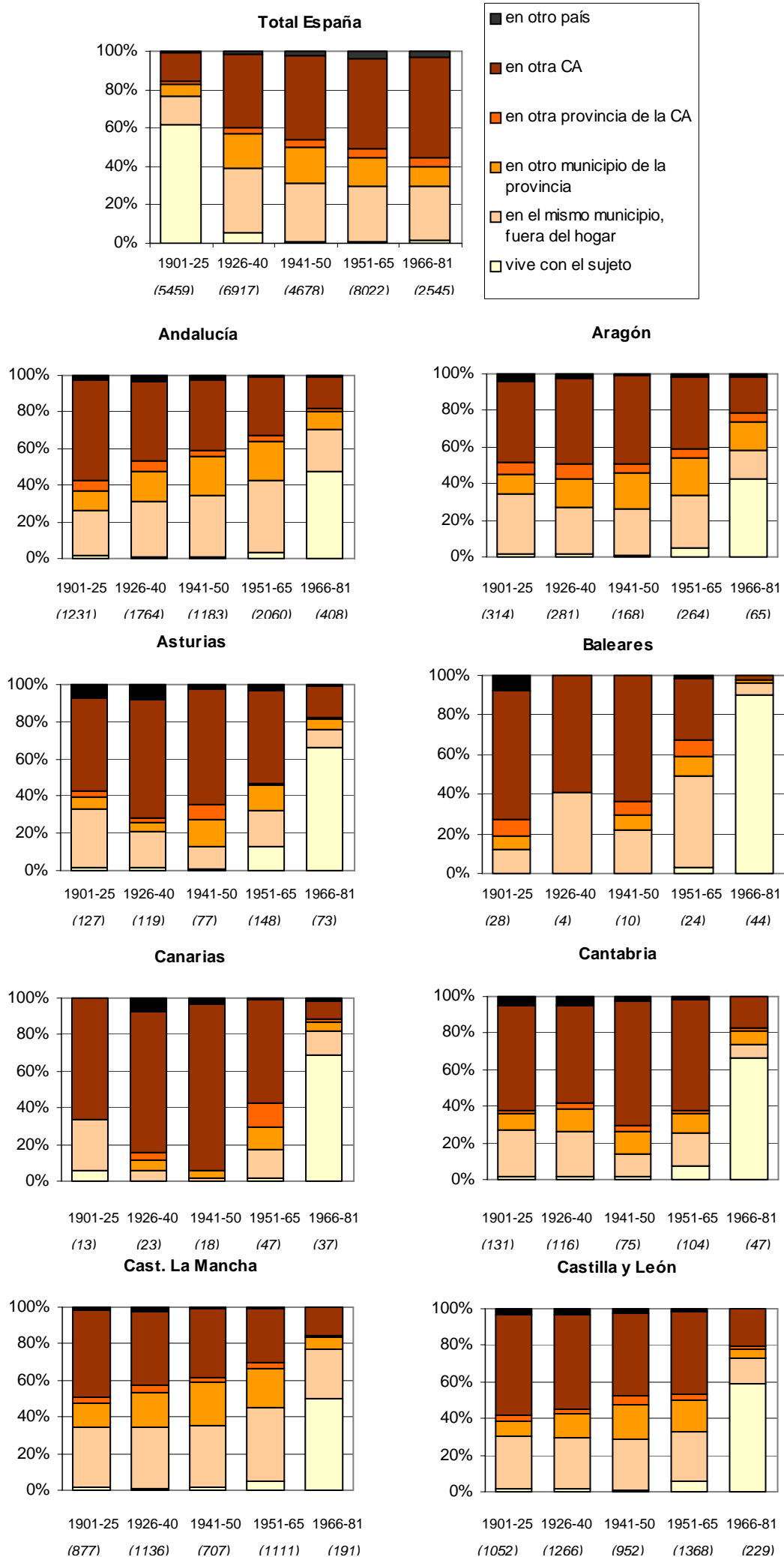
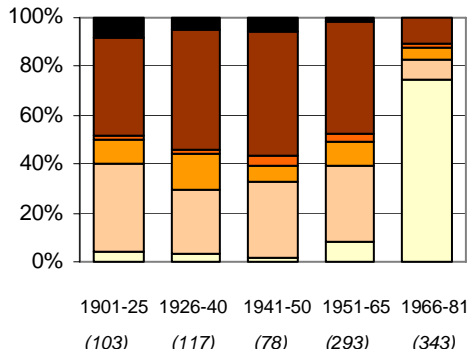


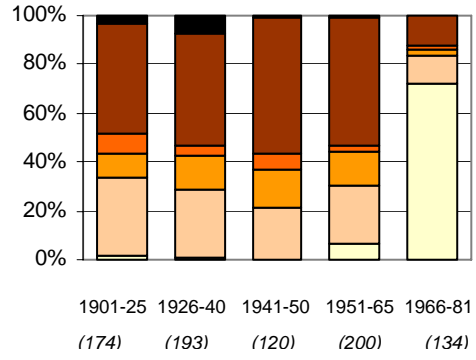
Gráfico A2.2. Localización de los hermanos por grupo de edad y CA de nacimiento del ego



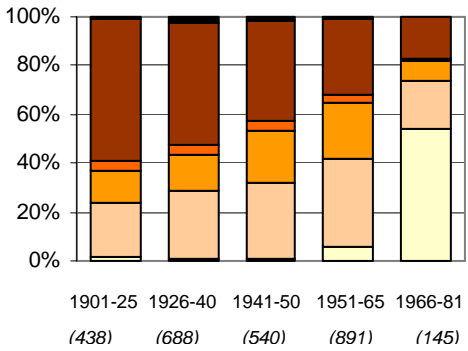
Cataluña



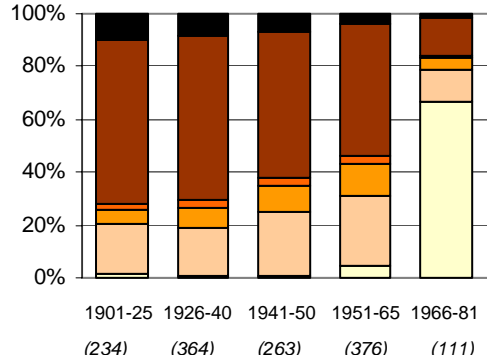
Com. Valenciana



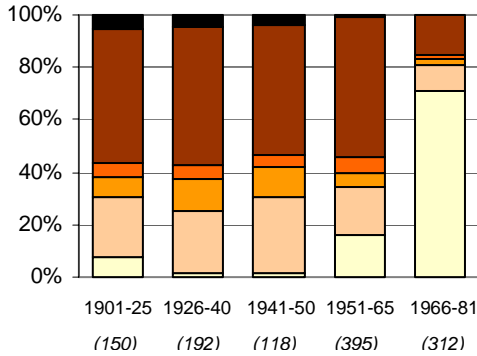
Extremadura



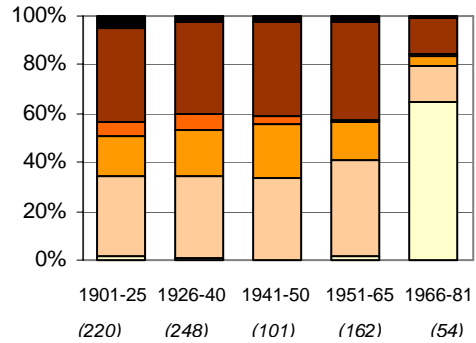
Galicia



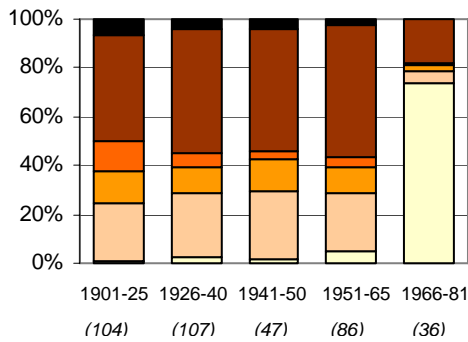
Madrid



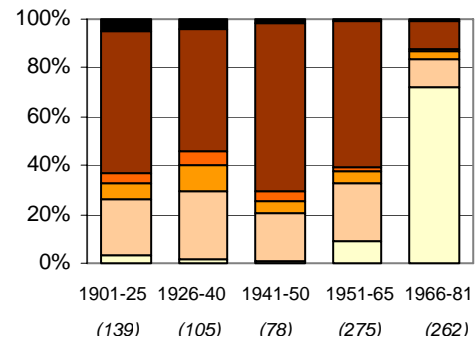
Murcia



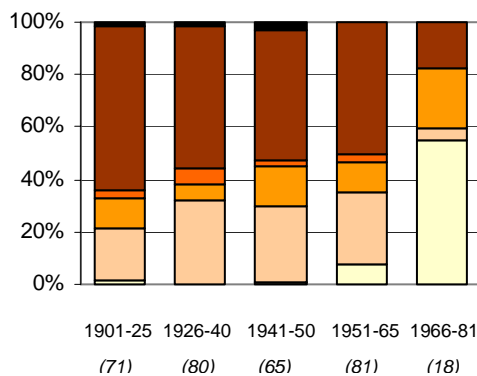
Navarra



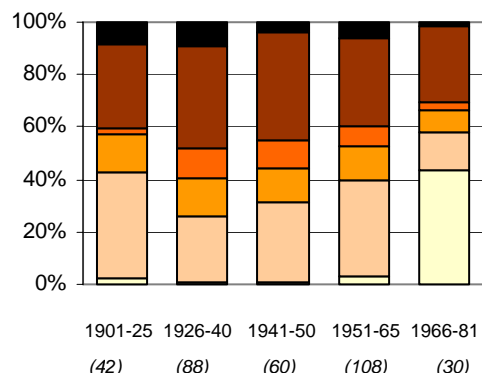
País Vasco



La Rioja



Ceuta y Melilla



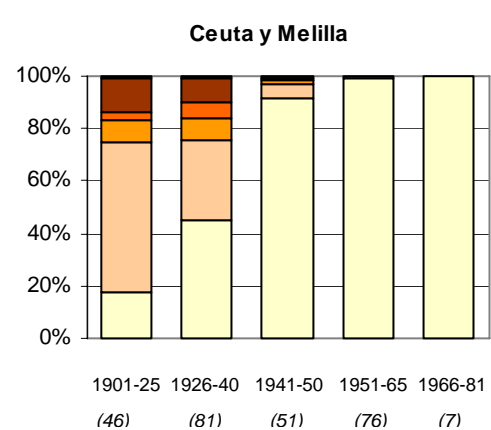
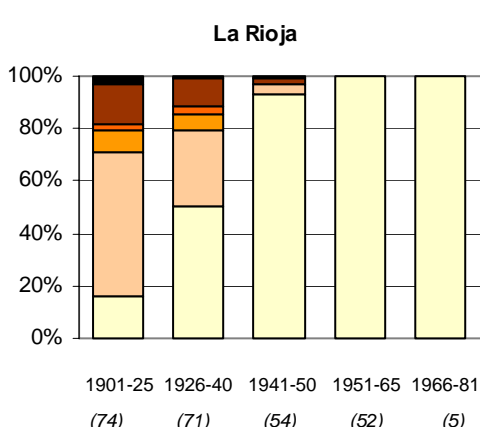
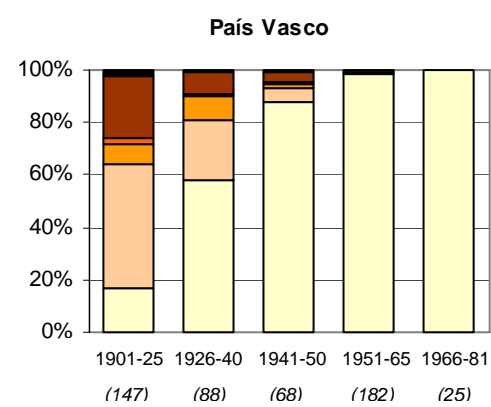
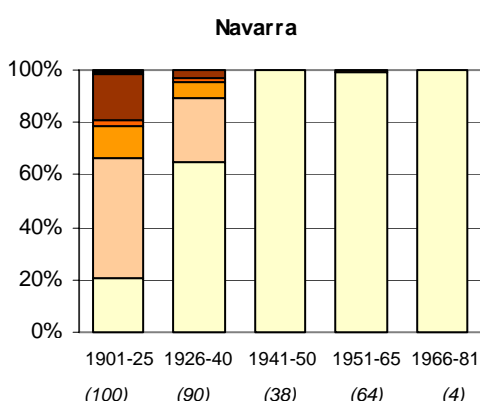
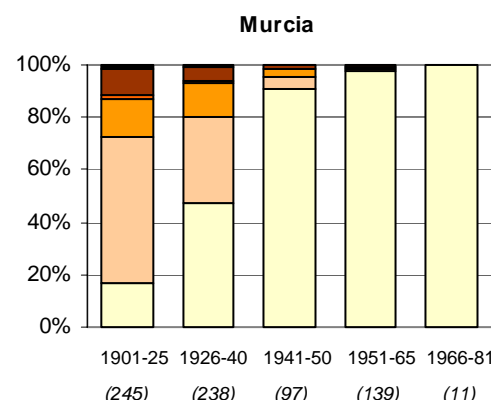
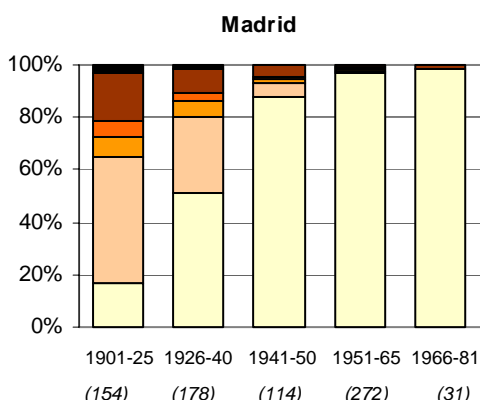
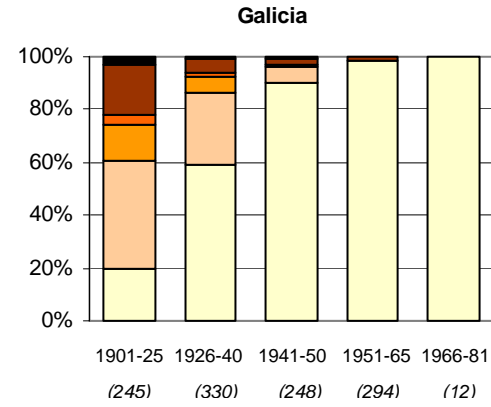
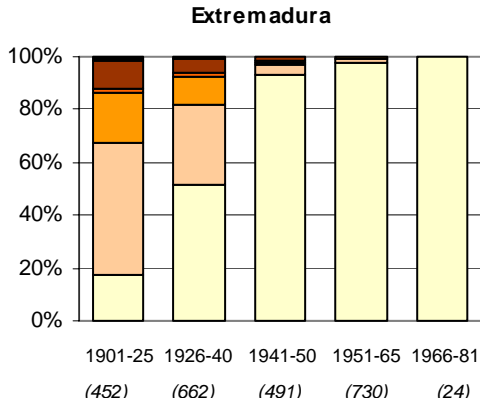
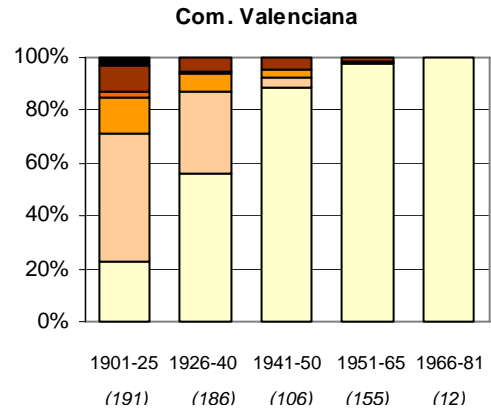
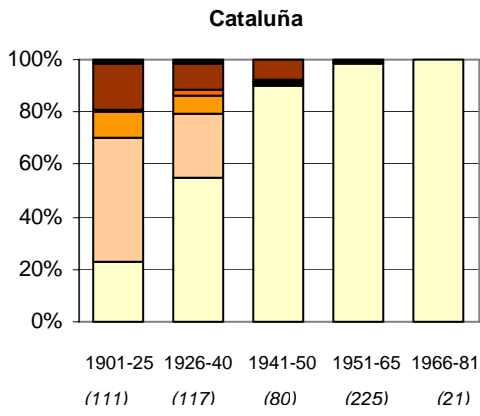
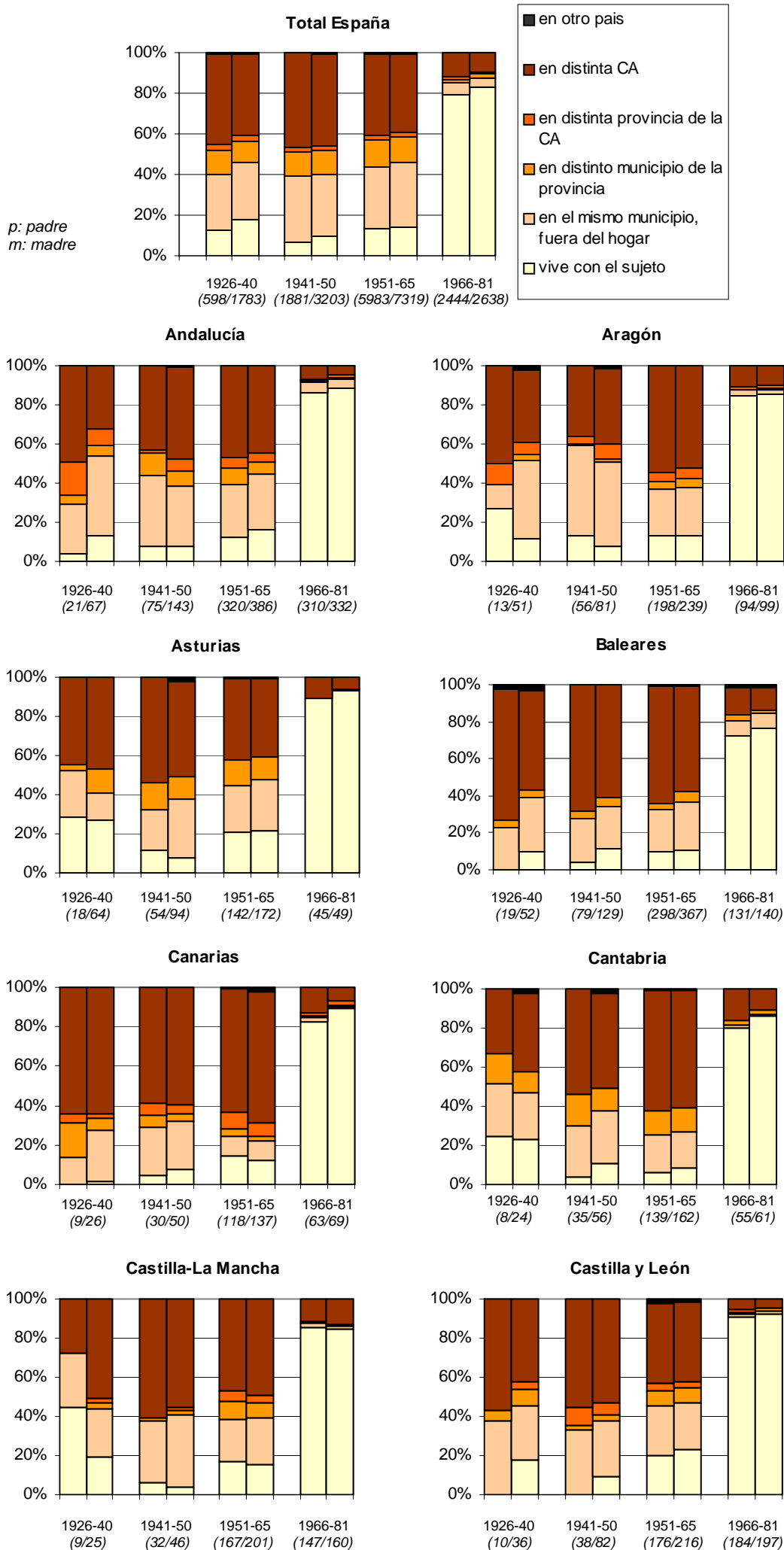


Gráfico A2.4. Localización de los padres por grupo de edad y CA de residencia del ego



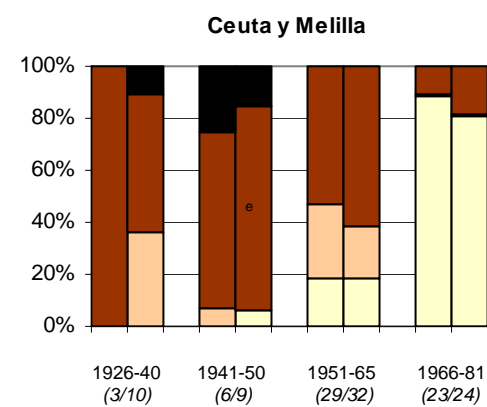
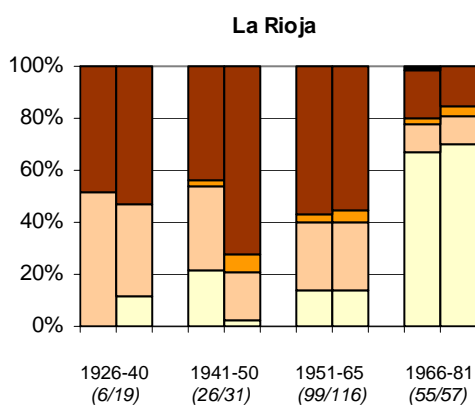
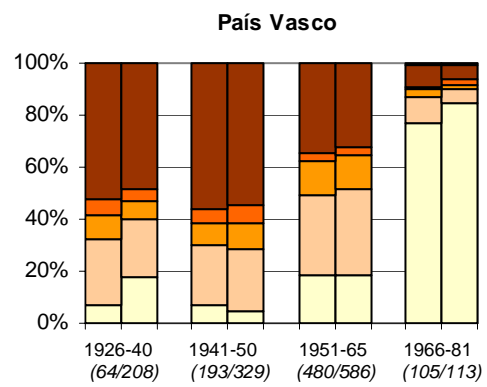
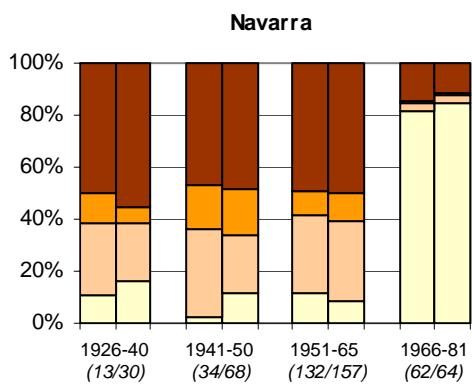
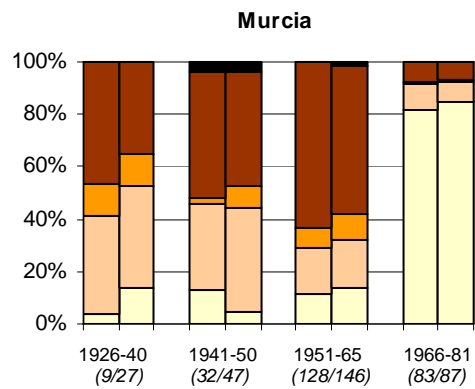
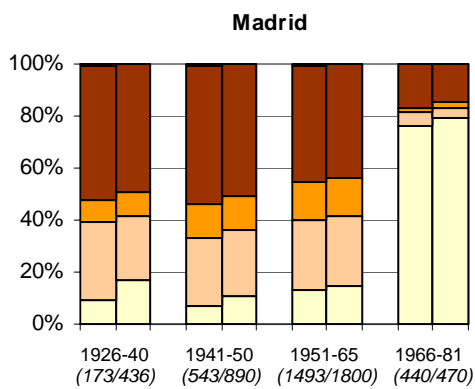
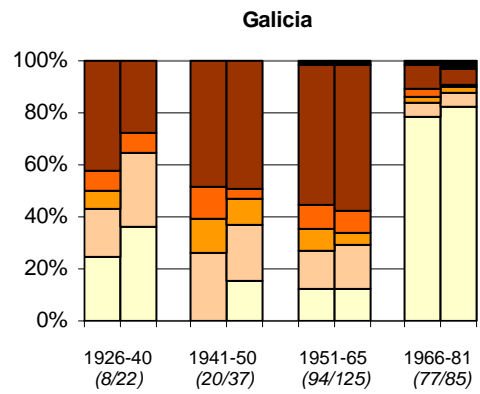
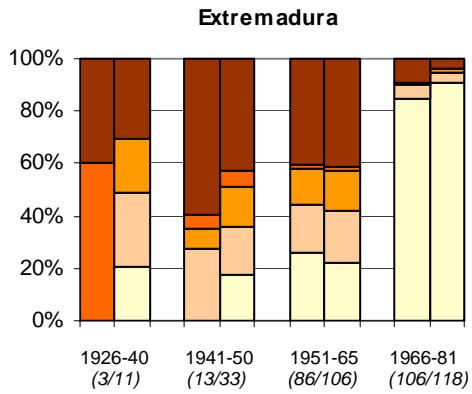
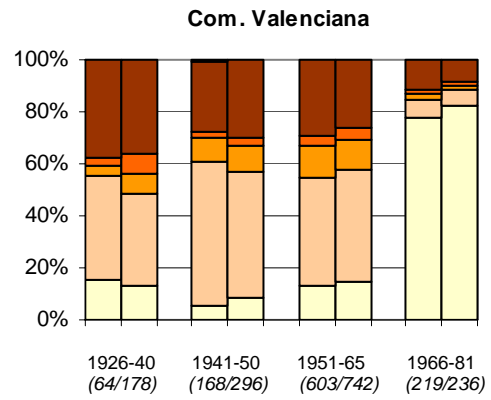
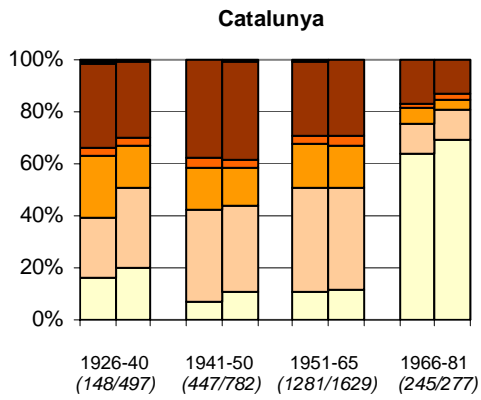
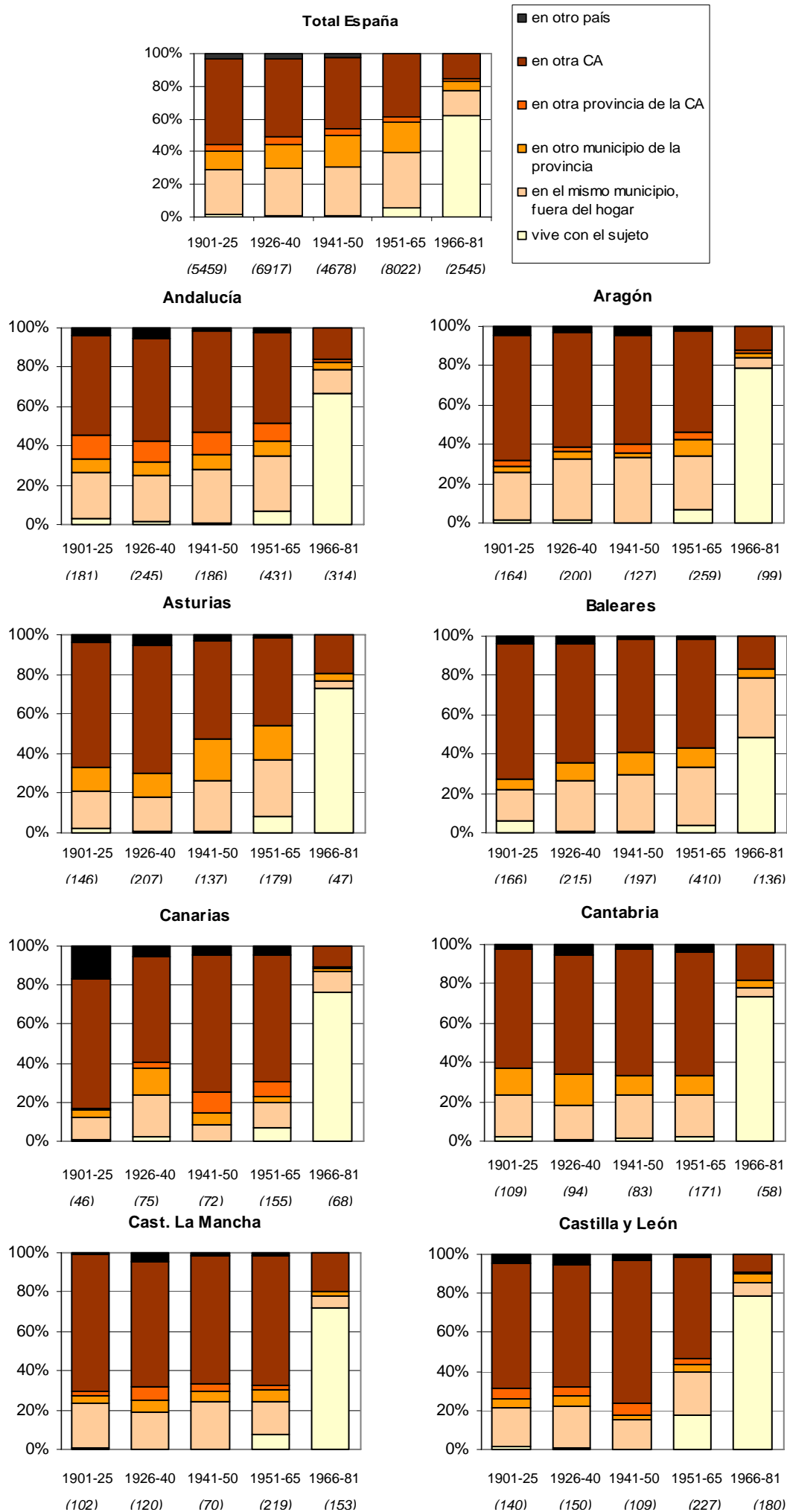


Gráfico A2.5. Localización de los hermanos por grupo de edad y CA de residencia del ego



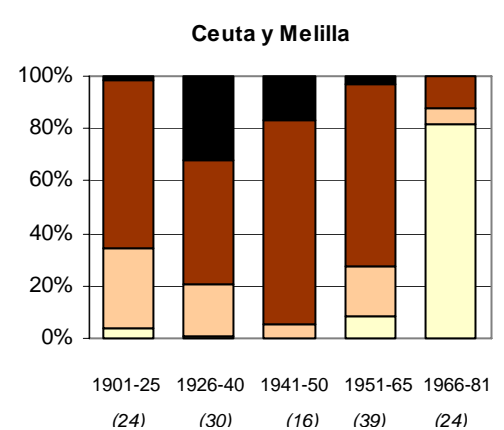
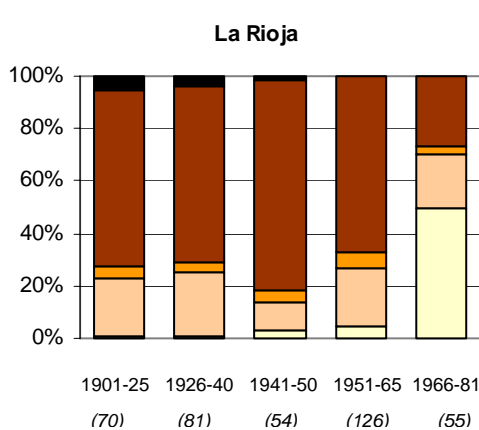
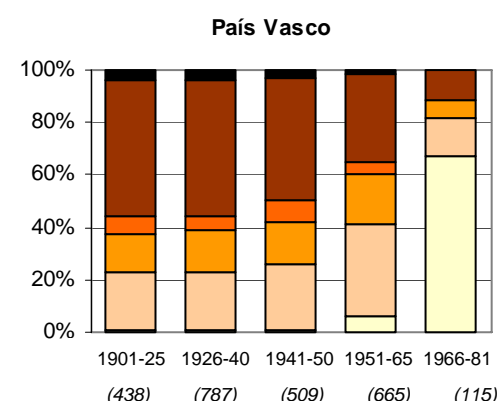
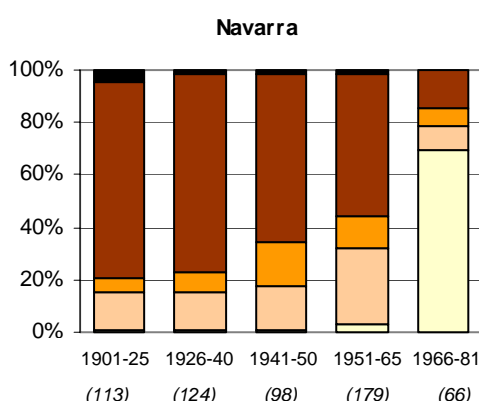
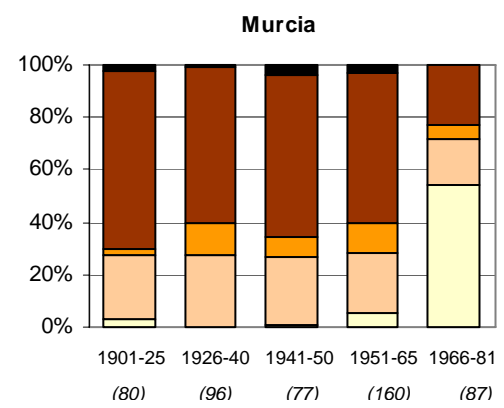
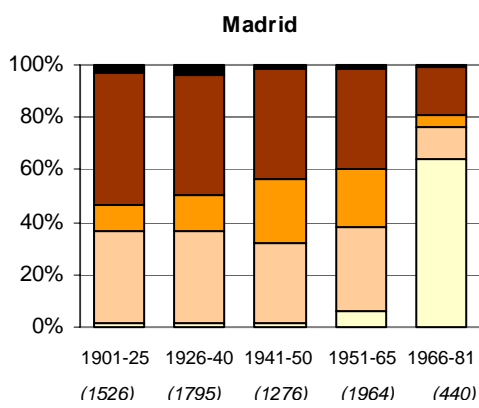
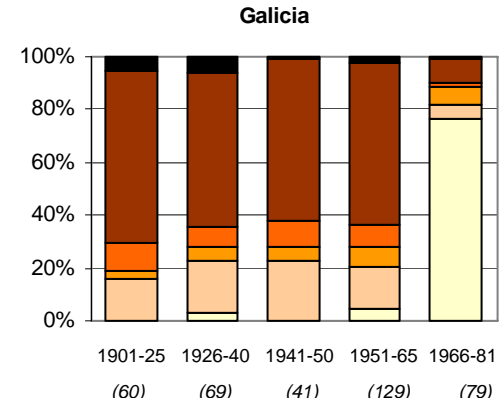
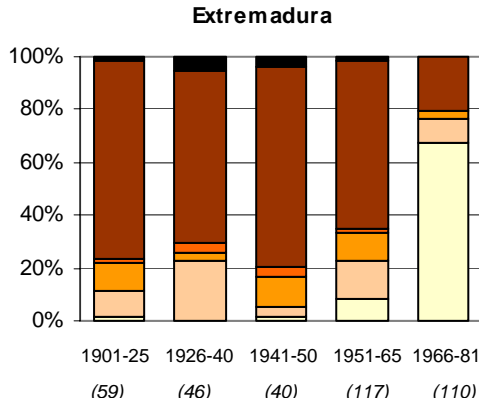
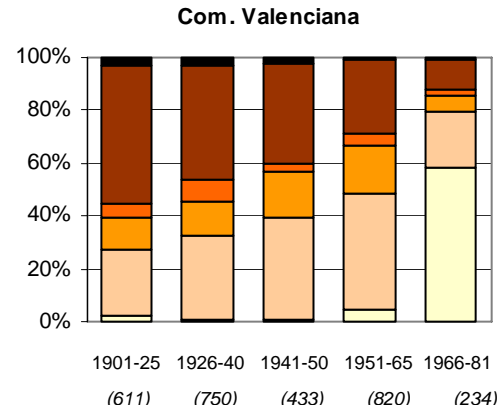
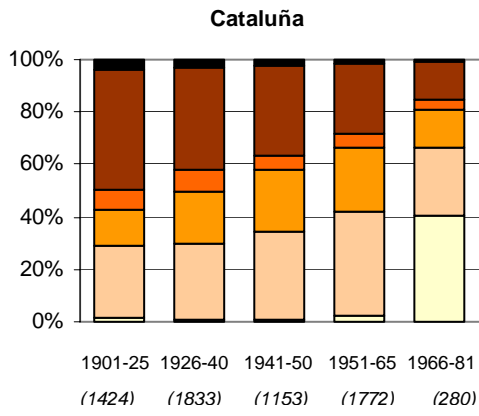
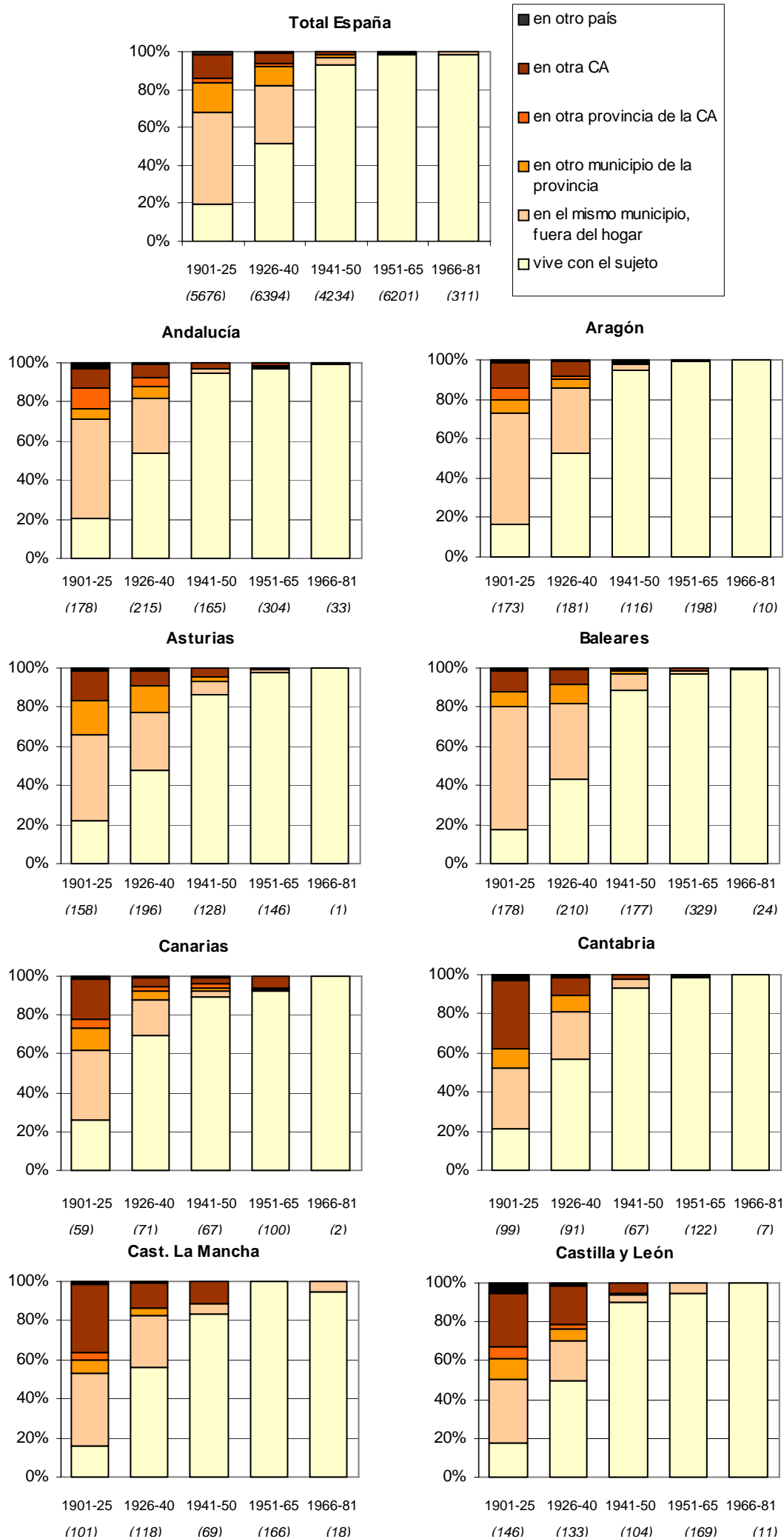
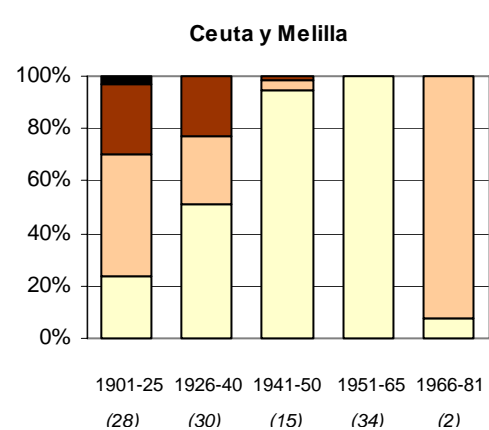
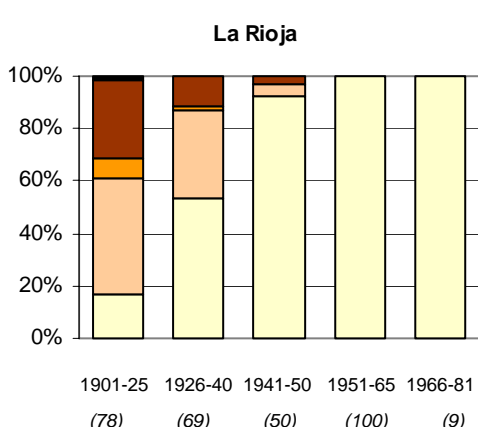
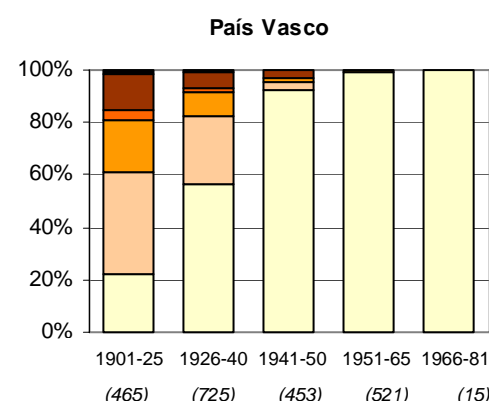
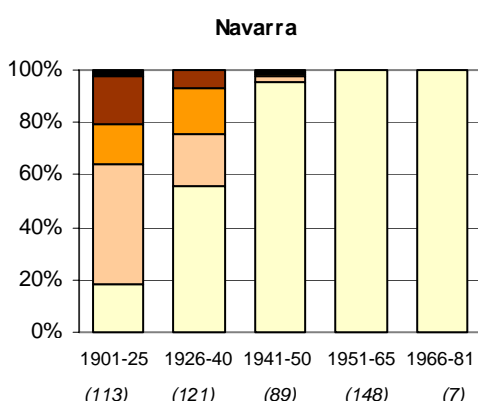
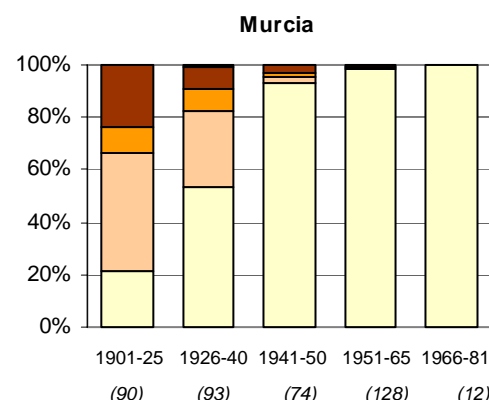
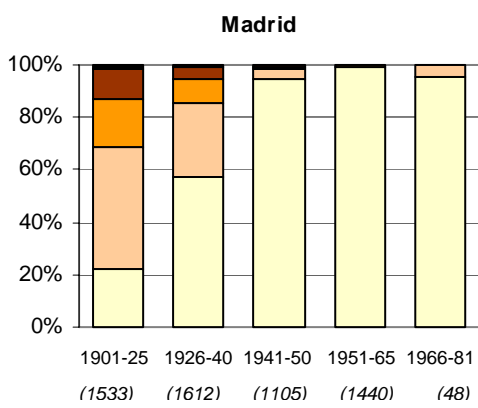
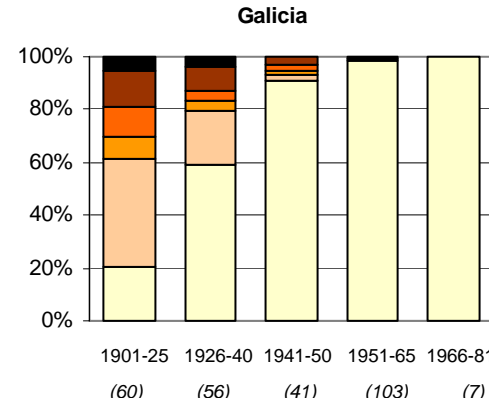
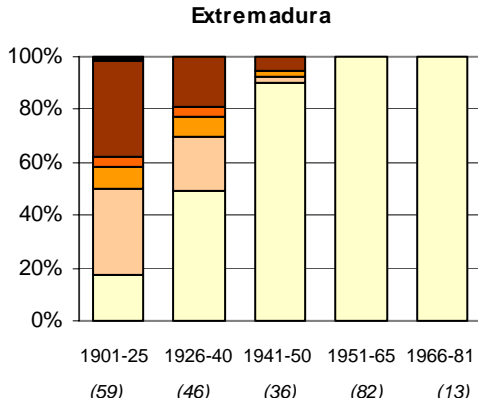
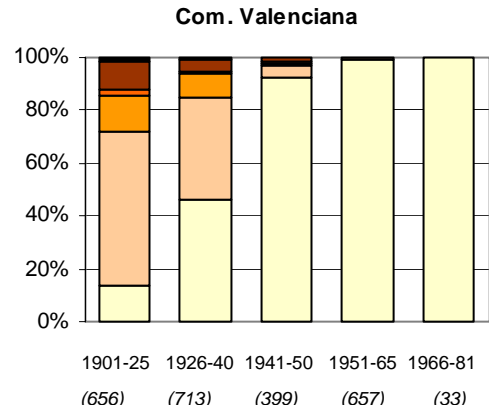
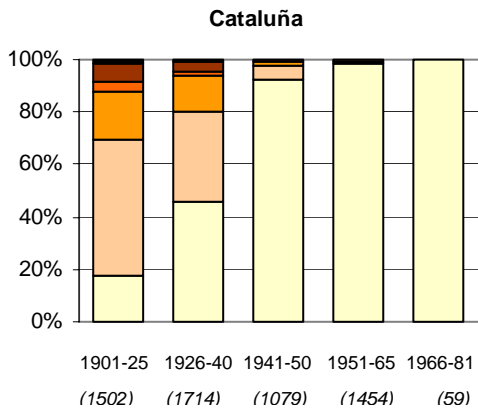


Gráfico A2.6. Localización de los hijos por grupo de edad y CA de residencia del ego

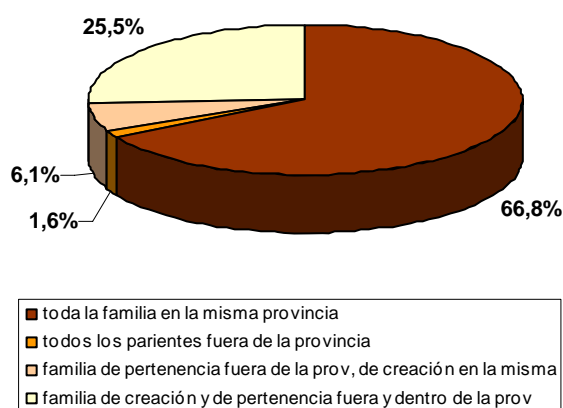




ANEXO A3: ESCENARIOS FAMILIARES A ESCALA PROVINCIAL

En el presente anexo mostramos algunos resultados no incluidos en el cuerpo del texto que pueden, no obstante, aportar interesantes matices a los principales hallazgos comentados en el mismo. En estos resultados, en lugar de tomar como unidad territorial de referencia la Comunidad Autónoma, se considera la provincia. Las conclusiones que se podrían generar a partir de ellos serían en general del mismo orden de las ya discutidas.

Gráfico A3.1: Escenario familiar a escala provincial para el total de la población española mayor de 10 años, 1.991



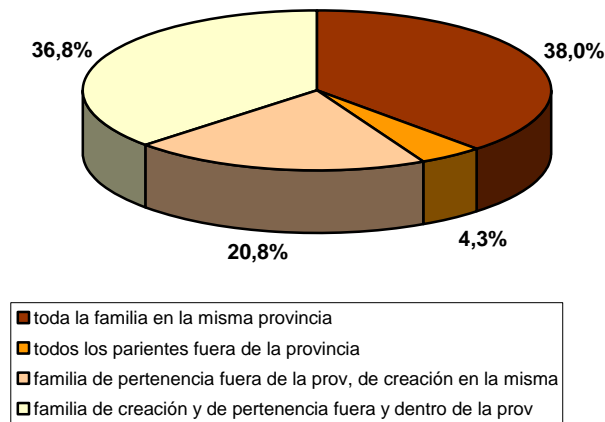
Fuente: elaboración propia a partir de los datos ponderados de la ES

Cuadro A3.1. Relación entre escenario familiar según comunidad autónoma y según provincia para el total de la población española mayor de 10 años, 1.991

	T1-CA	T2-CA	T3-CA	T4-CA	Total
toda la familia en la misma provincia (T1)	22.515.872 100%	0 0%	0 0%	0 0%	22.515.872 100%
Todos los parientes fuera de la provincia (T2)	75.499 14,01%	405.953 75,33%	4.490 0,83%	52.963 9,83%	538.905 100%
familia de pertenencia fuera de la provincia, de creación en la misma (T3)	283.517 13,76%	0 0%	1.574.019 76,39%	202.969 9,85%	2.060.505 100%
familia de creación y de pertenencia fuera y dentro de la provincia (T4)	1.221.284 14,22%	0 0,00%	34.625 0,40%	7.333.449 85,38%	8.589.358 100%
total	24.096.172 71,49%	405.953 1,20%	1.613.134 4,79%	7.589.381 22,52%	33.704.640 100%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos ponderados de la ES

Gráfico A3.2. Escenario familiar a escala provincial para el total de la población emigrada mayor de 10 años, 1.991



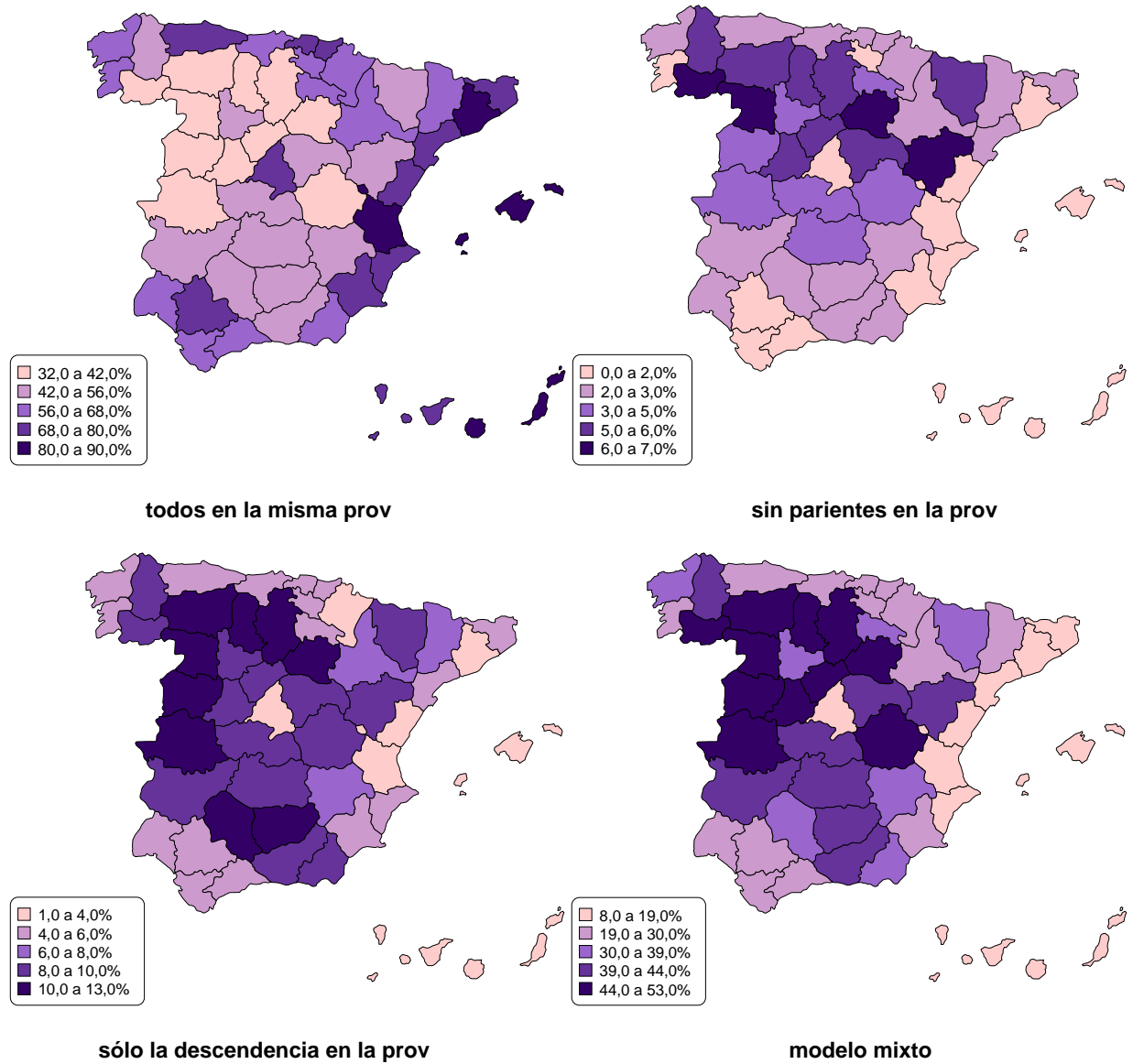
Fuente: elaboración propia a partir de los datos ponderados de la ES

Cuadro A3.2. Relación entre escenario familiar según comunidad autónoma y según provincia para el total de la población emigrada mayor de 10 años, 1.991

	T1-CA	T2-CA	T3-CA	T4-CA	Total
toda la familia en la misma provincia (T1)	2.499.395 100%	0 0%	0 0%	0 0%	2.499.395 100%
todos los parientes fuera de la provincia (T2)	10.980 3,85%	256.513 90,01%	2.190 0,77%	15.303 5,37%	284.986 100%
familia de pertenencia fuera de la provincia, de creación en la misma (T3)	53.653 3,92%	0 0,00%	1.221.107 89,32%	92.369 6,76%	1.367.129 100%
familia de creación y de pertenencia fuera y dentro de la provincia (T4)	171.871 7,10%	0 0,00%	17.583 0,73%	2.231.258 92,17%	2.420.712 100%
total	2.735.899 41,63%	256.513 3,90%	1.240.880 18,88%	2.338.930 35,59%	6.572.222 100%

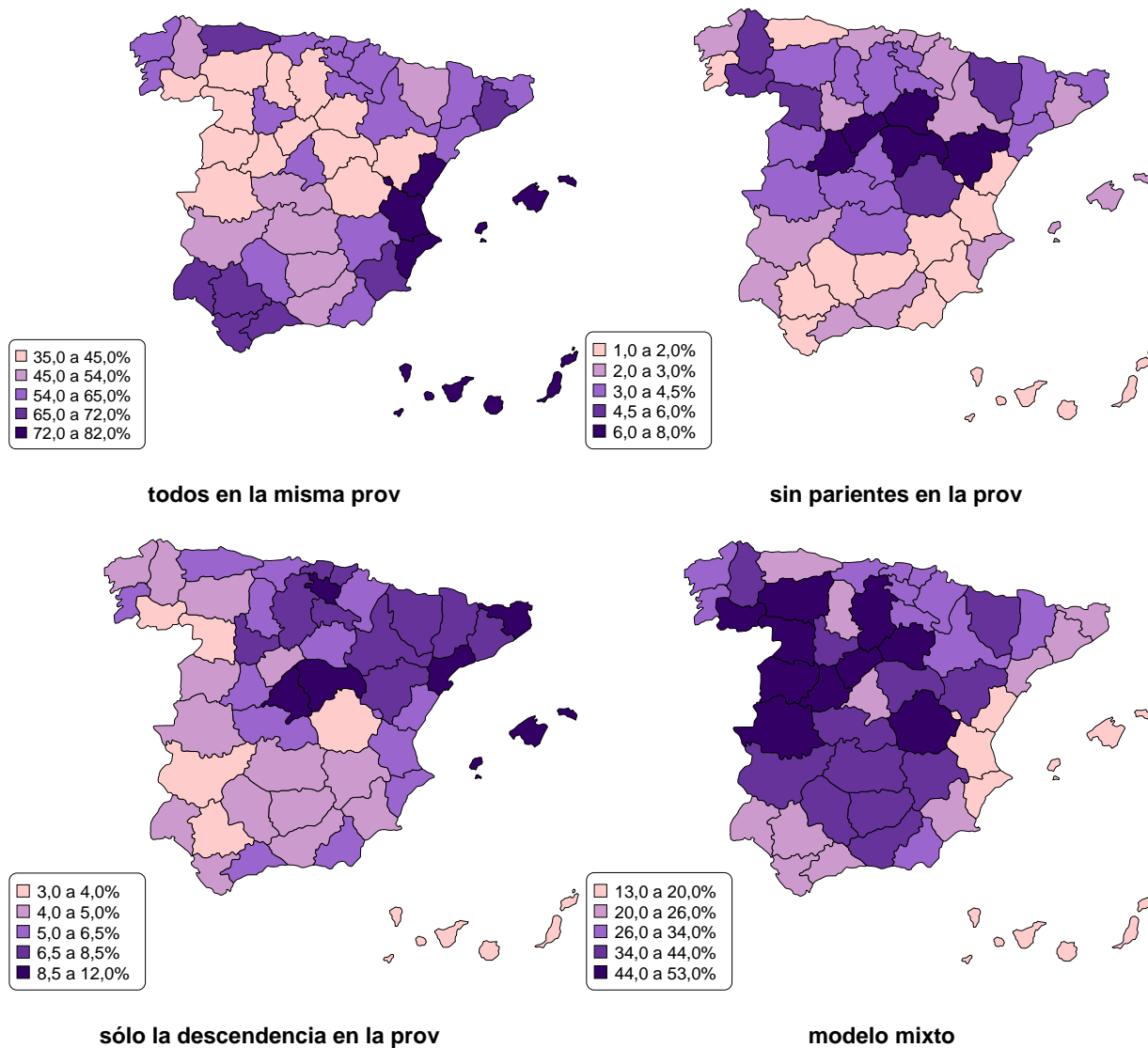
Fuente: elaboración propia a partir de los datos ponderados de la ES

Mapa A3.1. Escenario familiar a escala provincial según provincia de nacimiento. Total de la población española mayor de 10 años, 1991



Fuente: elaboración propia a partir de los datos ponderados de la ES

Mapa A3.2. Escenario familiar a escala provincial según provincia de residencia. Total de la población española mayor de 10 años, 1991



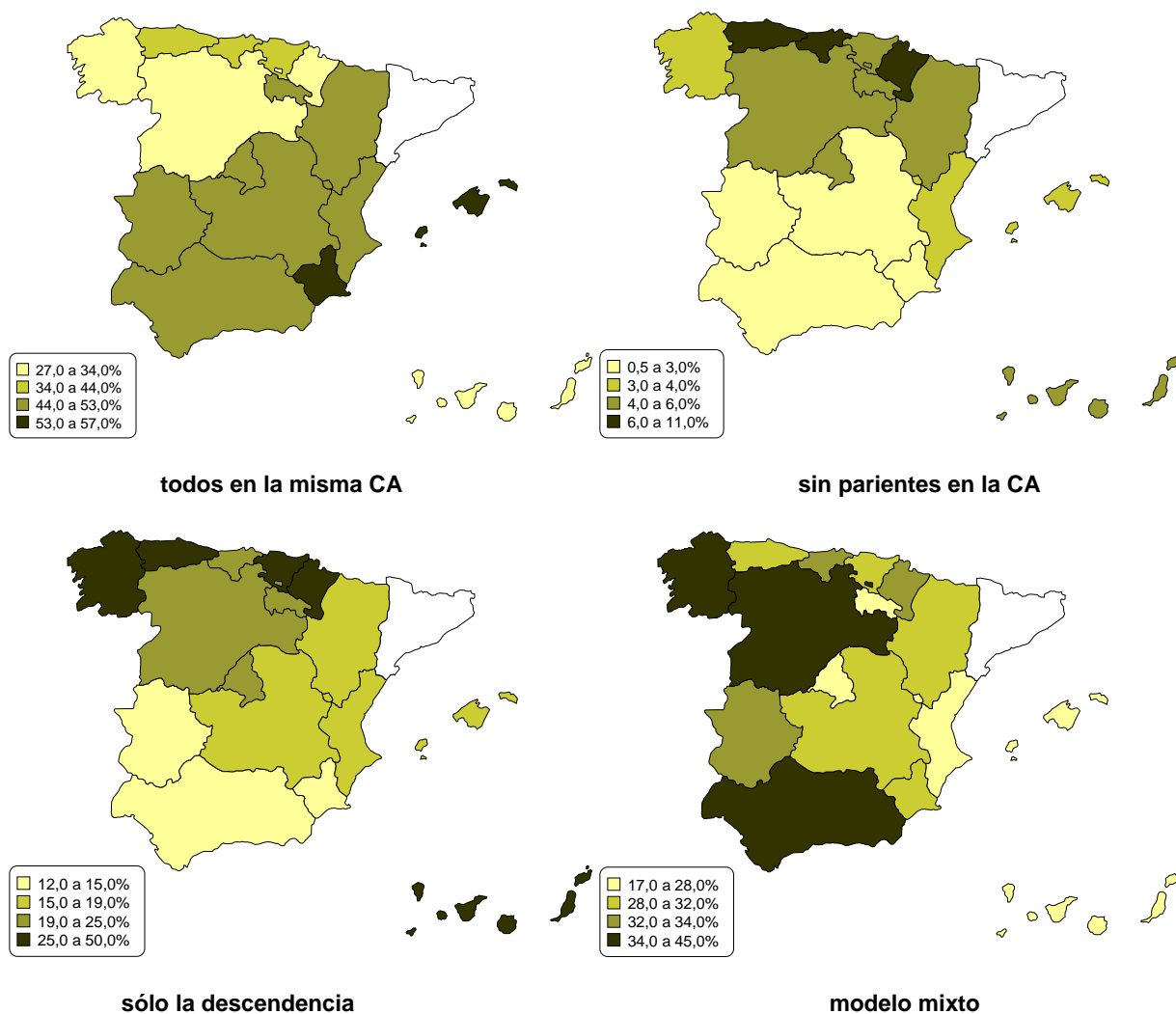
Fuente: elaboración propia a partir de los datos ponderados de la ES

ANEXO A4: CASOS PARTICULARES DE LA GEOGRAFÍA DE LA FAMILIA: INTERACCIONES ENTRE CA DE NACIMIENTO Y CA DE RESIDENCIA

En el presente anexo incluimos algunos mapas de la geografía familiar de los migrantes en los que se cruza la óptica de lugar de residencia con la de lugar de nacimiento. Para ello, seleccionamos los principales orígenes de los flujos migratorios interregionales y señalamos, para cada uno de ellos, las distribuciones porcentuales de los escenarios en los posibles destinos. De la misma manera, escogemos los principales destinos de tales flujos y observamos la representación porcentual de los escenarios de localización familiar según la procedencia de sus inmigrantes.

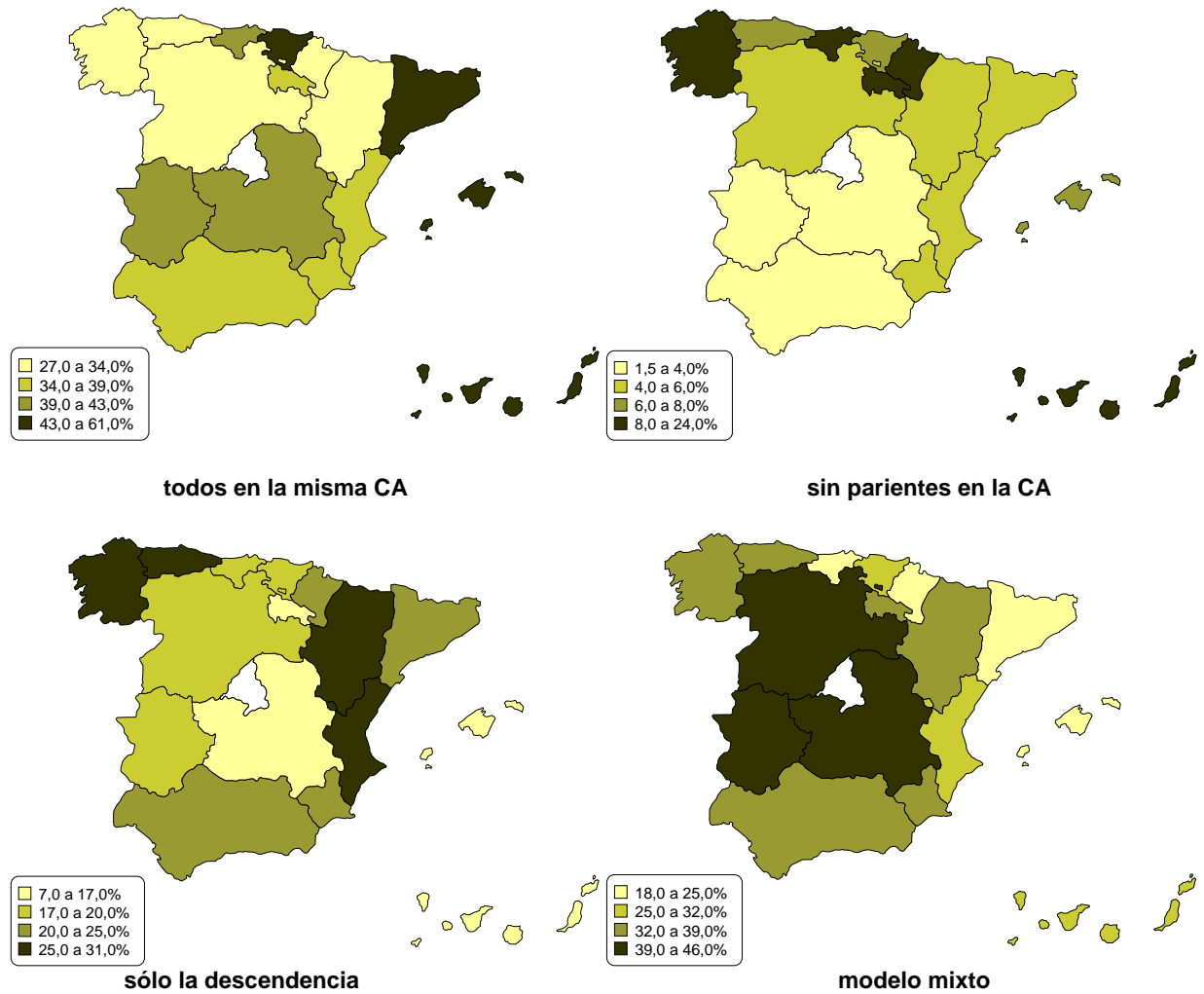
A4.1. Casos concretos de la población emigrada según lugar de nacimiento

Mapa A4.1. Escenario familiar según CA de nacimiento. Población emigrada a CATALUÑA mayor de 10 años, 1991



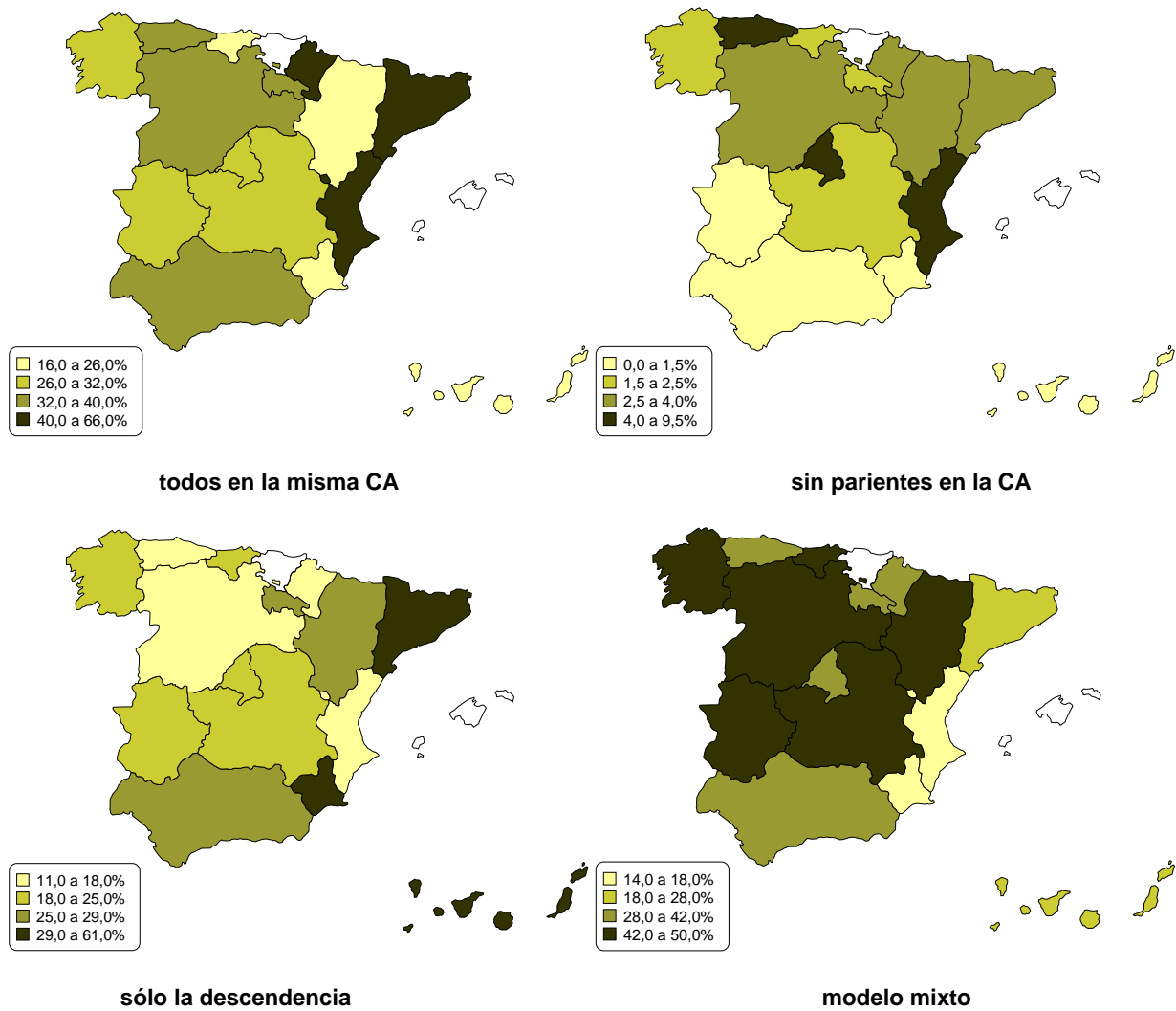
Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la ES

Mapa A4.2. Escenario familiar según CA de nacimiento. Población emigrada a MADRID mayor de 10 años, 1991



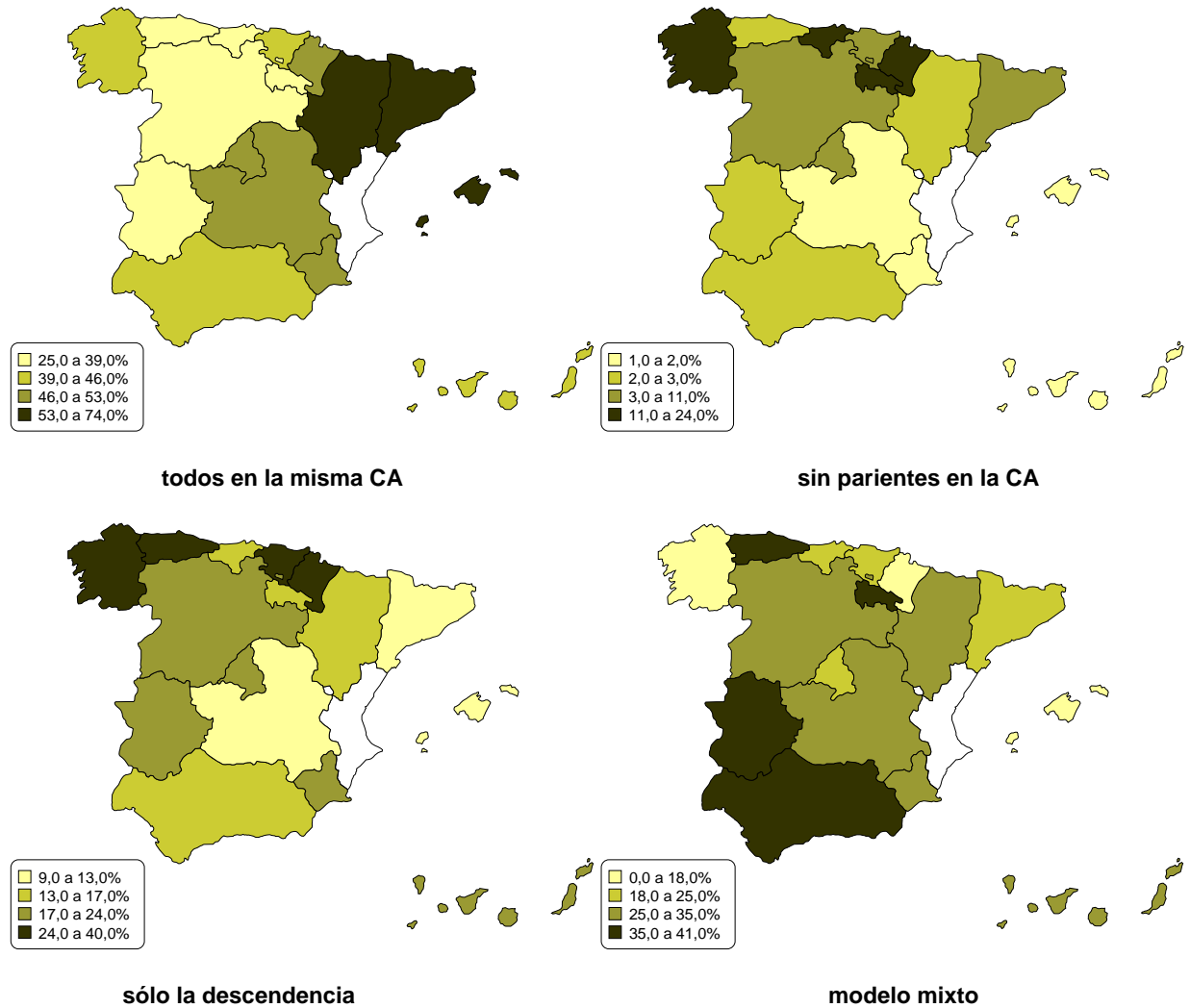
Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la ES

Mapa A4.3. Escenario familiar según CA de nacimiento. Población emigrada al PAÍS VASCO mayor de 10 años, 1991



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la ES

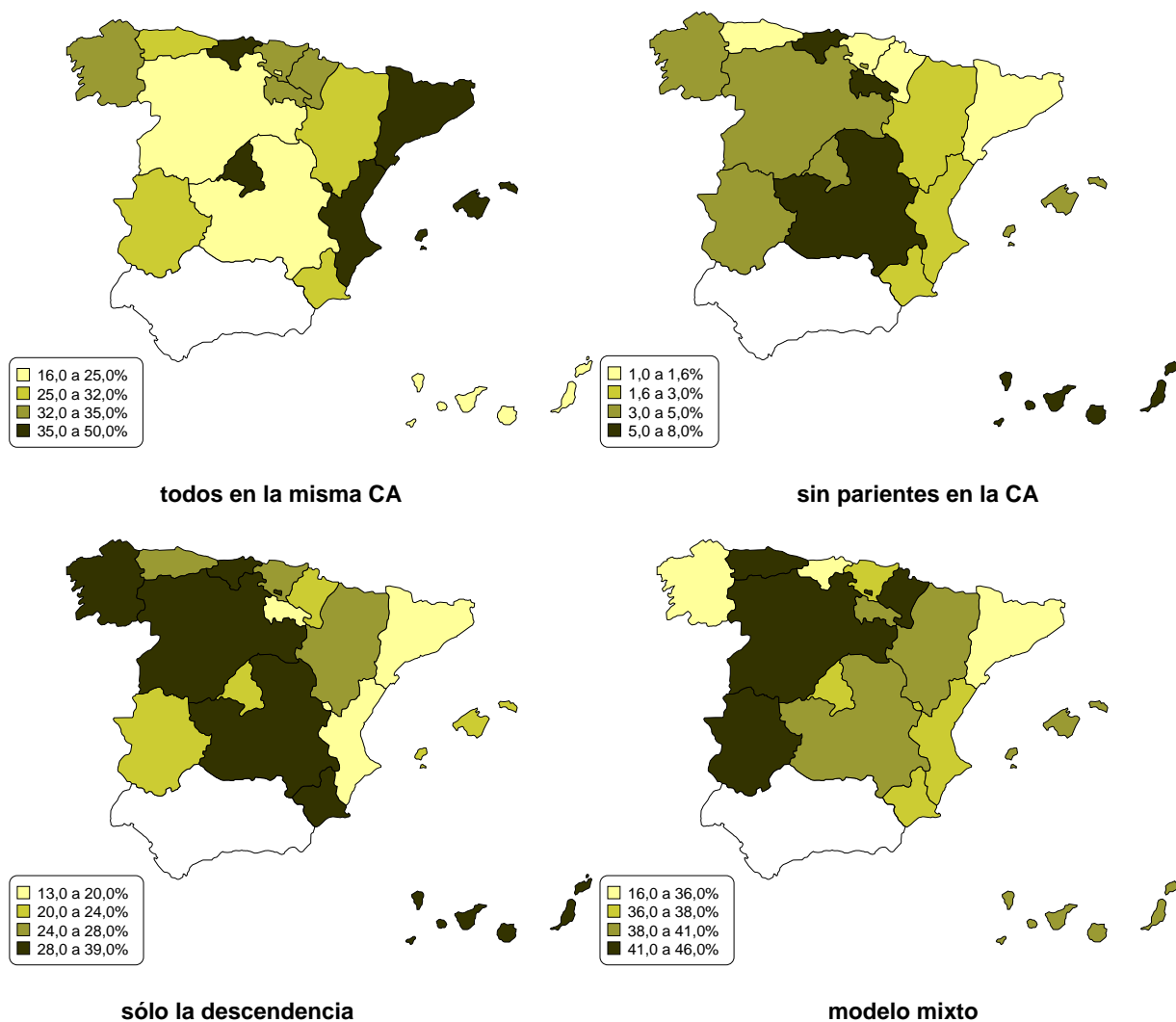
Mapa A4.4. Escenario familiar según CA de nacimiento. Población emigrada a la COMUNIDAD VALENCIANA mayor de 10 años, 1991



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la ES

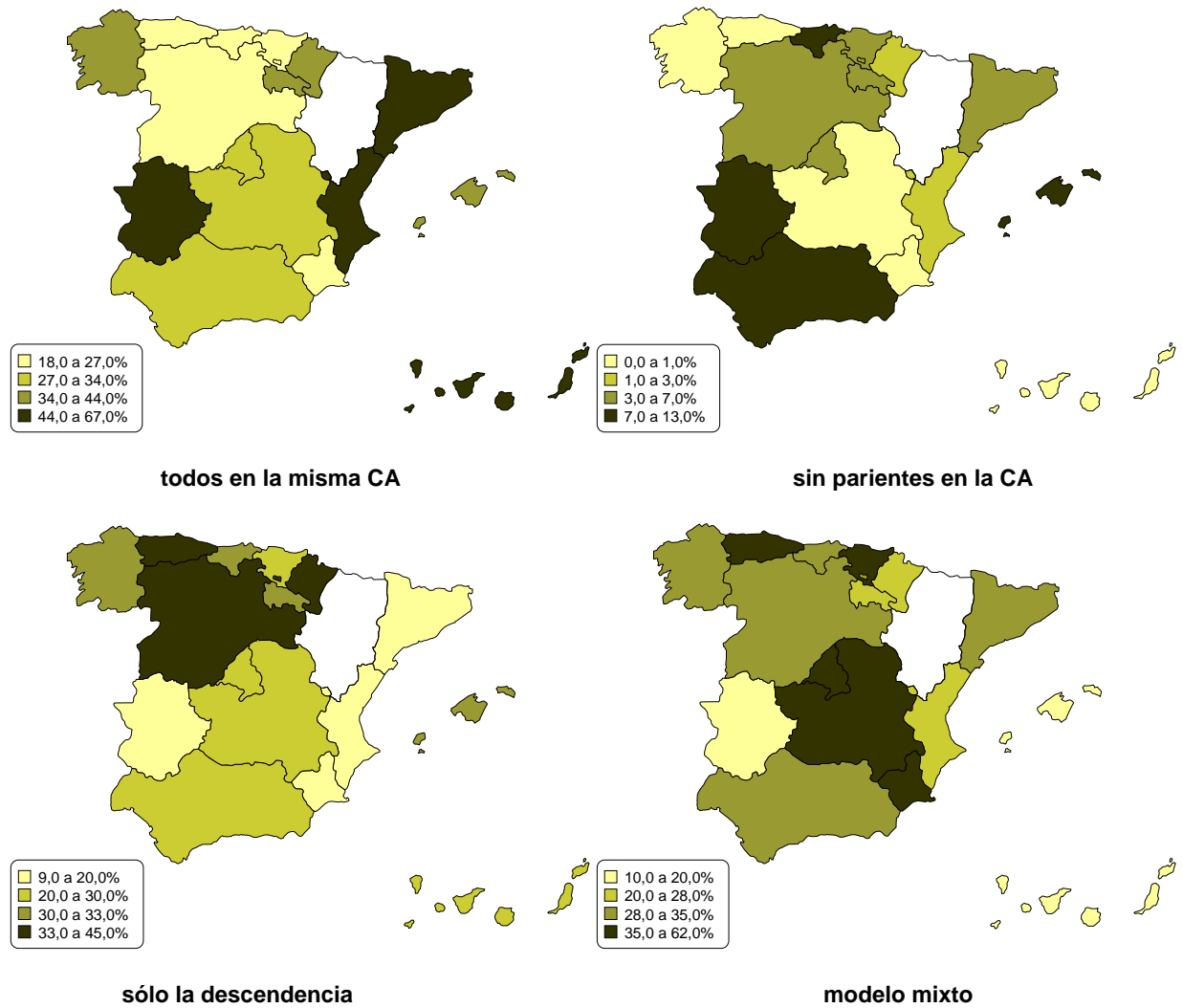
A4.2. Casos concretos de la población emigrada según lugar de residencia

Mapa A4.5. Escenario familiar según CA de residencia. Población ANDALUZA emigrada mayor de 10 años, 1991



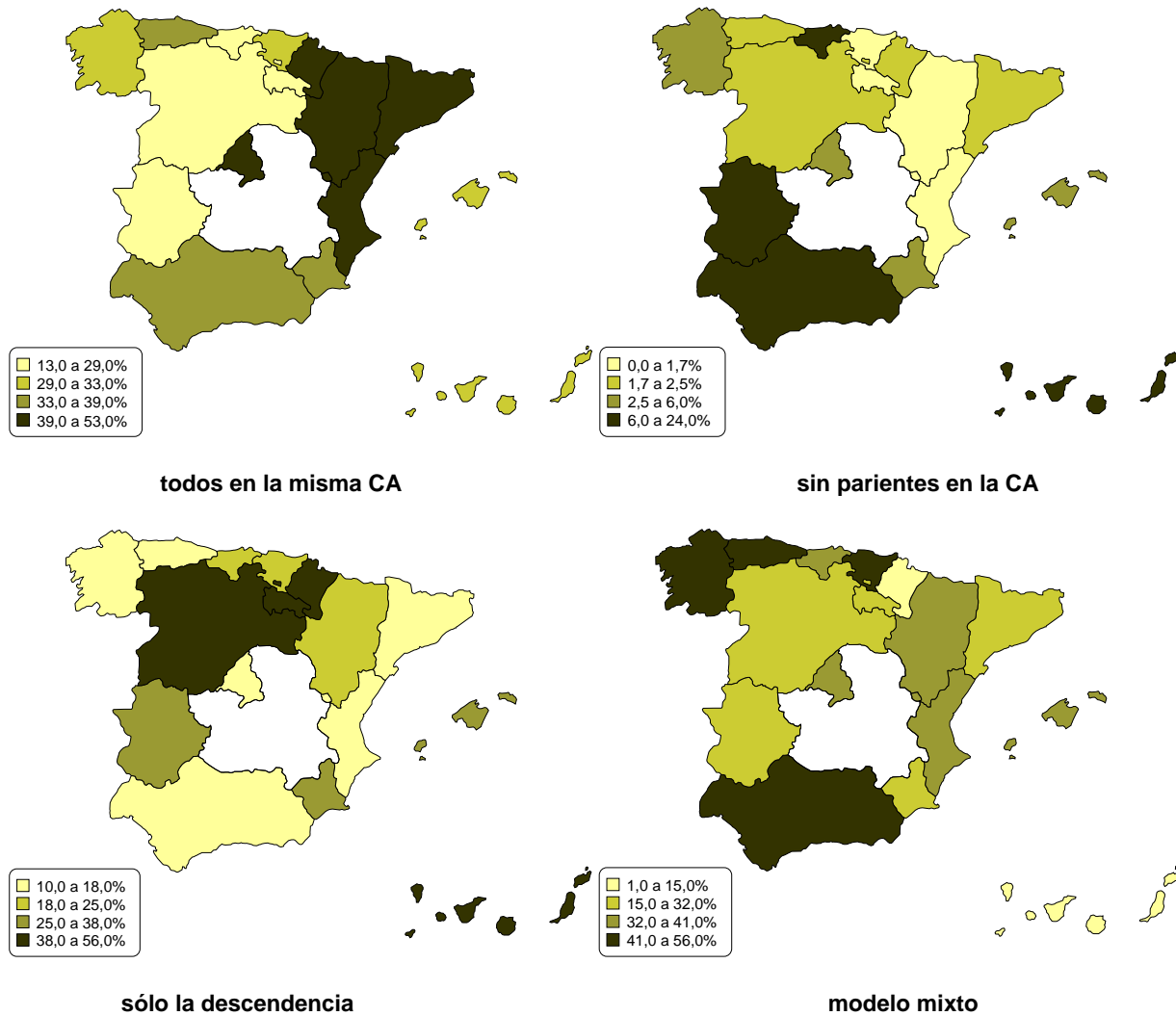
Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la ES

Mapa A4.6. Escenario familiar según CA de residencia. Población ARAGONESA emigrada mayor de 10 años, 1991



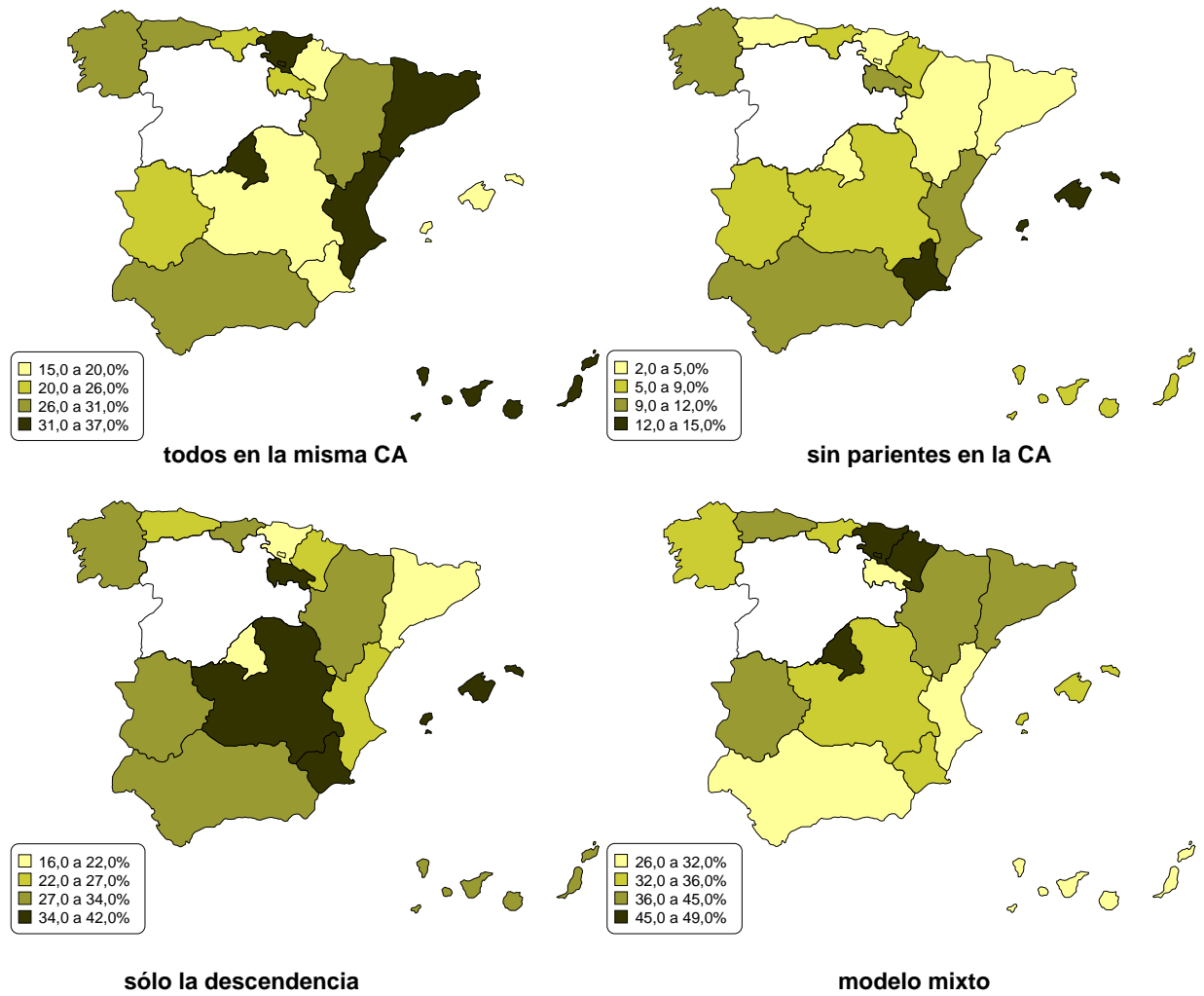
Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la ES

Mapa A4.7. Escenario familiar según CA de residencia. Población CASTELLANO-MANCHEGA emigrada mayor de 10 años, 1991



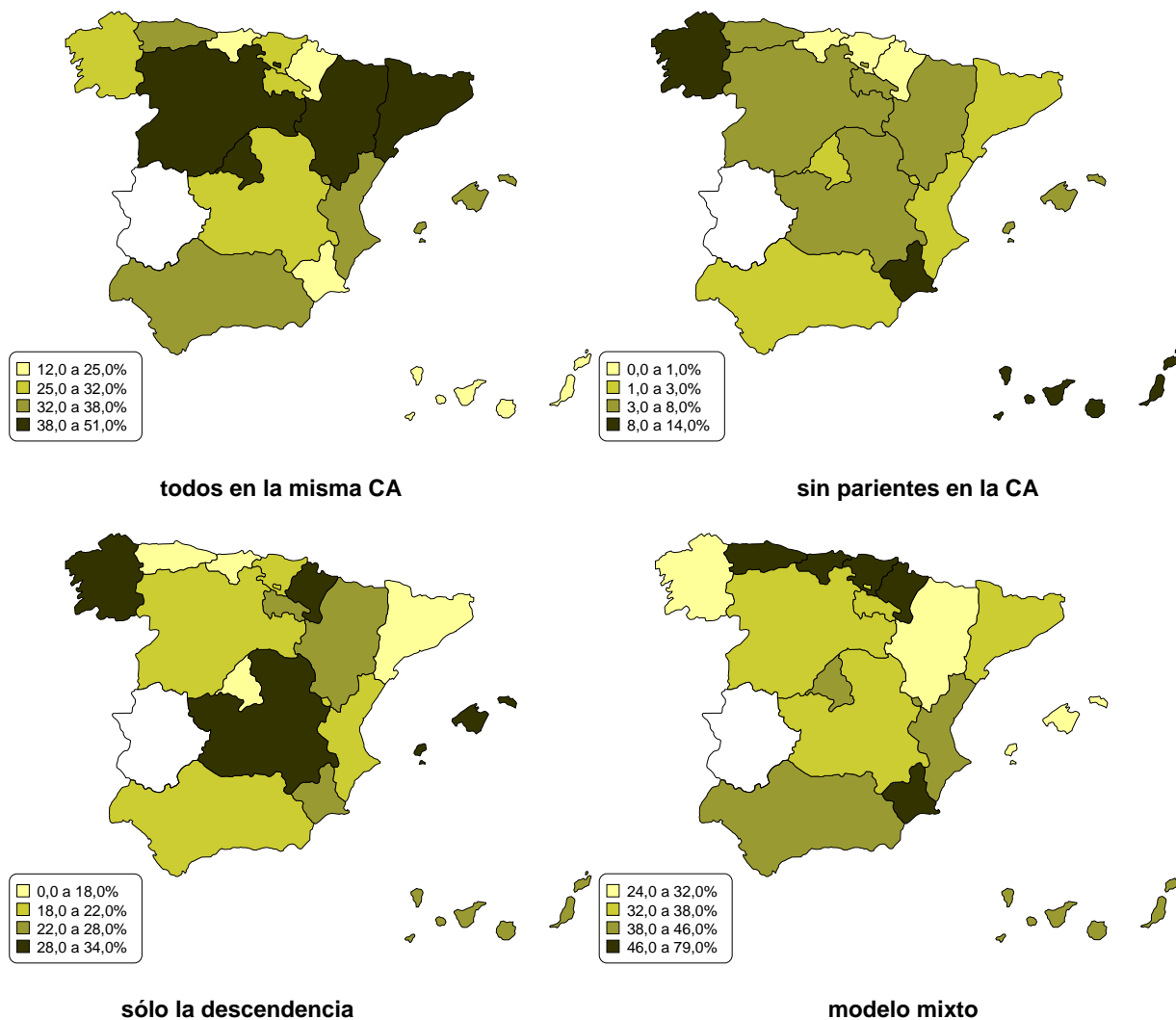
Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la ES

Mapa A4.8. Escenario familiar según CA de residencia. Población CASTELLANO-LEONESA emigrada mayor de 10 años, 1991



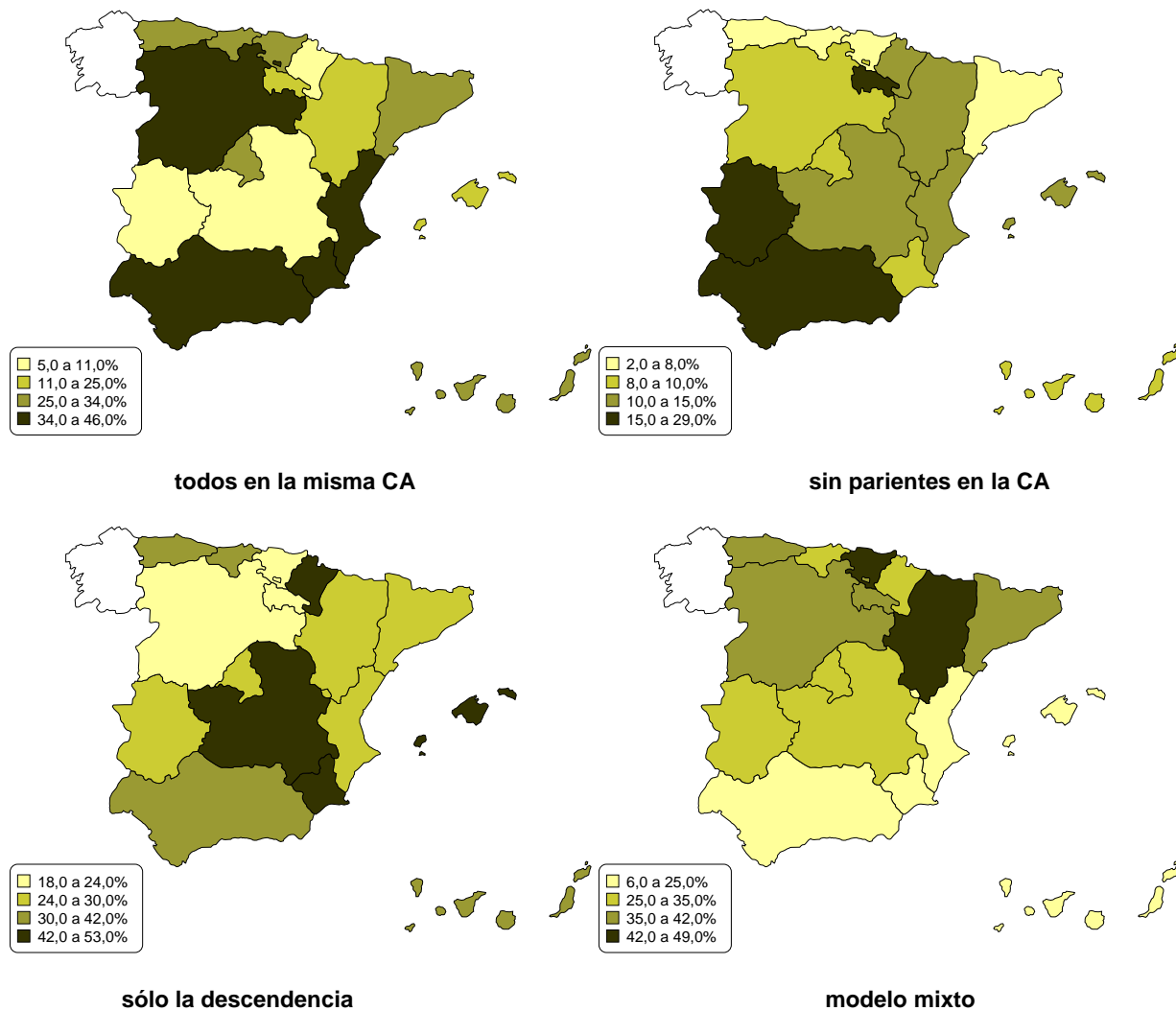
Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la ES

Mapa A4.9. Escenario familiar según CA de residencia. Población EXTREMEÑA emigrada mayor de 10 años, 1991



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la ES

Mapa A4.10. Escenario familiar según CA de residencia. Población GALLEGA emigrada mayor de 10 años, 1991



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la ES

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD MÁRQUEZ, L. V. (2002). "Trabajadores inmigrantes en las economías avanzadas. La paradoja de la demanda adicional en mercados con exceso de oferta". En: F. J. GARCÍA CASTAÑO y C. MURIEL LÓPEZ. *La inmigración en España: contextos y alternativas*. Granada: Laboratorio de Estudios Interculturales. II, 459-468.
- ABAD MONTES, F. y M. VARGAS JIMÉNEZ (2004). *Una aproximación Social Network al estudio de la movilidad social: Análisis de una tabla de migración*. IX Congreso de Población Española, Granada.
- ABELLÁN GARCÍA, A. y M. D. PUGA GONZÁLEZ (1998). "El primer movimiento migratorio en la biografía de los españoles." *Estudios Geográficos* 59(233), 689-709.
- AGRESTI, A. (1990). "Multinomial Response Models". *Categorical Data Analysis*. New York: Wiley, 306-340.
- AHN, N., S. DE LA RICA, et al. (1999). "Willingness to Move for Work and Unemployment Duration in Spain." *Economica*(66): 335-357.
- ALBERDI, I. (1995). *Informe sobre la situación de la familia en España*. Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales.
- ALBERDI, I. (1999). *La nueva familia española*. Madrid: Taurus.
- ALBÉRICO GIL, L. y J. F. JIMENO (1993). "The determinants of labor mobility in Spain: Who are the migrants?" *FEDEA. Documento de trabajo*(93-05).
- ALCAIDE INCHAUSTI, J. (2003). *Evolución económica de las regiones y provincias españolas en el siglo XX*. Bilbao, Fundación BBVA.
- ANTOLÍN, P. (1995). "Movilidad laboral, flujos de desempleo, vacantes y comportamiento en la búsqueda de empleo en el mercado de trabajo español." *Moneda y crédito*(201): 49-86.
- ANTOLÍN, P. y O. BOVER (1997). "Regional Migration in Spain: the Effect of Personal Characteristics and of Unemployment, Wage and House Differentials Using Pooled Cross-Sections." *Oxford Bulletin of Economics and Statistics* 59(2), 215-235.
- APARICIO, R. y A. TORNOS (2005). *Las redes sociales de los inmigrantes extranjeros en España*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- ARANGO, J. (1976). "Cambio económico y movimientos migratorios en la España oriental del primer tercio del siglo XX: algunas hipótesis sobre determinantes y consecuencias." *Hacienda Pública Española*(38), 51-80.
- ARANGO, J. (1985). "Las "leyes de las migraciones" de E. G. Ravenstein, cien años después." *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*(32), 7-26.
- ARBAIZA VILALLONGA, M. (1998). "Labor Migration during the First Phase of Basque Industrialization: The Labor Market and Family Motivations." *The History of the Family. An International Quarterly* 3(2), 199-219.

ARJONA GARRIDO, Á. (2005). *La economía étnica en el mercado de trabajo almeriense*. Sevilla: Consejería de Gobernación. Junta de Andalucía.

ARROYO LÓPEZ, E. y R. MACHADO SANTIAGO (1989). "Jaén, ¿retorno de emigrantes?" // *Jornadas sobre Población Española*. Palma de Mallorca: Universitat de les Illes Balears, 459-468.

ÁVILA TAPIES, R. (1993). "Nueva perspectiva de las migraciones interiores españolas." *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*(13), 111-126.

BAIZÁN, P. (2001). *Formation des ménages et migrations. Analyse biographique de trois générations espagnoles*. Louvain-la-Neuve, Academia Bruylant

BARBAL, M. (1999). *Carrer Bolívia*. Barcelona: Edicions 62.

BAREA, J., J. M. GONZÁLEZ-PÁRAMO, et al. (1997). *Pensiones y prestaciones por desempleo*. Bilbao, Fundación BBVA.

BARRUTI, M. (1990). El proceso inmigratorio y la identidad étnica en un municipio del área metropolitana de Barcelona. *Identidades colectivas: etnicidad y sociabilidad en la Península Ibérica*. Valencia, Generalitat Valenciana.

BATES, T. (1994). "Social Resources Generated by Group Support Networks May Not Be Beneficial to Asian Immigrant-Owned Small Businesses." *Social Forces* 72(3), 671-689.

BECKER, F. (1975). *Human Capital*. New York: University Press.

BEL ADELL, C. (1975). "Las migraciones interiores provinciales desde 1961 hasta 1973 según la estadística de "migraciones interiores en España"." *Papeles del Departamento de Geografía*(6), 97-140.

BELTRÁN, J. (2000). "La empresa familiar. Trabajo, redes sociales y familia en el colectivo chino." *Ofrim suplementos*(6).

BENTOLILA, S. y J. J. DOLADO (1991). "Mismatch and Internal Migration in Spain, 1962-86". En: F. PADOA. *Mismatch and Labour Mobility*. Cambridge: Cambridge University Press, 182-236.

BERNABÉ MAESTRE, J. M. y J. M. ALBERTOS PUEBLA (1986). "Migraciones interiores en España." *Cuadernos de Geografía*(39-40): 175-202.

BIELZA, V. (1989). Migraciones interiores. 1970-85. *Análisis del Desarrollo de la Población Española en el Periodo 1970-1986*. Madrid, Ed. Síntesis: 109-118.

BIELZA DE ORY, V. (1975). "Contribución al análisis de los desequilibrios demográficos y económicos entre los municipios españoles (1960-70)." *Cuadernos de Investigación: Geografía e Historia* 1(1), 11-34.

BISQUERRA ALZINA, R. (1989). *Introducción conceptual al análisis multivariable. Un enfoque informático con los paquetes SPSS-X, BMDP, LISREL y SPAD*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias.

BLANCO GUTIÉRREZ, M. A. (1993). "Hacia una reestructuración de las migraciones interregionales en España." *Estudios Geográficos* LIV(210), 51-74.

- BONVALET, C., A. GOTMAN, et al. (1999). *La famille et ses proches. L'aménagement des territoires*. Paris: INED.
- BONVALET, C. y D. MAISON (2001). "La famille-entourage locale." *Dossiers et recherches (INED)* 94, 7-24.
- BONVALET, C. y J. OGG (2006). *Enquêtes sur l'entraide familiale en Europe: Bilan de neuf enquêtes*. Paris: INED, Méthodes et Savoirs, 4.
- BORJAS, G. J. y S. G. BRONARS (1991). "Immigration and the family." *Journal of Labour Economics* 9(2), 123-148.
- BOROOAH, V. K. (2002). *Logit and Probit. Ordered and Multinomial Models*. California: Sage Publications.
- BOSQUE MAUREL, J. y J. M. ONIEVA MARIEGES (1978). "Evolución demográfica de la población andaluza en el periodo 1.970 a 1.975." *Geográfica Homenaje a Solé Sabaris*, 25-31.
- BOTEY, J. (2003). "La incorporació social i política dels immigrants dels anys seixanta." *L'Avenç*(277), 44-50.
- BOTEY VALLÈS, J. (1980). "Cinquanta-quatre relats d'immigració." *Perspectiva Social*(15), 7-97.
- BOTT, E. (1990). *Familia y red social*. Madrid: Taurus Humanidades.
- BOURDIEU, P. y L. WACQUANT (1992). *An Invitation to Reflexive Sociology*. Chicago: University of Chicago Press.
- BOYD, M. (1989). "Family and Personal Networks in International Migration: Recent Developments and New Agendas." *International Migration Review* 23(3): 638-670.
- CABRÉ, A. (1999). *El sistema català de reproducció*. Capellades (Barcelona): Proa.
- CABRÉ, A., D. DEVOLDER, et al. (1986). "Migratory movements in Spain: recent evolution." *Papers de Demografia*(12), 54.
- CABRÉ, A., J. MORENO, et al. (1985). "Cambio migratorio y 'reconversión territorial'" *REIS*(32): 43-65.
- CANDEL, F. (1964). *Els altres catalans*. Barcelona: Edicions 62.
- CANDEL, F. (1977). *Algo más sobre los otros catalanes*. Barcelona: Biblioteca Universal Caral.
- CANDEL, F. (1986). *Los otros catalanes veinte años después*. Esplugues de Llobregat (Barcelona): Plaza & Janés.
- CAÑAMERO REDONDO, A. (1991). "Los movimientos migratorios en el País Vasco." *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 89-100.
- CAPEL SÁEZ, H. (1967). "Los estudios acerca de las migraciones interiores en España." *Revista de Geografía* 1(1), 77-101.

CARBONERO GAMUNDI, M. A. (1989). *Nuevas tendencias en los flujos migratorios interregionales. Su impacto en Baleares*. II Jornadas sobre Población Española, Baleares, Universitat de les Illes Balears.

CARDELÚS, J. y À. PASCUAL DE SANS (1989). El retorn de migrants a l'àrea metropolitana de Barcelona. *Análisis del desarrollo de la población española en el periodo 1970-1986*. Madrid, Ed. Síntesis: 128-137.

CARDELÚS, J., À. PASCUAL DE SANS, et al. (1999). *Migracions, activitat econòmica i poblament a Espanya*. Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions.

CARVAJAL GUTIÉRREZ, C. (1984). "Régimen demográfico de la población andaluza de 1975 a 1981." *Baética*(7), 59-85.

CARVAJAL GUTIÉRREZ, C. (1986). *Población y emigración en la provincia de Granada en el siglo XX*. Granada: Diputación Provincial de Granada.

CARVAJAL GUTIÉRREZ, C. (1987). "Emigración y envejecimiento en las tierras altas andaluzas (1975-1981)." *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*(7): 169-176.

CARVAJAL GUTIÉRREZ, C. (2003). "La presencia relativa de extranjeros en la provincia de Málaga según el censo de 2001." *Papeles de Geografía*(37), 27-39.

CARVAJAL GUTIÉRREZ, C. y J. CORPAS ALBA (2005a). "Evolución y características de los modelos residenciales de las diferentes comunidades de extranjeros en los municipios andaluces". *IV Seminarios sobre la investigación de la inmigración extranjera en Andalucía*. Sevilla: Consejería de Gobernación. Junta de Andalucía, 191-208.

CARVAJAL GUTIÉRREZ, C. y J. CORPAS ALBA (2005b). "Pautas residenciales de los extranjeros en los municipios andaluces." *Baética*(27), 79-95.

CAZORLA PÉREZ, J. (1989). *Retorno al Sur*. Cádiz: Ocaer.

COHEN, A. (1987). "La población, problema teórico: ¿"variable independiente" o históricamente dada?" *Estudios Geográficos* 48(187), 187-210.

COHEN, A. (2003). "Las categorías estadísticas de la inmigración: acotaciones a un debate francés." *Ería*(60), 5-15.

COHEN, A. (2004). "Movilidad y migraciones en la construcción europea en el XVIII congreso de la AGE. Introducción." *Scripta Nova* VIII(157).

COHEN AMSELEM, A., A. FLETA GONZÁLEZ, et al. (1998). "La inmigración extranjera en Andalucía." *Boletín Económico de Andalucía*(24), 165-184.

COLEMAN, J. S. (1988). "Social Capital in the Creation of Human Capital." *American Journal of Sociology*(94), S95-S120.

COMAS D'ARGEMIR, D. et al. (1990). Emigración, etnicidad y redes de parentesco en un barrio de Tarragona. *Identidades colectivas: etnicidad y sociabilidad en la Península Ibérica*. Valencia, Generalitat de València.

COMAS D'ARGEMIR, D. y J. J. PUJADAS-MUÑOZ (1991). "Familias migrantes: reproducción de la identidad y del sentimiento de pertenencia." *Papers. Revista de Sociologia*(36), 33-56.

- CONSEJERÍA DE GOBERNACIÓN (2004). *La inmigración en Andalucía. Datos estadísticos*. Sevilla: Junta de Andalucía.
- COURGEAU, D. (1979). "Les déplacements humains". *Population science in the service of mankind*. Viena: IUSSP.
- COURGEAU, D. (1988). *Méthodes de mesure de la mobilité spatiale (Migrations internes, mobilité temporaire, navettes)*. Paris: INED.
- COZAR VALERO, M. E. (1989). "Tendencias de las migraciones interiores andaluzas (1975-86)". *II Jornadas sobre Población Española*. Palma: Secretariat de Publicacions. Universitat de les Illes Balears, 509-518.
- CHOLDIN, H. M. (1973). "Kinship Networks in the Migration Process." *International Migration Review* 7(2), 163-175.
- DOMINGO, A. (2005). "Tras la retórica de la hispanidad: la inmigración latinoamericana en España entre la complementariedad y la exclusión." *Papers de Demografia* 254.
- DOMINGO, A. y R. OSÁCAR (1998). "Apunts sobre la immigració a Catalunya al segle XX." *L'Avenç*(226), 24-29.
- DOMINGO PÉREZ, C. y R. VIRUELA MARTÍNEZ (2001). "Cadenas y redes en el proceso migratorio español." *Scripta Nova* 94(8).
- DOMINGO VALLS, A. y R. HOULE (2005). "Situación laboral de la población de nacionalidad extranjera censada en España." *Papers de Demografia* 266.
- EGEA JIMÉNEZ, C. y J. A. NIETO CALMAESTRA (2001). *El retorno a la provincia de Jaén de emigrantes jubilados*. III Coloquio Internacional de Geo Crítica: Migración y Cambio Social.
- EGEA JIMÉNEZ, C. y V. RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ (2002). "Determinants of migration in the province of Jaén, Andalusia." *Espace, Populations, Sociétés* 1(2), 109-124.
- EVERITT, B. S. y G. DUNN (2001). *Applied Multivariate Data Analysis*. London: Arnold.
- FAURA MARTÍNEZ, Ú. y J. GÓMEZ GARCÍA (2002). "¿Cómo medir los flujos migratorios?" *Papers*(66), 15-44.
- FEI, J. C. y G. RANIS (1961). "A theory of economic development." *The American Economic Review* LI(4), 533-565.
- FERNÁNDEZ CORDÓN, J. A. (1986), "Análisis longitudinal de la fecundidad en España", en Olano, A. (coord.), *Tendencias demográficas y planificación económica*. Madrid, Ministerio de Economía y Hacienda, pp. 45-75.
- FERNÁNDEZ CORDÓN, J. A., dir. (1994). *Movilidad de la población en Andalucía*, tomo 3. Sevilla: IEA.
- FERNÁNDEZ CORDÓN, J. A. (1998). "Situación y futuro de la población de Andalucía." *Boletín Económico de Andalucía*(24), 195-211.
- FERNÁNDEZ CORDÓN, J. A., et al. (2006). *Quelles familles, quels logements?: la France et l'Europe du Sud*. Paris: INED.

FERNÁNDEZ CORDÓN, J. A. y C. TOBÍO (DIR.) (2007). *Andalucía: dependencia y solidaridad en las redes familiares*. Sevilla: IEA.

FERNÁNDEZ CORDÓN, J. A. y C. TOBÍO SOLER (1998). "Las familias monoparentales en España." *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*(83), 51-85.

FERNÁNDEZ DE PAZ, E. y F. TORRES RODRÍGUEZ (1993). "La desaparición de la isolocalidad como fórmula cultural de la familia andaluza". En: X. ROIGÉ I VENTURA. *Perspectivas en el estudio del parentesco y la familia*. Tenerife: Asociación Canaria de Antropología, 259-275.

FERRER REGALES, M. (1989). Redistribución espacial y jerarquía de la población española. *Análisis del Desarrollo de la Población Española en el Periodo 1970-1986*. Madrid, Ed. Síntesis: 13-27.

FISCHER, C. S. (1982). *To Dwell Among Friends*. Chicago: The University of Chicago Press.

FLAQUER, L. (1998). *El destino de la familia*. Barcelona, Ariel.

FLAQUER, L. (1999). "La familia en la sociedad del siglo XXI." *Papers de la Fundació*(117).

FONER, N. (1997). "The immigrant family: cultural legacies and cultural changes." *International Migration Review* 31(4), 961-975.

GAAG, M. VAN DER y T. SNIJDERS (2003). "Proposals for the measurement of individual social capital". En: H. FLAP yB. VOLKER. *Creation and Returns of Social Capital*. London: Routledge, 199-218.

GAAG, M. VAN DER y T. A. B. SNIJDERS (2005). "The Resource Generator: social capital quantification with concrete items." *Social Networks*(27), 1-29.

GALDÓS URRUTIA, R. (1993). "Un nuevo modelo migratorio. Las migraciones interiores en España entre 1976 y 1989." *Eria*(mirar), 73-79.

GARCÍA ABAD, R. (2001a). *El establecimiento de las redes migratorias: una propuesta metodológica para descubrirlas y medir su importancia en los procesos migratorios*. VI Congreso de la ADEH, Castelo Branco.

GARCÍA ABAD, R. (2001b). "El papel de las redes migratorias en las migraciones a corta y media distancia." *Scripta Nova* 94(11).

GARCÍA ABAD, R. (2002). "Las redes migratorias entre el origen y la Ría de Bilbao a finales del siglo XIX: una aproximación metodológica." *Revista de Demografía Histórica* XX(1), 21-51.

GARCÍA ABAD, R. (2004). *El proceso de la toma de la decisión de emigrar: Factores migratorios desde un enfoque micro*. VII Congreso de la ADEH, Granada.

GARCÍA ABAD, R. (2005). *Historias de emigración: factores de expulsión y selección de capital humano en la emigración a la Ría de Bilbao (1877-1935)*. Bilbao: Servicio Editorial Universidad del País Vasco.

GARCÍA BARBANCHO, A. (1967). *Las migraciones interiores españolas. Estudio cuantitativo desde 1900*. Madrid: Estudios del Instituto de Desarrollo Económico.

- GARCÍA BARBANCHO, A. (1975). *Las migraciones interiores españolas en 1961-70*. Madrid, Instituto de Estudios Económicos.
- GARCÍA BARBANCHO, A. y M. DELGADO CABEZA (1988). "Los movimientos migratorios interregionales en España desde 1960." *Papeles de Economía Española*(34), 240-266.
- GARCÍA COLL, A. y I. PUJADAS RUBIES (1995). "Migraciones interiores en España: tendencias recientes y perspectivas de futuro." *Revista de Geografía XXIX*(3), 9-150.
- GARCÍA COLL, A. y R. PUYOL (1997). Las migraciones interiores en España. *Dinámica de la Población en España*. R. PUYOL. Madrid, Ed. Síntesis: 167-216.
- GARCÍA COLL, A. y J. STILLWELL (1999). "Inter-Provincial Migration in Spain: Temporal Trends and Age-Specific Patterns." *International Journal of Population Geography*(5), 97-115.
- GARCÍA RODRÍGUEZ, J. L. (1989). *Los movimientos migratorios recientes en el archipiélago canario*. II Jornadas sobre Población Española, Baleares, Universitat de les Illes Balears.
- GARRIDO, L. (2004). "Para cuantificar a los extranjeros." *Colegio de Economistas de Madrid*(99), 28-37.
- GIL, F. y A. DOMINGO (2006). "La complementariedad de la actividad de españoles y extranjeros: análisis sectorial y diferencias territoriales." *Papers de Demografia* 308.
- GOERING, J. M. (1989). "The 'Explosiveness' of Chain Migration: Research and Policy Issues." *International Migration Review* 23(4): 797-812.
- GÓMEZ DÍAZ, D. y J. CÉSPEDES LORENTE (1996). Ausentes, transeúntes y nacidos en otra provincia, un sistema de flujos y stock para evaluar la movilidad migratoria española, 1860-1930. *Los movimientos migratorios en la construcción de las sociedades modernas*. K. ZÁRRAGA SANGRÓNIZ y M. GONZÁLEZ PORTILLA. Bilbao, Universidad del País Vasco: 31-83.
- GONZÁLEZ TEMPRANO, A. (1975). "Crecimiento económico y movimientos migratorios en España." *Revista de Economía Política*(69), 7-79.
- GRANOVETTER, M. (1973). "The Strength of Weak Ties". En: P. V. MARSDEN y N. LIN. *Social Structure of Weak Ties*. California: Sage Publications Ltd., 105-130.
- GRANOVETTER, M. (1982). "The Strength of Weak Ties. A Network Theory Revisited". En: P. V. MARSDEN y N. LIN. *Social Structure and Network Analysis*. California: Sage Publications, 105-130.
- GREENWOOD, M.J. (1985). "Human migration: theory, models, and empirical studies". *Journal of Regional Science*, 25 (4), 521-544
- GRUNDY, E. M. D. (1992). "Socio-Demographic Variations in Rates of Movement into Institutions among Elderly People in England and Wales: an Analysis of Linked Census and Mortality Data 1971-1985." *Population Studies*(46): 65-84.
- GURAK, D. T. y F. CACES (1998). Redes migratorias y la formación de sistemas de migración. *Cruzando fronteras. Migraciones en el Sistema Mundial*. G. C. MALGESINI. Madrid, Icaria.

HARRIS, J. R. y M. P. TODARO (1970). "Migration, Unemployment and Development: A Two-Sector Analysis." *The American Economic Review*(60), 126-142.

HERNÁNDEZ BORGE, J. (1989). *Las migraciones interiores desde 1976: la Comunidad Autónoma gallega*. II Jornadas sobre Población Española, Baleares, Universitat de les Illes Balears.

HOLDSWORTH, C. (1998). "Leaving Home in Spain: A Regional Analysis." *International Journal of Population Geography*(4), 341-360.

HOLDSWORTH, C., D. VOAS, et al. (2002). "Leaving Home in Spain: When, Where and Why?" *Regional Studies* 36(9), 989-1004.

HÖLLINGER, F. y M. HALLER (1990). "Kinship and social networks in modern societies: a cross-cultural comparison among seven nations." *European Sociological Review* 6(2), 103-124.

HOSMER, D. W. y S. LEMESHOW (2000). *Applied Logistic Regression*. New York: John Wiley & Sons, Inc.

HUNT, G. (1993). "Equilibrium and Disequilibrium in Migration Modelling." *Regional Studies* 27(4), 341-349.

IEA (1996). *Los movimientos migratorios con origen y destino en Andalucía, 1981-1991*. Sevilla: IEA.

IEA (1997). *La sociedad andaluza de los años noventa. Un análisis de la encuesta sociodemográfica de 1991*. Sevilla, IEA.

IEA (2002). *Inmigración extranjera en Andalucía 1991-2001*. Sevilla: IEA.

INE (1961). *Anuario Estadístico*. Madrid: INE.

INE (1962). *Censo de Población y de las Viviendas 1960*. Madrid: INE.

INE (1971). *Anuario Estadístico*. Madrid: INE.

INE (1971). *Censo de la Población de España 1970*. Madrid: INE.

INE (1974). *Las migraciones interiores en España*. Madrid: INE.

INE (1991). *Encuesta Sociodemográfica 1.991*. Tomo II: resultados nacionales. Vol.(2): Movimientos migratorios y vivienda. Madrid: INE.

INE (1993). *Encuesta Sociodemográfica 1.991. Metodología*. Madrid: INE.

IZQUIETA ETULAIN, J. L. (1996). "Protección y ayuda mutua en las redes familiares. Tendencias y retos actuales." *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*(74), 189-207.

JEROME, H. (1926). *Migration and Business Cycles*. New York: National Bureau of Economic Research.

JUAREZ, J. P. (2000). "Analysis of Interregional Labor Migration in Spain Using Gross Flows." *Journal of Regional Science* 40(2), 377-399.

- JURADO GUERRERO, T. (1997). "Un análisis regional de los modelos de convivencia de los jóvenes españoles. Las cuatro Españas de la emancipación familiar." *Estudios de Juventud*(39), 17-35.
- KREFT, I. y J. DE LEEUW (1998). *Introducing multilevel modeling*. London, Sage Publications Ltd.
- LEANDRO MAIA, R. (2001). *Migrações e redes de relações sociais em meio urbano: um exemplo a partir do Porto*. VI Congreso de la ADEH, Castelo Branco.
- LEE, E. S. (1966). "A Theory of Migration." *Demography* 3(1), 47-57. Traducido al español como: LEE, E. S. (1975). "Una teoría de las migraciones". En: J. C. ELIZAGA y J. J. MACISCO. *Migraciones internas. Teoría, método y factores sociológicos*. Santiago de Chile: CELADE, 107-127.
- LEHTONEN, R, and E, J, PAHKINEN (1994), *Practical Methods for Design and Analysis of Complex Surveys*, West Sussex, John Wiley & Sons Ltd,
- LEMERCIER, C. (2005). "Analyse de réseaux et histoire de la famille: une recontre encore à venir?" *Annales de démographie historique: histoire de la famille et analyse de réseaux*. Paris: Éditions Belin, 7-29.
- LEMERCIER, C. y P.-A. ROSENTHAL (2000). ""Pays" ruraux et découpage de l'espace: les réseaux migratoires dans la région lilloise au milieu du XIXe siècle." *Population* 55(4-5), 691-726.
- LEWIS, A. (1954). "Economic Development with Unlimited Supplies of Labor." *Manchester School of Economics and Social Studies*(22). Traducido al español en: LEWIS, A. (1963). "Desarrollo económico con oferta limitada de mano de obra". *Teoría del desarrollo económico*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- LITWAK, E. (1960). "Geographic Mobility and Extended Family Cohesion." *American Sociological Review* 25: 385-394.
- LOGAN, J. R. (1978). "Rural-Urban Migration and Working-Class Consciousness: The Spanish Case." *Social Forces* 56(4), 1159-1178.
- LOHR, S, L, (1999), *Sampling: Design and Analysis*, Duxbury Press,
- LOMNITZ, L. A. (1977). *Networks and Marginality. Life in a Mexican Shantytown*. New York: Academic Press Inc.
- LONG, J. S. (1997). *Regression Models for Categorical and Limited Dependent Variables*. California: SAGE Publications, Inc.
- LÓPEZ GARCÍA (DIR.), B. (2005). *Desarrollo y pervivencia de las redes de origen en la inmigración marroquí en España*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- LÓPEZ LÓPEZ, M. T., A. ULTRILLA DE LA HOZ, et al. (2006). *Políticas públicas y familia. Análisis de la situación en España*. Madrid, Ediciones Cinca.
- LOUCH, H. (2000). "Personal network integration: transitivity and homophily in strong-ties relations", *Social Networks* 22, pp. 45-64.
- MACDONALD, J. S. y L. D. MACDONALD (1964). "Chain Migration, Ethnic Neighborhood Formation and Social Networks." *Milbank Memorial Fund Quaterly* 42(1): 82-97.

- MAIA, R. L. (2002). "Migrações e redes de relações sociais em meio urbano: um exemplo a partir do Porto." *Revista de Demografia Histórica* XX(1), 53-80.
- MALGESINI, G. y C. GIMÉNEZ (2000). *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*. Madrid: Catarata.
- MARFANY, J. (2001). *El papel de la migración en el desarrollo industrial de una ciudad catalana: Igualada (1847-1859)*. VI Congreso de la ADEH. Disponible en: <http://www.ced.uab.es/publicacions/PapersPDF/Text200.pdf>
- MARSDEN, P. V. (1988). "Homogeneity in confiding relations", *Social Networks* V10(1), pp. 57-76.
- MARSDEN, P. V. (2005). "Recent Developments in Network Measurement". En: P. J. CARRINGTON, J. SCOTT y S. WASSERMAN. *Models and Methods in Social Network Analysis*. New York: Cambridge University Press, 8-30.
- MARTÍ, M. y C. RÓDENAS (2004). "Migrantes y migraciones: de nuevo la divergencia en las fuentes estadísticas." *Estadística Española* 46(156), 293-321.
- MARTÍN, E. (1998). "Andaluzos a Catalunya: cultures, relacions interètniques i organització social." *L'Avenç*(226), 55-59.
- MARTÍN DÍAZ, E. (1991). La inmigración andaluza en Cataluña: causas, sistemas de organización y transplante de la cultura andaluza. *Antropología de los pueblos de España*. J. PRAT. Madrid, Taurus Universitaria.
- MASSEY, D. (1990). "Social structure, household strategies, and the cumulative causation of migration." *Population Index*(56), 3-26.
- MASSEY, D. S., J. ARANGO, et al. (1993). "Theories of International Migration: A Review and Appraisal." *Population and Development Review*(3), 431-466.
- MASSEY, D. y K. ESPINOSA (1997). "What's Driving Mexico-U.S. Migration? A Theoretical, Empirical and Policy Analysis." *American Journal of Sociology* 102(4), 939-999.
- MATA OLMO, R. (2003). Propiedad y tenencia de la tierra en España. *Agricultura y Sociedad en el Cambio de Siglo*. C. GÓMEZ BENITO y J. J. C. GONZÁLEZ. Madrid, McGraw Hill: 335-375.
- MAYA JARIEGO, I. (2001). "Tipos de redes personales de los inmigrantes y adaptación psicológica." *Revista Redes* 1.
- MAYA JARIEGO, I. (2004). "La formación de comunidades de inmigrantes: desplazamiento en cadena y contexto de recepción." *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*(12).
- MAYA JARIEGO, I. (2006). "Mallas de paisanaje: el entramado de relaciones de los inmigrantes". En: J. L. PÉREZ PONT. *Geografías del desorden. Migración, alteridad y nueva esfera social*. Valencia: Universidad de Valencia, 257-276.
- MAYA JARIEGO, I., M. F. MARTÍNEZ GARCÍA, et al. (1999). "Cadenas migratorias y redes de apoyo social de las mujeres peruanas en Sevilla." *Demófilo. Revista de Cultura Tradicional de Andalucía*(29), 87-105.

- MCPHERSON, J. M., L. SMITH-LOVIN et al. (2001). "Birds of a feather: homophily in social networks", *Annual Review of Sociology* V17(1), pp. 415-438.
- MIGUEL LUKEN, V. de (2001a). "Aproximación a la geografía familiar de los nacidos y residentes en Andalucía". *Departament de Geografia*. Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona: 190.
- MIGUEL LUKEN, V. de (2001b). *Redes migratorias en España en el siglo XX: el caso andaluz*. VI Congreso de la ADEH.
- MIGUEL LUKEN, V. de (2002). "Aproximación a la geografía familiar de la emigración andaluza al resto de España en el s. XX." *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica* XX(1), 81-120.
- MIGUEL LUKEN, V. de, M. SOLANA SOLANA, et al. (2007). *Redes sociales de apoyo: la inserción de la población extranjera*. Bilbao: Fundación BBVA.
- MIKELARENA PEÑA, F. (1993). "Los movimientos migratorios interprovinciales en España entre 1877 y 1930: áreas de atracción, áreas de expulsión, periodización cronológica y cuencas migratorias." *Cuadernos Aragoneses de Economía* 3(2), 213-240.
- MINCER, J. (1978). "Family Migration Decisions." *The Journal of Political Economy* 86(5), 749-773.
- MIRET, N. (2003). "La immigració i l'articulació de l'espai metropolità." *L'Avenç*(277), 39-43.
- MIRET GAMUNDI, P. (2005). "Pautas territoriales en la emancipación juvenil en España, cohortes de nacimiento 1924-1968." *Papeles de Geografía*(41-42), 161-176.
- MÓDENES CABRERIZO, J. A. (1998). Flujos espaciales e itinerarios biográficos: la movilidad residencial en el área de Barcelona. *Departament de Geografia*. Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona: 442.
- MOLINA, J. L. (2001). *El análisis de redes sociales. Una introducción*. Barcelona: Editorial Bellaterra.
- MONTES MARMOLEJO, P. (1980). *Memorias andaluzas*. Barcelona: Editorial Laia.
- MORÉN-ALEGRET, R.; SOLANA SOLANA, M. (2004), "Foreign immigration in Spanish rural areas and small towns: current situation and perspectives". *Finisterra*, 77, pp. 21-38.
- OCDE (1978). *La chaîne migratoire*. Paris: OCDE.
- OLANO REY, A. (1990). "Las migraciones interiores en fase de dispersión." *Revista de Economía y Sociología del Trabajo*(8-9): 86-97.
- ORTEGA, J. A. y L. A. del REY (2006). "Efectos de la migración interna e internacional en el reemplazo de los nacimientos. Análisis a nivel de las Comunidades Autónomas españolas: 1975-2004". *X Congreso de la Población Española*, Pamplona.
- ORTEGA, J. A. y J. SILVESTRE (2005). *Las consecuencias demográficas de la Guerra Civil*. X Congreso de la AEHE, Galicia.

ORTEGA OSONA, J. A. y KOHLER, H-P. (2001). "¿Está cayendo realmente la fecundidad española? Separación de los efectos intensidad, calendario y varianza en el Índice Sintético de Fecundidad." *REIS*; 96, pp. 95-122.

PALLONI, A., D. S. MASSEY, et al. (2001). "Social Capital and International Migration: A Test Using Information on Family Networks." *American Journal of Sociology* 106(5), 1262-1298.

PANIAGUA, Á. (2002). "Urban-rural migration, tourism entrepreneurs and rural restructuring in Spain." *Tourism Geographies* 4(4), 349-371.

PARRAMON, C. C. (2002). "Las diferencias y las similitudes que no interesan". En: A. GONZÁLEZ ECHEVARRÍA y J. L. MOLINA (COORD.). *Abriendo surcos en la tierra*. Bellaterra: Publicacions d'Antropologia Cultural. UAB, 301-325.

PARRAMON-HOMS, C. (2000). *Similituds i diferències. La immigració dels anys 60 a l'Hospitalet*. Hospitalet (Barcelona): Centre d'Estudis de l'Hospitalet.

PASCUAL DE SANS, À. (1984). "Travaux Espagnols sur les Migrations." *Current Sociology* 32(2), 123-142.

PASCUAL DE SANS, À. (1992). "La immigració extraeuropea a Espanya: consideracions sobre l'enfocament de la qüestió". *Interrogants i realitats de l'Europa social*. Barcelona: Patronat Català Pro Europa, 15-23.

PASCUAL DE SANS, À. (1993). "La migración de retorno en Europa: la construcción social de un mito". *Polígonos: Revista de geografía*, 3, pp. 89-104.

PASCUAL DE SANS, À. (2004). "Sense of place and migration histories. Idiotype and idiope." *Area* 36(4), 348-357.

PASCUAL, À. y J. CARDELÚS (1991-92). "Migració de dones i història personal. El retorn des d'Europa." *Documents d'Anàlisi Geogràfica*(19-20), 81-102.

PASCUAL DE SANS, À. y J. CARDELÚS (1990). *Migració i història personal. Investigació sobre la mobilitat des de la perspectiva de retorn*. Bellaterra: Publicacions d'Antropologia Cultural. UAB.

PASCUAL DE SANS, À. y J. CARDELÚS (1998). "Migracions a Catalunya: entre la mobilitat i l'assentament". En: S. D. GINER. *La societat catalana*. Barcelona: Institut d'Estadística de Catalunya, 189-199.

PASCUAL DE SANS, À. (dir.), V. D. MIGUEL LUKEN, et al. (2002). *Migracions a Catalunya. L'estat de la qüestió (1975-2000)*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona (<http://ddd.uab.es/search.py?recid=32&ln=ca>)

PEDONE, C. (2003). "Tú siempre jalas a los tuyos". Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España. *Departament de Geografia*. Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona.

PÉREZ DÍAZ, V. (1969). *Emigración y sociedad en la Tierra de Campos. Estudio de un proceso migratorio y proceso de cambio social*. Madrid: Estudios del Instituto de Desarrollo Económico.

PÉREZ DÍAZ, V. (1972). *Estructura social del campo y éxodo rural*. Madrid: Tecnos.

- PÉREZ DÍAZ, A. (1989). Cambios estructurales de los movimientos migratorios extremeños: 1970-85. *Análisis del Desarrollo de la Población Española en el Periodo 1970-1986*. Madrid, Ed. Síntesis: 138-145.
- PERLES ROSELLÓ, M. J. (1991a). "Características de la inmigración en las comarcas andaluzas. Época de llegada y procedencia". En: C. C. CARVAJAL GUTIÉRREZ. *III Jornadas de la población española*. Málaga: Universidad de Málaga, 505-512.
- PERLES ROSELLÓ, M. J. (1991b). "Características de la inmigración en los grandes municipios andaluces. Época de llegada y procedencia". En: C. C. CARVAJAL GUTIÉRREZ. *III Jornadas de la población española*. Málaga: Universidad de Málaga, 513-520.
- PETERSEN, W. (1958). "A general typology of Migration." *American Sociological Review*(23), 256-266. Traducido al español como: Petersen, W. (1975). "Tipología general de la migración". En: J. C. ELIZAGA y J. J. MACISCO. *Migraciones internas. Teoría, método y factores sociológicos*. Santiago de Chile: CELADE.
- PHILIPS, J. y D. MASSEY (2000). "Engines of Immigration: Stocks of Human and Social Capital in Mexico." *Social Science Quarterly* 81(1), 33-48.
- PIORE, M. J. (1979). *Birds of passage: Migrant labor in industrial societies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- PORTES, A. y J. BÖRÖCZ (1989). "Contemporary Immigration: Theoretical Perspectives On Its Determinants And Modes Of Incorporation." *International Migration Review* 23(3), 606-630. Traducido al español en: PORTES, A. y J. BÖRÖCZ (1998). "Migración contemporánea. Perspectivas teóricas sobre sus determinantes y sus modalidades de incorporación". En: G. C. MALGESINI. *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*. Barcelona: Icaria, 43-71.
- PORTES, A. y J. SENSENBRENNER (1993). "Embeddedness and Immigration: Notes on the Social Determinants of Economic Action." *American Journal of Sociology* 98(6), 1320-50.
- PORTES, A. y J. WALTON (1981). *Labor, Class and the International System*. New York: Academic Press.
- PRESIDENCIA DEL GOBIERNO (1964). *Factores humanos y sociales. Anexo al plan de desarrollo económico y social*. Madrid
- PUGA, D. (2004). "El comportamiento residencial de los mayores. Análisis biográfico de la movilidad en la vejez." *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*(105), 79-102.
- PUGA GONZÁLEZ, M. D. (2004). *Estrategias residenciales de las personas de edad. Movilidad y curso de vida*. Barcelona, Fundación "la Caixa".
- PUIG I VALLS, A. (1995). "La Guerra Civil espanyola, una causa de l'emigració andalusa en la década dels anys cinquanta?" *Recerques*(31): 53-69.
- PUJADAS, J. J. (1990). "Identidad étnica y asociacionismo en los barrios periféricos de Tarragona". *Identidades colectivas: etnicidad y sociabilidad en la Península Ibérica*. Valencia: Generalitat de Valencia, 323.
- PUJADAS RÚBIAS, I. (1982) *La població de Catalunya: Anàlisi espacial de les interrelacions entre els moviments migratoris i les estructures demogràfiques*, Tesis Doctoral, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Barcelona.

PUJADAS RÚBIAS, I., A. GARCÍA COLL, et al. (1994). "Los índices de efectividad migratoria y la evolución de las migraciones interiores en España (1971-1990)". *Perfiles actuales de la geografía cuantitativa en España*. Málaga: AGE y Departamento de Geografía de la Universidad de Málaga, 265-284.

PUMARES FERNÁNDEZ, P. (2005). "Distribución territorial y movilidad interprovincial de la población marroquí en España." *Quaderni del Dipartimento per lo studio delle Società mediterranee*(32), 203-230.

PUYOL ANTOLÍN, R. (1988a). "La movilidad de la población española (1970-86)." *Situación*(3): 117-134.

PUYOL ANTOLÍN, R. (1988b). *La población*. Madrid: Editorial Síntesis.

PUYOL ANTOLÍN, R. (1989). Las migraciones. *Análisis del Desarrollo de la Población Española en el Periodo 1970-1986*. Madrid, Ed. Síntesis: 99-109.

QUIÑONERO FERNÁNDEZ, F. (1989). "El reciente crecimiento urbano de Alicante, la consecuencia de una inmigración masiva". En: *Análisis del Desarrollo de la Población Española en el Periodo 1970-1986*. Madrid: Ed. Síntesis, pp: 150-155.

RASBASH, J., F. STEELE, et al. (2004). *A user's guide to MLwiN. Version 2.0*. Bristol: University of Bristol. Centre for Multilevel Modelling.

RAVENSTEIN, E. G. (1885). "The Laws of Migration." *Journal of the Royal Statistical Society* 48(2), 167-227.

RAVENSTEIN, E. G. (1889). "The Laws of Migration." *Journal of the Royal Statistical Society* 52, 241-301.

RECAÑO, J. (1997a). *Une évaluation des informations sur la mobilité spatiale dans l'Enquête Sociodémographique espagnole de 1991*. L'apport des collectes biographiques pour la connaissance de la mobilité, Paris.

RECAÑO, J. (2004). "Las migraciones internas y la distribución espacial de la población en España". *Información sobre la situación demográfica en España. 2004*. Madrid: Fundación Fernando Abril-Martorell, 201-218.

RECAÑO, J. (2006). "Intercambios poblacionales entre las regiones españolas". En: J. A. FERNÁNDEZ CORDÓN y J. LEAL. *Análisis territorial de la demografía española*. Madrid: Fundación Fernando Abril Martorell, 273-318.

RECAÑO VALVERDE, J. (1995). *La emigración andaluza. 1900-1992. Cronología, aspectos demográficos, distribución espacial y componentes socioeconómicos de la emigración andaluza en España*. Tesis doctoral, Departamento de Geografía e Historia. Universidad de Barcelona.

RECAÑO VALVERDE, J. (1996). "Las migraciones interiores en el área mediterránea (1860-1960)." *Papers de Demografia*(120).

RECAÑO VALVERDE, J. (1997b). "Movimientos migratorios". En: J. VINUESA. *Demografía, análisis y proyecciones*. Madrid: Editorial Síntesis, 125-184.

RECAÑO VALVERDE, J. (1998a). "La emigración andaluza en España." *Boletín Económico de Andalucía*(24), 119-141.

- RECAÑO VALVERDE, J. (1998b). Les migrations internes de retour en Espagne (1988-1995). Caractéristiques démographiques et comportements spatiales. Paris, Université Paris X: 121.
- RECAÑO VALVERDE, J. (1999a). "La immigració de la resta d'Espanya al Baix Llobregat. L'onada migratòria dels anys seixanta i setanta." *Materials del Baix Llobregat*(5): 37-52.
- RECAÑO VALVERDE, J. (1999b). "Les migrations internes de retour: de l'optique individuelle à la dimension familiale." *Papers de Demografia*(165).
- RECAÑO VALVERDE, J. (2002). "El papel de las redes en los procesos de migración interna." *Revista de Demografía Histórica* XX(1), 15-20.
- RECAÑO VALVERDE, J. (2004). "Las migraciones internas de retorno en España durante la primera mitad de la década de los noventa: implicaciones demográficas y territoriales." *Scripta Nova* VIII(157).
- RECAÑO VALVERDE, J. y A. CABRÉ PLA (2003). "Migraciones interregionales y ciclos económicos en España (1988-2001)." *Papeles de Geografía*(37), 179-197.
- RECAÑO, J. y A. DOMINGO (2006). "Evolución de la distribución territorial y la movilidad geográfica de la población extranjera en España". En: E. AJA y J. ARANGO. *Veinte años de inmigración en España: perspectiva jurídica y sociológica (1985-2004)*. Barcelona: Fundación CIDOB, 303-338.
- RECAÑO, J. y M. ROIG (2003). "Internal migration and inequalities: The influence of migrant origin in educational attainment in Spain." *European Sociological Review* 19(3), 299-317.
- RECAÑO VALVERDE, J. y M. SOLANA SOLANA (1998). Migració residencial entre Catalunya i la resta d'Espanya. *La societat catalana*. Barcelona, Institut d'Estadística de Catalunya: 221-241.
- REHER, D. S. (1996). *La familia en España, pasado y presente*. Madrid: Alianza Editorial.
- REHER, D. (1998). "The History of the Family in Spain: Past Development, Present Realities, and Future Challenges." *The History of the Family* 3(2), 125-136.
- REQUENA, M. (2006). "La transición de la fecundidad en España: un análisis de cohortes." *GEPS, Documentos de Trabajo*, 3(1).
- REQUENA SANTOS, F. (1989). "El concepto de red social." *REIS*(48), 137-152.
- REQUENA SANTOS, F. (1996). *Redes sociales y cuestionarios*. Madrid: CIS.
- REY POVEDA, A. del (2004). Movilidad y longevidad en las dinámicas familiares multigeneracionales. Aplicación al medio rural del Sotavento veracruzano. México. *Departamento de Geografía*. Barcelona, UAB, 755.
- REY POVEDA, L. A. del (2007). "Determinants and Consequences of Internal and International Migration. The Case of Rural Populations in the South of Veracruz. Mexico." *Demographic Research*(16), 287-314.
- RÓDENAS CALATAYUD, C. (1994a). *Emigración y economía en España*. Madrid: Civitas, S. A.

- RÓDENAS CALATAYUD, C. (1994b). "Migraciones interregionales en España (1960-1989): cambios y barreras." *Revista de Economía Aplicada* **II** (4): 5-36.
- RÓDENAS, C. y M. MARTÍ (1997). "¿Son bajos los flujos migratorios en España?" *Revista de Economía Aplicada* **V**(15), 155-171.
- RODRÍGUEZ, V., C. EGEA, et al. (2002). "Return Migration in Andalusia, Spain." *International Journal of Population Geography*(8): 233-254.
- ROGERSON, P. A., J. A. BURR, et al. (1997). "Changes in Geographic Proximity between Parents and their Adult Children." *International Journal of Population Geography* **3**: 121-136.
- ROIGÉ VENTURA, X. (1998). Les xarxes de parentiu. *La societat catalana*. S. D. GINER. Barcelona, Institut d'Estadística de Catalunya: 417-441.
- ROMERO GONZÁLEZ, J. y J. M. ALBERTOS PUEBLA (1993). "Retorno al sur, desconcentración metropolitana y nuevos flujos migratorios en España." *REIS*(63), 123-144.
- ROOT, B. D. y G. F. DE JONG (1991). "Family Migration in a Developing Country." *Population Studies* **45**(2), 221-233.
- ROSAS FEIJÓO, E. (1999). "Els moviments migratoris a Sant Feliu de Llobregat: el cas de les migracions procedents de Laujar de Andarax." *Materials del Baix Llobregat*(5): 53-60.
- ROSSI, P. H. (1955). *Why families move: a study in the social psychology of urban residential mobility*. Glencoe, IL: Free Press.
- RUBIO SALAS, R. (2001). *Migración indocumentada de mexicanos a Estados Unidos y redes migratorias: datos cuantitativos de una encuesta reciente*. VI Congreso de la ADEH.
- RUIZ OLABUÉNAGA, J. I. y M. C. BLANCO (1994). *La inmigración vasca. Análisis Trigeneracional de 150 años de Inmigración*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- RYDER, N. B. (1978). *Methods in measuring the family life cycle*. International Population Conference Mexico 1977, Mexico, Ordina.
- SABATÉ MARTÍNEZ, A. (1981). "Movilidad de la población española y evolución económica: tendencias recientes." *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*(1), 141-167.
- SABATER, A. (2004). *Un ejemplo de contrastación de cómputos de población a través del fenómeno de los empadronamientos atípicos en España*. IX (¿? comprobar) Congreso de la AGE, Granada.
- SÁNCHEZ ALONSO, B. (1995), *Las causas de la emigración española 1880-1930*. Madrid: Alianza Editorial.
- SANTILLANA DEL BARRIO, I. (1982), "Factores explicativos de los movimientos migratorios interprovinciales en España", *Estudios Territoriales*, **7**, pp. 25-70.
- SANTILLANA DEL BARRIO, I. (1986). "Determinantes económicos de los movimientos migratorios internos". En: A. C. OLANO. *Tendencias Demográficas y Planificación Económica*. Madrid: Ministerio de Economía y Hacienda, pp. 465-480.

- SASSEN-KOBB, S. (1993). *La movilidad del trabajo y del capital. Un estudio sobre la corriente internacional de la inversión y del trabajo*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- SCHULTZ, T. W. (1961). "Reflections on investment in man." *The Journal of Political Economy* LXX(5), 1-8.
- SCHULTZ, T. W. (1978). "Migration: An Economist's View". En: W. MCNEILL y R. S. ADAMS. *Human Migration. Patterns and Policies*. Bloomington: Indiana University Press, 377-386.
- SERRANO, J. M. (1995). "Changes in the interregional migratory pattern in Spain. Causes and reflections." *Bulletin de la Soc. Belge d'Etude Géogr.*(1), 7-26.
- SERRANO MARTÍNEZ, J. M. (1987). "Los saldos migratorios interiores en España entre 1973 y 1982. ¿Situación coyuntural o cambio de tendencia?" *Información Comercial Española*(647), 71-91.
- SERRANO MARTÍNEZ, J. M. (1989). *Evolución, modificaciones y cambios de sentido de los saldos migratorios regionales en España (1.975-1.986) ¿Ocaso del modelo migratorio precedente?* II Jornadas sobre Población Española, Baleares, Universitat de les Illes Balears.
- SHELTON, N. y E. GRUNDY (2000). "Proximity of Adult Children to their Parents in Great Britain." *International Journal of Population Geography*(6): 181-195.
- SILVESTRE, J. (2005). "Internal migration in Spain, 1877-1930." *European Review of Economic History*(9), 233-265.
- SILVESTRE RODRÍGUEZ, J. (2000). "Aproximaciones teóricas a los movimientos migratorios contemporáneos: Un estado de la cuestión." *Historia Agraria*(21), 157-192.
- SILVESTRE RODRÍGUEZ, J. (2001). "Viajes de corta distancia: una visión espacial de las migraciones interiores en España, 1877-1930." *Revista de Historia Económica*(2).
- SILVESTRE RODRÍGUEZ, J. (2002). "Las emigraciones interiores en España durante los siglos XIX y XX: una revisión bibliográfica." *Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*(2): 101-138.
- SILVESTRE RODRÍGUEZ, J. (2003). Migraciones interiores y mercado de trabajo en España, 1877-1936. *Estructura e Historia Económica y Economía Pública*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza.
- SJAASTAD, L. A. (1962). "The costs and returns of human migration." *Journal of Political Economy* 70(5).
- SNIJDERS, T. A. B. (2004). "Models for Longitudinal Network Data". En: P. CARRINGTON, J. SCOTT y S. WASSERMAN. *Models and Methods in Social Network Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SNIJDERS, T. A. B. y R. J. BOSKER (1999). *Multilevel Analysis*. London, SAGE Publications Inc.
- SOLANA SOLANA, A. M. (2000). Treball, mobilitat i assentament de la població. Un cas comarcal: el Baix Empordà. *Departament de Geografia*. Barcelona, UAB.

SOLANA SOLANA, M. (2003). *La gent de Palafrugell. Població i migració del segle XV al segle XX*. Palafrugell: Ajuntament de Palafrugell. Diputació de Girona.

SOLANA SOLANA, A. M. (2006). "Nuevas dinámicas migratorias en los espacios rurales: vivienda, cambio social y procesos de elitización. El caso del Empordanet (Gerona)." *Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*(5), 57-87.

SOLANA SOLANA, M., V. DE MIGUEL LUKEN, et al. (2004). *Características y evolución de las redes migratorias provinciales en España durante el siglo XX*. VII Congreso de la Asociación de Demografía Histórica, Granada.

SOLÉ, C. (1981a). "Andaluces en Cataluña." *Papers. Revista de Sociologia*(16), 149-181.

SOLÉ, C. (1981b). *La integración sociocultural de los inmigrantes en Cataluña*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

SOLSONA, M., M. AJENJO, et al. (1995). "Andalusian female migration to Catalonia and demographic behaviour." *Papers de Demografia*(107).

SOLSONA, M. y R. TREVIÑO (1990). *Estructuras familiares en España*. Madrid: Instituto de la Mujer.

SPSS TRAINING DEPARTMENT (2000). "Cluster Analysis". *Advanced Statistical Analysis Using SPSS*.

STARK, O. (1993). *La migración del trabajo*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Publicado originariamente en inglés en 1991 por Basil Blackwell Ltd. con el título de *The Migration of Labor*

STILLWELL, J. y A. GARCÍA COLL (2000). "Inter-provincial Migration of the Spanish Workforce in 1988 and 1994." *Regional Studies* **34**(7): 693-711.

STOUFFER, S. A. (1940). "Intervening Opportunities: A Theory Relating Mobility and Distance." *American Sociological Review*(5), 845-867.

THUMERELLE, P. J. (1986). *Peuples en mouvement. La mobilité spatiale des populations*. Paris: SEDES.

TILLY, C. y C. H. BROWN (1967). "On Uprooting, Kinship, and the Auspices of Migration." *International Journal of Comparative Sociology* **8**: 139-164.

TOBÍO SOLER, C., M. T. MARTÍN PALOMO, et al. (2004). El estudio de las redes familiares en Andalucía. XIII Jornadas de Estadística Comunidades Autónomas, Toledo.

TODARO, M.P. (1969): "A model of labour migration and urban unemployment in less developed countries", *American Economic Review*, nº59, pp.138-148

TODARO, M.P. (1976): *Internal Migration in Developing Countries*. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo.

TRANMER, M. y D. G. STEEL (2001): "Ignoring a level in a multilevel model: evidence from UK census data", *Environment and Planning A* **33**, pp. 941-948.

TRANMER, M., D. G. STEEL, et al. (2003): "Exploring small area population structure with census data". En Courgeau, D.: *The Methodology and Epistemology of Multilevel Analysis*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers.

VALERO ESCANDELL, J. R. (1989a). Lugar de origen y profesiones de los emigrados al exterior desde zonas industrializadas: "migraciones-puente". *Análisis del Desarrollo de la Población Española en el Periodo 1970-1986*. Madrid, Ed. Síntesis: 171-177.

VALERO ESCANDELL, J. R. (1989b). *Provincia de Alicante (1975-1985): tendencias laborales recientes de la inmigración de origen español*. II Jornadas sobre Población Española, Baleares, Universitat de les Illes Balears.

VIDAL BENDITO, T. (1973). *La despoblación del campo en Cataluña*. Tesis Doctoral, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Barcelona.

VILAR, J. B.; VILAR, M. J. (1999), *La emigración española al Norte de África (1830-1999)*. Madrid: Arco.

WALLERSTEIN, I. (1974). *The modern world system*. New York: Academic Press. Traducido al español en: WALLERSTEIN, I. (1979). *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. Madrid: Siglo XXI.

WASSERMAN, S. y K. FAUST (1994). *Social Network Analysis: Methods and Applications*. New York: Cambridge University Press.

WELLMAN, B. y S. WORTLEY (1990). "Different Strokes from Different Folks: Community Ties and Social Support." *American Journal of Sociology* 96(3): 558-88.

ZELINSKY, W. (1971). "The Hypothesis of the Mobility Transition." *The Geographical Review* 61(2), 219-220. Traducido al catalán como: ZELINSKY, W. (1997). "La hipòtesi sobre la transició de la mobilitat." *Treballs de la Societat Catalana de Geografia* XII(44), 143-173.

ZIPF, G. (1946). "The P1P2/D Hypothesis: On the Intercity Movement of Persons." *American Sociological Review*(11), 677-686.

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 4.1. Tamaños de las submuestras según Comunidad Autónoma	97
Cuadro 4.2. Correlaciones de Pearson entre las tres variables macroeconómicas	132
Cuadro 4.3. Correlaciones de Pearson entre todas las variables a escala provincial	142
Cuadro 5.1. Estructura generacional por periodo de nacimiento de la población española de más de 10 años, 1991	144
Cuadro 5.2. Estructura generacional por periodo de nacimiento de los migrantes interregionales España, 1991	145
Cuadro 5.3. Escenario familiar por grupo generacional de la persona entrevistada. España, 1.991	147
Cuadro 5.4. Escenario familiar por estructura de parentesco de la persona entrevistada. España, 1.991	147
Cuadro 5.5. Escenario familiar por grupo generacional de la persona entrevistada. Población emigrada, 1.991	148
Cuadro 5.6. Escenario familiar por estructura de parentesco de la persona entrevistada. Población emigrada, 1.991	149
Cuadro 5.7. Características más relevantes de la localización de los familiares según CA de nacimiento. Población emigrada mayor de 10 años. 1.991 ...	160
Cuadro 5.8. Características más relevantes de la localización de los familiares según CA de residencia. Población inmigrada mayor de 10 años. 1.991 ...	182
Cuadro 6.1. Coeficientes 'logit' para un modelo multinomial sobre escenarios familiares	193
Cuadro 6.2. Probabilidades de tener a TODOS los miembros de la familia en la misma CA de residencia para un caso concreto, según CA de residencia y CA de nacimiento.	214
Cuadro 6.3. Probabilidades de tener SOLO a los hijos/as en la misma CA de residencia para un caso concreto, según CA de residencia y CA de nacimiento	215
Cuadro 7.1. Tipo familiar de emigración según CA de residencia y coincidencia con el lugar de nacimiento de los padres.....	230
Cuadro 7.2. Modelo multinivel para la probabilidad de emigrar en familia en lugar de emigrar en cadena	237
Cuadro 7.3. Modelo multinivel para la probabilidad de emigrar en familia en lugar de emigrar de forma desvinculada	251
Cuadro 7.4. Modelo multinivel para la probabilidad de emigrar en cadena en lugar de emigrar de forma desvinculada.....	259
Cuadro 8.1. Porcentaje de la población residente en Andalucía según lugar de nacimiento y provincia de residencia. 2006	279
Cuadro A1.1. Sexo por geografía de la familia	306
Cuadro A1.2. Generación de nacimiento por geografía de la familia	307
Cuadro A1.3. Nivel de estudios por geografía de la familia.....	308
Cuadro A1.4. Comunidad Autónoma de nacimiento por geografía de la familia	310
Cuadro A1.5. Comunidad Autónoma de residencia por geografía de la familia.....	312
Cuadro A1.6. Proporción de vida en la CA de residencia por geografía de la familia	314
Cuadro A1.7. Periodo de llegada a la CA por geografía de la familia (A)	315
Cuadro A1.8. Periodo de llegada a la CA por geografía de la familia (B)	316

Cuadro A1.9. Tamaño del municipio de nacimiento por geografía de la familia	317
Cuadro A1.10. Tamaño del municipio de residencia por geografía de la familia	319
Cuadro A1.11. Motivo principal de la emigración por geografía de la familia	320
Cuadro A1.12. Número de miembros en la familia por geografía de la familia.....	323
Cuadro A1.13. Estructura generacional por geografía de la familia.....	324
Cuadro A1.14. Distancia recorrida por geografía de la familia	326
Cuadro A1.15. Sexo por modo familiar de emigración.....	327
Cuadro A1.16. Generación de nacimiento por modo familiar de emigración.....	328
Cuadro A1.17. Nivel de estudios en el momento de la emigración por modo familiar de emigración.....	328
Cuadro A1.18. CA de nacimiento por modo familiar de emigración	329
Cuadro A1.19. CA de residencia por modo familiar de emigración.....	330
Cuadro A1.20. Periodo de llegada a la CA por modo familiar de emigración.....	331
Cuadro A1.21. Tamaño del municipio de nacimiento por modo familiar de emigración	331
Cuadro A1.22. Motivo principal de la emigración por modo familiar de emigración	332
Cuadro A1.23. Número de miembros de la familia en el momento de la emigración por modo familiar de emigración	333
Cuadro A1.24. CA de nacimiento-CA de residencia limítrofes por modo familiar de emigración	334
Cuadro A1.25. Distancia recorrida por modo familiar de emigración.....	334
Cuadro A1.26. Estado civil en el momento de la emigración por modo familiar de emigración	335
Cuadro A1.27. Coincidencia con lugar de nacimiento de los padres por modo familiar de emigración	336
Cuadro A1.28. Condición de primogénito por modo familiar de emigración	337
Cuadro A1.29. Condición de mediano por modo familiar de emigración	337
Cuadro A1.30. Condición de benjamín por modo familiar de emigración	338
Cuadro A3.1. Relación entre escenario familiar según CA y según provincia para el total de la población española mayor de 10 años, 1991	353
Cuadro A3.2. Relación entre escenario familiar según CA y según provincia para el total de la población emigrada mayor de 10 años, 1991	354

ÍNDICE DE FIGURAS Y MAPAS

Figuras

Figura 3.1. Modelo explicativo para los escenarios de localización de la familia	65
Figura 3.2. Modelo explicativo para el tipo de estrategia migratoria	78
Figura 4.1. Ejemplos de líneas de regresión para ajustar a través de modelos multinivel.....	111

Mapas

Mapa 4.1. Tradición emigratoria. Variación en los saldos migratorios 1901-1930	116
Mapa 4.2. Tradición emigratoria. Variación en los saldos migratorios 1901-1930	117
Mapa 4.3. Porcentaje de municipios con déficit de viviendas	119
Mapa 4.4. Porcentaje de trabajadores eventuales sobre el total de población activa ...	120
Mapa 4.5. Porcentaje sobre todas las tierras censadas que ocupa la superficie agrupada de todas las explotaciones privadas de más de 150 ha.	133
Mapa 4.6. Analfabetos por cada 100 habitantes. 1950	135
Mapa 4.7. Analfabetos por cada 100 habitantes. 1960	136
Mapa 4.8. Médicos por cada mil habitantes. 1960	137
Mapa 4.9. Médicos por cada mil habitantes. 1970	137
Mapa 4.10. Hogares de estructura compleja (%) en España, por provincias, 1970	139
Mapa 4.11. Hogares de estructura múltiple (%) en España, por provincias, 1970.....	140
Mapa 5.1: Escenario familiar según CA de nacimiento. Total de la población española mayor de 10 años, 1.991	151
Mapa 5.2: Escenario familiar de los emigrantes según CA de nacimiento	153
Mapa 5.3: Escenario familiar a nivel regional según provincia de nacimiento Total de la población española mayor de 10 años, 1.991	156
Mapa 5.4. Escenario familiar a nivel regional según provincia de nacimiento. Total de la población emigrada mayor de 10 años, 1.991	158
Mapa 5.5. Escenario familiar según CA de residencia. Total de la población española mayor de 10 años, 1.991	170
Mapa 5.6: Escenario familiar de los inmigrantes según CA de residencia.....	173
Mapa 5.7. Escenario familiar a nivel regional según provincia de residencia. Total de la población española mayor de 10 años, 1.991	176
Mapa 5.8. Escenario familiar a nivel regional según provincia de residencia. Total de la población inmigrada mayor de 10 años, 1.991.....	178
Mapa 7.1. Estrategias familiares de emigración... según CA de nacimiento / según provincia de nacimiento.....	226
Mapa 7.2. Estrategias familiares de emigración... según CA de residencia / según provincia de residencia.....	229
Mapa 7.3. Residuos provinciales para los modelos multinivel contrastando emigración familiar con emigración en cadena	248
Mapa 7.4. Residuos provinciales para los modelos multinivel contrastando emigración familiar con emigración desvinculada.....	257
Mapa 7.5. Residuos provinciales para los modelos multinivel contrastando emigración en cadena con emigración desvinculada	266

Mapa A3.1. Escenario familiar a escala provincial según provincia de nacimiento. Total de la población española mayor de 10 años, 1991	355
Mapa A3.2. Escenario familiar a escala provincial según provincia de residencia. Total de la población española mayor de 10 años, 1991.....	356
Mapa A4.1. Escenario familiar según CA de nacimiento. Población emigrada a CATALUÑA mayor de 10 años, 1991.....	358
Mapa A4.2. Escenario familiar según CA de nacimiento. Población emigrada a MADRID mayor de 10 años, 1991	359
Mapa A4.3. Escenario familiar según CA de nacimiento. Población emigrada al PAÍS VASCO mayor de 10 años, 1991.....	360
Mapa A4.4. Escenario familiar según CA de nacimiento. Población emigrada a la COMUNIDAD VALENCIANA mayor de 10 años, 1991.....	361
Mapa A4.5. Escenario familiar según CA de residencia. Población ANDALUZA emigrada mayor de 10 años, 1991	362
Mapa A4.6. Escenario familiar según CA de residencia. Población ARAGONESA emigrada mayor de 10 años, 1991.....	363
Mapa A4.7. Escenario familiar según CA de residencia. Población CASTELLANO-MANCHEGA emigrada mayor de 10 años, 1991.....	364
Mapa A4.8. Escenario familiar según CA de residencia. Población CASTELLANO-LEONESA emigrada mayor de 10 años, 1991	365
Mapa A4.9. Escenario familiar según CA de residencia. Población EXTREMEÑA emigrada mayor de 10 años, 1991	366
Mapa A4.10. Escenario familiar según CA de residencia. Población GALLEGA emigrada mayor de 10 años, 1991	367

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 4.1. Porcentaje de empleo asalariado en agricultura y pesca. Provincias españolas: 1930-1975	121
Gráfico 4.2. Porcentaje de empleo asalariado sobre total sectores. Provincias españolas: 1930-1975	124
Gráfico 4.3. Porcentaje de empleo agrario sobre total empleo. Provincias españolas: 1930-1975	127
Gráfico 5.1. Estructura generacional de la población española de más de 10 años, 1991.....	144
Gráfico 5.2. Estructura generacional de los migrantes interregionales en España. 1991	145
Gráfico 5.3: Escenario familiar para el total de la población española mayor de 10 años, 1991	146
Gráfico 5.4: Escenario familiar para el total de la población emigrada mayor de 10 años, 1991.....	148
Gráfico 6.1. Comparación entre los parámetros del modelo multinomial según CA de nacimiento.....	202
Gráfico 6.2: 'odd ratios' del modelo multinomial para las principales CCAA de nacimiento.....	204
Gráfico 6.3. Comparación entre los parámetros del modelo multinomial según CA de residencia	209
Gráfico 6.4: 'odd ratios' del modelo multinomial para las principales CCAA de residencia	212
Gráfico 7.1. Modo de desplazamiento respecto a la familia. Población inmigrada mayor de 10 años que sólo ha efectuado un cambio de CA de residencia .	217
Gráfico 8.1. Pirámides de la población de 18 y más años, residente en Andalucía y nacida en otra CA.....	271
Gráfico 8.2. Localización de alguno de los hijos de la población de 18 y más años, con hijos, residente en Andalucía y nacida en otra CA	274
Gráfico 8.3. Localización de alguno de los hermanos de la población de 18 y más, con hermanos, residente en Andalucía y nacida en otra CA	274
Gráfico 8.4. Localización de los padres de la población de 18 y más años, con padre y/o madre vivos, residente en Andalucía y nacida en otra CA...	277
Gráfico 8.5. Distribución porcentual de la población de otra CA residente en Andalucía, según lugar de nacimiento. 2006	279
Gráfico 8.6. Porcentaje de la población mayor de edad nacida en otra CA, con hijos, que tiene a toda la descendencia residiendo en Andalucía, por provincia de residencia	280
Gráfico 8.7. Porcentaje de la población mayor de edad nacida en otra CA, con hermanos, que tiene a todos ellos residiendo en Andalucía, por provincia de residencia.....	281
Gráfico 8.8. Porcentaje de la población mayor de edad nacida en otra CA, con la madre viva y residiendo en Andalucía, por provincia de residencia .	282
Gráfico 8.9. Porcentaje de la población mayor de edad nacida en otra CA, con hijos, que tiene a toda la descendencia residiendo en Andalucía, por región de nacimiento	285

Gráfico 8.10. Porcentaje de la población mayor de edad nacida en otra CA, con hermanos, que tiene a todos ellos residiendo en Andalucía, por región de nacimiento	287
Gráfico 8.11. Porcentaje de la población mayor de edad nacida en otra CA, con la madre viva y residiendo en Andalucía, por región de nacimiento ...	289
Gráfico A2.1. Localización de los padres por grupo de edad y CA de nacimiento del <i>ego</i>	340
Gráfico A2.2. Localización de los hermanos por grupo de edad y CA de nacimiento del <i>ego</i>	342
Gráfico A2.3. Localización de los hijos por grupo de edad y CA de nacimiento del <i>ego</i>	344
Gráfico A2.4. Localización de los padres por grupo de edad y CA de residencia del <i>ego</i>	346
Gráfico A2.5. Localización de los hermanos por grupo de edad y CA de residencia del <i>ego</i>	348
Gráfico A2.6. Localización de los hijos por grupo de edad y CA de residencia del <i>ego</i>	350
Gráfico A3.1. Escenario familiar a escala provincial para el total de la población española mayor de 10 años, 1.991	353
Gráfico A3.2. Escenario familiar a escala provincial para el total de la población emigrada mayor de 10 años, 1.991	354